

Carly & Laner

DETRÁS
DE LO QUE **SOY**

DETRÁS DE LO QUE SOY

Serie Grandes Vacíos

Carly Flaner

Copyright © 2024 Carly Flaner

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios.
Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte de la autora.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, de fotocopia, o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del propietario de los derechos de autor.

Gracias por comprar ediciones autorizadas.

Diseño de la portada de: Carly Flaner
Impreso en los Estados Unidos de América

A papá:

*Por enseñarme en esta vida y hasta tu último suspiro lo que significa ser
valiente...valiente como papá.
La próxima vida nos toca ser solo felices.*

*Tú sabes que te va a alcanzar
Y que a veces lo mereces
Y nunca es para tanto
Lo harías otros veinte años más...*

*¡Hazlo!
Como si ya no te jugaras nada
Como si fueras a morir mañana
Aunque lo veas demasiado lejos*

*¡Hazlo!
Como si no supieras que se acaba...*

COMO SI FUERAS A MORIR MAÑANA-LEIVA

INTRODUCCIÓN

Nunca he sido muy amante de tener que fingir amabilidad con gente desconocida, hasta que entendí que debía hacerlo para obtener lo que tanto deseo desde que tengo uso de razón, estabilidad económica, así que heme aquí, sonriéndole a estos tipos para que me den lo único que necesito de ellos, su dinero.

Todos abandonan la sala de reuniones sin que yo note cuando lo hacen, por un momento creo haber imaginado lo que acaba de pasar, así que comienzo a repasar la reunión dándome cuenta de que todo lo hice casi en modo automático, lo que pasa es que estuve muy nerviosa durante varios días por esta reunión, y temía que eso jugara en mi contra, así que solo pause mi drama mental y dejé que mi lado calculador tomara las riendas, oye, que ya te digo yo que si funciona lo del alter ego, aunque admito que mi otro yo no es más que yo misma siendo un poco más descarada, igual debo darme algo de crédito y por ello voy a decir que esto no es más que lo que tenía que suceder (que no se noten las inseguridades) porque por años no hice solo lo que pude, la verdad es que di lo mejor de mí para llegar hasta aquí y...aunque sería muy feliz si esto resultara, también quiero creer que estoy preparada por si las cosas no llegaran a darse, quiero creer también que siempre podré levantar la mirada e ir por algo mucho más grande, porque mi familia se lo merece. Me pongo de pie con intención de hacer lo mismo que los demás y retirarme para seguir sobre pensando una situación que ya escapa de mis manos, lo normal ¿no?, pero el Señor Philips me detiene justo cuando avanzo hacia la puerta con esa mirada que me indica que está por decir algo que puede que yo necesite escuchar.

Caleb Philips o solo Caleb, como me ha pedido que lo llame el día de hoy, es lo más parecido que tengo a un padre desde hace dos años, él lo sabe todo de mí, sabe quién fui, quien soy probablemente, y más que nada, a lo que aspiro llegar en la vida, es de esa clase de personas a la que, por alguna razón, sin que necesites conocerlas bien, le dirías hasta tus más oscuros secretos, esto porque se le nota en la mirada que ya ha vivido mucho y que cualquier palabra que salga de su boca viene con una larga lista de experiencias por detrás, lo que, por supuesto deriva en que no te juzga, fue por ello por lo que supe desde que lo conocí que debía ser para mí alguna especie de mentor, otra decisión en la que no me he equivocado, claro, pero el que sea un experto en negocios no es la única razón por la que lo valoro mucho, Caleb tiene el mismo aire melancólico que me recuerda mucho a Terry—ella es una de mis mejores amigas— y que hace que siempre quiera escucharlo. Me sonríe desde el otro extremo de la sala y con un asentimiento de la cabeza me pide que me acerque más, trato de acomodar dos sillas para sentarnos al extremo de la enorme mesa y así estar más cómodos, sin embargo, él con un gesto de negación me dice que ahí no es en donde quiere conversar, desvía la mirada mostrándome la gran ventana que tenemos en frente, y que nos muestra una hermosa vista de la Space Needle además de un hermoso atardecer, camino hacia allí y nos acomodamos quedando de pie frente al cristal, esta vista es la que siempre me anima luego de un día de trabajo especialmente difícil y él lo sabe sin duda, un suspiro sale sin medirse delatando mi cansancio.

—Sé que te gusta mucho este sitio en específico...—echa su escaso pelo blanco hacia atrás y luego toma la misma posición que yo, él por supuesto no está ni siquiera cerca de los nervios

que me invaden a mí, menos de las inseguridades, lo cierto es que... me muero de miedo, pero fingir que soy la mejor en todo se me da bastante bien. Es lo que generalmente pasa cuando te lanzas al vacío sin saber si tus alas se desplegaran o no, finges que no te asustas, siendo sincera esta es la primera vez que intento volar, pero volar en serio, y yo nunca me consideré una cristiana modelo, pero me descubrirías rezando seguramente por no caerme, ya que no quiero ser quien “por lo menos lo intentó”, quiero ser quien sí lo logró y de esta reunión dependen muchas de las decisiones que tomaré para el resto de mi vida, además de que al fin podré darle a mamá la vida que merece, este no es mi sueño, o puede que sí, pero se asemeja más a una obligación, es como quiero ser por el resto de mi vida, dueña de mi destino, eso es todo.

—Me hace sentir que nada nunca será tan grande como esto...—señalo la vista que tenemos en frente—como el mundo ¿sabe? nada de lo bueno, para no llegar a acostumbrarme, y mucho menos los problemas que lleguen a surgir por el camino, para no rendirme cuando las caídas duelan, creyendo que me voy a quedar en el piso para siempre porque no es así—confieso sin verlo, solo me concentro en como el atardecer toma hasta el último rincón de Seattle. Una pequeña llovizna comienza a empapar el vidrio y un leve viento comienza a mecer las gabardinas de la gente que corre en busca de protección sobre las aceras humedecidas, sin embargo, no fijo mi atención en ellos más de lo necesario, sino en la lluvia que va ganando fuerza y que tomo como lo que faltaba para que sea un gran día, la lluvia me alivia el alma, por eso Seattle es perfecto, el clima siempre me acompaña, como si adivinara que lo necesito.

Caleb, ya no me mira, solo está enfocado en lo mismo que yo. No es hasta después de mucho rato que decide hablar.

—Todo está bien ¿cierto? —asiento sin estar completamente segura, y aunque eso es lo que quiero creer también, desde siempre, lo real es que nunca estoy muy segura de nada, cada paso que doy es un riesgo que podría resultar fatal, solo engaño a todos pisando un poco más fuerte cuando camino, para que todos crean que lo hago con determinación y soy una mujer que todo lo tiene planeado ya, la realidad es que por dentro estoy temblando con el miedo a golpearme, a caer porque las caídas duelen, en resumen, le tengo miedo al dolor, pero eso nadie tiene que saberlo. Stephanie Ferris, apenas comienza su camino aquí, y es y será la chica que siempre camina con la mirada al frente y la espalda recta, sin demostrar emoción alguna.

—Espero que sí, porque se viene una tormenta—él ya sabe que no estoy hablando del clima precisamente— y aunque lo veo desde aquí...quiero creer que es solo un miedo bobo a lo nuevo ¿a usted no le pasó nunca? —Caleb niega intentando sonreír para transmitirme algo de calma tal vez, pero sin lograrlo, por lo que no puedo evitar soltar la siguiente pregunta— ¿Y si no lo logro? ¿en verdad tanto esfuerzo para nada?

—Dejemos las formalidades, ya te dije... —asiento sonriéndole— y tú misma has construido el puente que te está trayendo hasta aquí Stephanie, cada iniciativa, cada sacrificio, cada idea, sobre todo, cada miedo que te toma sin lograr asustarte por completo, y que haces a un lado, ¿Por qué no lo lograrías? No veo la falla en todo este proyecto, tu miedo no es no lograrlo porque estoy seguro de que lo seguirías intentando, lo que te preocupa es que todo el esfuerzo haya sido en vano, pero debes saber que de eso se trata la vida, muchas veces ni siquiera llegaremos a la meta que habíamos visto al inicio de la carrera, a veces corremos sin llegar, otras veces nos desviamos del camino y llegamos a otro lugar completamente distinto, eso no significa que no cumpliste el objetivo, solo que las metas cambian y eso no es malo.

Cuando era pequeña siempre me recalqué que yo nunca tendría a papá que me hablara de la vida o me diera un consejo cuando lo necesitara, y el universo, Dios tal vez, envió a este señor increíble a mi vida, demostrando que lo que dice Caleb tiene un punto, miro disimuladamente

hacia abajo para asegurarme de que no estoy temblando como se siente en mi mente, pero sigo tan quieta como una pared. Quiero creerle, confiar en lo que mi corazón grita y es que todo saldrá bien, pero hasta yo misma me sorprendo siempre de lo indiferente que puedo ser con mis propias emociones, no es mi culpa, lo tengo claro, eso es lo que obtienes cuando desde que puedo recordar he negado que las tenga, para mí no habían noches de llanto por tener una pesadilla, en las noches mamá estaba de turno casi siempre, Jeremy dormía como un tronco, para mi suerte, y la tía Scarlett solo hacia las cosas más difíciles, así que ella no era una opción para dejarme caer y desahogarme, a veces pienso que ella solo hacía que los miedos crecieran, en fin, simplemente respiraba negándome a que esos días me lastimaran, lo negaba hasta que me lo creía, pero tengo muy claro que ha sido un método de defensa sobre todo, uno que me niego a soltar cuando me ha traído hasta aquí.

—Pues sí, es que tanto sufrir para nada ¿no es injusto? Sé que te voy a sonar arrogante, pero tiene que haber algo más que la vida que tuve desde pequeña ¿no? —Caleb me toma de los brazos y me gira obligándome a verlo.

—Mírate Stephanie, ya tienes algo más, y no importa si todo se acaba aquí, si fue en vano o hicimos las cosas mal porque lo sabremos, y a mí siempre vas a tenerme, y si esto no resulta será porque así lo quieres ¿quieres eso?

Niego rápidamente intentando contener las lágrimas, en realidad no estoy segura de la razón por la que lloraría, pero se lo atribuyo más a los recuerdos duros.

—Bien, entonces déjate de tonterías que en el mundo de los negocios tienes que ser tan fuerte como eres siempre, no te vas a dejar vencer ahora ¿o sí?

— ¡No! —él sonríe feliz, y luego comienza a caminar hacia la salida.

—Ahora ve a admirar el mundo, porque desde mañana ya no habrá tiempo para nada más que no sean tus sueños.

Estoy segura de que mis ojos se abren demasiado y mis labios tiemblan de emoción intentando procesar lo que acaba de decir, porque quizás es que solo sueño...

—Así es Step... ¡ya somos socios!

No reacciono a la mejor noticia del mundo, solo me lanzo a sus brazos porque quiero un abrazo, Caleb sonríe demostrando su felicidad también y cuando me alejo simplemente hace su camino a la salida sin voltear a verme, cierra la puerta tras de sí y regreso a mi posición inicial, él no quiere que celebre tanto porque solo es el principio, lo entendí, la lluvia se hace más fuerte y en verdad que puedo sentir la adrenalina correr por mis venas a la misma velocidad en la que las gotas resbalan por la ventana compitiendo entre ellas. ¿Cuántas situaciones te ocasionan esta sensación de que puedes con cualquier cosa en el mundo? Solo los saltos al vacío. Me tortura que nada salga como planeo, claro que sí, me aterra, pero también me da vida por momentos.

Entonces, para ir poniéndote al tanto de lo que está pasando, hoy se cerró la conformación de una sociedad para crear mi propia compañía y Caleb ha resultado seguramente el socio mayoritario, está apostando todo por mí, aun cuando este sueño tiende a ser más grande que Phillips Projects, su compañía actual y en la que trabajo ahora mismo, y aunque serían en todo caso competencia, a él no le importa, porque también será suya, pero... si todo sale mal, eso significaría que habremos perdido un mundo de trabajo, sobre todo él que ya tiene un puesto asegurado entre las empresas más rentables de Seattle desde hace ya veinte años. No sé todavía qué fue lo que vio en mí, y no es falta de confianza, es una duda real, porque pudo haber elegido a cualquiera.

Todo lo que sé me lo ha enseñado él, apenas siendo una asistente, y hoy me ha dejado claro

que me apoya, no me ha dejado sola porque cree en mí, en esta idea, en este sueño. Crearemos juntos una nueva compañía que ya no sólo ejecutará proyectos de inversión que alguien más hizo como en Philips Projects, sino que los creará y los venderá así, sin más trabajo que la mera idea, convirtiéndose así en el único proveedor que tendrá Philips Projects, un producto arriesgado, pero factible a la vez, porque todo el dinero que nos gastamos en otros proveedores ahora irá solo para mí, además... en el mundo nunca van a faltar personas que van detrás de sus sueños, de liberarse de una vida en la que vas a trabajar de nueve a cinco y tienes que vivir dando explicaciones, personas que emprenden y crean su propio camino y otras tantas que tienen ideas maravillosas que deberían poder vender. Es por eso por lo que estoy en este tipo de trance, porque después de tres meses preparándome para esto, aun no creo que esté sucediendo.

Me giro sin darles más vueltas a lo que sigue, tomo mis llaves y el bolso, y me encamino al estacionamiento donde mi viejo coche me espera, lo enciendo y acelero en la avenida llegando en un par de minutos a la interestatal que me llevará a casa, a Vancouver. La lluvia continua y el camino se me nubla frente a los ojos, aprieto el volante porque siento que podría estallar por la energía que recorre mis venas en cualquier momento, siento como una bola de nieve que fue hecha hace tantos años por mi comienza a tomar forma, y sigue creciendo mezclándose con tantas emociones, trato de serenarme puesto que necesito estar bien antes de enfrentar a mi gente, sé lo que me espera con Scarlett, ella no estará de acuerdo muy posiblemente, quién me apoyaría en dejar un trabajo estable para ir detrás de un sueño que parece ser muy difícil de alcanzar. ¿Por qué me arriesgaría de esa manera? La razón es simple, estoy loca, y por supuesto que me gusta estarlo. Y me repito que nada de que lo que me digan me hará echarme para atrás, pero necesito estar bien primero conmigo misma para eso. Para enfrentar al mundo que lo único que me dirá es que no puedo hacerlo.

Una bocina me hace regresar al presente, y el camión que triplica en tamaño a mi coche pasa demasiado cerca dejándome casi sorda, decido estacionarme cuando llego a un hotel de paso y entro para pasar la noche allí, no podré manejar de manera segura con esta tormenta y sería estúpido morir el día que cumpla tantos sueños, ya en la habitación me pido una botella de vino porque si voy a enfrentar al mundo, será mejor que me desintoxique primero, ya que no es nada fácil decirle a todos que no vas tomar el mismo camino que ellos, eso los ciega, estoy segura que estallará sobre mi todo tipo de cuestionamientos, voy a ser la próxima gerente de Factory of Companies, y eso me valdrá muchos sacrificios, más porque ya los he hecho durante todos estos años, dejar a mi familia y establecerme aquí fue una decisión difícil aunque la tomé con gusto, yo vivía y todavía vivo por ellos, solo que ahora ya no está en discusión, aunque hay muchas cosas de las que ya estoy segura, muchas cosas que no quiero en mi vida, sea o no sea dueña de mi propia empresa a los veinticinco años, y de por sí ya tengo problemas con mi estilo de vida, ahora que decido renunciar a todo lo que me quite tiempo que puedo darle a mi sueño, será peor, quizá pierda, y pierda mucho con esto, pero me repito que será solo un tropiezo porque no me voy a detener, y que si nadie me apoya puedo seguir sola, porque estos dos años solo me han demostrado que siempre puedo encontrar gente tan loca como yo, que me acompañe por el camino.

1. Todo saldrá bien amor, ya verás

Cuatro años después...

La mayoría de las personas con las que paso mi tiempo cada día tiene un concepto de mí que, si bien no me gusta, pues lo acepto. Tengo un temperamento y una actitud de mierda, está bien. En realidad, no me importa lo que la gente diga sobre mí, sé que soy una persona difícil de tratar, pero eso solo es porque necesito mantener mi distancia con ellos, porque soy un amor con la gente a la que elegí para que forme parte de mi vida.

No agradezco ser así porque eso siempre me deja como la insensible, pero hay días— como el de hoy— en los que en verdad valoro no dejarme llevar por sentimientos, que si los tengo, como cualquier persona, pero he perfeccionado la habilidad de no demostrarlos, al menos no sin estar segura de que es lo correcto, solo es inteligencia emocional creo, y bueno, desde que he aprendido a manejar mis emociones he podido enfocarme en lo importante, además de liberarme de muchas complicaciones, porque cuando no demuestras que estás sintiendo algo es muy difícil que sigan lastimándote, generalmente la gente se rinde al ver que no lograrán herirte, no importa lo que hagan, eres algo así como intocable.

Suelto un suspiro disimulado mientras lo observo detenidamente, sin atisbo de incomodidad, solo una posición erguida y segura, la misma que he mantenido desde hace años. Al mismo tiempo, trato de que alguna época en la que yo hubiera aceptado ser su amante venga a mi mente, pero es inútil, porque, para empezar, yo nunca accedería a algo como eso y luego, por qué lo haría si solo basta con tener un poco de empatía por alguien de tú mismo género para saber que está mal, no juzgo, cada uno con su vida, en realidad no me importa la gente, pero si vamos a hablar de mí, te diré que no soy un robot, tengo límites simples que no voy a cambiar ahora. A mí no me van esas cosas, no por moralista ni algo que se le parezca, se trata de amor propio eso es todo, porque ¿Qué se puede esperar de relaciones basadas en mentiras? Absolutamente nada, si ya te mintió una vez, sal de ahí, seguramente algún tiempo después lo vas a agradecer. Aun así, que tú tengas límites no significa que los demás los tengan o que sean iguales a los tuyos, y nunca estás a salvo de personas como él, que te enredan en mentiras aun cuando les diste la oportunidad de ser sinceros. Simplemente no les interesa. Me aclaro la garganta justo cuando ya no soporto su presencia, porque él no parece querer irse y yo no lo quiero cerca.

—Así que... ¿es tu esposa? —él no dice nada, no habla y sigue observando a las parejas que bailan en la pista ubicada al centro del jardín trasero de la casa de mamá, me llevo la copa a la boca y la vacío de inmediato, él se afloja la corbata, dejando saber que prefiere no responder mientras echo un vistazo al lugar, todo para que crean que solo somos dos desconocidos conversando casualmente, la fiesta transcurre tranquila, y debo aclarar que no soy de eventos sociales, al menos no de los de este tipo, pero este en particular es uno al que no podía faltar puesto que es de la familia y quería ahorrarme los reproches de Scarlett si hubiese faltado, yo paso, gracias.

Bien, para ponerte al tanto empezaré contando por qué estoy aquí, hoy se casó mi hermano menor—Jeremy— quien acaba de cumplir veinticinco años, él es chef al igual que mamá, ambos dirigen el restaurante que funciona en el centro de la ciudad desde hace dos años, un negocio que

abrí para ellos, en fin, mi hermano hoy ha pasado a “*mejor vida*”, o al menos eso fue lo que dijo el padrino, quien ya estaba bastante subido de copas cuando pasó al escenario a dar el discurso que le correspondía a su título, un desastre en mi opinión, pero contrarrestando a eso está el mérito de que mi cuñada—Carrie—se dio el trabajo de organizar su boda ella misma, lo hizo en tiempo récord y no puedo decir que estuvo aburrida, los novios incluso bailaron con una coreografía y todo, solo que a mí no van a engañar, sé lo que están tratando de resarcir, es muy obvio en todo caso cuando ella no deja de llevarse una mano a esa parte del cuerpo específicamente, y si, hablo de su vientre. La he observado incluso sentirse indispuesta por instantes, no sé si lo está ocultando hasta que el matrimonio ya sea un hecho, pero creo que todos aquí ya lo saben o lo sospechan por lo menos, y no es como que la fuéramos a crucificar, ya están grandes, pero tampoco sé sus motivos así que haré como si no lo supiera, no es mi problema supongo y deberé esperar a que lo anuncien oficialmente.

En fin, mi problema de hoy es otro, su nombre es Bryan Ross, y es la razón por la que justo ahora me gustaría no haber venido, él asiente y yo retomo el segundo trago que dejé a medias, y para que estés al día voy a decirte quien es él, sin embargo, no te diré que recuerdes su nombre, porque estoy segura de que esta misma noche, yo misma lo olvidaré. Bryan es alguien con el que hace una semana tuve lo que podría llamarse “un encuentro casual” y sí, estoy hablando de sexo. Nos conocimos en la cena de inauguración de la cadena de librerías que estamos abriendo aquí, en Vancouver, mi ciudad natal y también en la que viví toda mi infancia y adolescencia, hasta que me mudé a la universidad de Washington, en donde después de mucho esfuerzo logré obtener una beca para estudiar Negocios, pero esa es otra historia, como te decía, lo que no imaginaba esa noche por supuesto es que Bryan fuera medio hermano de la novia de mi hermano, si, de Carrie, ¿mala suerte? Para nada, al contrario, esto suena como algo que me pasaría porque debo admitir que ni siquiera me he tomado el tiempo de conocer a la familia de mi cuñada, ya que el tiempo es algo escaso en mis días.

—¿Qué... bonita! —resalto mientras ambos permanecemos observándola reír en la mesa en la que hace instantes estaba con su esposo, mientras él bebe tranquilamente de la copa que acaban de servirle conmigo, yo solo consigo preguntarme ¿podría alguien ser así de hipócrita? Ya veo que sí, incluso lo supe cuando hace unas horas lo reconocí allí, en su mesa y casi me atraganto con el pastel, pero él al verme no dio atisbo alguno de incomodidad, no tardé mucho en entender la situación, está casado, y había planeado también fingir que no lo conocía, lo prometo, pero de pronto él apenas su mujer se distrajo un poco hizo presencia en mi mesa, volteo y hecho un vistazo rápido por todo el jardín para ver si Scarlett—hermana mayor de mamá— no está cerca, porque odiaría que ella lo supiera, no quiero reproches como ya dije y sé que de Scarlett los obtendría incluso sin que haya de por medio una situación como esta, recibo reproches de ella tan solo por ser yo, imagínate si sabe que voy por la vida rompiendo hogares, trato de borrar aquello de mi mente ya que mi tía siempre termina perturbando mi paz mental—. ¿Cuántos tiene?

—Seis, serán siete en una semana—Se acomoda en la silla, y asiento tratando de no mostrar nada en mi rostro, aunque ya me imaginé saltando encima de él casi al mismo tiempo que le arranco los ojos por ser un desalmado, ya que nos estamos refiriendo a los meses que tiene ella de embarazo, un escalofrío me recorre la espalda, porque de pronto me siento asfixiada, se le ve tan calmado que a veces me sorprendo de la capacidad que tienen algunas personas de no sentir culpa, yo generalmente soy una persona que se considera fría, calculadora se podría decir, y todo lo que yo hago normalmente es con un propósito, así evito los sentimentalismos y obtengo la determinación que se requiere en el mundo de los negocios, donde desde ya, ser mujer es una

desventaja todavía aunque no lo queramos admitir, pero él no lo intenta siquiera, es natural su cinismo creo, mi mirada permanece sobre él, pero no es por ninguna otra razón que encontrar aunque sea un atisbo de arrepentimiento, y solo entonces se remueve un poco incómodo, creo que él se da cuenta de que flaqueó bajo mi mirada, por lo que enseguida intenta justificarse—. No me dijiste nunca tu apellido, yo...

Pero no lo hace desde donde debería, no se justifica por haberme engañado, se justifica por él, por no haber sabido quién era yo, por haberme encontrado aquí, lo que me decepciona tanto, pero no me sorprende en realidad. ¿Qué sería de nosotros sin el egoísmo que nos caracteriza? Levanto la mano deteniendo su agonía, porque ya sé que no se acercó a mí por sentirse culpable, seguramente fue por el miedo a que yo fuera una loca que le reclamaría sus engaños, aunque solo fuera una aventura de una noche, admito que estuve pensando en él esta semana, y eso es triste en verdad.

— ¡Oh! no importa, tú tampoco lo dijiste—sonrió falsamente—solo no debiste mentir— recalco lo correcto, porque en serio se lo pregunté, no soy estúpida y noté la marca del anillo, obviamente él hombre inventó toda una historia acerca de que se estaba divorciando lo que por lo visto me hace ver inocente, y admito que lo fui, me encontré vulnerable aquella noche quizás, pero ya veo que su historia está muy lejos de ser cierta, miro a la mesa desde donde Carrie me observa con bastante interés, quizás sabe que el hombre es un infiel nato, le doy una sonrisa indicando que todo está bien y que ella me la devuelve asintiendo.

—Lo siento, tienes razón. Es solo que...

Ah bueno, una disculpa, claro que sí, es lo que quería de él, en realidad no quiero seguir con esto, así que levanto la mano para que calle por segunda vez y para mi suerte lo hace de nuevo, ya no se ve tan varonil ahora y eso por un momento me causa gracia, lo cierto es que eso no quita que sea un completo idiota, me pongo de pie para ir una vez más con los novios, sintiendo ácido el último bocado del pastel que ingerí hace un momento, creo que quiero vomitar, y bueno, admito que al principio quise torturarlo con esto de las preguntas y el ver qué excusas pondría, solo que ya me aburrí, y... no me interesa.

—Disculpado, deberías volver con ella, se ve algo...cansada—le sugiero y me alejo rápidamente acomodando el vestido azul que Carrie escogió para sus damas de honor, varias de sus amigas traen uno del mismo color solo que un modelo diferente, me miro odiando el modelo del mío, pero tampoco es que esté tan mal, aun así agradezco tener solo un hermano ya que eso me asegura que nunca más usaré un vestido elegido por alguien más, y de eso estoy segura porque ninguna de mis amigas—que no han venido ni por asomo por cierto— me haría algo así, si alguna llega a casarse estoy segura que me dejarían escoger el vestido de dama, pero ya siendo realista, no creo que eso pase, me refiero al matrimonio, diría que Kathe va por ese camino, pero la conozco tan bien que puedo imaginarme la tortura que es para ella solo pensarlo.

Sigo avanzando despacio hacia mi hermano, de reojo vuelvo solo para ver como Bryan vuelve a su mesa, como si no hubiera estado hace un minuto con alguien con quien se acostó hace una semana, y le da un beso casto a su esposa, y bueno, ambos solo vamos a continuar, ya pasó y en una semana no nos acordaremos de esto seguramente, al menos eso haré yo, soy una experta en olvidar.

Lucho para no soltar el bostezo que demuestra que estoy agotada de todo este ajeteo, pero más por todo lo que tengo que aguantar a veces, evito situaciones como estás precisamente por eso, las situaciones complicadas que incluyen personas son agobiantes, y yo tengo demasiado con ser quien soy ya, la compañía ocupa todo mi tiempo y eso es bueno, lo cierto es que no estoy para escuchar explicaciones que no he pedido, por eso detuve a Bryan, fue una semana

maratónica con todo lo de las librerías y mi cabeza debería estar enfocada en cosas más productivas, lo mejor es olvidarlo y ya, como hago con todo lo que intenta quitarme la paz. Cuando llego a la mesa noto que los novios, quienes ya se ven agotados también, siguen recibiendo felicitaciones, me acerco a Carrie para darle un abrazo más, necesito marcharme y arriesgándome a parecer egoísta diré que todo esto ya se me hizo demasiado, ya no me siento cómoda por aquí.

Me burlo como todos seguramente, del discurso de su padrino de bodas y ella asiente riendo mientras me abraza también, felicitó a Jeremy y le doy un abrazo casi maternal, porque sé que esto es lo que él siempre quiso, porque de alguna manera, aunque siempre lo voy a negar, me he ocupado de que él esté al lado de buenas personas, porque sé que las necesita, amo a mi hermanito y en el fondo agradezco que él no sea como yo, que él nunca haya dejado de creer que puede obtener felicidad de alguien más, él necesitaba esto, necesitaba casarse, necesita formar una familia sana por todo lo que hemos pasado de pequeños, suelto un jadeo cuando él me abraza con demasiada fuerza, sonrió un poco melancólica, pero feliz, ya hemos tenido charlas profundas sobre este tema y creo que eso nos ha ayudado a ambos. Hemos intentado soltar el pasado y hemos intentado también comprender que todo eso era una situación que no podíamos controlar, aunque ya no hemos querido hablar de si lo logramos o no, y aunque lo que él quiere no es lo mismo que yo, agradezco con el alma que lo tenga.

Le hago saber que iré en busca de mamá y él me agradece porque sabe el esfuerzo que hice para quedarme hasta esta hora. No es que me crea especial, simplemente no soporto situaciones muy dulces, y nunca me quedo donde no quiero estar, pero mamá me hizo entender que cuando el tiempo pase lo único que recordaré serán los momentos con él, y con ella, no recordaré ese negocio que hice, aunque yo lo dudo, pero entendí a lo que se refería, y no es que sea ajena a mi familia, los amo mucho, pero mi amor es frío y a veces un poco distante, porque me he enfocado en hacer todo el dinero que nos faltó antes muy convencida de que todo los problemas se solucionan con dinero, lo que hasta ahora ha sido cierto.

Tenemos una breve charla acerca de mi estadía aquí, pero la conversación no fluye más allá debido al bullicio, y cuando veo hacia Carrie sé que hay algo que quiere decirme, niego haciéndole saber que lo sé, no hace falta una charla incomoda sobre su hermanastro, lo dejaré ir porque no me castigaré por días cuando sé que no fue culpa mía, el que engañó fue él y soltar situaciones que bien podrían quitarme la paz es un método de defensa personal que inicie desde temprana edad. Me ha funcionado hasta ahora, así que no veo el motivo para cambiarlo, a mis veintinueve años creo que ya he logrado más de lo que imaginé, y todo lo debo a las decisiones que tomé, sin dejarme influenciar por cosas como el amor tonto.

Al alejarme de ellos busco a mamá con la mirada por todo el jardín, pero no está por ningún lado, me detengo un momento en medio de todo el alboroto y llego a la conclusión de que tal vez es que se cansó demasiado, me dirijo a la casa y efectivamente allí la encuentro, ella es chef como ya mencioné, y por supuesto ama todo lo que tenga que ver con comida, incluso cuando la carrera la hizo casi al mismo tiempo que yo empezaba la carrera de negocios, cosa por la que es mi héroe ya que gracias a eso aprendí que nunca es tarde en realidad para hacer eso que amas, una lección más por parte de ella que toda mi vida me ha enseñado a ser fuerte, ante todo, me escucha entrar a la cocina de su casa y me recibe con una sonrisa enorme, siempre me pregunto cómo no la ha perdido después de todo lo que tuvo que pasar.

— ¿Qué tal ha ido la inauguración? —pregunta bastante interesada, ella sabe lo importante que es este proyecto para mí, y aunque al principio tenía más miedo que yo de que la compañía no despegara, siempre me ha apoyado.

—Excelente, ya están en marcha las tres tiendas y esperamos pronto podamos volverlas editoriales también. Si todo marcha como planeamos, este será el negocio que nos permitirá abrir otros proyectos aquí, en Vancouver.

—Todo saldrá bien amor, ya verás—se mueve de un lado a otro acomodando lo que no está en su lugar—. ¿Qué sucede? ¿O es solo cansancio?

Sin querer vuelvo a mortificarme por la idea de que Bryan me mintió, no tanto porque eso, como porque contribuí a una infidelidad y por alguna razón me da pena su esposa porque seguramente no soy la única que ha sido engañada. Sé que no soy un ejemplo de mujer, yo no aspiro a serlo, solo quiero ser feliz como todos, pero más allá de ser o no una buena persona hay situaciones que me sobrepasan, soy alguien que realmente sabe lo que quiere y lo que no. No quiero estar relacionada con hombres mentirosos, para empezar, porque ese es un límite para mí desde que papá nos abandonó cuando éramos pequeños, y mamá tuvo que criarnos sola sirviéndonos de techo cuando el mundo se derrumbaba sobre nuestras cabezas. Tomo una taza con la idea de tomarme un té que me alivie la desazón. Mamá me mira entendiendo lo que me pasa y toma la taza de mis manos para ella misma empezar a prepararme el té cuando nota que mi hombro tiene algo de peso hoy.

— ¿A dónde te fuiste esta vez? —cuestiona siendo consciente de que a veces me desconecto de la realidad y me convierto en uno de los fantasmas de las navidades que viajan a través de los recuerdos, antes solía pasarme mucho más, ahora lo controlo porque vivo ocupada, el trabajo en la compañía me ha ayudado mucho más de lo que esperé nunca, sobre todo a manejar la ansiedad que antes me invadía, y si alguna vez te ha pasado me vas a entender, vas a aceptar que mientras más años pasan más tienes en que pensar, y esa es la razón por la que cuando somos adultos buscamos todo lo que nos ocupe tiempo hasta que llegué al hora de irnos a la cama. No queremos pensar.

—Solo pensaba en papá—le confieso siendo sincera— ¿Crees que él en algún otro universo se quedó con nosotros?

—No lo sé hija, espero que sí, pero lo dudo—sonríe tímidamente mientras me entrega mi té.

—Es solo que me acabo de enterar que el tipo con el que salí el otro día es hermanastro de Carrie—le susurro con temor de que alguien nos escuche, hablé en la mañana con ella de él como una idiota, pensando que era un buen hombre, pero no había querido decirle su nombre todavía, sin embargo, ese fue un error, seguro que si se lo contaba ella me habría advertido. A veces las cosas no se dan como deberían.

Mamá solo hace la cabeza a un lado con pesar, veo que quiere abrazarme, pero lo duda, y lo agradezco ya que no necesito consuelo, lo que necesito es volver a Seattle y seguir con mi vida, no volver a ver a nadie de aquí por un tiempo quizás, porque seguramente todos por aquí saben que el tipo es casado y quien sabe cuántos hijos tendrá, y mis miedos a que alguien lo sepa crecen, no tanto por lo que piensen de mí, sino por la reputación que debo mantener para mi empresa. No me importa lo que digan de mí, pero eso no evita que el que no hablen mierda sea mucho mejor.

—No importa, solo que ahora me siento... contribuí a que él engañara a su esposa, ya sabes que es un tema sensible para mí—sorbo un poco de mi té y el calor se extiende como magia por todo mi cuerpo.

—No es tu culpa ¿sí?, tú no lo sabías, en todo caso el culpable es él, y quien quita que no mantenga otras aventuras por ahí—dice reprochando su actitud de mujeriego e infiel con un

argumento que yo ya había sopesado.

Asiento haciéndole saber que tiene razón, termino mi té y le digo que es mejor irme porque ya solo quiero estar en casa, sola, es algo que valoro mucho cuando tanta gente me rodea algunas veces, la soledad no es un problema para mí, porque ni siquiera cuando no hay nadie a mi alrededor la noto, es parte de mí y nunca he necesitado compañía alguna, creo que después de vivir por tantos años compartiendo habitación con mamá y Jeremy, el estar sola ahora es un premio, y amo mi propia compañía, tanto como amo la de mis amigos, la familia que elegí.

Mamá me ofrece tomar el té mañana y todos mis planes se van abajo, no me malinterpreten, amo a mi familia, pero eso no significa que deseo estar todo el tiempo aquí, después de tantos años Vancouver a veces me resulta extraño, acepto la invitación de mamá, pero a cambio tendré que darme un premio a mí misma, ya que esta ciudad no la soporto, demasiados malos momentos supongo.

—Nos vemos mañana mamá—me alejo de ella y salgo directamente por la entrada principal, mi celular suena justo cuando llego a mi auto avisándome de una llamada y cuando miro el identificador y veo el nombre de Bryan maldigo por el descarado que tiene para llamar, es un idiota, que no quepa la menor duda.

Cuelgo la llamada y antes de bloquear el número le envió un mensaje diciéndole que en su vida me vuelva a dirigir la palabra, ¿Qué puedes esperar de alguien que miente desde un inicio?, subo a mi auto y me permito un respiro, ya he tenido suficiente por hoy, solo quiero descansar.

2. Otras oportunidades

El día no ha empezado y ya quiero que termine, el reproche es el mismo desde que Kathe apareció frente a mí, ¿Cómo es que no sabía de esta reunión? Solo por eso tengo ganas de estrellar mi cabeza contra el volante por despistada, y luego estrellar la cabeza de Sara—mi asistente— por tampoco acordarse. Hago un repaso mental de toda la agenda del día y me parece ilógico que justo se me olvidará la más importante, la reunión con Holland Enterprise es vital si quiero lograr que el proyecto de condominios ecosostenibles funcione, no solo por el dinero que ellos pueden invertir sino porque el rubro que manejan es específicamente arquitectura y planes urbanos, eso es algo que el otro posible socio no tiene, así que me estoy inclinando más por convencerlos a ellos, algo que se ve difícil si llego tarde a nuestra primera reunión.

Cuando escucho que Kathe me pregunta si no deberíamos estar allí ya, haciendo referencia a que vamos totalmente tarde, hago un llamado a mi paciencia, pero esta se niega a venir, todo esto me costará caro estoy casi segura. La miro de reojo preguntándome cómo es que está tan tranquila, se está pintando de rosa los labios con un espejo de mano, lo que solo sobrepasa el nivel de estrés recomendado para un día seguramente.

—Lo sé, lo sé, no me lo recuerdes por favor—digo tocando la bocina con desespero para quitar un poco de mi frustración, pero lo más seguro es que me pase aquí los próximos minutos.

El contexto es este, mi asistente olvidó poner la reunión en mi agenda, ya sé que no es para molestarse tanto, seguro que si fuera alguna otra cosa podría manejar mi mal humor, Sara no es tan culpable, ambas tenemos que ver en esto, para mi suerte, Katherine pasó por mi apartamento antes de ir a la oficina solo con ganas de llegar juntas, como nunca, ¿crees en las señales? Pues yo desde hoy lo haré, bah, pero ya en serio, no imagino lo que pasaría si ella no hubiera tocado mi puerta, porque por alguna razón justo hoy me quedé muy dormida, aun así, igual vamos tarde y el tráfico de Seattle está insufrible, casi se compara con mi humor. Un mensaje llega a mi teléfono corporativo cuando al fin llegamos y subimos al elevador, esto solo hace que mi enojo sube al cielo y lo rebasa. Tomo aire y Kathe no se atreve a hablar, solo baja en su piso y me deja solo hasta que llego al mío. Cuando por fin lo hago, veo como todos me están mirando como si fuera un bicho raro desde sus oficinas, porque yo nunca llego tarde a ningún lado, odio la demora de hecho y eso ya es mucho decir.

Mi asistente aparece demasiado asustada al otro extremo del pasillo y yo avanzo haciendo resonar mis tacones en el piso de madera gris que recubre las instalaciones de la compañía, cuando miro a los lados, en donde tengo a los del equipo legal, ellos solo bajan la vista para no ver la colisión que será lo que viene.

—¡Estás despedida!—le digo a la chica que apenas lleva tres meses en la empresa de la que soy dueña cuando llegamos al mismo punto justo en medio del pasillo—deja todo lo pendiente en mi oficina y puedes pasar por tu liquidación—continúo sonando firme, y la rebaso queriendo estar ya en mi refugio, no me gusta tratar mal a mis colaboradores y Sara es linda, el caso es que necesito a alguien que sea eficiente en el puesto, más que yo incluso, ahí está la razón por la cual Factory es una de las empresas más prometedora económicamente en Seattle, por la gente que trabaja aquí, además, los viajes apresurados siempre me han cabreado en serio, y a veces las personas incorrectas pagan por mis frustraciones. Aunque bueno, nadie me puede decir que ahora no es la persona correcta.

Mientras sigo avanzando veo de reojo a Nigel, quien es el único que no baja la vista, me observa en silencio mientras me abro paso a mi oficina, decido solo ignorar el reproche en sus ojos, en cuanto me avisaron por un mensaje que los inversionistas ya se habían ido incluso antes de que pueda poner un pie en el piso, obviamente furiosos por mi falta de compromiso, se liberó el demonio de la perfección que llevo dentro, me tomó mucho tiempo convencer a estos tipos para tener esta reunión y la he perdido. No me gusta insistir y ahora tendré que hacerlo porque los necesito, aunque sea para que me sirvan de adorno con su nombre prestigioso, y porque quién no va a querer ser parte de un proyecto hecho por expertos en el campo, lamentablemente ellos son los mejores. Me siento en mi lugar frente a la computadora arrojando mi bolso al suelo y me enfoco en contestar correos que tengo atrasados, no reparo en Sara cuando entra a dejarme sus pendientes, pero cuando ella se disculpa tengo que hacer uso de mi razón, y más cuando me llega un mensaje de Kathe en donde me dice “NO ES PARA TANTO” así, con mayúsculas, me exige hacer uso de mi control, ella tiene razón y yo sé que no estoy enojada por lo que Sara olvidó, al menos no totalmente, lo estoy porque creí en ella, lo sigo haciendo, me molesta que no lo dé todo aquí, y más que ya se haya dado cuenta que esto no es lo suyo y que todavía siga aquí, si, no es para tanto supongo, e igualmente lo tendré que resolver y el que ella se vaya no va a solucionar nada, a cualquiera le puede pasar, aun así, ya no la quiero conmigo, no la quiero cerca porque ya demostró no llevarme el ritmo. Desvío la mirada de mi pantalla y veo que sus ojos están muy brillantes tratando de contener las lágrimas.

—Sara, está bien, fue un error...mira... no tienes que irte, pero no voy a aceptar que sigas aquí, porque no quieres hacer esto—el llanto se le escapa junto con un jadeo de agradecimiento y de liberación cuando hace el intento de venir a mí, cosa que niego inmediatamente, no sé, no me van los abrazos demasiado y menos si la otra persona está llorando, tomo el teléfono diciéndole a Kathe lo que tiene que hacer y derivo a Sara para que la incorporen en otro departamento como solución temporal—Mira, la vida fuera más fácil para todos si desde que nacemos nos dieran una libreta con todas las decisiones que tenemos que tomar, pero...no es así, lo he notado ¿sabes? Te he notado, eres muy linda y amable, pero estás constantemente perdida aquí, no estás feliz, así que solo te pido que seas buena contigo misma, como lo eres con todos, y aceptes que esto no es lo que quieres hacer, no es en este mundo en donde te logras ver en el futuro, y no pasa nada ¿sí? Vas a dudar y te va a dar miedo, pero lo vas a superar, y luego todo será un mal recuerdo.

Sara sigue sollozando, pero ahora ya logra respirar mejor y tal parece que al menos lo está pensando. Se disculpa y luego acepta que no le gusta el trabajo, cuando se retira se ve más tranquila, y al menos sé que estará bien, vuelvo a enfocarme en mis cosas tratando de encontrar las palabras para excusarme con Holland y una hora después entra Katherine con unas carpetas en sus brazos.

—No te sientas mal, ya habrá otras oportunidades—sonríe un poco ante su intento por consolarme. No le creo y ella sonríe haciéndome saber que solo quería aliviar la tensión. Katherine Henderson es mi mano derecha en la compañía si de administración se trata y más importante de mencionar que eso, ella es mi mejor amiga desde que iniciamos la universidad hace ya más de diez años, bueno, en realidad es una ellas, supe que debía trabajar a mi lado porque desde que nuestra amistad inició ha representado el papel de ancla en mis momentos impulsivos como el de hoy. No me gustaba depender emocionalmente de nadie, pero Katherine me demostró que no era pecado necesitar a alguien de vez en cuando. Fue muy bueno tenerla en una época crucial de mi vida, la universidad no fue fácil, pero fue divertida con ellos.

—Ya sabes que la molestia siempre se me pasa como llega, no estoy tan molesta lo que estoy es frustrada, no cumplir con la gente me jode y lo sabes—bajo más la temperatura del aire

acondicionado cuando noto que sigo acalorada, el estrés no es nada bueno, porque debo saber controlar mis emociones y controlarlas ante todo tipo de situaciones, me repito que ya pasó, y que ahora debo enfocarme en buscar la solución.

—Está bien, tampoco es sano ocultar tu molestia siempre y lo de Sara ya lo solucioné, Step... sé que ellos eran muy importantes para ti, y estoy segura de que no se negaran a venir de nuevo porque serian tontos si dejan escapar este proyecto—me paso los dedos por la cabeza a modo de masaje—. Te traje estos reportes para revisar sobre la segunda semana de las tiendas en Vancouver y aquí, las ventas del anterior mes que te envía Maya, que han estado fantásticas, por cierto, fue buena idea eso de comprar ideas a personas independientes y luego venderla a pequeños inversionistas— Asiento aliviada porque ese proyecto vaya bien, pero prefiero posponer mi celebración para cuando se me ocurra algo que solucione este problema.

—No sé qué sería de mí sin ti, en serio, pero ahora quiero estar sola, ¡por favor! —le pido ya más calmada.

Ella me sonríe asintiendo, sé que me entiende y agradezco cuando se retira acomodando su larga cabellera rubia, Kathe es una mujer con excelentes genes sin duda, pareciera tener una apariencia arrolladora con unos ojos verdes que parecen querer consumirte cuando te miran, sin embargo, los que la conocemos bien sabemos que es un ángel, y al igual que yo... es solo un espíritu libre, Katherine vive con su novio desde hace cinco años, aun así se niega a casarse con él, no ve la necesidad y obviamente yo apoyo su decisión. Sucede que no vemos la terquedad de la gente de hacer papeleo para confirmar su amor, pero no todos piensan igual supongo, si fuera así la vida sería algo aburrida.

La mañana y parte de la tarde me la paso revisando informes y ya para el final del día recién tengo la valentía suficiente para redactar un nuevo correo, esta vez de disculpas, al CEO de la compañía con la cual planeábamos tener la reunión esta mañana. Algo me dice que no será nada gratificante y al mal paso darle prisa, no quiero tener que preocuparme por esto el resto de la noche, porque es una noche especial.

Asunto: Reunión para inversiones, Factory of Companies HOLDING INC.

Estimado Sr. Holland:

La razón de este correo es para pedirle sinceras disculpas por no haber estado presente hoy, aun cuando la importancia de nuestra reunión ya estaba clara. No fue intención de la compañía hacerle perder el tiempo, mucho menos perder esta oportunidad de conversar por lo que me atrevo a pedirle muy amablemente que me otorgue otra reunión; aunque soy consciente de lo ocupado que usted debe tener su tiempo.

Creo a bien, que, aunque fue mi responsabilidad que no se llevara a cabo, esta es una oportunidad que ustedes no pueden perder y que nos beneficiaría a ambos.

Espero su respuesta siendo consciente de que tal vez no pueda ser pronto, de igual manera estaremos disponibles cuando ustedes así lo dispongan.

Sin más que decirle, me despido atentamente.

Stephanie Ferris

C.E.O.

Factory of Companies Holding Inc.

Pulso enviar y veo el reloj en mi muñeca recordando que debo empezar a cerrar todo para poder irme. Acomodo mi escritorio como cada vez que finaliza la jornada, y me dispongo a ir al baño a acicalarme un poco pensando en si el tiempo me dará para ir a casa a cambiarme de ropa, creo que no.

Puedo escuchar pasos acercándose con cautela afuera de mi oficina, no tengo idea que quien podría ser y el no tener asistente me lo complica más, ya van a dar la seis de la tarde y ya todos se han ido seguramente, por lo que espero sea Katherine. Justo al momento en el que ella se asoma y se dispone a entrar llega la notificación de correo y me sorprende al ver que se trata del Sr. Holland, en verdad esperaba que no respondiera por lo menos en una semana.

Asunto: Reunión para inversiones Factory of Companies HOLDING INC.

Estimada Stephanie:

Agradezco sus disculpas; y de antemano le digo que nuestro interés en su empresa ya se ha descartado, no estamos dispuestos a trabajar con personas tan poco serias y profesionales como usted.

Sin más que decirle, le enviamos nuestros saludos.

Dave A. Holland

C.E.O.

Holland Enterprise Holding Inc.

Parpadeo sin poder creerlo y se me escapa un jadeo de indignación por lo que leo, díganme loca, pero siento su menosprecio hasta aquí con ellas, y puede que exagere, pero de ninguna manera puedo decir que no me afecta que este tipo— sin conocerme—afirme que yo soy una persona poco profesional, la verdad es que solo yo sé todo lo que he dejado de hacer para lograr llegar a donde estoy ahora. Han sido cuatro años de arduo trabajo para dejar la compañía en el puesto que tiene ahora, y ya antes de esto la decisión de subirme al barco fue una tortura, tuve que sacrificar alguna que otra relación por mi sueño, las relaciones siempre son lo que sacrifico primero, lo admito.

—Parece que de un momento a otro estallaras—dice Kathe acercándose y tomando asiento al frente a mi escritorio, trae otra ropa, lo noto y me pesa estar perdiendo el tiempo solo que no lo comento puesto que no puedo dejar de releer el correo y mi voz interior solo quiere decir groserías—¡¡Bum...!!—hace esta extraña animación de lo que acaba de decir con sus manos, exagerándolo más de lo pretendo aceptar. Bueno, tal vez si estalle, no, en realidad no lo merece.

—Dice que soy poco seria y profesional—digo llevándome la mano derecha a la cabeza y al mismo tiempo escuchando cuán rápido late mi corazón. Siento la furia inundarme y el calor vuelve a tomarme. Creo que no respiro como debería y Katherine con una mirada me dice que no debería hacerle caso.

—Tú y yo sabemos que eso no es cierto, y...que se joda Step...

—¿Sabes qué? No molesta tanto porque solo es un extraño más que habla de mí, molesta que me juzgue por un evento que no era para tanto, ni siquiera yo lo haría y además...no se va a repetir, y...quién se cree que es, seguro un viejo verde que no tiene tiempo ni de respirar para que le entre aire a la cabeza, idiota.

Katherine ríe en una fuerte carcajada y eso me hace bajar un poco el enojo, no me dejaré amargar más el día, menos por un señor que no sabe de lo que se pierde, aunque Holland Enterprise me pesa más a mí, estoy segura. Pero igualmente puedo conseguir otros socios con más dinero. El mundo está lleno de gente que tiene dinero y no sabe en qué gastarlo.

—Bueno...al menos no te importa tanto—su sarcasmo me hace enderezarme—Ya déjalo, se arrepentirá, estoy segura, aquí te dejo la lista de los que están interesados en el proyecto de Condominios Ecosostenibles, dale un vistazo que ellos no son los únicos—se pone de pie alisando su vestido entubado y corto—ahora, mueve tu trasero porque es viernes y no cualquier

viernes, es cumpleaños de Dylan, Terry ya tiene todo listo en el lugar, será muy privado así que no tienes que preocuparte por la prensa, hemos sido precavidas con la seguridad.

—Oh no, olvidé la hora a la que llega, solo déjame responderle a este tipo y vamos— Katherine frunce el ceño y viene hacia mí.

—No, claro que no, ya déjalo así, ¡nos vamos ahora! —ordena tomando mi bolso y caminado a la puerta.

—Está bien...—ella sale y yo hago el intento de apagar la computadora, pero no puedo irme sin responder, me pican las manos por hacerlo y creo que se lo merece, no se puede ir por la vida pasándose por encima sin lamentarlo. Lo siento por Katherine, porque estoy segura de que acabará afrontando las consecuencias, ella siempre pone la cara cuando yo pierdo los estribos.

Asunto: Reunión para inversiones Factory of Companies HOLDING INC.

Estimado Sr. Holland:

Puede muy bien irse a la mierda entonces, que tenga buen viaje.

Stephanie Ferris

C.E.O.

Factory of Companies Holding Inc.

No me quedo con las ganas de hacer algo, eso sí es algo que mucha gente puede decir de mí y acertará. Pulso enviar para demostrarle a ese hombre que no me intimida con su ego infinito y apago la computadora inmediatamente, escucho a Kathe gritar mi nombre desde el ascensor y salgo corriendo, pensando en que si llega a enviar una respuesta será mejor que la vea el lunes, aliso mi vestido para que se vea presentable y paso de la idea de ir a casa a cambiarme, necesito un trago urgente

3. La vida son momentos

Mi vida se basa en el trabajo, y no, no me estoy lamentando por ello, ha sido mi refugio y nadie puede echármelo en cara porque nadie ha vivido la vida que yo tuve que soportar por falta del dinero desde siempre, tuve la creatividad, las ganas y la inteligencia para cambiar mi vida y la de los míos, y lo hice, y sé que muchas de las cosas que la gente quiere para mí no van a suceder y también sé que por ello voy a tener que ser fuerte, más de lo que soy ahora, pero estoy lista, mientras...disfruto estos pequeños momentos sin pensar en cosas que nunca podré controlar.

La música resuena en el club que Katherine alquiló para celebrar el cumpleaños número veintinueve de Dylan Griffin, él tendría que estar llegando ya, pero le he enviado mensajes y no ha visto ninguno, hace un rato que no se le ve por la ciudad, no sé cómo hizo Katherine para convencerlo de venir, pero eso no importa porque que lo tengamos aquí ya es algo especial para nosotras que con suerte vemos a Dylan un vez al mes, me apoyo sobre la baranda que rodea la planta alta del sitio mientras me llega el mensaje de confirmación de Kathe que me anuncia que el cumpleaños ya está por entrar, ella misma fue a recogerlo ya que es la que lo conoce de más tiempo esperando por supuesto que no sospeche de la fiesta sorpresa, además de que ella es como su hermana, supongo que ahí está el motivo por el que Dylan no le negó esto. Me apresuro a las escaleras y llego a la barra de bebidas en donde le digo al chico que la atiende que ya pueden empezar, la música se apaga y yo me ubico justo antes de que las luces lo hagan junto a la castaña que parece estar muy perdida justo en el centro de la pista de baile, la tomo asustándola cuando la abrazo. La oscuridad toma el lugar y se escuchan risas y susurros así que ella y yo al mismo tiempo pedimos que todos callen, esperamos totalmente en silencio y a oscuras al hombre que ha sido desde hace diez años, el mejor amigo que podría existir.

—¡Sorpresa...! —gritamos todos al mismo tiempo cuando la puerta se abre, las luces parpadean con colores entre el morado, azul y blanco, y la cara de Dylan es una de sorpresa total, todavía trae el bolso donde carga su cámara fotográfica como siempre y yo corro a quitárselo justo antes de que todos los invitados se abalancen a felicitarlo, él está sonriendo y eso es suficiente para que nosotras también lo hagamos. Echo un vistazo rápido por las instalaciones que poco a poco se va tornado cálida, las luces se quedan encendidas y eso deja ver que el sitio es muy elegante, es un club reconocido y por ello prevalecen los colores neutros y oscuros demostrando que tiene clase y que quieren mostrar seriedad, más cuando se ve que es de muy buen nivel, y niego cuando se puede notar quien lo eligió.

Dylan Griffin, el cumpleaños y amigo del que hablo, es un reconocido fotógrafo de National Geography; por ello se la pasa en viajes por todo el mundo y ya que también escribe artículos para otras revistas, siempre prefiere estar en cualquier otra parte a estar en Seattle, él suele decir que es por trabajo, pero todas sabemos que su trabajo no le toma tanto tiempo, eso es en raras ocasiones, lo que Dylan no quiere aceptar es que ha hecho lo mismo que yo, que Katherine y que Terry, refugiarse en el trabajo para no tener que afrontar nada más, aunque los problemas igual siempre van a terminar por alcanzarnos.

Todos nos conocimos en la facultad, todos hacíamos la carrera de negocios en la universidad de Washington, pero dos de ellos (Dylan y Terry) abandonaron la carrera para abrirse caminos en lo que ahora es su profesión actual, Dylan fue más decidido al dejar la

universidad, en cambio Terry si culminó la carrera, pero nunca la ejerció, Katherine y yo siempre supimos que ellos nunca estuvieron seguros de querer estudiar negocios y en cierto parte del camino tuvieron la valentía de dejarlo, eso es lo que los unió un poco más, no demasiado como lo son Kathe y Dylan, él es amigo mío desde que Katherine me lo presentó un día que me tocó trabajar con ella para una presentación en la facultad, como ya mencioné, parecen hermanos, fue por eso que yo juré que lo eran al conocerlos ya que él vivía o en todo caso se paseaba por el apartamento que Katherine tenía en el campus como si fuera suyo, todo eso era nuevo para mí, me refiero al modo en el que ambos vivían, lo tenían todo, vivían divirtiéndose y admito que lo odié, no porque me pareciera malo, sino que eran cosas que yo no podía permitirme, la razón era simple, yo a duras penas había logrado que me dieran una beca allí, y por ello vivía en un piso alquilado demasiado pequeño para querer permanecer en él por mucho tiempo, aparte de que tenía que trabajar medio tiempo para lograr comprar otras cosas que necesitas para vivir. Sin embargo, Katherine era dueña de su piso, dudé mucho sobre las razones por las que la rubia de ojos verdes me había elegido su compañera de grupo, porque no teníamos nada en común, al menos eso parecía, ya cuando los conocí mejor durante todo ese semestre supe que eran chicos que si bien lo tenían todo económicamente, pues no eran felices supongo, resulta que estaban en ese lugar huyendo de sus familias.

Terry, por otro lado, llegó a nuestras vidas un poco después, con ella fue una especie de empatía de parte del grupo, no la había tenido fácil durante toda su vida, y como si eso fuera poco, la estaba pasando mucho peor en su primer año en la facultad, cuando la conocimos ella ya estaba muy triste y decepcionada de todo, y siempre he lamentado no haberla encontrado antes, me hubiera gustado estar cuando empezaba a caer, no sé, ella es una persona muy sensible, y es la clara prueba de que no todas las personas afrontamos los problemas que nos pone la vida de manera determinada, siendo fuertes, o haciendo oídos sordos, a veces solo nos dejamos arrastrar hasta desaparecer.

Cuando la euforia pasa y los demás ya se van retirando a sus lugares de antes y a seguir con la fiesta, nosotras nos acercamos y lo abrazamos en grupo como siempre que lo vemos, no importa lo que pasemos o en qué estado de ánimo nos encontremos, hemos prometido que siempre sería así, seguramente fue una noche de copas que tuvimos hace ya mucho tiempo, pero es una promesa que hemos mantenido, ni siquiera la recuerdo bien, simplemente sé que debo abrazarlos cuando los tengo a todos juntos, porque ellos me curan de las grietas que la vida va dejando día tras día en mi vida, y estoy segura que cada uno de ellos también lo siente así. Terry es la primera en separarse recordándome que no se atreve a estar tan cerca de Dylan por demasiado tiempo, la razón no la domino en realidad, pero tuvieron un pequeño altercado hace cinco años que los ha mantenido, si bien no alejados totalmente, pues distantes, tienen límites entre ellos, y he llegado a creer que solo siguen siendo amigos por nosotras, Kathe y yo, pero también me repito que no es así, que ellos se adoran, solo no lo quieren aceptar.

— Y... ¿Te gustó la sorpresa? —pregunta Terry a Dylan quien se nos acerca más y luego se apoya con los codos sobre la barra del bar para quedar atrapado entre las tres, él siempre ha disfrutado ser el chico de las tres, porque siempre estaba rodeado de nosotras y nos trata como princesas, nos consiente y es el tipo de amigo que te lleva al cine como en una cita, o te regala el vestido que viste por más de dos segundos al pasar por una tienda, es muy detallista, nosotras no nos quedamos atrás, también lo tratábamos como a un novio en la facultad, lo que lo tenía siempre en la mira tanto por chicas como por chicos, era nuestro juego favorito fingir que teníamos una relación abierta, era muy gracioso ver la reacción de todos, Dylan y yo siempre reímos con el recuerdo de aquella fiesta en los Ángeles, cuando viajamos hasta allá con un grupo

de otros amigos más, y terminamos las tres corriendo desnudas porque según nosotras, ebrias obviamente, queríamos nadar, y él tuvo que detenernos, los otros chicos obviamente también querían ayudar, pero él dice que ninguna de las tres quiso que nos ayudara nadie más que él, y terminó en su habitación con tres chicas desnudas. Katherine y Terry siempre lo niegan porque no lo recuerdan y eso lo hace todavía más gracioso.

—Ustedes sí que están locas, ¿Si saben que estaba en África en medio del Serengueti?

Terry se ríe a carcajadas impresionándonos a los tres, pero Kathe le sigue, e igual yo.

—Por supuesto, pero tenías que celebrar con nosotras, y deja de quejarte que no te queda, todas sabemos que amas estar aquí, justo en el centro—dice Kathe reposando su brazo el hombro de Dylan mientras bebe su trago—Además mira este lugar, lo conseguí de uno de tus amigos, no sé ni como se llama, pero me ofreció el lugar cuando le llegó la invitación, así que lo cambiamos...

—Es Esteban y si, gracias por esto...es...genial.

—Lo mejor para ti—le digo chocando mi copa con él y luego entre las tres lo volvemos a abrazar. Terry no se permite acercarse tanto nuevamente.

—Tengo suerte de tener amigas con dinero, incluso podría casarme con alguna y no tendría que trabajar el resto de mi vida—dice mirando a Kathe quien ríe inmediatamente. Terry bufa ya que es tonto su comentario, porque él incluso podía vivir sin trabajar desde ya, solo que no lo acepta, no tiene buena relación con sus padres, sin embargo, es hijo único, algún día lo va a heredar todo, de eso no puede escapar.

—A mí no me mires, puedes escoger entre ellas dos—nos señala a Terry y a mí.

—Yo paso, gracias—logra decir Terry justo después de ahogarse con la soda que tiene en el vaso y que luego se empina fingiendo que ama lo que está tomando, y que posiblemente sea lo único que planea beber, ella casi no ingiere alcohol, no digo que no lo hace porque hay ocasiones en que sí se lo permite, pero desde hace dos años ha intentado dejarlo, a Dylan no se le borra la sonrisa, pero se nota que se pone incomodo, Kathe y yo por enésima vez tenemos que tragar las ganas de encerrarlos en una habitación para que arreglen ese aire raro que tienen entre ellos, sé cuál fue el altercado, pero no sé por qué desde que pasó se alejaron tanto, hace algunos años, bueno, desde que nos graduamos Terry tenía una relación, el tipo nunca terminó de gustarme, porque siempre alejaba a Terry de nosotros, pero ella lo amaba, al menos eso nos decía, no sé si eso era amor, para mí nunca lo fue ya que ella siempre se veía apagada cuando estaba con él y si debo creer en el amor, elijo creer que nunca nos apaga. Un día, un año después de graduarnos, Dylan y él tuvieron un encuentro con violencia incluida, no fue una simple discusión, se dieron golpes hasta que uno quedó destruido en el piso, y me refiero al novio de Terry. Cuando Katherine y yo lo supimos, quisimos saber el motivo de aquella salvajada claro está, pero ninguno quiso hablar, insistimos por meses hasta que lo dejamos porque entendimos que era en vano, y que solo estábamos fastidiando a Terry, nunca nos contó lo que sucedió allí, y Dylan ha respetado eso tal parece.

Le digo a Dylan que yo me casaría con él para deshacer el silencio incomodo, y él me sigue la broma diciendo que será un amo de casa excelente, cosa que me hace reír más cuando menciona que mi madre nunca lo aceptaría, eso no es cierto ya que ella lo adora, sin embargo, me detengo con la risa cuando noto que Terry está en la luna, entiendo que la estoy perdiendo esta noche y no lo voy a dejar suceder, por ahora suspiro dándole su espacio. Cuando en el piso de arriba resuenan las risas, Dylan levanta la vista al parecer reconociendo a las personas a las que le pertenecen, Kathe interviene haciendo una caricia en el brazo de Terry para llamar su atención.

—Eso es porque sabe que eres un mujeriego—dice refiriéndose a la razón por la que mi mamá no lo aceptaría, Dylan sonrío y vuelve a levantar la vista con otra ronda de risas de lo que se escucha son un grupo de hombres.

—Ya llegaron amigos de la revista, voy a saludar, compórtate nena—me advierte acariciando mi barbilla siguiendo la broma, y se va muy tranquilo hacia las escaleras, nosotras permanecemos conversando ya que Kathe —quien ahora sé, se dio cuenta también de la situación—le reprocha a Terry el que esté ausente, le pregunta si de verdad tomará alcohol cuando la morena toma una copa de unos de los meseros, como si esta fuera su hermanita menor, decido no intervenir porque creo que con el reproche de Kathe es suficiente. Cuando ella asegura que sí, que lo tiene bajo control, dejamos de ser la espina en el zapato porque lo que ella necesita es un voto de confianza, pero, aun así, nunca le quitamos la vista de encima, las llevo a ambas a la pista para que empecemos a divertirnos como nos merecemos, ha sido una semana larga, todo para preparar el proyecto de los condominios en Portland, y cuando recuerdo como acabó el día, me frustro de nuevo bebiéndome hasta lo que no acostumbro solo para inhibir mis sentidos y así poder ignorar el escalofrío que me recorre el cuerpo con la voz que me dice que no debí haber enviado ese último correo.

Unas copas más tarde, cuando las tres estamos algo más felices de lo normal, toca cantar el feliz cumpleaños a Dylan, le envió el mensaje de confirmación al dj—quien está en la parte de arriba en una cabina que se ve desde aquí—para que toque la música adecuada. En un momento veo como Dylan aparta a todos de su camino y se dirige a la misma cabina para de allí poder ver a todos supongo. El feliz cumpleaños resuena y todos cantan mientras se ríen cuando Dylan empieza a hacer de director de orquesta y se canta a sí mismo. El acto termina con Kathe ubicada junto a él ofreciéndole una vela encendida, así de rápido y luego una lluvia de aplausos, cuando el cumpleañosero baja, todos, una vez más se lanzan a abrazarlo, entonces recién me pregunto de dónde salió tanta gente, no tardo en preguntárselo a la rubia en cuanto regresa.

—Pues yo qué sé, dije en su trabajo que podían venir, la verdad es que no conocía a nadie así que me hice amiga de la recepcionista y ella se encargó—me rio por su astucia de delegar algo tan importante, pero ya que veo que todos saludan con tanto cariño a Dylan, debe ser gente con la que pasa mucho tiempo.

Después cada uno vuelve a lo suyo, Katherine desaparece cuando recibe el mensaje que su novio—quien viene desde Los Ángeles— le envía avisando que llegó, y Terry me dice que irá al baño. Yo continuó bailando sola...suena *Titanium* y la euforia me recorre las venas así que me dejo llevar, aunque llevo tacones y un vestido encuentro la manera de disfrutar las notas que me provocan en subidón que tanto anhelo...quedarme en la pista sola no es algo que haría normalmente, pero el alcohol me permite desinhibirme de vez en cuando, el calor me toma y continúo cantando y saltando alocada, unas chicas que están al igual que yo se colocan a mi alrededor y juntas seguimos con el espectáculo, cuando la canción termina necesito beber algo, así que me retiro hacia la barra agradeciendo que esté vacía porque todos bailan. Mis zapatos me están matando, por lo que me siento y aprovecho para pedir una botella de agua siendo consciente de que ya he bebido suficiente por hoy.

Reviso el celular para ver si no me llegó una respuesta al correo del trabajo, y me permito aflojar los hombros cuando compruebo que no han respondido, espero que no le tome importancia, o mejor, espero que lo tome tan en serio, que no vuelva a saber de ellos nunca más. Giro en mi asiento para ver a la gente bailar mientras me hago una cola en pelo que ya está incluso un poco húmedo por las horas entre bailes en medio de la multitud. Necesitaba esta noche sin duda, una en donde no importe nada más que solo ser yo misma, se siento como si

hubiera tenido una sesión de cardio después de tanto tiempo de llevar una vida sedentaria ¿conoces la sensación? Deberías, ahora la dopamina empieza a recorrer todo mi cuerpo y siento que podría seguir a este ritmo toda la noche. En vez de estar agotada, una vez me descansan los pies estoy lista para seguir bailando, pero me gustaría antes saber que mis nenas están bien, ¿A dónde fueron?

Me pasan la botella de agua que pedí y la dejo a mi lado mientras me permito echar un vistazo también al piso de arriba, en donde para mi incomodidad, lo primero que veo es a un tipo observándome. Me parece de muy mal gusto, pero este no es cualquier tipo por decir la verdad, así que me tomo un segundo para intentar verlo mejor, el alcohol y el calor me sofocan, aun así, logro ver como sonrío por lo que enseguida arquea una ceja logrando que sepa que ya lo vi, levanta su copa y brinda hacia mí, y bueno...vaya que no me caería mal quitarme de encima el estrés del día, hago la cabeza a un lado buscando mi botella y la levanto hacia él para corresponder el brindis, eso lo hace sonreír más. Otro hombre se le acerca palmeando su hombro izquierdo, reclama su atención y pasan a hablar así que yo me levanto para buscar a Terry suponiendo que esa fue toda la interacción que habrá, cuando paso por las escaleras para ir al baño ni siquiera logro ir más allá, una fragancia me llega justo cuando intento hacer a un lado a la gente que parece atrapada en la entrada de los sanitarios, el olor de ese perfume me hace devolverme sin explicación alguna, es como si hubiera encontrado algo que perdí, como si fuera un gatito que ya ha olfateado el átún incluso antes de que alguien se lo ofrezca, una presencia que parece algún tipo de imán se cierne sobre mí y me veo levantando la vista para encontrar el rostro que ya vi antes.

—Ya estaba bajando...—murmura mirando hacia abajo y sonriendo de lado, mi ceño de frunce, pero solo un segundo, ya que sin saber por qué me causa gracia el chiste tan malo que acaba de hacer. Nuestras miradas se cruzan al mismo tiempo que le devuelvo la sonrisa.

—Es que...no me gusta esperar...—le sigo el juego, él mete las manos a los bolsillos de sus pantalones de tela y termina de bajar el último peldaño de la escalera, me giro por completo quedando frente a él casi a la misma altura. No sé qué pasa, qué hay en sus ojos que no me permiten bajar la vista o desviarla siquiera.

—Uhm, veamos...seguramente lo puedo compensar—dice arrastrando las palabras al mismo tiempo que se acerca para soltarla muy cerca de mi oído, creo que trago cuando mi vista no puede apartarse de sus labios que permanecen húmedos porque se los está mojando y tengo que llamar a mi cordura al imaginar que bien podría tener un orgasmo solo con mirarlo ¿qué mierda?

Sin planearlo soy yo la que está tomando la iniciativa, desvío la mirada hacia el lugar en donde estaba sentada antes de que me hipnotizaran, y él siguiéndome también con la vista simplemente se hace a un lado para dejarme pasar, comprendiendo que, sin decirlo, le he pedido que nos sentemos en la barra, para seguir con el tonto, claro.

—Creí que habías sido una visión...—comenta haciéndose el galán y por alguna razón eso me hace regresar a mis cabales, vuelvo a la realidad, y esa es que no me interesa conocerlo, solo vuelvo al pensamiento por el que brindé con él en un principio, lo quiero en mi cama llevándome a la cima, eso es todo.

—Pues no lo soy, te lo aseguro, aunque si no me crees... puedes tocar—sopeso el que vaya entendiendo y lo hace, me gustaría solo follar hoy, ya que no he estado con nadie desde el mentiroso. Y una noche de sexo sin compromiso seguramente me libera los nudos que tengo por todo el cuerpo de tanto estrés, de vez en cuando me gusta consentirme también.

—Una mujer sin rodeos, me gusta—dice extendiendo su copa a mí a modo de brindis y

luego la bebe— ¿Quieres tomar algo? — niego enseguida y tomo mi bolso para que no queden dudas de lo que quiero.

—Un hombre que capta rápido, me gusta—me acerco a su boca dándole un pequeño roce, casi imperceptible, lo que lo hace soltar el aire, su aliento me envuelve en una mezcla de bourbon y ¿chocolate? — entonces, ¿nos vamos?

Se pone de pie y acomoda su traje azul de manera que queda perfectamente amoldado a lo que parece ser un cuerpo trabajado. No puedo evitar barrerlo con la mirada nuevamente y cuando llego a sus ojos sé que él ha hecho lo mismo. Me entrega su mano y casi con timidez la tomo, trato de acomodar mi falda para que se vea presentable, digo, no es que esté hecha un desastre, generalmente me esfuerzo en mi apariencia, pero vengo de la oficina y fue un día agitado realmente, no tenía ganas de cambiarme de ropa, además de que Kathe no iba a darme tiempo tampoco, entonces solo quería olvidarme todo el desastre de la mañana.

—Soy Dave... ¡por cierto! —habla pasando su brazo por mi lado para tomar el último trago que queda de su vaso.

—Stephanie—evito dar mi nombre completo porque no quiero crear nada que incomode este ambiente, no me arriesgaré a que él reconozca quien soy; aunque eso es muy poco probable, es decir, no me considero alguien famosa, es solo que la prensa rosa siempre anda al acecho de cotilleos sobre los empresarios con algún tipo de influencia, porque según todos en Seattle, soy una de las empresarias más jóvenes y que ha logrado grandes cosas a corta edad, me siguen a donde voy para tener la primicia de alguna relación que me comprometa, pero sinceramente agradezco que no lo hagan siempre, creo que si fuera un hombre, a mi edad, con mi empresa, sería todavía más acechada, en fin, pierden el tiempo; esas cosas no son lo mío, la prensa lo intenta sin embargo, tanto que por lo menos una vez al mes sale en alguna revista de chisme una foto mía con algún conocido con el que me encuentro o de alguna reunión, recuerdo la vez que me encontraron con Dylan saliendo del hotel en el que se quedaba y las especulaciones sobre él y yo llovieron, un drama total, claro que nosotros nos reímos del asunto porque era divertido.

El caso es que no he tenido una relación seria nunca desde que empecé con la compañía, hubo hombres que lo intentaron, vaya que sí, pero se dieron cuenta que nunca serían prioridad en mi vida y terminaron haciéndose a un lado, cosa que agradezco, los hombres generalmente no quieren a una mujer como yo, prefieren a alguien que se quede en casa y crie a sus hijos. No todos seguramente, pero ¿cuántos pueden dar un paso adelante si digo que quiero un hombre que comprenda y me dé su apoyo en la vida que construí yo sola? No quiero ser solo una señora que se queda en la casa, eso no va a pasar nunca conmigo, se los dejo claro y se van, tampoco tengo que esforzarme mucho más.

Dave tira de mi con total confianza y cuando estamos por llegar a las escaleras veo muy claramente como Kathe está abrazada a su novio quien la tiene contra una pared algo oscura, pero que no oculta mucho en realidad, no es difícil deducir que están pasándolo muy bien, apuro mis pasos antes de que me vea, no quiero interrumpir cuando se ve que disfruta.

4. Las cosas buenas suceden después de la media noche

Ya es más de media noche, y aunque juro que me encanta embriagarme los viernes hasta no saber de mí, hoy solo quiero irme, habría jurado que ya me sacaría de aquí porque en verdad estoy agotada, pero en lugar de eso nos estamos dirigiendo a alguna mesa en la parte de arriba, las escaleras son mi tortura, pero respiro más tranquila cuando veo a Dylan allí sentado, la tranquilidad no me dura demasiado y mi pulso se vuelve a acelerar cuando su vista se dirige a mi mano, enseguida me doy cuenta de donde es que la tengo, en la mano de un tipo que acabo de conocer, por esa razón la sacudo un poco hasta que logró que Dave me suelte, busca mi mirada y solo sonrío y..., ¡oh vamos!, no sonrías así ahora.

—Nena ¿todo bien? —pregunta Dylan poniéndose de pie y acercándose de pronto muy serio. Así lo parece, pero yo lo conozco...no puede ser...

—¿Se conocen? —pregunta Dave muy interesado.

—Es...ella es mi prometida—Dylan mete las manos en sus bolsillos y se muerde el labio inferior intentando ocultar la verdad...para aumentar realismo se pone firme de manera que ambos quedan a la misma altura, su seriedad haría que hasta yo me asuste, no puedo evitar ver de reojo a los otros tres hombres que permanecen sentados atrás, en los sillones que forman una especie de medialuna, uno en especial se afloja la corbata pareciendo muy incómodo, y qué les puedo decir, las bromas de Dylan no son divertidas al principio, de hecho, nunca son divertidas. Decido no decir nada esta vez para ver hasta dónde llega, solo porque me gana la curiosidad de ver la reacción del hombre que tengo al lado y ver si se acobarda, Dave me ve aun sonriendo y admiro eso. No me muevo.

—Mierda, yo no sabía...eh estaba...y se veía...— no termina de decir la frase completa antes de que Dylan se doble en una carcajada que llama la atención de los demás invitados, y cuando

el grupo de hombres que permanece atrás también estallan en carcajadas, Dave comprende que acaba de ser objeto de una broma horrible por parte de Dylan. Aun cuando intenta entender, el color no vuelve a su rostro y eso es divertido.

—Es broma, viejo, tienes que ver tu cara—le da palmadas en el hombro que son demasiados fuertes para ser amistosas, como si le advirtieran que a pesar de que bromeaba con lo de ser su prometida, igualmente soy algo de él y lo está dejando claro. Dave hace una mueca de dolor, mientras Dylan y los demás siguen riendo y solo entonces me cruzo de brazos y veo seria a Dylan para que ya pare—¡es broma!

Dave me mira en busca de una explicación más confiable, pero no estoy para esas cosas por lo que me encojo de hombros diciéndole que lo ignore. Entrecierra los ojos hacia mi amigo y niega porque al parecer no le pareció nada gracioso, entonces mira a uno de sus amigos, y este levanta su copa haciéndole saber que sí, que era broma. Le pido a Dylan que ya lo deje en paz y me pregunto si debo presentarlos, aunque es obvio que no. Antes de que tenga oportunidad de animarme a preguntar lo obvio, el tipo sentado se pone de pie y llega a nuestro lado.

—Hola, soy Esteban—dice dejándose admirar lo malditamente bueno que también está, parece modelo de alguna marca costosa— ¿tú eres?

—Stephanie, mejor amiga del cumpleaños—digo recibiendo su mano. Él sonrío asintiendo como si lo hubiera adivinado, ve a Dylan y lo aparta haciéndolo bufar. Dave arquea las cejas con

la cercanía de su amigo.

—Encantado, mejor amigo del cumpleaños, veo que se encontraron—dice riendo hacia Dave y señalándonos a ambos. Hago una mueca de sorpresa cuando asimilo su presentación, ¿por qué apenas lo estoy conociendo? Si se supone que es el mejor amigo de Dylan, es raro que no lo conozcamos. Aunque ¿de qué me sorprende? Si Dylan siempre es reservado y casi nunca está en Seattle, no lo necesario para que sepamos en qué anda siempre.

—Sí, estaba en la barra algo delicada por los tacones y los tragos, ya sabes, entonces Dave se ofreció a llevarme a casa ¿no es lindo? —respondo sonriendo hacia el mencionado quien recién reacciona y toma lo que parece ser su móvil de la mesita del centro, para mi sorpresa vuelve a tomarme de la mano y esta vez más fuerte, me suelto de nuevo—Dylan nunca te mencionó—comento para poner a Dylan en la misma situación incómoda en la que puso a Dave, y también siendo sincera.

—Ah mira, pero ese suena como Dylan—asegura y mi amigo se hace el desentendido retomando conversación con los demás, Esteban lo ignora—y ese es Dave, todo un caballero, solo te lo encargo mucho, porque es nuevo en la ciudad.

—No tienes que “encargarme” como si fuera un niño, he vivido aquí casi toda mi vida Esteban.

Dylan aparta a Esteban y vuelve a hacerse espacio.

—No te preocupes, Step es la mejor guía de Seattle—luego se encamina a las gradas muy decidido como si hubiera recordado algo que necesita su atención, seguramente alguna chica, de la nada comienza a caminar un poco desestabilizado, aunque es claro que ebrio no está, lo sujeto antes de que me sobrepase y le susurro que vigile a Terry, él solo asiente yéndose. Sé que en mejores manos no puede estar, Dylan con ese encargo tiene que recomponerse, lamento utilizarlos el uno con el otro, pero los conozco muy bien, y si están juntos nada le pasará al otro. Que me parta un rayo si sí.

—Ya lo oíste—me encojo de hombros y también me encamino a la salida dejando a Esteban atrás— ¿nos vamos?

Camino sin esperarlo y comienzo a bajar las escaleras a paso rápido, necesito aire. Lo escucho despedirse y ser felicitado, lo que me hace poner en blanco los ojos porque detesto el comportamiento ridículo de machitos con su trofeo, luego se apresura y me sigue de muy cerca, su mano se coloca en la parte baja de mi espalda, lo que inevitablemente extiende el calor y la urgencia por llegar a casa crece. Cuando llegamos a la entrada, le aclaro que no traje coche y que deberemos tomar un taxi. Pero él niega quitándose el saco y acomodándose la camisa.

—Aquí traen el mío—Me sorprende claro y me impresiona lo lujoso que se ve, digo, no esperaba que fuera un don nadie obviamente, si es amigo de Dylan supongo que debe trabajar en la revista; pero no es algo que me importe realmente, la sorpresa es por otra cosa, abre la puerta para mí como el caballero que Esteban me vendió y luego lo observo rodear el auto y ponerse en el lado del conductor, estoy luchando con todo lo que soy por no hacer la pregunta, pero en últimas me gana la ansiedad que manejo como experta y antes de que la deje salir él responde—Solo bebí una copa y estaba con mucho hielo—afirma encendiendo el vehículo y poniendo fin a mi duda sobre si está o no en condiciones de conducir. Veras, no está en mis planes morir... todavía.

Asiento y me pongo el cinturón de seguridad, de pronto comienzo a sentir las cosas enfriarse un poco, e igualmente el cansancio pesa ahora que la música ya no invade mi cabeza, además claro de que estamos muy sobrios creo y esto se va sintiendo raro, conversa él acerca de los lugares que le gustaría visitar ahora que vuelve a la ciudad, le doy la dirección de mi edificio

y luego Dave coloca la música, admito que es muy buena y logra relajarme. Me permito descansar un poco, aunque el camino no dure más que diez minutos, se siente bien hablar sin gritar y mis oídos agradecen la música baja.

—No me gustan las complicaciones... igual—dice de pronto llamando mi atención de la ventana, su mirada no se quita de la mía, creo que lo dice para disipar cualquier preocupación de mí de que me parezca un hombre...no sé... ¿estable?

—Vaya, estamos siendo claros...—Dave ríe y luego asiente—¿Por qué lo dices?

—Porque...no lo sé...pareces alguien que sabe lo que quiere y va por ello...no quiero que pienses...—niego antes de que termine

—No pienso nada Dave...—me acerco a él un poco más—solo quiero hacer esto...—Un beso cargado de ganas por parte de ambos llena el ambiente obligándolo a detenerse completamente, me dejo llevar por lo bien que me hace sentir el choque de sus labios después de un día tan pesado. Lo necesito.

—Bueno, gracias por la aclaración—no decimos más porque mi casa está relativamente a dos cuadras y porque admito que me afectó saber que pudo ver algo de como soy, solo con conocernos de unos minutos...

Le indico el edificio que aparece a nuestra derecha, y él comienza a orillarse, miro hacia arriba admirando la altura de la construcción, las madrugadas me ponen melancólica y por ello recuerdo todo por lo que pasé para llegar aquí. Vivo sola desde que salí de la universidad, pero antes de eso compartía habitación con una extraña chica en el campus, era una habitación muy barata que pagaba con mi beca, todo esto empezó por aquel entonces, vine a Seattle para hacer una pasantía en una empresa que ejecutaba proyectos de inversión y luego, me quedé allí por dos años trabajando de planta, lo que me permitió alquilar otro sitio justo antes de que terminara la carrera, así me mudé aquí, mi primer piso tampoco era la gran cosa, sin embargo era suficiente para dormir, puesto que yo trabajaba siempre y a veces, ni siquiera pasaba tiempo en el lugar, todo cambió cuando a mi jefe— quien también era el dueño— le propuse que además de ejecutar los proyectos deberíamos también crearlos y venderlos como un producto simple, a él le encantó la idea, pero hizo más de lo que imaginé, me dijo que tenía que abrir una nueva empresa que se dedicara a eso, entonces mi mente empezó a maquinarse y así llegamos a ser socios, si, hubieron muchos conocidos que me hicieron favores económicos para eso, pero lo logré. Entonces, hace cuatro años que trabajo el doble, pero también hace cuatro años que puedo decir que tengo una empresa y es una que está creciendo rápido. Tanto como para que el año pasado me permitiera comprarle las acciones a mi socio quien no tuvo inconveniente alguno, siempre y cuando le pagara lo justo y siguiéramos trabajando en otros emprendimientos, fue un trato justo. Factory es toda mía ahora y ha llegado a donde está porque he dejado mi vida en ello. Es una compañía que muchos admiran.

Descendemos del coche y nos adentramos al edificio conversando acerca de cosas sin sentido, como lo cálido que está el ambiente dentro, ya que el otoño se acerca y afuera se siente el aire frío por ratos, cuando las puertas del ascensor se abren en mi apartamento, me adelanto para recibirlo y hacer que se sienta cómodo, digo...seré buena anfitriona.

—Elegante, tienes buen gusto—dice acercándose mientras mira cada esquina.

Le agradezco los buenos comentarios y le ofrezco algo de beber, cosa que acepta de inmediato, vuelve a acomodarse la camisa arremangando sus mangas, dejándome ver que tiene tatuajes en el antebrazo, Dave nota que lo observo y vuelve a sonreír coqueteando como lo hizo desde aquella baranda. Espabilo y voy por su trago tomando su saco para colgarlo cuando me lo recibe. Le pido que se siente y medito sobre lo que lo que quería esta noche, Dave pregunta si

vivo sola y no puedo evitar que justo ahora esto se sienta raro, no raro malo, sino raro de “*Nunca hago esto de conversar con los hombres que traigo a casa y normalmente estoy más ebria que ahora*”

Vuelvo a la cocina a tomar la botella de vino para mí y a él le sirvo más bourbon, detallo nuevamente las líneas de la tinta y no puedo evitar preguntar por el significado, él me cuenta muy superficialmente sobre eso y solo asiento, luego él también pregunta cosas para hacer amena la charla, muy adentro de mis pensamientos comienzo a preguntarme si esto es un error, aun así, contesto a sus preguntas, aunque la espina en mi mente sigue enterrándose, al final decido dejarlo aquí, ¿o ser clara sería una mejor idea? Tomo y asumo el control como si esto, lo que sea que sucede aquí, fuera una decisión de trabajo.

Dave intenta seguir con la conversación preguntándome sobre lo que hago y no sé si espera que me confiese con él o qué, así que sonrío ante la pregunta, porque podría hablarle por horas de quien soy y ese no era mi plan inicial, falta poco para que amanezca, una hora creo, y lo que quiero es descansar todo el día, así que me inclino más por la opción de ser sincera. No tengo tiempo para perderlo.

—Mira, no te ofendas Dave, pero esto de conversar realmente no me va—Hago una mueca y bebo de un solo trago el resto de mi copa poniéndome de pie al instante.

—No entiendo...—me congelo porque por alguna razón estúpida, me siento algo mal de ser como soy, intento regresar a mi lugar en el sofá, solo que él toma mi mano haciendo que me acerque más—. No importa ¿sí?, ¿No podemos ser amigos?

—No, digo...claro que sí, pero..., podemos conversar luego, si quieres—me vuelvo a levantar y bajo el cierre del vestido como toda una experta, porque vamos, siempre fui solo yo, lo veo

desabotonar el primer botón de la camisa en busca de aire, así que sé que ya está comprendido—Ahora solo necesito relajarme, ¡ayúdame con eso!

No voy a mentir, no estoy esperando que me diga palabras bonitas, en realidad puede estar todo lo guapo que quiera, pero está aquí solo por una razón, y es saciarnos solamente, tomo el vaso de su mano y la coloco en la mesita del centro, al regresar voy directo a su regazo y me siento sobre él a horcajadas. Escucho como suspira cuando me acomodo sobre sus piernas dejando las mías sobre ellas y asciendo las manos lentamente sobre su pecho para seguir con los botones.

—¡Seguro! —murmura dejándome notar la inestabilidad en su voz, coloca las manos sobre cada una de mis piernas y las empieza a acariciar tan lento que también me hace suspirar. Pongo toda mi dedicación a sacar los botones y cuando llego al último no puedo evitar subir de nuevo mi mano, pero esta vez deleitándome con la piel suave de su pecho desnudo, tomo su rostro en mis manos y lo atraigo a mi boca, necesito besarlo, no he podido dejar de mirar su boca desde que lo conocí, él tiene la manía de mojarlos cada cierto tiempo, lo he notado en todo el camino— ¡Me gusta! —sus manos cada vez más arriba hasta que terminan en mi trasero, entonces aprieta y eso me gana aumentando las ganas de comérmelo. Me dejo llevar porque lo necesito. Quiero dejar de pensar en trabajo y en cualquier otra cosa solo por un par de horas. El cansancio pesa de vez en cuando y aunque me repita mil veces al día que hago lo que amo, trabajo en mi propia empresa y me encargo de los míos de buena manera, el viernes—la mayoría de ellos al menos—siento que ya no doy más.

Llevo una mano a su cabello y lo acaricio mientras él con un pequeño mordisco en mi labio inferior se adentra con su lengua buscando más de nuestro beso, habría imaginado que sería todo fuego, desespero, pasión, ganas, no sé, pero nuestro beso es más bien lento, profundo sin duda,

mi respiración se ralentiza al igual que la suya, entonces abro los ojos solo para verlo, y sonrió cuando veo que él los mantiene cerrados, es una manía que tengo, besar con los ojos abiertos, más si es solo un desconocido más, se siente más impersonal y eso me gusta, después de todo es cierto eso de que con los ojos no se ven los sentimientos.

Seguimos en esa posición por algunos minutos hasta que siento que la camisa está estorbando y la empiezo a quitar totalmente, Dave me ayuda para luego quitar el broche de su fino pantalón de vestir y se levanta un poco—incluso conmigo encima— buscando quitárselo, enseguida está quedándose solamente en ropa interior.

Los besos no se detienen, después de un rato lograr que me sienta más confiada y pongo de mi parte. No intentamos hablar más y eso me parece perfecto, cuando se levanta conmigo y me insta a colocar mis piernas en su cadera y allí me sostiene con fuerza, se dirige hacia el pasillo y agradezco que mi habitación esté abierta justo ahora porque eso hace que vaya directamente allí, con una mano empuja la puerta para que se cierre cuando ya estamos adentro, entonces se aleja un poco mientras lleva su mano libre a mi rostro y pasa su pulgar por mi boca, la misma que duele en cuanto deja de besarme, ambos estamos respirando pesado y siento que en cualquier momento podría dejar de hacerlo, de respirar ¿eso es normal? Nunca me ha pasado algo así, normalmente es rápido y sin rodeos, pero él se está tomando su tiempo con caricias aquí y allá poniéndome más ansiosa por tenerlo dentro de mí. Sonrió y entonces él también lo hace. Me acuesto abriendo las piernas para que se acomode sobre mí, mientras lo hace, en su mano deja ver el sobre plateado que no había visto que tenía.

— El condón, ¿cierto? —pregunta y no necesita repetirlo porque asiento sin pensarlo, tomo las pastillas, no ha pasado tanto desde que tuve sexo y generalmente no pasa tanto como para que deje de cuidarme, porque puedes dejar de hacer cualquier cosa menos dejar de tomar anticonceptivos, es un pecado sin perdón hoy en día, además, recién lo estoy conociendo y prefiero la seguridad del condón siempre, se aleja con cuidado y hace la maniobra de colocarse el preservativo con maestría, tan rápido que ni lo noto porque en un segundo lo tengo de regreso prendido de mi cuello y totalmente desnudo— ha terminado de desvestirse solo—se frota contra mí lo que hace que prácticamente le ruegue porque me quite el resto de la ropa que traigo puesta. Ya el ambiente va poniéndose como esperaba desde el principio, el pudor desapareció, y si, es apenas un desconocido, pero ya no tanto ahora que está aquí.

—¡Espera!, estás muy vestida—lo dice sin alejarse, ni romper contacto alguno, besándome lleva su mano derecha a mi espalda recorriendo esa zona hasta que con la misma destreza de antes quita el broche de mi sujetador arrojándolo a alguna esquina, gimo cuando lleva la misma mano a uno de mis pechos y lo aprieta como si su vida dependiera de ello, acaricia mi pezón dando roces con la boca también y luego dirige su boca directamente al otro para darle la misma atención.

Me quejo un poco cuando suelta mi pecho, pero puedo sentirme suspirar cuando pasa lentamente por mi estómago hasta mi vientre y luego allí sigue la línea fina de mis bragas, el hombre sabe lo que hace definitivamente, lo corroboro cuando introduce su mano y comienza a frotar, ahí olvido que me llamo Stephanie, cruza el otro brazo por debajo y me sujeta por la cintura, luego vuelve a besarme haciendo que me pierda con él, sus dedos hacen un gran trabajo frotando el botoncito que está sensible por la reacción que me provocan sus caricias, aunque estoy acostada me aferro a él con todas las fuerzas que me quedan y siento venir el alivio justo antes de que llegue, me arqueo y él dice algo que no puedo entender muy bien, ya que el orgasmo se prolonga tanto que creo que he dejado el mundo, no tengo los pies en el suelo. No pienso en nada más, hasta que termino y solo entonces acepto que la vida no es esto, no es un

orgasmo, pero debería serlo. Así, sin tanto rollo.

Dave toma mis bragas y me ayuda a quitármelas en medio del regreso, para luego acomodarme un poco más arriba en la cama, los besos vuelven y se tornan cada vez más necesitados, separa mis piernas para que pueda recibirlo y se acomoda en medio buscando mi entrada con roces tentativos que me ponen más ansiosa de lo que ya estoy, tomo su pelo y hago los mismos movimientos que él, con mis labios, quiere que lo bese, pero no lo hago ya que él también me está castigando. Para cuando las embestidas empiezan ni siquiera sé en dónde estoy o como llegué de estar en la pista bailando con mis amigas, a estar aquí, en sus brazos sintiendo que lo conozco de antes, y no solo de una noche, todo aquí se me hace tan familiar, cómo es eso posible. Su respiración se convierte en la mía, lo suave de su piel hace que quiera unirme a él y ser parte suya, de pronto sus caricias se vuelven demasiados personales, y yo por supuesto comienzo a asustarme, no es así como debe sentir una noche de sexo sin compromisos.

Me insto a mí misma a dejar de enfocarme en lo sentimental, reprimo lo que sea que se me pase por la cabeza y me enfoco en disfrutarlo, esto solo debería ser placer y eso busco, no todo debe tener sentimientos de por medio, a veces lo que necesitamos es solo tocar otro cuerpo, saciarnos y ya. Suelto despacio los gemidos que causa el tenerlo adentro, no tiene prisa y yo tampoco, me permito repasar cada espacio de su cuerpo y sentir su respiración agitada es mi cielo, el vaivén de sus caderas para unirse todo lo que pueda a mí como si no lo lograra lo suficiente me insta a llevar las manos a su espalda baja y atraerlo incluso más, así logro tener el control y eso me ayuda a concentrarme en mí misma, cuando siento el final cerca, apresuro sus movimientos, siento que voy ganando en alguna especie de carrera, sin embargo, todo lo que tengo en mente se evapora tan rápido como un flash cuando Dave me sujeta de los brazos instándome a levantarme, soy como una especie de muñeca porque ni siquiera logro saber lo que pasa, solo sé que me voltea, quedo de espaldas a él y luego sujetándome de las caderas me atrae más a su cuerpo, y sin saber por qué, instintivamente bajo la cabeza acomodando mi espalda de manera que quedo ofreciéndole el culo, me desconozco totalmente, pero de nuevo logra reiniciarme cuando embiste y siento que podría morir en este preciso momento, y lo haría feliz, él toma el control y yo solo pienso en la sensación de tener sus manos recorriendo mis caderas hasta mi cintura y al mismo tiempo la suavidad de las sábanas contra mi mejilla, esta vez lo dejo hacer lo que quiera conmigo, no lo volveré a ver seguramente, así que qué más da, siento la presión venir más fuerte esta vez, sé que él llega antes al escucharlo gemir y luego caer un poco sobre mí, mis contracciones lo envuelven provocando que maldiga. Al final ya no soporto la posición, me muevo para dejarme caer, y él sale de mí dejando que lo haga. No suelo ejercitarme casi nunca, ahí la razón de que su ritmo me haya agotado, los ojos se me cierran, pero logro ver la luz del amanecer asomarse.

Dave se aleja, me giro un poco observando cómo se quita el preservativo y luego camina hacia mi ducha como si estuviera en su propia casa y la conociera de memoria. Después de unos segundos me acomodo en la cama y me cubro un poco, por alguna razón el amanecer también trae un poco de timidez ahora. Dave vuelve y para mi sorpresa me besa sin tanto drama, las gotas de su pelo mojado me cae en la cara haciendo que ría al igual que él.

—Me encantaría quedarme, pero tengo algunas reuniones en la ciudad y luego un vuelo que tomar...—No espero que se quede y me abraza mientras me duermo, así que solo asiento, el termina de vestirse y luego vuelve a hablar—Fue genial, ahora puedo hablar ¿no? Toma...—me ofrece su celular con el teclado visible—¿me dejas tu número?

Lo tomo dudosa sobre dárselo o no, pero también sin excusas para no hacerlo. Espero que no sea alguien latoso, solo eso. Al entregarle su teléfono le sujeta con la otra mano y en un segundo estoy desnuda nuevamente besándolo. Quizá aceptando que puedo vivir en su boca, pero no va a pasar. Lo aparto y voy hacia mi closet, regreso con un vestido sencillo solamente para acompañarlo a la salida, soy una buena anfitriona después de todo.

—También la pasé bien...—Le suelto mientras caminamos hasta la puerta.

—Te volveré a ver, ¿no? —asiento, aunque lo veo poco probable—Busco amigos en la ciudad, no lo olvides.

—¡Adiós! —Me dejo caer sobre el marco de la puerta justo después del beso casto que me deja al irse hacia el ascensor, no cierro la puerta hasta que lo pierdo de vista y luego, al regresar a mi apartamento, el silencio me recibe, sonrío porque esto está bien, yo estoy bien, y no importa ya lo que pasó ayer, puedo recuperar a esos tipos, o mejor aún, tengo a varios haciendo cola para hacer un proyecto con mi compañía, y si ellos se niegan, bueno, no les voy a rogar.

5. Consecuencias

La tranquilidad no regresa aun cuando confirmo que no hay respuesta al dichoso correo, al contrario, ya pasada la rabia y un buen fin de semana, la realidad me golpea recordándome que debería pensar las cosas antes de hacerlas, más si estás incluyen insultar a gente que quiero tener cerca, y ahora ¿cómo le digo a Katherine lo que hice?

La puerta del ascensor se abre quitándome el poco tiempo que me di para pensar en una manera de hacerlo, ya con la oficina tan cerca me lleno de valor, enderezo los hombros, levanto la mirada y camino por el piso de Kathe fingiendo que no veo como todos se acomodan bien en sus asientos en cuanto notan mi presencia, y fingen estar muy ocupados. Empujo su puerta dando un solo golpecito que le haga notar mi presencia, pero no lo logro, ella no me presta atención, solo sigue muy concentrada en lo que sea que está haciendo.

—Quiero que las entrevistadas para mi asistente pasen conmigo en la última etapa, yo la elegiré ¿sí? —Kathe deja de teclear en su computadora y alza su vista a mí, se ve intimidante con esos lentes que usa para trabajar, demasiado seria.

—Voy a fingir que no estás diciendo que hago mal mi trabajo—dice quitándoselos para darse un descanso.

—No dije eso, solo me parece que quiero a alguien que me entienda, estoy un poco cansada de las asistentes “impersonales”—me encojo de hombros restándole importancia—pero si no se puede...

—Se puede Step, todo se puede—afirma volviendo a teclear—Le diré a Samantha entonces ¿algo más?

—Bien, gracias, y bueno...yo...yo creo que hice algo estúpido—digo acercándome a la silla en frente de ella y sentándome con cautela.

—¿Y la novedad es...? —pregunta esta vez dándome su atención por completo.

—Lo dices como si siempre hiciera cosas tontas, eso no es así, yo no me equivoco...—digo dejando caer mis hombros y haciendo una especie de puchero a mí amiga. Solo quiero acabar con esto y volver a lo mío.

—No es pecado equivocarse de vez en cuando ¿sabes? Y ya dime lo que hiciste porque lo veo venir...—Aunque ella ya lo presienta, decirlo en voz alta es como aceptar que hice mal —Solo dime que no lo hiciste...—pide con las manos en la cabeza, suspira al ver que no digo nada —Lo hiciste ¿cierto? ¿Qué te he dicho acerca de actuar como si no necesitaras a posibles socios? —veo cómo se lleva la mano a su lacio cabello y lo hace hacia atrás, se pone de pie y camina hacia los sillones de su oficina, pero regresa inmediatamente a su escritorio cuando el teléfono suena — ¿Sí?... ¿Qué?... No pueden simplemente venir así, sin avisar... lo que me faltaba... no, no, que pasen a la sala uno... está bien—veo como me mira de reojo— ¿La agenda de Stephanie?... Ah ella está libre toda la mañana—me está dando miedo por como arquea una ceja hacia mí—Perfecto, ella los va a atender... yo voy a la reunión que teníamos prevista... si... bien, Stephanie está aquí... si, yo le comunico, gracias, Samantha—cuelga y entonces sonrío.

—Me das miedo...—digo nerviosa.

—¿No es increíble como el universo siempre se mueve de una u otra manera hacia el lado correcto para que arregles lo que has hecho mal? Consecuencias les llaman...—Trago saliva, pero no entiendo totalmente, así que no muevo un solo musculo, ni siquiera parpadeo creo, Katherine

sonríe cerrando su laptop y luego guardándola en su bolso—Está en la sala de reuniones uno, es el señor Holland, ¿te suena?

Tomo aire porque sé que voy a necesitarlo para arreglar este desastre. No solo no fui capaz de ser profesional, al final parece que este señor tiene razón, también actué de manera impulsiva arrastrada por el enojo. ¿Y ahora qué sigue? pues afrontar y dar la cara para que esto no crezca y se haga más grande de lo que está. Ya luego deberé tener una conversación conmigo misma que me ponga los pies en la tierra.

—Ya dime ¿qué hiciste? ¿Tan malo fue?

—Solo fue un correo no tan amistoso... el viernes—no ahondo más porque igualmente sé que lo intuye, y además no me va a ayudar, entonces para qué me molesto.

—Bien, pues tienes reunión justo ahora con él, me encantaría quedarme a verte resolver esto, de verdad, pero tengo una reunión para analizar la contratación de más personal para las librerías, estoy partiendo a Vancouver y regreso mañana.

No espera a que yo conteste, sin decir más sale de su oficina y me quedo ahí pensando en que sabía que algún día no tendría a Kathe para que resuelva las derivaciones de mi mal temperamento, pero no pensé que ese día llegara tan pronto, a decir verdad, en fin, arreglo mi cabello un poco y enseguida salgo de la oficina, veo a Samantha— quien es asistente de Kathe— sonreír hacia mí, solo asiento y paso de largo, no quiero llegar tarde nuevamente. Voy directo a la sala de reunión que Kathe mencionó, alzo el mentón en el camino convenciéndome de que puedo arreglar esto, y de que soy Stephanie Ferris, la creadora de este imperio, no soy cualquiera y ellos quieran o no, tendrán que aceptarlo. mientras más rápido solucione esto será mejor, tampoco puedo darles la razón, eso sería perder y yo no pienso hacerlo.

La sala está al final del pasillo y tan decidida a enfrentarlos como voy, cuando estoy a punto de empujar la puerta esta se abre provocando que con la fuerza que planeaba usar para hacer una entrada triunfal solo pierda el equilibrio, alguien me sujeta justo a tiempo para que no caiga de bruces y termine más humillada todavía. Me sujeto de sus brazos, es alguien fuerte, o sea, no es que yo lo vea, sino que se siente cuando lo tomo para equilibrarme en los tacos de diez centímetros que tengo reservados para los inicios de semana siempre.

—¡Vaya!, esto será interesante—hablan entonces alejándose mientras se asegura de que ya me encuentro firme en el piso, levanto la vista y no puedo evitar hacer la cabeza a un lado cuando lo reconozco, es él, sin siquiera saber por qué, me pongo un poco nerviosa, no porque su físico sea un imán de miradas, sino por quien resultó ser la noche del viernes. El universo tiene que estar bromeando.

—Esteban...— un tono sorprendido es lo que logro sacar mientras me tomo la libertad de verlo, haciéndole un recorrido completo para estar segura de lo que es él.

—¡Me recuerdas! —dice emocionado—el mundo sí que es un lugar pequeño ¿No es cierto? Y vaya que lo es, ya que al que menos esperaba volver a encontrarme es a él esperándome para una reunión, y menos que sea el dichoso Holland, ¿quién lo diría? Lo bueno de todo esto es que al menos siento que no fue tan grave después de todo.

—Nuestro mundo sí, me temo—Me acerco más confiada que antes y sin hablar lo veo tomar asiento por lo que hago lo mismo—Me dijeron que el Sr. Holland estaba esperándome, admito que te imaginaba algo mayor, supongo que debí haber averiguado más—Esteban asiente y parece divertido pasándose una mano por la barbilla, bueno, es él, y lo cierto es que para nada es como lo imaginaba, él más bien es alguien agradable de ver, sus ojos color cafés oscuros y el cabello marrón aún más oscuro que hace que no puedas dejar de mirarlo, a todo él supongo, tiene

un look bastante despreocupado y eso ayuda mucho. Ahora va con el cabello peinado hacia arriba, pero el viernes lo traía mucho más desordenado.

Ya cuando me acomodo en mi silla y me propongo empezar la incómoda disculpa por lo que le envié por correo, ahora en persona, él me interrumpe de inmediato aclarando que no es el Dave Holland, que él en realidad está tomando una llamada afuera, y demora algunos minutos.

—¡Dale un minuto! —Me observa sin bajar la mirada pareciendo bastante intrigado, después de un rato en silencio se anima a soltar la pregunta que a mi parecer trae tatuada en la frente—Entonces... ¿No lo conoces?

—No he tenido el gusto, en realidad—soy sincera y me permito tomar un poco más de aire al dar por hecho, ya sin dudas, que él no es con quien intercambie correos— ¿Tú eres su hijo o algo así? —Esteban sonríe inmediatamente parece que sin poder evitarlo.

—Ya veo, lo siento, tienes razón, no hemos tenido la oportunidad de conocernos, soy Esteban Price —dice poniéndose de pie y extendiendo su mano para que yo la tome—socio de Holland Enterprise.

Me veo en la obligación de ser educada y volver a ponerme de pie para saludarlo esta vez de manera correcta. Ya que a nadie se le da la mano sin ponerse de pie antes según Caleb, menos en los negocios.

—Oh bueno, vamos a ser más formales, okey, soy Stephanie Ferris, y supongo que tengo que mencionar que esta empresa es mía—me encojo de hombros para restarle importancia, no suelo usar títulos, aunque soy algo estricta en cuanto a la empresa y mi agenda se trata, para mí es importante crear siempre un ambiente laboral cómodo para todos los que trabajan en Factory of Companies, es por eso que aquí todos me llaman siempre por mi nombre si no es que simplemente me dicen Step, me gusta crear confianza tanto con colaboradores como con inversionistas, creo que eso es esencial para trabajar en equipo, de hecho, debo tener mucho trabajadores que aún no me conocen como dueña del grupo.

—Esto es muy Impresionante, lo que has logrado aquí, es todo un ejemplo para seguir.

—Gracias, también lo creo—expreso mientras le pido que tome asiento de nuevo, Esteban hace el intento por mantener la conversación hablando acerca de que es un tal Luke—del que habla como si yo lo conociera, cosa que no, por supuesto—quien se encarga de estudiar el perfil de los proveedores o posibles socios, solo asiento dándole la razón, es lo que siempre hago cada que una charla me parece sin sentido, lo cierto es que me estoy impacientado por la tardanza de su socio, no tengo otras cosas que hacer, solo que no puedo irme y dejarlos plantados por segunda vez, eso sería guerra declarada tal vez. Me contengo y sigo siendo amable. Al final recién me pregunta si conozco a Luke, quien ahora sé, estuvo en el cumpleaños de Dylan.

—No tuve el placer esa noche...—me remuevo incomoda al recordar la fiesta, Esteban lo nota al parecer; porque sonríe como si estuviera en mi cabeza; escuchando mis pensamientos, solo espero que no mencione que salí de esa fiesta con uno de sus amigos—Si no tienes problema, me gustaría saber el motivo de su inesperada visita, ¿crees que el Sr. Holland tarde mucho? —pregunto esquivando el último tema mencionado.

—Pues... ya debería estar aquí, me disculpo por el retraso, imagino que eres una persona bastante ocupada—se pone más cómodo en su asiento, y entiendo, bien, parece que esto será para rato.

Decido mentir un poco sobre eso al ser consciente que hoy no tengo más actividades en la mañana, quería pasar a visitar a Terry, ella ha estado desaparecida el fin de semana y creo que sé la razón, desaparece solo cuando siente que el mundo es demasiado para ella, ha estado bajoneada quiero creer, lo noté cuando el sábado le hablé para salir por la tarde y se negó,

cuando se encierra es porque algo la está perturbando.

—Así es, otro par de reuniones; pero supongo que les debo esto...—digo con cautela.

—Seguramente, Dave no se veía nada feliz por haber sido plantado.

—Por eso estoy aquí, me gustaría disculparme en persona, fue un imprevisto que también me molestó mucho, de hecho, olvidaron ponerlos en mi agenda, pero ya no importa, espero que estén aquí por lo que podemos hacer juntos.

Me relajo un poco cuando él acepta que estas cosas pasan, mientras seguimos hablando de trabajo, ya es claro que Esteban trata de hacer tiempo, así que supongo que para él es importante que esté presente. Cuando pasan unos quince minutos en el pasillo recién se escucha a alguien acercándose mientras habla todavía por teléfono, ambos nos ponemos de pie para recibir a quien supongo es el famoso Dave Holland, solo que cuando entra la persona que venía puedo sentir como aire desaparece y mi mano derecha viaja a mi estomago como si esté fuera el primero en entender la situación, creo sin exagerar, que la sangre ha dejado de recorrer por mi cuerpo y este ha dejado de funcionar.

—Sí, entiendo...esto no tardará...de acuerdo, ¡adiós! —cuando cuelga y dirige su vista a mi creo ver también cómo se queda congelado en la entrada. Nadie hace algún movimiento así que automáticamente mi vista se dirige a Esteban para ver si el entiende y cuando se encoje de hombros sé por qué en ciertos momentos no podía ocultar su diversión. Y vaya que no me parece gracioso nada de esto.

—No quería arruinar la sorpresa—dice justificando que no mencionó que Dave Holland es nada más y nada menos que el mismísimo Dave, genial, *pregunta los apellidos Step, siempre pregunta*, me repito a mí misma tratando de evitar las ganas de llevarme la mano a mi frente y darme golpecitos allí como hace mamá cuando se olvida de algo. Dios, esto se va a poner un poco extraño.

6. ¿El fin o el comienzo?

Podía ser cualquiera, cualquiera de los cientos de personas que andaban por allí cerca esa noche, en serio, podía haber sido cualquiera, menos uno de mis posibles socios, no uno que recientemente había enviado a la mierda al menos, pero aquí está y ahora lo único que se me pasa por la mente es que odio a Estaban Price, solo tenía que haberme dicho, imbécil.

—Dave, te presento a Stephanie Ferris, directora general de Factory of Companies—Aun cuando agradezco que sea él el que hable, ya que ninguno de nosotros parece querer hacerlo, no me importaría asesinarlo con solo mirarlo o algo así—Stephanie, él es Dave Holland.

Las miles de cosas que pasan por mi cabeza no te las voy a contar porque tengo allí una cascada a punto de caerme encima, la mayoría de ellas —como siempre—son cosas que intentan quitarme la calma que con tanto esmero cuido todo el tiempo, cada día al despertar me repito que será un gran día, que no van a pasar cosas malas, o que si estás llegan podré manejarlas, pero el nerviosismo igual llega para restregarme en la cara que tengo miedo, terror de que las cosas no salgan como espero y de tener que enfrentarme a cualquier situación no esperada con actos sobre la marcha, eso me causa ansiedad, una ansiedad que por más que ya haya tratado de mil maneras que se vaya, nunca lo ha hecho, solo he aprendido a vivir con ella.

—Stephanie... que... ¡sorpresa! —sus muecas muestran claramente que lo que quería decir era ¿Qué haces aquí? o algo parecido, pero ha optado por ser amable, lo compruebo cuando estira la mano y luego agrega—Una sorpresa grata...claro.

La vista baja a su mano y la imagen en la que con ella recorría mi cuerpo, en la que me sostenía para besarme y como cuando la tomé para salir del club la noche del viernes se me reflejan en la mente, tan claro como si volviera a vivirlo. La tomo mientras me esfuerzo por levantar la vista para verlo, el nudo en mi garganta crece, pero no por cosas como el amor a primera vista, ni creas, es frustración, por no haber intuido que algo como esto pasaría si estaba claro que había actuado mal, impulsiva y la vida siempre tiene una manera para bajarte los sumos de la cabeza, te lo puedo asegurar, esto tiene que ser karma.

—Eh... ¡siéntate!, por favor— Si, el hombre me acaba de hacer un cumplido supongo, pero no es el momento ni el lugar adecuado para ponerme a agradecerlo y menos para fingir que me alegra tenerlo en mi compañía, sobre todo después de que esperaba no volver a cruzarme con él nunca más.

«*Sé profesional*» me repito mientras me hago a un lado, dejándole claro que quiero que haga lo que pedí. Dave, o Dave, como sea que se llame, suelta mi mano y se dirige al puesto al lado de su amigo, yo hago para atrás mi silla y me siento sin quitarle la vista de encima. Siento que si bajo la mirada habré perdido la poca seriedad que me queda, porque entonces tal vez me sonroje y eso sería demostrar que me afecta. Veo de reojo como Esteban todavía está divirtiéndose con todo esto, y puedo asegurar que de verdad se lo está pasando bien. Dirijo mi vista hacia él haciéndole saber que no voy a olvidar el día en que pensó que podía divertirse a costa mía.

Esteban al notar la seriedad que me cargo se endereza en la silla, y ya para hacer conversación le reprocha a su amigo el que demorará tanto haciendo notar que pensábamos que ya se había retirado cosa que el dichoso Dave, niega e intenta justificarse, pero su mirada no se quita de la mía, tampoco la evade, y de alguna manera solo me pregunto si se le pasa por la

cabeza lo mismo que a mí. Presiono las piernas al recordar su cuerpo sobre el mío.

—Lamento la demora, era importante, y no, no planeo irme... menos ahora—un atisbo de sonrisa se asoma en sus perfectos labios, pero no reacciono a su encanto—aunque no estoy feliz por el último correo que recibí, no fueron palabras dulces precisamente—y ahí está, no tardó tanto en mencionarlo como había estimado.

Me pongo de pie dándole la espalda y erguida doy pasos firmes hacia la pizarra, enciendo muy confiada el proyector y una caratula con el nombre de mi compañía aparece de inmediato en la pantalla.

—Lamento lo brusco del correo—giro a verlo con una sonrisa de suficiencia— admito que no fue profesional, pero supongo que eso es algo que tú ya habías decidido desde antes—el tono sarcástico no pasa desapercibido, a Dave se le va la media sonrisa, y Esteban hace una mueca burlona que lo pone serio.

—Me encantaría leer esa conversación... —le susurra sin disimulo sonriendo. Pero ninguno de los dos, ni Dave ni yo, lo vemos, solo seguimos en una guerra de miradas que demuestra claramente que ninguno planea perder. El silencio va pesando, tanto como para que yo note lo lisa que está su camisa debajo del traje negro, o el pequeño mechón que le cae en la frente y que al parecer no piensa apartar, o el tic tac del reloj caro que trae puesto en la mano derecha, su respiración, la manera en que su pecho sube y baja lentamente con ella, sus ojos azules mucho más oscuros que los míos, como una especie de lago tranquilo en el que el agua que proviene de algún río se queda a descansar después de haber recorrido una distancia enorme sin razón aparente. No sé cuánto ha pasado desde que miré a alguien y sentí algo tan extraño. Aunque no soy totalmente consciente, sé que mi ego ha huido a donde sea que se va cuando no encuentra de que regocijarse, mi ceño no se siente fruncido, al contrario, hasta tengo ganas de suspirar. Para mi suerte él desvía la mirada recomponiéndose.

—Tienes razón—un punto para Stephanie—me disculpo por mis palabras de esa noche— No voy a ahondar en el tema porque ya gané, y hacerlo sería solo dudar de la culpa que acaba de aceptar, aunque la que empezó con todo esto fui yo, ya me había disculpado y él fue el que no aceptó de buena manera mi disculpa. En fin, a veces es bueno ser una mujer que sabe cómo obtener lo que quiere. Ahora el que ha quedado como un mal educado ha sido él, y claro, eso no me viene mal.

Sonríó victoriosa y regreso mi vista al pizarrón.

—Bien ¿Dave Holland? —él también sonríe y asiente de manera despreocupada cuando lo llamo de la manera en la que Esteban lo llamó y no como ya nos habíamos conocido.

—Dave Holland—aclara y asiento aceptando que son cosas que pasan, también tengo dos nombres, pero Taylor muy poca gente lo usa, por no decir nadie en los últimos años. No hay más que decir aquí, y planeo acabar con esto rápido como debió haber sido desde el principio.

—Al final si les interesa el proyecto ¿no? —hablo muy confiada, pasando a la siguiente página de la presentación con un clip.

Esteban enarca las cejas y mira a su amigo, y solo cuando Dave asiente él también lo hace, pasamos la siguientes dos horas hablando acerca del proyecto de Condominios Ecosostenibles que estamos a punto de iniciar, y con el cual planeo obtener la solvencia para hacer eso que tanto espero, este proyecto está siendo manejado por mi mejor gente, y entre Alice—quien es mi Gerente de Proyectos— y yo, hicimos de este el más grande que hasta ahora venderá la compañía, generalmente ella es la que expone el producto a los interesados de la mano del departamento comercial, me refiero a Maya, pero justo ahora Alice tiene permiso, creo que por problemas familiares, desde hace ya dos semanas, entonces estoy a cargo por el momento de

convencer a los compradores, dejaría que Maya lo haga, pero como no planeamos que Holland volviera, ella viajó a Portland a detallar algunas cosas para comenzar con la campaña de publicidad.

La razón por la que no he querido todavía acudir a otros socios es porque quiero asegurarme antes de que este proyecto salga al mercado de que una idea que ronda desde hace un tiempo en mi cabeza es factible, por ahora las reuniones son muy discretas y el correo de invitación ha sido enviado a dos compañías solamente, no quiero ver todavía la lista que Kathe me dio, lo dejaré para luego dependiendo de lo que Holland me responda, mi siguiente opción sería Caleb, por supuesto. He estado pensando mucho en que la compañía sea dueña de la mitad del proyecto, en caso de que Kathe, y el equipo de abogados me recomienden no hacerlo como compañía, espero invertir en este proyecto a mi nombre, no suelo hacer esto, pero este es un proyecto del que en verdad se puede obtener muy buen dinero, así que así se los hago saber a ellos, aunque Kathe y Alice todavía se encuentran haciendo los estudios necesarios para darme luz verde, confío en que podremos hacerlo así que no oculto mis intenciones de tener la mitad, sea como Factory o como Stephanie simplemente.

Cuando la presentación termina, Erick entra a la sala, mi encargado de contabilidad interrumpe y por un momento pienso que lo ha hecho en muy mal momento porque esperaba no perderme ni un solo segundo de sus reacciones, Erick saluda amablemente a Dave y Esteban quienes se presentan también, y luego se dirige a mí para que le firme algunos documentos que me dice que son urgentes, puedo notar que tiene ojeras muy marcadas, algo que lo hace ver un poco más mayor de lo que es, conozco de primera mano la causa de ellas, así que me relajo un poco, porque nada me cuesta ser amable con la gente, todos podemos llegar a tener días malos y una sonrisa podría ayudar mucho, así que se la brindo, él apenas me la devuelve.

—¿Todo bien? —pregunto cuando lo tengo lo suficientemente cerca como para que no escuchen los invitados, aunque sé que no es el momento indicado.

—Sí, todo bien— sé que él miente, Erick no suele ser el más enérgico de la compañía, pero tampoco es el más callado y tampoco suele descuidar su aspecto de esta manera, de hecho, un par de veces hemos salido a beber una que otra copa con él, Alice y Kathe y es bastante sociable, pero en la oficina casi siempre se lo ve serio, supongo que a veces la vida no es tan sencilla como quisiéramos, sin embargo, él no solo está cansado por el trabajo, estoy segura, asiento porque tengo que terminar aquí, pero me anoto mentalmente pasar por su oficina a comprobarlo, como dije, ahora no es el momento.

Le agradezco y él se retira despidiéndose muy amable de nuevo, aprovecho entonces para ponerme de pie y dar la mejor excusa que tengo siempre para terminar algo, que tengo otra reunión.

—Bien, eso es todo, tengo otra reunión ahora, pero estaremos esperando alguna respuesta de ustedes, no quiero subirles el ego, pero han sido una de nuestras primeras opciones—Lo digo para endulzarles el oído, sí, pero también porque la sinceridad es una muy buena estrategia en los negocios.

—Stephanie... te aseguro que tendrás noticias nuestras muy pronto—Esteban habla mientras se pone de pie para estrechar nuestras manos, se la doy y luego algo dudosa recibo la de Dave.

—También lo creo—la voz ronca con su ligero acento inglés me envuelve y me contengo de soltar el aire que contengo, brindándole solo una sonrisa, Dave se mueve despacio y claro que me doy cuenta de la manera en la que ve a su amigo invitándolo a salir primero, Esteban lo capta de inmediato y comienzo a ponerme nerviosa, no estoy lista para cualquier intento de mencionar

lo sucedido el viernes, el amigo sale después de decirme adiós, y admito que también contengo la risa por la forma en la que ambos actúan—ya casi es hora de almorzar, ¿te gustaría venir? —No oculto la sorpresa por la invitación, no lo esperaba, sin embargo, me enderezo y me recompongo de inmediato. Que tengo que hacer otras cosas es cierto, y aunque no lo fuera, no creo que estemos cómodos almorzando sin que el tema del trabajo esté presente, así que niego recalcándole que tengo “otra reunión”, lo cierto es que solo quiero cerciorarme de que en verdad Terry se encuentra bien, Dave lo acepta y de nuevo ofrece una media sonrisa pasándose los dedos por sus húmedos labios.

Lo entiende, sé que sí, no quiero creer que soy la única que piensa que esto puede ponerse demasiado raro, ya considerando que puede ser un socio, lo del viernes pasa de haber sido una muy buena noche, a una pésima idea, salimos y Esteban permanece en el pasillo caminando con las manos en los bolsillos de un lado a otro, veo como Dave se dirige a él, pero antes de llegar vuelve a verme, cosa que si logra hacerme reír esta vez.

— Todavía te puedo llamar, ¿cierto?

Su rostro permanece apacible y no muestra inquietud alguna, es solo una pregunta lanzada porque sí, solo para hacer notar que está siendo prudente, pero sus ojos gritan que igual lo hará. Samantha está observando desde el escritorio de Sara, y como ya lleva tantos años aquí ni siquiera lo disimula, sino que también permanece mirándome como si me instará a responder algo.

— Ah...sí —Asiente sonriendo y Esteban le guiña un ojo a Sam quien suelta el suspiro que yo no me puedo permitir.

—Bien—habla y sin decir más se retira pasando de su amigo quien se apresura a alcanzarlo por el pasillo que los lleva al ascensor, no me quedo a verlos, nada de eso, me adentro en la sala de reuniones nuevamente para así poder liberar algo de la tensión que siento que acumulé en este tiempo, ni las decisiones de última hora me estresan tanto.

Permanezco de pie en la sala sin moverme hasta que escucho mi teléfono sonar, me apresuro a contestar y no me sorprende cuando es Kathe diciéndome lo que ya sabía, que vaya a ver si Terry está bien. Coloco el móvil entre mi oído y mi hombro y comienzo a recoger las carpetas que analizamos en la reunión.

—Sí, ya iba a salir a verla—aseguro porque es cierto, no me iba a quedar tampoco con la espina de saber en donde está metida ahora y por qué no contesta.

—*Bien, no sé qué le sucede solo espero que esté bien, ya sabes que me preocupa*—dice mientras escucho que suelta aire y luego un bostezo se le escapa, razón por la cual yo no dejo de decirle lo cansada que se le oye incluso aunque solo sea por el teléfono, soy muy intuitiva, más con las personas que amo y cuando ella acepta que es porque apenas dormí al haber discutido con su novio—Jack— sé que tiene razón al sentirse hastiada de todo eso, no somos amigas en vano, ellas son mi alma gemela, coincidimos en algo y es que no soportamos que la gente se complique tanto en la vida, lo que es un pro a veces, y otras no tanto, ya que el odiar las complicaciones también nos hace parecer insensibles, cosa que se aleja de lo que nos describe, pero que preferimos a tener un corazón roto por situaciones que bien podríamos haber evitado, ni siquiera pregunto el motivo de la discusión porque ya lo sé, el asunto es el mismo de siempre seguramente, él quiere casarse y ella no lo sabe. Así que Kathe solo suelta más aire y se da por vencida con lo que pasa por su cabeza—*¿debería sentirme mal por esto Step?, digo, en verdad lo quiero, pero no me veo casada con nadie ¿Sabes? tengo ese sentimiento de que esto no debería ser así...*

—Claro que no Kathe, es tu decisión después de todo, es solo tuya—ella suspira nuevamente— ¿En dónde estás?

—*Estoy llegando a Vancouver, creo que necesito descansar luego de las reuniones ¿crees que mi jefa quiera darme permiso unos días?* —pregunta y puedo ver claramente en mi mente como seguramente la rubia sonríe

—Por supuesto que sí, ya sabes que ella es todo amor y eso, no podrás encontrar mejor jefa en ningún lado—respondo sacando a flote el miedo estúpido que tengo de un día no contar más con ella, porque sé que ese día voy a tener que buscar a tres personas para llenar el vacío de Kathe, ella ríe, así que me dejo llevar yo también.

—*Lo sé, ella es la mejor, iré con Anna ¿crees que me reciba?*

Le hago saber que sí, puesto que mi mamá ama a mis amigos tanto como a mí, son como hijos adoptivos para ella y siempre que puede me exige que les diga que vayan a visitarla, siendo la que menos va Terry, ya que ella también tiene que viajar hasta los Ángeles a ver a su familia, a diferencia de Kathe quien vivía en Portland y tiene a mamá a diez minutos o menos siempre que va para allá, e incluso a veces se toma el tiempo de visitar a mi mamá y volver, sin siquiera pasar a ver a sus padres, una larga historia de padres traumando a sus hijos, lo normal por desgracia.

Después de colgar salgo directo al ascensor en donde me encuentro a Sam, sonrío sin saber que decir y ella solo sigue mirándome raro. Le comento que Kathe no vendrá porque necesita descansar unos días, recordándole que deberá coordinar con ella para el trabajo, lo último lo suelto sin evitar parecer un poco autoritaria y de nuevo relajo los hombros al darme cuenta de ello, aunque sé que puedo intimidar a cualquiera menos a Sam, sonrío de nuevo haciéndole saber que confió en ella para eso, cuando me confirma que tiene todo lo de Kathe bajo control me quita un peso de encima.

El ascensor llega a la planta baja y ella se gira para despedirse.

—No se preocupe—repite—conozco a Katherine y sé que no dejará de estar al pendiente, aunque no se presente—dice negando con su sonrisa maternal, asiento dándole la razón y ambas tomamos caminos diferentes, yo a la salida y ella seguramente al restaurante que queda al lado.

Una vez en mi auto, y antes de empezar a manejar, llamo a Terry. Suena tres veces antes de que me conteste con un simple «*Hola*» que se escucha igual que el sábado, sin ganas de nada. Pero que haya contestado ya es algo.

— ¿Estás en tu casa? —Pregunto siendo directa, y antes de que se niegue prefiero continuar, ya que no hay manera de que me quede sin corroborar que está bien, o si no lo está, que lo superará como siempre hace—voy para allá—aclaro.

— *¿eh? Ah sí, si aquí estoy*—frunzo el ceño por su respuesta desorientada, y arranco para llegar lo más pronto posible, cuelgo y de camino paso por algo de comida porque sé que estos episodios de tristeza la dejan sin nada de fuerzas, siempre soy comprensiva con Terry, no sé qué la puso así, pero será mejor relajarme también para ella, además, será un día largo y apenas voy por la mitad.

7. Sin perder la calma

Trato de prestarle toda la atención que merece el que esté pasando por un momento difícil, es mi amiga, y lo siento mucho, pero la empatía no me alcanza para entender el porqué de darse latigazos ella misma con cada pregunta que pasa por su cabeza, cuando las dos sabemos la respuesta a todas ellas, sé que tengo que decírselo en algún momento, pero ser mala respaldándome solo en ser su amiga por ahora no es una opción, soy cruel, pero no ahora.

—Jack y yo ya hablamos, y él ha aceptado darme el tiempo necesario para pensarlo...— suspira con pesar, quiere continuar solo que las palabras ni siquiera le salen sin que su voz se entrecorte, y sé lo que odia sentirse así de débil, eso es otra cosa que compartimos, así que solo calla.

Yo pagaría mucho por encontrar alguna manera de evitarle este tipo de dolor, el de darse cuenta de ciertas cosas, de los cambios, de las pérdidas, de que hay cosas que se van y no vuelves a saber de ellas, y claramente, a la vida le encanta demostrarme que hay demasiado que el dinero no puede comprar. No es así de sencillo.

—No te escucho más tranquila y eso es me deja igual de triste que antes Kathe—me detengo en sus ojos vidriosos que me gritan que le diga aquello que tanto miedo tiene de oír de ella misma, la cuestión es que solo de su propia voz lo va a entender. No soy la persona que puede darle consejos de amor definitivamente. Pero me gustaría serlo—Ve a buscar a Terry—la insto mientras la observo llevarse una mano a la frente que se frota desesperada, hastiada, está agotada de pensar tanto, ni siquiera es por el trabajo, la alternativa la ofrezco porque Terry podrá ser la más desapegada de las tres, pero es la que siempre tiene el consejo ideal.

—Sé lo que ustedes van a decir, y si me gustaría que lo dijeran...escucharlo...pero no imagino sin Jack, y supongo que uno hace sacrificios a veces por alguien a quien ama—se encoje de hombros desviando la vista mientras se limpia las lágrimas que se animaron a hacer acto de presencia, se nota cuanto se está conteniendo por no llorar como quiere, quizá si lo hiciera tendría las cosas más claras, porque sí, hay días en los que el llanto no es malo, a veces es una bendición que nos hace notar lo que está mal, aceptar que podemos dejarlo atrás, o cambiar las cosas de una vez por todas.

—No creo ser la que deba decirlo Kathe...—Ella solo me ruega con la mirada—esa es la pregunta del millón ¿no? ¿lo amas?, mira, están dando pasos de gigante y te prometo que, si yo llegué a casarme algún día, de verdad, espero no tener la cara de funeral que tú tienes justo ahora, y lamento si estoy siendo muy dura, te dije que no era la indicada... pero mírate, se van a casar, porque sé que le vas a decir que sí, pero eso no es lo que quieres y se nota en tus ojos, y...si luego ya no eres feliz ahora ni lo vas a ser cuando le digas que sí en el altar ¿qué caso tiene?, ¿para qué tanto sacrificio? solo piénsalo ¿sí?

—Soy feliz con él—vuelve a limpiarse el resto de las lágrimas mientras yo con una mueca le hago saber que tiene que corregir el tiempo en el que dice esas palabras—éramos felices, hasta hace poco ¿qué pasó? de un tiempo para aquí... yo... tengo miedo, me da pánico que todo esto con la distancia haya acabado con nosotros, perderlo...y que al final se termine y yo viva peleada conmigo misma, no sé, tal vez en el futuro habrá un día en el que me dé cuenta que siempre supe que esto no era lo que quería y por eso lo arruiné, porque de seguro lo arruinaré, él no merece que yo le haga esto, que haga que se sienta tonto por amarme—se lleva las manos a la cara

intentando de nuevo contener el llanto, me duele verla en este dilema, pero no puedo ponerme en su lugar, sé lo que es hacer sacrificios por los que amas, pero sé más sobre elegirte a ti misma por encima de cualquiera. Así que me aferro a lo justo, a lo real, no a cuentos de princesas con finales felices, la vida no funciona así, y hay veces en que, por no lastimar a alguien, terminamos hiriéndolo más, creo que eso es todavía más duro que ser sincero, mentir solo para evitar un dolor que bien podría sanar rápido, y con ello ocasionar que la herida solo sea más profunda, porque eso hacen las mentiras, lastiman aún más.

—Tranquila, no perdamos la calma... Tú sabes que lo que Jack no merece es que le mientas, que, aunque hoy estás cómoda con él, ya no lo amas Kathe, solo debes decírselo, no es bueno que ustedes se lastimen de esta manera, mírate, estás llorando porque te vas a casar y no precisamente de felicidad, ¿y crees que él se siente bien sabiendo que te orilla a hacer algo que no quieres? las lágrimas ahora si caen sin que pueda ocultarlas, la está pasando mal, se nota— ¿A qué le temes tanto Kathe? —me animo a preguntar, aunque ya sé su respuesta, pero tal vez si ella lo dice en voz alta se entere, de qué va a servir toda esta intervención si al final ella continúa mintiéndose, ¿para qué tanto sufrimiento? Si luego Katherine solo se va a repetir mil veces que son solo nervios y que esto es lo que quiere. Tiene que ser capaz de aceptar que su mente no es una enemiga, menos el corazón. Ese menos que nadie.

—Solo no quiero estar sola, ¿sí? Lo dije, no quiero llegar a casa y darme cuenta de que se fue por mi culpa—y ahí está, quisiera haberme dado cuenta de cuándo empezó a pensar así, ella antes evadía cualquier clase de apego, no porque estuviera traumada, o quizá sí que sus padres le dejaron cicatrices en el alma, pero cuando la conocí ella simplemente sabía que a veces las personas solo traen caos, supongo que Jack no trajo eso, y por eso se acostumbró a él. Las excepciones suelen amarrarnos en ocasiones, cuando nos ofrecen un poco más de luz de la que estamos acostumbrados a tener.

Me pongo de pie para traerle un vaso con agua pensando en que no tiene caso, ya le dije algo de lo que creo, ella debe darse cuenta de que esto no se parece ni un poco, por no decir nada, a la relación que ellos tenían hace un par de años atrás.

—Es injusto que te aferres a Jack por eso solamente, estás siendo egoísta y lo sabes Kathe. La soledad no está tan mal como la describen, tú más que nadie lo sabes, has pasado los últimos ocho años saliendo de una relación para entrar en otra, quizás estaría bien que te recuperes a ti misma—el teléfono suena y es Samantha buscando a Kathe para que cumpla con su agenda, se lo digo y ella se pone de pie, por un momento pienso que se ha molestado por lo último que dije, pero no me retractaré, intenté no ser completamente yo en esta conversación, tal parece que no lo logré.

—Y ahora resulta que quizá si me he equivocado todo este tiempo, veintinueve años es una buena edad para que me lo digas Step—sonríe limpiándose las lágrimas, es una suerte que su maquillaje sea a prueba de huracanes y no se haya corrido, está intentado bromear lo que me hace saber que ya ha tenido suficiente por hoy. Y como siempre, refugiarse en el trabajo parece ser lo mejor.

—Lo siento, creo que debimos haber tenido esta conversación hace mucho—me dirijo a mi escritorio y suelto el aire que estaba conteniendo.

—No lo sientas, solo necesito calmarme—se mueve hacia la puerta tomando antes una de las toallitas húmedas que tengo en mi escritorio.

—Lo que sea que decidas, asegúrate de que no te haga más daño Kathe, yo sé que te amas tanto como yo lo hago, solo recuerda eso.

Sin decir nada se retira y me dejo caer aún más en mi sillón, ya casi es medio día y creo que ir a casa no sería mala idea, no tengo un buen día, he estado demasiado distraída y no quiero admitir que la charla con Katherine fue mi mejor excusa para no trabajar. Mi celular empieza a sonar sobresaltándome y contesto la llamada algo escéptica cuando veo el nombre que marca la pantalla.

—*Stephanie Ferris...*—dice la voz ronca que me hace estremecer solo con haber dicho mi nombre. Termino de sonreír por completo y me obligo a hablar de manera normal, adoptando el tono formal que él usa.

—Sr. Holland, ¿en qué puedo ayudarlo? —no puedo evitar volver a sonreír y escucho que él también lo hace, me ha llamado al celular, no a la compañía, ¿Cómo debo tomarme eso?

—*Me preguntaba... si estás libre esta noche, uhm...para una reunión... de emergencia*—se aclara la voz, de pronto acepto que me gusta estar en esté jueguito con él, no sé, aunque está sea apenas la tercera vez que hablamos, se siente como natural. Y eso no suele pasarme, me cuesta confiar, aceptar que haya alguien que pueda lastimarme y más aún que yo le haya dejado hacerlo es algo que no podría perdonarme creo.

—No lo sé... ¿qué tan urgente es? —decido seguirle el juego y cuando me doy cuenta de que estoy enredando mi cabello en un dedo como toda una adolescente, enseguida lo suelto.

—*Mucho...es muy urgente, tendrías que decir que aceptas*—La puerta se abre y veo como Dylan entra como Juan por su casa, se sienta en frente y sube las piernas a mi escritorio, mi ceño se frunce enseguida y manoteo para que las baje cosa que hace quejándose y haciendo escándalo cuando nota que estoy al teléfono, en vez de respetar mi llamada no deja de hablar, porque sabe que no hablo con nadie de trabajo en el celular, así que solo molesta recalando que vino por “sus nenas” Kathe y yo para ir a almorzar, habla tan fuerte que no me deja responder siquiera, me pongo en modo seria y solo entonces calla sin dejar de reír— *¿Interrumpo algo? Puedo hablar luego...*—Dave se oye más serio ahora.

—No, no interrumpes nada Dave, ¿está bien esta noche? —pregunto antes de que termine su frase, porque es obvio que no dejaré que malentienda las cosas, no soy la clase de mujer que crea esa clase de conjeturas solo para llamar la atención.

—*Por supuesto, te envió la dirección en un rato*—dice con el mismo tono, eso me causa gracia porque cuando no Dylan creándole malos ratos a los hombres que nos rodean, es su especialidad.

Me despido de manera muy profesional colgando rápidamente, Dylan sonríe de manera arrogante y ya veo venir la razón.

—Dave ¿eh? ¿Segunda cita? —pregunta bastante interesado, mientras acomoda su bolso en el piso, él siempre carga su cámara, es como si viviera pegado a ella. Creo que la cámara es una extensión de él.

—Algo así, tú sabías quien era él, ¿por qué no me lo dijiste? —le reclamo recordando que el día de su cumpleaños ellos estaban sentados juntos y parecían tener un amigo muy cercano en común, pero tampoco estoy muy segura, ya que había tomado mucho alcohol aquella noche. Dylan vuelve a subir los pies a mi escritorio y yo vuelvo a bajarlos con fuerza.

—¡No tengo idea de qué hablas! —encoje sus hombros ya perdiendo el interés en la conversación cuando algo en su celular llama su atención.

—Estamos vendiendo un gran proyecto, bienes raíces, y resulta que tu amigo, junto a su compañía, son una de mis primeras alternativas, teníamos reunión el día de la fiesta y yo no pude llegar, y digamos que intercambiamos un par de correos nada amistosos, casi sufro un infarto cuando lo tuve aquí el lunes para la presentación—le resumo rápidamente y cuando termino él se

ríe a carcajadas—no es gracioso Dylan.

—Sí, si lo es Stephanie, pero que pequeño es el mundo, y para que sepas, yo como iba a saber, en todo caso es tu culpa por no averiguar más sobre tus clientes, aparte de cuánto dinero te pueden dar...—pone los ojos en blanco, hago lo mismo, pero solo porque sé que tiene algo de razón.

—En todo caso, no se ha comportado como un idiota y lo ha mantenido profesional, así que si, lo veré esta noche—hago mi cabeza a un lado esperando que comente algo, solo que él sigue muy distraído y me rindo cuando sé que no me está prestando la más mínima atención.

—Pues ¿qué quieres que te diga? —vuelve a bajar la vista mirando su celular mientras frunce el ceño—hablando de desastres, ¿has visto a Terry? —enarco una ceja viendo que está tratando de fingir indiferencia, solo que es el único en no darse cuenta de que no lo logra en absoluto.

No menciono siquiera el que me preocupe Terry, a pesar de que ellos se evitan a toda costa es muy obvio como se miran, si le digo a Dylan que la castaña estaba algo perdida seguro va a buscarla o algo así, aunque probablemente no me entere de eso, en fin, para tranquilizarlo le cuento una parte de la verdad, que Terry está en Los Ángeles con sus padres, que necesitaba alejarse para despejar la mente puesto que es del dominio de todos que sus ideas son más o menos unas cien por minuto. Terry es alguien fantástica si me lo preguntas, no es de este mundo, lo supe en cuanto la conocí, cuando al dar pasos tentativos gritaba que estaba incomoda con la gente, se permite a ella misma socializar, pero si pudiera elegir, elegiría estar sola seguramente, lo notas con tan solo prestarle atención por unos segundos, siempre está en el universo, ya que este mundo le queda pequeño.

Cuando Dylan comenta que ha estado llamándole admito que me sorprende puesto que hace demasiado tiempo que no lo escuchaba decir “he llamado a Terry” eso me da algo más de la esperanza, que ya estaba a punto de perder, de que vuelvan a ser los grandes amigos que eran antes.

—Supongo que son cosas de escritores — el tono de su voz se nota muy bajoneado—estaré aquí el fin de semana y luego viajo por...trabajo—no dejo pasar la duda con la que menciona aquello—así que quise llevar a almorzar a mis chicas, ¡llama a Kathe! —ordena guardando el celular en el bolsillo del pantalón.

Mientras comemos me llega un GPS con la dirección en donde será la reunión con Holland, se me escapa algún tipo de sonrisa que pasa desapercibida para mis amigos, pero no para mi yo sensata que siempre me guía por el camino del sentido común, aquel que me grita que no me haga ilusiones que ni siquiera se acercan a lo que en verdad está pasando, y la idea de que tal vez esta reunión sea para dejar los puntos claros conmigo por un momento me detienen la respiración, sin estar segura de a qué le tengo miedo, como siempre que no tengo una situación bajo control, me obligo a terminar con el almuerzo aunque todo me sabe a nada, el nudo en mi estomago de pronto me hace saber que la ansiedad intenta tomarme, ya con esto no quiero regresar a la oficina por lo que llamo y aviso que me ausentaré y me dirijo a casa para no caer en la exasperación que provoca la lluvia de posibilidades estúpidas que me presenta mi cabeza ante la incertidumbre de no saber que le está pasando por la cabeza a Dave Holland en este preciso momento.

8. Sensaciones que no tienen explicación

Parece mentira que cuando llego a casa me esperen un grupo de policías además de los administradores del edificio, pero no me sorprende, no cuando todo el día he estado con un tipo de malestar en general y no cuando sé que desde hace una semana los días malos se han ensañado conmigo, el malestar era por algún mal presentimiento, porque sí, confío mucho en mis instintos, a decir verdad, aun así, la pregunta siempre es ¿y ahora qué? ¿Qué más?

No hay que ser adivina para notar que todo ya se arregló, pero eso no deja de ser algo que probablemente yo tenga que terminar de solucionar.

—Señorita Ferris, que bueno que llega, he llamado a su oficina, pero no supieron decirme en dónde localizarla, también llamé a su celular...—el Señor Robert, quien es el que se encarga de todo por aquí, se oye alterado y ansioso, eso solo me confirma que algo pasó en mi casa. Busco de inmediato mi celular y observo recién las llamadas perdidas de su número, no lo atendí al tenerlo en el bolso mientras almorzábamos. Me disculpo diciendo que no escuché el móvil sonar y el hombre asiente, mientras demás solo siguen observando. No dejo que ellos me distraigan y solo me enfoco en lo que pasa preguntándole a Robert, el hombre intenta hablar, pero es otra persona la que se lanza a hacerlo sin dejarlo decir algo cuando ya está resumiendo los hechos, una vecina impaciente se lanza a explicarlo.

—Ha entrado alguien a robar, al nuestro piso...—habla Camila, una de las que viven en el mismo piso que yo, de hecho, ella es la única que vive también en mi piso— eh... no a mi apartamento....

— ¿Al mío? —pregunto un poco temerosa. Todos asienten—pero ¿cómo?

Ni siquiera completo lo que quiero preguntar porque se ve que ellos tienen claro que quiero saber, es un edificio con la seguridad por los cielos, ¿cómo es posible que esto suceda? Y justo a mí, tienen que estar de broma.

—No, no se preocupe, han arrestado al responsable—habla Robert enseguida tratando de calmar el tono de reproche de mi voz—el sistema de seguridad sonó enseguida, precisamente los policías están esperándola para que haga la denuncia respectiva, el edificio ya interpuso una también.

En ese momento me dice lo que tengo que hacer y cuando estoy dispuesta a actuar se acerca uno de los policías a la oficina, me pide de manera cordial que lo acompañe, lo pienso por un instante, pero al final no me queda otra opción más que hacerlo y una vez que llegamos a la delegación que está cerca, me informan enseguida quién es el que ha intentado robar en un edificio, en donde no por nada pago una buena cantidad en seguridad, era misión imposible, no entiendo cómo siquiera se le ocurrió. El dolor de cabeza se hace notar enseguida, y me apresuro para ya terminar con esto, mientras le escribo a un amigo que trabaja para la compañía, quien es el que se encarga de la seguridad, para ver si puede ayudarme y así asegurarnos que solo fue un hecho fortuito, no quiero tener que vivir con miedo en mi propia casa después de esto.

—Él es menor de edad, pero igual puede poner la denuncia, solo que no podrá ir a prisión, lo más seguro es que le den una fianza o lo lleven a una correccional—sigue hablando el oficial mientras a mí todo esto se me hace muy ridículo, sin embargo, la manera en la que habla del niño llama mi atención, es como si fuera alguien a quien de hecho ya conoce muy bien, razón por la que hasta podría decir que se ve agotado de repetir las mismas palabras que me está diciendo a

otros tantos, igualmente si dice que no irá a la cárcel, no le veo sentido a todo esto, pero el oficial no se calla y sigue soltando palabras acerca del procedimiento, por lo que me veo obligada a cuestionar siquiera algo sobre el muchacho—él no parece arrepentido...

—¿Cuántos años tiene? —lo corto sin dejarlo continuar, y cayendo en cuenta de que por alguna razón mi mente se quedó en la frase de que era menor de edad, qué tan pequeño será, no es que me sorprenda que sea un niño, la vida no siempre tiene las mismas oportunidades para todos, y nunca faltan los que optan por hacer cosas arriesgadas pero fáciles para salir del mal momento, no juzgo su objetivo, pero siempre juzgaré la manera de intentar lograrlo.

—Catorce...—suelto el aire que se me atasca en el interior aceptando que el mundo es una mierda tan solo porque existen estos niños que se ven obligados a actuar mal para sobrevivir, porque vamos, seamos maduros y aceptemos que nadie— o al menos eso espero—haría esto por gusto, robar digo, este muchacho a tan corta edad y siendo un niño, ya sabe que en este mundo todo se trata de dinero, enfoco mi atención intentando que no me afecte esta situación, es solo un niño, sí, y aunque siempre he tenido esta clase de tristeza al ver a personas jóvenes arruinar su vida, no solo por andar en malos pasos, sino por cualquier otra cosa, algo de todo esto me llama susurrándome que busque saber más aparte de que tiene catorce años, no significa nada para mí y no debería interesarme nada de él, ni qué lo orilló a intentar cometer un crimen que prácticamente no tenía otra manera de terminar que esta, la misma voz en mi cabeza me dice, que ya está, que lo olvide y me vaya a casa prepararme para mi “reunión”, asiento al oficial e intento mantener la boca cerrada, fingiendo desinterés...

«No lo hagas Step, no lo hagas»

Mi parte racional está impacientándose al no obtener ninguna respuesta y cuando me enderezo lista para hacer lo que tenga que hacer e irme de una vez, sin siquiera darme cuenta ya me estoy girando de nuevo hacia el oficial...y por primera vez en años, pierdo con la única persona con la que podría dejarme vencer, contra mí misma.

—Me gustaría verlo, ¿puedo verlo? —el hombre mira a su compañero algo sorprendido e indeciso por mi pedido y el consultado solo encoje sus hombros dejándole toda la decisión al primero, entonces este vuelve a mirarme.

—Claro, pero... no creo que sea conveniente...— antes de que termine de pronunciar una advertencia que no pedí, ya me estoy dirigiendo hacia donde pude ver que llevaban a los detenidos, no puedo explicar la necesidad que tengo de hacer esto, una parte de mí todavía sigue gritando que firme los papeles de la denuncia y vaya a casa a darme un baño caliente, pero hay otra que solamente continúa actuando, haciendo lo contrario. El oficial todavía se ve indeciso así que me aclaro la voz y le vuelvo a pedir que me lleve, incitando a que se mueva le cedo el paso rápidamente, solo entonces el uniformado asiente algo preocupado y avanza llevándome a la parte fría del lugar. Porque así se siente, frío, oscuro y lúgubre por no decir que es horrible.

—Por aquí...—me dirige por un estrecho pasillo y el escalofrió no tarda más que un segundo cuando llegamos a la parte de las celdas, nos detenemos en una que está al inicio para mi suerte—Niño...—le golpea los barrotes de las celdas—tienes visita—grita a alguien que se encuentra al fondo de la celda, no logro verlo desde aquí así que me acerco buscando notarlo—estaré cerca—dice retirándose enseguida.

Veo como alguien se pone de pie dentro de la celda y despacio se acerca a mí, es un niño en verdad, es bastante más pequeño de lo que imagine teniendo en cuenta la edad, tiene el pelo castaño oscuro y ojos también castaños, pero mucho más claros, parece tener un rostro fino y delgado, pero lo cierto es que no puedo asegurar nada, su ropa es un poco ancha, sin embargo, no se ve como la ropa de alguien necesitado, me refiero a alguien que viva en la calle, no me

permiso juzgar solo por eso, así que me acerco un poco más.

— ¿Y tú quién eres? ¿Otra trabajadora social? —pregunta de manera que su voz ni siquiera tiembla, incluso suena a burla creo, y solo por eso hace que mi actitud fría regrese, cruzo mis brazos sobre el pecho y lo veo detenidamente.

—No, no soy una trabajadora social—afirmo acercándome a los barrotes de la celda—Así que tú eres el que intentó robar en mi casa—digo esperando ver su reacción y efectivamente él no se ve nada arrepentido, de hecho, esta vez se ríe abiertamente, y recién confirmó que estoy realmente loca por estar aquí, es un error.

— ¿Eres tonta o algo así? ¿Por qué estás aquí? —pregunta nuevamente con su voz que congela.

—Yo no soy tonta, al parecer tú si—hablo fijando mi vista en su rostro ahora un poco más iluminado y obteniendo un vistazo mejor de todo él— Si sabes de la seguridad de ese edificio —no se inmuta—¿Tienes algo que decir?

—No, por qué tendría algo que decirte, no te conozco—se encoje de hombros metiendo las manos a los bolsillos de sus pantalones, lo observo detalladamente y confirmo que está vistiendo decentemente, unos jeans ajustados y un polo negro con un mensaje nada amable en él, lleva una camisa encima de color azul claro y su pelo castaño le cae un poco sobre la frente dándole un aire de inocencia que es obvio, no tiene, lo puedo ver en su mirada vacía.

—Bien, entonces... ¿quieres pasar un rato en prisión? —pregunto levantando una ceja, dejo caer los brazos y espero su respuesta que tarda un minuto, ya que él también me detalla de manera que confirma seguramente que le estoy diciendo la verdad, mi aspecto, resultado claro de muchos años de trabajo que me permiten vestir con marcas reconocidas, no le deja la menor duda.

—Sé que no me enviarán a prisión...—ríe de manera irónica, pero puedo sentir también el miedo.

—Pero tendrás que pagar una suma elevada como fianza—eso lo hace removerse en sus pies un poco, mira hacia atrás como si esperara encontrar algo allí, y luego regresa su mirada a mí ya un poco nervioso.

—Como sea, seguramente los del centro ya están trabajando en eso—afirma, pero se nota la inseguridad en su voz, algo que voy a aprovechar, después de tantas reuniones de negocios, los gestos corporales de la gente me los sé casi de memoria, eso me ha ayudado mucho en los últimos años.

—Por supuesto...—juego mis cartas—con respecto a eso, creo que yo podría encargarme de que no lo solucionen—una sonrisa similar a la que él hizo antes es la respuesta, y de la manera más casual que puedo, me veo las uñas rompiendo el contacto visual, no sé lo que estoy haciendo, pero sé en el fondo que este chico no es malo, y quiero creer que solo se vio obligado a actuar de esta forma, veo como sus hombros caen, lo que lo deja algo expuesto, confirmando que no esperaba estar en esta situación.

—¡Lo siento! ¿está bien? no lo haré de nuevo, no hagas que me dejen aquí... ¡por favor! —dice lo último tan bajo que casi ni se escucha.

—Sí, eso creí, bueno...supongo que tendré que disculparte, pero nada me asegura que no lo volverás a hacer...—hablo esta vez segura de que no es malo, pero eso él no lo tiene que saber—¿Por qué lo hiciste?

— ¿Qué? ¿Quieres que me confiese para que me perdones? —pregunta poniéndose a la defensiva de nuevo, su mirada es tan fría que congela también, no es la mirada que un niño debería tener, pero qué sé yo de cosas normales, estoy segura de que yo tenía la misma mirada a

su edad, puesto que desde mucho antes había descubierto que la vida era una mierda endulzada con momentos felices, era dura, solo eso sabía. Me encojo de hombros restándole importancia para que él se relaje de nuevo, y asegurando que no me interesa saber en realidad, solo era curiosidad—Tú no me conoces, y ya me disculpé, así que... ¡vete! —pide volviendo a sentarse en la esquina oscura de la celda.

Debo irme de una vez, ni siquiera sé por qué hago esto, aquí no hay nada que hacer, él no parece querer hablar, y yo no estoy para perder el tiempo, tampoco estoy segura de querer saber más, ya que involucrarse quizá sea sinónimo de problemas, de esos yo paso sin ver.

Asiento alisando mi ropa y dándome la vuelta llamo al guardia para que me deje salir, el oficial me recibe en la entrada y me guía nuevamente a su oficina.

—No voy a poner la denuncia—digo a los dos oficiales que están dentro y ellos solo se ven sorprendidos, pero pronto se les pasa y al final solo me ven de manera rara.

—¿Está segura?, no es la primera vez que ese muchacho viene a parar aquí—aclara el primer oficial y eso solo abre más mi curiosidad otra vez.

—¿Siempre ha venido por robo?

—No, esta es la primera vez, antes ha venido por ser algo violento y buscar peleas—lo dice como si de verdad estuviera acostumbrado a esto—sé lo que piensa señorita, pero créame cuando le digo que no es la primera persona que trata de ayudarlo, él siempre logra deshacerse de cualquiera que lo intente, es una pena porque es tan joven, pero así pasa.

Mi mente todavía está rogándome que me vaya de este lugar con esa declaración, pero todavía no me muevo, el oficial sigue lamentándose solo que yo ya divago sobre lo que debería hacer.

—¿Sus padres? —pregunto con un nudo en mi garganta.

—Ah, ellos están muertos, eso supe, vive en un orfanato, las trabajadoras sociales que lo sacan de aquí siempre comentan como cada vez que es adoptado él escapa para regresar al orfanato, no sé los motivos, pero supongo que no le interesa tener otra familia.

Asiento haciéndole saber que entiendo. Pero eso a mí no me asusta, su actitud de mierda con el mundo yo la conozco muy bien, lo suficiente como para saber que no es más que una coraza para que los golpes de la vida duelan menos.

—Ya que no quiere poner denuncia, le informo que en siete horas saldrá libre...—termina el oficial de manera lenta, seguramente esperando que le diga que mejor si denuncio, pero la decisión ya está tomada.

Ya para terminar solo se asegura que me mantengo firme, y con una actitud hastiada le hago saber que ya fue suficiente, que haga lo que deba y yo haré lo mismo.

—Una última pregunta...—logro susurrar antes de girar hacia la puerta de salida, mi tono es bajo, pero muy firme, y aunque no logro ser demasiado amable, el hombre viene a mi enseguida—¿Cómo se llama?

—Se llama Daniel...Daniel Baker—me grabo el nombre y luego le agradezco de nuevo al oficial que me dirige a la salida, todo lo demás pasa en segundo plano, no logro quitarlo de mi mente, ni dejar de preguntarme sobre su historia, el pasado que está echando a perder su futuro, lo normal.

Al llegar a casa lo primero que hago es tomar aire familiar, lo segundo cuando vuelvo a mi es quitarme los tacones, ya que ya no los soporto y agradezco el momento en el que estoy descalza sobre el piso frío, voy a la cocina y me sirvo una copa de vino, la necesito después de la tarde que tuve además de que afuera está nublándose un poco y me hace cuestionarme sobre los planes que tenía, el día fue bastante pesado sí, pero con la vista que tengo desde aquí, lo único

cierto es que solo puedo agradecer, a pesar de todo se resolvió el problema del viernes, eso es bueno y ni siquiera tuve tiempo de pararme a pensar en ello, el anterior viernes todo parecía ir mal y ahora la situación promete solo ir para el mejor lugar. Existen veces que ni siquiera paramos un segundo en nuestra rutina llena de cosas por hacer, personas con quienes cumplir, que no pensamos en lo absurdo que fue preocuparnos en principio por algo que se podía solucionar, las situaciones de la vida cambian tan rápido que se nos olvida valorar que precisamente nada es para siempre.

En mi habitación preparo la tina para darme ese baño caliente que me debo, quiero relajarme, pero incluso una vez adentro mi mente no deja de pensar en él, en Daniel. Tomo el control del equipo que siempre está en mi baño y una música suave empieza a sonar, Adagio por supuesto es lo mejor del mundo justo ahora, me relajo poco a poco y me hundo en el agua hasta que solo mi cabeza sobresale de la tina, mis ojos van pesando y sin poder evitarlo caigo en un sueño acogedor recordando días realmente agitados y al final, solo la calma de mi hogar, un hogar de una sola persona, lleno de silencio y paz, suenan en la lejanía las risas de las personas que adoro, mis amigos, mamá, Jeremy...

El sonido molesto que causan las vibraciones me despierta y con mucha pereza tomo mi celular, porque sé que ha sido el que me despertó. Varias notificaciones y un mensaje. Veo la hora y solo son cinco y treinta, en realidad no dormí, o creo que sí, se sintió eterno, pero en realidad apenas fueron treinta minutos...cuando veo el remitente, se trata de Dave.

Dave: *Lo he pensado mejor y pasaré a recogerla señorita Ferris.*

No está preguntando, solo comunica su decisión y el cambio de planes, y eso, sin tener idea de por qué llama a mi curiosidad, debo aceptar que me gustan los hombres con iniciativa supongo.

Yo: *no creo que eso sea profesional, Sr. Holland*

Presiono en enviar cuando escribo una respuesta que siga con el juego extraño que estamos teniendo, sin dejar la sonrisa de lado, intento devolver el móvil a donde estaba antes, pero su respuesta no tarda nada en llegar.

Dave: *Entonces dejemos de ser profesionales.*

Me sorprende su mensaje solo porque estoy teniendo otras ideas sobre él, no soy de piedra y admito que tengo una imaginación demasiado rebelde ya que es capaz de crear universos paralelos si me lo preguntan, ha creado uno en donde él es lo que es y ya, mi socio, sin embargo también hay otro en donde a pesar de que es mi socio, es capaz de darme lo que busco de un hombre, no puedo dejar de responderle de esta manera juguetona que sin darme cuenta he continuado sin más, en verdad lo más sensato sería dejarlo estar, ser clara y poner límites, pero heme aquí, mandando mensajes con doble sentido a alguien que representa mucho dinero para mi próximo proyecto, convirtiendo esta relación en algo nada profesional, tiene razón Dave, y si tengo que dejar todo claro si es que él se plantea seguir con lo que sea que tengamos debo hacerlo pronto, y supongo que tendré que esperar a verlo para ello.

Yo: *Lo discutiremos en nuestra reunión*

Dave: *Entonces... ¿si paso a recogerte?*

Yo: *Está bien.*

Asumo que no hace falta que le envíe mi dirección, y cuando él no la pide me hace entender que la recuerda de la otra noche, dejo el celular y me dispongo a salir de la ducha. Una vez que me pongo algo cómodo me dirijo la cocina para prepararme algo de fruta y comer. Daniel nuevamente viene a mi cabeza y mis manos pican cuando de la nada una idea toma mis pensamientos, tomo el teléfono antes de que me dé cuenta de que lo que haré es una mala idea. El timbre al otro lado suena dos veces antes de que el hombre conteste.

—¡Hola, cariño! —responde Dylan, y sin verlo sé que está en algún lugar esforzándose por capturar una buena toma de lo que sea que tenga en frente, porque se oye bastante concentrado.

—Hola futuro esposo, necesito que me ayudes con algo—digo sin darle más vueltas—¿recuerdas a John? ese amigo que tenías y que era trabajador social...

Mi amigo confirma que sí y sin perder el tiempo le pido que me pase el contacto, él intenta bromear con que le estoy dando órdenes como si fuera su jefa, y al final tengo que prometerle que luego le contaré, aunque no creo que haya algo que contar, no estoy haciendo nada que necesite ser explicado, solo quiero saber más, ya que quedarme con la duda no es algo propio de mí, además de que con la información que logre obtener seguramente podré quedarme tranquila, le encargo mucho el número y después cuelgo porque de pronto puedo sentir la agitación en mi pecho de cuando haces algo que no sueles hacer, en mi caso, involucrarme más de lo estrictamente necesario en esta situación, y me veo en la obligación de calmarme, tomar aire varias veces, sin embargo, mi corazón sigue latiendo como loco, tanto, que creo que podría salirse de mi pecho. «Ya está» me repito que esto no significa nada, solo le daré algo de ayuda como a cualquier otro hogar cuando averigüe en dónde se queda, será eso y ya.

9. *La primera cita*

El espejo me devuelve una mirada algo cansada por toda la presión a la que me enfrento a diario, la compañía ha tenido un despegue increíble en estos últimos dos años, y si ya en pandemia mundial no nos detuvimos, empiezo a creer que nada lo hará, una imagen similar de mi frente a otro espejo viene a mi mente, pero de la universidad, cuando aún podía vestirme como quería solo para estar cómoda, los tiempos han cambiado, ahora mi vida está entre los vestidos y ropa muy estilizada casi siempre, son pocos los días en los que puedo estar así, he encontrado una solución a ello recientemente, ahora cuando en realidad los vestidos me acobardan opto por usar trajes de dos piezas, y bueno, aunque igual no deja de ser ropa formal, usar pantalones es algo que agradezco cuando me encamino a trabajar por las mañanas, justo como hago ahora, cuando noto que hace mucho no tenía un momento así, solo apreciándome y sintiéndome yo, no una reconocida empresaria, ni la amiga e hija perfecta, solo yo haciendo algo que quiero hacer.

La copa de vino regresa a mi mano y la bebo entre espacios en medio del sutil maquillaje que me apresuro a colocar, pensando en que por primera vez en mucho tiempo me siento como alguien normal, que va a tener una noche de viernes quizá parecida a las que los demás tienen y no rodeada de desconocidos en algún evento social o del otro lado, en completa soledad. Me doy cuenta de que los últimos cuatro años han sido así, de un extremo a otro sin partes intermedias. El timbre de la puerta no me permite analizar mi vida más de la cuenta gracias al cielo, así que termino de beber la segunda copa de vino, acomodo mi cabello hacia un lado y me dirijo a abrir ya que sé quién es de sobra.

No voy a mentir y decir que me es totalmente indiferente, que no logro tener un atisbo de sensaciones humanas al verlo de nuevo en circunstancias algo raras, pero no me permito darle paso a esas emociones que aparecen cuando algo nuevo llega a tu vida, porque ya he tenido suficiente con Brian, no voy a repetir errores y creer que aquí hay algo cuando es claro y muy posible que lo que sea que hubo desaparezca hoy, con esta charla.

—He sido puntual, si es algo que vaya a sumar puntos...—dice sonriendo mientras da pasos tentativos fuera del ascensor. Su nombre es lo único que mi boca logra soltar—Stephanie, me alegra que aceptaras mi invitación—llega y se detiene justo al frente de mí, él no es más alto que yo por mucho, porque tengo una buena estatura, pero igualmente debo decir que su presencia impone y que debo aclararme la voz para contestar.

—Dado que está es una reunión de emergencia, por supuesto que ayuda—cruzo mis brazos y enarco las cejas. Dave ríe y baja la cabeza para ocultar que es muy fácil de hacer reír, eso o que está algo nervioso. Yo también me llevo sorpresas cuando me doy cuenta de ese intento por ser graciosa, no es algo normal en mí, y por segunda vez en la noche el pasado regresa a mi mente con algo de melancolía, lo que sucede es que con las responsabilidades que llegan cuando crecemos, a veces olvidamos sentirnos livianos en la vida, pareciera que la vida adulta es estar atada a una barra de metal que te mantiene erguida y de pie, aun cuando hay días en los que solo quieres dejarte caer, eso no va a pasar, porque no puedes, ya no.

—Simplemente hermosa... ¿nos vamos? —no respondo, solo vuelvo a entrar para tomar lo único que planeo llevar a esta reunión, el celular claro, cuando giro de nuevo me sobresalto al ver que está justo en frente de mí, no lo escuché moverse así que apenas puedo le confirmo que

estoy lista dando un paso atrás para mantener mi espacio, Dave asiente y se hace a un lado para que yo salga primero. Bajamos al estacionamiento en completo silencio, eso me hace inevitablemente cuestionar si esto en verdad ha sido buena idea, por lo general atesoro el silencio, pero no me gusta cuando este se torna incomodo como ahora, siento que podríamos decir muchas cosas, solo que ninguno de los dos se arriesga dando como resultado un silencio bastante pesado. De los que normalmente yo ocasiono en otros, nadie los había ocasionado en mí.

—¡En aquel! —dice en cuanto quita la alarma a su auto, aunque ya lo había reconocido, una SUV igual de impecable que él en color negro nos recibe intimidando casi tanto como su dueño, me da paso nuevamente y coloca una mano para guiarme a él mientras abre la puerta para que entre al asiento del copiloto. Le agradezco y veo atentamente como rodea el auto y llega a su lugar, inmediatamente enciende el auto siento que todo se vuelve más normal— ¿Te apetece escuchar música? —pregunta mirándome mientras comienza a salir del estacionamiento.

—Sí, ¿puedo? —asiente sonriendo y por alguna razón creo que sabe por qué pregunto, es porque yo no dejo que nadie ponga música en mi auto, es decir, mi auto, mi música. Con eso no se juega.

—Solo por tratarse de ti—su mirada se suaviza cuando suena la melodía de una canción en español, la coloco precisamente por eso, siento que la calma es instantánea con Elsa y Elmar y la canción la amo desde que la escuché por primera vez cuando pasaba por una florería que está cerca de mi casa, ese día andaba a toda prisa porque salí a hacer algo de ejercicio y sin darme cuenta la hora se había pasado. Corría de regreso a casa para luego salir corriendo también al trabajo, lo normal creo, pero el camino, el olor de las flores, todos esos colores y esta canción, me exigieron detenerme, y al final ya no supe por qué era que corría en principio, lo que pasa es que corremos tanto que olvidamos que la paz está en esos momentos en los que nos detenemos.

Canto parte del coro en automático, porque, aunque entiendo mucho del español, hablarlo no se me da demasiado bien, confieso que, desde hace un año, cuando oí esta canción he tratado de aprenderlo mejor. Dave también mueve las manos que trae sobre el volante al ritmo de la melodía y así de repente se siente que no hay nada mejor en el mundo que esto, él y yo yendo a algún sitio, no importa a dónde, con una melodía suave y sin nada absurdo que decir, porque para qué arriesgarnos a desaparecer el magnífico equilibrio que parece haberse formado justo ahora, de pronto todo lo demás no importa, nadie, ninguno de los dos, se siente fuera de lugar. Y es perfecto.

—Seguramente en algún mundo paralelo yo no me habría acercado a ti el otro día— confiesa cuando pasa la siguiente canción, me observa detenidamente, pero solo lo suficiente como para luego devolver su plena atención al tránsito, lo observo también con una mezcla entre curiosidad y un sentimiento extraño que no sé nombrar, pero que se siente cálido. Continúa hablando después de un espacio de silencio, escucharlo no es una tortura, no cuando habla sobre lo convencido que está de que fue buena idea llegar a mi aquel día, menciona la manera en la interactuamos por primera vez y que tampoco se arrepiente de aquello si a partir de ahí resulta que estamos aquí, no niega que le gusto, lo dice, lo dice abiertamente de hecho con esas mismas palabras, pero tampoco pasa a más porque quizá intuye que no es necesaria tanta labia, tanto rodeo, no cuando también quiero lo mismo que él, debe notarlo, pero también debe intuir que no soy alguien muy común que digamos, que más que a cualquier cosa amo mi calma, mi libertad.

Sin embargo, hay algo en él que también lo hace diferente, habla, no me malentiendas, no esperaba que no lo hiciera, sino que habla sobre lo que espera, lo que piensa y lo que siente, el calor en mi rostro es claramente una señal de que me he sonrojado, pero no me siento bien por

ello, no es lindo si cada que me sonrojo siento que soy débil, sentirme expuesta me aterra, que sepan que si me lastiman sangraré es algo que trato de evitar, y ahora estoy aquí, frente a este hombre que dice todo lo que se le cruza por la cabeza de la nada, sin conocernos exactamente, y me pregunto si hay alguna trampa en algún lado, ya que el instinto sobreprotector que mantiene a mis sentimientos encerrados en la parte más alta de una torre abandonada se enciende inmediatamente, no puedo ignorar el leve sentimiento de que no me miente, el mismo miedo que me quita la voz, que no deja que responda con algo coherente, Dave calla sin dejar de verme de vez en cuando, está esperando que diga algo, solo que no sé qué, pocas veces me pasa algo así, y justo ahora parece que mi cerebro no conecta con mi boca. La cuestión claro, no se hace esperar.

— ¿No dices nada? —no es a modo de reclamo, es más de...confirmación, quizá algo de decepción, y luego vuelve a sorprenderme—me estoy sintiendo un poco estúpido justo ahora—y yo lo sé, se lo que causo cuando no puedo decir lo que siento, cuando las emociones negativas me invaden, y quedan en el aire las ganas de decirle “lo siento, no eres tú, soy yo”, pero qué caso tiene, claro que puedo ver la inseguridad en su postura, pero no deja de parecerme muy loco lo que hace ¿en serio me está hablando de cómo se siente conocerme? Y ¿esto es normal? Que alguien me diga si lo es para quitar la cara de espanto que quizá me cargo o ¿Cuánto tiempo he pasado sin ir a citas? más del que creo eso seguro, según lo que tenía entendido, en algún punto de mi vida asumí que la mayoría de los hombres suelen ser unos idiotas, no lo digo de mala manera ni como insulto, te hablo de manera general, ellos por supuestos nunca dicen lo que sienten, tienes que asumir o adivinar, Dylan es mi excepción, pero eso porque es como un hermano, ¿es que ahora hay hombres que son conscientes de que no adivinamos? a veces solo necesitamos que digan lo que están pensando porque las relaciones basadas en asumir, asumir, y asumir no van a ningún lado. Me acomodo una vez más sobre el asiento y justo después de tomar aire lo veo fijamente logrando que él se relaje, yo tampoco estoy segura de esto, pero una duda no me detiene, ya que, si ese fuera el caso nunca habría llegado a donde estoy ahora, la duda no significa nada cuando estás decidida a enfrentar todo, incluso si sale mal, las consecuencias—cualesquiera sean estas— y no solo lo bueno.

El miedo, con esa espantosa mezcla de pensamientos que acaba de invadirme, de repente desaparece.

—¡No tienes por qué!—hablo decidida solo que sin verlo, quiero que sepa que no debe sentirse estúpido, no ahora y no conmigo, sonrío esta vez de manera que esa sonrisa se ve más auténtica y decido ser sincera, siempre me han salido mejor las situaciones en las que decido ser real, yo misma, sin fingir que todo va bien cuando no es así— me preocupa el hecho de que posiblemente trabajemos juntos, mucho de hecho, pero admito que me gustaría... no sé—desvío la vista un momento más antes de verlo —conocerte mejor...confió en mí, en poder sobrellevarlo, pero más confío en la magnitud de la compañía y quiero creer, elijo creer, que nada de lo que me pasó a mí o que tenga que ver con mi vida personal pueda afectarla de algún modo, evito situaciones así para evitar el drama, y no, no por miedo, sé que me entiendes, tú y yo podemos llevarlo bien y mantener todo profesional con él proyecto ¿cierto? También me gustaría seguir con esta amistad—encho los hombros, ya está, pude abrirme un poco y se lo dije, suelto el aire sin esperar respuesta, lo suelto porque necesito corroborar que pude quitarme un peso de encima, el peso del silencio es mi karma, siempre lo ha sido.

Ingresamos a la zona residencial en la que vive, la casa se ve muy grande por fuera así que me quedo con esa impresión, me pregunto casi de inmediato si vive con alguien, puesto que no parece ser el tipo de casa para alguien solo, sino que es más del tipo familiar, Brian vuelve a mi cabeza cuando recuerdo todo lo que parecía estar sucediendo mientras lo conocía igualmente, él

tenía mucho tema de conversación, era un empresario claramente, y por ello me enredé en su carisma, la razón por la que no tengo amigas más allá de Terry y Katherine es porque el tema de conversación con las mujeres con las que me cruzo al final siempre se dirige a una sola cosa, y es ir detrás de la regla de la sociedad en la que debería estar ya formando una familia, no las menosprecio, no es eso lo que pretendo, pero lo que menos quiero es hablar sobre lo demorada que voy en el tren de la vida, el reloj de las demás me hace preguntarme siempre si he tomado las decisiones correctas, sé que sí, porque se sienten bien la mayor parte de tiempo, pero eso no quita que las preguntas de otros me hagan cuestionar las cosas de vez en cuando, sin darme cuenta estoy reteniendo el aire así que trato de relajarme, los miedos me dejan paralizada a veces, y puedo negarlos mil veces, pero yo sé que seguirán ahí ya que el fingir que no existen no los hará desaparecer. El mantra de esta noche tendrá que ser *«solo relájate Step»*

—Bien, creo que...—se acerca tan rápido a mí que me obliga a alejarme un poco, todo lo que él espacio del asiento del pasajero me lo permite— Tenemos que entrar— y abre su puerta con la misma velocidad que yo suelto el aire y abro la mía, intento bajar solo que Dave se adelanta y la sostiene de manera que pueda hacerlo, ya eso me parece innecesario así que bajo sin que él logre que sostenga la mano que me ofrece, es un caballero sí, muy lindo claro, pero yo no necesito que intente serlo y puedo perfectamente abrir la puerta del coche para bajar, ya estando aquí creo que una parte escéptica de mí me toma y tengo que decir que ya dejemos el estúpido romanticismo de querer que nos vean como si para todo necesitáramos de un hombre, es agotador solo ser una dama. Dave sonríe con sorna y se aleja un poco dejándome lugar para pasar por la acera que lleva a la puerta principal. Avanzo sin pena y por supuesto... sin mirar atrás.

—¡Es enorme...y bonita! —Dave solo asiente sin prestar más atención al desplante.

Abre la puerta y de nuevo me deja paso obligándome a entrar primero, tengo una especie de talento que se resume en que normalmente acierto cuando me imagino o proyecto cosas basándome en la primera impresión, una habilidad muy útil en los negocios si tengo que decirlo y a veces también se trata un poco de las secuelas de haber padecido ansiedad casi la mayor parte de mi adolescencia, me refiero a que puedo llegar a ser demasiado observadora, lo primero que noto es que no hay fotografías dándome algo más de tranquilidad, tengo que dar varios pasos para llevar doy por lo que la casa es tal cual como imaginé cuando la vi por fuera, es muy familiar, es elegante, pero cálida, las paredes son blancas y hacen un contraste estupendo con las cortinas grises y los cojines del salón, el piso es de madera color café oscuro y tiene grandes ventanas que seguro dejan que mucha luz entre al espacio durante el día, todo parece salido de alguna revista de decoración. Incluso los sillones son de ensueño, grandes y modernos en blanco, me gusta por lo que guardo la imagen para copiarlo tal vez, porque ahora mi apartamento me gusta, sin embargo no me importaría cambiar el sillón negro sin gracia que está en mi sala por uno más grande y blanco como este, todo está reluciente y casi no hay detalles en las paredes, solo un cuadro de una pluma que parece estar cayendo lentamente encima de la chimenea, sobre esta reposan algunas esculturas en lo que parece ser porcelana blanca, pero son muy pequeñas para poder detallarlas, me atrevería a decir que es una casa decorada por alguien con demasiado conocimiento y muy detallista, alguien como una chica, sin ofender al género masculino claro, y no es que no puedan decorar así, pero puedo sentir esa energía, la de alguien que puso su alma para que todo luciera tan perfecto, y la incómoda sensación de antes regresa a mí, solo espero que no sea el caso.

Para llenar un poco el silencio que el me regala, le doy los respectivos halagos por la casa que tiene, y luego sigo avanzando despacio, mis tacones resuenan en el piso por lo que dejo atrás

a un Dave que solo me agradece y trata de seguirme el paso, al final se rinde y solo se apresura a dejar las llaves en una mesita que está en la esquina, me ofrece una copa de vino y solo la acepto asintiendo mientras veo que se adentra en un espacio diferente, cuando llego al centro de la sala veo que justo al frente se encuentra la cocina, seguramente desde allí se ve toda la planta baja, no es de un solo ambiente, sin embargo, por lo sutil de las separaciones parece serlo y eso la deja en el concepto de moderna también.

Me acomodo en el sillón para dos personas y dejo el celular en la mesita del centro acomodando mi ropa luego, lo espero y cuando está sentándose justo a mi lado no puedo evitar soltar la pregunta.

— Entonces... ¿Vives solo?

— Ahora si... — me extiende la copa de vino tinto mientras se sienta a mi lado.

La conversación va desde su reciente llegada al país, al tiempo que pasó en Londres, pero sobre todo de lo que tuvo que hacer mientras estuvo allí, la enfermedad de su madre y el desafío de levantar la empresa que su padre había dejado a la deriva en un país ajeno para él, a pesar de que cuando era pequeño vivió a allí, lo difícil que fue empezar desde cero siendo tan joven y también los sacrificios, lo entiendo, vaya que sí, lo que nos conecta más allá de solo el trabajo es el nudo en mi garganta que se forma al escucharlo, dejo que él hable porque lo hace sin que yo me extienda mucho más allá con las preguntas, lo que significa solo una cosa, necesita esto y no puedo negárselo, muy a pesar de que siempre logro convencer en los negocios, una de las habilidades que he aprovechado más sin duda ha sido el saber escuchar, la gente te dice más de sí misma en una charla en la que le das el protagonismo cuando la conoces que en años de conversaciones en las que quizás — en la mayoría — solo trata de aparentar. Dave perdió a su padre muy joven y luego tuvo que hacerse cargo de su madre a quien le detectaron cáncer de senos, estaba solo en este país así que tuvo que tomar decisiones, la compañía funcionaba en la ciudad, pero al irse en busca de apoyo por lo menos para la situación de su mamá, tuvo que verse obligado a llevársela con él, recuerda que casi estaba quebrada así que no fue muy difícil decidir, era eso o dejar que se hundiera, una vez que su madre empezó los tratamientos, y ya con la ayuda de sus tías, hermanas de su madre, pudo dedicarse un poco más a la compañía, mientras continuaba la misma carrera que ya tenía encaminada en Washington, estuvimos casi al mismo tiempo en la misma universidad y como me pasa seguido, ese hilo toman mis pensamientos, el pensar que ya desde antes, en algún momento en ese entonces nos cruzamos sin vernos, ni notarnos, solo porque no era el momento, esta clase de pensamientos siempre me vuelven a la realidad, que todo pasa por algo siempre, por alguna razón lo conozco ahora, no mucho antes cuando quizá me necesitaba y si, eso logra encender algo en mí, es como si la calidez después de tanto tiempo pudiera entrar a mi pecho.

Ni siquiera soy consciente de en qué momento nos pusimos íntimos, me refiero a la conversación y a la manera en la que ahora estamos sentados sobre el sofá, yo muy acomodada sin zapatos y con las piernas sobre las suyas mientras él se ve centrado en la historia que cuenta y no tanto en que de momento en momento pasa su manos por mis piernas a modo de caricia, logramos crear un ambiente demasiado cercano en solo un par de horas, solo me siento en este tipo de tranquilidad con Dylan, con mis chicas, con mamá... a veces, y de pronto empiezo a creer que no es está tan mal como temía, que esto en realidad es demasiado bueno.

— Mi mamá murió hace tres años, al final el cáncer ganó e hizo metástasis, pero no se fue triste sabes, yo nunca quise aceptarlo, pero cree que ella esperaba que sucediera así para al fin encontrarse con él, cuando lo perdimos se sumió en una tristeza que no se le fue, traté de salvarla Stephanie, pero no fue suficiente y cuando nos dijeron que el cáncer estaba por varios lugares

más, en ese momento la perdí, ella solo se levantó de la silla en frente del médico y dijo gracias, salimos de allí en completo silencio y yo sabía lo que eso significaba, se había rendido —declara con una expresión muy triste, a los pocos segundos mejora, sin embargo, y es una expresión que también dice que lo acepta y la deja ir. Algo que admiro.

—Lo siento mucho...— suelto la frase porque no sé qué más debe decirse en estos momentos, por inercia casi, la melancolía sin embargo parece envolverlo todavía más, así que sin darme cuenta llevo una mano a su mejilla, y en un acto casi involuntario su cabeza se inclina aceptando el contacto, cierra los ojos y se deja llevar por ella, le doy lo que necesita en este momento y me pregunto si en aquellos años siquiera tuvo la oportunidad de llorar, de ponerse triste, de aislarse para vivir su dolor, o simplemente tal como exige la vida, tuvo que hacer como si nada pasara, limpiarse los ojos de las lágrimas y continuar. Al cabo de un rato en el que se recupera, se levanta sin decir más y va por otra botella de vino. Lo dejo ir porque sé lo difícil que es para él todo esto y quizá necesite estar un momento a solas ya que es imposible que se plantee quebrarse frente a alguien más, yo no lo haría y supongo que menos un hombre, ya que suelen tener más exigencias a la hora de mostrar los sentimientos, simple y sencillo, no deberían según lo que el mundo impone. Lo compruebo cuando regresa ya con un mejor semblante.

—El tiempo es bueno curando, ella había sufrido mucho antes, y quiero creer que ahora está mejor o al menos que su dolor terminó, no importa si eso significa que la perdí, lo único importa es que ya no le duele—solo asiento porque sé perfectamente lo que pasa, que con eso está dando por cerrado el tema que nos mantuvo demasiado cerca para ser solo dos personas que se acaban de conocer.

—Cuéntame más sobre la compañía...—Asiento agradeciendo en el fondo que cambie de tema, y con eso también se extiende mucho, pero ya no en el mismo nivel de intimidad. Así me entero que la compañía ha sido manejada por Evan Price, el padre de Esteban desde hace unos cinco años cuando abrió una oficina aquí una vez que la de Londres comenzó a marchar bien, también comenta que esta casa ha estado deshabitada todo este tiempo, hasta hace dos semanas que decidió volver, vuelve a sonreír cuando recuerda la sorpresa que se llevó con el recibimiento que le dieron a la compañía en la ciudad, pensó que no era posible, pero amigos de su padre lo ayudaron mucho, la familia de Esteban sobre todo a quienes ya conocía mucho antes, siempre fueron cercanos, así que no fue difícil convencerlos de invertir y menos de que llevaran el bastón de mando. Hoy es una de las mejores constructoras del país, si no es que la mejor entre todas, razón por la que mis ojos cayeron sobre ellos.

De a poco la conversación parece decantarse por algo más liviano, vienen las risas cuando sale el tema de los correos, y hablar sobre lo enojada que estaba ese día ahora solo me da pena, y me divierte también, ambos cocinamos la cena, él hace más que yo, ya que no es algo que se me dé fantástico, nunca tuve el tiempo ni las ganas de aprender a cocinar más que lo suficiente para saber lo que hago, desde que tuve uso de razón hubieron cosas a las que consideraba más importantes, la escuela, la universidad, el trabajo y al final la compañía, no es que menosprecie la acción, es más que eso, supongo que en cierta época de mi vida en la que descubría lo que quería ser y lo que no, no aprender el arte de la cocina fue mi manera de rebelarme contra el hecho de que todavía se asocie aquello como una tarea que las mujeres debamos dominar, un acto insignificante, pero de rebeldía al fin y al cabo, él en cambio lo hace con tanta destreza que es algo que admiro, rompiendo las barreras de limitar a otros, él es la viva imagen de que sabe que los roles de género no existen, no soy menos por no saber de cocina y él no es menos por saberlo. Es solo cocinar y ya.

No es que pensara en algún momento que esto fuera cómodo, tenía mis dudas sobre si era lo

correcto venir o no, ahora agradezco haber aceptado, no ha sido un encuentro como a los que estoy acostumbrada, ha sido más bien una reunión con un amigo, nunca había creído que alguien pudiera hacerme sentir tan libre de ser yo misma aparte del grupo de amigos que ya tengo, en realidad, lo que me sorprende es que haya logrado que la confianza surja sin tanto drama, solo su carisma y esa mirada serena que parece no perder nunca.

— ¿Te quedas esta noche? —pregunta con una sonrisa al terminar de limpiar la cocina— o no sé, podríamos salir a tomar algo, ya que era el plan inicial.

—Eso me gustaría—admito sonriendo, me gusta todo lo sencillo de la situación, me gusta porque mi vida diaria ya es demasiado exigente como para tener que afrontar más drama innecesario, lo que no es esto, no salimos ya que estar en casa para mí siempre será un mejor plan, si armamos algo similar en todo caso, bajamos algunas luces, enciendo la música desde su celular y cuando suena Píeces de Avaion la euforia sube automáticamente desde mis pies, lo llamo moviendo el cuerpo al mismo ritmo de las notas y Dave me ofrece la cuarta copa de vino de la noche, el ambiente mejora cuando después de dos canciones más y otras dos copas de vino, sus labios caen sobre los míos sin previo aviso, no lo aparto, no cuando siento que está bien y que esta sin duda será la mejor parte de la velada.

10. Los verdaderos motivos

El calor que siento en todo el cuerpo me despierta, la temperatura no está tan alta porque el verano ya no tarda en irse, así que la causa del calor son los brazos de Dave que me mantienen sujeta a él como si fuera a huir o algo así, no me molesta, pero no me siento cómoda de pronto por lo que intento moverme un poco para ver si así me libera, sin embargo, está tan aferrado que logra que me rinda demasiado rápido.

No recuerdo con precisión cuándo fue la última vez que desperté así, con alguien a mi lado, lo que me deja saber que fue hace mucho tiempo, quizá años, creo que el último fue Sean Carter en la universidad, él fue la última relación más o menos estable que tuve, y en realidad yo nunca lo tomé de manera seria, tenía claro que él se aferraba a mí de una manera insana creo, la mayor parte del tiempo me dejaba tranquila, al menos lo creía hasta que me enteré de la realidad, que no fue así como pasaron las cosas, agradecía que se ocupara de sus asuntos, pero luego supe que se debía a que él iba repartiendo puños a los chicos que me miraban tan solo, pensaba que yo le pertenecía, o eso quería hacerles creer a todos, estoy segura que Sean sabía muy bien que no era así, yo siempre fui clara con él y aunque debo admitir que su presencia llegó a hacerse demasiado familiar en mi vida, él y mis amigos eran los únicos constantes en el tiempo que duró la carrera, supongo que el que no lo echará de mi vida dio paso a que él pensara que me tenía, así que no dijo nada y yo tampoco lo recalqué, solo continuamos la extraña relación, en fin, eso se terminó cuando estaba a punto de graduarme, mi vida en Seattle iba a comenzar y yo tenía grandes planes que obviamente no eran compatibles con su plan de casarse y tener bebés conmigo, pasé de eso y no me arrepiento, llegue a saber que él ahora si tiene su familia feliz, te mentiría si digo que al final no sentí el extraño sabor de que pude haber sido yo y no lo era, me alegro de que lo consiguiera y por ese entonces llegué a pensar aunque solo fuera un minuto que tal vez me había equivocado, que tal vez todo lo que había dejado ir era lo que en realidad me tocaba ser y lo que soy ahora había sido solo un impulso por ser independiente que seguí porque brillaba y ya, no soy infeliz, pero eso no evita que no sienta, siento mucho al contrario, y pienso demasiado también, siempre en lo que parece que no tengo, como el deseo de tener una familia, no me nace, a veces quizás llego a pensarlo demasiado porque hay a mi alrededor mucho que me recuerda contantemente que es eso a lo que debo aspirar, culpa tal vez por no quererlo, por seguir rebelándome contra el mundo sin saber si lograré algún día dejar de ser la mujer a la todos dicen que es lo que debería querer. Lo que debería ser.

Empujo el brazo de Dave hacia atrás y al final con la fuerza indicada si logro quitármelo de encima, él se remueve liberándome completamente para mi suerte porque ya empezaba a echar de menos el oxígeno, intento incorporarme, me siento en la orilla de la cama buscando la ropa interior que por algún lado debe estar, como no la consigo me cubro con la sabana que yace en el suelo lista para darme un baño, me tensa cuando Dave vuelve a moverse, esta vez dejo de respirar, pero sé que ya ha despertado, así que solo volteo a mirarlo.

—¿Ya despierta?

—Sí, el calor me despertó—sé que no tengo motivo alguno para huir, pero los pensamientos con los que desperté no ayudan y ya he vuelto a ser yo, él no ha mencionado nada que intente comprometerme, pero igual temo que esto se convierta en compromiso, ya estoy

cansada igualmente de huir, y se ha portado muy bien, así que suspiro y me hago hacia atrás poniéndome de espaldas a la pared para poder verlo, no debo sentir nada, me repito aunque la ansiedad se ve venir de lejos, intento respirar normalmente, no pasa nada. Dave se apoya acomodándose sobre su brazo. Se disculpa por haberse acurrucado tanto e intento contener las ganas de sonreír, aunque no lo logro—. Eres de los que abrazan ¿eh?

—Supongo que sí, ¿Qué sucede? —no respondo así que él se incorpora mejor tomando la misma posición que yo y quedamos lado a lado mirando al frente sin más—¿tú eres de las que abrazan? —pregunta sin mirarme.

—No lo creo, de hecho, hace mucho tiempo que no dormía con alguien, me refiero a despertar así...—aliso la sabana que me cubre un poco, suelo hacer eso con mi ropa cuando me pongo algo nerviosa.

— ¿Cuánto tiempo? —no parece muy interesado, aunque tal vez es eso lo que quiere que vea.

—Años, no lo sé—lo veo de reajo nada más—así parece ser más fácil.

—Lo supuse cuando el otro día me fui enseguida y no lo cuestionaste, no digo que todas las mujeres se molesten...me refiero a que...—luce nervioso así que decido rescatarlo de su afirmación casi machista, solo porque se ve mortificado por ella, lo que me causa gracia en realidad.

—Entendí lo que quisiste decir, y lo sé, no planeaba que te quedaras, no parecías ser alguien que lo hiciera tampoco—me encojo de hombros, aunque no estoy segura de mi declaración, es lo que quiero que él crea, se tensa un poco, pero se recupera al instante.

—No estoy esperando nada ahora tampoco, si lo que necesitas es espacio, no tengo problemas—intenta ocultar lo difícil que debe resultarle estar siendo tan sincero, al menos eso quiero creer, porque sería tan triste que esto sea lo que les dice a todas, eso solo lo convertiría en un perfecto mentiroso —no tendría problema igualmente si decides que podemos ser buenos amigos...—afirma poniéndose un poco más serio—podría acostumbrarme a la paz a la que te acostumbraste tú.

Admito que en cualquier circunstancia parecida yo saldría huyendo, solo que él tiene razón, nada de esto se siente forzado, como si nos conociéramos de mucho antes y no solo hace un par de semanas, como si en otras vidas hubiéramos tenido ya todas las charlas para conocernos, y ahora solo pasemos a la parte de darnos compañía. No es poesía, pero parece llenar mi corazón de calidez. Me muevo incomoda cuando caigo en cuenta de mis pensamientos, siempre me repetí que podría enfrentarlo todo sola, que era una estupidez eso de que necesitas a una persona a tu lado, pero justo ahora podría aceptar que me agrada su cercanía y su intento de derretir mi hielo sin siquiera quererlo, de pronto me pregunto si era a esto a lo que se refiere el mundo cuando dice que es bonito tener a alguien que no reste.

—¡No me conoces! —susurro tratando de encontrar mi voz, y el primer muro se levanta sin siquiera verlo venir, no lo hago a propósito es como si estuviera predeterminado o algo así, solo que esta vez el extraño sentimiento sigue ahí, lo acepto, sin embargo, eso no significa que yo me lance a él en un intento desesperado por no quedarme sola, porque no temo a estarlo, así que lo correcto es ser objetiva y clara con cómo serán las cosas, no quiero parecer fría, no ahora después de la maravillosa noche que tuvimos, pero sé que es mejor que sea realista a partir de ahora para que él no se haga ideas erróneas como Sean. Cuando su pedido sobre dejarlo conocerme sale de su boca, creo que puedo sentir un pequeño escalofrío subir por mi espalda, su mano viaja a mi cara y sin esperarlo me da un suave beso, es corto y apenas me roza, tierno, pero no quiero jugar, no con él y puede que lo asuste con lo que diré, pero eso solo me demostrará que

no es el hombre que yo podría considerar tener en mi vida—No soy alguien que viva para las relaciones Dave—me siento de mejor manera para apoyarme en el espaldar— porque generalmente las veces que lo he intentado me han pedido más de lo que yo estoy dispuesta dar, pero si será genial tenerte de amigo sin duda.

—No se diga más—sonríe divertido—Ya en plan de amigos, me gustaría saber entonces qué es lo que estás dispuesta a dar—su voz es tranquila y no tengo idea de lo que está pensando así que solo tomo valor para continuar—Quién sabe y es lo único que quiero conseguir y podamos hacerlo funcionar.

—No tan de prisa cariño y ¿de qué hablas?, quieres que ahora hablemos de eso, que flojera... —frunzo el ceño hacia él y sin poder evitarlo rio, está loco o me imaginé que considera que algo aquí puede ir más allá, pero si es lo que quiere se lo diré, después de todo ¿Qué tengo que perder? Ya lo tuve en el dado caso de que esto sea solo sexo, me gustó todo lo que ya pasó entre nosotros, este encuentro, y esta charla ya es un extra, me refiero a que es más de lo que habría tenido de haber sido solo un encuentro casual en el cumpleaños de mi mejor amigo, ¿y qué más da? No es que yo esté esperando que él se case conmigo, ni mucho menos, así que lo suelto—No quiero decirlo, pero mi limite parece ser el compromiso, el futuro, una familia, bebés, un esposo tal vez digo, no quiero tenerlos, no los veo necesarios—afirmo rápidamente.

No tengo por qué ocultar que no me veo en el papel de una mujer de familia, no es que sea malo, debe ser lo mejor del mundo si es lo que deseas, pero ahí está el problema conmigo, nunca lo he deseado, no tengo pena al decirlo, no quiero tener hijos, solo porque a la gente le molesta que alguien tenga tan clara esa idea, solo creo que lo supe desde siempre, desde que tengo memoria sabía que nunca tendría bebés, no es que no quiera ser madre, la duda surge cuando imagino el sufrimiento de traer niños al mundo, eso me asusta, y luego están diversos acontecimientos, tanto en mi vida de pequeña como en general, las necesidades que tuve y que no pude saciar, la carrera que significó tanto sacrificio para mi madre y sobre todo para mí, la compañía que construí dejando de lado a los que quiero por tener más tiempo, todo me hizo confirmarlo, solamente quiero que los que formen parte de mi vida respeten mis decisiones, y quien mejor para comenzar que yo misma, soy fiel a mí y a la decisión que siempre ha estado en mi corazón y en mi mente, porque solo de pensar en ello mi corazón se aflige y la ansiedad vuelve, me dolería tanto haberme traicionado a mí misma quizás no en el momento en que lo haga, pero si en el futuro, así que no, espero nunca amar tanto a alguien como para darle algo que no quiero y aunque me duela en el orgullo, admito que Scarlett tiene razón cuando dice que cualquiera en una relación seria siempre espera de alguna manera formar una familia con la mujer que ama, no lo niego porque Sean lo ha demostrado, ya que aun cuando él era muy popular y exitoso, venia de buena familia, una vez terminamos la carrera, puso los pies sobre la tierra, y quería que lo siguiera y le dé lo que se espera de toda mujer, sacrificio, abnegación, y aun cuando yo lo quisiera, todo me habría costado el doble de esfuerzo, por eso soy clara cuando me involucro con alguien, que si lo que está buscando es una historia que termine en “y vivieron felices para siempre” conmigo no es. No porque no pueda hacerlos felices, sino porque no les voy a dar lo que ellos esperan tener para serlo, y por eso mismo no les hago perder el tiempo, eso no sería justo. Permanezco en silencio esperando que él diga algo.

—¿Nunca deseaste convertirte en madre?—no ahondaré en los verdaderos motivos porque odio tener que explicarme, no lo hace sin embargo, con la intención de cuestionarme creo, simplemente quiere saber y aunque me parece estúpido tener que explicar por qué tomé esta decisión, cuando tengo muy claro que la gente no lo entiende, y luego ahí estás tú tratando de justificarte acerca de cómo elegiste vivir tu vida, como si fuera un delito tomar decisiones

diferentes a las estandarizadas por la sociedad, mientras ellos te miran como a un bicho raro, es sencillo, la sociedad es una mierda, y más con las mujeres, eso es lo real.

—Quizá sea que no he tenido la familia modelo, pero tampoco ha sido la peor ¿sabes?, lo que no quiero es enfrentarme a todo a lo que tendría que renunciar por hacer lo que se supone es correcto, lo normal, yo no necesito traer niños al mundo para sentirme completa, ya lo estoy ahora y...si hablamos de términos generales, el mundo ya es un lugar feo la mayor parte del tiempo—me cruzo de brazos y me apoyo mejor sobre el espaldar de la cama— me siento bien porque siento que le evito el drama de tener que enfrentar el mundo, no la he pasado tan bien como ahora siempre, y no me estoy quejando contigo, porque todo eso ya lo superé y aprendí de ello, aprendí a donde no quiero volver nunca más, ni siquiera en pensamientos, no me planteo tener hijos porque no logro entender el significado de ello, no entiendo por qué la gente lo hace, cuando hay miles de niños que no tuvieron suerte de tener padres que los amaran y están esperando un hogar, no entiendo en qué piensa la gente cuando decide traer hijos al mundo solo porque quieren que su legado continúe, no los juzgo tampoco pero... no entiendo el egoísmo que eso representa...y no quiero entenderlo tampoco.

Su mirada es muy lejana, tanto que me siento pequeña al caer en cuenta que dejé ver un poco de todo lo que me duele en la vida. Quizá si quedé traumada por mi infancia, pero nadie nunca va a poder culparme por eso, porque son cosas que yo no elegí vivir, aun así, no soy solo una víctima, soy más que todo eso que viví en el pasado.

—¡Un niño sería muy feliz de tenerte como mamá!

—Seguro que sí—sonrió por lo que dice porque siento tanto y lo oculto con tanta fuerza que a veces pesan las ganas de ser solo yo, sin tener que demostrar siempre que soy fuerte o que puedo con todo—sé que sería una mamá estupenda, nunca escuchaste eso de que las mujeres inteligentes tenemos bebés inteligentes—sonríe también, sin embargo así de rápido como llegó esa broma se va mi sonrisa— pero... eso no me asegura que él será una persona feliz—suspiro cansada esta vez, esa es mi verdad, nadie va venir a este mundo a pasar penas solo por una necesidad mía de ser madre, no necesito eso, amo con mi alma a mamá, todos saben cuánto, pero siempre ha estado en mi mente la idea de que no necesitaba pasar por todo lo que pasé siendo apenas una niña, de no haber sido por ella...—el reproche vuelve, pero no es el momento y me recupero para seguir—que tengas todo lo necesario para vivir bien no significa que serás feliz, todos tenemos problemas y para cómo está la situación del mundo, las personas del futuro deberán ser mucho más fuertes todavía, y está pasando todo lo contrario ¿no lo ves? Las personas somos cada vez más sensible, más débiles, sentimos más. No tengo miedo de desaparecer ¿sí?, no hice todo lo que hice para demostrarle algo a alguien, no con la idea de dejarle algo a mi legado, lo hice para demostrarme a mí misma que puedo lograr cosas grandes, y no necesito a nadie más que a mí misma como motivación—pongo los ojos en blanco, cuando lo veo mirarme con admiración tal vez—y no es que no quiera ser madre en realidad, llegado el momento tal vez, no sé, las cosas cambien, pero no quiero verlo como algo necesario, como si estuviera incompleta sin eso porque no es así...de hecho, alguna vez me he planteado quizá darle un hogar cómodo a algún niño que lo necesite, que me necesite—encojo los hombros restándole importancia a todo lo que dije.

—Es genial como tienes todo tan claro, estás muy convencida y demás está decir que me encanta tu modestia sobre la inteligencia—agrega todavía muy cómodo, cualquiera ya estaría tratando de hacer que cambie de opinión, cualquiera menos él, claro—Mira, ya siendo serio para que no me malinterpretes, tienes razón Stephanie, todo eso es tu decisión, me parece razonable

que las mujeres aprovechen los tiempos en que ya pueden decidir sobre algo que en lo cual antes no podían, incluso su propio cuerpo les era arrebatado y claro que merecen poder escoger, igual que cualquier hombre, no le veo lo tabú.

Sonrió y siento que puede ser bueno tener a uno más que me entienda al igual que las chicas y Dylan no estaría de más, y ya que él me hace sentir mejor al no tomar todo lo que dije como un ataque a la raza humana, como lo hace la mayoría, decido que todavía tiene más oportunidades conmigo.

—No me siento mal por ser como soy, así me ha ido bien en la vida, pero soy honesta también y acepto que no todos piensan así, como tú y yo, esto te da puntos ¿es parte de tu encanto? —ambos reímos al mismo tiempo.

—Para conquistar, ya sabes, lo normal...—bromea, luego se acomoda mucho más cerca de mí—Tampoco somos tan especiales, oye, solo me considero alguien que entiende que su libertad termina donde empieza la de los demás—afirma—Entonces ¿qué sigue?

—No sé ¿De qué se trata esto? —pregunto colocándome con toda la confianza encima de él a horcajadas y acomodando mis brazos por su cuello, lo escucho soltar un gemido.

—Uhm, no sé, ¿tremenda velada no? Deberíamos repetirlo — sugiere mientras me sujeta por la cintura y se acomoda mejor debajo de mí.

—¿Cómo salir o algo así? — lo cierto es que me parece extraño todo esto, él había dicho que solo quería una amiga, me muevo un poco cuando lo siento justo en mi centro y suspiro, no crean que lo incito y con ello lo orillo a sugerir más, no es lo mío, y tampoco es que yo viva huyendo de las relaciones, solo soy clara con ellos, porque el que avisa no traiciona, y si ellos aceptan pasar el rato conmigo, pues todo sale mejor cuando son dos por el mismo camino— ¿Qué es lo que quieres Dave?

—¿Podría ser? —rio por el juego que estamos llevando a cabo, es como “no, dime tú primero”, divertido.

—Sí, podría ser...pero dejemos que el tiempo lo diga ¿te parece? —me repito que no es algo que vaya a merecer más importancia, no me niego ahora porque no hay nada que perder igualmente, una par de noches, y por el trabajo no me preocupo más, ya conociéndolo mejor puedo saber que él lo haría funcionar, pase lo que pase entre nosotros, parece ser una persona centrada, admiro que tenga casi la misma determinación que yo, y bueno, todo lo que tengo lo he logrado por saltar al vacío y dejarme arrastrar, todo era planeado, sí, pero nada te asegura que los planes funcionen, así que la vida en general es un riesgo constante a que todo se vaya a la mierda en cualquier momento. Pego mi frente con la suya acompasando la respiración pausada con él y su extraña forma de solo dejar que sea parte de su mundo.

—Bien... —declara sonriendo mientras se acomoda un poco en la cama lo que ocasiona que yo lo haga también sobre él.

—Bien...—mi mente no deja de repetir lo de siempre «*respira Stephanie*», pero no lo logro, sin poder coger el aire me resigno a buscarlo para entretenerme y evitar el nudo en el pecho que grita que soy una tonta, lo acerco a mí para besarlo, y al contrario que él yo si le introduzco la lengua inmediatamente, no es un beso lento, es ansioso, que expone lo que estoy evitando. Sentir como sus manos me presionan más hacia él hace que instintivamente mis caderas tomen se muevan a un ritmo lento, Dave hace a un lado la sabana que nos estorba y aunque él está en ropa interior puedo sentirlo contra mi encendiendo mi cuerpo en un segundo, permanecemos con los roces desesperados entre besos cortos pero que tocan mi locura, esa que me nubla la mente y me insta a buscar el borde de su ropa interior, y que cuando lo tengo en mis manos arrastro hacia abajo en segundos, volvemos a la posición inicial y él lleva su boca a uno

de mis pechos ocasionando que suelte el gemido que no logro contener, mis manos lo buscan todavía más desesperadas que las de él, y aun así necesito más, incluso cuando anoche no paramos hasta que caímos rendidos, así que llevo mi mano para tomar su pene y lo guio a mi entrada sin tanta previa porque estoy más que lista para él, su cuerpo se acopla al mío enseguida, es como si fuera un imán al que no puedo soltar, no me preocupo por la protección porque anoche ya tuvimos esa charla, fue lo primero en cuanto comenzaron los besos largos después de la velada, si ambos estamos sanos y yo me cuido acordamos que no necesitábamos preservativo. Comienzo los movimientos más rápidos sobre él mientras me arrastra al delirio envolviéndome con sus brazos fuertes los besos no se quedan atrás, y después de un rato él me levanta para colocarme de espaldas contra el colchón, se coloca sobre mí mientras hace un viaje con su boca desde mi cuello hasta mi vientre y puedo sentir la necesidad creciendo a pasos agigantados en mi cuando vuelve a mi boca y me besa lento, como él parecer hacer siempre, las embestidas no tardan, y son lentas, demasiado que rozan la tortura, eso me hace soltar el reclamo.

—Dave...—digo en un susurro.

—¿Uhm? —dice entre respiraciones entrecortadas al igual que las mías y sin desconcentrarse.

—¡Vamos! No quiero jugar...—le pido sin pensarlo y aunque sonrío comienza a moverse con más entusiasmo, mis pechos se van sintiendo pesados y el que los sostenga con una sola mano magreando como si fueran lo mejor que tocó alguna vez, mi mente ahora no parece tener un solo pensamiento negativo, Dave acelera las embestidas sin dejar verme demasiado pero yo me encuentro a mí misma observándolo, lo ridículamente bueno que se ve follando debería ser ilegal, todo desde aquí pasa de manera que se me van las ideas al final y solo quiero tenerlo más cerca, caemos uno al lado del otro cuando las contracciones se hacen inminentes y termino mucho antes que él, solo cuando regresamos de tremendo viaje conseguimos mirarnos esperando que el otro reaccione con lo que sigue, me pregunto que podría pasar si lo hago yo, y en ultimas también actúa ya sin pensarlo demasiado, se acomoda mejor y yo paso una pierna sobre él dejando caer mi cabeza sobre su pecho. De repente tengo la misma sensación de cuando logro terminar algún proyecto importante, una paz que muy pocas veces logro reconocer y celebrar, escucho como sus latidos regresan a la normalidad, y trato de seguirle el ritmo con los míos, mientras mis ojos comienzan a pesar para darle paso a una pequeña siesta.

11. Sin espacio para errores

Cuando estoy trabajando se me olvida el mundo entero, eso podría verse como demasiada entrega a mi oficio, pero lo que la gente no sabe es que ese es el principal motivo por el que amo lo que hago, porque requiere mucho de mí y siempre está retándome a crecer. No necesito pensar en la inestabilidad de nada, elijo como hacer las cosas y las llevo a cabo, no me salen mal porque sé a lo que conlleva cada decisión, dos más dos son cuatro y ya, no hay otro resultado, es lo que hay, al final del día, todo se resume en una decisión. La gente con la que hago negocios piensa igual, entonces eso también me permite predecir sus acciones, todo suele complicarse a veces porque no solo son números, también influyen mucho todas las otras áreas de la compañía, sin embargo, nada que no puedas solucionar con una reunión, un cruce de ideas, negociaciones, es por ello por lo que me rodeo de la mejor gente, al menos lo que intento siempre.

—Necesito a alguien que no olvide poner todas las reuniones en mi agenda, verás, son demasiado importantes y no es que a mí se me olviden, sino que, si bien yo casi siempre las programo, sería tu trabajo confirmarlas, velar por que se lleven a cabo en el tiempo estimado, y darme las herramientas que necesito para que termine bien, eso es con todo, ya sea un proyecto vendido o en marcha, una cena, un evento, propuestas ¿me explico bien? Puedes interrumpirme cuando puedas eh...—Arianne, es una de las dos seleccionadas que me envió Kathe, y que parece que, aunque es muy joven, tiene las ganas de hacerlo, ella asiente viéndose un poco intimidada y no la culpo, ya que seguramente esperaba que la que le diera la noticia de su contratación fuera Kathe, la dulce Kathe con quien tuvo su primera entrevista, permanezco callada esperando una respuesta en voz alta, y repasando por qué la anterior chica no me convenció. No acostumbro en realidad fijarme en la experiencia, sé que cuando hay ganas de hacerlo, aquí todo es posible, y ya mencioné antes que me encanta dar a los recién graduados sus primeras oportunidades, es algo que me anima y una fama que quiero que Factory tenga. Enarco una ceja para que entienda que debe hablar.

—¡Oh! Claro, es decir, entiendo lo que dice, y puede estar segura de que eso no pasará, lo de las reuniones digo, y todo lo demás podré hacerlo, quiero hacerlo...—dice mientras coloca sus manos sobre sus piernas. Tiene un aire tan lindo, es muy amable, pero también tiene una mirada que te obliga a verla a los ojos, su estilo es cuidado y muy minimalista, cosa que me dice que le gusta estar cómoda, sin dejar de verse ejecutiva.

—Bien, es cierto lo que te dijeron—Ya supe que estuvo conversando con Samantha y con otras asistentes—este es un puesto duro, trato de no ser pesada, pero algunos días no lo puedo evitar, y si al final das lo mejor de ti, aquí siempre vas a poder crecer, te lo prometo—sonrío y ella me devuelve la sonrisa un poco más tranquila—es todo, puedes empezar mañana oficialmente, hoy todavía harás el recorrido por la compañía, todo lo que debes saber te lo enseñará Samantha y cualquier duda que tengas siempre puedes preguntarme a mí—aclaro y ella vuelve a asentir—bien, ve a buscarla, seguro que está esperando por ti.

La observo salir intentando mantenerse erguida, sé el miedo que debe sentir, a todos nos ha costado empezar de nuevo alguna vez, el mundo es un lugar tan enorme, que asusta cuando apenas llegas a él en tu recién estrenado papel de adulto funcional, Arianne es una chica que tiene actitud, tiene una presencia casi angelical, y espero que pueda manejar el estrés que a veces suelo causar en la oficina.

Me dispongo a trabajar, y aunque me fuerzo en avanzar, aprobar gastos, responder correos, preguntar cómo van otras tantas cosas, como las librerías, si no ha habido respuesta de Holland Enterprise, como dije, me olvido de todo lo demás, bueno, hay algo que no he podido olvidar, lo intento, pero en ultimas no puedo más con lo que cruza una y otra vez por mis pensamientos, desconcentrándome a cada nada por lo que cierro la computadora cuando casi es medio día y tomo el teléfono, Sam atiende enseguida como siempre, ahora agradezco que haya aceptado ayudarme con algunas cosas esta semana.

—Sam ¡un favor!, ¿podrías comunicarme con Joseph Payne?
ella después de preguntar si es el abogado que se encarga de los proyectos externos, y de que yo se lo confirme, intenta ubicarlo y luego cuelga dejándome en la espera de que mi teléfono vuelva a sonar, intento regresar a mis pendientes, pero incluso hasta el sonido del enorme reloj de la pared es demasiado. Me concentro por algunos minutos en un informe y apenas el teléfono suena puedo saber que es Joseph, por lo que me lanzo como una loca a él, como si fuera a desaparecer, cuando me doy cuenta de mi manera tonta de actuar, aliso mi traje y me acomodo en mi sillón ejecutivo para contestar, me aclaro la voz hablando de manera firme, como si él fuera a saber lo que acaba de pasar, pero no es así, soy yo la que siempre se juzga más duro, nadie más, digo su nombre al contestar y luego suelto el aire retenido cuando lo escucho al otro lado, tomo el informe de nuevo, queriendo tener algo más en que enfocarme.

Joseph, es el abogado que se encarga de mis asuntos personales que necesiten de un abogado, pero mayormente lleva la parte legal de los proyectos que yo tengo desligados de la empresa, como las librerías con Terry por ejemplo, ese es un proyecto especial y no quise que la compañía se involucre más de lo necesario, debo admitir que al final si se involucró, pero eso solo fue porque Terry insistió en que Kathe ayudara y Kathe por supuesto que no se lo negó, sin embargo, yo no quise descuidar las cosas aquí, así que la rubia solo se encarga del controlar procesos, los más importantes en todo caso, lo demás tiene su propia persona, en resumen, las librerías por ahora si dependen de Factory en nombre y así, pero en unas semanas serán un negocio totalmente desligado y así habrá nacido la segunda compañía que tengo en los hombros, cosa que me hace feliz, claro. En cuanto a las librerías, somos tres socias, Terry, Chelsea Jones y yo, a Chelsea la propuso Terry, ya que es una amiga suya, también escritora y editora, de hecho, fue ella quien tuvo la idea de convertir en los próximos años las librerías en editorial también. Pero según números actualmente ese rubro está un poco flojo por lo hemos decidido esperar, confiando en que todo mejore ya que leer es algo que no debería pasar de moda. Vuelvo a aclararme la voz, para responder a Joseph, quien me pregunta si lo estaba buscando aun cuando es muy obvio.

—Hola Joseph, no quiero quitarte mucho tiempo así que seré breve, escúchame...—me pongo de pie y avanzo hacia el gran espacio entre los sillones y la mesa de reuniones que tengo en mi oficina, camino hacia la puerta de entrada y luego regreso hacia la ventana quedándome prendada de la vista de la ciudad, como siempre que me detengo frente a ella, sopesando lo que estoy haciendo.

—*Okey, ¡dime!* —me insta bastante formal, él es muy profesional y siempre hace bien su trabajo, otras de las personas que agradezco tener cerca, lo conocí en una inauguración si mal no recuerdo, él me extendió su tarjeta porque estaba desempleado y bueno, aquí estamos, trabajando juntos desde hace cuatro años ya. Él tiene la misma edad que yo creo, si no es así, no estamos tan alejados. Dejo de divagar y me doy cuenta de lo que hago, en vez de ir directo al grano, me torturo postergándolo.

—Necesito que averigües acerca de la situación legal de alguien, te enviaré el número de un conocido que tengo, es un trabajador social, te brindará mucha de la información que voy a necesitar ¿podrías hacerlo? —me muerdo el labio inferior esperando que no se niegue y agrego el toque que siempre me da lo que quiero—; Por favorcito!

—*No lo sé, no soy detective ¿lo sabes?* —Bromea—*¿Y por qué no te comunicas directamente con tu amigo?* —pregunta esta vez con curiosidad.

Le doy la excusa de siempre apoyándome en mi posición, en lo conocida que soy, y en mi imagen pública, puesto que, si alguien se entera de esto, habría mucha gente sacando algún tipo de conclusión seguramente, gente a la que no le importa en realidad nada de mi vida, sino simple y sencillamente hacer escándalo, es mejor no darles el gusto de conocer detalles de algo que no deben saber, ya que solo estoy averiguando por...no sé...no sé ni porque estoy indagando sobre él. Al final Joseph termina agobiado porque yo no dejo de hablar, tanto que acepta y solo me pide más datos.

—Se llama Daniel Baker y...es menor de edad, quiero saber su situación actual, tengo entendido que vive en un orfanato ahora—voy soltando la información con cautela, he pensado mucho en esto el fin de semana luego de que Dave me dejará en mi apartamento el sábado, y acepto que no podré seguir adelante con mis informes si no cierro este tema, del cual por alguna razón siento la necesidad de saber más.

Como era obvio Jos no deja pasar su curiosidad cuestionando si es alguna obra de caridad o algo por el estilo, no le voy a mentir, porque no tiene caso, no es como si estuviera cometiendo un delito, así que solo le digo la verdad, es un niño que conocí en una situación no tan agradable hace algunos días, y ya, él entiende y luego asegura que tendrá la información a más tardar en dos días, no tengo prisa, sin embargo, sé que él me conoce bastante bien, y el que sea eficiente siempre le suma puntos a favor, al igual que halagos por parte mía, sé que ama que reconozca su trabajo, así que no dudo en decirle que dos días son perfectos.

Al colgar la llamada trato de concentrarme en las estadísticas que estoy viendo sobre las ganancias que deja la zona en la que planeamos ejecutar del proyecto de condominios, igual no logro hacerlo puesto que el teléfono vuelve a sonar, y sí, me propongo ignorarlo, pero odio como suena, no es de mis ruidos favoritos, lo tomo y cuelgo sin hablar indicándole a Sam que no quiero llamadas sin ser grosera, necesito culminar esto y ya luego ocuparme de todo lo demás, unos segundos después tocan a la puerta obligándome a soltar el informe sobre el escritorio un poco hastiada por tanta interrupción, pero mi enojo dura nada, ya que la persona que se asoma por ella es una castaña a la que adoro, es más, una enorme sonrisa la recibe tratando de que eso le cambie el semblante agotado que ella parece traer, solo que eso no pasa, Terry cierra la puerta detrás suyo y avanza tratando de parecer casual, pero ambas sabemos que no ha venido a visitarme, nunca lo hace, así que algo debe traerla hasta aquí.

—No contestaste... ¿estás demasiado ocupada? —Niego dudosa primero, pero como ya sé lo intuitiva que es, lo vuelvo a intentar esta vez con más convicción, si estoy muy ocupada, pero para ella siempre tengo tiempo.

—Debe ser muy importante si vienes a verme—ella toma asiento al frente de mi escritorio.

—También me da gusto verte...—pone los ojos en blanco. Yo sonrió más divertida.

—Lo siento, estoy en modo perra con estos informes, sabes que siempre es hermoso verte nena—dejo a un lado el informe, mientras ella se acomoda agradeciendo que deje el trabajo para enfocarme en lo que quiere decir, lo siguiente que suelta me deja más que extrañada.

—Necesito que me des una cachetada ¡por favor! —pide bastante seria, mi ceño se frunce sin entender, por cómo es ella, sé que está exagerando, ya que, si hay alguien experta en verdad

en dejar pasar todo, esa es Terry Smith, aunque sospecho que es la que más siente de las tres, también sé que es la que menos lo demuestra, lo que suele suceder con las personas así de sensibles, si ella no ocultara su intensidad, seguramente el mundo se la comería viva, así que decido seguirle el juego.

—Sabes que darte cachetadas es mi actividad favorita, pero generalmente me gusta saber la razón—digo enarcando las cejas intentando descifrar todo lo que pasa por su cabeza, luce nerviosa y eso sí que es algo nuevo, hasta para mí que llevo conociéndola diez años ya.

—Hice una estupidez, la estupidez del siglo...—se lleva las manos para restregarse la cara, o intenta ocultarse de mí, tan grave no creo que sea, pero también se deja notar mucho que la perturba, que es algo de lo que se arrepiente, a mí no me engaña y creo saber lo que sucede, pero espero que ella lo diga y antes de soltar todo Terry se justifica asegurando que no sabía en qué pensaba, si ella generalmente piensa en todo, todo el tiempo, obvio es mentira y puedo jurar que sabía bien lo que hacía—Besé a Dylan...

Abro mi boca con sorpresa, una exagerada puesto que estoy fingiendo, y lo gracioso es que lo susurra como si decirlo en un tono más bajo lo hiciera menos real, en fin... aquí no está pasando nada que yo no esperara, pero ya que ella parece estar mortificada le doy la reacción que espera.

—¿Qué? ¿a Dylan? ¿Ese Dylan? —digo llevándome las manos a la boca para cerrarla —¿Cuándo pasó eso?

—En la fiesta del sábado, yo estaba algo subida de copas y él apareció justo cuando yo salía del baño, no sé porque siempre se aparece así, y yo solo podía mirar su boca cuando él me pidió un beso, yo no quería es decir... pero luego si quise, y...bueno lo besé—vuelve a llevarse las manos a la cara, está muy sonrojada, no por el beso precisamente, lo está porque me oculta cosas, Terry es muy buena mintiendo, pero ahora no lo está intentado siquiera, no en realidad—Y no fue un beso tierno, fue como mucho, demasiado...¿entiendes? —Niego enseguida—Que me gustó pues...Stephanie siento que me ahogo en un fango, esto está muy mal ¿cierto?

Katherine y yo siempre supimos que Terry obtenía más fotos de Dylan que nosotras, espera, no lo expliqué bien, quiero decir... al chico le gustaba era obvio, pero yo pensé que eso se había quedado en un crush de universidad, desde entonces han pasado siete años prácticamente de los cuales los últimos cinco casi no se han hablado, el motivo de eso es algo en lo que no quiero detenerme a pensar, porque sé que es algo grave, sin embargo, ellos aún son amigos, un poco distantes sí, pero mientras sigan siéndolo yo estaré tranquila.

—¡No le veo el problema! —Pensaba seguir con el jueguito, pero no estoy para esos trotes, tampoco es que sea algo que no haya hecho antes. Creo que no es algo para torturarse, sin embargo, hay algo que tiene a Terry negando que ellos ya han tenido ¿historia? Se les nota a kilómetros, creo que ambos deben madurar ya.

—¡Stephanie Taylor! —grita de manera exagerada—el problema es que es Dylan...! Dylan! Es que es él...

—¿Qué tiene? Ya sé que es él... es que no entiendo Terry, deja de torturarte con nada, amiga...fíjate y mira...no hay problema, son dos adultos que tomaron una decisión ¿sí? ¿te gustó cierto?

Terry niega una y otra vez, siendo muy clara en que no dará más detalles, me cuenta que ahora están en una rara incomodidad, porque Dylan no deja de llamarla, y cuando hago referencia a que fue por esto seguramente que salió como loca hacia Los Ángeles, lo que la hace bajar la cabeza, aquí está pasando más, pero respetaré su silencio hasta que ella misma tenga las cosas claras, Terry confirma que no quiere hablar más cuando se justifica diciendo que solo

quiere olvidarlo, y lo dejo estar, igual yo sé que hay alguien que no lo dejará pasar, Dylan, quizás no por lo que pasó entre ellos, pero sí porque quiere a Terry tanto como a nosotras y definitivamente, yo ya tengo un bando.

Katherine ingresa sin llamar justo cuando Terry empezaba a evitarme, se ve preocupada cuando menciona que Sam le dijo que la escritora estaba aquí, quien se pone de pie y la recibe con un abrazo que dice lo cansada que está porque su cabeza no para de dar vueltas, pensando una y otra vez en un acontecimiento que no merece tanto drama. Que no es para tanto.

—Estás muy sonrojada, ¿tienes fiebre? —pregunta Kathe. Creo que es un buen momento para aligerar el ambiente un poco.

—No, que va... solo besó a Dylan—Terry se pasa rápidamente las manos por su cara por centésima vez.

Cuando terminamos de confesar que sabíamos que a Dylan le gustaba en la universidad y de que ella por supuesto niegue a muerte que algo esté pasando entre ellos, y de que no fue a los Ángeles para huir, solo entonces nos enfocamos en ponerle los pies en la tierra nuevamente, esta vez las dos, no es más que un simple beso, y aunque algo me dice que un beso no mortificaría tanto a Terry, con ayuda de Kathe le hacemos entender que ya pasó, que no le dé tantas vueltas, que no es para tanto, como todo los errores del pasado, Terry lo acepta y después de algunas respiraciones disimuladas se la ve mejor, por ello decido contarles lo que pasó el fin de semana, quisa una situación similar le haga ver que son cosas que pasan.

El encuentro con Dave me dejó una leve sensación de que puedo sobrellevar algo que nunca quise sobrellevar, una relación, no quiero sonar ilusa, solo acepto que estoy sintiendo algo, algo bueno.

—No juegues, ¿tienes novio? ¿Estabas saliendo con alguien? ¿Por qué yo no sabía nada? —Terry pone sus brazos en jarras.

—Oye, ni siquiera yo sé—dice Kathe cuando la mira— ¿De qué nos perdimos?

—No es mi novio...no exageren...fue todo muy rápido, lo conocí en la fiesta de Dylan—cuento y evito dar más detalles que no tienen importancia, como que ya teníamos un evento en común antes de eso. Igual se van a enterar, lo asumo, por hoy quiero dejarlo ahí.

— ¿El hombre con el que saliste? —pregunta Kathe, yo enarco mis cejas porque según yo solo Dylan estaba cerca—sí... te vi, no estaba tan ocupada...—pone los ojos en blanco—pero pensé que era sexo y ya—encoge sus hombros.

—Pues... ese era el plan inicial, pero este fin de semana que nos vimos de nuevo pudimos entablar más conversación, admito que no es alguien que pasa desapercibido, pero más allá de eso...fue como conectar ¿saben? —las miro para reparar en sus reacciones—él sabe lo que quiere y realmente me siento bien con él, no sé, es como si...se acoplara a mi vida y ya, incluso llegamos a hablar de temas que habrían hecho correr a cualquier otro, de hecho, nos parecemos un poco, y compartimos ideas supongo—termino mirando mis uñas color rosa.

—Guau, no pensé en este día...—dice Terry y Kathe sonríe— ¿escuchaste?

—Bueno...dicen que no hay tiempo para el amor—Kathe con ojos soñadores se burla.

—Qué graciosa...no es amor—aclaro, lo sé porque, aunque nunca lo he sentido, Dave y yo apenas nos conocemos, no sé a donde vaya esto, solo me dejo arrastrar, lo que de por sí ya es bastante antinatural para mí. Terry es la que parece un poco reacia, asustada diría.

—Yo solo quiero que estés bien—habla por fin, y luego sonríe también, pero se mantiene neutra tratando de ser la centrada en esta conversación, no hace falta puesto que yo no estoy saltando en un pie y viendo arcoíris y flores en donde no las hay, igual agradezco que esté dispuesta a estar de mi lado, si las cosas no salen bien siempre puedo contar con Terry quien me

consuela reflexionando sobre que la vida es muy difícil y no todo siempre se da como debería o como quisiéramos—si te rompe el corazón, yo le arranco el suyo—advierte.

—No te preocupes, ya sabes que detesto los dramas y yo más que nadie sé cómo cuidar a mi corazón...si esto no funciona al menos sabré que no fue porque dije no simplemente...—para tranquilizarla.

—Bien, entonces disfrútalo...—Terry hace un gesto con las manos como si fuera un gato...

—Ok, doy el tema por concluido, ¡no es para tanto! —termino con la frase que siempre solemos decirnos los cuatro para conseguir siquiera algo de consuelo en ciertas situaciones, es como una tradición y es la que nos hace poner los pies en la tierra siempre que lo necesitamos. Se convirtió en nuestro mantra el día que supimos que Dylan dejaba la carrera, fue una borrachera épica en el departamento de Kathe y todas le dijimos “no fue para tanto” al unísono sin darnos cuenta para hacer referencia a la parte en la que lo peor ya había pasado, la pasamos mal esos días, sí, pero después ya estaba superado, fue como caer en cuenta que nada dura para siempre, ni siquiera los problemas.

12. Una historia triste

Envió la respuesta a Dave, quien me pregunta si nos vemos hoy en plan amigos, acepto que se siente bien tener para variar algún otro plan que no sea solo con mis amigos, pero tampoco estoy muy emocionada, quizá tengo un cruce de emociones entre la salida, y la llamada de hace un rato, en la que Joseth me pidió vernos hoy mismo para que me dé la información que consiguió, me alisto para salir de la oficina y dirijo mi mirada al frente para caminar hacia el ascensor, veo a Arianne en su isla, quien todavía está organizando los papeles de acuerdo con su manera de trabajar. Me sonrío y le sonrío, paso de largo, pero luego regreso para ver si logro que hoy si almuerce a la hora correcta, es una chica que le ha puesto dedicación en lo que va de la semana por lo que me asomo a la puerta y cuando ella capta que estoy viéndola, se espanta, no la dejo disculparse sino que le ordeno de inmediato que salga a comer, porque es importante cuidarte tanto o más que cualquier cosa si alguna vez planeas llegar al éxito, que es lo que ella espera, lo sé por las preguntas que le hice en la entrevista, la chica se justifica diciendo que ya iba de salida, pero que prefiere dejarlo todo concluido, al menos sé que termina las cosas que empieza y eso ya es una cualidad valorable. No pierdo la oportunidad para felicitarla por su primera semana, y agradecerle por ser mi ayuda cuando más lo voy a necesitar, ella siendo muy modesta dice que no es nada, pero aquí hasta los pequeños actos hechos bien se toman en cuenta, puesto que mis colaboradores son el pilar de todo esto, yo soy el cimiento sí, pero ellos también son muy necesarios, sin ellos no llegaría tan alto.

Retomo mi camino y llego al ascensor que por suerte está vacío, ya que los espacios cerrados con mucha gente llegan a marearme. Al llegar al estacionamiento, subo a mi auto y me fijo en la dirección de la oficina de Joseph, él quiso comer cerca de allí y aunque no estoy lejos, no dejo de tener prisa, incluso así logro tener el tiempo suficiente durante el camino para pensar en qué habrá detrás del niño tosco con el que me encontré en aquel lugar sucio al que fue a parar. Cuando ingreso al restaurante que no es nada del otro mundo, pero está muy limpio y ordenado, dando un aire muy familiar con manteles en color crema y paredes un tono más oscuro, busco a mi abogado con la mirada y lo veo al fondo, cuando Jos levanta una mano para avisarme donde se encuentra le brindo una sonrisa y camino mucho más confiada.

—¡Joseph! —le hablo emocionada al no haberlo visto durante semanas, si no es que meses, él se pone de pie en cuanto llego, me abraza de manera cariñosa porque antes que cliente y abogado, nos hicimos muy buenos amigos en este tiempo—Te ves bien...—digo riendo mientras él empieza a soltarme, y me aleja la silla a su lado para que tome asiento.

—Gracias, siempre es bueno recibir un alago de una hermosa mujer—dice levantando la mano para que la mesera se acerque a tomar nuestro pedido.

—Es la verdad, dime ¿cómo está Kristen? —pregunto recordando que su novia está embarazada de gemelos, no he vivido un embarazo de cerca hasta ahora, pero según sé si estar embarazada de un bebé es agotador, con dos...bueno eso sí que debe ser abrumador.

—Está muy... embarazada—sonríe—es increíble lo grande que se está poniendo, pero no le digas que yo dije eso, ya sabes, está sensible—dice acomodando su servilleta, a pesar de sus observaciones a Kristen, su mirada brilla con amor segundos después, por ella y por sus hijos, es más que evidente, por ello comento lo feliz que se le ve, Joseph es un hombre guapo, no es de grandes proporciones, es más bien delgado y no tan alto, pero eso no le quita el atractivo, ya que

cuando lo ves simplemente atrae con la energía que emana de él, un hombre de traje puede siempre resultar interesante, de buenas y malas maneras, y la mesera un poco sonrojada al atenderlo lo demuestra, en cuanto a su nueva vida casi esposo y con hijos en camino, supe que fue una gran sorpresa el embarazo para ambos, eso porque Kristen es casi diez años menor que él, es joven y supongo que no planeaba ser madre a los veinte; pero como a muchas, le pasó, admito que yo nunca lo hubiera aceptado con tanta madurez como ella, y no sé si hubiera aceptado tampoco que esas cosas pasan y toca acomodarse simplemente, quizás habría contemplado otras opciones.

—Lo estoy, estoy muy feliz, ya he tenido suficiente tiempo para acostumbrarme a la idea— asiente y entonces llega la chica a dejar el pedido, él le agradece con una sonrisa, lo que pone aún más nerviosa a la pelirroja que nos está atendiendo.

Disfrutamos de nuestra comida mientras seguimos la charla, y al igual que mis amigas se sorprende cuando sale el tema de Dave, lo que, por supuesto ya salió en una revista de chisme, no me

habría enterado de no ser por Terry, quién me envió el enlace y aunque son fotos en las que no se distingue al hombre convenientemente, es claro que fue cuando Dave me dejó en mi edificio el otro día. No es un escándalo, sino que el reportaje más bien hablaba de que yo por fin parecía tener una relación, y temo que voy a admitir que eso me dejó un sabor amargo en la boca que me costó hacer desaparecer, no tanto porque me afecte lo que digan, es más la tristeza de entender que si yo sigo sola por este mundo habrá demasiada gente incomoda al parecer, con que yo haya fallado con el estándar de casarme y formar una familia a mi edad, y en lugar de eso prefiera dedicarme en cuerpo y alma a mi carrera y a mis negocios, nunca entenderán que valgo lo mismo aun cuando yo decida quedarme sola para siempre, así que ya no me preocupa, ya estoy acostumbrada, en cuanto a Dave tampoco se hizo problemas por el reportaje rosa, supongo que está al tanto de los chismes, de los que, por una u otra razón, hemos logrado sobresalir en el medio, no me gusta pero una se termina preparando para todo, incluso para lo malo.

Cuando terminamos él pide café para ambos y sin más tema para posponer la razón por la que estamos aquí, saca del folder que trae consigo, extendiéndome una carpeta llena de papeles, la recibo muy despacio con un presentimiento de que cosas buenas no tiene, intento abrirla, pero Jos habla queriendo que el momento no sea tan tenso.

—He conseguido mucha información, el chico al parecer es un problema para el orfanato, y tengo la teoría de que les urge deshacerse de él, bueno, ellas ya no pueden ayudarlo al menos...

—se aclara la voz y me mira, asiento para que prosiga porque no estoy entendiendo nada—Ya lo han instalado con varias familias de acogida y ha sido adoptado un par de veces, pero él siempre escapa y regresa, las monjas que se hacen cargo del lugar obviamente no lo dejarían dormir en las calles, y los padres adoptivos siempre renuncian a él una vez que notan que no quiere quedarse o va a darles solo problemas.

No puedes simplemente renunciar así a un niño ¿o sí? Como si fuera una mascota o algo parecido, a veces no entiendo qué tiene la gente en lugar de cerebro.

—¿Por qué vuelve al orfanato? ¿No quiere ser adoptado? —frunzo mi ceño esperando respuesta, sintiendo sin explicación alguna, que tiene un motivo muy grande.

—No, no quiere irse sin su hermano...—y ahí está, no es simplemente un rebelde sin causa, como casi todos los adolescentes, tiene a alguien que no quiere abandonar— el pequeño tiene cuatro años recién cumplidos, y también está en el orfanato, logré saber que asiste a un centro de educación especial, pero este centro tampoco puede hacerse cargo de él y por su condición nadie quiere tomar el reto de adoptarlo, es comprensible que el mayor regrese al orfanato, no quiere

dejarlo solo, solo lo está protegiendo.

Respiro profundo antes de hacer la próxima pregunta, Joseph me deja procesar un momento la información, y aprovecho para hojear los documentos, en el hay un resumen ejecutivo de todo lo que me está diciendo, paso de él para leerlo luego, y me concentro en el documento que recalca la fecha de entrada al orfanato, certificados de defunción que por lo visto pertenecen a sus padres biológicos, un memorándum tras otro de las familias que no lograron entenderlo, y fotos en donde Daniel luce menor, no hay nada del otro pequeño.

— ¿Por qué su hermano necesita un centro especial? —lo extraño es la pesadez que puedo sentir en mi pecho, no sé qué es, pero me duele.

—Tiene Síndrome del Espectro Autista, él... es un niño muy especial, es muy inteligente; pero ya sabes que las personas normales no suelen ser tan valientes, no ha recibido ninguna intención de adopción, solo su hermano mayor las tiene, pero Daniel no dejaría a su hermanito solo en el orfanato, es su única familia, visité el lugar y aunque es precario tiene a muchos niños acogidos, y se veían felices ¿sabes?, no recuerdo haber estado así de alegre en mi niñez...—de pronto toma un aire melancólico, y bueno...que te digo Jos...yo tampoco recuerdo haber sido feliz siendo niña—al menos tienen un lugar al que llamar casa. Las encargadas hacen que tengan lo necesario, no lujos, pero al menos pueden cubrir lo básico, alimentación, escuela, actividades extracurriculares, a veces entretenimiento. Tu contacto dijo que por medio de su agencia se ha logrado que muchos niños consigan una nueva familia, pero cuando Daniel siempre escapa hace las cosas más difíciles.

Sonríó ante lo que dijo antes, tienen lo necesario, que tontería más grande, y así dicen que los niños son el futuro del mundo, pero no merecen más que lo mínimo, lo necesario, que sigan naciendo que ya alguien verá cómo darles “lo necesario” que estupidez, que mundo tan horrible en el que vivimos. Todos los niños deberían nacer para tenerlo todo, no solo lo necesario, para qué traerlos al

mundo si no puedes darle todo lo que quieran, lo necesario solo da por consecuencia más gente normal, más gente que no logra nada en la vida, porque ya cuando llega el momento de enfrentarte al mundo estás tan cansado que no te quedan ganas de intentarlo siquiera, solo te resignas a tener un trabajo fijo, una familia que te impulse a levantarte cada día, incluso cuando no tengas fuerzas para ello, y todo para qué, si al final toca dejarlo todo, morir y que el mundo continúe su curso.

Trago el nudo que se ha formado en mi garganta, tantos niños sufriendo sin culpa, solo por haber nacido de las personas equivocadas, ¿por qué la vida es injusta?

— ¿Qué sucedió con sus padres biológicos? ¿En verdad no tienen más familia? —la voz me sale un poco entrecortada, pero no por lo que creen, es por la rabia que siento por tanta gente inconsciente.

—Murieron, fueron asesinados al parecer por un ajuste de cuentas hace dos años, una deuda o algo así, su caso está cerrado sin solución, su padre era un apostador adicto a las drogas, los maltrataba a ellos y a su madre, pero ella no se quedaba atrás, también consumía estupefacientes, han sufrido mucho, especialmente Daniel quien ya tiene catorce años y sigue luchando para no ser separado de su hermanito—al ver que no digo nada Joseph continúa—No tienen más familiares, al menos no aparecen en su expediente ¿De dónde lo conoces Step?

Me toca resumir lo que pasó el día que lo conocí, me ahorro detalles de la conversación que mantuvimos, porque no creo que sea necesario que alguien sepa lo borde que se comportó conmigo, simplemente ahora entiendo por qué se comporta así, porque yo también pasé por ese

odio hacia el mundo y no lo superé hasta que fui a terapia cuando pude pagarla, y hasta que entendí que el mundo es una mierda sí, pero mi vida no tenía por qué serlo.

—Ha pasado por mucho a su corta edad—toma su taza y bebe de ella, hago lo mismo para pasar el trago amargo que me provoca saber todo lo que ha sufrido sin merecerlo.

—¿Qué planeas hacer? ¿Vas a ayudar al orfanato? —afirmo con la cabeza, pero en el fondo sé que eso no será suficiente, no es más que lo necesario, y si yo viviera haciendo solamente lo necesario, no sería quien soy, no es suficiente para mí, nada es suficiente. Vuelvo en mí y enderezo mi espalda, porque así siempre siento que puedo arrasarlo con el mundo entero de intentarlo. Claro que hay que empezar por algo y por ello le pido de favor a Jos que se encargue de otorgarle al orfanato todo lo que se requiera para que todos esos niños tengan lo que merecen, y es una vida sin preocupaciones. Que ya tendrán mucho tiempo para ello cuando sean adultos y el mundo los tenga al límite siempre.

Joseph acepta mientras cierra el folder que lleva.

—¿Te quedas con eso? —pregunta señalando las hojas en la carpeta.

—Sí, yo me pongo en contacto contigo, eso no será todo, pero es el comienzo, ya veremos más adelante—digo más para mí que para él, Jos se pone de pie y juntos salimos del lugar despidiéndonos con un abrazo apretado, es cariñoso y con un poco de pesar como si él supiera todo lo que pasa por mi mente, es mi imaginación, seguro, porque no tiene la más mínima idea de todos los malos recuerdos que esta situación me trae. Los días duros, todo a lo que renuncié por Jeremy, para que él tuviera la vida más fácil, todo lo que siempre callé para que mamá no tuviera más preocupaciones, y el hecho de que nunca le conté lo que vi aquel día, el día en que él nos dejó, el día en el que aprendí a las malas que incluso las personas que deberían amarte con todo son capaces de abandonarte sin importarles si estarás bien, solo se van y ya.

Al regresar a la oficina paso toda la tarde en reuniones, para el final del día estoy agotada y todavía tengo esa sensación de acidez por todo lo que dijo Joseph acerca de Daniel. Cuando llego a mi apartamento a cambiarme para la cena que tengo, decido estacionarme en la calle en vez del estacionamiento para evitarme el trabajo de salir de nuevo para ir a casa de Dave, antes de bajar del auto un golpecito en el vidrio me hace sobresaltar, me llevo la mano al pecho y levanto la vista para ver de quien se trata, y permanezco inmóvil cuando veo quien es, ni siquiera bajo la ventana, porque en verdad no sé qué hace aquí. Pasan algunos segundos de completo silencio hasta que Daniel habla sin dejar de verme fijamente.

—¿Podemos hablar... por favor? —pregunta mirando a todos lados, parece nervioso. Y me pone a mí en el mismo estado también. Solo tengo la voluntad para susurrar su nombre y cuando vuelve a tocar el vidrio recién me atrevo a bajarla un poco —¿Cómo sabes mi nombre? —frunce el ceño. Veo de reojo que se mueve demasiado. Como si tuviera frío, me aclaro la voz mirando al frente y tomando aire sin que él se dé cuenta, es un niño sí, pero la única verdad es que no lo conozco. Aun así, sigo pareciendo valiente.

—Lo dijeron en la delegación—digo la verdad—¿Qué quieres? —veo por la otra ventana como el Sr. Robert se acerca con dos guardias de seguridad que saben a lo que vienen, mierda. Quito el seguro del cinturón y bajo del auto, los hombres rodean el vehículo por lo que Daniel permanece ahora totalmente inmóvil cuando uno de ellos lo toma de la camiseta dispuesto a usar la fuerza para alejarlo de mí.

—Solo quiero hablar...—dice mirándome mientras levanta las manos para que vean que es inofensivo, sin importarle que el hombre enorme lo tenga prácticamente colgado—no te haré daño, ¡lo juro! —pasa a sujetar la mano del guardia y noto que puede estar lastimándolo, por lo que llevo mi mano al mismo lugar y con una simple mirada le exijo a guardia que lo deje libre, el

hombre afloja un poco el agarre exagerado, pero no lo libera del todo.

— ¿Puedo confiar en ti? —pregunto siendo escéptica, lo último que él necesita es sentirse rechazado, pero...no actuaré como si lo conociera sin hacerlo del todo. Daniel asiente. —Estoy bien, no

pasa nada—Los guardias no se mueven ni el Sr. Robert, quien me ve muy sorprendido y hasta un poco resentido por mi intervención, tampoco.

—Señorita Ferris, le recuerdo que es un ladrón—dice él anciano preocupado.

—No se preocupe, puede retirarse Sr. Robert, él no me hará daño—digo segura y tomando una actitud más firme esta vez, he comprobado muchas veces que, si yo me siento grande, el mundo a mi alrededor tiende a encogerse y acepta hacer lo que yo quiera.

—Bien, estaremos atentos—dice llevándose a los gorilas que lo acompañan. Sonrió hacia Daniel, porque ahora luce un semblante menos tosco, y mirándolo bien tiene un rostro angelical, es inevitable no hacerlo, no sonreírle—Bien, ¡hablemos!

—Solo...solo vine a pedir... disculpas—dice nervioso mirando al piso—Yo...no robé nunca, solo pensé que podía hacerlo una vez, necesito el dinero, uhm, lo siento...en realidad es eso...lamento el mal rato que te ocasioné.

—Oye, bueno...está bien...supongo que una disculpa es suficiente...pero empecemos bien ¿sí? Yo soy Step...lo siento, Stephanie Ferris...—extiendo mi mano hacia él esperando que no me rechace, Daniel duda, pero la toma después de algunos segundos, sus ojos claros son hermosos, sin embargo, parecen muy tristes, no tienen el brillo que debería tener, lucen apagados...inevitable el sentimiento de empatía cuando ya sé demasiado de él—Mucho gusto Daniel, y ya te dije que te disculpaba...en la delegación—enarco las cejas.

—Sí, solo que... no pusiste la denuncia, supongo que... tengo que agradecerte por eso también—encoge sus hombros liberando mi mano, trae puesta una sudadera enorme, que logra con su objetivo de ocultarlo supongo, no sé...quizás es solo su estilo.

—No lo creí necesario, dijiste que no lo volverías a hacer y...vas a creerme tonta de nuevo seguramente...pero elijo creer, en fin, no es algo que no le hubiera pasado a cualquiera, para qué me iba a cargar con una denuncia, declaraciones, quizá un juicio en algún momento...mucho trámite...—de repente me doy cuenta de que hablo mucho, nerviosa diría, pero no, es más bien un intento estúpido de parecer relajada...no es lo mío si me lo preguntas—no importa...¿quieres entrar? —pregunto intentando abrir mi puerta, de pronto Daniel se aleja como si estuviera preparado para huir en cualquier momento, detengo el movimiento y vuelvo a mi lugar en el asiento...veo como frunce el ceño dándose cuenta de que se tensó demasiado solo por un simple intento de avance de mi parte.

— ¿No te doy miedo? No sé...podría robarme algo—habla mirándome fijamente.

—¿Estás planeando robarte algo? —niega de inmediato—que bueno ¡vamos! —abro la puerta esta vez más rápido y lo sobrepaso, mientras me alejo presiono la alarma del auto caminado hacia la entrada, con la cabeza le digo que me siga cuando noto que no se mueve, él una vez más—porque lo ha hecho en toda la conversación— mira a todos lados antes de empezar a caminar.

Me encamino directo al ascensor bajo la atenta mirada de Robert, no la desvía a la espera de que le diga algo para que llame al guardia tal parece, pero solo asiento diciéndole nuevamente que todo estará bien, no por eso dejará de desconfiar, es su trabajo después de todo, y debe estar odiándome ahora por meter al “ladrón” al edificio, quizá exponiendo a mis vecinos. Eso no es cierto claro, yo lo sé.

Le pido que pase en cuanto llegamos, y medito sobre como seguir de aquí en adelante, no

me es difícil hacerlo puesto que puedo intuir que no solo vino a disculparse, que me caiga un rayo si sí, su verdad es demasiado obvia como para solo aceptar subir y ya, decido que voy a ser con él como lo soy con todos, directa y sin medias tintas, ya dije que no me gustan las complicaciones y él es un chico que se ve muy maduro para su edad, para mí es una sorpresa estar aquí con él, tampoco es que cuando me desperté hoy planee esto, volver a verlo digo, habría asumido que todo contacto para saber de él iba a ser a través de orfanato o ni siquiera eso, tal vez por medio de Josh, pero bueno...lo que necesito es que el siga viéndome como una figura de autoridad, que es justo lo que me dice su mirada ahora.

—¿Sabías quién era? Por eso intentaste entrar ¿o no?

Le indico que se siente casi con una actitud demasiado autoritaria hasta para mí, sin embargo, Daniel lo hace enseguida, aunque se toma unos segundos para responder.

—Sabía que aquí vive gente con dinero, es obvio, la verdad no sé quién eres... ¿Debería saberlo? ¿Eres famosa o algo así? —de pronto la mirada tan perdida que me dirige me recuerda que es solo un niño, un niño con cosas más grandes por las que preocuparse— ¡sí que tienes dinero! —continúa mientras echa un vistazo por toda mi casa, no sé qué decir, por supuesto niego ser famosa y le hago saber que lo mejor sería ir al grano, la pregunta sale más por el pésimo sentimiento que me alcanza, algo parecido a la preocupación.

—¿Por qué viniste Daniel?

La reacción no es la que quiero ver, baja la cabeza para sujetarla entre sus manos en una clara señal de la culpa y falta de opciones que claramente necesita.

—Este lugar...no lo escogí yo, ellos...ellos me enviaron, dijeron que sería fácil, una pésima broma claro...

—¿Ellos quienes? —bajo la guardia y me siento frente a él.

—Los tipos del dinero, me pidieron entrar aquí, para que yo... haga las cosas malas por ellos...

—Okey, entiendo... seguro que podemos...que puedes encontrar una solución, pareces un chico muy inteligente—no quiero que él piense en ningún momento que yo le tengo pena, aunque así sea, probablemente no le guste esa palabra, experiencia propia, a mí no me gusta, y por ello me he dejado la vida en lograr conseguir lo que tengo, después de todo, siempre hay motivos que nos hacen esforzarnos más.

—Si, pues...por ahora solo espero con ansias cumplir los dieciocho años, esa es mi solución más próxima—encoge sus hombros.

Enarco mis cejas porque sé que quiere decir más, pero no se anima, aunque si no quisiera decirlo no hubiera venido, inteligente si es, porque vio en mí una posible solución, está desesperado y se aferra al primer tallo que se le presenta en una corriente descontrolada que lo arrastra, eso es un resumen de la vida eh.

— Si te das cuentas de que faltan como cuatro años para eso ¿cierto? ¿Por qué te piden el dinero? —al soltar la pregunta le hago saber que he entendido perfectamente la razón por la que lo obligan a hacer cosas que no quiere, la respuesta es el dinero, casi siempre hay dinero en medio de las cosas malas.

—No importa, solo...escucha, ya me voy...—se pone de pie—gracias de nuevo— empieza a caminar con las manos dentro de las bolsas del pantalón deportivo que lleva puesto. No camina a paso apresurado por lo que estoy deduciendo que espera que lo detenga, rio ante su modo de actuar, no porque me parezca gracioso, es solo que me frustra el que haya pasado por tanto, haya visto una solución, sea la que sea, y no tenga la oportunidad de siquiera tomarla por el miedo que representa fallar, en lugar de eso prefiere seguir haciendo lo que sea que hace para conseguir ese

dinero, suspiro poniéndome de pie y me repito que esto lo hago solo porque es un niño desvalido, no quiero que siga sufriendo.

—Perfecto, adiós...—Daniel se detiene dándose cuenta de que el juego que él comenzó, yo lo sé jugar muy bien, entonces baja los hombros y se gira para encararme, todavía sin atreverse a soltar el motivo por el que está aquí, cedo un poco para incentivarlo —Mira...los sabemos que puedo ayudarte ¿bien? No quiero sonar tonta, pero no necesito esto, y no me gusta perder el tiempo Daniel—su mirada baja tratando de ocultar el pesar que hay en sus ojos—Me gustaría saber más de ti, no sé, quizá podamos quedar otro día, me cuentas el problema y si puedo ayudo...pero dejemos de hacernos los incomprensidos si, te entiendo demasiado bien, más de lo que crees—digo llegando hasta él.

— Pero... ¿Por qué te interesa mi vida? —pregunta firme frente a mí, pero ya no se ve tan duro, tan a la defensiva.

—Porque para eso viniste hoy Daniel, sabes que de alguna manera puedo ayudarte y yo te confirmo ahora que así es...para que cuando salgas por esa puerta sepas que tienes más opciones —arruga su ceño confundido—Sé que no nos conocemos, pero puedo leer a las personas con facilidad y sé que eres un buen chico, no tengo demasiado tiempo ahora...pero di quieres decirme y nos evitamos otro montón de días en la incertidumbre, ¿a qué viniste realmente? —la pregunta final sale con un tono algo autoritario sin querer.

—Bien, estaba pensando...no sé, también me pareciste una buena persona...y me preguntaba... si podrías ayudarme con el dinero que necesito para que este mes me dejen en paz...estoy atrasado con el pago, y ellos no me van a esperar más—baja la cabeza, parece avergonzado por tener que pedir dinero a una desconocida, por tener que necesitar ayuda para sobrellevar su vida y conseguir quitarse las preocupaciones al menos por un mes más, y es que sé cómo se siente todo lo que está pasando por su cabeza, sé cuánto cuesta tragarte el orgullo y tener que pedir, porque yo lo hice cuando mamá no llegaba a casa por cumplir con turnos extras en el hospital. Cuando no había para comer en casa y Jeremy no sabía de “No hay”, al menos la tía Scarlett estaba cerca, pero Dios sabe cuánto me costaba ir con ella cuando sabía el discurso que me daría sobre lo mala madre que era mamá, y luego la sarta de insultos hacia el hombre que escogió para nuestro padre era..., solo de recordarlo se me eriza la piel, no sé si por lo dolida que me sentía al ser atacada por alguien que ya era adulto, y que se supone debía comprenderme, o por la rabia de darme cuenta, siendo apenas una niña, de que tenía razón, y el estar enojada era como culpar a mamá, y yo amaba a mamá, demasiado como para poder siquiera culparla, entonces obvio solo me quedaba la otra opción, todo el tiempo dolía, todo el tiempo era sentirme herida, al final terminé odiando el dolor, juré que no le volvería a dar la importancia que le di en esa época.

—Okey, quieres dinero, entiendo—aseguro y él asiente sin levantar la cabeza—pero el dinero no se obtiene y ya ¿lo sabes no? —Ya más sentimental de lo que quiero aceptar, una nueva idea viene a mi mente, y si así podré tenerlo vigilado mientras resuelvo la maraña de sentimientos de preocupación que tengo en mi cabeza por él y por el lugar en donde vive, además si también puedo enseñarle un valor muy importante, lo haré, haré lo que esté en mis manos para ayudarlo, a él y a su hermanito, y para asegurarme de que estarán bien.

—Voy a trabajar y a devolverlo, lo prometo Stephanie—es la primera vez que me llama por mi nombre, llevo mi mano a su barbilla y la levanto para que no tema el verme a la cara, no hay vergüenza alguna si también está pensando en la manera de devolver lo prestado, sus ojos están conteniendo lágrimas, asustado, es como dije, conozco el sentimiento de enojo que causa, el dolor en pecho, lo he vivido, la incertidumbre que se siente como que te quemas, pero lo malo es

que no, no mueres, solo sigues quemándote por dentro.

—Sé que lo harás, de hecho, tengo la solución perfecta...—le sonrió y él intenta mirar a otro lado, de pronto alejo todos los demás pensamientos lúgubres, no lo evado porque ya he pasado por demasiadas terapias que me enseñan como manejar mi vida, pero logro apartarlo para enfocarme en lo que de verdad necesita mi atención al menos por ahora, ya luego tendré tiempo de regresar al pasado para aprender algo más de ello, lo doy por sentado— ¿Cómo están tus horarios Daniel?

—Voy por las mañanas a clases, cerca del...—se corta de repente y aunque sé perfectamente lo que iba a decir espero a que él prosiga—cerca de donde vivo—termina.

— ¿En dónde vives? —intento sacárselo, pero él vuelve a tomar su actitud de piedra, nos parecemos tanto Daniel, más de lo que te imaginas, pero solo lo pienso ya que es una ventaja que no pienso exponer, y que sé, me será muy útil ya que por cada paso que él dé, yo ya estaré de regreso mil veces.

—Yo...no creo que te interese, no importa—se aleja un poco.

—Bueno, si no me interesara claramente no preguntaría—avanzo a la puerta del ascensor para llamarlo—si no vas a ser sincero, entonces ya puedes irte—le doy su última opción, él abre los ojos con sorpresa, lo capta perfectamente, como dije, es inteligente y seguramente sabe que no daré nada sin saber quién es él. Aunque ya lo sepa necesito que confíe, no soy cualquiera persona, y agradezco infinitamente haber sido yo, la que se cruzó en su camino en este momento, no te puedo explicar el porqué de este sentimiento, creo que nunca lograré explicarlo y aun cuando el tiempo pasé y no vuelva a verlo, me acordaré de lo que sentí al verlo, recordaré como logré entender a la primera lo que sentía, y seguiré agradeciendo haber podido ayudar.

— ¿Por qué quieres que lo diga? Es obvio que te dijeron en la delegación, ¿qué más te dijeron Stephanie?

13. Algo especial en ti

Tuve la gran excusa de no tener tiempo ahora por la cita con Dave, y la usé para lograr que Daniel aceptara quedar otro día conmigo, mejor dicho, quedamos en vernos mañana, y apenas se fue corrí a mi habitación porque, aunque lo usé como una excusa, esta vez sí era muy cierto que se me hizo muy tarde para la cita, me puse el primer vestido que se me cruzó, ya...que eso no es cierto, estuve como media hora escogiendo la ropa, y terminé con el vestido más clásico que encontré, que para suerte mía es uno que me gusta mucho. Salgo lo más rápido que puedo para no perder más tiempo, pero aun así el tráfico no está a mi favor por lo que cuando entro a la calle en la que queda la casa de Dave, ya voy una hora y diez minutos tarde. Un récord para mí, y van dos.

Toco el timbre, algo nerviosa por el encuentro, aunque se podría decir que es una reunión más casual que la anterior puesto que ya hemos tenido días en los que conversamos y pude conocerlo mejor, saber cómo pasa sus días, lo que hace cuando sale del trabajo o lo que piensa cuando no hace más, y cuando la puerta se abre, la vista no ayuda a calmarme mucho más, es que su mera sonrisa al recibirme es un “todo bien” que me deja algo aturdida.

—Segunda vez que no llega a tiempo, señorita Ferris—no pierde oportunidad de hacer notar el retraso, está luciendo un pantalón en color blanco, y una camisa blanca que si bien es de mangas largas, está enrollada hasta sus codos, y bueno...para qué voy a terminar de describir su estúpida ropa si se ve espectacular, y se ponga lo que se ponga seguramente le queda igual, de repente tengo hambre... se aparta dándome paso para entrar y luego cierra la puerta, avanzo sin detenerme a saludarlo correctamente para disimular que sería capaz de quitarle toda la ropa ya mismo, algo de lo que me arrepiento enseguida, no sé... creo que con eso he logrado lo contrario, y es que todavía se me hace muy extraño todo esto—Creo que su profesionalismo y puntualidad están sobrevalorados—dice con una sonrisa acercándose a mí mientras me toma por la cintura y me obliga a darle un beso corto, automáticamente mis manos viajan a su cuello y estoy profundizando el beso demasiado como para no poder disimular que me moría por volver a tocar sus labios, con este último pensamiento me alejo de inmediato, pero no lo suficiente como para no notar que lo dejé desorientado, él se viene contra mí como si fuera un imán o algo así, la sonrisa es inevitable.

Me da la vuelta mientras me sujeta por la cintura y sus manos comienzan a pasarse delicadamente desde mi vientre hasta casi rozar mis pechos, puedo sentir que está excitado cuando pego mi espalda a él y creo que hasta me estremezco con su respiración pesada...

—Pero bueno...qué es esto, ¿así recibes siempre a tus citas? ¿es normal?

—Creo que ya es tarde para preguntarnos eso...hemos cruzado la línea de nuevo...

Trago al recordar que las dos veces que nos vimos terminamos así, y tiene razón, lo podría negar y resistirme a aceptar lo obvio, pero es un desgaste que no voy a permitirme, las cosas en ocasiones son solo como las ves, no hay trasfondo y no todo debe tener un sentido aquí y ahora, si tratas de entender todo lo que pasa seguramente solo te lo pierdes en el intento.

La ropa comienza a estorbar pronto, y no hace falta que hable más, estamos en la misma página y admito que puede que yo lo desee más que él, su cuerpo sobre el mío es el cielo así que solo lo sigo a la habitación, los dos nos entregamos sin buscar razones, lo queremos y ya, se desviste solo y luego me ayuda con el acto, sus manos recorren mi cuerpo con ganas de dejar

algún tipo de marca, con vehemencia, los besos no cesan y ahondo en él llevando las manos a su cabello, el mismo que despeino anhelando que ya se deje de jueguitos y se adentre en mi sexo, podría besarlo por siempre pero necesito más así que tomo la iniciativa y lo empujo hacia atrás dejando que caiga sentado sobre la cama, me apresuro a subirme en él ya que mi modo de operar siempre es tener el mando, estar arriba, tomo su miembro guiándolo a mi entrada que ya está hecha un mar esperándolo ansiosamente, me meso sobre él y busco desesperadamente complacerme mientras su lengua invade mi boca exigiendo aún más, Dave comienza a buscar igualmente tener el control y me sujeta de la cintura con un brazo justo al tiempo en que comienza a embestir, mis pechos pesan y me sujeto de su cuello buscando tener más cercanía como si eso fuera posible, estoy perdida, y para mi sorpresa amo esta sensación de saber que alguien más puede tener el mismo poder que yo, me pone a hervir el saber que puede conmigo, que me tiene derretida y que me grita con la mirada oscurecida que está bien soltar el control. Esta afinidad no la había sentido nunca con alguien, no es que me sintiera especial, o quizá sí, pero nunca en la manera en la que pienso “soy mejor que tú, así que no te acerques” sino en la manera de “nadie me entiende, así que ni siquiera voy a intentar que lo hagas”, el calor comienza a hacerse de todo el ambiente, una gota de sudor cae desde mi frente y comienza a correr hacia abajo, Dave sin soltarme la boca gira y me coloca debajo de él, sale y me ayuda a acomodarme mejor en la cama para luego abrir mis piernas con una rodilla buscando acomodarse, con un solo brazo se sujeta sobre mí y con la otra mano baja recorriendo mi abdomen hasta que llega a mi sexo, sus dedos repasan la humedad que gotea y suelta gemidos acompañados de preguntas que buscan saber si lo estoy disfrutando tanto como él, no necesito hablar ya que no puedo articular palabra cuando toca el lugar indicado y lo masajea con habilidad, los gemidos escapan de mí también sin poder contenerlos y al final ya siento venir la sensación de placer desde los más profundo de mi ser, no soporto la tortura así que quito su mano y lo insto a penetrarme nuevamente, no tengo que pedirlo dos veces, embiste con fuerza haciendo que mencione al mismísimo Dios varias veces, incluso cuando sienta que me quemo en el infierno, no puedo ni pedir más porque todo lo hace a nivel experto, el orgasmo llega y solo puedo besarlo con ganas en lo que se me baja la descarga de adrenalina, dopamina, endorfinas y todas las hormonas que dicen que dan felicidad, porque siento como mi energía está hasta arriba, esto es droga seguramente, Dave acelera la embestidas buscando su propio placer, al final termina fuera bañando mi sexo con su derrame y de nuevo acariciándome con los dedos mientras esparce el líquido blanquecino. Se deja caer a un lado y me insta a acomodar la cabeza sobre su brazo, me pego a él sin hablar intentando recuperar el aliento.

Pasados varios minutos me pongo de pie dejándole un beso corto...tomo la sabana y busco mi ropa, cuando la consigo me dirijo a la ducha a refrescarme un poco, pero antes de entrar al baño giro para verlo observarme.

—Fantástico...—le guiño un ojo y él sonríe. Me tomo mi tiempo bajo el agua sintiendo que liberé sin duda todo el estrés de la semana. Y para cuando salgo él está igualmente recién bañado y ya vestido, cosa que agradezco porque el plan era cenar y me muero de hambre.

—¿Cenamos? —propone y sonrío a la vez que asiento con la cabeza, toma mi mano y me lleva a la cocina en donde nos recibe un mesón en granito gris que al igual que la decoración de la casa denota elegancia.

Veo atentamente como se mueve por la cocina con total confianza, se inclina y saca un recipiente del horno, es lasaña, huele y se ve delicioso, trago al recordar que hace mucho no pruebo comida casera, mientras, él procede a acomodar todo para que cenemos, y cuenta al mismo tiempo—por insistencia mía—sobre la manera en la que aprendió a cocinar tan bien.

Reímos mucho o al menos yo, cuando puedo creerle que fue idea de su amigo, de Esteban, y es que ese hombre parece tener una personalidad que se impone, al menos es lo que he notado, todo comenzó con una chica que le gustaba y por ello arrastró a Dave a un curso que ella tomaba, al final resultó, Dave cuenta que se casaron, aunque la diversión con la que contaba la anécdota se va cuando cuenta sobre esto último, no tengo que preguntar porque enseguida Dave comenta que murió, habla de ella con mucha empatía, y bueno, seguramente fue duro para Esteban perder al amor de su vida tan pronto.

Cuando ya está todo listo y está por sentarse frente a mí, vuelve a levantarse disculpándose antes de irse, al volver trae un vino blanco para acompañar la cena, me encanta porque es algo fresco y tiene un ligero sabor a frutas, en este caso para la lasaña creo que está perfecto. La luz es tenue y eso hace que sea más íntimo, mucho más que vez anterior, de pronto comienzan a gustarme las citas, pero las citas con él, por el altavoz suena música árabe que más que ruido parece inspirar, suelto un suspiro y sé que esto debe acercarse mucho a ser feliz, aunque solo sea un momento, lo soy. Le sostengo la mirada quedando colgada en lo intenso de lo azul que desprende, sus ojos tienen casi del mismo tono que los míos, sin embargo, los de él tienen un reflejo de calma, de que en la vida nada le perturba, de que entendió todo, y eso es algo que yo no tengo, algo que yo finjo.

—¡Me gusta esto! —No callo porque puede sentir que está bien decirlo.

—También a mí Stephanie...

—Bien ¿qué te parece si nos conocemos mejor?

—¿Más?

—Me van las preguntas y respuestas concretas, yo hago una pregunta y tú otra, pero ambos respondemos la misma pregunta antes de pasar a la siguiente ¿Es una buena manera de comenzar no? —me encojo de hombros, tengo esta costumbre de siempre tomar la iniciativa cuando se trata de organizar algo, es como si tener responsabilidades me agradará, al contrario de lo que piensa el mundo que yo decidiera no tener hijos propios no significa que sea porque odie tal responsabilidad, es porque siento que estoy muy por encima de eso simplemente, que podría hacer más que lo que hace todo el mundo. Vivir para seguir el mismo camino que el montón, no es algo que me atraiga.

—Perfecto, ¡empiezas tú!

Sonrío enderezando la espalda, y poniéndome más cómoda, pienso en la primera pregunta, y decido empezar por una fácil.

— ¿Toda tu familia todavía está en Londres?, ¿aquí no hay nadie? —pregunto mientras seguimos comiendo.

—Así es, mis abuelos por parte de padre ya murieron igual, ellos si eran estadounidenses, papá era hijo único, al igual que yo, y mamá si tenía tres hermanas, todas viven en Londres— asiento— ¿tu familia?

—¡Oh si! me toca, toda mi familia está aquí, bueno, en realidad en Vancouver, soy de allí, tengo un hermano, que es mi vida claro, y está mamá, quien nos ha criado sola, una tía que veo demasiado seguido para mi martirio y ahí termina...—encojo los hombros nuevamente—Tu turno con la pregunta.

—¿Cómo fue tu infancia? —enarco las cejas sin entender—La vida en general... ¿Cómo fue?

La diversión acaba cuando caigo en cuenta de que está preguntando algo que no me gusta recordar, mucho menos contar o si quiera hablarlo, pero igual lo he hecho y me gusta recordarme que todo eso ya no me define, que lo hablé con un profesional, acepté, perdoné...quizá, y

continué con mi vida.

—No ha sido fácil...muchas cosas que me habría gustado no aprender tan pequeña tal vez —bajo la mirada algo melancólica, su mano viaja casi al instante para levantarme la cabeza y verme de nuevo—Tuve muchos días grises viviendo en la escasez absoluta, por eso odio que ahora algo que me falte ¿sabes? Más si el dinero puede comprarlo, tengo...no sé...un odio se va, siempre sentí que muchas cosas en mi vida de pequeña pudieron haber sido más fáciles si hubiéramos tenido el dinero para arreglarlo, eso es lo que no me gusta, la preocupación por el dinero, no me gusta haberme dado cuenta de que es necesario con apenas ocho años creo.

Continuamos por mucho rato con la dinámica, y gracias a eso puedo saber que él ha sido una persona feliz, casi siempre, que nació en una buena familia, que nunca le faltó el dinero y mucho menos el amor, que hace apenas un mes que termino su última relación, cosa que me deja muy sorprendida y le toca quitarme la copa de la mano cuando termino ahogándome con el vino, por supuesto no me quedo con la duda, y recalco que eso es muy reciente, esperando que me diga lo que estoy esperando para alejarme, pero al contrario de eso me cuenta que era un relación que debió tener su fin hace demasiado tiempo, que eso no era amor, y aunque me muero por saber más, él no parece querer hablar de eso, y aunque se sienta extraño, debo entender que todo eso es pasado, espero alguna vez saber esa historia, pero debo también ser consciente de que apenas estamos iniciando con todo esto, y estoy segura que eso ya es bastante loco para ambos.

—Me toca... ¿a qué te refieres con “también me gusta”? —pregunto haciendo referencia a su respuesta de antes—Me gustaría saber si son las mismas emociones que yo siento, solo eso.

Dave toma mi mano y la besa.

—No lo pensemos demasiado, quiero esto y no me arrepiento por supuesto, creo fielmente en que no puedes solo ignorar ciertas cosas que sabes que te harán bien; aunque sea solo temporal, es mejor que preguntarse qué hubiera pasado si hubieras dicho que sí, y a veces eso me pasa, a veces me pregunto qué hubiera pasado si habría hecho todo diferente...al final llego a donde estoy, así que supongo que de una u otra forma, todo habría salido igual—me acerco un poco más a él y Dave aprovecha para besarme nuevamente, sonrío al terminar.

—Quiero que sepas que, si en algún momento esto no llegara a funcionar, definitivamente tenemos que quedar como amigos—declaro mirándolo divertida, pero a la vez con un poco de tristeza, porque por alguna razón que no sé identificar, siento una especie de vacío en el pecho cuando lo veo, como si en algún punto yo supiera que no es más que un sueño todo esto o una fantasía, tal vez es el miedo de arruinarlo, y perderlo. Porque eso es lo que mejor hago.

—Seguramente, eres una persona que vale la pena mantener en mi vida—los besos regresan, empieza pasando su lengua suavemente por mi labio inferior y lo succiona, inmediatamente lo recibo y en un segundo somos de nuevo unos locos ansiosos por más, porque tengo la necesidad de sentirlo cerca, cuando él coloca su mano en mi cuello para acercarme más, nos detenemos porque resulta que tenemos en medio el enorme mesón—aunque definitivamente yo no podría estar sin besarte—encoje sus hombros y sonrío.

Cuando terminamos él procede a levantar los platos y los lleva inmediatamente al lavaplatos, me levanto para ayudarlo y lo hacemos en silencio, un silencio cómodo en realidad, entre secar los platos y ponerlos en su lugar, el aire se me escapa y libero solo agotamiento cuando de la nada recuerdos del pasado me invaden, tal vez no debí mencionarlos antes, ahora no se irán, y luego Daniel regresa a mi mente.

—¿A qué se debe ese suspiro? —pregunta Dave, y ni siquiera me había dado cuenta de que suspiré demasiado fuerte que llamó su atención.

—¿Alguna vez has tenido una idea que sabes que es loca, por tu forma de hacer las cosas,

pero se niega a salir de tu cabeza? —enarca una ceja y luego hace una extraña mueca que me dice que está pensando en la respuesta, sonrió.

—Creo que no realmente, espera, si hubo una vez y debí haber escuchado a mi instinto realmente me decía que había algo que no estaba viendo... ¿Qué pasa? —niego con la cabeza sin dejar de verlo, pero meditando en sus palabras, instinto, es que yo lo tengo dividido por partes iguales en cada opción, supongo que alguna tiene que ser más pesada en algún momento, mientras... solo parece que debo esperar.

—Nada, es solo que ha sido una semana un poco diferente, nunca tuve a alguien para conversar por la noche desde hace tanto tiempo ¿sabes?, tengo amigos, pero ellos al igual que yo la mayor parte del tiempo están ocupados, tienen sus vidas, y está bien—veo como se seca las manos y luego me toma por la cintura.

—Lo sé porque me siento igual, ya no recordaba cómo era estar así de tranquilo—me besa de nuevo y esta vez soy yo la que se aferra de sus hombros, me enfoco en él para olvidarme de lo triste que me ponen algunos recuerdos, y en un minuto ya nos estamos dirigiendo entre besos a la habitación, dejando todo lo demás atrás.



Contesto la llamada de mi nueva asistente, tuve una maravillosa noche con Dave, pero al final tuve que volver a la realidad, la mañana ha sido ajetreada, y lo peor ha sido que no he logrado concentrarme en nada más que en Daniel y tengo una reunión en la tarde, estoy agotada mentalmente por su situación, no asumo totalmente el que me preocupe tanto. Sin meditarlo tanto porque si sobre pienso algo más creo que mi cabeza va a estallar, le pido a Arianne que postergue todas las reuniones que tengo programadas en la tarde y me retiro de la oficina para ir a casa.

Compro el almuerzo en el camino, al llegar tomo un baño y me permito una siesta. Al despertar encuentro un mensaje de Dave comentando que está agotado y apenas es media semana, le doy la razón y me roba la sonrisa del día cuando propone que nos escapemos juntos el fin de semana, ni siquiera me tomo la molestia de dudarlo, algo que quiero hacer, le digo que sería genial por supuesto, y quedamos en irnos a Portland con la excusa de mostrarle el terreno que adquirimos para la construcción del condominio.

Dave: *Lo necesito, ¿Todo bien?* No lograbas dormir anoche...

La sonrisa se borra de inmediato al caer en cuenta de que notó que no soy una persona perfecta, ya con menos ánimos le contesto que sí, que todo bien, asuntos importantes solo eso. Su llamada no tarda en llegar, y por un fragmento de segundo se me hace un poco invasivo, idea que luego reemplazo por una mejor, solo se preocupa, aunque no deja de parecerme exagerado.

— *¿Puedes resolverlo?* —sonríó, aunque no me vea, y me alejo hacia mi ventanal para ver algo de la llovizna que cae mientras caigo en cuenta de que lo que siento es solamente una cosa...

—Eso es lo que me da miedo, que puedo resolverlo, puedo cambiar vidas, pero entre ellas está la mía...—suspiro bajando los hombros, ¿lo dije?, tengo miedo de equivocarme, de estar dejándome llevar por esa espinita que me está perturbando, solo una vez me sucedió algo igual, cuando tome la difícil decisión de emprender. Quizá estar sola me haría bien, al igual que aquella vez, pienso en cancelar el plan de antes pero apenas es jueves, quizá el sábado mis ganas de socializar regresan, así que no lo hago.

—Los cambios no siempre son malos... ¿puedo ayudar en algo?

Niego, le agradezco y trato de no parecer ausente, solo me excuso para ya colgar, siempre he tenido esta necesidad de tomar decisiones importantes yo sola, más cuando pueden cambiar mi vida, ya cuando mi mente solo se llena de negativismo excesivo, cuando sé que puedo estar sobre pensando demasiado, acudo a la persona más sensata que conozco, la única que se atrevería a decirme las cosas de frente.

Mamá...

Ella comprendió mis temores aquella vez que también me aislé por lo de la compañía, y aunque no fue precisamente la que me dijo que hacer, ella me hizo recordar que, aunque fallara, estaría a mi lado, fue una mamá casi ausente, pero siempre comprendí todo lo que tuvo que hacer, los sacrificios, entre ellos dejarnos solos por demasiado tiempo. Pero me alegra saber ahora que mamá es la persona que me sostendría y no me dejaría caer, o al menos no dejaría que me quede en el suelo, a veces solo necesitamos eso para animarnos a saltar, saber que en caso de que resultemos heridos por la caída, habrá alguien para sostenernos, para tendernos la mano para levantarnos y curarnos las heridas.

— *¿Stephanie? ¿estás bien?* —pregunta con tono afligido, no suelo llamarla tanto como me debería, como me gustaría, lamentablemente ya nuestras vidas van por caminos diferentes la mayor parte del tiempo.

—Mamá..., creo que necesito un consejo... ¿Qué pensarías si te digo que podría tener un hijo? — Puedo escuchar como apaga el televisor para prestarme atención, espero a que responda, pero al otro lado solo hay absoluto silencio, un silencio que me indica que la encontré demasiado desprevenida.

14. Un mundo no tan perfecto

A muy temprana edad me tocó aprender que el mundo es un lugar frío si no tienes el dinero para comprar una cobija, no digo que no haya tenido una infancia común, porque juegos y travesuras seguramente hubieron, sin embargo, no es eso lo que recuerdo, es la impotencia de no poder ayudar en la casa, es el resentimiento hacia la escasez lo que ha permanecido desde siempre en mis recuerdos sobre mi niñez, la sensación de desear algo, aunque solo fuera un insignificante juguete, y no poder tenerlo, porque no teníamos dinero. Solo necesidades. Lo triste era saber que soportar eso era mejor que lo que soportábamos antes, en esa época cualquier situación me parecía terrible.

Amo a mamá, desde siempre, pero también sé que en algún momento la odié, la odié por soportar aquello, por soportar el horrible trato que mi padre tenía con ella, y con nosotros durante años, por haber aguantado hasta que él se largó y recién haber reaccionado, por nunca haber tenido la capacidad de pensar en algo más allá del que decía ser nuestro padre, incluso la llegué a odiar por haberme traído al mundo cuando no tenía la capacidad de darme lo básico para tener una vida decente, y siempre que recuerdo eso, las ganas de llorar y gritar para ver si así me quito la frustración que esos recuerdos todavía provocan en mí me invaden haciendo visible el enorme hueco en mi pecho que sé que nunca desaparecerá, porque ya lo he intentado todo, terapias vanas que no me han ayudado a olvidar, solo a manejarlo. No dudo, por supuesto, que mamá nos amara con su vida, ella es la mejor persona que conozco, sin embargo, el amor no es suficiente para vivir en este mundo, hace falta dinero y el que no lo acepta es porque seguramente nunca le ha faltado nada en toda su vida, o porque la educación no le alcanza para saberlo, en cualquier caso, gente que cree que, porque vas a amar con tu vida a un pedacito de ti, basta para traer niños al mundo, y nada más equivocado que eso.

En fin, demasiado pequeña me lastimaron demasiado y crecí con heridas, supe que si mi destino era tener la vida que tenía en ese momento por siempre, entonces nunca traería hijos al mundo, no iba a ser mamá. Aun cuando las circunstancias cambiaron para mí desde entonces, y hoy en día ya no es problema el dinero, no he cambiado de idea, eso porque he descubierto con el paso de los años otras tantas cosas, como que hay tantos niños abandonados que darían lo que fueran—al igual que yo cuando era niña—por tener un hogar digno, y no preocuparse más que por jugar y cumplir con sus tareas escolares.

Así es como desde hace algunos días me detuve a pensar que sí, que yo puedo darle eso a un niño, no necesito que tenga mi sangre. No hace falta.

—*Pero... ¿De qué hablas hija?* —pregunta Mamá luego de algunos minutos en los que permanezco callada dándole tiempo de formular sus dudas, e igual cavilando en mis razones y emociones, respiro profundo y me dejo caer en el mullido sofá—*No me digas que...*—abro los ojos y de pronto entiendo que posiblemente lo que dije puede darse a entender como algo más—*¿estás embarazada?*

—No...yo...—rio si poder evitarlo, no porque me cause gracia su cuestión, sino porque mamá ya se había resignado a que no será abuela, de mi parte claro, lo será por Jeremy, ella lo acepta porque ya hemos tenido esta conversación, durante las terapias, mamá fue el pilar fundamental, faltaba alguien claro, pero ella fue la protagonista, fue a quien tuve que perdonar, hasta antes de eso mamá y yo no éramos demasiado cercanas, como ya dije, había la aversión

ante lo que representaba para mí, todo lo que no quería ser, esa misma aversión que no me dejaba avanzar y por la que decidí intentar sanar, tenía que saber lo que mamá sentía y todo lo que le costó sobrellevar la vida con dos hijos en el medio de todas sus decisiones para entenderla, y lo hice, fue liberador saber que nunca fue su culpa tampoco, que no podía resignarme a solo existir y ya culpando a mamá por darme la vida, allí también salió la necesidad de decirle que nunca tuve el instinto maternal, que deseaba otros juguetes en vez las muñecas bebés de segunda mano que ella me conseguía, las odiaba. Hubo muchos otros factores en los que me apoyé, el mundo en general supongo, sobrepoblación, medio ambiente, que sé yo, necesitaba tener bien fundamentada mi decisión para que ya nadie lo refutara, lo logré con mamá, no puedo decir eso de mucha más gente, Scarlett siempre me cuestiona, pero empiezo a pensar que lo hace solo por diversión, en fin, no soy un bicho raro...ya no, me alegra saber que cada vez hay más gente consciente que no solo piensa en su necesidad de reproducirse.

Me acuesto en el sofá demasiado agotada todavía, creo que voy a enfermar, mi mente se pone a trabajar en ordenar un poco el desastre que son mis pensamientos, y en cuestión de segundos tengo claramente mis primeras dudas ¿Cómo supo si sería una buena mamá? ¿en algún punto se lo cuestionó? ¿Tuvo Miedo? Pongo el altavoz y dejo el móvil sobre mi estomago mientras cierro los ojos y suelto el aire retenido por todos mis días ajetreados.

—Hija...yo simplemente hice todo lo que pude, ya no era yo la que importaba, eran ustedes, ¿sabes? nunca dije en realidad “voy a ser la mejor mamá del mundo” no me dio tiempo de proponérmelo, sí que hubo momentos en que acepté que por mi culpa sufrían, pero ya era tarde, así que solo los amé mucho y siempre intenté que estuvieran bien, que llegaran al día siguiente en nuestros peores días, eso... cada día el mismo esfuerzo, y así pasaron los años—su voz es apenas un susurro, sin embargo es el susurro que necesito oír, que me recuerda que todo va ir bien, que no estoy mal por estar pensando en esto, que no es algo que requiera de tanta meditación y que muy posiblemente solo sea algo que debo hacer, además según lo que me comenta Daniel, tampoco sería algo permanente—Dime ¿qué sucede?

—He conocido a alguien, y creo que ha sufrido mucho, desde pequeño, siento toda su cruz, porque también sentía que el mundo me odiaba a esa edad, sentía al igual que él que los días malos no iban a terminar nunca...

—Hija...lo siento mucho—niego de inmediato ya que no digo esto para que se disculpe, ella y yo ya hemos pasado por eso, ella ya se disculpó, yo ya perdoné, los sentimientos hacia ella ahora no son de reproches, son solo de amor.

—Mamá, deja eso, solo intento explicar lo que me provoca este niño, y me encantaría hacer algo por él, ayudaré al lugar en donde vive; y sé que eso no me asegura que él estará bien, pero entonces yo...tengo está idea de que si me involucro solo serán problemas, no quiero complicarme la vida ahora, solo que tampoco puedo sacarlo de mi cabeza.

Agradezco mucho ahora, que mamá se tome el tiempo de asimilar lo que digo, y que luego solo se enfoque en lo que ella hace demasiado bien, porque de alguien lo tuve que aprender yo.

—¿Y qué es lo que no te deja en paz? —Hace la cuestión con cautela, y sé que es porque no quiere adelantarse, aunque también estoy segura de que ya se la imagina.

—Yo creo...bueno—miles de pensamientos pasan por mi cabeza, debería ser ilegal pensar tanto como yo he pensado en toda mi vida—creo que él...podría estar bien... conmigo—termino sopesando esa idea, hasta ahora no me animaba siquiera a decírmelo en voz alta a mí misma, no pensé que este día llegaría tan pronto, esperaba unos años más tal vez, o quizá nunca me animaría a dejar entrar a alguien así en mi vida, como mamá no habla asumo que puedo continuar— no quiero ser alguien que solo se ocupe de sus necesidades económicas, yo quiero

ser quien le cambie la vida, quiero ser lo que tú eras cuando llegabas a casa después de estar todo el día trabajando, quiero estar ahí cuando las fuerzas no le den para continuar y prestarle mis piernas para que recueste su cabeza y descanse, pasarle la mano por el pelo y decirle que pronto todo estará mejor...

A mi mente vienen todas las veces que mamá hizo eso conmigo sin saber tal vez la fuerza que me regalaba, como cerré los ojos con cada caricia suya mientras ella me repetía que sea valiente, me agotaba ser valiente siempre, y a cada nada, pero ahora le agradezco cada una de esas veces que me permitieron seguir adelante, al menos un día más...y como dice ella, así pasaron los años.

—*Step, si tu duda está en si eres capaz, déjame decirte algo*—suspira largo y tendido —*Eres capaz, claro que sí, todas las personas somos capaces de dar amor, solo que a algunos los perturba tanto el mundo que se pierden en el camino*—se queda en silencio por algunos segundos sabiendo claramente que soy una de esas personas, el mundo era demasiado para mí a veces, y congelé mi corazón para que no sufriera más de lo estrictamente necesario— *¿quizá sea bueno que le preguntes a esa persona si está dispuesta a recibirte? Eso te haría las cosas más fáciles...no siempre debes adivinar la solución, a veces esta flamea como una bandera frente a ti, mira al frente amor.*

Frente a mí solo veo nubes ahora...pero ella quizá tiene razón...llevo una semana con esta sensación extraña hacia él...hacia Daniel.

—¿Le digo lo que pienso? Mamá...tengo miedo de estar cometiendo un error y que al final resulte que no era esto lo que tenía que haber hecho, ¿y si solo sigo con el plan inicial de ayudar el hogar en el que vive? Quizá en unos días se vayan estás ganas de hacer más...

Las dudas son inevitables cuando tomas decisiones así de importantes, lo sé por experiencia propia, también sé que gracias a ellas es que medito la situación por todos los lados, desde diferentes perspectivas, sin embargo, con cada nueva idea me enredo más...

—*¿Te quedarías tranquila sabiendo que pudiste haber hecho más?*

—Sabes que no...—ella sabe lo que me torturan mis fallas, haber ignorado las señales y luego arrepentirme de no haber actuado diferente si mi sexto sentido lo gritaba, muy pocas veces me ha pasado, pero pasó...como aquella vez que me moría por preguntarle ¿por qué se iba? Si como decía él ya no lo soportaba ¿Por qué lo hizo frente a mí? ¿Por qué no nos quería si era su obligación? Y cuando crecí ¿Cómo se le hizo tan fácil ser tan egoísta? Las preguntas que a veces no me dejaban dormir, me las tenía que responder él, pero nunca volvió, con el tiempo se respondieron solas, nunca le importamos una mierda.

—*Bueno, todas las respuestas las tienes tú Stephanie, no dejes que el miedo te ciegue, toma una sola decisión y ya con esa vendrán las demás respuestas, te lo aseguro.*

—Lo sé mamá, no quiero apresurarme, pero tampoco desecharé esto que siento, ¡te amo! ¿Ya lo sabes? —aunque no la veo, puedo sentir que está sonriendo.

Hablamos un poco más sobre que tengo que ir a Vancouver, y aprovecho para mencionar que iré con Dave, me reprocha por supuesto por no comentarle la supuesta relación, pero le aclaro que la revista miente, no somos pareja, sin embargo, sabe que si no le dije nada es porque no quiero apresurarme, menos con una relación, no le presentaría a cualquier hombre, ya cometí ese error con Sean y — por alguna razón que me reprocho— le hablé de Brian, y quedé como estúpida al mencionarlo, eso no vuelve a pasar. Hablamos también acerca de lo que ella ha estado haciendo, luego de colgar me pido una sopa para almorzar, no tengo ánimos de salir y prefiero esperar al que necesito decirle muchas cosas.



Me remuevo hacia un lado sintiendo mi corazón acelerado cuando de la nada escucho el timbre de la entrada sonar y muy tarde recuerdo que no estoy en mi cama, sino que estoy en el sofá, me dormí al sentirme un poco cansada de nuevo, es que siento cómo mi cuerpo pelea con algún virus, así que me doy tremenda visita al piso y entre eso y lo que me toma levantarme, el timbre deja de sonar.

—¡Auch! —me pongo de pie y me apresuro a la pantalla que refleja lo que la cámara del ascensor enfoca y es a Daniel. En cuanto se abre frente a mi lo veo darse la vuelta y mirarme con las cejas levantadas, está molesto, qué tierno.

—Pensé que no estabas, ya me iba—dice sin salir del ascensor y haciendo un ademán con las manos que demuestra el reclamo.

—Lo siento, me quedé dormida—justifico bajando mi cabeza para ocultar las ganas de reír, porque acabo de descubrir que me gusta verlo en modo rabieta, y tampoco fue que lo hiciera a propósito, el sueño me venció tanto que ni siquiera fui a mi cama, dormí una hora en el sofá, Daniel pone los ojos en blanco y yo me hago a un lado para que entre—¡Pasa!

—Se nota—dice señalándome mi pelo desordenado y la ropa suelta que traigo puesta, serio avanza al recibidor y mi única reacción es cruzar los brazos cuando suelta su maldad al pasar por mi lado—Te ves terrible.

—Eh, bueno... ¿gracias?

—De nada, ¿me puedo sentar? —señala el sofá, sin embargo, no espera que responda y de igual manera toma asiento enseguida, no me queda más que asentir, voy a la cocina directamente por un poco de jugo para él.

—Entonces... ¿qué tal el colegio? —le extiende el vaso con jugo tratando de fingir que esta situación es muy normal, a pesar de que no hay nada de normal en lo que vamos a hablar aquí.

—Un asco, como siempre—encoje sus hombros— ¿podemos terminar con esto Stephanie?

—Oye, un poco de amabilidad no te va a matar, está bien, déjame hacer una llamada—tomo el teléfono y le marco a Kathe. Me contesta con un *Hola* totalmente distraída, se oye como teclea, empiezo disculpándome por no haber ido a trabajar, y luego de que ella se tome el tiempo de mencionar que está todo bien sin mí, que la compañía no se va a derrumbar, se alegra de que yo tome un día libre, porque eso nunca pasa, no respondo a sus comentarios sarcásticos, sino que me limito a evadir lo de mis descansos inexistentes y paso directamente a la pregunta mientras me volteo a ver como Daniel se ha puesto de pie y camina distraído por la casa, se detiene a observar el cuadro que tengo en la pared que muestra un bosque en gris y negro como si fueran solo sombras, me encanta ese cuadro porque el bosque es un lugar hermoso, yo amo la naturaleza, sin embargo, esta muestra solo oscuridad, como si en él hubiera pasado algo que le quitó la luz que era natural en él, el brillo que se supone debía tener, por eso lo compré en una exposición a la que asistí con Dylan, precisamente porque sentí que yo sabía lo que había pasado en ese bosque, sé por qué perdió sus colores, y creo que Daniel también.

Espabilo y le pregunto a Kathe si puede contratar a menores de edad como pasantes, y me dice que puede hacerlo, y que justamente está buscando a alguien que ordene el papeleo de las librerías en la compañía, para trasladarlas a Portland, además de que un asistente no le vendría mal, una buena noticia, emocionada le confirmo que tengo a la persona ideal, y ella se emociona todavía más. Como ya tengo a Daniel aquí, le confirmo que nos veremos en menos de una hora, me despido sin darle más explicaciones y vuelvo con Daniel entregándole el vaso con jugo, luego me quedo de pie a su lado.

—Empezarás a trabajar mañana mismo si quieres, es como becario del departamento de administración de mi compañía.

— ¿Tienes una compañía? ¿Como tener una cosa? Guau...sí que tienes dinero—dice silbando y eso me saca una sonrisa—Pensé que eras una de esas mujeres que se casó con un adinerado y no tiene nada más que hacer, que ir a visitar a la cárcel a los ladrones que entran en sus casas...—mi ceño se frunce por su terrible broma.

—Sí, bueno, pues qué te digo...nacé con problema, tengo cerebro...—Daniel se ríe, pero baja al cabeza para que no lo vea, cosa que no logra ocultarlo—entonces... ¿aceptas? —asiente entusiasmado, pero luego al parecer algo viene a su mente.

— ¿Y pagarás la deuda? —pregunta retomando su tono neutro.

—Lo haré, la pagaré; pero tendrás que ser sincero conmigo, y yo haré lo mismo—enarco una ceja esperando que responda y después de unos instantes pensándolo lo hace.

—Empieza tú, ¿qué más sabes de mí? —repite la pregunta que no respondí ayer, le diré lo que sé, claro que sí, soy una persona madura y soy consciente de que ocultar las cosas siempre fastidia todo, no soy tan remilgada como suelo parecer y cuando me tomo algún descanso mi pasatiempo es leer las novelas de Terry, que por alguna razón son tan dramáticas que molestan a veces, aun así, son realistas y me gustan, Terry es la única que lo sabe, si pasará toda mi vida entre libros de finanzas y economía ya me habría vuelto loca seguramente.

—¡Bien! —Lo guio al sofá de nuevo, me acomodo de costado y él hace lo mismo, se le ve tan tranquilo aquí, que me cuesta imaginarlo estando preocupado allá afuera, demasiado peligroso—Sé que vives en un orfanato, sé de tus problemas cuando han intentado adoptarte y sé que tienes un hermano, como también sé que tus padres ya no están vivos, sé que es la primera vez que intentas robar; eso me lo dijo el oficial en la estación...

—¡Y lo demás lo averiguaste tú! —no está preguntando, lo afirma.

—Sí, tengo mis contactos—asiento, Daniel permanece muy serio, ninguna emoción cruza por su apacible rostro, sus ojos claros me miran fijamente, se ven aún más apagados y temo que mientras más pase el tiempo más se pierda.

—Pero solo sabes eso...—se remueve un poco—no sabes en realidad nada de mí.

—Bueno, si te refieres a tus antecedentes, los conozco—le devuelvo la misma mirada que él.

—Seguramente ya te estoy dando pena—asegura bajando su vista, diría que se siente mal, y me siento mal por eso, pero todo eso se evapora cuando sonrío fríamente—no necesito de tu lastima.

Sube escudos a cada nada, y necesito bajar yo las armas para que no se aleje.

—No es lastima, es admiración—me mira de nuevo esta vez soltando un bufido—es admirable cómo a pesar de todo, sigues de pie.

—Las cosas no pesan tanto cuando encuentras de qué aferrarte...tengo una motivación—se encoje de hombros.

—Lo sé...—es obvio que se refiere a su hermanito, sé mejor que nadie de qué habla, sé lo que me ayudó el saber que Jeremy aun podía tener su infancia normal, intenté con todo lo que pude que nunca oyera discusiones entre nuestros padres, que nunca notara que papá no nos quería, que no se diera cuenta de lo miserables que éramos en aquel apartamento del tamaño de una caja.

—Nunca lo voy a abandonar, por eso espero con ansias cumplir los dieciocho, quiero que nos vayamos juntos, él solo me tiene a mí y le prometí que siempre contará conmigo—veo como sus ojos adquieren un brillo que conozco muy bien, no es el brillo que me gustaría ver, es ese que refleja todo lo que te duele más bien.

— ¿No lo tratan bien? ¿Las monjas? —sonríe negando.

—Claro que sí, pero ellas se empeñan en que yo tenga otra familia, quizás un día ya no pueda volver a él—suspira y se levanta yendo a la puerta que da al balcón, lo sigo, pero muy por detrás, necesita su espacio, me apoyo en el marco mientras lo observo—solo quiero que él esté tranquilo, y veo como sufre cada vez que tiene que aceptar que su vida en una mierda, porque para qué nos hacemos los tontos, es una mierda y ya. Pero es una mierda que él no escogió, que no merece, y eso pesa.

Me acerco un poco más y quedo a su lado apoyada en la baranda al igual que él.

—Me encantaría ayudarte Daniel—voltea para verme y puedo ver que espera a que me retracte—Lo haría, si eso es lo que necesitas para ser feliz...

—¿Por qué lo harías? No nos conoces, aunque...—se queda callado de pronto y veo como se arrepiente antes de lograr abrirse y vuelve a bajar la vista.

—Puedes confiar en mí—hago el primer intento de acercarme, quiero que no sienta que soy un peligro, que a veces nos cruzamos con gente que sin motivo alguno aparece para ayudar como Caleb en mi vida... —y tienes razón, no los conozco, pero no se siente así...y no tengo que hacerlo para poder darte una opción más—niega con la cabeza y yo temo que se aparte, que me aparte.

—No puedes ayudarnos, solo hay una solución y no creo que te guste, ya lo he intentado y nunca lo quieren a él...es...complicado—se lleva las manos al pelo y lo jala cuando noto que una lágrima logra escapar y corre apresurada por su mejilla—todo es una mierda, todo esto, y a veces me canso, me agota tener que afrontar todo esto solo—muy despacio se deja caer en el piso y abraza sus rodillas ocultando su rostro en ellas.

Me encuentro enseguida tomando la misma posición que él sin siquiera pensarlo, no soporto verlo en el suelo porque allí llegamos cuando no hay nada más, cuando rendirnos parece ser la mejor opción, de manera automática mi mano viaja a su espalda para tratar de darle alguna especie de consuelo, de pronto me descubro pensando en que me gustaría volverlo chiquito y encerrarlo en alguna cajita de cristal, donde el mundo no pueda hacerle más daño, no lo lastimen más y donde pueda ser solo un niño.

—No puedes asegurar que algo no va a gustarme...—No me va a alejar con lo que quiere pedir porque yo lo he pensado antes, no es el miedo al papeleo en si... es lo que implica, lo difícil que será, lo que me detiene, por ello, aunque me duele verlo tan triste, necesito que él lo diga, que él sea el de la idea para al menos saber que es una opción viable, sé que estoy siendo un poco dura al esperar que él me lo pida, pero eso me asegurara que, si se niega, no me duela tanto el rechazo. A pesar de todo, si yo no cuido mi corazón, entonces ¿quién lo hará? —Daniel...si tienes al menos una opción creo que deberías ir por el mundo buscando la manera de tener la oportunidad, no te estanques en los nos que has recibido, recuerda que muchas veces en donde menos esperamos está la solución...

—Stephanie...si no fuera así nunca hubiera venido...algo me grita que lo haga...y si no... solo espero poder seguir adelante y seguir intentándolo—Levanta la cabeza y solo la deja apoyada en sus piernas, pero ahora por lo menos me mira, sus ojos están húmedos por las casi lágrimas que se animaron a aparecer...pero claro...está acostumbrado a reprimirlas así que al final no las dejó caer.

—¿Ves? Vamos...—me acomodo mejor en el piso—cuéntame... ¿en qué pensabas?

—En verdad es algo muy complicado, pensaba en comprar tiempo ¿tú me ayudarías? —Asiento—¿Así y ya?

Hasta yo me pregunto eso todavía, ¿qué puedo decirle que explique mi forma de actuar? En realidad, no sé, así que me guio por lo primero que viene a mi mente, y es que hay cosas que

haces solo porque puedes, no hay trasfondo, puedes hacer algo—bueno o malo—y lo haces, y si es bueno y con ello puedes darle paz a alguien, pues adelante.

—Lo haría, porque sé que lo necesitas Daniel, porque siento que eso es lo correcto y porque puedo hacerlo.

Es épica la mirada llena de dudas que me dedica, como un reproche que me grita de repente ¿en qué estás pensando? Es la misma mirada que yo me he dedicado por años y esta va a ser una de esas, de las que voy a recordar quizás por mucho tiempo.

—¡Te convertirías en tutora legal de un niño con capacidades especiales! — al final, cuando suelta lo que ambos hemos estado tratando de no mencionar por lo grande de la situación, él lo entiende mucho más que yo, y sin dejar de verme espera la respuesta a eso, no me da un segundo y lo agradezco, le mantengo la mirada, porque sé que si yo dudo él lo verá en mis ojos. Sabrá que tengo miedo, así que oculto cualquier emoción, ya que es en lo que soy experta.

—Bueno, solo espero que no te refieras a ti mismo—bromeo y me alegro de sobremanera cuando sonrío sin querer, sin ganas, pero logro que se relaje.

—No, yo no creo ser especial, pero David sí que lo es...él tiene Autismo—noto él temor en sus ojos y al mismo tiempo el ruego en ellos está esperando que salga corriendo, pero todo lo que me dice yo ya lo he meditado, así que no lo haré, no dejaré que mi mente me gobierne con miedo, y ya asumiendo que soy una adulta, que el tiempo pasó, y he crecido, tengo que repetirme que mis decisiones solo salen a la luz después de haber sido meditadas demasiado, no soy una persona que se lanza a la primera y ya, qué tal vez es lo que parezca, lo cierto es que todo lo he pensado demasiado antes de hacerlo, el caso es el mismo siempre, y hoy no es la excepción.

—Se necesita más que eso para que yo salga corriendo, si es lo que estás esperando Daniel...—Sus ojos me gritan que sabe mucho del mundo, si, probablemente conoce todo lo malo de él, la tristeza en ellos también grita que no conoce a gente que solo quiera ayudar porque si, de lo bueno nunca conoció. Media sonrisa de incredulidad se asoma.

—Ya lo sabías ¿no? Ya sabías que David tiene autismo...—afirma pasando una mano por su pelo para llevarlo hacia atrás—En verdad lo estás considerando ¿o no? —le sostengo la mirada queriendo decirle que sí, pero la palabra no me sale así que solo lo veo fijamente repasando sus ojos una y otra vez, le doy tiempo para que sepa la respuesta que me llena de miedo...un sentimiento que hace mucho no venía por aquí — Lo estás considerando.

Me gustaría sonreír porque se dio cuenta de lo determinada que soy, veras, me cuesta mucho—demasiado diría— tomar decisiones, eso debido a la ansiedad que me ha acompañado por casi toda mi vida, pienso demasiado, a mi mente vienen como miles de alternativas con diferentes finales, pero una vez que tomo decisiones es muy difícil que me quiten la idea. Y eso es algo que agradezco al final.

—Es algo bueno que ya nos conozcamos mejor—intento aligerar el ambiente y creo que funciona, Daniel niega repetidas veces.

—Supongo que lo supe cuando entraste a hablar conmigo ese día en la delegación, esas cosas no se hacen; tú solo no conversas con el tipo que intento robar en tu casa—sonríe—se llama sentido común Stephanie.

—¿Qué supiste? —sonrió igual porque de pronto me llena de calor el corazón que esté teniendo la confianza que debería—No entiendo... ¡dime!

La sonrisa se borra y me dedica una mirada juguetona de hastío.

—Que estabas loca...

La risa escapa y tengo que admitir que este momento es grato, aquí en el balcón riendo con Daniel es perfecto, de alguna manera ya siento que lo tengo en esa cajita que deseaba. A salvo.

Es increíble como encontrar una solución factible, así solo con palabras, ya te da la paz que tanto buscas, y se le nota a él, como si se hubiera quitado mucho peso de encima hoy.

—Lo sé, también supe que era una locura sentir que era arrastrada hacia esa celda por alguna razón que no me explico—confieso ya algo pensativa recordando lo que sentí aquel día.

—Yo te prometo que será hasta que cumpla la mayoría de edad Stephanie—se levanta y de inmediato me ofrece su mano para que yo haga lo mismo—me salvarías del infierno en el que vivo cada vez que me quieren alejar de David, si aceptas ser nuestra tutora legal tan solo por tres años.

Lo hizo, él lo pidió, siento mi corazón latir un poco irregular y mis ojos empiezan a arder por lo emotivo del momento, al menos para mí, es que es vano intentar explicar algo que ni yo misma entiendo, pero esas son lagrimas que no van a salir, porque no puedo llorar, no ahora. Todo parece cobrar sentido, era lo que pensaba al principio y así solo sean tres los que necesita, yo se los daré años porque puedo, dicen que el dinero no compra tiempo, pero dime si esto no te parece que sí, yo tengo el dinero para tenerlos conmigo por tres años, y eso es tal como dijo Daniel, lo estoy comprando para dárselo, tengo muchos más planes claro, y aunque la gente no lo quiera aceptar, hay cosas que se vuelven más fáciles cuando tienes dinero, Daniel no lo tiene lamentablemente, por ello ha buscado la solución con la primera persona que creyó que es lo suficientemente empática como para

apoyarlo. Quizá pueda notar con el tiempo, qué lo mejor para su hermano es esto...porque ya llegados a este punto lo que más miedo me generaba de todo esto, era la responsabilidad de tener a alguien como David en mi vida, aun así, le voy a dar todo lo que merece, le voy a enseñar que el mundo no es un abismo en el que caes por siempre, en algún momento tocas el suelo, y solo te queda subir...soy muy consciente de que la parte fácil aquí es Daniel, y estoy lista...

—Lo haré Daniel, nada me tendría más tranquila que poder ofrecerles algo mejor—Él estira la mano, pensativo, sin terminar de convencerse al parecer, pero tampoco tiene otra mejor solución a esto, y en ocasiones, tomar temporalmente la más viable te puede ayudar a encontrar otra mejor, definitivamente nos parecemos mucho, y aunque esto para mí no es un negocio, él lo hace parecer uno; sin embargo, si así logro que se sienta cómodo, por mi está bien, es un chico inteligente, no cabe duda.

—No sabes lo que significa para mí, Stephanie—le tomo la mano y él la estrecha una y otra vez, solo sonrió y cuando comprende que está exagerando la retira de inmediato.

—Entiendo más de lo que crees, pero no hemos terminado, ¡cuéntame de esa deuda! —digo firme caminando hacia la sala, me siento y le muestro el sillón al frente para que haga lo mismo. Daniel asiente y después de un suspiro comienza a contar.

Caigo en cuenta de la magnitud de su problema cuando él me hace conocer que esas personas—que lo están obligando a convertirse en una antisocial— en realidad son los que les proveían la droga a sus padres, no quiero regodearme de la situación, pero una vez más recalco en el peso que dejan las acciones de tus padres sobre tus hombros, es que no debería ser así...el caso es que ellos lo obligan a pagar el dinero que sus “padres” debían, amenazan con lastimar a David, y cuando intento averiguar sobre la cantidad de dinero que les debe, me dice que nunca supo, solo está atrapado y ya, lo que me deja saber que ni siquiera es por la deuda todo esto, solo lo utilizan y lo tienen encerrado en un deuda sin final que nunca lo dejará libre. No profundiza más en la vida que tuvo con ellos, con sus padres, y no lo presiono ya que parece tener ese tema enterrado en lo más profundo de su mente, claro...debe doler, desde la empatía simplemente entiendo que no quiere hablar de ellos porque eso sería retomar lo que sentía cuando aún vivían,

cuando calla y baja la cabeza, avergonzado de tener una deuda que ni siquiera es suya, es hora de tomar las riendas del asunto.

—Bien, déjame a mí encargarme de eso, averiguar más, tengo gente...—deben ser peligrosos si mataron antes, razón suficiente para tener miedo, pero dejando el drama del lado, no es algo que sea imposible de investigar, debía ser la policía o el FBI quien los conozca así que solo es cuestión que conseguir el contacto adecuado, quizá invertir algo de dinero, puedo hacer algo seguramente—mientras, les pagaras las cuotas atrasadas hasta que encontremos otra manera para que dejen de extorsionarte.

Asiente cuidadosamente.

—Okey, necesito vestirme, vamos a ir a conocer el lugar en donde trabajarás—camino hacia mi habitación sin esperar respuesta—Puedes comer algo, allí está la cocina.

Daniel mira hacia donde señalo, y dudando se mueve hacia allí...continuo mi camino, sin embargo, el niño me detiene.

—Stephanie...—Lo miro sin emoción alguna en el rostro, en realidad me siento triste todavía por la vida que le tocó y los recuerdos que me trae, no planeo que él sea el que lidie con todas estas emociones, necesito tiempo a solas quizás, o una charla con mis chicas...— ¡gracias de nuevo! —repito cada vez más apenado. Yo solo asiento y me retiro, no creo que haya más que decir, quiero ayudar, lo voy a hacer, pero toda esta seguridad sobre la decisión no quita que me siga haciendo preguntas...una se responde y aparecen otras dos. Me tomo un segundo para procesar todas estas emociones...sentada en la cama dejo ir los gritos de mi mente, tomo un par de respiraciones y luego, continúo existiendo.

Me visto rápidamente para la oficina, dando por terminado mi tiempo de descanso, te diría que me fastidia, pero no es cierto, siempre que planeo tomar un día o menos, nunca logro cumplirme a mí misma el tiempo completo que me doy, lo real en mi vida es la compañía, así que si...si diriges una empresa sabrás que dejas lo que sea que haces, en cualquier momento, para ir con ella, soy consciente de todos los eventos incluso familiares que he dejado de lado para volver al trabajo, lo que en vez de ponerme triste me da satisfacción, esto es mío, lo he construido de cero y por eso lo valoro tanto. Siempre que empiezo a quejarme de que no descanso mucho, me repito que este es mi sueño, es aquello por lo que en repetidas veces miré al cielo rogando al universo que me lo diera, y que haría lo que fuera para que funcionara. Es la respuesta a mis oraciones ¿por qué no? No es un sacrificio, es mi vida.

Nos trasladamos a Factory mientras logro sacarle escasa conversación acerca del lugar en el que viven, y en cuanto llegamos procedo a hacer las presentaciones tanto a Sam como a Kathe, quien al igual que siempre que está frente a extraños nos recibe con una enorme sonrisa, todo parece ser fácil y ubican a Daniel de inmediato en lo que serán sus funciones, que es tal cual lo que dijo Kathe, ordenar un montón de papeles que pertenecen a las librerías, y que pronto necesitaremos entregárselas ya al personal que se hará cargo de la administración a tiempo completo, Daniel permanece distante todo el tiempo, tímido se podría decir, o bastante serio. Los dejo solos por la hora que falta para que termine la jornada laboral ya que quiero revisar el informe que seguramente Alice ya me dejó sobre la reunión de hoy con los empresarios que quieren que les ayudemos a levantar una compañía que parece estar yéndose por el tubo. Una que ya se considera en quiebra y por lo tanto hay que reinventar y empezar desde cero, no pasa nada, estas cosas pasan y al igual que en la vida hay que saber aceptar que no todos los finales son felices, oye, lo importante es que es un final, lo que quiere decir que hasta lo malo termina, algo que debemos valorar siempre.

Antes de irme se me ocurre que tal vez hoy podríamos quedar con todos para una copa o

algo, pero Kathe se niega porque su novio está en la ciudad, y ni qué hacer, es obvio que quiere pasar tiempo con él.

Como ya mañana es viernes, quedamos en que sería mejor, así que—como siempre— yo quedo en contactar al dúo inestable que son Terry y Dylan. Kathe confirma y emprendo el camino a mi refugio del mundo. Llego al ascensor y en unos instantes estoy en mi piso, cuando veo a Arianne esta suspira como si fuera la cosa más maravillosa del mundo que yo llegara.

—¡Hola Arianne! —la saludo sonriendo, mientras ella acomoda carpetas que seguro son para mí, son varias y es por eso por lo que los descansos casi no se me dan, porque con un día libre se me junta todo—trae esas noticias aquí ¡por favor! —digo señalando mi oficina.

Ella asiente y se levanta siguiéndome.

—Bien, estos de aquí necesitan tu autorización, y aquí está el sobre con la respuesta de Holland Enterprise—Lo último lo dice casi en un susurro, abro mis ojos cuando me pasa el sobre cerrado, así manejamos las respuestas en la compañía ya que les enviamos la propuesta en físico también exigimos una respuesta escrita con firma a pulso, para las licitaciones de los proyectos prefiero el papeleo, cosas más supongo.

Abro el sobre y no puedo evitar que una sonrisa aparezca en mi cara, lo sabía; pero de algún modo siempre dejo espacio a la duda para que la decepción no sea tan grande en cualquier aspecto, tendré nuevos socios, y eso ya es un hecho. Le marco a Arianne quien me contesta enseguida y le pido que prepare la reunión para cerrar este trato, todo va a salir bien, y tengo tantos planes con esto que no me reprimo en imaginar lo mucho que vamos a crecer, eso porque yo misma me voy a encargar de que todo se lleve a cabo tal como Alice plasmo en papel, y el margen de tolerancia a errores va a ser muy pequeño. Con ello me aseguro de que siempre nos apeguemos a la línea y que el proyecto llegue a buen puerto, me levanto dirigiéndome a mi ventana favorita, amo ver mi reflejo el vidrio y detrás un atardecer que se asoma cerrando un trato importante para la compañía, la sonrisa es inevitable porque no solo es proyecto, es con quien lo voy a hacer, y todo lo que significa para mí justo ahora, es algo grande y es el principio de una nueva temporada para Factory.

15. Una vida real

Puedo en el fondo de mi ser sentir que estoy lista para esto, a pesar de que pareciera ser la decisión más difícil que he tenido que tomar en mucho tiempo, de alguna manera se siente que es el siguiente paso en una vida que lleva niveles, no aquellos que ha impuesto la sociedad, sino lo que yo he escalado basándome en mi instinto, en mis sentimientos, a pesar de que no tengo miedo ya...lo que dice Jos sobre lo difícil que será el proceso de adopción por el drama que los chicos ya han vivido, añadiendo el autismo de David, me hace bajar los hombros con un poco de duda tal vez, sé que Joseth no lo hace por contradecirme, lo hace para que reflexione, me tome algún tiempo para pensarlo, porque no me creyó de inmediato cuando le dije lo que planeo hacer. El caso es que algo me grita que no tengo tiempo para esperar, que debo sacarlos de allí en cuanto pueda, así que agradezco que sea otra de las personas a las que sin duda escucho, que me dicen las verdades, aunque sean incómodas, pero esta vez debo seguir mi voz interior. No puedo equivocarse o ¿sí no porque insistiría tanto? El huracán que se forma en mi mente con millones de dudas es lo único real en mi vida, y por ello he aprendido a manejarlo hace mucho tiempo.

—Sí, sé que será difícil, pero confié en ti, en que lo puedas hacer, sé que John te ayudará Joseph—pongo el altavoz y me llevo la mano a la cabeza, Jos sigue insistiendo esta vez listando todos los peros que me van a poner al momento de dar marcha al proceso porque soy muy joven, ni siquiera estoy casada, tengo una agenda que no es compatible con ser una tutora que el estado apruebe y no sé cuántas cosas más, doy un trago a mi café y cierro los ojos acostándome sobre el espaldar del sofá para disfrutarlo, necesito descansar.

—No, no metas a John en esto...es un problema creo en vez de ayuda, sabes bien que es un trabajador social; debe ser imparcial, de todos modos, ya hice contacto con su agencia, cobraré algunos favores para que él sea asignado a nuestro caso; sin embargo, no te quiero asegurar nada—lo escucho soltar aire, creo que yo igual estoy siendo estresante por lo que decido calmarme, ya que lo que menos necesito ahora es que Joseph desista y se haga a un lado, al igual no debería estar haciendo este trabajo.

Empiezo disculpándome por ser tan insistente y agradeciéndole, para justo después recordarle que no confiaría en nadie más para hacer esto, dándole el sentimiento de que lo necesito y de que es especial para mí, ambos logramos dejar el tono hostil que estaba tomando la conversación, de mi parte porque exijo que siga adelante y de la suya porque le parece una locura creo, al final mi táctica de bajar la espada funciona y eso también se debe a que ya esté acostumbrado a trabajar conmigo, otro motivo para no perderlo.

Cuando le llamé para decirle de Daniel, y lo que voy a hacer...la palabra adopción salió en voz alta por primera vez, casi me arrepentí de decirlo y ya, yo no estaba preparada para escucharlo y él mucho menos...en ese momento al parecer bebía algo y empezó a ahogarse y a toser, tanto que por el teléfono se podía oír la desesperación de su secretaria por ayudarlo, casi muero del susto yo, hasta que unos minutos después volvió a tomar el teléfono preguntando si había sido una broma. Es sin duda un amigo más y lo demuestra al preocuparse por esto como si fuera él el que adoptará a los hermanos Baker.

—Entonces, ya que estás más tranquila, te tengo algo para que no te aburras el fin de semana.

—Bien...te escucho, pero no puedo dedicarle mucho tiempo, tengo planes...—me

mantengo distraída con el café como si este fuera lo mejor que he tomado, a veces enfocarme en pequeñeces me ayuda a afrontar lo más difícil—Espero que sea algo bueno.

—*Lo es, debes ir a visitar a tu futuro hijo...ayúdame con eso*—por un momento pienso que se refiere a Daniel; pero luego abro los ojos cuando comprendo—*es bueno que te pases por allí, antes de concertar una cita oficial con los de la agencia de adopciones, me lo dijo John.*

—Ajá, ¿viste que no es tan difícil? Bueno, sí... quizá me pase por allí—no sé si estoy lista para conocer a David, sin miedo a parecer una idiota, a eso si le tengo pánico, no por su condición, si no de darme cuenta de que en realidad no soy buena para él, que necesita a alguien mejor que yo para cuidarlo.

—*Será mejor que me des una respuesta más convincente Step, debe parecer que lo haces interesada y no solo por un trato con Daniel, las monjitas seguramente no dejarán a David en manos de cualquiera*—le conté la verdad a Jos, él debía saberlo si lo quería de mi lado...sabe que podría ser temporal...pero si supiera lo realmente interesada que estoy, tanto que yo misma me asusto al encontrarme con mis ideas.

—Lo sé, lo haré; iré a verlos al orfanato—me despido y cuelgo al escuchar el timbre, sé que es Dave puesto que él se ofreció a traer algo para desayunar y obviamente no me negué, ¿para qué cocinar si puedo evitarme el trabajo? Me despido de Jos antes de que pueda decir algo más, no sin antes disculparme por molestarlo un sábado, aunque es temprano, pero igual es su tiempo libre, así que no tengo excusas.

Mi celular me avisa de un mensaje en lo que observo demasiado ansiosa la llegada del ascensor, me doy gracia y un poco de ¿cringe? yo misma al darme cuenta de que lo espero sonriendo, al menos esta se borra cuando leo el remitente y más su contenido.

Terry: *Llego el lunes recién ¿pasó por tu oficina?*

Recuerdo con pena que al final anoche no pude ver a mis amigos, Kathe si estaba disponible, pero Terry de nuevo está en los Ángeles con su familia, y Dylan, ese hombre seguramente de viaje en algún rincón inexplorado del mundo sacando fotografías; porque no contestó nunca su bendito celular, escribo mi respuesta y justo se abre el ascensor dejándome ver a Dave con una camiseta en mangas largas y unos sencillos pantalones jeans, se ve más joven con ropa informal, y me descubro fascinada por su estilo fuera de los trajes, aún permanece elegante, pero tiene un brillo diferente. Desvío la vista unos segundos mientras él se acerca y respondo el mensaje para que no se note que me quedé colgada de él.

Yo: *Está bien, tenemos una reunión pendiente, informe de las librerías.*

Envió el mensaje justo cuando llega Dave y me saluda con un beso en la mejilla, deja las bolsas sobre la mesita del centro y luego pasa por la cocina para lavarse las manos, y todo en cámara lenta, o quizás no, yo lo veo así.

—Dudaba en si era demasiado temprano...—al volver se queda de pie esperando a que reaccione.

—Uhm...ah si—es lo único que logro decir y lo siento apartarse un poco dándose cuenta de que no estoy concentrada con su cercanía, algo que funciona trágicamente— eh, puedes preparar las cosas, si quieres...todavía no estoy lista...

Dave sonríe y me ve de pies a cabeza, nota que estoy descalza y asiente divertido, en realidad estaba preparándome cuando Jos me interrumpió. Me alejo hacia mi habitación y Dave comienza a tomar las bolsas que había dejado antes. Me voy con la espina de que algo faltó y no es correcto, y ya me volví loca eso es seguro, ya lo dijo Jos, pero no he llegado hasta aquí

quedándome con las ganas de hacer algo, así que regreso en mis pasos y lo tomo desprevenido cuando llevo mi mano a su cuello por detrás y lo insto a bajar la cabeza para besarlo. No soy tonta, él está jugando conmigo, y por ello se reía de mi modo de actuar, ¿por qué si no me saludaría con un beso en la mejilla? gracioso, ajá.

Vuelve a sonreír, pero porque ya sabía que no iba a dejarlo así, al final me recibe con la misma intensidad, pero no me toca porque lleva una bolsa en cada mano. El beso se siente fresco, es como si me diera el aire que de pronto me estaba faltando desde esta mañana. No es grato empezar el día con una llamada que te diga que es una locura lo que haces. Quizá si hubiera esperado a medio día...en fin.

—También te extraña...—Asiento y recién me voy, tratando de ocultar la estúpida sonrisa que se asoma. La cosa con esta situación es que Dave parece ser del tipo que todo lo hace bien, hemos pasado noches increíbles, y su manera de entenderme es tan irreal que me deja preguntándome qué pasa aquí, como un sentimiento...raro, que me hace levantar el escudo por algunos momentos, porque luego también me doy cuenta que no puedo ir por la vida desconfiando de todos por las malas experiencias que tuve, no quiero ilusionarme, la mente que siempre le gana a mi corazón jamás lo permitiría, así que para evitar que esta tome el control estoy evitando siquiera repetir cualquier pregunta que tenga que ver con lo que tengo con Dave, por esta vez solo quiero disfrutar, no sé, dejarme llevar...luego me pongo toxica conmigo misma. Termino de arreglarme con ropa cómoda, meto algunas cosas en un bolso grande, y salgo siendo recibida por un desayuno que se ve estupendo.

—Creí que ayer saldrías con tus amigos ¿Qué pasó?

—No estaban dos de ellos, y con Kathe decidimos dejarlo para otro día— me encojo de hombros y no pregunto cómo lo sabe porque subí una foto en pijama ayer a Instagram, si, esa es la única red a la que le dedico el tiempo de atender, lo hice más que todo para los fans, lo gracioso es que no pensaba que crecería tanto y velo ahí, mi vida es perfecta dentro claro...un estilo de vida ideal, como dijeron algunas revistas, aunque debo admitir que me gustan las fotos y siempre las estoy tomando para tener contenido, hubo una época en la que sin darme cuenta no podía dejar de revisarla a cada nada, cuando empezó a tener más seguidores...lo dejé o me propuse no dejarme arrastrar por el vicio que se vuelven este tipo de redes, ya que cada like era como un clavo más que me mantenía pegada a ella...al final me recuerdo que mi vida no es la que muestro allí, esos no son más que pequeños momentos que parecen perfectos, ahora la mantengo actualizada solo porque es la única fuente que tienen los periodistas— que es lo más cercana a mi —para enterarse de mi vida, y así me dejan tranquila más tiempo.

Dave asiente comprendiendo mientras se aleja hacia la cocina, intento ir con él, pero se niega y me sorprende ver como se mueve por todo el lugar, como si fuera su casa, tan natural, tanto que podría acostumbrarme a su atención, regresa con los platos, vasos y cubiertos. Igualmente me levanto para traer un jugo de la nevera. Sin preguntar ambos nos ponemos cómodos en el piso, porque es obvio que decidió que comeríamos en la mesita del centro, no tengo problemas, de hecho, amo su sencillez, que no tema ensuciarse las manos, que no crea que por ser hombre debo ser atendido, como...cierro los ojos porque no quiero ir por ese camino, no ahora...no quiero recordar su infierno... Dave enciende el televisor y coloca las noticias que gracias al cielo me hacen espabilar, no es algo de lo que sea fan...ver noticias digo, sin embargo asiento para que las deje.

Comenzamos a desayunar en un silencio muy cómodo, intento de verdad comer solo que tengo el estómago hecho un nudo, creo que el malestar es por los peros que me enlistó Jos, se sienten como si me hubiera tragado piedras, y no dejo de pensar en aquello que quiero reprimir,

no me doy cuenta que no he prestado la más mínima atención al presente, Dave baja el volumen y levanta mi barbilla dándose cuenta del peso que de pronto siento en mi pecho, de lo callada que estoy tal vez, cosa que me suele pasar cuando estoy pensando mucho, deja un pequeño beso en mis labios y me atrae más a él de manera que puedo acostarme sobre su hombro, justo en el momento indicado.

—Dijiste que ibas a contarme algo...—me alejo recordando aquello que textee justo antes de que mi abogado me llenara de dudas, y para darme unos segundos comienzos a servir algo de fruta en mi plato, Dave lo capta por supuesto, que trato de evitar lo que sea que trataba de decirle, se acomoda mejor volviendo a su puesto dándome el tiempo que requiero.

—¿Recuerdas esa locura de la que te hablé hace unos días?

—Claro, ¿Qué hay con ella? —se lleva un bocado a la boca y de alguna manera me veo obligada a hacer lo mismo, se está mostrando indiferente, pero eso no hace que todo sea más fácil

puesto que ni siquiera sé cómo reaccionaré, o si al final, este si fue un lindo sueño entre tantas pesadillas, un descanso en mi vida real.

—Voy a convertirme en tutora legal de dos niños, algo así como su...mamá—termino y me llevo otra cucharada de frutas picadas a la boca, por alguna razón estoy nerviosa por lo que él piense, y mi orgullo no permite eso por supuesto, sino que me obliga a enderezar la espalda, y fingir que está no es una conversación determinante en lo que sea que tenemos.

—¿Qué? —pregunta frunciendo el ceño, rio por su pregunta y más por la mueca que hace, y aunque sé que debería dar explicaciones para mí no parecen necesarias, me gusta Dave, lo que tenemos, lo que soy con él...pero no creo que le deba explicación alguna—Pensé que no estabas lista para ese tipo de...¿cambios? — me deja fuera de lugar cuando su semblante no es uno de interrogatorio, sino uno de curiosidad, sonrío incluso y me quedo en blanco... sin miedo a exagerar, que destila brillo cada que lo hace, cada que juega y bromea para mí, siempre he sido muy perceptiva en cuanto a las personas, algunas veces lo he agradecido, claro, otras no tanto porque también he visto lo oscuras que pueden ser algunas personas. Como mi padre, por ejemplo. Rio cuando caigo en cuenta de que lo está tomando con algo de gracias... suelo ser capaz de ver el alma de las personas, eso seguramente es algo que no me creerían, por eso no lo comparto con nadie más que con mi amigos y mamá, y no miento cuando digo que si alguien está triste o enojado lo siento venir desde antes de que estén frente a mí, tal como ahora siento la calidez que me brinda Dave y su brillo, quitándome los miedos y dándome la voluntad para decírselo, de compartir esto con alguien más y no sé, quizás decir en voz alta lo que siento con respecto a este tema sea bueno.

—No lo estaba pensando, ha sido reciente en realidad, hace una semana intentaron robar aquí y bueno, me llevaron a la delegación para hacer la denuncia, pero no la hice porque el ladrón era un niño, tiene catorce años y lo vi, hablamos y así, y no quiero que pienses que estoy loca; pero puedo notar cuando alguien es mala persona y estoy segura de que él no lo es, el caso es que averigüé más de él y su historia me conmovió, tanto que le ofrecí ayuda y él me pidió que sea su tutora legal.

Respiro cuando noto que me desbordé como suele pasarme cada que no encuentro una explicación lógica a algo que sucede en mi vida, debe agradecer, sin embargo, que sea bastante buena resumiendo eventos. En primer lugar, hace una mueca de no entender nada de que lo estoy diciendo, pero sus gestos no son marcados, es como si siempre encontrara la manera de que todo lo extraño que hace la gente le parezca normal, por lo mismo no te hace sentir incomoda, ni que estás loca...

—Guau, tus días sí que son interesantes...

—Ya sabes, lo normal —le sigo el comentario sarcástico, respondiendo a la sonrisa hermosa que me regala, encuentro también que me gustan muchas más cosas de él que las que me gustaban de cualquier otro que haya pasado antes por mi vida—¿dime algo! —le pido.

No sé si es que soy demasiado rara, pero nunca hubo alguien por quien yo perdiera la cabeza, ¿eso será malo? tal vez estoy defectuosa...en fin, no he tenido que plantearme qué cosas me gustan de un hombre, porque quiero creer, o creía antes al menos, que era un poco estúpido ir por la vida buscando el amor, no sé, no soy de la clase de chica que solo vive hablando de hombres, oye, ya se sabe que te gustan, pero que tu mundo no gire en torno a ellos nena, vive por lo que más quieras...no importa, encontraras que si dejas de enfocarte solo en los hombres que están a tu alrededor, hay muchas otras cosas que igualmente te harán sentir tan o más especial que la ridícula atención que tanto buscas de ellos, no sé ¿has probado quizás lo que se siente darte esa atención tú misma? Es lo mejor que puedes hacer por amor propio, y al final dejas de echarlos de menos, haces tu propia vida, no vives la historia de alguien más, y eso...eso es amor verdadero.

—No quiero parecer desinteresado, y esto no lo digo con esa intención—aclara— Es tu vida Stephanie, no creo que mi opinión deba tener alguna influencia en tus decisiones, al menos no en las que haces cosas tan importantes como estás...—se encoge de hombros y me da espalda, no dice nada más y quizá esta meditando mejor lo que acaba de decir, o quizá sí que le ha molestado, por lo menos un poco, así que tomo la iniciativa y lo abrazo por la espalda sorprendiéndolo, no dejo que me vea, porque siento—de alguna manera—que me estoy exponiendo justo ahora.

—Eres lo más cercano que tengo a alguien especial por estos días, más que eso incluso, me siento cómoda a tu lado, ya lo dije antes, somos buenos amigos ¿o no? Estamos a punto de hacer negocios juntos, quiero creer que mi opinión te ayudaría a despejar dudas si es que necesitaras tomar una decisión importante, ¿dame tu opinión Dave!— pego mi mejilla a su espalda y él toma mis manos acariciándolas por delante, pasados algunos instantes lo dejo girarse, levanto la mirada para encontrarme con el mar en sus ojos, no quiero que se aleje por esto, porque estoy yendo demasiado lejos con los hermanos Baker, y aunque me gusta a veces escuchar otras formas de ver las cosas, en el fondo me duele el saber que tiene razón, que lo que diga ahora no cambiara mi decisión y que posiblemente esto—la relación extralaboral que se supone es solo sexo— acabe sin ir más allá, eso sí sería lo normal.

—Vamos nena...si te digo que no me parece una buena idea ¿cambiarías tus planes? — pregunta y eso hace que lo suelte de inmediato, vuelvo a mi lugar en el sofá y veo la enorme muralla creciendo a la velocidad de la luz entre nosotros, pero claro, como si quiera puedo pensar en que soy así de manejable, es gracioso, recién acepto que soy experta en crear muros de la nada, ¿lo ven?, creo que después de todo si soy algo egoísta en cuanto a mi vida se refiere, una mujer demasiado autónoma y veras, la soledad casi siempre es una gran maestra, y con ella aprendes a amarte más que a nadie o aprendes, esas son las únicas opciones, al menos para mí. A quién engaño por favor, lo cierto es que no me importa lo que él piense, debería dejar de engañarme a mí misma con discursitos de amor o buscando el lado romántico de mi vida cuando claramente no es lo mío, porque no soy esa clase de mujer, quizá podría intentarlo si confirmo que Dave será un constante en mi vida, pero eso no va a suceder. No pronto al parecer. Y oye, tampoco soy una piedra y supongo que en algún momento habrá alguien especial, a quien le dé amor, no sé...o no, es igual tanto como si llega como si no.

—No...—digo después de volver en mí—tienes razón...lo siento—Dave sonrío muy divertido—supongo que será mejor aceptar que seríamos buenos amigos...—digo en un susurro.

—¿Qué? ¿Estás terminando conmigo porque descubrí que te importa una mierda lo que piense la gente? te dije que no podría estar

sin besarte...—veo como se levanta y me ayuda a levantarme también—No espero que cambies tus planes por mí, Stephanie, es más, que seas esta clase de mujer que sabe lo que quiere y va por ello, me excita más—ríe y yo trato de contener la emoción en mi mordiéndome el labio inferior.

Unos besos después, nos preparamos para marcharnos, Dave sale primero y yo justo antes de ir con él, tomo el móvil porque ya llegados aquí siento que mañana necesitare a mamá. De repente siento que la extraño, cayendo en cuenta que le había prometido ir este fin de semana, decido llamarla para avisarle que al final—gracias a Dave—después de muchas veces en las que prometí ir a visitarla un fin de semana y nunca se dio hoy si estoy en camino, cuando escucho su voz al otro lado, solo entonces caigo en cuenta de la magnitud de todo esto. Y es por eso precisamente que no quiero a otra persona a mi lado que no sea ella.

16. Momentos que dan paz

Siempre te meten en la cabeza la idea de que cuando conozcas a esa persona especial estallaran fuegos artificiales, el tiempo se detendrá y de él va a saltar brillantina, se supone que irás caminado por una calle super aesthetic, quizá vestida con ropa en colores claros, el pelo suelto por supuesto y todo será surreal...menuda mierda.

Veo a Dave conducir mientras avanzamos por la interestatal hacia Portland, y si, acepto que se ve demasiado guapo, pero eso no alcanza para que brille y haga que el tiempo se detenga, también acepto que desde siempre he esperado ese tipo de amor, como cualquiera, es más, todavía tengo días en los que sorprende a mí misma preguntándome si de verdad no va a llegar, si todo ese evento no sucede de esa manera, o si al menos existirá la persona que me haga presenciar algo parecido, está por demás decir que las luces artificiales no existen, supongo que te afecta tanto conocer a ese alguien que los imaginas, pero...a lo que voy es que si hasta ahora nadie me hizo sentir aquello, menos con el paso de los años, ya todos sabemos que vas perdiendo la fe en la magia con cada vela que apagas.

En contraste a eso, al subidón que te provoca enamorarte a primera vista, está la paz que te ofrecen algunas personas, y esa sí que la conozco demasiado bien, he tenido relaciones por demás de dramáticas y siempre las odié, no necesitas en tu vida a alguien que te haga sentir que todo está mal constantemente, alguien que te controle, que a cada segundo quiera saber si respiras el aire que él o ella exhala, es que si el amor no son fuegos artificiales, al menos que no sea una tortura que día a día hace que te pierdas a ti misma.

—¿En qué piensas? —Sonríe al mirarme por un segundo y vuelve la vista al camino de inmediato, en el tiempo que lo conozco he notado lo centrado que es cuando hace las cosas, como ahora que conduce y se ve atento a todo.

—En que no vi fuegos artificiales cuando te conocí—sonríó también—es decepcionante...

Su sonrisa es divina, es de esas que te pueden hacer olvidar el mundo por un rato, al igual que los momentos en los que estamos juntos, son solamente momentos de paz, su pelo negro se mueve con el viento que entra por la ventana abierta, y se ve cuanto lo disfruta así que solo bajo la mia un poco también, cuando siento el aire en mi cara cierro los ojos como por instinto humano...si puede llamarse de alguna manera, de pronto suena *Hear me now* y vuelvo a ver a Dave quien asintiendo cuando sabe que ha acertado en el tema y el momento, dejo caer la cabeza sobre mis brazos y continuo con mi momento...tomo respiraciones cortas que me hacen saber que puedo con el mundo, y muy oportuno, porque ya comenzaba a dudar de eso.

—Yo los vi...—sin mover más que la cabeza vuelvo a mirarlo, sigue concentrado en la autopista así que solo hago una expresión que le diga que no tengo el hilo—Los fuegos artificiales...

Llama de inmediato mi atención, claro.

—Te vi desde que empezaste a bailar sola, te veía antes...cuando estabas en la pista con tus amigas, pero cuando te quedaste sola estallaron fuegos artificiales, no recuerdo la canción que bailabas, solo recuerdo que eras una con ella...eres arte realmente.

Me incorporo sin saber qué decir, otra de esas veces en las que me deja sin palabras, sin meditarlo tanto llevo la mano a su rostro y bajo desde su mejilla hasta la barbilla, tiene un rastro de barba que le da un aire despreocupado...de pronto necesito besarlo, la sensación de sus labios,

el calor que emite su cuerpo y es que no suelo sentirme como él me describe, no suelo sentir que soy arte, suelo al contrario preguntarme constantemente si esto es todo lo que quería ser, si no hay más, o...hasta donde seré capaz de llevar este ritmo. Suelo sentirme una pincelada accidental en una obra de arte que le dio el toque de color que le faltaba, pero...que nunca olvida cómo fue que llegó ahí, por accidente.

Un accidente con suerte.

No tengo esa clase de ideas a menudo, lo normal es que yo valore que, aunque Caleb me convirtió en lo que soy, fui yo la que dio todo lo necesario para que así fuera, pero eso no deja de lado los días malos en los que en verdad todo me parece tanto, que no pareciera el fruto de mi esfuerzo, sino solamente un golpe de suerte.

—Quizás no se trata de que ambos los veamos...—asiente dándome la razón, no quiero que piense que no me interesa él...es solo que nada me llena, ni logra conmoverme, no en cuanto al amor al menos, a veces creo que no tengo alma.

Dave me toma de la mano y vuelve la vista al camino, no hablamos más el resto de él, la próxima hora se va rápido por la buena música y yo regreso a la ventana en donde sigo reflexionando acerca de lo que significa Dave y su paz en mi vida.

Al llegar no vamos con mi madre, sino que nos dirigimos primero a los terrenos del proyecto, conversamos con la gente alrededor, en su mayoría tiendas comerciales, también con los que aún están estudiando el área, nos importan mucho sus apreciaciones, y me doy una palmadita mental en la espalda al escuchar a Dave hacer al equipo de estudio preguntas técnicas sobre los planos, el tiempo y materiales con lo que planeamos trabajar la obra...no digo que el lenguaje me parezca difícil puesto que no estoy tan perdida y ya hemos tenido otros proyectos más pequeños que también iban de construcción, pero me alegra tenerlo de aliado, porque la magnitud de este proyecto me causaba algo de inseguridad, tal vez me quedaba grande, e inevitablemente iban a haber cosas que me iba a perder, precisamente porque no es mi campo fuerte.

Al terminar nos dirigimos a un restaurante que ya habíamos visto al llegar, cuando estamos por terminar y a risas con la anécdota de como conoció a Dylan esa misma noche de su cumpleaños y de sin saber por qué si hubo mucho sudor de nerviosismo cuando este le hizo la bromita conmigo...

—Dylan es...tiene un sentido del humor pesado, okey...entonces... ¿conoces Portland?

Niega de inmediato mirando por la ventana del lugar, la gente va paseando con ropa bastante cómoda y todavía desabrigada, el cielo está nublado, una clara señal de que lloverá posiblemente toda la noche, pero por ahora la tarde está ideal para un paseo por Old Town.

—Mamá vive en Vancouver, podemos pasar la noche allí...pero...—me levanto sonriendo y él me sigue después de pagar, salimos y el aire fresco de los árboles por los que está rodeada la zona nos recibe con un abrazo que pareciera a propósito—antes daremos un paseo.

—Soy todo tuyo—confirma adelantándose un poco para después girarse a verme.

—Ya sé...

Lo alcanzo y todo fluye desde allí tan ligero que agradezco estar aquí y con él, porque tanto trabajo ya estaba arruinando mi capacidad de tomar decisiones rápidas y eso no es bueno, repensar demasiado casi siempre arruina las cosas.

La caminata la hacemos en el mercado artesanal que se despliega a lo largo de la plaza, es una maravilla y con Dave solo es más divertido, compramos un montón de pequeñas cositas, unos cuadros de un artista local que tienen como protagonista el color azul por lo que me cautivan en cuanto los veo, son tres que se acomodan en un orden ya establecido por el autor, y

conversamos con él sobre la técnica que usó y lo que le inspiró a pintar aquello, además de lo que significa, siempre he encontrado algo de placer en la historia que hay detrás de cada obra de arte, los sentimientos que se desbordaron sobre el lienzo, cuando termino de cuestionar al chico han pasado varios minutos, giro para buscar a Dave que seguramente puso su atención en algo más, cuando giro está justo detrás de mí como en una especie de trance, me recibe con un beso que me obliga a dar un paso atrás, pero no deja que me aleje mucho más cuando me sostiene por la cintura, tampoco quiero hacerlo solo fue la impresión que me provocó al no esperarlo.

Siempre he tenido un concepto especial de los besos cortos, no lo haces por el deseo ni por demostrar algo más que la cercanía que necesitas, son besos que das solo porque si, sin ninguna otra intención y eso los vuelve puros...

Me abraza cuando levanto los brazos para pasarlos por su cuello, y el par de segundos que estamos mirándonos el uno al otro se vuelven eternos, no suelo mirar a nadie como lo veo a él en este momento, no reparo en la gente, eso es lo normal, no me interesa verte tanto como lo que puedas decir menos si eres alguien que recién conozco, pero detallar cada parte de él hace que mi cuerpo entero solo quiera tenerlo cerca, sus rasgos son lindos, suaves hasta que llegas a su barba en donde todo cambia y te dice que también puede ser rudo si tiene que serlo.

Dejo que tome mi mano cuando lo intenta siendo consciente de que, en otras circunstancias, yo no lo dejaría hacerlo porque estás cosas, los besos cortos y las manos enlazadas, son para mí actos incluso más íntimos que el sexo mismo. Lo siento si no piensas lo mismo, entiendo que te parezca una locura lo que digo, pero no me retracto, en el mundo hay muchas cosas más íntimas que el sexo, una mirada, una caricia, el saber que alguien afuera está pensando en ti, así, sin ningún motivo en particular...cualquier cosa, cuando están los sentimientos en medio, muchas veces es más complicado. La caminata continua y después de un café en alguna mesa colocada fuera de los locales subimos a su coche y nos dirigimos a la casa de mamá llegando justo antes del anochecer.

La angustia leve se hace presente al acercarnos a la entrada, y por loco que parezca, a pesar de que vivo diciendo que no le temo a casi nada, siempre está la excepción, mi tía Scarlett, claro...en cuanto llego— sin exagerar— pego el oído a la puerta para intentar escuchar su voz dentro de la casa, Dave tan atento igual se detiene, pero sin entender por qué, vuelvo a verlo y solo me queda sonreír, empujo la puerta y me adentro primero al confirmar que no está allí.

—No voy a preguntar...—habla Dave siguiendo mis pasos, la carcajada no la puedo retener, y encojo los hombros para que sepa que tampoco iba a explicarlo. Dejo mi bolso sobre el sillón y lo llevo de la mano al patio de atrás, en donde se realizó la boda de mi hermano, que es donde mamá siempre está. No me equivoco, la encuentro allí, en el sofá que ama con el celular en la mano, ríe a rienda suelta y cuando oye mis pasos se levanta tan emocionada, que dudo que sea por mí, lo confirmo cuando veo el celular reproduciendo reels.

—Hola mamá...este es Dave, Dave mi mamá...—Ambos son tímidos y solo se dan un cordial saludo de mano, mamá...ella es un amor, pero a veces cree que debe hacer de padre... cosa que es una mierda, ella no necesita llenar vacíos que dejaron otras personas en mi vida, y tampoco soy una niña...sé muy bien cuidarme sola.

Cenamos entre conversaciones del trabajo y la vida del reciente matrimonio, Jeremy pasa casi a diario a visitarla y por supuesto, ya le ha contado lo del embarazo. Mamá obviamente demuestra lo feliz que está por ser abuela y nos comenta lo emocionada que se ve también a Carrie, aunque tal parece que el embarazo le sienta demasiado mal puesto que no deja de vomitar y ha bajado de peso en lugar de subir, no sé hasta qué punto puedo opinar sobre si es normal ya que no soy médico ni mamá, pero cuando mamá menciona los estudios a los que Carrie se está

sometiendo para estar seguros de que todo va bien, me relajo, mientras los expertos no hablen puedo todavía dar lugar al alivio y le recomiendo a mamá que haga lo mismo.

Ver a Dave llevarse tan bien con mamá lo único que hace es que me sienta tonta, no en el mal sentido, si es que puede tener alguno bueno, pero me refiero a que siempre tuve esta clase de egoísmo con respecto a las personas que quiero, siempre traté de mantener a mamá alejada de mi mundo más allá de nuestra vida juntas, igual con Jeremy, era más fácil sobrellevar todo cuando tenía un tiempo y un lugar para cada cosa, mi vida en casa está totalmente aislada de la compañía, pero sí que tengo una especie de puente entre esto y aquello, y son mis amigos, ellos me conocen en ambas facetas, pero para ello tuvimos que pasar muchos momentos que reforzaron la confianza, no pasa así con anteriores relaciones que tengan que ver con el trabajo, por ejemplo, mamá sabe todo de ese mundo, pero porque he querido compartirlo con ella, y esto solo con las situaciones, no con las personas que forman parte de aquel mundo, en donde todo gira alrededor del estrés, el dinero y las decisiones que parecen importantes y que en realidad no se comparan con nuestra vida misma. Cuando entendí que mamá merecía tener una vida tranquila lejos de todo lo que representa Factory y yo como empresaria fue que pude dormir más tranquila, al final todo lo que en la compañía parece ser de vida o muerte es solo un montón de problemas superficiales, y eso lo entiendes con el tiempo.

Me alegra haber dejado que Dave me conozca un poco más así, sin estar pensando a cada nada cual es la siguiente reunión o el tema por tratar, o hablando de ventas, o de inversiones, o de dinero simplemente, solo siendo lo que soy bajo tanto tramite. Había estado anoche pensando tanto en si esto era buena idea y ahora solo me auto felicito por al final haber apartado cualquier exceso de pensamientos y haberme lanzado sin saber si todo saldría bien, porque ha salido mejor. Porque él se siente algo muy normal, porque nada aquí parece ser forzado y eso solo produce paz.

17. El mundo más allá de Factory

El guardia del orfanato me sonrío haciéndome saber que esas fueron las últimas bolsas que faltaban bajar de mi auto, le devuelvo el gesto, es un señor alrededor de sus cuarenta años, corpulento y rollizo, pero que puedo observar, es muy pulcro y cuidadoso también. Nos vio estacionar el coche en la entrada y al notar que mamá y yo peleábamos por quien cargaría las pesadas bolsas con víveres, se ofreció amablemente, le agradezco sin poder soltar su nombre ya que no me lo dijo, así que solo asiente y se da la vuelta para dejarnos pasar, a lo lejos, por un pasillo techado unas religiosas se acercan apresuradas y cuando logran alcanzarnos nos dan la bienvenida. También otros dos hombres que supongo ayudan también aquí comienzan a llevarse las bolsas a otro lugar para resguardarlas. Una de ellas nos dice que hemos salvado al hogar de por lo menos hacer las compras una semana y se ve bastante contenta, y no es que yo esperaré que esto les durará para siempre, pero es mucha comida, y el saber que les alcanzará para esta semana nada más me rompe el corazón, la monjita más joven se presenta con mucho entusiasmo como Mary y después de presentarnos a todas yo me comprometo con ellas para hacer que les lleguen los víveres cada semana. Aun así, me queda un sabor amargo al saber que no siempre han tenido acceso a una comida decente por lo menos.

— ¿Le gustaría dar una vuelta? Estoy segura de que la Madre Superiora estará encantada de contarles acerca de nuestro centro y de lo que hacemos aquí— Afirmo con la cabeza y Mary nos guía por el centro de patio que tiene un pequeño jardín al centro y entramos a los pasillos, pasamos varias puertas, todas cerradas por lo que se nos hace imposible echar un vistazo, mamá se ve muy interesada. La hermana Mary—como al final nos pide llamarla—abre una puerta al final del pasillo, no sin antes haber tocado, y pedido permiso claro—Madre Rose, ellas han venido a dejar ayuda, les apetece conocer más acerca del orfanato, estamos preparando la merienda, ¿usted podría guiarlas? —no vemos a quien está detrás de la puerta solo escuchamos desde atrás que se acomoda y le pide que nos dejen pasar—.Pasen, pasen—nos indica y nos abre la puerta, ella no entra sino que cierra la puerta y se retira sin más, me doy la vuelta y veo detrás del escritorio a otra religiosa ya mayor, debe estar rozando los cincuenta si no es que más, se ve de carácter, lleva lentes pequeños y nos mira sin expresión alguna con las manos cruzadas por delante, parece una mujer firme. Mamá es la primera en acercarse.

—Buenas tardes, Madre superiora, soy Anna Lennon y ella es mi hija, Stephanie Ferris—dice extendiéndole la mano, la madre la toma inmediatamente y solo entonces creo ver un atisbo de calidez en su rostro. Extiende su mano a mí y le devuelvo el saludo, me intimida un poco creo y esto no suele pasarme, tengo ganas de reírme, pero me contengo por el lugar en el que estamos.

—Bienvenidas al Orfanato *María*; *Madre de todos*, estamos sin duda muy agradecidas por su colaboración—nos ofrece asiento y luego de tomarlo ella continúa—El orfanato fue creado hace cuarenta años por un monje que vino como misionero de Rusia con el apoyo de otras instituciones y el gobierno por supuesto, está a mi cargo desde hace cinco años, actualmente viven aquí cincuenta niños sin hogar y lamentablemente es una cifra que va en aumento, sin embargo, hacemos todo lo que podemos y gracias a Dios siempre nos encontramos con personas como ustedes que nos brindan ayuda, otro factor que siempre nos da ánimos es que el hogar de acogida solo es un centro de crianza temporal por lo que trabajamos de la mano con la agencia estatal de adopciones para que cada niño que llega aquí tenga la oportunidad de encontrar una

nueva familia ¿Quieren echar un vistazo por el lugar? —Pregunta ahora más entusiasmada— ¿Cómo nos conocieron?

—Sí, de hecho, nos encantaría conocer el lugar y le agradezco por recibirnos, yo...bueno, yo los conocí por uno de sus niños—digo amablemente y eso llama su atención, enarca una de sus cejas sonriendo, algo que termina de quitarme la incomodidad de todo esto, y me da más confianza para mentir.

—Dígame ¿Quién ha sido el ángel que las ha traído hasta aquí? —aún sin dejar de sonreír se pone de pie y nos indica que la sigamos para salir de la pequeña oficina.

—Fue Daniel Baker, nos conocimos por causalidad...—digo en mi mejor papel de “aquí no hay nada raro” que puedo, la madre superiora forma una pequeña “o” con su boca, tal vez sin creermelo del todo, porque es imposible que ella no sepa de sus andanzas, pero también lo deja pasar, para no hacer quedar mal a Daniel seguramente, lo que me deja saber que lo estima mucho.

—Vaya, Daniel nunca ha traído a nadie desde que está aquí, me ha comentado que ha conseguido un trabajo el viernes, solicitó una carta con el permiso, ¿de allí lo conoce?

—Sí—mira a mamá quien solo ve distraída el lugar y los niños que juegan en el patio, —sí claro, necesitábamos un pasante y bueno, conocimos a Daniel, es un placer siempre aceptar a jóvenes en sus primeros pasos; como él—sonríó a la madre y ella asiente terminando de salir de su oficina.

El recorrido incluye todas las salitas de recreación para los niños, me sorprende cuando incluso nos muestra una sala de música, y menciona que Daniel se pasa allí casi todo el tiempo libre que tiene. Lo imagino dejando de pensar en el mundo y tocando algún instrumento que lo lleve fuera de la realidad, sé que por eso lo hace, el arte es la forma más eficiente de escapar de la realidad, yo misma amo observar mis cuadros cuando los días se vuelven agotadores, e incluso hubo una época en la universidad en la que me enamoré de una guitarra que ahora permanece en algún rincón abandonado de mi apartamento, la música me quitaba el estrés casi siempre, pero también tuve claro que era un pasatiempo, porque lo que quería lograr en la vida solo me llegaría con trabajo muy duro, la verdad es que temía no ser tan buena artista.

Seguimos avanzando por los distintos ambientes hasta que llegamos a una sala en la que están los juegos para los niños más pequeños, es tarde así que asumo que todos están merendando como mencionó Mary, pero me sorprende al ver allí a un niño, está totalmente solo e incluso la madre Rose se sorprende también, lo siguiente que yo siento es una presión en pecho, de la nada siento la necesidad de cerrar mis ojos y tomar mucho aire, porque esto se siente como si hubiera estado esperando este momento desde siempre y no puedo creer que esté pasando por fin, pero es increíble la necesidad que tengo de verlo bien, de acercarme y saber que está bien.

—David, ¿qué he dicho sobre quedarte solo? —Rose entra y se inclina para quedar a su altura y mamá y yo nos miramos como tratando de afirmar que es él, es el hermanito de Daniel. Ambas nos acercamos muy despacio—. Anda... debes merendar al igual que todos—el niño no la mira en ningún momento, la ignora como si no existiera, está sentado en una alfombra en el piso con las piernas extendidas y puedo notar un pequeño balanceo en él. La madre superiora intenta acercarse, pero él empieza a mover la cabeza de un lado a otro, negándose lo que hace que ella se aleje sin más intento, puedo también notar que una melodía suena en la habitación, y David a su lado tiene varios juguetes ordenados de manera que quedan de pequeños a grandes. El niño vuelve a concentrarse en ellos sin prestarnos la más mínima atención.

—Ya he traído la comida...—dejo salir el aire que tomé antes cuando una voz conocida

entra en la sala, cuando él nos ve se detiene inmediatamente y yo temo que se pierda el avance que he tenido por no decirle que vendría. Rose ajena a todo, se adelanta al encuentro del castaño que se quedó inmóvil con la charola de contiene la merienda.

—Daniel, es necesario que él conviva con los demás—reprocha la madre superiora y Daniel no quita su mirada de mí—Ven, mira... he conocido a tu nueva amiga, ha venido a dejar ayuda. Doy pasos tentativos y Daniel continua sin moverse, me enderezo para hacerle saber que no hablé, ni dije nada de lo que pasó cuando nos conocimos, que mantuve su versión del trabajo y que puede confiar en mí.

—Hola Daniel...—intento brindar una sonrisa, pero no me sale completa cuando veo que Daniel no parece nada contento con encontrarme aquí, y bueno, eso era algo que tuve en cuenta en realidad, esperaba que a él no le gustara, así que decido adoptar la misma actitud que tomo cada que toca ignorar momentos incómodos—Mamá, te presento a Daniel Baker, él está ayudando a Kathe en la compañía...es un pasante—mamá se acerca muy despacio a él y le extiende la mano—Daniel, ella es mi mamá, Anna. —Mamá le da la mano y él la toma, pero solo asiente, sin decir nada. Mira a su hermanito y luce preocupado.

—Hola, mucho gusto...—Mira a Rose—Él... se alteró un poco cuando las hermanas quisieron llevarlo al comedor, no quise que hiciera otro berrinche—aclara a la madre superiora y ella lo mira con pesar, entendiendo la situación al parecer.

—Sabes que no es bueno que lo consientas—la madre nos mira entonces y al notar que parecemos un poco fuera de lugar seguramente, nos guía a la entrada—dejémoslos merendar—Daniel se acerca a su hermano y le pasa un poco de lo que trajo para él, David lo acepta, pero tampoco lo mira, sino que empieza a repetir “comida” una y otra vez y sigue balanceándose. Daniel luce incómodo intentando que se concentre y pueda comer.

—Es un niño muy especial—dice la religiosa una vez llegamos a la puerta desde donde nos quedamos observando el trabajo que le toma a Daniel que su hermanito le preste atención—Tiene autismo de alto funcionamiento, o síndrome de Asperger, no estamos seguros, los médicos lo diagnosticaron a los dos meses de haber llegado, apenas tenía dos años entonces, y fue difícil para todas las hermanas darse cuenta de que no era un niño como los otros, hasta que un grupo de doctores voluntarios nos comentaron que había una deficiencia en el desarrollo de David, para Daniel fue un golpe duro, otro más que tuvo que soportar en realidad.

El frío me sube desde los pies y mamá se abraza a ella misma mientras continuamos mirando la escena de los dos hermanos al frente, es obvio que David acepta de mejor manera a su hermano mayor que a la madre superiora.

—Ellos se ven muy unidos—comento y Rose asiente.

—Daniel también es un chico brillante, me gustaría en verdad que tuviera más oportunidades y por eso hemos hecho lo posible para ubicarlo con una familia que pueda dárselas, solo que David es un agregado muy especial, son como un paquete, él no ha querido ir con ninguna familia si no va David también—se le ve muy agotada ahora, cansada de tener que darse cuenta de ello con cada vez que Daniel huye de su hogar adoptivo para volver con su hermano.

—Lo entiendo, es su hermano—suspiro cuando a mi mente se vienen los días en que éramos dos niños pequeños en aquel apartamento frío y húmedo que rentaba mamá, cuando abrazaba a Jeremy para que dejara de llorar porque tenía hambre y no había nada que darle, las lágrimas arden en mis ojos, pero me obligo a detenerlas, miro a los niños de nuevo y mamá me abraza de lado notando que me he puesto sensible—Gracias por el recorrido Rose, ya nos tenemos que ir.

Mamá se queda con Rose y alcanzo a oír como le dice lo sensible que soy para justificar que mi voz tiembla. Me acerco rápidamente a Daniel, y me inclino un poco para alcanzarlo, David permanece en su mundo, ni siquiera repara en mi presencia, me ignora totalmente.

—Los sacaré de aquí pronto—digo dándole un beso en la cabeza, Daniel asiente, diría que hay una pisca de agradecimiento en sus ojos, pero su actitud fría la eclipsa totalmente.

La madre superiora nos acompaña hasta el portón y al llegar allí nos vuelve a agradecer. Me sorprende cuando me toca el brazo pidiendo mi atención justo antes de que salga.

—Veo en tu mirada que debates con hacer o no hacer algo...—dice mientras me toma de las manos—Si es algo bueno definitivamente debes hacerlo Stephanie, nadie nunca se arrepiente de hacer cosas buenas, y si se arrepiente es porque no lo hizo de corazón, sino esperando algo a cambio...yo te prometo que al final de todos los túneles hay luz— sus palabras solo hacen que baje la mirada con algo de vergüenza, por dudar tanto de esto cuando algo me grita que es lo que debo hacer, y me miento repitiéndome que es solo una cosa más de todas las que hago normalmente, Rose da una palmadita en mis manos cuando las sostiene entre las suyas, es como si supiera lo que haré, solo puedo asentir e intento mostrar una sonrisa, pero no me sale. Se despiden con mucho cariño de mamá y la invita a venir cuando quiera.

Salimos del lugar y con mamá decidimos pasarnos por una cafetería, disfruta contándome sobre su nuevo jardín y como ella misma lo está remodelando. Me cuenta un poco sobre lo que hace mi tía Scarlett, quien acaba de recibir en su casa a su hija que vino de París para vivir con ella, eso me alegra, no conozco mucho a mi prima, ella desde pequeña vive con su padre, según sé por decisión de sus padres en el divorcio, también menciona que Carrie y mi hermano ya están instalándose en su nueva casa, habría comprado un apartamento de no ser porque me pareció que ella al contarme con tanto entusiasmo que le gustaría una casa con jardín para tener mascotas, en realidad me pedía que la ayudara, le dije que podía tener la confianza de pedirme lo que sea, ya era novia de muchos años de Jeremy, y deberíamos poder tenernos confianza, cuando logré convencerla ella me pidió prestado para aumentar el presupuesto y así comprar su casa soñada, no tuve problema en realidad, estamos hablando de mi hermano—y sé que él no lo iba a pedir por orgullo—así que le dije que yo pagaba lo que faltara, sospecho que por eso ha estado más cordial conmigo porque Carrie siempre se ha mantenido un poco distante; pero no importa, no hay manera en la que yo pudiera negarle algo a mi hermano, menos si se trata de dinero. Al final le cuento un poco más acerca de la foto que vio en la revista.

—Cuando les conté a las chicas que estaba viendo a Dave, fue como muy efusiva la reacción, también aclaré que no teníamos una relación...—las palabras de me escapan cuando recuerdo la tarde de ayer, fue todo muy personal.

—Tus mejillas están rojas Step, mírate, creo que nunca te vi así...—mamá está sonriendo mientras come su pastel de chocolate.

Niego eso y me enfoco en mi alrededor disfrutando del silencio de la cafetería, el lugar tiene un toque veraniego, y el clima ayuda mucho a ello, aunque este ya casi termina, pronto será otoño así que estos deben ser los últimos rayos de sol, porque si hay algo constante aquí esas son las nubes y la lluvia, que nunca faltan.

—Es que con él se siente normal ¿Sabes? No sé, admito que me gusta como fluye...yo siempre tuve esta idea de que no me iban las relaciones porque me sentía atrapada, pero no me siento así ahora, siempre huía incluso cuando algún chico se acercaba a coquetear, desde que tengo memoria he fingido que no lo captaba, me parecía estúpido su intento, pero Dave ni siquiera lo tiene que intentar—Bebo de mi taza y cierro los ojos cuando siento la bebida en mi boca...me encanta el café con leche, de verdad que yo podría vivir solo tomando café con leche,

y también me encanta Dave, desastre.

—Supongo que esa es la magia ¿no? Definitivamente yo no soy la indicada para hablarte de esto...pero quiero creer que en el mundo todavía hay gente que ama y no se complica—tomo su mano y nos damos un apretón, veo la nostalgia en sus ojos, ella amaba mucho a ese hombre que nos abandonó, pero luego tuvo que dejar ir cualquier sentimiento y hacerse cargo sola de dos niños, la vida la ha ahogado en realidad muchas veces, porque, aunque todo el mundo quiera engañarse pensando que es suficiente, de amor no se vive, y ella es la clara prueba de ello.

—No creo ser una de esas personas mamá, pero cuando emprendí con la compañía me juré que nunca más dejaría ir una oportunidad que me hiciera conocer cosas nuevas, y creo que esta es una, y aun cuando no resulte ya sabré que se siente animarte a dar y recibir de la misma manera, no amor, pero supongo que por ahí va—me encojo de hombros y vuelvo a beber.

—Me gusta tu filosofía de vida amor, eres un triunfo para mí y lo sabes, no me doy el crédito de todo lo que eres, ya sé que todo lo que eres lo aprendiste sola...pero me alegra al menos haber estado cerca siempre, aunque haya sido una hora después del trabajo del día, el caso es este...sé que eres una gran persona, solo no tengas miedo de vivir—seguimos conversando un rato más y luego llamo a la compañía de transporte que usamos siempre para que lleven a mamá a casa. No confió en cualquier taxi, es un viaje de dos horas después de todo.

Cuando llega me hace prometer que iré el siguiente fin de semana a visitarla y solo entonces sube, se va despidiendo con las manos mientras el coche arranca y lo hace hasta que ya está suficientemente lejos para que la vea. Llego al auto y justo cuando estoy a punto de encenderlo escucho el sonido que me anuncia un mensaje de mi celular, lo tomo e involuntariamente sonrió.

Dave: *¿Vienes a casa?*

Niego con lo que dice, ya que lo dice como si fuera “nuestra casa”, y eso por un momento me deja en blanco, aunque me aferre y niegue mil veces que nada de esto es algo especial, al final no me quedo en el romance y paso en milésimas de segundos al miedo de estar pensando demasiado en algo que no existe, las ideas pronto se trasladan a la parte en la que pienso de nuevo que esto va muy rápido.

Yo: *¿y si tu vienes a mi casa? Ayer no te quedaste (carita triste)*

Dave: *Sí, parece justo. Voy a quitarte con besos esa carita triste...*

Yo: *Ya lo hizo señor Holland, lo espero con la cena ;)*

Enciendo el auto y de camino a casa paso por algo para cenar, no era mi plan cocinar claro, también mi correo suena con la llegada de mi agenda semanal redactada por Arianne, sé que es domingo y no debería trabajar, pero ella aceptó al menos abrir el correo del trabajo el domingo por la tarde porque yo necesito que a esa hora en ese día, mi vida vuelva a recordar que existe Factory, y que necesita de mí, aunque este fin de semana he conocido mucho del mundo más allá de Factory.

18. ¿Buenas noticias?

Corro cuando veo a Jos pasar hacia mi oficina, puesto que nos encontrábamos en la sala de reuniones al lado celebrando el cumpleaños de Arianne, aunque haya ingresado a trabajar hace poco, Kathe por supuesto no lo dejaría pasar, yo no estaba enterada por lo que le aseguré que le debo un regalo, pero ella es muy linda y claro que se negó, conversamos por un momento, pero ya que Jos llegó, tengo que ir con él, me disculpo con todas y logro alcanzarlo justo antes de que no me encuentre.

—Joseph, aquí...—voltea a mirarme y sonrío cuando me ve.

—Stephanie, pensé que no habías llegado o que quizás cambiaron el horario de atención—mira a la puerta y señala la recepción.

—Oh no, es cumpleaños de Ari, la nueva asistente—le muestro la oficina a un lado y asiente—pero pasemos, ven.

—Gracias, te traigo algo que debes ver—dice abriendo la puerta para mí.

Entramos a mi oficina y me dirijo inmediatamente a mi sillón, le indico que tome asiento al frente de mi escritorio, instándolo a que empiece.

—Aquí tengo la solicitud de adopción que deberás presentar a la agencia—extiende los papeles—pero hay un punto que tal vez tú y Daniel no estén considerando.

—¿Cuál? —tomo el papel y comienzo a echarle un vistazo rápido, justo cuando llego a la parte resaltada en amarillo, él igualmente me la dice.

—Que no puedes ser responsable legal de David solo hasta que su hermano mayor cumpla los 18— Se detiene, pero no estoy entendiendo muy bien, cierro la carpeta y le insto a que continúe

—Veras Step, el estado te concederá la custodia por los dos niños, y si puede ser que Daniel una vez cumpla 18 ya no sea tu responsabilidad, pero David lo será para siempre legalmente, eso no se discute y creo que Daniel tiene que saberlo, sería demasiado complicado que un juez le dé la custodia a él después de que tú la tengas, eso no va a suceder— Okey, entonces tal vez si entendí bien...

Me remuevo incomoda por esta parte, no sé mucho de leyes de adopción, pero he de admitir que si contemplé lo que Jos me dice, llámenlo lógica simplemente si quieren, pero yo sabía de esto y por alguna razón no quise mencionárselo a Daniel, no quiero que él se eche para atrás, no quiero que David siga pasando necesidades, ahora ya me siento responsable por ellos, y aunque creo que tendré que decírselo, supongo que será mejor más adelante, le aseguro a Jos que se lo voy a comentar, pero ya no estoy tan segura de querer hacerlo.

—Si él llegará a negarse, igualmente no hay otra manera, la crianza temporal solo es posible si los chicos tienen algún familiar que por ahora no pueda encargarse de ellos, pero en el futuro sí, y tengo entendido que no es la situación de ellos, la otra opción sería que adoptases a ambos y en algunos años tú renunciaras a la tutela del pequeño para dársela a Daniel, pero ese caso solo procede si Daniel demuestra que eres incapaz de cuidar del pequeño y él tendría que demostrar que tiene los recursos económicos suficientes para mantener a un niño con necesidades especiales...

—Sí, no tienen familiares, tú lo dijiste, y los segundo no es posible, sabes la imagen que tengo que mantener, ceder una custodia por no ser capaz de cuidar de un niño solo sería el

principio de mi caída social...—me niego a ver la otra opción, la que no fue dicha, pero resuena en el ambiente, Daniel robando para mantener a David, eso no va a pasar, no mientras yo pueda evitarlo, Jos asiente mientras le regreso el papel, sabiendo no que hay discusión, solo queda seguir.

—Bien, entonces este es el primer paso, luego posiblemente te harán un estudio familiar, quizá lleguen a pedir recomendaciones de personas que te conozcan y dado que David es un niño que presenta un trastorno, tal vez se te exija capacitación constante para que seas la mejor madre para él—. Lo último me hace tomar aire, solo espero que esto no se complique demasiado, es lo último que quiero. Tomo el cheque que hice para él y se lo extiendo haciéndole saber que es para los gastos en los que incurra mientras comienza todo este proceso, y sus honorarios, cuando se pone de pie para irse, aprovecho la oportunidad de mandarle mis saludos a su esposa, no la conozco mucho, solo la he visto un par de veces, normalmente en el club al que ambas vamos por la membresía que la compañía compra para todos los que trabajan aquí, pero allí ya hace casi un año que no voy, desde que Factory se convirtió en la sensación al momento de invertir, así que no queda tiempo para distraerme, aunque debería hacerlo. Siento que necesito una pausa.

No puedo evitar llevarme las manos al rostro en cuanto se va, y restregármelo un poco, solo un poco, la razón es simple, siempre suelo estresarme de esta manera por las cosas importantes, antes de tiempo, soy la definición andante de la palabra “preocupación” eso es algo que nunca he podido arreglar en mí, puedo controlar todo menos eso, ya que el futuro siempre es algo que he querido controlar, y la verdad es que eso no se puede, al menos no de manera realista, lo que me ha causado ataques de ansiedad desde que estaba a punto de terminar la escuela, e ir a la universidad, mi miedo más grande siempre ha sido no conseguir nada de lo que espero conseguir por mi esfuerzo, y que al final todo haya sido en vano.

Me entretengo un rato con los informes de la librería que tengo a mano, y después de algún tiempo tengo a Terry entrando mientras Arianne la sigue.

—Hola, hola...—la escritora se adentra tan rápido y se acomoda en el sillón, Arianne le sonríe y saluda, mientras me deja una copia de los informes de las librerías para la “señorita Smith” como le dice, también me recuerda la reunión que tengo dentro de media hora, hoy será la reunión de protocolo para dar por sentada la firma para el proyecto de Condominios en Portland, solo le agradezco a mi asistente aceptando que estoy tranquila porque todo está listo para arrancar, Nigel y su equipo me confirmaron apenas llegué que tienen todo listo. Estoy agradecida con Nigel por el alma que le ha puesto a todo, no solo a este proyecto, sino a mi hija, Factory tiene algo más que sus proyectos, y eso es lo intachable de su nombre, puesto que todo se hace siempre bajo la línea de lo legal, todavía recuerdo como Caleb me lo recomendó tanto, que no lo dude en ofrecerle el puesto que tiene ahora, porque el error de todos los que empiezan y luego fallan, siempre será el omitir la ley, solo por no conocerla, eso no iba a pasarle a Factory, así que entre Erick y Nigel, se encargan de que todo siga en regla por aquí y siempre me detienen cuando no estoy haciendo las cosas como debo. Consulto con mi asistente que todos los que deben estar han confirmado y le solicito que les recuerde a todos en mi equipo que asistan.

Arianne me confirma que todos los responsables de área estarán, así que eso también es un plus, Maya, Alice, Erick, Nigel y Katherine son parte esencial de Factory.

—Está perfecto, ahora necesito un favor Ari, llama a Samantha y dile que yo pedí que Daniel solo trabaje tres días a la semana—Obedece y antes de que salga la detengo—Prepárate para la reunión también—se ve que no esperaba estar ahí—no puedo entrar allí sin asistente Ari,

anda ve—sonríe y sale rápidamente.

—Me das miedo cuando estás en tu papel de jefa—dice Terry mirando fijamente su celular.

—No es cierto, te excita—la castaña se ríe arrugando la frente por mi comentario.

—Lo admito, lástima que ya me hayan ganado—hace puchero haciendo referencia a Dave y deja el móvil en su bolso. Tomo el informe y me apresuro a darle su copia puesto que quiero llegar a la reunión a tiempo.

—Uhm...a lo que viniste, aquí está el informe, cualquier duda que tengas puedes decírnos a mí o a Katherine, incluso a Ari, seguro que ya está al tanto de las inversiones que tengo fuera de la empresa. Ya le enviamos una copia digital a Chelsea también.

—Gracias...pero ¿me haces un resumen? —la miro enarcando una ceja porque sé que no lo necesita—. Por favor, yo creo que ya estoy oxidada con los números—continúa con su puchero, niego porque sé que eso es mentira, que ella ahora sea escritora no significa que cinco años de carrera en finanzas hayan sido en vano, pero ella ama fingir que nunca se equivocó de carrera y hacer como si no tuviera un título que no tiene absolutamente nada que ver con su profesión actual, creo que hasta le avergüenza haberse equivocado en eso.

—No te creo, pero lo haré.

Le resumo todo lo que puedo acerca de las ventas y la acogida de la clientela, los gastos, costos y otras tantas cosas, al final se le ve satisfecha, porque sí sabe de lo que hablo, es como dije, ella tiene conocimiento de todo esto.

Me agradece con entusiasmo por ser la que maneje este emprendimiento, que, aunque sea mío también, las mentes detrás de todo fueron ellas, Terry y Chelsea, yo solo dije que sí, puse dinero y con Kathe, nos encargamos de que sea un negocio rentable, por lo demás, las apasionadas de los libros son ellas, no nosotras, así que el mérito es suyo, puesto que, si algo saliera mal, las que van a poner todo de sí son ellas, ¿la razón? Sencillo, eso es lo que aman.

—Me has salvado de ir por la vida dando tropiezos Step, siempre—se le ve nostálgica, no sé qué la tiene así, solo sé que no quiere hablar de ello y por supuesto que respeto eso. Al menos por ahora.

—Me harás llorar, y no puedo ahora, tengo que contarles algo ¿Cuándo quedamos? — se lleva un dedo a su labio inferior pensando.

—Estaré aquí por dos semanas, así que tú dime.

—Bien, cuando logre contactar a Dylan te aviso, por cierto ¿Cómo quedo aquello? — digo con curiosidad refiriéndome al “beso” y ella solo hace un ademan de que no importa.

—Nada, le conteste la llamada, fue raro...de hecho, creo que fui mala, pero literal ahora está en Venezuela, así que no sé—Niega con su cabeza y eso me hace reír—. El caso es que hicimos una video llamada, yo le pedí disculpas por, ya sabes, besarlo y él también lo hizo, después de todo estábamos ebrios los dos, y al final tenías razón, no era para tanto, eso fue lo que le dije...al final solo me dio la razón, supongo que eso es bueno—se encoje de hombros.

—Bien...—no digo más y ella voltea los ojos— ¿Qué?

—Puedo ver lo que piensas, no fue nada, de verdad, somos amigos—afirma enérgicamente, y ajá, que se lo siga repitiendo porque está claro que es ella la que no se cree eso. Será divertido ver como caen estos dos, así que finjo creerle también, con que no vayan por la vida jugando a quien dispara primero yo tengo.

—Está bien, no dije nada, ahora déjame prepararme que haré el negocio del año—toma espacio su bolso y se acerca a despedirse.

—Bien, te dejo en paz exitosa y hermosa Stephanie Ferris—dice haciendo mención del

titular que salió en la revista de chismes—espero esa reunión y por favor, que incluya margaritas—hace un gesto dramático y ambas reímos, le hago saber que las habrá, y que también invitaré a Dave para que se conozcan mejor, su reacción es algo fuera de lugar, y sé con eso que está siendo sarcástica puesto que hace como si fuera lo mejor que le fuera a pasar, me da un beso que hace mucho ruido en la mejilla y luego se dispone a salir.

Vuelvo a mi escritorio para leer el informe sobre los condominios, veinte minutos después, Ari me llama para que nos dirijamos a la sala tres, que es la más grande, ideal para este tipo de reuniones ya que estar todos amontonados no es lo mío. Está sala es la favorita de muchos por lo enorme que es, ya que apenas la pisas te sientes alguien poderoso, como si pudieras lograr todo lo que te propones solo con entrar ahí, cosa que le valoro mucho al diseñador que lo logró, porque eso era justo lo que quería.

Apenas llegamos siento la presencia de la gente adentro, Ari me abre la puerta porque seguro nota lo nerviosa que estoy, feliz, pero muy nerviosa, y no hace falta acercarme para verlo porque es al que más siento a pesar de recién conectar nuestras miradas cuando la puerta se cierra tras de mí, Dave se ve incluso más guapo con su traje gris, creí que eso no era posible, pero lo es, al final lo único que logro es recordar cómo se ve sin tanta ropa. Desvío la mirada a mi equipo para concentrarme.

Entramos y todos se ponen de pie cuando me dirijo a mi lugar, entonces puedo corroborar que nunca me acostumbraré a todo este protocolo al parecer. Ya que somos las últimas en llegar; la presentación se proyecta. La reunión y todos los detalles nos llevan cerca de tres largas horas que se me hacen eternas, valieron la pena claro porque todo queda clarísimo en cuanto terminamos y el contrato se firma para justo después abrir una botella de Rosé y brindar por el gran comienzo, cuando la celebración culmina el Sr. Price, quien es padre de Esteban, se acerca sonriendo a nosotras, Alice, Kathe y yo que conversábamos sobre lo siguiente en la agenda, me pregunto en dónde está su hijo ya que me sorprende que no haya venido, pero en realidad con él me basta así que no hago la consulta en voz alta.

—¿Les parece a las señoritas si almorzamos?—pregunta el Sr Price sonriendo, es un señor en sus 60 seguramente o debe estar cerca, tiene algunas canas, pero eso no le quita el atractivo por supuesto, aunque es obvio que ya no está es sus mejores años, es bastante más simpático que cualquiera que yo haya conocido a su edad. Veo el reloj en mi muñeca y ya van a dar las una, igual no es como que puedo decirles que no a mis nuevos socios.

—Por supuesto, tengo mucha hambre—Kathe y Alice aceptan acompañarnos, así que nos dirigimos todos a la salida, veo como Dave se acerca a mí y toma mi mano. Por un momento no estoy muy segura de hacer esto en la compañía, puesto que me gustaría mantener cierta imagen, pero por otro lado no creo que tener novio y que este sea mi nuevo socio sea un pecado, lo sé, no me doy cuenta siquiera de cuando acepté su mano, pero cuando caigo en cuenta él me está sujetando firmemente, y ya no me deja ir cuando reacciono así que me resigno.

—No vas a escapar...—susurra en mi oído provocando un escalofrío por su cálido aliento, mientras caminamos al ascensor, de reojo puedo ver como todos en las oficinas de los lados nos miran, al parecer no fue suficiente con el cotilleo que creó aquel artículo de la revista que todos leyeron, porque estaba en la recepción, y ahora lucen sorprendidos, aún con el vidrio oscuro lo noto, y ni que decir de las chicas, solo que ellas lo disimulan muy bien. Me acerco a él un poco sujetando su antebrazo con mi mano libre.

—No quiero escapar, solo que esto es nuevo...—le doy un beso de pico y él se ve feliz de la demostración pública, supongo que a veces no está mal hacer algo diferente, pero siempre me

queda la duda de si es lo correcto.

Almorzamos en un lugar bastante elegante pero que queda cerca, la conversación evadió totalmente la nueva sociedad, y nos enfocamos en charlar de cosas más animadas, el señor Price se ve encantado con Katherine, la halaga y cualquiera diría que está coqueteando, si no fuera porque siempre que habla menciona a su hijo, lo hace ver como un santo, cosa que por supuesto no es cierta ya que Dave solo ríe cada que Evan Price dice algo de él, sé que Kathe es muy hermosa, pero ella tiene novio y sé de primera mano cuanto lo adora, aun así, al hombre le agrada tanto que es a la primera que le pide que lo llame por su nombre de pila; Evan, luego de un rato cuando conversa con Ari y Alice, nos lo pide a todas.

Al llegar a la oficina, ya van a dar las cuatro así que todas nos incorporamos de inmediato en las cosas que tenemos que hacer. Marco a Ari ya desde mi oficina y le pido que llame a Daniel, me gustaría saber en qué anda. Minutos después la puerta suena con unos golpes tímidos por lo que sé que es él.

— ¿Me llamaste? —no se mueve de la entrada así que lo llamo con una inclinación de la cabeza para que entre, porque no pienso gritar para que me escuche.

—Siéntate, Daniel—se acerca lentamente y se acomoda de la misma manera en el sillón—. Quería saber qué te pareció la compañía.

—Está bien...supongo, me gusta, Samantha es buena...—asiento con una sonrisa y él me la devuelve, pero no parece sincera— ¿por qué fuiste ayer al hogar?

Al menos cuento con que vaya al grano siempre, ayer noté su incomodidad, y quizá algo de enojo así que debe seguir molesto, no quiero hacer cosas que le molesten, solo que él debe entender que no planeo hacer nada de esto sin conocer los pormenores al menos. Es mejor que sepa a lo que se debe atener, por eso decido ser sincera... al menos en esto.

—Me lo recomendó mi abogado; es como parte del proceso, no pude avisarte, lo siento— asiente, pero no cambia su semblante serio, lo que me deja saber que no está muy de acuerdo, pero lo tolera—. Me gustaría conocer a David, si no te molesta, claro.

—Creo que es muy pronto—baja la cabeza para evitar verme, eso es algo que la gente suele hacer mucho cuando habla conmigo, y no me gusta, pero me parece fuera de lugar estar diciéndole a la gente que me mire a los ojos, ellos deberían notar que no es cómodo—pero si lo necesitas...supongo que si podemos hacerlo ¿Eso es importante para que te den la custodia?

—Mi abogado estará diciéndome lo que tengo que hacer, lo que es necesario, pero si te molestó, prometo que te avisaré la próxima vez—me remuevo un poco en mi sillón antes de comentarle lo siguiente—por cierto, ya enviamos la solicitud, ya la envié, en todo caso...

Daniel me agradece, pero de decir eso no pasa, así que me voy por el camino del trabajo para terminar con la tortura de ambos, porque tampoco es que me sienta cómoda completamente con la situación, le consulto si le va bien el horario y los días que fijé, por supuesto me dice que sí, pero de nuevo termina su frase con un simple y seco “gracias”, la que habla demasiado soy yo así que continúo diciéndole que posiblemente todo se complicará por la condición de David, y que se me exigirá mucho, pero Daniel solo asiente y al final tengo que resignarme puesto que esto parece más un monologo, y lo dejo irse porque es en vano, a lo que de nuevo me agradece.

Me quedo sola pensando en que ese parece ser su método para mantenerse sin cruzar cierta línea de confianza, es evidente que no quiere que yo me meta demasiado en sus vidas, y trata de mantenerme a raya con su comportamiento reactivo, recordándome a cada nada que él y yo no somos nada, no soy nada para él, más que un método para obtener lo que quiere.



Toco el timbre de la habitación que Dylan está ocupando en el hotel y no puedo evitar preguntarme todavía cómo es que no tiene un lugar propio aquí, ya que no quiere ir con su familia bien podría comprarse una casa o algo, no voy a decirlo obviamente, seguro que ya debe haberlo considerado y si no lo hace sus motivos tendrá. Terry había dicho que estaba en Venezuela, lo llamé y resulta que no, no sé en que andan esos dos.

—Pensé que ya no llegabas—dice dejando la puerta abierta para mí y sin esperar a que entre se da la vuelta y vuelve a lanzarse sobre el sillón.

—Tuve que dejar a Kathe en su apartamento, el auto se le arruinó, quería venir, pero Jack no dejaba de llamar, así que como tú y yo contra el mundo, me encargó con mucha preocupación que por favor vea si estás bien, tiene miedo de que te cortes las venas—lo primero que noto es el desastre del lugar—. ¿Cuántos días estás aquí? Terry mencionó que estabas de viaje...

—Dos días...estaba si—se sienta en el sofá y luego se vuelve a recostar sobre él— estaba cansado, por eso no contesté, Kathe está exagerando, como siempre—aclara antes de que le pregunte.

—Sí claro, ¿Qué sucede? —le pregunto sabiendo que no es por el cansancio que seguramente está así de descuidado, solo le falta la barba para completar su estilo hippie.

—Lo de siempre, papá y su discurso de lo decepcionante que soy para él y para mamá—se encoje de hombros.

Suspiro y me siento a su lado, él se levanta y coloca su cabeza sobre mis piernas, automáticamente le acaricio su pelo rizado y suave. Sé perfectamente lo mal que lo ponen estas situaciones, aunque ya han pasado años, sus padres siempre encuentran la forma de arruinarle uno que otro día.

—Vamos, ¡no es para tanto Dylan! Esas son buenas noticias, al menos todavía les pesa que no hayas seguido las reglas...eso es un punto que anotaste hace muchos años y hasta el día de hoy sigue dándote el puesto de ganador, ánimo...—trato en primera instancia de brindarle la frase que siempre solemos decirnos para darnos perspectiva y culmino con palabras de aliento, lo siento sonreír un poco y me inclino para verlo mejor—Salgamos el viernes, los cuatro, como en los viejos tiempos—niega un poco, pero yo no me rindo—anda, ya supe que arreglaste las cosas con Terry—yo no lo llamaría arreglar, pero si pueden hablarse yo me conformo, juego una carta tramposa igual y es mencionar a mi amiga, sé que eso lo distraerá. Su ceño se frunce...

—Deberías redefinir el concepto de “arreglar las cosas” —se burla—Ella... ¿les contó? —afirmo y sonrío aún más, pero luego se cubre la cara con el brazo derecho en un vano intento de ocultarse de mí—No creí que lo hiciera, después de que parecía evitarme como si tuviera peste—se remueve un poco para acomodarse mejor.

—Yo sé que ella te gustaba...—alargo al ultima vocal un poco para molestarlo como si fuéramos niños.

—Lo dijiste bien nena—me mira de manera odiosa—ella me gustaba, lo de la fiesta fue cosa del alcohol, nada más—rio y él se incorpora—no es gracioso.

—Si lo es, ya tienen que “arreglar sus cosas”—me pongo de pie para ir a prepararle un té caliente.

Cuando lo tengo listo se lo extiendo y él agradece, le cuento de la relación con Dave y de cómo se van dando las cosas sin ponerles un nombre necesariamente, es el único que no parece sorprendido, me dice lo que ya sé, que Dave y yo somos del mismo mundo y que si se parece mucho a mí, entonces debería poder soltarme con él, luego me molesta con que ya era hora, entre otras cosas, también le cuento de Daniel y ahí si se sorprende, me hace halagos por ser así de

valiente según sus palabras y por primera vez en dos semanas siento que lo que quiero hacer está bien, que aunque no estaba en mis planes a mediano plazo, hay cosas que suceden sin planearlas y eso no significa que sean malas, al contrario, incluso hay ocasiones en la que resultan mejor de lo que hubieras planeado, espero que está sea una de esas veces y también espero que este valor que me regala la charla con Dylan no sea temporal, quiero ser valiente siempre, ¿es demasiado pedir?

19. ¿Pesadillas o recuerdos?

Avanzo por el pasillo que permanece un poco oscuro, por un momento estoy perdida, pero luego sé en dónde estoy y sé lo que va a pasar, porque esto ya lo viví, el pasillo es en nuestra antigua casa, la que teníamos con él... levanto mis manos para verlas y me estremezco cuando noto que son manos pequeñas, manos de niña, mis manos cuando tenía ocho años. No, tengo que despertar... ¿qué pasa? Levanto la vista al escuchar ruido y allí noto a un hombre de aspecto sombrío y tenebroso, él permanece inmóvil al final del pasillo, me mira fijamente mientras voy acercándome un poco más, no quiero ir hacia él, pero mis pies avanzan solos, yo solo tengo deseos de darme la vuelta y alejarme; pero en lugar de eso sigo caminando, es como si estuviera en modo automático, soy consciente que esto es pasado, pero no puedo intervenir... cuando llego a escasos metros del hombre, puedo ver que sus ojos son iguales a los míos, azules. Su voz tiene eco, y sé que esto es una pesadilla, y quiero despertar, lo intento cerrando los ojos, pero no puedo.

—Me tienen hartos, todas ustedes me asfixian, especialmente tu madre, me largo Stephanie, dile a esa estúpida que ya no la soporto.

Me grita, y su rostro se ve con cada palabra más furioso, corro hacia él para detenerlo porque mamá lo ama, mientras de un instante a otro las lágrimas recorren mis mejillas y cuando intento sostenerlo él ya no está, se escabulle de mis manos pequeñas, y lo veo cerrar la puerta principal, me apresuro a abrirla y cuando lo hago, mis lágrimas se detienen por completo al ver esa imagen. Papá se va de nuestras vidas con otra mujer, una mucho más joven que mamá, o al menos eso parece, él se va, escucho mi estómago rugir fuertemente y vuelvo a cerrar la puerta, pero de repente el ambiente cambió totalmente, ya no estoy en la casa, ahora estoy en un pequeño salón, que sé que pertenece al pequeño apartamento al que fuimos a parar luego de todo eso, me apoyo en la pared dejándome caer suavemente hasta que estoy sobre el piso sosteniendo las piernas contra mi pecho, ya no soy pequeña, soy yo, pero no como soy ahora...cierro mis ojos y me repito una y otra vez en mi mente el mantra que tenía en esa época que considero la peor de mi vida.

«No tengo hambre, no tengo hambre, no tengo hambre...»

Eso siempre funcionaba cuando debía dejarle mi ración de pan del día a Jeremy. Todo se vuelve oscuro y vuelvo a ser esa niña que tenía que entender que no siempre había para comer. La que marcó el camino para lo que viene luego...dejé atrás esto, pero siempre será el detonante de tanto rencor, de tanta exigencia, siempre será lo que está detrás de lo que soy hoy.

La respiración agitada es lo que me obliga a levantarme de golpe, tiemblo mucho y me doy cuenta de que sentía frío, la razón es que dejé el aire acondicionado encendido. Tomo aire después de apagarlo.

Era una pesadilla, solo eso.

«O malos recuerdos»

Niego para sacar ese pensamiento de mi cabeza y tomo el celular de la mesita de noche, al menos es viernes, veo los mensajes del grupo que mantenemos los cuatro; todos han confirmado que hoy es noche de amigos así que todo va a estar bien, esa ya no es mi vida, me repito. Sonríe y me pongo de pie para comenzar el día, es un poco temprano, pero es claro que prefiero trabajar que volver a dormir y tener otra pesadilla, no gracias.

Al llegar a la compañía el guardia me confirma que soy la primera en llegar y ya en mi oficina me concentro en gastos e informes que tengo que revisar y aprobar, la mañana se pasa volando y aunque eso es lo bueno de tener mucho trabajo, termino agotada por no haber dormido bien. Justo antes del mediodía Ari me pasa una llamada que estaba esperando desde hace días, no porque necesitara hablar yo, sino porque sé que ella tiene mucho que decirme, porque seguramente la solicitud de adopción ya está o estuvo en sus manos, es la Madre superiora a cargo del hogar.

—Madre Rose, en qué puedo ayudarla—pregunto amablemente.

—*Señorita Ferris, que gusto escucharla, ya me he enterado de la solicitud, no sabe lo felices que estamos, aquí es una fiesta*

espera a que responda mientras ríe como si no pudiera evitarlo, y sé que su alegría es genuina, pero no me llega hasta aquí, lo único que siento es miedo de nuevo. Hace mucho no volvía al pasado y ahora me pregunto si todo lo de Daniel ha tenido que ver.

—Sí, espero que no tenga ningún problema con ello, no me gustaría causarle molestias—dejo a un lado los informes y me permito este momento.

—*De hecho, contaba con ello Señorita Ferris*—no me da tiempo de analizar lo que acaba de decir porque continua—*me gustaría decirle que puede contar con el hogar, las hermanitas tienen experiencia con David y seguro que saber cómo actuar con él le servirá de mucho a la hora del estudio familiar o incluso para que sea una gran mamá.*

No es la primera vez que alguien dice que seré la mamá de estos chicos, Joseph ya lo ha dicho así, pero es diferente cuando lo dice la Madre Rose, se siente real y una duda pequeña cruza opacando mi determinación de antes, porque ella no sabe que todo esto no es más que un trato, algo de lo que ni yo estoy segura.

—Eso...gracias, eso me gustaría—intento ignorar lo que estoy sintiendo.

Ella continúa hablando con mucho entusiasmo de todo, hasta me invita a una celebración que habrá para los niños este fin de semana, acepto sin poder negarme.

—*Sé que todo esto no es algo que se pueda asimilar de un día para otro, David merece lo mejor del mundo al igual que Daniel, usted está haciendo lo correcto Stephanie.*

—Eso espero Rose, y ya que hemos llegado a esto... ¿me puede hacer un favor? —Me responde que si sin dudarlo—Recuérdeme eso luego porque creo que lo voy a necesitar escuchar de nuevo ¿sí? —de pronto siento un nudo en mi garganta, no sé qué sucede, solo no quiero fallar, porque ahora no soy yo la única involucrada, y aunque desde el principio supe que ayudaría a Daniel, es otra cosa saber que quizá muy pronto mi vida cambie para siempre, aunque sean tres años nada más, eso ya es una responsabilidad muy grande, y luego están todos los problemas que voy a tener que enfrentar porque no estoy siendo sincera.

—*Puede contar con ello Stephanie*—hablamos un poco más acerca de la actividad del domingo y creo que ya no podré ir a visitar a mamá este fin de semana. Cuando cuelgo le llamo y le digo que no podré ir y ella como siempre comprende, me alegra saber que Carrie y mi hermano irán a visitarla, supongo que ya han llegado de su viaje, justo cuando cuelgo Katherine llega a mi oficina y se sienta sin más, no habla, sino que solo me ve esperando algo que no sé qué es, bien...una cosa a la vez.

— ¿Problemas? — Suelta un suspiro agotado y se recarga en el sofá que tengo mientras abraza uno de los almohadones.

—Solo quiero mi calma de regreso...—alarga la última sílaba de manera dramática y luego se cubre la cara con el almohadón.

—Bueno, somos del mismo club ¿recuerdas? —niega con la cabeza. Me acerco hasta el

sofá y me siento a su lado—Vamos, ¿qué va mal?

—Jack, otra vez discutimos, no quiero pelear y eso lo vuelve todavía más loco—se descubre el rostro y veo que está a punto de llorar, y Katherine muy pocas veces llora, es la más sensible de las tres, pero no llora, aunque me parece que no ha tenido motivos, otra prueba de que esto en verdad le duele.

—¿Le hablaste acerca de cómo te sientes? —niega nuevamente—no entiendo por qué es tan importante para él; pero no puede ser otra cosa más que asegurarse de que te tiene.

—Me tiene Step, ¿por qué no es suficiente? —me abraza y la sujeto cuando deja salir otro poco más de sollozos— ¿sabes qué es lo peor? que no puedo hablar de esto con él porque está empeñado en su decisión, en que deberíamos casarnos ya, y cuando lo intento ni siquiera salen las palabras, me quedo literal sin voz, creo que eso es lo que le molesta ¿puedes odiarte a ti misma por no actuar como deberías?

—Eso te molestaría hasta a ti, no lo niegues, en todo caso, según todas las novelas de Terry —me mira molesta por mi fuente de información, aunque yo no le veo nada de malo porque Terry no escribe tonterías, ella sabe mucho de lo que escribe, lo sé porque he sido capaz de sentir muchas cosas con sus letras— debe poder haber una buena comunicación en una pareja sana— mi comentario al final logra su objetivo, hacerla reír.

—Odio las novelas de Terry, son todas perfectas y con finales felices—se seca las lágrimas y me recuerdo pedirle la marca del maquillaje que usa en otra ocasión, porque no hay rastro de mascara de pestaña corrida en sus ojos, nada escurre, solo un poco de humedad.

—No le vayas a decir eso que empiezas un debate sobre ficción y realidad, ahora mueve ese trasero y vamos a almorzar que muero de hambre, y debes hablarle de esto Kathe, no pueden seguir así.

La rubia asiente y yo voy por mi bolso, ambas nos dirigimos al ascensor, Ari se nos une, y entre las tres nos entrenemos, Ari nos cuenta que tiene una relación, y Kathe y yo siendo estas chicas que en el fondo aman las historias de amor, siempre que no sean dramáticas, le pedimos que nos cuente sobre su novio...quedamos muy mal cuando nos damos cuenta de que habla de una chica.

Al volver a la oficina me sorprende cuando en la recepción me dicen de Dave está en mi oficina, Ari al oír aquello hace un gesto de sorpresa igualmente, pero la veo sonreír al otro segundo, me da una mirada divertida y ambas avanzamos por el pasillo para luego dirigirnos a la oficina. Antes de que yo diga algo ella habla.

—¿Sin llamadas? —esta chica cada vez me cae mejor. Definitivamente voy a mantenerla aquí.

—¡Por favor! —confirmo y ella ríe nuevamente.

Abro la puerta y lo veo de pie al fondo de la oficina, está apreciando la hermosa vista que tengo desde aquí, es algo que yo también amo ver. Dave y la ciudad desde aquí ahora serán mi vista favorita. Al cerrar la puerta por alguna razón paso el seguro. No pueden culparme con todo lo que me gusta verlo y justo ahora siento que podría necesitar despejarme un poco.

Lo abrazo por detrás sin lograr asustarlo, tuvo que escucharme entrar, alago la vista susurrándole al oído, y con mucha calma él se gira, trae las manos dentro de los bolsillos de sus perfectos pantalones, me gusta mucho cuando trae traje, pero me gusta más cuando solo es camisa y pantalón, como ahora, cuando está de informal o como se ve después de una mañana pesada en la oficina.

—Pensé en pasar a verte y quizás, tomarnos la tarde—sonríe acercándose a mí.

—¿Y eso? —pregunto mientras paso mis brazos por su cuello y él me envuelve

sosteniéndome por la cintura, no espero a que él me bese, lo hago yo, roso sus labios un par de veces, luego tiro suavemente de su labio inferior y eso basta para que ambos nos fundamos en un beso ansioso que calienta hasta la parte más fría de todo lo que soy, y borra también cualquier mal recuerdo que anoche llegó en forma de pesadilla.

—Voy a viajar mañana, quizá tarde una semana en regresar, negocios en Londres—Dice con pesar, lo que me hace suponer que no podrá estar el fin de semana, tenía planeado que me acompañara el domingo, supongo que será en otra ocasión—Lo siento, fue de último momento.

—No tienes que disculparte, entiendo—le doy una caricia tierna a su mejilla—Sé cómo son estás cosas, no te preocupes. Espero que todo vaya bien.

Me besa de nuevo con las mismas ganas de antes y esta vez no estoy segura de solo conformarme con eso, mis dedos sobre su suave cabello se van tornando más desesperados.

Caminamos juntos hasta dar con uno de los sillones de la sala en el centro, mi mano rápidamente comienza a quitar los botones de su camisa y cuando veo el sofá cerca lo empujo en él dejando que se acomode, me coloco encima con las piernas a cada lado y termino de quitar la camisa intentando dejar de pensar en que lo que siento cuando estoy con él nunca antes lo sentí, es una necesidad de tenerlo y no por deseo, aunque haya mucho de eso, me siento bien estando aquí compartiendo el aire con él, me gusta su compañía y que aun con el poco tiempo que tenemos de conocernos se sienta como una eternidad, Dave está haciendo lo mismo con mi blusa, tira para sacarla de mi falda y con mucha agilidad la quita por encima de mi cabeza, una vez fuera bajo mi boca a su pecho y reparto pequeños besos sobre este, mi cabello cae a los lados cubriendo mi rostro, pero Dave lo sujeta de inmediato llevándolo hacia atrás, de a poco y sin siquiera verlo venir estoy bajando de su regazo para acomodarme mejor, mi falda ya se encuentra más arriba de mis rodillas así que eso no es problema, lo escucho suspirar agitadamente y con la misma agilidad de él quito el botón de su pantalón, Dave niega y yo solo puedo sonreír.

—No, ni de coña, ven aquí...—intenta tomarme de los brazos para que vuelva a su altura, pero no lo dejo, me resisto evitando la risa por lo nervioso que se puso—Stephanie hablo en serio, aquí no...

Mirándolo fijamente llevo mi mano bajo su pantalón e incluso me aventuro a ir más allá, por debajo de su ropa interior, tomo su miembro erecto y lo sujeto con delicadeza primero, pero luego intensifico un poco el agarre y paso un dedo por la punta haciéndolo gemir, ya he hecho esto antes, no voy a mentir diciendo que soy tímida porque no es así, con veintinueve años ya he tenido suficiente tiempo de experimentar, lo acaricio un rato de arriba hacia abajo y cuando se remueve un poco intentando alejarme de nuevo, vuelvo a negar y me llevo el dedo índice de la otra mano a la boca indicándole que no haga ruido, lo sujeto mejor y me inclino un poco más para llevármelo a la boca. A medida que lamo y luego lo introduzco en mi boca, con mucho cuidado Dave me sujeta el cabello para que siga sin que estorbe, ya ha dejado de resistirse claro, lo está disfrutando y aunque le parezca malo por en donde estamos sabe que le estoy dando lo que quiere y no puede mantener el no. Succiono y lo introduzco más adentro provocando que él haga su cabeza hacia atrás, repito el proceso tantas veces que pierdo la cuenta sacándolo de mi boca de vez en vez para tomar aire, mi ego se eleva a mil cuando tiene que llevarse un brazo a la boca para evitar soltar la sarta de malas palabras que solo con imaginarlas me calientan más, cuando al parecer ya casi pierde el control me toma por la barbilla y hace que me levante esta vez con más fuerza, se pone de pie y una vez más repaso su maravilloso cuerpo, me tumba sin delicadeza sobre el sillón más grande de manera que quedo acostada y luego lo siento acomodándose sobre mí, me besa con todo el fuego que lleva dentro quemándome en el camino, solo cuando necesitamos respirar comienza a bajar dejando besos por el espacio entre mis pecho

hasta la parte baja de mi estómago, sé lo que va hacer enseguida porque siendo sincera no esperaba menos, no de él que siempre es todo lo correcto que se puede ser...eso es lo que me encanta, me levanta la falda que me resigno va a quedar hecha un desastre, sin perder el tiempo busca mis bragas y las quita trabándose un poco en los tacones que traigo puestos, vuelvo a acomodarme abriéndole las piernas sin pudor alguno, cuando siento su cálido aliento en la zona entre mis piernas y luego el frío cuando pasa la lengua por el lugar correcto, no puedo evitar soltar un gemido y al igual que él me llevo la mano a la boca solo porque soy muy consciente muy a mi pesar de que estamos en mi oficina, y... ah mierda, es un experto en hacer que olvide mi autocontrol, la prueba está en que no me importa que a escasos metros esté Arianne, aunque sospecho que ella se dio cuenta de mi mirada cuando apenas y escuché su nombre en recepción.

Lame y succiona mientras con una mano masajea por encima aumentando radicalmente el placer cuando encuentra el botón que buscaba, y de un momento a otro el calor juntándose dentro de mí junto con la corriente me obliga a arquear la espalda y sujetarme de su cabello rogándole que pare ya con la tortura y al mismo tiempo que siga porque lo hace demasiado bien, unos instantes después estoy llegando a un orgasmo que de lejos ha sido él mejor en mucho tiempo, tengo que respirar y volver a centrarme con mucho esfuerzo, solo que el que Dave vuelva a mi boca no ayuda...todo con Dave parece siempre ser lo mejor, no me da tiempo de recuperarme cuando se acomoda mejor y me besa exigiéndome que le siga el ritmo, mi sabor se queda levemente en él y juro que eso hasta me excita más, saber en dónde estuvo su boca antes hace que las ganas vuelvan, mientras se sienta y me levanta indicándome que me coloque a horcajadas sobre él, de un solo movimiento entra en mí y solo puedo gemir como gata en celo ¡por Dios! Lo siento en cada rincón de mí, me aferro a su cuello cuando con las manos en mis caderas me obliga a permanecer un poco alzada, comienza a moverse con rapidez de adentro hacia afuera y lo repite tantas veces, al mismo tiempo yo me permito dar un paseo por toda su espalda con mis manos y creo que hasta lo arañeo un poco para descargar la adrenalina del momento, cuando disminuye un poco el movimiento me sujeto de sus hombros lista para mi turno, me muevo con ayuda de sus manos, subo y bajo y repito el movimiento con descaro, sus ojos se clavan en los míos y yo me enfoco en las gotas de sudor que se están formando en su frente, lo beso sin dejar de montarlo como si me fuera la vida en ello, y cuando lo único que escucho son nuestras respiraciones agitadas, paso un mano distraída por su pelo húmedo sonriendo cuando baja la cabeza colocándola sobre mis pechos al mismo tiempo que aprieta más su agarre en mis caderas haciéndome saber que disminuya el ritmo porque va a terminar, hago lo contrario, aumento el ritmo y no me detengo hasta que siento como todo dentro de mí se remueve por el espasmo que buscaba, Dave respira más agitado que antes y solo lo siento sonreír sobre mi piel desnuda. Me aferro a él y permanecemos abrazados en lo que nuestra respiración vuelve a ser normal.

—Admito que imaginé esto cuando vine la primera vez, pero no pensé que fuera hoy— confiesa y eso también me hace sonreír, ya que seguro se refiere a que el otro día me preocupaba que nos vieran tomados de las manos, y ahora follamos sin control, la diferencia es que ahora no estamos en el pasillo.

—Pues yo si lo hice, si te imaginé así en cuanto escuché que estabas aquí, debe ser esos días del ciclo...no creas que soy siempre tan...tan...—se remueve un poco y enarca sus cejas cuando no termino.

—¿Tan descarada? Pero si lo eres...mira a lo que me arrastraste—permanecemos algún tiempo más abrazados, pero ambos sabemos que no podemos quedarnos para siempre desnudos en el sillón, así que comenzamos a vestirnos entre uno que otro comentario acerca de su viaje, yo

le cuento que el domingo visité a David y que este domingo lo haré de nuevo, omito la parte en la que esperaba que me acompañara, no quiero que se sienta mal por no poder hacerlo, creo que nota que mi ánimo decae un poco al mencionar que la solicitud de adopción ya se envió y me regala un cálido abrazo desde atrás cuando voy hacia el ventanal a refugiarme en el paisaje.

Se siente bien ya no lo puedo negar, me siento bien estando con él, pero siempre surge esta necesidad de no aferrarme totalmente a las personas, Katherine y Terry me entienden perfectamente, no sé si sea porque pasábamos mucho tiempo juntas en la universidad, pero en eso nos parecemos bastante, no entro a un lugar sin conocer antes en dónde está la salida, admito que eso muchas veces ha hecho que rompa varios corazones, igual nadie puede culparme de que cuide mi corazón quizá con un poco de recelo, pero qué más da, sino miren a Kathe que ahora llora porque en alguna conversación de antes había aceptado que no se imaginaba un futuro sin Jack y me temo que eso es porque olvidó visualizar la salida antes de entrar, no la juzgo porque yo tampoco soy perfecta, hubieron veces que olvidé hacerlo seguro, no me culpo por haber desconocido todo lo que sé de la vida ahora, ya una vez rompieron mi corazón y dicen que son sabias las personas que viven una vez y aprenden ¿cierto? no quiero ir hacia más allá, recordar el evento me da escalofríos, y no ayuda que yo nunca haya intentado cambiar eso. Me parece que estoy bien así. Sin ahondar en el pasado.

Cuando ya estamos presentables le comunico a Ari que me voy a casa el resto de tarde, y ya que tenemos esta especie de reunión con los chicos, él es tan amable como para llevarme a mi casa a que me cambie la ropa antes de pasar por la suya. En el camino nos encontramos con Daniel, quien al parecer también se retira tal y como ordené, toma el mismo ascensor que nosotros solo que cuando nota que yo estoy dentro se queda congelado como dudando si entrar o no. Niego por su indecisión, porque debe aprender a marcar presencia desde ya.

—Daniel, ¡entra ya! —le insto y solo entonces avanza. Un incómodo silencio se apodera del espacio por unos segundos y Dave es quien salva la situación, porque admito que no sabía qué hacer exactamente o si deberíamos hablar de nuestro asunto en común en frente de alguien más, el problema no es mío, no sé si a él le parezca en realidad ¿le presentas a la persona con la que sales al niño que vas a adoptar? Sería así y ya ¿no? Supongo que sí.

—Así que... tú eres Daniel, mucho gusto... soy Dave—le extiende su mano mientras yo solo espero atenta a la reacción de Daniel.

Lo duda por un momento y veo como dirige su vista de mí a Dave.

—¡Hola! —estrecha su mano y ambos se miran fijamente, bien...esto es raro— ¿tú eres? —pregunta a él, pero decido intervenir ya que no es conveniente que sea Dave el que se vea en la necesidad de explicar que salimos.

—Daniel, Dave es mi...eh...estamos saliendo, creo que es conveniente que se conozcan—es lo único que logra salir de mi boca, Daniel asiente soltándose y se prepara para hablar, no pregunte cómo, pero creo que sé lo que va a decir.

—¿Si sabes lo que estamos haciendo? —nos señala a ambos, a él y a mí—No te molesta ¿no? —Dave sonríe y luego niega.

—Estoy al tanto, y no, respeto las decisiones que ella toma—responde sonriendo — todos aquí estamos de acuerdo en que esto es algo bueno ¿cierto? Entonces, no le veo el problema.

—Uhm, excelente...parece un buen hombre—afirma Daniel mirándome como si él no estuviera ahora y no puedo evitar sonreír.

—Hombre, ¡gracias!, te aseguro que lo soy—Dave vuelve a reclamar su atención.

—Quiero que sepas que, ya que Stephanie me está ayudando, yo también puedo cuidarla—se cruza de brazos, sé que es un niño, pero eso es muy de adulto, por lo que me siento pequeña

justo ahora, un poco incomoda la verdad— Conozco mucha gente...

—Eso no es necesario Daniel...—afirmo y el niño asiente.

—No tienes que preocuparte por mí, no está en mis planes dañarla—termina.

—Bien, ya vi su foto en una revista—señala hacia afuera indicando la recepción principal— ya lo sabía de su relación, admito que no me preocupaba, por cierto, David tuvo un problema, espero que no te moleste que me vaya temprano hoy—me habla esta vez más dócil a mí.

— Solo son diez minutos antes... ¿Qué sucede? ¿Quieres que vaya contigo? —niega inmediatamente.

—Es solo una de sus crisis, él es así, no te preocupes—asiento entendiendo que no es nada grave, está semana estuve leyendo un poco acerca del trastorno de David, y creo que ya puedo entender que solo es algo normal en él, aunque eso no significa que deje de preocuparme.

Le exijo que me avise si todo va bien, y decido que es el mejor momento para decirle que estaré en el hogar el domingo, aclarando que me han invitado esta vez, él asegura que está bien, y luego promete avisarme sobre David, mira a Dave y se despide con un apretón de nuevo, en la planta baja las puertas se abren y recién se despide de mí con un simple adiós, nosotros continuamos hasta el estacionamiento.

—Me sentí como un adolescente—dice Dave aflojando su corbata que por alguna razón se puso, me acerco a él para quitársela, el día ya acabó y aunque haya tenido una mala noche y lo único que quiera es dormir, no me voy a dar el gusto, lo que pasa es que temo que los recuerdos vuelvan esta noche por ello me aferro a la salida

con mis amigos, asiento sonriendo por su comentario, pensaba en decirle que no tiene por qué sentirse así, sin embargo, solo hago una mueca para que note lo absurdo de su comentario, para que volver serio algo que bien puedo enfrentar con sarcasmo—no te burles, es intimidante ¿Cuántos años tiene?

—Catorce, ¿te da miedo? —lo molesto pegándome a él.

—Bueno... ya sé que tengo que portarme bien contigo—dice tomando mi barbilla para darme un beso corto.

—Pues, me alegra el encuentro entonces, pero igual tienes que saber que no me hace falta Daniel para que sepas que sí tienes que portarte bien conmigo, sola puedo cuidarme.

Lo dejo allí parado y rodeo el vehículo ubicando el mío con la vista en el camino, lo dejaré aquí ya que no planeo conducir hasta mañana, abordo dándome cuenta de que es tonto que siempre tengamos que advertir a las personas con las que salimos que sean buenos con nosotros, ¿por qué eso? Todos deberían ser capaces de saber que van a lastimar a alguien y alejarse o mantenerse solos, que sé yo, si no he tenido relaciones serias es porque en gran parte siempre sentí que no estaba lista para ser buena persona con alguien que no fuera yo misma, tomo aire e intento calmarme, sé perfectamente porqué estoy buscando razones para alejarme, y es que esto es lo que provocan las pesadillas, que solo tenga un mal día intentando a cada nada no pensar en ellas, refugiándome en cualquier cosa que prometa mantenerme distraída.

20. Una piedra en vez de corazón

Son pocos los días en los que puedo tener a todos mis amigos conmigo, en el mismo lugar, esto es siempre difícil desde que nos graduamos, la vida de adulto ya no es tan sencilla y normalmente enfocamos nuestro tiempo a actividades que nos ayuden a cumplir sueños y metas, o simplemente a ser un adulto medianamente funcional supongo, la que siempre está planeando este tipo de recuentos soy yo, no tengo explicación alguna para eso, siempre he tenido esa necesidad de saber que están bien y no solo imaginármelo. Ellos han estado para mí siempre cuando la he pasado mal, y trato por el mismo motivo siempre estar para ellos. Así fue como tomé este papel, el de traerlos siempre de regreso.

Dave y yo entramos tomados de la mano al club en donde quedamos esta noche, que es el mismo de siempre en realidad, un par de flashes en el camino me dejan casi ciega, pero los ignoramos y seguimos avanzando en la multitud, adentro se escucha una canción que me encanta en los parlantes, nos dirigimos al segundo piso en donde tenemos la reservación, a lo lejos veo a Terry, Katherine, y para mi sorpresa a Dylan muy bien acompañado por lo que veo, bien, tengo que decir que será una noche interesante.

—Hola...—saludo de manera general y veo a Dylan ponerse de pie para estrechar la mano de Dave—él es Dave...—Kathe sonrío y se acerca para saludarlo, lo mismo que Terry, la acompañante de Dylan se ve incomoda al no saber si puede participar, pero Dylan tan atento como es, lo nota y se encarga de la situación.

—Ella es Sofía—la atrae hacia él y ella muy amable sonrío para mí, porque supongo que ya la presentó con las chicas, Dave y yo la saludamos. Noto un pequeño acento en su voz así que me agarro de ahí para iniciar conversación.

—Tienes acento, ¿De dónde te ha robado Dylan? —sonrió acusándolo. Ella también ríe.

—Soy de España, vine de visita, pero sí...Dylan es muy persuasivo—dice mirándolo y entonces él la besa, no puedo evitar llevarme una mano a la boca intentando tapar cualquier reacción a eso. Diría que me incomoda, pero la verdad es que Terry y Dylan son expertos en este tipo de cosas.

Le doy la bienvenida porque no voy a ser la amiga tóxica, si Terry y Kathe se ven cómodas con esto, pues yo también, ella sigue conversando, me cuenta que tiene algunas campañas que cumplir aquí, por lo que se quedará algunos días. Dave es el que la detiene para seguir la conversación.

—Te me haces conocida..., claro—Dave la ve con detenimiento, y yo enarco las cejas—Modelo, ¿cierto?

—Sí, ¿tal vez de la última campaña de Guess? —pregunta.

—No, me parece que trabajaste para Life & Style, un amigo es socio de la compañía—la veo asentir de inmediato.

—Sí, estuvo en esa campaña hace un año, ¿En dónde crees que la conocí? —habla Dylan y con eso nos acomodamos en el sofá de forma circular.

Pasado unos segundos apenas, dejo que Dave y Dylan sigan conversando con Sofía y me acerco a Terry y Kathe porque necesito el chisme completo. Miro a ambas y Kathe se encoje de hombros.

—No lo digas, no...eso no me afecta—afirma Terry—¡somos amigos! — susurra para ambas.

—Bien, no dije nada—respondo y ella se lleva su copa de Cosmopolitan a la boca bebiéndolo todo de un solo trago —Tranquila...—le bajo la copa con disimulo— que no se te suba el alcohol.

Inmediatamente me dirige una mirada asesina.

— ¿Vinimos a divertirnos o qué? —Terry se pone de pie y se asoma por los barandales para ver al piso de abajo que tiene la pista en el centro, empieza a sonar *Faded de Alan Walker* a todo volumen y Kathe y yo la seguimos para bailar amando la música. El ambiente es bastante agradable cumpliendo el objetivo, que olvide el mal rato de anoche.

Una hora después, Kathe ya se ha bebido demasiados tragos y se encuentra sentada en sofá de cuero negro de nuestro lugar, negando como si no pudiera creer que su relación en verdad está tan mal, mientras Terry la consuela porque, verán, Kathe siempre ha sido de las que llorar cuando bebe de más, Terry es la que normalmente hace locuras de las que luego se arrepiente toda su vida, pero ella hoy ha estado tranquila, en cuanto a mí yo suelo ponerme algo agresiva normalmente, aunque para eso debo estar muy borracha, cuando me contengo lo normal es ponerme caliente, como cualquier otra persona supongo, pero eso ya lo saben, y Dylan, bueno él es el típico fortachón al que tienes que darle litros de alcohol si quieres verlo ceder, creo que nunca lo vi realmente ebrio, quizá a lo máximo que ha llegado es a feliz, no más, lo que lo deja como el que siempre nos ha cuidado desde siempre cuando nos descontrolamos.

Tomo a Dave de la mano, llamando su atención para luego besarlo antes de excusarme y dejarlo para ir a verificar que Kathe esté bien.

— ¿Llora por Jack? —pregunto, aunque sé que es así.

—Dice que no se imagina sin él, ¿desde cuándo pelean tanto? —Terry se ve un poco molesta, no por la situación de Kathe, sino por estar enterándose recién.

—Hace algunas semanas, pensé que sabías—le digo para tranquilizarla, y decido que es mejor decirle que ya es hora de descansar, Kathe por supuesto que se pone necia, se niega a irse dándole la bienvenida a una nueva ronda de tragos. Terry insiste en que ella la cuidará, tengo que aceptar que Terry está muy serena y agradezco que me deje por hoy dejar de estar a cargo, asiento y regreso al lado de Dave, continuamos conversando y finjo ignorar el hecho de que Dylan se vea tenso y a cada nada vea hacia donde están las chicas conversando, antes de que Sofia lo arrastre a la pista. Espero que en verdad nada esté pasando aquí, amo a Dylan, pero admito que me fascina la forma en la que Terry parece indiferente, porque Dylan puede ser mi amigo, y yo puedo amarlo mucho, pero no existe aún el día en que yo no comprenda a una de mis amigas y les dé valor a sus miedos.

Dave me devuelve al mundo real cuando comenta sobre que debió haber traído a Esteban, frunzo el ceño al pensar en que no la esté pasando bien con mis amigos, pero igualmente le sigo la conversación y pregunto si ya volvió de su viaje, puesto que Evan había comentado algo de eso cuando estuvo en la compañía.

—Sí, me acaba de decir que no tenía nada que hacer, me reprocha como otra novia—pone los ojos en blanco y yo rio por lo absurdo del comentario, hasta que caigo en cuenta de lo que dijo y afirmó.

—Ah ya tienes novia...esas son cosas que tienes que decirme, para replantear nuestra relación...—sonríe atrayéndome más a él, tanto que casi quedo encima de sus piernas.

—Creo que, si la tengo, pero ella no quiere aceptarlo...—niego y le doy un beso corto.

—No lo creo, quizás deberías ser claro con ella...decir lo que quieres—nos entrenemos y la pasamos bien, pero nunca pierdo de vista la situación en frente de mí, así que soy muy consciente de lo que estoy diciendo.

—¿Quieres seguir con esto? — Vuelve a besarme y me parece trampa que lo pregunte en medio de besos que sabe que me dejan con la guardia baja, pero no me voy a reprimir y lo cierto es que si...necesito por alguna razón saber que siente lo mismo que yo y si para eso tengo que avanzar lo voy a ser, no me da miedo esto, o no tanto, me da más miedo ser la única que sienta tanto cuando pienso en él.

—Me gustaría, si...

Mas besos llegan, que me ponen a mil, me controlo solo porque Dylan está frente a mí con la sonrisa de bobo que trae siempre que se da la razón a sí mismo.

Cuando ya es pasada la medianoche Dave y yo acordamos dejar a Kathe y a Terry en sus casas, ya que Dylan se lleva a Sofia, pero cuando llegamos a casa de Kathe ella insiste en que Terry la acompañe y se quede, seguramente la pelea con Jack fue más fuerte de lo que pensaba, si él no está ahora en casa con Kathe, Terry también entiende sin necesidad de que Kathe diga nada y se baja con ella, esperamos a que ambas entren y nos retiramos recién. Dave me deja en mi casa y entiendo que no pueda quedarse porque debe dormir un poco y su maleta está en su casa, así que nos despedimos por un largo rato con besos que se quedan en el aire y un poco de manoseo tal vez, porque después de todo el vodka en mi sistema no fue en vano y no quiero que se aleje, al final lo dejo ir porque no me queda de otra.



La tarde promete ser muy agitada, lo sé porque al llegar al orfanato y me recibe el bullicio de los niños, la madre superiora, Rose, lo primero que hace es guiarme al salón de juegos tal vez.

Aun cuando me encuentro dentro mi vista todavía continúa enfocada en el exterior, en el patio hay una gran actividad e incluso payasos y globos, lo que tiene eufóricos a los niños de todas las edades. Alguien la entretiene un rato y me toca esperarla, así que me permito repasar una vez más el lugar y a todos los niños, veo a los costados a una pareja, parecen estar cerca de los treinta, y al igual que yo solo observan a los niños. Ellos me encuentran observándolos y me sonríen juntos, no tengo opción más que responder el gesto. Rose regresa luego de quince minutos, pero yo ya estoy nerviosa porque sé que veré a David ya que Rose me lo mencionó, a diferencia de la anterior vez que lo encontré por causalidad, esta vez el plan es interactuar más.

Con cuidado de no hacer ruido una de las hermanas abre la puerta al lado de la sala en la que David estaba el otro día, hoy nos adentramos al salón en donde están los instrumentos musicales, en donde puedo ver a Daniel con una guitarra acústica al fondo, mientras en el centro el pequeño David juega con un juguete de algún superhéroe. Lo hace volar una y otra vez, puedo notar que ahora ya no se balancea, de hecho, ahora se ve tan pacifico que podría pasar por un niño sin TEA.

—Él realmente a veces tiene su propio mundo y lo mejor es que allí siempre es feliz—dice la hermana y yo solo puedo sonreír, veo a Daniel dejar la guitarra y acercarse a nosotras cuando nos nota.

—Daniel, sé que ya se conocen, pero me parece bueno que empiecen a convivir—imagino que la madre superiora ya le habló de la solicitud de adopción, como si él no lo supiera, el chico asiente sin mostrar emoción alguna, como ya es costumbre.

—Eres la primera intención de adopción que recibe David...—le sigue la corriente Daniel —supongo que quieres conocerlo.

—Eso quiero...Daniel—asiente y me hace una señal para que lo siga, las monjitas permanecen en la entrada observando hasta que la hermana Mary les insta a retirarse con ella quedando solo Rose adentro.

Nos acercamos con precaución, al menos yo que lo que menos quiero es asustarlo. Aunque la que tiene miedo a decir verdad soy yo, ¿Cómo se supone que seré una mamá decente siquiera? ¿Y si eso no es lo que él quiere? Yo que todo este tiempo he negado querer ser madre, ni siquiera sé si tengo el instinto maternal del que tanto hablan, y mi reloj biológico también ha mostrado notable ausencia, yo que siempre fui de las personas que acepta que de amor no se vive, por ello me esforcé tanto en la compañía y dejé noches valiosas de sueños allí invertidas, pero ahora estoy aquí...aceptando que, aunque fue muy difícil, mamá si lo logró, nos dio amor cada día tal como afirma ella, quizá lo que estos niños más necesitan en este momento sea eso, amor, lo que pasa es que me preocupa no ser capaz de darles aunque sea un poco de eso.

—David, mira, tenemos visitas—habla Daniel cuando llegamos a él, se sienta a su lado y yo al lado de Daniel, en el piso.

David permanece distraído con el juguete que tiene en la mano, veo que tiene otros similares y los tiene en frente colocados en orden por tamaño, el que lleva al parecer es especial, se aferra a él mucho más. Daniel intenta tocarlo y llamar su atención.

—¡Visitas...David! —le repite, el pequeño lo mira extrañado y luego me ve de reojo, entonces dice algo.

— ¿Visitas? —Daniel asiente y me señala, David vuelve a dirigir su mirada a mí. El mayor me comenta que han estado practicando para este día, por ello el más pequeño sabe lo que procede, o al menos eso parece...y eso solo me regresa el nudo en la garganta como cada vez que los tengo en mente.

—¡Hola David! —él no responde, se nota que no utiliza muchas palabras, después de todo aun es un muy pequeño—me gusta cómo están ordenados—le muestro sus propios juguetes y Daniel asiente con aprobación al comentario.

Pienso que no va a contestar nada cuando se dedica a ver el piso solamente.

— ¿Está bien? —me pregunta entonces y siento ganas de abrazarlo cuando me dirige la palabra, no me está ignorando y eso ya es bueno porque siento que me aumenta la confianza para seguir con esto a mil, yo suelo ser dura con la gente, sin embargo lo que la gente no sabe es que también lo soy conmigo misma, me exijo tanto que todo debe estar perfecto si es algo que está en mis manos, no tengo margen a errores y por eso a veces me suelo odiar al verme al espejo, el que ahora esté dudando tanto de mi capacidad de lograr esto me tiene temblando cuando veo mi reflejo, porque yo debo ser capaz de hacer esto, puedo hacerlo, pero mi mente por donde sea quiere que crea que no, y hace demasiado tiempo que mi mente no ganaba con esa clase de dudas. Es mi error, y debo poder controlarlo, porque lo detesto, detesto autosabotearme, yo ya no soy esa persona, soy más, soy mucho más que mi miedo a que algo salga mal, pero, sobre todo, soy mucho más que las caídas que he tenido y que posiblemente tendré, porque no habrá nada que no me enseñe algo, la experiencia se obtiene siempre, logre o no logre las cosas. Lo difícil llega a la hora de recordar esto que acabo de decir.

—Está muy bien...—le digo y él asiente y continúa jugando distraído como antes.

—David, ella se llama Step—Se remueve un poco para acomodarse mejor y poder observarlo, entonces David le coloca la mano en el pecho y a esa señal Daniel se aleja—No le gusta que invadan su espacio—me aclara y yo asiento entendiendo.

—Sabes mucho de él—afirmo.

—Las hermanas me enseñaron también, creo que aprendimos al mismo tiempo—cuenta y vuelve su atención a su hermanito quien tiene la vista fija en un vaso con jugo en la mesa cercana.

—Creo que quiere jugo—le digo a Daniel y él se pone de pie para traerlo, para mi sorpresa me lo extiende a mí, lo tomo dudosa y con la cabeza me anima a dárselo.

—David, ¿quieres jugo?

—si...—responde a nadie en particular, pero eso es suficiente para que le entienda y se lo dé, da unos pocos tragos y luego lo aleja dándome a entender que no quiere más.

Luego vuelve a prestar toda su atención a sus juguetes y Daniel me hace una señal para que nos alejemos.

—Lo hizo bien, Stephanie—dice Rose cuando llegamos a ella de nuevo—esta semana seguramente tendremos a un equipo de trabajadores sociales para ver a ambos niños, es lo normal.

—Si necesitan algo no duden en avisarme, y es más que seguro que mi abogado también estará con ellos, con los trabajadores sociales, para mantenerme al tanto—comento y luego observo a Daniel—si necesitas estar aquí, no dudes en hacerlo ¿Vale?

—Bien, gracias...—ya sabemos que Daniel dice mucho esa palabra, pero si no puede evitarlo está bien, por ahora, al menos eso me deja saber que es un buen chico y ahora sé porque hace todo esto. El hogar es muy acogedor y todo, pero no es su casa y David siempre parece quedarse solo cuando no está con Daniel, como el anterior domingo, como ahora, las hermanitas tienen buenas intenciones, pero también se encargan de los otros niños del lugar lo que convierte a David en una situación difícil. Así que me repito el motivo por el que hago todo esto, para salvarlos.

Alguien vuelve a llamar a la madre superiora y antes de irse me repite que, si necesito ayuda con David y sus cuidados aquí estarán ellas siempre, una vez que se retira Daniel parece menos hostil.

—¿Cuánto tiempo crees que tarde todo esto? —pregunta con curiosidad notable una vez que estamos solos.

—No lo sé, no debería ser mucho—solo digo lo que espero, no estoy segura de eso.

—Ya les di el dinero a los tipos—cuenta y eso me recuerda cómo fue que llegamos hasta aquí. Pareciera que pasaron meses y no, solo han sido un par de semanas.

—Tenemos que buscar la forma de que no te molesten más, ¿puedes ayudarme con eso? —sonríe irónicamente, yo arqueó las cejas haciéndole saber que nada de eso me parece divertido.

—Eso no pasará, fueron claros cuando me dijeron que tendría que pagar por mucho tiempo más, una deuda que ni siquiera sé si es real.

—Bueno, la otra opción es denunciarlos, de hecho, es la que prefiero, nunca debes ensuciarte las manos si puedes evitarlo Daniel, y esos tipos lo saben muy bien por eso te utilizan —Daniel suelta un suspiro largo.

—No tengo pruebas de lo que hacen.

—Bueno, ya veremos qué hacer, mientras, hay que mantenerlos a raya, ahora ¡háblame de David! —le pido tomando asiento en los bancos de madera que hay alrededor del salón, Daniel hace lo mismo a mi lado sin perder de vista a su hermano.

—Él es tranquilo, al menos la mayor parte del tiempo, si no fuera porque ya tiene diagnóstico de Autismo o Asperger, yo diría que solo es tímido—se encoge de hombros—aunque a veces se molesta cuando, por ejemplo, mueven sus juguetes, ya ha agredido a otros niños algunas veces y casi seguido hace berrinches porque no le entienden cuando quiere algo o

cuando no quiere algo.

—Yo sé que esto es un trato, pero ¿te molestaría que yo me acercara de verdad a él? —niega de manera casi imperceptible.

—Supongo que no, solo no quiero que se acostumbre a personas que quizá no se van a quedar—no deja de mirar a su hermanito, ambos se parecen mucho físicamente, y asiento entendiendo porque eso que acaba de decir Daniel es en lo que se basa mi vida, no hay que ser demasiado intuitivo para darse cuenta de que no me apego a la gente, al menos que sepa que van a formar parte de mi vida a largo plazo, como mis amigos y mi gente de confianza.

—En eso nos parecemos—vuelvo a ver al pequeño que parece robarse toda mi atención—y puedes contar con mi amistad siempre ¿sabes? —asiente sin parecer tan convencido.

—Lo sé, y te agradezco, pero tú no eres su madre...—me recuerda y con un nudo en la garganta tengo que darle la razón—no quiero que lo olvides Step, por nuestro bien...y por el tuyo.

—Si, lo tengo claro Daniel, y... ya me tengo que ir...—digo y él vuelve su vista a mí—te veo en la compañía, ¿no?

—Stephanie... lo siento, no quise sonar brusco...—se justifica, sonrío y niego de inmediato.

—No lo eres, no dices más que la verdad—me pongo de pie y me retiro de la habitación, agradezco que Daniel se quede y no intente hablar más. Encuentro a las hermanitas en el patio todavía atendiendo a los niños y me despido de manera general de ellas solo porque ya quiero irme, necesito alejarme y repasar en las palabras de un niño de 14 años que parece de 80.

Mientras conduzco no puedo dejar de pensar en que él tiene razón, yo no creo poder con la responsabilidad de un hijo como David, no soy tan valiente ni mucho menos un héroe, sé que dije que soy buena con las responsabilidades y quizás algún día hubiera pensado en la adopción, pero ahora estamos hablando de en verdad hacerlo, es diferente a solo decirlo y darte el consuelo de que no estás cerrada a todas las posibilidades. Quizás soy una estafa, niego intentando eliminar esos pensamientos que no me ayudan y tomo aire mirando al cielo deseando algún día poder disfrutar de mis victorias sin miedos, porque lo único que recuerdo hasta ahora es que siempre estuvo presente. Soy una mujer que todo lo puede, pero también tengo días en los que todo eso que logré parece ser poco y malo, el síndrome del impostor es una mierda.

El miedo a fallar siempre fue mi cruz y aunque nunca he dejado que eso me detenga, quizá ahora ha llegado ese día. Hay que aceptar que en la vida alguna vez habrá algo con lo que no puedas, deberé ir a terapia para comprender que eso no es el fin del mundo tal parece, el concepto lo tengo, ahora como hago que mi cabeza se lo grave y deje de torturarme.

Mi teléfono suena y veo que es Dave, una lágrima logra escapar de mis ojos y la limpio de inmediato para evitar que más le sigan porque estoy conduciendo y la vista se me nubla, me gustaría tenerlo aquí para que justo ahora me diera un abrazo, en sus brazos me siento cálida, es como si todo este tiempo el frío hubiera penetrado hasta mis huesos y él este devolviendo el calor que no sabía que me hacía falta. No quiero apresurarme con esto, pero si ahora se siente así, cómo será luego, cuando el tiempo pase, también tengo miedo de esto, de acostumbrarme a él y que se aleje, Daniel hasta en eso tiene razón, no es bueno pensar que la gente siempre estará porque eso no lo sabes, mi padre se fue dejándonos sin nada, ni siquiera le importó que nosotras lo queríamos, si bien lo más difícil de su partida no fue su ausencia, no significa que esta no dolió, por lo menos un poco, supongo que el dinero lo orilló a deshacerse de los estorbos que mamá, Jeremy y yo representábamos. Todo empezó allí, en que él fuera un cobarde incapaz de aceptar que ya tenía vidas detrás de él que lo necesitaban.

La llamada se pierde otras dos veces y lo ignoro a propósito con la palabra “acostumbrarse” rebotando en mi cabeza de un lado a otro descontrolada. Necesito una buena película y quizá a una amiga ahora, por lo que llamo a Terry quien enseguida me contesta. Quedamos en mi casa y me dice que traerá helado, es lo mejor acudir a ella, lo sé porque tampoco quiero que Dave me vea así, tan triste, yo que siempre parezco tener una piedra en lugar de un corazón.

21. Nadie dijo que sería fácil

Estoy muy acostumbrada a esa emoción que siempre aparece cuando estás emprendiendo en algo nuevo, en lo que sea, el trabajo, un reto personal, quizá cerrar ciclos incluso, yo siempre trato de innovar en mi vida, aunque todo parezca estar muy quieto, en realidad la estabilidad solo es el reflejo de lo bien que resultan tus planes uno tras otro, no hay otra manera de definirlo siendo realistas, pero ¿qué pasa cuando los planes no resultan como queríamos? ¿qué pasa cuando las cosas resultan mucho más difíciles de lo que planeaste al principio? Solo porque no te detuviste a pensar en que cualquier cosa que incluya personas puede descontrolarse, porque no solo depende de ti.

Apenas es mitad de semana, pero yo ya he tenido a demasiados trabajadores sociales en mi oficina, y si no fueron muchos, al menos han sido más de los que yo esperaba. Me llevo la mano a la cabeza a modo de frustración y trato de llamar a la calma, pero me agobia el que me hagan sentir tan cuestionada ¿la razón? La agencia de adopción me está hostigando demasiado con el tema de que tendría mucha responsabilidad con ambos niños, con David por el Autismo, y con Daniel, por el comportamiento problemático que ha tenido estos años, en fin, la tarea de estas personas se resume en recalcar me una y otra vez lo difícil que va a ser, como si no lo supiera ya. Pero solo hacen su trabajo, quizá no estoy molesta con ellos, sino que justo ahora siento que en verdad se torna duro, y sospecho que apenas es el principio, estoy molesta porque no me detuve a pensar el tiempo que debí haberlo hecho, pero me horror seguir pensando, mi voz interna a veces es solo mi enemiga.

—No debería ser tan difícil, pero también lo entiendo—dice Joseph quien permanece sentado al frente de mi escritorio—Nadie dijo que sería fácil tampoco y ellos son niños especiales.

—Tus palabras no me consuelan Joseph—siento que mis ojos duelen y que en cualquier momento se hundirán dentro de mi cabeza.

—Lo siento, solo quiere decir que te lo...

—Lo sé, lo sé, me lo dijiste—no lo miro, sino que mantengo la cabeza entre mis manos y luego finjo que trabajo—Me lo dijiste.

—¿Que te dijeron hoy?

—Que tengo que encargarme de hacerle exámenes más exhaustivos a David en caso de que me den la custodia, al mencionarles que vivo en un apartamento inmediatamente sugirieron que debería pensar en comprar una casa, luego me preguntaron por qué hacía esto, ¿sabes? me quedé en pausa, Joseph, como amiga te digo que ni siquiera yo misma he podido responderme esa pregunta todavía, menos a ellos, creo que la he regado a lo grande. Estoy segura de que ellos vieron dentro de mí... lo asustada que estaba, el miedo de todo esto—de nuevo estoy cubriéndome el rostro porque los anteriores días lo había hecho bien, creí que ya los había convencido, pero hoy me desperté sintiendo que no iba a ser un buen día, y mi mente no desaprovecha la oportunidad de echarlo a perder claro, porque por el miedo se puede perder todo.

Joseph de nuevo trata de consolarme mencionando que no me precipite a lo que ellos decidan, pero como no hacerlo si cada día que pasa sin respuesta es una tortura, ¿cómo fue que terminé en este embrollo? le miro y veo pesar en sus ojos, él lo sabe, por supuesto que ya se ha

dado cuanta de mis verdaderas intenciones.

—Tú debes entenderme ¿cierto?, me da pánico tener que cambiar mi modo de vida, la he cuidado como un tesoro hasta ahora, y si... no estoy lista, y esto ha sido un error—es la primera vez que digo esto en voz alta, y eso todavía asusta más.

—Bueno, no eres la única pasando por esto, piensa en los chicos, seguramente están pasando por las mismas visitas ¿por qué no hablas con Daniel? —sugiere intentando calmarme, niego porque exponerme ante él sería perder.

—Él me dejó claro que yo no era la madre de David, y es cierto, no los merezco porque soy esta cobarde que estás viendo, no sé qué me pasa, no soy yo misma hoy, o es que todos estos años he sido una mentira...—no me entiendo, realmente es un mal día para mí porque no encuentro otra razón para estar cuestionando toda mi vida, por qué me estoy lastimando así, no tengo que hacerlo, me ha costado demasiado como para dudar de si está bien o no, Katherine entra a mi oficina sin tocar y se le ve alterada.

— ¿Por qué no lo sabía? Stephanie, ¿no confías en mí? Si no fuera por Terry no me entero, me he sentido como la peor amiga del mundo y creo que quiero llorar.

Bien, era obvio que Terry no se lo guardaría, pero en el fondo se lo agradezco, me ha ahorrado otra confesión. Me sorprende que recién le haya contado, ella lo sabe desde el domingo. Le pido que se calme puesto que tampoco es para tanto, y recién me pregunto si esa frase la digo al aire simplemente porque al parecer esta situación sobrepasa mi límite de paciencia y no lo quiero aceptar.

— ¿Tú también? ¿Por qué no me lo contaste? —Joseph alza sus manos mostrando las palmas en señal de inocencia ante la acusación de Katherine.

—Secreto profesional—responde para defenderse.

—No puedo creerlo, en verdad lo estás haciendo— no es una pregunta lo está aceptando— Vas a adoptar a dos niños, ¿hace cuánto lo decidiste?

—Realmente hace poco, pero se siente una eternidad—Joseph se levanta tomando su portafolio.

—Si sucede algo te mantendré informada—dice retirándose y antes de llegar a la puerta se vuelve—Y Stephanie, créeme que el miedo se vuelve manejable, tú lo sabes, no dejes que esta situación te haga olvidarlo. Nadie nace preparado, te lo digo yo, pero en el camino aprendes, yo ya amo a mis gemelas y eso que todavía no las conozco—termina riendo como tonto. Luego se despidió de Kathe y sale dejándome sola con mi amiga quien ahora parece un poco triste.

— ¿Soy la última en enterarme? —habla con un tono bajo mientras camina hacia el sofá, me levanto para seguirla, y una vez allí tengo que tomar aire para ser sincera con ella.

—Lo siento, no tuve oportunidad de decírtelo, creo que sí, eres la última, pero no fue intencional, lo juro—la atraigo hacia mí—necesito un abrazo ahora, dámelo por favor.

Kathe no duda en darme y me reprocho por no habérselo dicho antes, habría tenido muchos de estos.

— ¿Por qué lo haces Step? —Al parecer esa será la pregunta del año, cada vez que la escucho me aterra más, pero esta de aquí es Kathe, y a Kathe no le puedo ocultar mi alma.

—Cuando lo conocí lo sentí Kathe, sentí que él me necesitaba y llámame loca, pero sentí que estaba esperándolo desde siempre, sentí que me pertenecía, y tuve muchas ganas de llorar ¿Sabes? Porque recién nos encontramos, y era real, siempre sentí un vacío en alguna parte mía que no ubicaba, y trabajé y logré muchas cosas, y llegó el dinero, recompensar a mamá, darle una vida estable a Jeremy, más oportunidades de ganarse el mundo, compré muchas cosas materiales que siempre quise, y nada de eso se sentía bien, sentí que era mi deber protegerlo y

ayudarlo, no sé por qué, es muy loco porque no lo puedo explicar, y ahora estoy aquí envuelta en dudas y en...miedos—una lágrima escapa sin que pueda detenerla—Parece ser lo correcto, y cuando supe todo lo que han sufrido, eso despierta en mí algo que solo una vez sentí, cuando era pequeña—admito y ella asiente comprendiendo de lo que hablo—ese mismo instinto protector, pero me da miedo hacer esto solo porque yo así lo quiero, porque estoy pensando que encontré la pieza que me faltaba, y luego lastimarlos al no ser capaz de cuidar de ellos dándome cuenta de que todo esto fue un error, ni siquiera debería pensar en eso, no es como equivocarte cuando compras algo en el súper, estamos hablando del resto de sus vidas, ahora también le estoy ocultando a Daniel que él no podrá obtener la custodia de su hermanito, aunque cumpla dieciocho años, y estoy segura de que eso lo alejará de mí. Soy un desastre Kathe, y al final todo esto es lo que no quería, que mi vida se complicara, y eso de seguro me convierte en una persona horrible por solo pensar en mí, en ambos casos estoy solo pensando en mí, tanto como si sigo con esto como si no.

Kathe me recibe y me regala más abrazos, acaricia mi cabello de manera cariñosa, me permito derramar las lágrimas que queman en mis ojos, no sé si lloro por todo esto o quizá es uno de esos días en los que nos arrastran las hormonas, porque si, no tenemos por qué ocultar que hay días en los que nos ganan las emociones, es normal y una misma de saber comprenderse y aceptar que va a pasar, tomo aire y me calmo, cuando pasan algunos minutos me alejo de Katherine. Mi teléfono vuelve a sonar, pero no tengo ganas de hablar con nadie ahora, y aunque es Carrie quien me ha llamado en la mañana igual, va a tener que esperar, en la noche hablaré con ella, solo llama una vez y luego cuelga, por lo que asumo que no debe ser urgente.

—Nunca dejaste que el miedo te detuviera, sé que ahora no es solo tu vida, pero debería ser igual Stephanie, si tú te derrumbas imagínate que será de mí. Creo que tenemos este serio problema de habernos acostumbrado a algo aun cuando siempre creímos que lo evitábamos.

Frunzo el ceño y la observo detenidamente sin saber qué decir porque no sé a qué se refiere.

—No entiendo...—soy sincera.

—A que te acostumbraste a tu vida sin complicaciones Stephanie, así como yo me acostumbré a Jack, así como Terry se acostumbró a ser distante con Dylan, esto es lo que no queríamos y

aun así, pasó, entender que las cosas no siempre salen como queremos es parte de la vida, y si sabemos que no está bien pues hay que cambiarlo ¿no te parece?, el error sería que dejemos que las costumbres nos impidan avanzar, solo porque sentimos que estamos cómodas, el cambio va a llegar igual y será mejor estar lista y saber soltar situaciones que ya son insostenibles—suspira y sé por qué, es que ella está hablando de ella misma, al menos eso se siente en la última frase.

Suele pasar que a veces damos consejos a otras personas cuando nosotros estamos hechos del mismo tipo de desastre y no seguimos nuestras propias palabras, ese es el primer error, son como dichas al viento para que lleguen a los demás, pero no a nosotros mismos, Kathe lo está haciendo ahora, pero ella se está escuchando y con mi silencio basta para que se dé cuenta, lo confirmo cuando sonrío.

—Debes estar pensando que soy una tonta—niego rotundamente con la cabeza y vuelvo a abrazarla, no pienso que ella sea tonta, de hecho, sus palabras si me llegaron, acaba de abrirme los ojos.

Cuando se retira más cosas vuelvo al trabajo y logro cerrar varias cosas que necesito fuera de mi agenda para poder dedicarle ese tiempo a los hermanos Baker, convencer a Dave de que todo está bien y que simplemente he estado ocupada es lo más difícil del día, quizá me toque aceptar que esto es lo que odio de las relaciones, que tenga que dar tantas explicaciones, pero no

es momento para que saque a la luz mis rarezas, al contrario, mientras seguimos hablando por teléfono me ofrezco a ir por él al aeropuerto, pero su negación me hace volver a la realidad, me informa que no será necesario puesto que Esteban lo recogerá, se oye triste por eso, pero tampoco puedo andar por ahí intentando que la gente sienta solo felicidad todo el tiempo, debo admitir que me siento culpable por hacer que se sienta como si no me importara, y que vaya a pensar que ahora que estoy con lo de la adopción, lo nuestro vaya a quedar a un lado, porque no es así. Cuando cuelgo apago todo en la oficina porque sé que más no podré concentrarme, me voy a casa a descansar para mañana enfrentar el tenerlo frente a frente.

No tengo problemas generalmente para ser cariñosa en mis relaciones e incluso con las aventuras que he tenido. El problema llega cuando siento que ya saben mucho de mí, y no me refiero a mi pasado, sino a lo que pasa por mi cabeza, a mis sentimientos, a mis miedos, a lo absurdo que me parecen las cosas que se consideran normales, me alejo sin pensarlo de cualquier otra persona que ha pasado la línea, me siento demasiado expuesta y para ser sincera no me gusta que crean que me conocen, lo sé, quizá es estúpido, pero así soy. No quiero que eso pase con Dave porque él ha sido muy lindo conmigo. Él es como muy perfecto, no quiero arruinarlo, aunque ya sé que puedo hacerlo, de hecho, es lo único de lo que estoy segura, vivo diciéndome que puedo sola y con todo, sin embargo, solo me lastimo a mí misma con eso para que cuando otros me lastimen ya no duela tanto, eso tiene nombre claro, a auto sabotearme no puedo llamar amor propio, el amor propio tiene que ser más que solo rodear tu corazón de espinas escudándote en un montón de actividades para mantenerme ocupada y no tener tiempo de pensar en las heridas, eso es ocultarlas sin curarlas, de eso sí que sé más de lo que quisiera.

Para la siguiente noche hago una reservación en uno de mis restaurantes favoritos para que Dave y yo seamos capaces de derribar la pequeña pared que levanté durante su viaje. Sé que la que debería arreglarlo soy yo, es mi mierda, pero él tiene un don innato para derrumbar mis muros, y quizá algún día admita que eso me gusta, quizá.

Conversamos acerca de las reuniones que tuvo en Londres, y de las decisiones que tomó para la oficina de allí, me cuenta con algo de pesar el problema que tuvo con su personal y qué tuvo de prescindir de algunos de ellos porque—aunque lo intentó—no hubo manera de arreglar el desastre en el que habían convertido uno de sus proyectos, y lo entiendo perfectamente, porque hay cosas que no puedes dejar pasar cuando vas a la cabeza de algo, es simplemente para demostrar que los errores tienen consecuencias, si él los hubiera dejado quedarse, no solo se mostraría como un mal líder, sino que desmotivaría a los que si lo hacen bien, algo que solo puede traer más problemas, entonces hizo bien en cortarlo de raíz.

—¡Stephanie Ferris! sabía que eras tú...—dice alguien y de inmediato levanto la vista para verlo. Abro mis ojos con sorpresa cuando lo reconozco y sonrío cuando él lo hace, niego sin poder creer que lo estoy viendo por aquí, han pasado años.

—Kyle Larson, ¡no puede ser! —digo emocionada y me pongo de pie para saludarlo correctamente, pienso darle la mano, pero él solo me atrae más y me abraza haciendo que todo se vuelva muy íntimo—qué... sorpresa ¿Cuánto tiempo?

—Dos años, si no me equivoco—responde señalándome mientras vuelve a abrazarme rápidamente—vine con los chicos de la banda, estamos celebrando el nuevo álbum, los señala y si...los reconozco, no hemos interactuado mucho, pero son ellos, ya los he visto en demasiados letreros de publicidad, y tuve el honor de charlar con ellos cuando apenas empezaban.

—Guau, ¿otro álbum? Están imparables, los escucho siempre en la radio.

Kyle es el representante de una de las bandas que ya se considera una promesa en el medio

si no me equivoco, y bueno, es un buen amigo con el que tuve uno que otro encuentro más allá de solo charlas y trabajo, creo que allí está la razón de la efusividad en su saludo. Lo conocí en una exposición de Dylan y cuando él supo a qué me dedicaba me contrató para armar el proyecto que tenía en mente, la disquera de la que ahora es dueño. Lo hice con mucho gusto porque era algo nuevo y aprender nunca está demás, fue el proyecto más emocionante que he hecho hasta ahora, el condominio es importante, pero ya antes hemos participado en bienes raíces, nunca más en el mundo musical, por el contrario. Fue durante esa época que entablamos una bonita amistad que luego, por mutuo acuerdo, llevamos más allá, pero nunca tuvimos una relación, simplemente la pasábamos bien, eso era todo. Él se fue a los Ángeles a manejar la disquera y yo continúo con mi vida.

—Sí, deberías venir a saludar, pero...—mira a la salida del restaurante—creo que ya van de salida—miro a donde él ve y asiento cuando veo el alboroto de los fotógrafos allí.

—Será en otra ocasión, esos chicos me deben una canción—le digo y Kyle ríe justo cuando Dave carraspea llamando mi atención, disculpándome le insto a levantarse, cosa que Dave hace de mala gana—Oye...mira, te presento a Dave... Holland—le digo y ambos se dan un apretón de manos bastante apretado.

—Un gusto Dave, he leído sobre ustedes...así que fuiste el afortunado que logró conquistar a la inalcanzable Stephanie Ferris—yo río, pero Dave no, solo lo veo enarcar su ceja, y bueno, su actitud está un poco seria para ser él, quien es siempre cálido y amable, aunque se ve bien así, por alguna razón me pone verlo con actitud territorial, porque qué más puede ser, los hombres a veces son tan básicos.

—No estoy seguro de eso todavía, pero si...soy su novio—enarco las cejas por esa respuesta—¿tú eres?

—Él es Kyle Larson, es representante musical de los chicos de allí de hecho—señalo a la banda que continúa con su momento complaciendo a los periodistas y fanáticos—¿los conoces?, hace algún tiempo estuvimos a cargo de su proyecto de disquera—comento y Dave sonríe un poco esta vez asintiendo.

—La mejor cabecita para los números—afirma Kyle—Bueno, me tengo que ir, hay una fiesta en la disquera que tenemos aquí, deberías pasarte Stephanie, podrías reclamar ese tema...

—Gracias, quizá los veo por allí más tarde...—me da un beso en la mejilla y se despide de Dave.

—Ahora entiendo el alboroto—comenta mi novio una vez que lo perdemos de vista, me sabe rara la mención del título—¿Nos vamos?

Solo asiento sin dejar de ver que ninguno de los dos ha terminado su comida, de pronto me quedo sin algo que decir, Dave pide la cuenta y luego me incita a avanzar, salimos a pasos demasiado rápidos para mi gusto, puesto que llevo tacones, al principio me ubico delante de él, pero luego lo siento tomar mi mano y me atrae hacia él cuando llegamos al parqueo, pienso abrir la puerta del coche, sin embargo, me sorprende tomándose por la cintura, me obliga a girar para verlo y sin dejarme asimilar lo que quiere solo me besa, al principio me cuesta seguirle el ritmo por lo demandante que es, pero me está sosteniendo por la cintura firmemente así que logro estabilizarme y tomar algo del control para responderle. El calor llega enseguida, y escucho al que trabaja en el restaurante aclararse la garganta lo que hace que me separe de él con pesar. Nos extiende la llave del coche de Dave y ahora entiendo por qué no pude abrir la puerta, Dave la abre haciendo que suba de inmediato he incluso hace el intento de colocarme el cinturón, cosa que, por supuesto no lo dejo hacer, le doy una palmada en las manos para que se aleje y me deje hacerlo además de una mirada que le grita que deje de actuar como lo hace, no demuestra

ninguna emoción y solo suelta el cinturón rodeando el auto para subir a lugar del conductor.

— ¿Qué mierda fue eso? —pregunto cuándo empieza a conducir, porque seré distraída a veces, pero ese beso claramente fue una demostración, no soy una niña, esa etapa de inocente hace mucho que pasó y dije que me gustaba que estuviera un poco molesto, pero no me gusta que me reclamen como si fuera un objeto. Eso nunca, creí que no hacía falta decirlo.

— ¿Un beso? —responde sin dejar de mirar el camino. Tomo aire para no enfadarme tampoco, pero creo que lo mejor es hablar.

— No vuelvas a hacerlo, primer y último aviso —sonríe negando y no responde, espero que sea porque sabe que no lo voy a tolerar, no soy esa clase de mujer que va por la vida ocasionado disputas entre machos, simplemente porque sé lo que valgo y soy perfectamente capaz de decir lo que siento o pienso como para que él se sienta inseguro, si algo le molesta deberá decirlo al igual que lo hago yo, no me gusta cualquier otro camino que no sea el de las cosas claras, pasado unos minutos él me toma la mano, pero aún no dice nada, tomo aire llamando a mi paciencia, veo como suelta mi mano para poner un poco de música y la deja a un volumen que, si bien no es fuerte, está algo alto, de inmediato bajo el volumen—¿sucede algo? Digo...me lo perdí al parecer...

— ¿Tendría que suceder algo? —no respondo, me hago el cabello a un lado porque el calor no se me quita todavía, pero si permanece es solo por la velocidad a la que corren mis pensamientos.

—No me respondas con otras preguntas...es innecesario el drama, cariño—pido seria, pero él sigue conduciendo demasiado atento, está ignorándome, y yo juego, porque sé cuál es la razón de este teatro.

—Bueno, Kyle seguramente no hace eso—abro la boca para refutar, solo que al final solo es una risa la que sale, tengo que morder mi labio inferior para contener la risa. Dave aprieta el volante más al notar que me estoy riendo.

— ¿Estás celoso? Dave, él es solo un gran amigo, por favor—digo sonriendo nuevamente sin poder ocultarlo.

—¡No! —afirma, pero es obvio que lo está, sus manos continúan apretando el volante con demasiada fuerza, y apenas el semáforo cambia a verde, dispara a toda velocidad, me ajusto más el cinturón y cuando él lo nota, solo ahí disminuye la velocidad, el miedo hace que olvide lo gracioso de la situación, no me gustan estos jueguitos. No somos adolescentes.

No digo nada el resto del camino que no es demasiado, y cuando abre el garaje de su casa para meter el coche se me ocurre una buena manera de quitarle los celos, y luego le haré notar que conmigo no puede hacer y deshacer. Decido omitir el hecho de que ni siquiera preguntó si yo quería venir aquí, sino irme a mi apartamento para no hacer la lista más larga. Dave no sabe que este juego lo he jugado muchas veces ya.

— Solo dime que ocurre ¿sí? No seas un idiota que solo se enoja por todo y nada, y no esperes que te pregunte de nuevo si no respondes ahora, porque ve sabiendo que no lo haré, ¿Estás molesto? —niega tomando aire y cuando vuelve a tomar mi mano sé que ya entendió—no tienes por qué estarlo Dave, él no es importante, es un buen amigo y si tuvimos algo... fue hace mucho tiempo—Dave asiente, pero aún no me mira, y bueno, hago un puchero y llevo la mano a su cuello por detrás acariciando suavemente, lo que ocasiona que cierre sus ojos negando con la cabeza.

—No estoy molesto...es solo qué...siento que no te tengo completamente, y que me ignores no ayuda—suspiro una vez más y le acaricio la cabeza por detrás, la molestia es una suma, ya que no pudimos conversar sobre lo alejada que estuve esta semana.

—Eso es porque así es Dave...—me sincero con él y no hace falta que lo explique, él entiende que se dejó llevar por esa idea cuando no existe alguien que me aleje de él, o existe sí, pero no está afuera, esa persona soy yo misma, y él lo va captando—no me entrego completa porque si no ¿con qué me quedo yo? no necesito explicarte ¿no? —niega soltando el aire— bien, ya que no estás molesto te diré que siempre he querido hacerlo en este auto, desde que me subí a él la primera vez—le confieso ocasionado que ría, ya lo tengo de vuelta. Subo mi falda con descaro hasta que está muy arriba de manera que no me estorbe e inclino el asiento con el comando en la pantalla—¡Te extrañé! —me levanto de mi asiento y en un segundo estoy sobre él a horcajadas. Lo escucho tomar aire.

—¿Sí? Pues que bueno, aunque no se notó—dice con ironía, claro que no lo dejaría pasar, Kathe me lo advirtió. Le molestó que no contestara las llamadas.

—Estuve ocupada—me muevo un poco y luego busco su boca, me relajo cuando no se resiste, sin embargo, me aleja después de un segundo.

—Yo también estuve ocupado y te llamaba—reclama sujetando con fuerza mi cintura, su agarre es clara señal de que no le gustó nada mi forma de ignorarlo no fue intencional...creo.

—Auch, bien, entiendo, lo siento...de nuevo ¿sí? —digo siendo sincera—Lo siento, no me costaba nada contestar o responder los mensajes, es solo que estoy acostumbrada a la soledad, no supe lidiar con que alguien quiera saber a cada nada cómo va todo en mi vida ¿ok? Me ofusqué, no lo sé, quizás hubo un poco de pánico.

No dice nada, sino que lleva una de sus manos a la parte posterior de mi cabeza y me atrae para besarme, es un beso diferente a los que suele darme siempre, este me exige más y cuando siento su lengua invadir mi boca creo que me derretiré. Con su otra mano me sigue sujetando la cintura y me motiva a moverme sobre la dureza que siento crecer debajo. Suelto un gemido, pero su boca sigue invadiéndome y este apenas se oye.

Baja a mi cuello y besa allí con la misma intensidad, incluso siento pequeños mordiscos, pero los dejo pasar porque se siente bien. Levanta mi falda hasta que esta queda totalmente enrollada en mi cintura y ni siquiera se toma la molestia de quitar los botones de mi delicada camisa, como yo estoy haciendo con la suya, él la sujeta y tira de ella haciendo que los botones salgan volando por todos lados, suelto un grito porque era una de mis blusas favoritas y definitivamente tendrá que pagarla.

Termino de sacar su camisa y no puedo evitar pasar mis manos ansiosas por su trabajado abdomen, continua su camino de besos desde mi cuello hasta mis pechos y luego me levanta un poco haciendo que le dé espacio para desabotonar el broche de su pantalón de vestir y con la misma velocidad baja su bóxer, pero solo lo suficiente para que su miembro erecto quede libre. Toma mis bragas de encaje con una mano y las tira sin más, no le cuesta demasiado romperlas, pero suelto otro grito porque dolió la tela en mi piel y quemó, no solo a mí, a él también debió dolerle.

—Oye, eso dolió...—reprocho y el ríe—No es gracioso.

—Lo siento, pero estaba estorbando—dice extendiéndola en frente de mí, se la arrebato y la dejo en el suelo del coche. Lo siento llevar sus manos a mi zona sensible y eso hace que me mueva sobre él sin pensarlo dos veces, acaricia con los dedos un par de veces y yo no puedo dejar de verlo, ver como lo disfruta me pone más, por ello también llevo la mano ahí y busco mi propio placer para luego pasar a él.

Le ayudo conmigo cuando siento que puedo terminar solo con lo que hace con la mano, introduce un dedo y luego otro, y le es tan fácil por la humedad que provoca con solo besarme de la manera en que lo está haciendo, más cuando baja la boca para atrapar uno de mis pechos y lo

devora como si fuera lo mejor que se ha metido en la boca, me tiene justo ahora, pero no pierdo de

vista mi objetivo. Continuo con los besos invadiendo su boca con la lengua, me entretengo ahí en lo que Dave pone empeño abajo, me sujeto de su cuello y sigo subiendo y bajando dejando escapar de manera descarada mis gemidos y pidiéndole que siga justo así, sé que no me ve, está tan concentrado que no nota que tomo el celular y busco lo que necesito para luego soltarlo dentro de mi bolso, muerdo su labio y eso lo insta a apresurar el ritmo, hago un vano intento de cerrar las piernas cuando siento los espasmos bajar desde mi vientre, la respiración se me agita más y entre los dos buscamos con más empeño que el final llegue para mí, me abrazo a él y me quedo inmóvil cuando por fin lo logro, sujeta a su cuello me concentro en su olor, paso la nariz por su cuello como si este me llamara y me quitara todo el control sobre mí misma, me dejo llevar por la sensación única de liberación que me regala el orgasmo por varios minutos, hasta que Dave me busca de nuevo, se remueve para volver a coger mi boca, pero yo reacciono y no lo dejo, luego intenta acomodarse para poder entrar en mí y es ahí cuando veo mi oportunidad así que me impulso y regreso a mi lugar, lo tomo desprevenido por lo que su agarre se da sin darse cuenta, una vez en el asiento del pasajero me acomodo la falda y lo veo sonriendo cuando noto su cara de desconcierto.

—Esto es para que te enteres que no me gustan las escenitas, si no confías, no sé qué hacemos, pero no así ¿vale?

Salgo del coche y de reojo veo como acomoda su ropa, así que tomo mi blusa y el bolso y presiono el botón que abre un poco más la entrada de garaje que ni siquiera estaba bien cerrada, cualquiera que haya pasado pudo vernos, me apresuro a ponerme la blusa sin cerrarla y el coche que llamé hace un rato llega justo a tiempo, subo y le pido que se mueva al tiempo en que Dave sale todavía acomodando la camisa, no me llama y solo me mira, porque no piensa hacer escándalo, claro que lo sé, lo veo quedarse de pie fuera de su casa hasta que el coche ya está suficientemente lejos, sonrío, pero no por haberme salido con la mía, sino porque esto hace que me sienta como yo de nuevo, como si los años no hubieran pasado y yo siguiera siendo esa chica atrevida que hacía todo lo que quería en la universidad y nunca pagaba consecuencias, crecer apestá, lo repito, pero apestá más tener que fingir todo el tiempo que ya creciste y dejado parte de ti atrás, porque lo cierto es que todo lo que fuiste en el pasado sigue ahí, solo lo dejamos tan al fondo que lo olvidamos, mi yo libre sigue conmigo, eso es la felicidad.

22. De las veces que no comprendes la vida

Como ya es lunes es lógico que esté muy nerviosa, espero noticias, de preferencia buenas, pero ya casi es medio día y nada por parte de nadie, solo un silencio que juega con mis ganas de gritar y deshacerme así del estrés, pero se vuelve a ir como cuando el agua del mar moja la arena por unos segundos antes de retirarse hacia el océano inmenso, y luego regresar y hacerlo mil veces más, como provocándola a ir tras suyo sabiendo que ella no puede moverse, soy la arena.

No puedo hacer más que esperar. La ansiedad crece en mi pecho exigiendo que tome más aire, por un segundo temo perder el control sobre ella que me repite una y otra vez que todo va a salir mal. Para media tarde ya resignada a que mi día concluiría con ese silencio que gobernó sobre él hasta ahora, me sorprende cuando Carrie viene a visitarme como nunca ha hecho. Pasamos el resto de la tarde juntas conversando acerca de su matrimonio y de cómo le ha sentado su nueva vida, me muestra su vientre de casi cinco meses que no puedo tocar, aunque ella insiste, no lo hago y porque simplemente no me nace.

Una charla tras otra y luego mi cuñada se despide, ella tiene algo diferente hoy, ha venido a conversar segura, pero yo veo en sus ojos que muere por decirme algo, no lo tiene decidido al parecer y agradezco que lo haya intentado y solo espero que no sea nada malo, aunque su semblante no es alentador lo disimula bastante bien, no me puedo quedar con la duda así que la insto a sentarse nuevamente.

—Carrie, no me vas a engañar, sé que viniste solo a conversar...lo agradezco claro, pero no es motivo para hacer un viaje de tres horas...menos en tu estado—Señalo su vientre abultado—Dime, ¿mi hermano está bien?

Asiente de inmediato y toma aire para hablar. No me tranquiliza para nada que afirme que mi hermano está bien, porque solo pregunté eso por instinto, en verdad sé lo prudente que es Jeremy en todo, no me sorprendería que tuviera la vida planeada al detalle para los próximos diez años, sin exagerar. Así que solo callo y espero a que ella me cuente.

—Vengo del médico, desde hace dos semanas me he sentido algo más cansada que antes, me hicieron chequeos, lo normal, resulta que tengo la presión sanguínea más elevada de lo normal, y bueno...tendré que ser cuidadosa, es solo eso...

—Claro, pero eso es algo malo ¿no? ¿Puede ser peligroso? —ella está asustada, no sé si sea yo la persona adecuada para esta conversación.

—No, bueno...puede haber más complicaciones...yo...no quiero decírselo a Jeremy, pero necesitaba hablarlo con alguien...

—Creo que te equivocaste de persona...sin ofender—Carrie sonríe.

—No, eres la persona que necesito, para que me diga que todo estará bien...no sé...a ti te creo lo que sea.

—Yo no sé si sea lo correcto...estamos hablando de ocultarle esto a mi hermano Carrie, es mi hermano...y ¿el riesgo para el bebé? ¿tú? — de pronto esa ansiedad que estuve conteniendo todo el día se cierne como la noche sobre mí. Bajo la cabeza al notar que mis latidos son demasiado acelerados, al notar que sobre mí recae una nueva responsabilidad, que tampoco pedí.

—Se lo voy a contar, está todo bien por ahora, me recetaron medicamentos...siempre he tenido la presión arterial por encima de lo normal, y el embarazo...bueno, fue algo inesperado—asiento volviendo a mí después de enfocarme en lo que sea para volver al presente y escucharla

—debí haber sido más cuidadosa...y si le digo esto a Jeremy...él no supera todavía el embarazo.

Me pongo de pie yendo a la ventana buscando aclarar y sopesar lo que acaba de decir, todo está bien “por ahora” y no quiere contárselo así que no es difícil de deducir, es un embarazo de alto riesgo.

—¿Por qué Carrie?

Esta es quizá la pregunta más real que alguna vez he hecho, siempre pregunto teniendo una idea de cuál puede ser la respuesta, yo siempre estoy preparada para escuchar lo que sea, pero no ahora, es que...no entiendo, Carrie tampoco.

—¿Por qué pones en riesgo tu vida? ¿te dieron otras opciones?

Carrie también se pone en pie y llega a mi lado con pasos tentativos.

—Me las dieron —cruza los brazos sin mostrar ninguna emoción más que determinación al decirlo y por no hace falta que diga más, aun así, dejo que continúe—no es opción para mí, no voy a interrumpir el embarazo...no puedo, y no quiero hacerlo Stephanie.

Lo dicho antes, no comprendo su decisión.

—¿Por qué? Podrías morir en el proceso...en realidad no lo entiendo.

—Mi hijo ya es algo que puedo sentir dentro mío Stephanie, y sé que no lo entiendes, solo alguien en mi lugar lo haría—Trago duro porque ni siquiera haciendo lo que hago con Daniel y David logro entenderlo, Daniel tiene razón, es que no soy su madre—siempre me vi siendo su mamá ¿sabes? Qué clase de mamá sería si lo dejo ir—al final esa última frase la dice llorando.

De pronto vuelvo en mí, a ser lo que soy siempre y es una persona que no se deja llevar por emociones que no te dejan razonar.

—¿Qué clase de mamá serías si lo dejas apenas llegue al mundo?

—No, yo puedo hacerlo...puedo superar esto, estoy segura de que si, nada malo pasará...

La miro con algo de pena, la quiero, es la esposa de mi hermano, pero no la voy a entender nunca y lo único que vino a pedirme fue apoyo, un apoyo que, por alguna razón, no quiso obtener de nadie más. Me acerco y la tomo entre mis brazos, no necesito entenderla para brindarle lo que vino a buscar, verás, la gente hace cosas que no siempre comprendes así que solo te queda, la mayoría de las veces, fingir que sabes porque actúan de la manera en que lo hacen, queda el sin sabor de que no comprendes la vida, pero que más te queda, solo continuar y con suerte, algún día lograremos tener todas las respuestas.

—Nada malo pasará...

Lo que digo va empañado en inseguridad, estoy prometiendo algo que no puedo controlar, así que hago lo que mejor sé hacer, buscar soluciones.

—El padre de Kathe tiene una clínica, me sentiré más segura si te atienden allí...prométeme que se lo dirás.

—Lo hare Step, y gracias...por esto.



Después de todo el día ya se siente eterno. De pronto lo que tanto espera tener—noticias—ya no me apetece después de lo de Carrie.

Alice toca y se adentra de inmediato hacia mi escritorio, me entrega sus informes y de reojo veo lo magnifico de su trabajo. La veo con detenimiento y ella no me baja la vista como harían otros, precisamente por eso la elegí hace un año para este puesto, yo necesitaba a alguien que pusiera su alma en esto y ella aseguró que lo haría, se vendió muy bien y por ello confié en ella,

no me equivoqué claro está, mis exceptivas han sido rebasadas por mucho, ya que Alice es el pilar que sostiene mi compañía prácticamente.

—Este es un resumen, al correo te mandé el extendido—aclara la morena de pelo oscuro que permanece esperando a que yo diga algo. No hace falta que sea tan minuciosa ya que confío plenamente en la capacidad de Alice de mantener todo en orden. Sé que hace las cosas bien, porque le ha costado llegar a donde está, y esa es razón suficiente según mi experiencia.

—Gracias, lo leeré todo...mañana—ella asiente y se alista para salir, pero...

—Step... aquí tengo el preliminar del inicio del proyecto, échale un vistazo también por favor—Ambas miramos a Kathe y luego no podemos evitar mirarnos entre nosotras como confirmando así que mi amiga de verdad trae unas ojeras que no puede cargar, Kathe siempre se ve perfecta, es parte de su universo verse bien siempre, es lo normal en ella, lo que no es normal es verla tan cansada.

—Hola Kathe ¿todo bien? —Pregunta Alice y Kathe le da un intento de sonrisa que se parece más a alguna mueca triste, con ella trata de disculparse por no haber saludado al ingresar —Bueno, tengo algunas ideas y me gustaría conversarlas contigo, mañana—continúa Alice para mí.

—Está bien, muchas gracias, Alice—ella asiente, se despide de ambas y se marcha.

—¿Tan mal estoy? Alice salió huyendo—baja los hombros con pesar al igual que la cara, no quiere verme porque sabe que le diré la verdad.

—Pues...seguramente no es uno de tus mejores días—digo sin verla realmente, trato de no incomodarla así que me concentro en los reportes—¿qué pasa? ¿más discusiones?

—Ya no quiero hablar de eso, hemos decidido darnos un poco de espacio—se sienta al frente—creo que necesito vacaciones, además; él está firmando contratos y no es que nos veríamos mucho tampoco si estuviéramos bien— Me quito los lentes para no forzar mi vista que uso a veces, y recién le presto toda mi atención.

—¿En serio? ¿Es tan grave como para que quieras alejarte? —Kathe asiente, pero se ve duda en sus ojos—Bueno, creo que te haría bien.

—No será mucho, solo un par de semanas, Jack y yo hemos quedado en reunirnos dentro de dos semanas para resolver nuestra situación.

—Entiendo, ¿Qué tienes planeado?

—Bueno, no tengo ganas para ir de paseo realmente, solo necesito pensar, creo que iré a Portland—enarco mis cejas, muy extrañada.

—¿Con tus padres? ¿Crees que puedas pensar allí? —pregunto conociendo los antecedentes que hicieron que se alejara de Portland, la pésima relación de sus padres es estresante, no porque sean malos o no la acepten como sucede con Dylan, sino porque ellos casi siempre no se dan cuenta que Kathe está con ellos y deciden hacerse la vida imposible, me gustaría saber que ya se toleran al menos, sé que ella no les tiene rencor alguno, lo de Kathe a estas alturas ya es indiferencia, han pasado muchos años.

—Pues sí, iré a verlos, han estado reprochándome que no voy—se encoje de hombros—en cualquier caso, si me llegara a sentir incomoda, siempre tengo opción de ir a Vancouver, Anna seguramente me consiente — sonrío dándole la razón puesto que no es un secreto que mamá ame a mis amigos de la misma manera que a mí, ella sabe lo mucho que me ayudaron estas personas a no convertirme en alguien que solo se deja arrastrar por la vida y ya, ellos son la razón por la que yo volví a creer que merecía buenas personas en mi vida, Dave pasa por mi mente de manera fugaz, hasta que mi amiga reclama mi atención cuando se lleva la mano al estómago con una mueca de dolor.

— ¿Qué sucede? Te ves mal y no creo que solo sea por Jack—recién me doy cuenta de que quizá sí que está enferma, pero ella niega y con un movimiento de la mano me hace saber que no es nada.

—Una infección en el estómago, ya fui al médico y me recetó antibióticos.

— ¿Segura? Puedes ir a descansar si lo necesitas Kathe—no puedo evitar preocuparme, ya que si algo malo le está pasando debería cuidarse, luego por no darse uno o dos días, las cosas podrían terminar empeorando, y yo sin Kathe por aquí... no, ni siquiera me lo imagino aún.

—No, no, ya me siento mejor, he vomitado todo el fin de semana, papá estuvo aquí por asuntos de trabajo, una conferencia o algo así, pasó de visita y me llevó con un médico, ya sabes, él se niega a atenderme, como siempre—asiento.

La dejo tranquila y después de un rato Kathe se retira, no sin antes preguntarme si todo va bien conmigo, algo que me hace pensar en Carrie y en los chicos Baker, y en Dave... medito sobre cómo estoy, me tomo un momento para recuperarme, centrarme en el presente, y llego a la conclusión de que “por ahora” todo está bien, me encargaré de que Carrie supere esto, asiento a Kathe para que se pueda ir sin estar preocupada, y ya cuando me quedo sola puedo darme el lujo de seguir reflexionando, y es que es muy normal que no sepamos apreciar el presente por estar preocupados por cosas que ya pasaron o que no pasan todavía, eso nos nubla la vista y nos mantiene con un miedo constante, un miedo que nos impide notar que a pesar de que tenemos días difíciles, existen los momentos en lo que todo puede estar bien, no necesitamos ser tan pesimistas todo el tiempo. Hoy decido esperar lo mejor.



La semana ha sido agotadora, pero de alguna manera hoy estoy tranquila, Alice me ha presentado nuevas ideas para desarrollar más proyectos y eso es bueno, ahora, lo que me tiene intrigada es que la agencia de adopciones no ha dado rastro de vida todavía, y eso no puede ser bueno. El silencio casi siempre parece anunciar malas noticias, por eso he llamado a Joseph para reunirnos en la hora del almuerzo, salgo del ascensor y lo encuentro esperándome en la entrada al edificio.

Le agradezco por venir y él me devuelve un saludo afectuoso, luego nos dirigimos al restaurante que queda al lado de nuestro edificio.

—No te preocupes, me disculpo por no haberte llamado antes, estaba resolviendo el asunto de las instalaciones de las librerías—comenta, habíamos tenido un problema legal con uno de los propietarios del local en el que funciona una de las librerías y he dejado el asunto en manos de Joseph, cosa que él con gusto aceptó.

— ¿Cómo ha salido eso? —pregunto bastante interesada, aunque ese no haya sido el motivo por el que lo hice venir.

—Todo bien, al final el hombre aceptó vender, pero si se tuvo que aumentar la oferta inicial —niego con la cabeza en total desacuerdo, porque este hombre es un aprovechador, primero dijo un precio por el local y al final resulta que pide más dinero.

—Bien, supongo que no había más camino—Joseph asiente con la cabeza—bueno, en realidad quería saber si me tienes noticias acerca del proceso, la agencia no se ha contactado conmigo y ya son semanas desde que la solicitud se envió.

—Normal en realidad—una eternidad para mí— he pasado por el hogar antes de venir aquí, y si tengo noticias, los trabajadores sociales han visitado el lugar un par de veces para hablar con ellos, y también conocer de cerca la situación de David—enarco las cejas, muy sorprendida—no te preocupes, tengo entendido que es el procedimiento a seguir, en cualquier caso estoy

manteniendo conversación desde hoy con los trabajadores sociales, ya se asignaron los oficiales y será uno para cada uno, el de Daniel es John—afirma y eso me hace sonreír, sabía que Joseth lo conseguiría.

Aprovechando su presencia me tomo la libertad de pedirle consejos, no solo como abogado, sino como un amigo más, ya que no sé si debo decirle a Daniel cada cosa que pasa en este proceso, o tal vez sea innecesario, después de todo no debo olvidar que solo es un niño.

—No veo por qué no, el siguiente pasó son las recomendaciones, no te aflijas todo saldrá bien—toma mis manos y la aprieta cariñosamente— solo tienes que ser paciente, esto suele demorar meses, incluso años—eso no me calma en absoluto.

—Espero que no sean años, no me gustaría que Daniel cumpliera la mayoría de edad antes y todo esto haya sido en vano—bromeo sin nada de humor en realidad, y él sonríe siendo amable, almorzamos tranquilos hasta que Jos recibe una llamada anunciándole que será papá, se altera o creo que hiperventila, yo solo me río del comportamiento inmaduro que está teniendo, intento calmarlo, pero el hombre no lo hace. Inmediatamente toma su maletín después de colgar. Me repite lo que ya oí, y lo felicito obviamente, pero igual lo obligo a sentarse, le hago beber un poco de agua y lo obligo también a calmarse un poco, porque de ninguna manera permitiré que maneje en ese estado, hasta me ofrezco a llevarlo al hospital o a donde sea que deba ir, pero al final él asegura que puede conducir, así que lo dejo ir prometiendo darme una vuelta para conocer a sus hijas muy pronto.

Al volver a la oficina me entretengo algún tiempo con algunos contratos, y cuando creo que como es viernes ya nada más puede salir mal, la vida se ríe en mi cara, Daniel entra a mi oficina sorprendiéndome puesto que no toca, solo entra demostrándome que algo sucede.

—¡Daniel...! — alcanzo a decir, el niño permanece quieto, pero se le ve algo molesto puesto que respira con bastante dificultad, tengo un mal presentimiento por su semblante. Ari entra enseguida disculpándose por dejarlo entrar así, pero ya que Daniel no se mueve le hago saber a mi asistente que está bien, ella asiente preocupada y se retira cerrando la puerta que Daniel había dejado abierta.

— ¿Por qué no me lo dijiste? —reclama alzando un poco la voz. Por un momento no sé de lo que habla, pero él continúa mostrándose furioso en verdad, y tengo que recordar que hay algo que no le he dicho, y tantos años de experiencia con todo tipo de situaciones que involucran personas me dejan saber que es por eso por lo que está aquí, así que me resigno a tener esta conversación, como cualquiera, solo me reprimo por haber dejado pasar tanto tiempo—Tendrás la custodia total de David, eso no era lo que yo quería, ¿lo sabías Stephanie? —no digo nada así que él asume que sí—Lo sabías...que no me la darán a mi si tú la obtienes...

—Cálmate Daniel, apenas y lo supe hace poco—miento de manera que pueda servir para bajar los ánimos, pero es inútil—Hablemos de esto...Siéntate ¡por favor!

Daniel se ríe de mi petición, y por supuesto que no lo hace, él solo se acerca a mí y se inclina sobre mi escritorio.

—Lo sabías y no me lo dijiste, ¿qué se supone que estás haciendo? —golpea la madera y me recargo en mi sillón sorprendida alejándome de él, de pronto las imágenes de todas las veces que el hombre que decía ser nuestro padre golpeaba la mesa de nuestra casa de la misma manera al pelear con mamá inundan mi mente, trato de borrarlas, y pensar en la respuesta que debería darle a Daniel, ahora que no parece ser un niño de catorce años...pero lo cierto es que no sé lo que estoy haciendo ¿Cómo respondo a eso? —¡respóndeme! —exige golpeando nuevamente el escritorio con ambas manos—El plan era hasta que yo cumpla los dieciocho años, en eso quedamos, entonces ¿por qué ayer me hablan de que David quizá tenga una familia al fin? ¿Estás

acaso dispuesta a hacerlo? Esto no es un juego para mí, él es mi vida—se lleva las manos a la cabeza y se da la vuelta soltando un grito de frustración. No logro articular palabra, ahora me he convertido en una niña de ocho años demasiado asustada.

Me fuerzo a dejar de pensar en el pasado, pero en lugar de eso viene algo peor y es esa furia que a veces me invade cuando la gente complica lo que es simple, porque todo tiene solución, y que Daniel ahora esté gritándome como si hubiera cometido un delito me sobrepasa. Situaciones que la vida te pone sin darte más opciones que huir o atacar, esta pareciera ser una, pero no lo es... ¿has escuchado alguna vez sobre el secuestro de la amígdala? Cuando actúas tan primitivamente que pierdes el control, eso pasa.

—¿Qué pasaría si en verdad quiero hacerlo? —suelto de manera determinada, pero Daniel logra bajarme de nuevo al suelo y hacerme sentir pequeña.

—No—grita sin verme—no, no, no lo voy a permitir...

—Daniel...

—No Stephanie, ¿acaso estás haciéndolo por él? —ríe falsamente— Estás de mente...—la ira sube con eso—estás haciendo tu obra de caridad del año, solo eso, no intentes engañarte ¡por favor!, no necesitamos una familia, él me tiene a mí, pensé que lo entendías—sigue gritando y por alguna razón no puedo decir nada, el nudo en mi garganta duele, y lo único que quisiera en este momento es que mamá me abrazara y me dijera que todo va a estar bien, con todo y esas emociones, y el miedo, mi voz logra salir sin quebrarse, con algo de veneno creo.

—No fue mi elección, es la única forma en que puedo hacerlo, ¿crees que te engañaría con esto? yo no planeo esto, dime ¿fui yo la que fue a buscarte? —eso lo hace retroceder— ¿crees que quiero separarlo de ti? no puede ser temporal Daniel, yo no hice la ley— grito adoptando su mismo tono de voz, me pongo de pie para ir hacia él, pero apenas avanzo unos pasos cuando él se aleja como si me odiara.

—Ya he pasado por esto, al final terminan queriéndome solo a mí y a él lo hacen a un lado —veo que con rabia se pasa la mano por su rostro para secar lo que quizá sea una lágrima, su voz se rompe por lo que bajo mi voz para seguir hablando.

—Quizá si lo quiero conmigo, ¿qué puedes ofrecerle? ¿Qué si yo quisiera intentarlo? Ser para él más que una desconocida, quizá...—mi voz es la que se corta ahora recordando lo que sentí cuando lo conocí, ese apretón en el pecho, como si ya lo conociera de antes, y hasta ahora nos hayamos encontrado recién.

—¿Sabes siquiera lo que eso significa? Él no es un niño normal, necesita más que solo... esto, una farsa— bufa haciendo eco en lo más profundo de mis pensamientos. Porque él cree que no soy capaz, que no puedo ser lo que ellos necesitan, y quizá tiene razón, quizá me involucre demasiado en esto y me lo creí, me engañé.

Me gustaría seguir diciendo que quiero hacerlo, repetírselo hasta que me crea, pero en el fondo sé que tiene razón, y decirlo de nuevo sería ser demasiado sincera con alguien que bien puede romperme el corazón, lo cierto es que David no necesita alguien que solo quiera intentarlo, necesita a alguien valiente y capaz de dejar todo sin miedo a hacerlo, porque él se lo merece. Las lágrimas escapan sin poder detenerlas y al igual que Daniel trato de ocultarlas de inmediato, ¿a dónde vamos a parar si ninguno es capaz de dar su brazo a torcer?

—Esto ha sido un error, todo esto, yo...—se calla y respira profundamente—es mejor que no sigamos, se lo diré a los trabajadores sociales.

El miedo regresa una vez más, y es horrible vivir con él.

—No... Daniel, por favor, ¿en verdad prefieres estar en ese lugar por otros tres años?

—Será lo mejor, quizá y con suerte pueda sacarlo de allí cuando cumpla dieciocho y no me lo quiten como quieres hacer tú, no sigas con esto, no quiero que él sufra más Stephanie—no respondo más, me doy la vuelta para evitar que me vea llorar, nunca me ha gustado que me vean llorar, me hace sentir tan débil, tan ingenua, me hace odiarme, porque si lloro quiere decir que me duele, y nada el mundo debería dolerme si yo todo lo tengo calculado, todo en mi vida gira para evitar que algo me duela, el dolor no lo puedo manejar. No sé cómo hacerlo, y no creo aprender nunca.

—No me pidas que me quede sin hacer nada después de conocerlos, porque no sé si pueda...—le pido sin mirarlo con voz firme.

—No lo entiendes, ya una vez pasé por esto, no lo voy a someter de nuevo al rechazo—vuelve a levantar la voz.

—Yo no lo estoy rechazando—grito—¿Estás escuchándome? Se consciente de que ni siquiera me estás dando la oportunidad, y no me conoces para hablarme de esta manera, cómo puedes afirmar que lo voy a rechazar, eres tú quien lo hace negándole una vida mejor—niego con la cabeza.

—Porque no te conozco lo hago, tienes una vida perfecta aquí—tan lejos de la realidad—¿Por qué querrías cambiarla? ¿Tienes siquiera idea de todo lo que tendrías que dejar? —No respondo, pero me giro para verlo allí parado con una expresión fría— ¿Lo ves? No tienes idea Stephanie.

—Accedí a ayudarte, solo hice eso—logro de alguna manera retener mis lágrimas—creí que te ayudaba.

—Sí, pero ya vi que fue un error—se dispone a marcharse—Te devolveré el dinero que me prestaste.

—Déjalo, no tienes que hacerlo—asiente y luego se va cerrando la puerta con un portazo.

Cuando escucho la puerta cerrarse recién puedo echarme a llorar, me impresiono cuando puedo captar la lluvia de sentimientos que caen con las lágrimas, y corro a la puerta para pasarle el seguro, no quiero que nadie me moleste ahora porque me vería totalmente quebrada por haberme creído mi propio cuento, no hay nada más duro que darte cuenta de que nadie te engañó en realidad, sino que lo hiciste tú misma, y ¿Cómo reparas un corazón que tú misma rompiste?, No quiero continuar, quizá sea mejorirme a tiempo. Tomo mi bolso y las llaves del coche, y salgo de la compañía sin decirle a nadie, ni siquiera me molestó en avisarle a Arianne. Mi teléfono suena apenas llego al ascensor y considero no contestar hipando por todo lo que lloré en tan solo cinco minutos, solo que cuando veo que se trata de Nigel, ya que estamos viendo asuntos con el proyecto que no pueden esperar, y sí, me siento como la mierda, pero eso no me salva de seguir trabajando, lamentablemente.

—Stephanie... ¿sigues en la compañía? —Su voz se oye neutra como siempre, el jefe de asuntos legales siempre tiene ese tono de voz. Inalterable.

—Estaba por salir, ¿Qué necesitas Nigel? —me llevo la mano a la cabeza intentando lidiar con el dolor, el mundo parece moverse más lento cuando tienes el corazón roto, como si alargar tu agonía fuera una de sus cosas favoritas.

—Regresa por favor...tenemos problemas.

Lo que faltaba, claro. Cuelgo y llamo al ascensor, aunque apenas he bajado de él, lo hago más en automático, así llego a mi piso y respiro hondo sabiendo muy en el fondo, que esto tiene que ser grave, sino no me llamarían a una reunión en donde está todo el equipo legal por lo que veo.

23. Efecto Dominó

Los gritos de Nigel atraviesan la sala de reuniones y tengo la teoría de que el edificio tiembla por lo mismo. También tengo ganas de gritar por esto, pero ya no le veo sentido alguno, estoy en una especie de trance tratando de entender cómo fue que llegamos aquí, y como es costumbre, solo puedo pensar en los días duros que vienen de aquí en adelante.

Hay un conflicto de propiedad sobre el terreno para la construcción de los condominios, en camino vienen Dave, Esteban, su padre y sus propios abogados para ver si hay a alguna manera de arreglarlo, pero veo el panorama desolador tomando el riesgo de ser pesimista en mal momento. Lo presiento. Estás son cosas de Nigel ya había desestimado y henos aquí, a punto de perder millones de dólares frente a otra compañía que asegura haber comprado el mismo terreno, y lo peor es que de los mismos dueños, en resumen, ambos hemos sido estafados, pero Factory perderá más por un día de diferencia que hay en el contrato de compra de ellos. Al mismo tiempo estoy leyendo mensajes de Jeremy en los que me comenta que va de camino al hospital con mamá a una consulta porque la encontró sintiéndose mal, respondo preguntando si necesita que vaya, levanto la vista a la reunión de nuevo sin escuchar realmente lo que dicen y gritan, y solo me queda respirar...al menos puedo con eso ¿no? La respuesta negativa de mi hermano se siente como un poco de agua en medio del desierto, pero, así como me consuela, lo hace tan efímeramente que el problema de antes vuelve a ser protagonista, un problema tras otro, y esto pasa de ser un mal día a una seguidilla de problemas que parecen un juego de dominó.

Cuando los de Holland llegan ni siquiera hay saludos cordiales, la mirada entre Dave y yo es casi un “lo siento” por parte de él y un “por ahí va mi esperanza de expandir Factory este año” por parte mía, y por un momento solo quiero salir de ahí e irme lejos para poder pensar sin tanto ruido.

Los términos para llevar este caso son sencillos, el terreno se lo queda la otra compañía, cedemos el derecho de propiedad sin rechistar y a cambio, ellos no tomaran acciones legales en contra nuestra, porque podrían, la perdida asciende a millones como asumí porque ya habíamos pagado mucho por esa compra, Nigel llama a su gente y la denuncia se lleva a cabo, ni siquiera dejo que se enfoquen en los culpables, la exigencia va a Nigel porque ya no soporto que siga gritándole a todos con los que habla, llegan los representantes de la otra compañía, se firman acuerdos, en cuanto se retiran queda terminar el contrato de asociación con Holland, yo firmo primero para luego excusarme y dejar que terminen de arreglar todo los abogados. Admito que pensé que todo esto iba a salir bien, tenía muchos planes para este negocio, y ahora solo tengo que reestructurar todo, el tiempo que me va a tomar levantarme de este golpe va a ser mucho así que no sirve de nada que me ponga a ello ahora, son las diez de la noche y solo puedo pensar en llegar a casa y hundirme en la tristeza de todo lo que pasó esta semana.

—Stephanie...—Me detengo justo antes de llegar al ascensor rogándole al cielo que no me diga palabras de ánimo, que no tengo ganas de oír—Oye...

—Dave, solo quiero estar sola...—no me responde y solo me toma para acercarme a él, un abrazo que se siente como la gota de rebalsa el vaso, se siente bien...no me malentiendan, pero tan bien como para que rompa en llanto, y eso no puede pasar aquí, así que me alejo y pongo el brazo entre nosotros para mantenerlo alejado—Por favor...

Asiente y lo dejo allí sin volver a mirarlo porque si lo hago solo me voy a lanzar a sus

brazos para intentar olvidarme del mundo, y lo que pasa es que la vida no funciona así ¿sabes? Con el tiempo aprendí sobre saber afrontar que no te estás sintiendo bien, que las cosas muchas veces no se dan y si hay que llorar pues se llora, la primera lágrima cae en cuanto las puertas se cierran y el ascensor comienza a bajar, de inmediato siento como todo se vuelve demasiado y ahí se detiene el llanto.

Lo maduro es aceptar que no quiero lidiar con esto yo sola, pero tampoco con ninguno de los que estaban en esa sala.

Conduzco en modo automático hacia el único lugar o con la única persona que es capaz de aclararme las ideas, no quiero aceptarlo, pero ya lo ha hecho antes, y confío en mi equipo, lo juro, pero él es quien sé que me va a tender la mano así sea para terminar de arruinarme si eso es lo que necesito. La avenida se extiende ante mi como si fuera interminable, las luces se difuminan y solo acelero esperando que la realidad no me alcance ¿cómo lidiar con las cosas que salen mal sin desgastarte en el intento?

Comienza a llover justo cuando estaciono frente a la entrada de la imponente residencia, me piden mis datos para dejarme pasar justo antes de anunciarme. Dejo el auto frente a la entrada que me recibe con escaleras que me llevan a una puerta abierta para mí, una mujer muy amable me ayuda con el abrigo y luego me dirige a la biblioteca estudio que ya he visitado antes.

—Es tarde y hay muy mal clima para conducir—me adentro para verlo de pie frente a la ventana en la que chocan las gotas de lluvia más grandes que haya visto en un tiempo.

—He tenido una mala semana—me siento en el sofá frente a él sin esperar a que me lo pida — y he pensado mucho en ese día...

No gira para verme y eso solo llena de tensión el ambiente, una tensión que me hace cruzar las manos y colocar la barbilla sobre ellas, pensando en si ya no tiene nada que decir, pero lo que suelta disipa el humo.

—Lo siento hija...—Ya lo ha dicho tanto, tantas veces que podría decir que ha perdido el sentido, pero sería mentira, por el contrario, cada vez que lo dice es una puntada a la herida que causó cuando nos abandonó, se lo agradezco, aunque sea algo tarde, y quizás un día la herida esté totalmente cerrada a base de muchos “lo siento”, y comience a cicatrizar por fin, quizás un día yo lo perdone realmente.

La historia con este señor es complicada, está muy presente el resentimiento claro, pero desde que volví a verlo he tratado de que ese resentimiento no sea lo que mueve a mi vida porque es darle más importancia de la que merece, fue él el que nos buscó hace cinco años, Jeremy no dudó en darle ese golpe que hubiera querido darle yo, al menos se sacó ese puñal. Yo salía de la oficina justo un día que Jer pasó por mí para ir con mamá y ahí estaba. Por un momento fue satisfactorio que Jeremy ni lo reconociera cuando lo llamó por su nombre, pero yo si lo hice y sin siquiera pensarlo lo llamé papá cuando lo tuve en frente, fue estúpido.

Tuve muchas sesiones en la terapia hablando de él a partir de ahí, y se disculpó mucho con nosotros también por esa época, Jeremy le dejó en claro que no lo quiere cerca a pesar de todas las veces que pidió perdón, que se justificó con excusas basura claro, y que intentó compensar sus faltas, nada le valió, para mi hermano es totalmente un extraño, mamá por su parte no quiso ni escuchar su nombre, ella

repite que no es resentimiento, que hace mucho lo perdonó, pero también dejó claro que eso no implica volver a tenerlo en su vida, sé que por como habló de él hubieras esperado que la que tomara esa actitud fuera yo, pero tengo una explicación para todo este asunto y la relación de padre e hija es inexistente, que quede claro...lo que pasa aquí es mera estrategia.

Necesitaba escuchar sus razones, necesitaba cerrar el inmenso agujero que había en mi pecho, o al menos una parte de él. Pude tener eso y luego todo fue demasiado, sus razones no eran lo que esperaba, se le veía arrepentido, eso sí, pero al final todo lo hizo por lo que supuse, no fue nada nuevo descubrir que se fue buscando su felicidad, y que nosotros no éramos eso para él. Al menos no hasta que se quedó solo, con todo el dinero que había logrado hacer, cumplió sus sueños supongo, y al ver que no tenía a nadie para compartir su felicidad esta se convirtió en una especie de agujero negro lleno de soledad. Creo que es en vano ir detrás del dinero si no tienes nada más en mente que tenerlo, ¿para qué quieres tener dinero? Si tu primera respuesta es gastarlo sin medida en cosas sin sentido, vas por este camino, el de mi padre, lo tuve claro cuando lo volví a ver, y cuando me quedé en su vida no fue por amor o porque yo quisiera recuperar el tiempo perdido, fue para recordarme lo que no quería ser. Mamá no sabe que lo veo de vez en cuando, menos Jeremy claro. Es un secreto mío, uno que no sé si es bueno o malo, pero que está ahí.

Como te decía, a veces vamos por la vida buscando explicaciones trascendentales para las cosas que vivimos o las que nos pasan, fue lo que hice en terapia cuando él regresó, incluso la terapeuta creía que por allí iba mi negación a comprometerme con algo parecido al amor, resulta que solo soy demasiado técnica con respecto a los sentimientos, y lo tuvo que aceptar ella cuando mi idea de amar no cambió ni con mil sesiones de terapia, y yo cuando escuché que papá se fue porque quiso y ya, no había trasfondo más que ese, se fue porque lo decidió ¿basado en qué? Pues en que no era la vida que quería y ya, así de simples somos las personas, encontró una manera de cambiar su vida, y si, no fue para nada la salida que debió haber escogido, pero lo hizo. Cuando acepté eso admito que una carga se desvaneció de mis hombros. Por su decisión tuve que asumir papeles que no me correspondían como el de cuidar a mi hermano pequeño, fue duro, pero ya pasó, y ¿cómo sería mi vida si vivo culpándolo? Aprendí de todo aquello, no lo aprendí gracias a él,

lo aprendí yo, por mí misma, y decidí crecer con esa sensación desde ese momento, la de que hay cosas que pasan porque sí, porque no había otra manera de que pasara, no en esta vida al menos.

No lo perdoné, al menos no se siente así en mi corazón, hay algo que en el fondo se alegra de que las cosas no hayan salido como él esperaba en su vida, me alegro de que no sea feliz completamente porque eso me confirma una teoría de vida, y es que no puedes ser feliz si para lograr esa felicidad pisoteaste la de otros. Me alegra confirmar que hay bases que rigen todo. Que el universo al final se mueve como debería. Entonces es eso, yo no lo perdono, pero elegí avanzar y seguir con mi vida sin el peso de sus decisiones y las de mamá, ninguno de ellos guía mi existencia.

—No vine a eso, solo quería que lo supiera...que supieras que a veces recuerdo lo mal padre que fuiste...

Asiente y recién toma asiento frente a mí, a pesar de que no somos padre e hija, él ha logrado hacer una fortuna de la nada igual que yo, supongo que la ambición la heredé de algún lado, le cuento el problema, y su experiencia además de la culpa que siente y que seguirá sintiendo el resto de su vida me dan una salida. La conversación es más una reunión de trabajo creo. No tocamos más tema que lo que estoy enfrentando en Factory, me asesora al igual que lo hace Caleb al día siguiente, mantengo el celular apagado, y me enfoco en mi compañía, es lo único que está en mis manos realmente, a David decido darle tiempo, espero que reflexione este fin de semana y se dé cuenta de que no quiero apartarlo de su hermano, y lo de mamá fue un susto, aviso que iré mañana a verla, ya que ahora quiero dedicar todo el sábado a resolver esto o al menos tener claras las cosas.

Para cuando todo termina es casi media noche, cierro la computadora en la que trabajo y la dejo sobre el sillón, lo ideal sería que me fuera a dormir, ya que anoche tampoco me fue bien con eso, pero no hay rastros del sueño así que tomo las llaves del coche y voy por él. En el camino leo los mensajes que Dave, son dos, uno preguntando si estoy bien y el otro recordándome que está para mí. Lo dejo estar, sé que no es correcto, pero no tengo ganas de esto, hoy no.

Conduzco las dos horas y media que me toma llegar a casa de mamá, entro con mis llaves, la veo en su habitación descansando ya que le recetaron medicinas fuertes por la taquicardia que tuvo, y luego paso a ver a Jeremy quien duerme con Carrie en su antigua habitación, ambos acurrucados. Sonrió, me da gusto verlo feliz, con eso me dirijo a mi habitación, apenas me coloco el pijama y recién caigo rendida en mi cama. La noche en mis sueños se siente como estar sentada frente a un lago tranquilo con aguas azules y oscuras, ya no hay pesadilla, ni ideas sueltas sin resolver. Sé que toda esta semana solo será un mal recuerdo en unos días. Porque planeo resolver todo.

Al día siguiente después de dormir muy bien, recién tengo la decencia de responder a Dave haciéndole saber que todo está bien. Termino de vestirme, vuelvo a guardar el teléfono y me paso a desayunar leyendo las indicaciones que el médico le dio a mamá. Contrato a una enfermera para que la monitoree durante un mes al menos, y se asegure de introducir en su rutina diaria la toma de las medicinas que ahora serán para siempre, luego de verificar que mamá esté bien, tomo el celular para contactar a Kathe y Terry. Al segundo timbre Kathe contesta, me pide con urgencia que le confirme que mamá está bien y aminoró su preocupación diciéndole que solo fue un susto mientras un suspiro se me escapa sin poder retenerlo, también le comento la situación de Carrie.

—Carrie tiene un problema con su presión arterial, y eso combinado con un bebé creciendo en su cuerpo no me parece bueno, pero sabes que tampoco se trata de imponer lo que pienso... ella ya ha decidido—Kathe suspira e intenta calmarme.

—*Todo salió bien con Anna, es lo que importa, Y con respecto a Carrie, puedo hablarle a papá para que la atienda en Portland o que nos recomiende a alguien*—Sugiere y acepto, pero tal vez Carrie ya tiene su médico de cabecera—*Bien, cambiado de tema, no quiero ser entrometida, pero Daniel me llamó hace una hora, él dijo...*—me llevo las manos a la frente, siento que la cabeza me explotará en cualquier momento, además de que ya sé lo que dijo—*que no volvería ¿Qué pasó?*

—Discutimos y me pidió que no siguiera con el proceso de la tutoría...no sé...luego tuve más problemas como ya sabrás—es lo único que digo.

—*Estoy en depresión por lo del proyecto...Oh Step, ya reflex...*

—¡No te preocupes! —La corto—creo que él tiene razón.

—*No, ¿cómo que tiene razón? Es un niño...*

—No estoy lista para esto, esa es real nena—respiro ignorando por completo el nudo en mi pecho, no voy a llorar, porque eso no soluciona nada. Mamá con pasos cortos entra a mi habitación y se sienta a mi lado en la cama acercándose para que me recueste en su hombro.

—*Lo siento Step, no sé qué decir, yo...*

—Si, por eso no me gustan las complicaciones ¿lo ves? siempre te hacen llorar, quiero estar sola, así que quizá me quedé algunos días, ¿podrías comunicarte con Joseph? Ponerlo al tanto de la situación, igual supongo que la agencia ya lo sabe, Daniel se niega a ser adoptado así que es sencillo lo que sigue.

—*Claro, yo me encargo, quédate con Anna, te hace falta un descanso, yo me quedo esta semana aquí*—no me veo capaz de rechazar la oferta, solo que hay tanto que hacer en la

compañía que no sé si sea buena idea, miro a mamá y ella asiente. Le digo a Kathe que sí, que si me necesita me llame, intento recordarle que ella también quería tomar un descanso, pero me contrarresta afirmando que no pasa nada si lo pospone una semana, le agradezco con sinceridad infinita, mientras el pesar por haber fallado vuelve a invadirme, debería empezar a utilizar el concepto de plan b. Katherine me dice que me ama y por supuesto le aseguro que yo también, los saludos y frases de ánimo para mamá también llegan y no cuelga hasta que se asegura de que ella ha escuchado todo. Cuelga y cuando le marco a Terry la conversación es casi similar, pero ella sabe que lo que menos quiero es escuchar palabras de ánimo, ¿esto es normal cierto? cuando algo malo pasa es como un imán para otras cosas malas, este es un ejemplo claro, no me dice más que si yo creo no estar lista y el niño tampoco, esa debe ser la señal. Terry y sus señales no me dan más ánimo, ya que lo que ella considera señal es más bien renunciar creo, pero ¿y si a veces es necesario renunciar? ¿Cómo saber cuándo es bueno soltar?

Me quedo dormida con la suave caricia de mamá a mi cabeza y sueño de nuevo con ese frío pasillo del departamento pequeño y frío en el que vivíamos cuando no teníamos nada, cuando papá nos abandonó llevándose todo lo de valor de la casa que alquilábamos y tuvimos que dejarla porque mamá no podría pagar aquello.

Siento escalofríos por todo mi cuerpo hasta que escucho a lo lejos el celular sonar, lo tomo de la mesita de noche y veo el nombre, Dave. Mamá ya no está conmigo.

—Hola—intento desperezarme, pero siento que podría dormir mucho más.

—*Me estaba resignando a ser ignorado*—dice con voz calmada.

—Lo siento, olvidé avisarte que tuve que viajar—mentira—problemas en casa...—no siento que sea necesario exponer mis problemas, pero lo siguiente me deja dudando, debería decirle, estamos en una especie de relación ¿no? Abrirme un poco más, pero qué difícil es esto. Él siendo el perfecto hombre que es ofrece venir a Portland, a lo que niego enseguida—No, no te preocupes, todo se solucionará, me quedará hasta el martes.

—*Bien, ¿Cómo estás?* —pregunta y puedo escuchar como suelta un suspiro agotado.

—Bien, creo—me acomodo en el espaldar de la cama, no he mentido cuando dije que soy prácticamente nueva en esto, y que hablar no es una fortaleza en mí al menos de mis sentimientos, soy directa en todo y en esto no puedo ¿por qué?, no sé seguirle la conversación porque nunca fue que hacerlo, la única relación que tengo para compararla es con Sean, pero era todo muy diferente, los celos eran el pan de cada día y de ahí surgían las discusiones que se resolvían con sexo, Dave es diferente, ya no somos niños para irnos por las ramas, lo entiendo, pero tampoco es que nos conozcamos tanto.

—*Entiendo si no quieres hablar ahora.*

—No es eso, es solo que yo...no estoy acostumbrada a esto de compartir mis problemas, en estas circunstancias si...lo siento.

—*Sé que esto es muy reciente, pero de cualquier manera tengo que decir que puedes contar conmigo para lo que necesites.*

Me siento terrible por ser tan distante.

—¿Un abrazo? —le sugiero.

—*Por teléfono estará difícil*—ahora yo suelto un suspiro agotado.

—Lo sé...—iba a decir algo más, pero la frase se queda atascada en la punta de mi lengua, no puedo...

—*Te quiero Step*—y entonces él lo dice. Me va a dar alguna clase de ataque de pánico. Pasan algunos segundos y ninguna respuesta me sale, pero sé que yo también lo hago, solo no sé decirlo, escucho ruido afuera de mi habitación y tomo la oportunidad.

—Uhm...ya debo colgar, mi hermano llegó a casa—miento para salir de lo incomodo que esto se volvió.

—*Bien, te veo luego*—Cuelga inmediatamente y ya siento que soy una tonta.

No puedo creer que de verdad me esté latiendo el corazón tan fuerte, y no se acerca ni un poco a la emoción está más cerca al miedo. No quiero echarlo a perder de verdad, solo que a veces no puedo evitarlo. Si ya mucho salió mal soy esa persona que siempre destruye lo poco que quedó en pie a la fuerza. Un desastre.

24. ¡Sorpresa!

Toda la familia hoy está en casa, Richard, el esposo de la tía Scarlett sugirió hacer una parrillada mientras acompañamos a mamá, y ella parecía emocionada así que todos aceptamos, mi tía no ha hablado demasiado conmigo y sus exigencias sobre conseguir un marido gracias al cielo, eso porque también vino su hija quien por cierto es genial, tiene dos hijos y ¡por Dios! Nunca había visto a niños tan ruidosos que me hacen reír a cada nada y por todo. Ligia—su madre—les ruega que se tranquilicen, pero no logra y por alguna razón los disfruto tanto que cuando al fin se calman lo único que hago es pensar en David. La mañana se torna algo triste, pero que de pronto la familia parezca haberse incrementado y estemos aquí, disfrutando de un lunes cualquiera de esta manera clama mi mente y mi corazón.

Escucho el timbre y me apresuro a salir de mi habitación para abrir.

—Yo voy tía...—me dice Annie, una de las niñas de Ligia, cuando pasa corriendo por el pasillo hacia la puerta principal. Niego riendo por su entusiasmo, pero igual la sigo porque ella es pequeña para abrir la puerta sola, me demoro cuando Ligia se asoma en la cocina dispuesta a hacer lo mismo que yo.

—Ya voy yo—le digo y ella asiente y regresa a donde están mamá, Carrie y Scarlett. Escucho a Annie murmurar mientras me acerco.

—Sí, ella es mi tía ¿tú eres su novio? —Abro los ojos y me apresuro a llegar para ver si no escuché mal.

Me detengo en seco cuando lo veo allí, está sosteniendo un ramo de rosas rojas y va vestido con jeans y una camiseta celeste claro muy casual, creo que brilla con la luz del sol sobre él.

—¡Dave! —él me mira sonriendo, vuelve su atención a mi nueva sobrina de cinco años y asiente.

—Sí, yo soy su novio, ¿me dejas pasar nena? —Annie asiente más entusiasmada y se hace a un lado cerrando la puerta, yo sigo sin moverme.

—Pero...—no termino de hacer la pregunta porque él se acerca y me da un beso corto en los labios.

—Hola, hoy es un mes—dice extendiéndome el ramo de flores, mi ceño se frunce un poco porque no estoy entendiendo—un mes saliendo—Dave se encoje de hombros, pero no deja de sonreír.

—Oh Dios, no—intento huir, pero luego regreso—no me mires—le digo dándome la vuelta para irme nuevamente, escucho la risa que deja escapar, se está divirtiendo—No, aléjate.

Me alcanza tomándome del brazo para hacerme girar y noto que mi sobrina ya no está cerca lo que es muy conveniente, dejo que me guíe hacia él cuando me toma por la cintura.

—Vamos, no vas a escapar—se acerca a mis labios y me besa sin darme tiempo de replicar o decir algo más, disfruto de su calidez y de lo apasionado que es a veces, olvidé la fecha lo acepto, pero he tenido

demasiado en la cabeza como para contar los días, aunque claro, tampoco pensé que eso fuera importante. Me sujeta por el cuello aferrándose más a él y cuando ya siento que el aire me falta él se aleja un poco dejando otros pequeños besos en el proceso.

—No quiero escapar, quiero que la tierra me trague justo ahora, lo olvidé—le dedico una

mirada tierna que le muestre que me siento mal por eso—pero para justificarme, no contaba los días

—La verdad es que solo fue la excusa para llegar aquí sin sentirme un acosador o algo parecido...además vine a cobrar una deuda—dice sin soltarme, y sé a lo que se refiere...

—Pues ahora eres algo como un buen novio y yo un fiasco—digo acariciando el rastro de barba que tiene en las mejillas, me gusta—no te debo nada...de hecho, pagaste tú la escena de celos absurda, quién fue ¿Kathe?

—Lo pensé, fue mi primera opción, pero ni idea de cómo contactarla, así que fue Dylan con ayuda de Esteban—asiento sonriendo—no te molesta ¿cierto?

—No, solo fue en verdad...una sorpresa, ayer fui...—coloca un dedo en mi boca para que calle.

—No digas nada, todo está bien—me acerco para besarlo de nuevo, pero entonces entran los niños haciendo bullicio como siempre y detrás veo a Ligia, acercándose muy despacio también.

Los presento sin tanta ceremonia, luego nos ubicamos en el salón exterior que tiene vista al hermoso jardín de mamá, la encontramos allí con Carrie, mamá tiene mejor semblante, pero todavía tiene esa preocupación en los ojos, aunque no recuerdo muchos días en que no haya sido así, Richard se encarga de la parrilla. Mamá se sorprende cuando ve que me acerco tomada de la mano de Dave.

La presentación es la misma con Carrie, la enfermera también permanece cerca, y la incluimos en el almuerzo cuando este ya está. Jeremy regresa del trabajo para unirse, y esa presentación sí que se pone un poco más rara.

Por estrategia dejo que todos acaparen a Dave, la razón es sencilla, no quiero tocar el tema de la compañía con él, inevitablemente lo haré, pero hoy no. Todo es risas por las bromas hasta que la tía Scarlett le pregunta a Dave que planes tenemos, todos notan lo incomoda que me pongo, pero nadie interviene para salvarnos lo que me deja saber que también quieren esa información. Te diría que estoy acostumbrada a la presión, sin embargo, una nunca se acostumbra a esto, las exigencias sobre lo que ya debería ser mi vida siempre consiguen ponerme triste.

Es como que a pesar de todo me obliga a cuestionar lo que hice con mi vida, el próximo año cumpliré 30, y todo el mundo en Seattle se sorprende de que haya logrado tanto a esta edad, todos alaban mi compromiso, mi capacidad de lograr cosas grandes, y en casa, bueno, ya lo ves...en casa el mayor logro sería que me case al fin y tenga hijos, vaya pues...que tenga una familia porque si no parece que no existo, no basta con ser solo yo. Llega la duda inevitable de si lo que estoy haciendo por los chicos Baker tiene algo que ver muy en el fondo con esto, con esta presión que logra convertirse al final en un golpe duro. Ni siquiera logro hablar, me pregunto si alguien se da cuenta de lo mal que me hacen sentir, si a alguien le importa siquiera que me lastiman sus preguntas, que

me hiere el que nunca nada sea suficiente si no tengo lo que se supone debo tener, por ser mujer más que por ser una persona, ¿Los hombres también pasan por este tipo de situaciones? No veo a nadie preocupado porque Dylan no esté pensando en formar una familia. Eso responde mi pregunta creo, y luego está el sentimiento de estupidez que me toma cuando noto que de nuevo dejé que me afecten de esta manera.

—Estamos conociéndonos...—comenta tranquilo.

—Ah... seguro ya te dio la charla acerca de que no quiere compromisos, le huye porque todo eso conlleva a una sola cosa, le tiene pánico a una vida simple ¿cierto Step?

Vuelvo de mi trance a la peor parte de los comentarios por parte de Scarlett, encerrarme en mi cabeza parece ser mejor opción.

—¡Mamá...! —Ligia intenta que su madre se comporte, no parece que lo hace con mala intención por su cara de inocente, pero me niego a creer que una buena persona vaya por el mundo hablando de la manera en que mi tía lo hace. Pongo frente a mí el escudo que uso para estas situaciones.

—Parece que ya lo tienes claro, para que te molestas en preguntar tía—respondo respirando para tener paciencia.

—¡Vamos a la sala! —pide mamá, pero nadie se mueve.

—Dave, ¿a ti te gustan los niños? ¿planeas tener hijos? —Pregunta fingiendo interés. Yo sé que no es así, solo quiere saber si puede arruinarme el día una vez más, incomodar es su actividad favorita.

—Sí, me gustan...y también sé de las decisiones de Stephanie...—Dave me mira sonriendo apenas— y creo que solo le competen a ella ¿no creen? —Dave ni se inmuta, como siempre, pareciera que nada lo altera, siempre tiene está calma como si en su cabeza no hubiera pensamientos que lo preocupen. Al contrario que a mí—En todo caso, si estoy aquí es porque me gusta y la quiero, no para jugar a ser un juez—se encoje de hombros.

Mi tía al fin se da cuenta que pasó límites cuando vuelve a ver a su hija y esta niega con la cabeza a modo de decepción y entra a la casa sola.

—Me encantaría seguir siendo el objetivo de todos con las preguntas de siempre—mi hermano baja la cabeza simplemente— pero tenemos cosas que hacer—tomo a Dave de la mano y paso de todos ignorando la mirada de pesar de mamá, lo siento por ella, de verdad, pero por ninguna razón tengo que quedarme en donde mi vida pasa de ser a color a blanco y negro, estaba divirtiéndome, lo juro, hasta creí que iba a terminar el día agradeciendo al cielo por la maravillosa familia que tengo, el caso es que esa familia empieza en mamá y termina con Jeremy.

Escucho como mamá reprende a su hermana cuando emprendo la salida y Carrie trata de ser mediadora mientras nos alejamos, no lo pienso dos veces y nos dirijo a la puerta de entrada, salimos al jardín delantero y recién puedo respirar tranquila y pasarme las manos por el cabello para quitarme la rabia que me provoca estos tontos cuestionamientos sobre mi vida y todo lo que al parecer no tengo, y por lo que merezco que a cada nada me digan lo incompleta que estoy o lo vacía que debo sentirme. Lo sé, sé lo que pasa por sus mentes cuando digo que no planeo tener hijos propios y que tener pareja no está entre mis prioridades, sus ojos gritan la frase “pobre, está sola”, pero con el tiempo aprendí a sonreír e ignorar esas miradas de pena por algo que no me causa nada, porque no soy yo la que se pone triste con mi vida tal y como está, son ellos los que asumen que así es.

—Lo siento, no tenías que escuchar eso, ella...—Dave me toma el rostro entre sus manos y me obliga a mirarlo fijamente.

—No te preocupes, entendí lo que pasaba—dice dándome un beso en la frente y llevándome contra su pecho, paso mis manos alrededor de su cintura y me dejo llevar por su calmada respiración inhalando la fragancia de su perfume, sus brazos son el único lugar en que quiero estar justo ahora, pero también quiero estar lejos de aquí.

Mamá se aclara la garganta en la puerta y sonríe cuando la miramos.

—Entiendo si quieren irse, pero son bienvenidos a quedarse también.

—Mamá, tú no te preocupes, es la tía Scarlett, no esperaba menos—suspiro por milésima vez, agotada por todo esto. Se me viene a la mente mi fracaso con Daniel y me aferro más a

Dave, creo que lo mejor es ir a casa— ¿Estarás bien? no quiero irme si estás delicada todavía.

—Todo está bien...ve y resuelve tu vida amor...yo estaré bien aquí—le devuelvo la sonrisa tranquilizadora que me brinda, miro a Dave y él solo espera mi respuesta.

—Vendré más seguido, lo prometo mamá—me acerco y le tomo las manos—Dile a Carrie que me llame mañana por favor, haré cita con el papá de Kathe por lo de su...por el...—no recuerdo si Carrie mencionó haberle contado...que hice...

—Ya me contó, creo que fue eso lo que me alteró un poco hija...pero sé que ella estará bien, es una chica fuerte...ya verás, le diré que te hable.

Nos despedimos y decido dejar mi auto aquí, ya mandaré a alguien a recogerlo, nos subimos al auto de Dave y veo hacia atrás a mamá que agita las manos desde la acera, cuando la pierdo de vista, pasamos el camino conversando sobre mamá, lo que pasó al final...de hecho, me sorprende la forma en la que puedo hablar de lo que me hace sentir y la forma en la que él me escucha dándome la razón, le cuento un poco sobre Carrie y él me toma de la mano haciendo el viaje más placentero.

—¡Haré la cena! —dice Dave yendo directamente a su cocina cuando llegamos a su casa. Asiento y me pongo cómoda en el sofá.

Cuando me aburro de hacer nada decido ayudar en la cocina y después de cenar le pido que me deje darme un baño para relajarme completamente. Cuando voy entrando la conversión con el señor que dice ser mi padre...y es que no me tranquiliza que incluso Caleb le diera la razón... la pregunta llega al mismo tiempo que el agua cae sobre mi cuerpo ¿Qué hago? No sé...tengo que pensar en esto mucho más, tengo que pensar sin poder evitarlo en David y Daniel también, tengo que pensar en mamá y en Carrie, y...no es cierto...no tengo que pensar en nada. No quiero hacerlo, no debo torturarme, solo tengo que respirar...

Respira Stephanie, respira.

La puerta de vidrio se abre y su presencia hace mella sobre mí, no hace falta ni que lo vea. Lo necesito si...pero tal vez ahora preferiría estar sola...quizá me vaya a casa después de todo. Niego cuando intenta abrazarme, y lo alejo entre juegos para que salga de la ducha.

—No puedes dejarme sucio— Sus besos empiezan a ser mi manera favorita de alejarme del mundo, cuando estamos así, nada más existe y aunque me aterre debo aceptar que me gusta, me gusta la tranquilidad que emana todo él, la fuerza con la que me sostiene mientras me besa y la calidez de su cuerpo junto al mío, no sé qué sea esto que siento, pero se siente bien. Solo espero que dure, porque soy realista y sé que lo bueno casi siempre es efímero, si no fuera así la vida no tendría sentido. Trato de no pensar en eso y de no vivir en alerta siempre esperando que algo malo pasé y me arrebatase la felicidad, pero al final no siempre logro vencer mis pensamientos, la ansiedad nunca termina de irse completamente. Es algo con lo que siempre estoy batallando.

Luego de la ducha nos dirigimos a la habitación en donde lo hacemos como desesperados, sin darme cuenta saco el total de las frustraciones de la semana follando hasta que termino sobre su pecho deseando que la noche no termine, me abraza con un brazo mientras pasa la mano por mi brazo derecho a modo de caricia, él y el silencio de este momento es un cliché, mi cliché favorito, él y yo juntos, de la nada bajo la cabeza intentando ocultar la sonrisa, mis ojos pesan y me dejo arrastrar por el sueño.

Los sueños son raros, es una maraña de recuerdos tergiversados, el día de la inauguración de la compañía que sale un desastre, la entrega del primer proyecto que es una basura, el día que gané la beca en la universidad, que en el sueño no sucede...también vuelvo a mi vida en el viejo apartamento.

El timbre suena y es lo que me despierta afortunadamente, me remuevo un poco para

liberarme de Dave y tomo su camiseta para ponérmela, busco mis bragas y me las coloco con todo el pesar del mundo, que mala noche en verdad, salgo de la habitación para abrir la puerta ya que Dave se ve demasiado cómodo y muy dormido como para escuchar que alguien está tocando como loco. Es lunes y debería estar alistándome para la oficina, pero una parte de mi tiene miedo de todo lo que se viene.

—Hola—digo cuando abro y veo a una mujer rubia bastante bien vestida y con una mirada que me recorre enseguida de pies cabeza.

— ¿Quién eres? —Dice mirándome despectivamente—Déjame adivinar ¿otra zorra?

Mi primera reacción como entenderás es reírme...ni sé por qué.

— ¿Disculpa? —Sé que no estoy en mi mejor atuendo, pero ¿Quién se cree para hablarme así?

— ¿Dónde está Dave? —pregunta empujándome para entrar.

—Oye, no puedes entrar así—digo siguiéndola hasta la sala. Ella sonríe.

—Llámallo, dile que su esposa está aquí—siento que el piso se derrumba bajo mis pies, no me puede estar pasando esto, no de nuevo. Tiene que ser una puta broma de mal gusto me repito, pero la mujer parece no estar bromeando, la realidad llega a mi diciéndome que es real, como puede ser que no se cansen de mentir nunca...tengo ganas de gritar mientras me quedo sin palabras al mismo tiempo. Y luego todo, la ira, las ganas de golpear a alguien y mi estúpida manera de confiar en desconocidos se convierten en una bola de nieve de decepción hacia él, hacia mis últimas elecciones y por todo al final, por todo lo que me salió mal, y viene justo hacia mí para aplastarme sin compasión alguna.

25. Borrón y cuenta nueva

El día que papá me dijo que se marchaba un frío y lluvioso día de diciembre, un gran nudo se formó en mi garganta, pero por más que quería llorar las lágrimas no salieron. Solo sentí decepción.

Me tienen arto, todas ustedes me asfixian, especialmente tu madre, me largo Stephanie.

Las palabras resuenan en mi cabeza, lo encontré arrastrando su maleta por el pasillo con toda la intención de que nadie lo viera seguramente, pero yo no había dormido nada la noche anterior porque me había ido a la cama con el estómago vacío y dolía. Mamá no había llegado a dormir por hacer más horas extras y lo que menos imaginaba era que su esposo se marchaba y nos dejaba con aquella enorme deuda por las cuotas atrasadas de la casa en la que vivíamos.

Se fue sin mirar atrás y pensando solo en él, no lo he perdonado a pesar de que volvió porque sé que lo hizo por la misma razón, pensando en él mismo. Su regreso nunca borró el sentimiento de traición que dejó. No creía lo que sucedía, y aunque apenas tenía ocho años sabía lo que significaba, nos abandonaba. Me acerqué a la ventana de la pequeña y casi vacía sala que tenía vista a la calle y lo vi irse, afuera lo esperaba un auto que si bien no era lujoso se veía nuevo. Una mujer salió de él y se lanzó a sus brazos cuando llegó junto a ella, lo besó y también fijó su vista en mí, sonrió descaradamente y en ese momento la odié, por llevárselo a pesar de que está casado y lo odié más a él porque no le importábamos en absoluto, se subieron al vehículo y no los volví a ver, hasta que él apareció hace cinco años queriendo recuperar un tiempo perdido que no existe, porque el tiempo sin él solo fue ganancia para mí.

Sucede que si no aprendes nada de los malos episodios de tu vida habrán sido en vano, y yo si aprendí algo de aquella escena, nunca destruiría una familia como ellos lo hicieron. Recuerdo a mamá que lloraba día y noche, pero la situación no se detuvo ahí, también vinieron muchas más cosas malas después, parece que la vida de vez en cuando nos da una seguidilla de lecciones que nos dejan de rodillas rogando que la campana suene y detenga la golpiza como en el boxeo, nos mudamos a un pequeño apartamento muy lejos del centro y muy precario que nos prestaba una amiga que mamá conoció en uno de sus trabajos, mientras casi todo su salario se iba pagando la otra casa que era alquilada hasta que pudimos convencer al dueño de romper el resto del contrato. La escasez permaneció y había días en los que ni siquiera teníamos para comer y tocaba ir al colegio sin nada de energías por ello, mamá tenía prioridades, que estudiáramos para que nunca tuviéramos que depender de otra persona, Jeremy tenía 4 años, al principio lo echó de menos, con el tiempo lo olvidó por completo, y cuando creció y lo entendió, tampoco dijo nada de ello, lo enterró completamente.

En fin...no estoy dispuesta a sacrificar mis principios y límites por nadie, menos por un hombre, le pregunté si tenía algún compromiso, fue una de las cosas que pregunté en cuanto nos vimos de nuevo, si no fue capaz de ser sincero en algo tan simple qué más debo esperar, es un aparecido más. Aparto a la rubia para pasar a la escalera, subo corriendo y con la ira por los cielos empujo la puerta de la habitación, me quito su camiseta y me coloco la ropa con la que llegué, Dave se remueve en cuanto nota que me visto.

— ¿Te vas nena? —tomo mi chaqueta furiosa y entonces él se incorpora— ¿Qué sucede?

—Tu esposa...eso pasa, te espera abajo—le digo y veo como se pone de pie envolviéndose con la sabana y cerrándose el paso hacia la puerta en una milésima de segundo.

—Déjame explicar...—la rabia se apodera de mí totalmente al grado de solo querer que desaparezca de mi vista, intento hacerlo a un lado y no se mueve, así que el enojo me gana y le vuelco la cara con una cachetada.

—Gracias, pero mejor baja a recibirla...—me escabullo con agilidad y salgo golpeando la puerta, llevo mis zapatos en la mano intentando no llorar otra vez, no vale la pena nada de esta mierda, no la necesito en mi vida, al bajar con prisa las escaleras de reajo veo que, como puede, se coloca el pantalón de chándal al mismo tiempo que abre la puerta e intenta seguirme.

—Ya viene—le digo a la rubia cuando llego abajo.

—¡Stephanie! —escucho que grita, pero ya estoy cerrando con la misma fuerza la puerta de salida, por un instante me doy la vuelta para ver si él sale, para mi total decepción no sucede, y es que soy una estúpida, es obvio que no vendrá si es su mujer la que está ahí, y seguro que tiene que dar muchas explicaciones, no puedo estar pasando por esto dos veces en tan solo meses, ¿qué está pasando en mi vida? ¿Cómo se me salió todo de control? tomo el primer taxi que por algún motivo está estacionado justo frente a la casa, como si fuera esto justo lo que debo hacer,irme, cuando salgo de la urbanización y le pido que me lleve a mi casa, mi teléfono suena mostrando su nombre, me engañó aun cuando le di la oportunidad de no hacerlo, ni siquiera lo pensó, lo apago y me recuesto en la ventana, una suave llovizna empieza a caer y las gotas cayendo por el cristal terminan de romperme, no puedo enfocarme en esto también, no quiero darle algo de mi tiempo a alguien que solo miente, seco las lágrimas que lograron caer y me repito que esto es nada. El corazón duele, pero no tengo tiempo para aceptarlo en voz alta así que solo haré lo que hago mejor. Trabajar.

Al llegar a casa me doy un baño largo y me visto con la ropa más formal que encuentro, el traje de dos piezas en color blanco enfoca la atención en mi pelo y mis ojos, me maquillo de manera que borro cualquier marca de las ojeras que me gané durante el fin de semana.

Me duele demasiado la cabeza por no haber dormido más que un par de horas, y los dolores de cabeza siempre hacen que sea una especie de bruja que va por la vida eliminando todo lo que cree que estorba, al llegar a la compañía es Katherine quien me recibe en lugar de Arianne.

— ¿Por qué está aquí? dijiste que te quedarías en Vancouver—no me detengo en ese escritorio, sino que voy a mi oficina directamente intentando esquivarla y que no me vea, no quiero que note que quizá he llorado hasta que me cansé desde el viernes, lo bueno de eso es que las lágrimas ya no alcanzaron para Dave, Daniel se llevó casi todas de hecho—¡Step!... ¡Stephanie! —grita corriendo para entrar conmigo.

—Lo de siempre—respondo sin mirarla.

—¿Scarlette? —no contesto, pero no hace falta ya que ella lo sabe, afirma soltando un leve suspiro mientras se acerca a mí despacio y me abraza por detrás.

—Estoy bien, tenemos mucho trabajo—no hay más que decir, Katherine sabe que no me voy a lamentar ahora, menos aquí.

Arianne se vuelve loca desde que llega agendando las reuniones y comunicando a todos los jefes que el día de hoy se van a tomar decisiones importantes. Se siente en la compañía entera el ambiente tenso, se respira incertidumbre cuando voy a saludar a Maya, Alice, Erick y Nigel quienes me comentan de primera mano que el equipo de Factory está con miedo, y los entiendo, esto solo tiene una salida, y para ello nos reunimos los mejores, para buscar la solución.

La primera reunión se extiende por el resto de la mañana, se habla más que todo de números, barajo opciones como comprar el terreno nuevamente, si todavía hay margen de

ganancias con eso, Katherine y Erick lo descartan de inmediato, si habría margen de ganancia, pero no contamos con el efectivo en este momento, la segunda opción es la obvia, desistir del proyecto, por ello revisamos también todo lo que ya se perdió desde el viernes, todo lo que tendríamos que cancelar, lo que ya debemos por anticipado, el despido de tanta gente que se haría cargo del proyecto en Portland, lo que nos costarán las acciones legales en contra de los estafadores, todo se cae y ver como se derrumba todo por lo que trabajé estos últimos años me provoca una especie de melancolía que unido a todo lo demás tiene a mi corazón hecho una masita. Todos salen de la reunión con la mirada perdida, y no es para menos. Al final, le pido a Nigel que se quede conmigo, la cosas desde ya se inclinan más para un lado de la balanza, y por más que yo quiera que todo esto salga bien y yo no tenga que perder tanto, también tengo que aceptar que a veces “bien” significa dejar ir.

Sé que esperarías que yo no me debería enfocar tanto en mi compañía, quizás pienses que debería estar en casa llorando por lo de Dave, o por los hermanitos Baker, pero sabes que al final igual lo harías como yo, esta compañía es todo por lo que trabajé, me dio la vida que quería, me sentí realizada cuando al fin fue mía, por esta compañía fue que he tomado todas mis decisiones en mi vida desde hace más de diez años, y desde antes ya la anhelaba. Así que lamento que no sea más que un rasguño lo que ellos hicieron, la herida no es más profunda que la que me causa el que pueda perder Factory, porque ellos son personas independientes de mí que después de todo tomaron una decisión, eso es algo que yo no puedo controlar, y de poder, ahora mismo no sé cómo hacerlo, así que lo mejor que puedo hacer es dejar que el tiempo haga lo suyo.

Me toma como cinco minutos con la cabeza baja apoyada sobre mi mano tener el valor de comenzar la reunión solo con Nigel, quien espera pacientemente a que me reponga del estrés por el que atravieso. Cuando empezamos volvemos a analizar la opción más viable para la compañía, también le pido que me hable sobre el procedimiento que seguiríamos con ambas decisiones, y no hace falta que termine de hablar para que yo asuma que esto demoraría meses, que se convertirán en una agonía demasiado lenta. Lo prestamos tardarían demasiado, y con los números en rojo no creo que sea conveniente el financiamiento ya que por la pérdida de este proyecto mucho otros se pueden venirse abajo, esto sumado a lo que la prensa dirá representa la caída de la compañía, y lo cierto es que tengo miedo de arriesgar todo en algo que bien podría salir mal, la historia de mi vida. Cuando tengo ya todo lo legal sobre la mesa voy entendiendo que de una u otra manera esto no va a terminar así, me niego a esto...a perder todo por algo estúpido...por algo que yo no quería que pasara y de nuevo me quedo en total silencio.

Dejar ir, ¿qué significaría realmente? Y si en verdad lo hago... ¿quién voy a ser después de esto? Es que ni siquiera tengo en concepto de lo que representaría.

No me toma mucho volver de los hilos que va formando mi cabeza, lo hago justo antes de que me enreden para pedirle a Nigel con la voz llena de pesar lo que debe hacer y luego pedirle que se retire, cuando está por abandonar la sala de reunión se vuelve hacia mí para confirmar que ha escuchado bien.

—¿Estás segura de esto?

Solo asiento intentando brindarle una especie de sonrisa que no me sale para nada bien, Nigel entiende y se va, porque tiene claro que luego se va a enterar de los detalles.

Presiono el botón que empieza a abrir todas las persianas, la sala de reunión vuelve a dejarme con la vista de la ciudad y por ello inevitablemente me pongo de pie y voy hacia la ventana. Sin duda la vida nos exige a veces soltar situaciones que, si o si deben cambiar, pero aceptar que debemos crecer y que esta misma vida a la que nos hemos acostumbrado ya no va más, es un choque muy fuerte. Se me vienen a la mente mil recuerdos de todo lo que hice y la

razón por la que me esforcé tanto, todo lo que hay detrás de cada decisión que tomé en mis casi 30 años desde que tuve la capacidad de detenerme a pensar en quien era y en por qué pasaban las cosas, y mucho más en lo que sería para no volver a necesitar de nadie, para tener lo mío y que nadie me dijera que le debo algo, incluso he cuidado siempre de quienes me rodeo y en que personas voy a confiar.

Todo culmina en él, en como lamentablemente me dejó un trauma que me llevó a sentirme sola siempre, y luego a repetirme millones de veces que si estaba sola era porque así tenía que ser y que “así” podía lograrlo todo, tenía que demostrar que podía hacerlo, pero... ¿a quién tenía que demostrarle esto? No era a mamá que me amaba y me ama a pesar de todo, ni a Jeremy, porque él ha crecido sin esta carga que yo tengo, al menos eso parece. Era yo quien me exigía tanto esfuerzo, pero para demostrarle algo a una persona que quizá nunca más iba a volver a ver, que pude sin él y que su partida no me dejó tirada en el suelo, no me condenó a una vida en ruinas como la que teníamos con él. Que yo —siendo tan joven— logré lo que él no pudo hacer y es darle una vida digna a mi familia, no importa todo lo que me costó, hice lo que fue necesario y fui lo suficientemente inteligente para encontrar el modo y ganarme la confianza de la gente correcta.

Regreso a la mesa solo para tomar el teléfono y volver a la ventana, pienso en que cuando volvió yo ya iba encaminada a lograr el éxito de la mano de Caleb, admito que se lo presumí hasta que me cansé y cuando al fin nos enfrentamos o acepté estar con él cara a cara, escucharlo decir que me admiraba fue sanador, él volvió y arrepentido, pero eso no bastó, rechacé cualquier cosa que viniera de él para que siguiera de espectador mientras yo levantaba lo que hasta ahora fue una de las mejores compañías dedicadas a proyectos de inversión de Seattle, le mostré que pude lograr las cosas que cuando se fue y nos abandonó creí perdidas, porque allí, en el horrible apartamento en donde cuidaba de Jeremy mientras mamá continuaba trabajando pensé que esa sería mi vida por el resto de ella. Casi me rindo...tantas veces.

Recojo con una mano las lágrimas que bajaron por el dolor que me causa darme cuenta de que no puedo seguir viviendo así, que ese rencor que me movía, hoy ya no lo hace, que debo perdonarlo porque sus acciones no van a seguir manchando todo lo que soy y todo lo que logro, él no merece que yo le dediqué todo lo bueno que he logrado, merece que yo le muestre que muy lejos de él, de su cobardía, logré crecer y lo olvidé por el camino. Nunca será mi padre, pero le voy a dar la oportunidad que él nos negó, no somos iguales, y al final de todo, esta soy yo, la que no conoce la palabra rendirse, por mí, por todo lo que me costó, por todo lo que me falta lograr, por todo lo que seré si dejo ir el miedo a aceptar que ya no estoy sola. Marco el número que me aprendí de tanto verlo cuando venía para aquí, porque de alguna u otra manera, este era el único camino que podía tomar. Ya no puedo pensar solo en mí, Factory es un todo, y con ella viene toda la gente que trabaja aquí. Suena el timbre solo una vez, como para que no me arrepienta justo ahora.

—¿Hola? —Solo puedo respirar y cerrar los ojos cuando sé todo lo que implica lo que voy a hacer, y todo lo que tendrá que cambiar. Y por momentos me lleno de odio cuando noto que por esto se tomó la libertad de exigir cosas.

—Acepto...papá—el mundo de inmediato se torna algo gris para mí, sé que lo imagino, pero se siente tan real que me tengo que repetir que esto es parte de crecer, tomar decisiones que no siempre te llenan, pero que por ahora bastan.

26. De vuelta al juego

Una semana después el semblante de todos ha vuelto a ser el de siempre en la compañía, la noticia no tardó mucho en esparcirse, Factory tiene un nuevo socio, el señor Matt Ferris, mi padre, y tengo que admitir que ver que todos se alegraron también me produjo algo de felicidad. El capital aportado nos da un colchón financiero que logra salvar la compañía, pero el proyecto de los condominios ha quedado en pausa temporal hasta que las conversaciones con Holland vuelvan a tomar curso si es que todavía habrá dicha sociedad. Estaba pensando seriamente en aceptar otra de las dos compañías que habían mostrado interés antes, o ya con el dinero disponible animarme a llevar este proyecto sola. No es por lo que pasó con Dave...o si, bien pudiera dejar de lado lo personal y poner el centro la relación laboral, siempre me definí como alguien que separa este tipo de cosas, sin embargo, no quiero hacerlo y ya que todo lo que pasó con el proyecto rompió alianzas estoy barajando la posibilidad de volver a empezar con todo, como hice al aceptar a mi papá meter las marices en mi compañía, además de aceptar con eso su condición de estar presente en mi vida y de que lo ayude a recuperar a Jeremy. Siento que traicioné a mi familia, pero no soy tan tonta como para no tener una salida a todo eso, todo saldrá como yo quiero al final.

En cuanto a Holland tengo suficiente con tener a Katherine preguntando qué voy a hacer con respecto a lo que pasó con Dave y su “esposa”, en cuanto le conté lo sucedido ella soltó todo tipo de nombres nada agradables para Dave, esto pasó el viernes, no tardó claro en hacer sus averiguaciones, llamó a Dylan quien hizo de hermano mayor y se fue hasta la oficina de Holland a buscar a su CEO para reclamar por el engaño, ni siquiera quise opinar al respecto porque era en vano, lo conozco mejor que a mí misma. El caso fue que Dylan no logró su cometido ya que Dave lo envolvió en explicaciones que hasta ahora yo no he querido escuchar, me las dijo mi amigo claro, pero de Dave no he querido saber nada, si está casado, le contó a Dylan la triste historia de un engaño que terminó en matrimonio, o algo así, no presté atención porque tengo mejores cosas que hacer sin duda, pero Katherine insiste en que lo escuche.

Para salir del paso me concentro en el siguiente problema, le consulto sobre la situación de la adopción, cuando me comenta que Daniel todavía no se ha pronunciado al respecto frunzo el ceño, ¿Qué estará esperando?

—Stephanie, cielo, te daré mi humilde opinión—Me acomodo porque eso de la humilde opinión generalmente no es tan humilde si viene de amigos tan reales como lo es ella—Daniel es un niño, asustado si y que ha sufrido mucho también, pero sigue siendo un niño y tú una adulta que, aunque siempre huye de los sentimientos—me burlo de su elección de palabras— tienes una mejor perspectiva, la que los años nos dan ¿cierto?

—A estas alturas debería dudar de mi madurez por dejarme ver la cara— le respondo a lo de sentimientos, no es que yo me niegue a sentir, prefiero sentir con gente que no mienta eso es todo, ella niega afanadamente levantando la mano para que guarde silencio.

—Como decía, en esta situación tú eres la adulta Step y créeme que adoro a ese chico, pero no puede esperar que apenas cumpla la mayoría de edad lo dejen quedarse con su hermano, eso está muy difícil, y no puede echar por la borda la oportunidad que le estás brindando así porque si, además confío y estoy segura de que David en ningún lado estará más cómodo que contigo.

—No lo sé, yo nunca estuve segura de ser lo que David necesita, te estoy siendo sincera y

Daniel me lo dejó muy claro también.

—Te conozco y sé que así es, el instinto protector que siempre tuviste lo confirma, entonces escúchame bien, vas a pelear por él, aunque tenga que ser contra Daniel, que su orgullo y desconfianza no te detenga, amiga...mira lo que has hecho para salvar tu compañía...a cuanto has renunciado...él es un niño te lo repito, y alguien tiene que tomarlo de la mano y guiarlo, y si él no quiere aceptarlo pues entonces dale un empujón, sé que puedes hacerlo, nadie puede hacerlo mejor que Stephanie Ferris.

Arrugo la frente sin entender exactamente lo que dice. O sí que entiendo, pero creo que estoy entendiendo mal.

—Vamos, descifra el mensaje—me alienta, repaso lo que dijo y cuando lo capto creo que abro la boca sin poder decir palabras, porque no puedo creer que sea Katherine la que me dé este consejo, lo hubiera esperado más de Terry—dilo.

—¿Dices que me vaya por David? ¿Solo por él? —Afirma tomándome las manos y ya para confirmarlo yo termino la frase—sin Daniel...

Las vueltas que da la vida son muy...no encuentro la palabra correcta, ¿irónicas?, es como cuando dices “esto nunca podría pasar” y pasa...y te quedas en alguna especie de shock mientras asumes que nada está dicho realmente y que todo cambia. Daniel lo va a aprender y temo que seré yo la que le muestre que a veces eso que creíamos que ya no iba a suceder, llega, y se siente como un golpe bajo al no esperarlo siquiera. Nunca pensé que podía perder Factory a estas alturas y mira, casi lo hago. Daniel siempre fue el que recibía las intenciones de adopción y ahora solo David la recibirá ¿en dónde lo deja eso?

—Si te inclinas hacia ese lado, Daniel no tendrá más que aceptar que si puedes lograrlo, vamos, todos los que te queremos sabemos que eres capaz de todo, si en verdad te lo propones.

—¿Y si con esto no puedo? ¿Si me sobrepasa? — el miedo a lo nuevo y diferente nadie te lo quita ni con mil frases de ánimo, seamos honestos, solo queda aventarte y ver como resulta.

—Lo vas a resolver...tú ya has logrado cosas que parecían imposibles, esto no es diferente y aquí estoy para darte la mano que te levantará de piso si es necesario Step...— la duda de poder llevar esto a buen término queda, pero... a veces nos alejamos tanto de nuestra esencia que es necesario que alguien te recuerde quién eres, y esa persona es Kathe, ella siempre me ha empujado para enfrentar la vida con los puños en alto, y tiene razón, para qué negarlo, siempre tuve claro que mi mejor defensora soy yo misma.

—Tengo que pensar en esto...—se levanta de inmediato.

—Que sea rápido, tienes dos horas para ir al primer curso que te programó la agencia de adopción y eso es importante — ¿qué? Ni siquiera recordaba ese curso, y hoy no sé si sea capaz de decidir bajo presión, tuve suficiente la semana anterior...Katherine me abraza y se encamina a la salida.

Tengo dos horas para tomar una decisión que de salir bien cambiaría el resto de mi vida. Mi vida y la de dos personas más, si eso no es presión no sé qué lo es, respiro pensando en que estoy loca por exponerme a esto, porque para qué me torturo tanto, la verdad es que soy la hija de Anna Lennon, la mujer que se desvive para hacer del mundo un lugar sin rencor, me preguntó ahora mismo que dirá cuando sepa lo que hice en la compañía, pero muy en el fondo lo sé, ella no se detendrá en el malestar que le va a causar saberlo, quizá se quede en silencio un momento y luego lo dejará ir. Eso me deja saber lo que voy a ser, a quien quiero engañar, si no quisiera esto no siquiera lo estaría pensando, ya de entrada y puesta la carta sobre la mesa lo hubiera descartado, entonces solo tomo el teléfono y hago lo que tengo que hacer, lo único que quiero hacer en realidad.

—Ari, comunícame con mi abogado por favor—voy sopesando la decisión, cierro los ojos y trato de calmarme, él será mío, es mi hijo desde que lo vi, yo no estoy loca, sentí un apretón en el pecho cuando lo tuve frente a mí, y lo siento por Daniel, pero Kathe tiene razón, la adulta aquí soy yo, el teléfono suena y contesto de inmediato por la ansiedad que de pronto me toma.

—*Stephanie, dime ¿ya sabes cómo vas a proceder? ¿Anulo la solicitud?*

—Supongo que si Jos, hay que anularla, tenemos un cambio de planes, vamos a enfocarnos en David.

El tiempo que me toma trazar las reglas de todo lo que sigue y convencer a Jos de que todo está más que pensado se vuelve nada y cuando me doy cuenta estoy deteniendo el vehículo en la acera del instituto especial para casos de Autismo y Asperger, y me apresuro a entrar porque voy tarde. Al llegar a la sala indicada tomo un asiento en la parte de atrás para no interrumpir, es alguna especie de seminario o capacitación, así que me pongo lo más cómoda que puedo para prestar atención.

Al parecer Katherine tenía razón cuando dijo que este era un paso decisivo para que acepten darme la custodia de David, el seminario resulta muy completo en cuanto a información necesaria ya que abarca desde conceptos básicos de lo que es el Trastorno Autista, lo diferente que es cada caso, las líneas de comportamiento, el desarrollo de una persona con Autismo, el diagnóstico fiable y lo importante de detectarlo lo más temprano posible, pero lo que más me llegó fue la parte en la que hablaron de la situación familiar, del efecto que causa el tener a alguien así de especial en tu entorno, lo difícil que es asumir el reto, de las constantes conductas anormales para las que tienen que estar preparados los padres del niño y del amor al que tienes que aferrarte para hacerlo todo de la mejor manera. Hablan también de la crisis a la que se enfrentan los padres al momento del diagnóstico definitivo y se centran en particular en dar consejos para superar la etapa de depresión y desesperanza al saberlo, cómo deben comenzar a sopesar las opciones, a no dejarse llevar por la negación, a no encerrarse en el estrés que pudieran conllevar el rechazo a su hijo, y, sobre todo, a salir adelante y entender que no se debe sobreproteger al niño, que más allá de todo, el dejarlos ser independientes los prepara mejor para enfrentar un mundo que todavía no entiende del Autismo. De manera más superficial nos hablan de cómo hacerlo lo mejor posible y ser excelentes padres ya que según dicen, en otro de los cursos se taca ese tema más a profundidad. Todo dura cerca de dos horas y para cuando la gente empieza a salir decido acercarme a uno de los organizadores.

—Hola...—me dice una de las mujeres cuando nota que me acerco— ¿tienes alguna duda?

—No, yo no...solo me gustaría saber más sobre este lugar y poder asistir a las demás charlas—sonríe asintiendo y se acerca más a mí.

—¡Es tu primera vez! —afirma—será un gusto tenerte por aquí siempre ¿tienes tiempo para conversar? —me sorprende por la atención tan amable de la mujer, pero asiento de inmediato ya que contar con información extra puedo facilitar todo para mí—Bien, déjame despedirme y vamos a comer algo, muero de hambre.

Se vuelve hacia sus compañeros a comunicarles que ya se marcha, y luego con total confianza se sujeta de mi brazo derecho, es mucho más baja que yo y más delgada, lleva su pelo rubio en un moño muy bien recogido y viste de manera sencilla. Salimos y ya que es ella la que conoce la zona nos dirige a una de las cafeterías que hay en la misma calle.

—Lo siento, suelo emocionarme cuando tenemos a personas nuevas en el grupo, y siempre tratamos de ubicarlos mejor y que todo sea una experiencia de aprendizaje en el equipo—sonríe extendiéndome la mano—Soy Claudia, mucho gusto.

—Hola Claudia, soy Stephanie—le digo devolviéndole a la sonrisa.

—Bienvenida Stephanie, ¿Cómo nos conociste? —aunque la pregunta es formal ella se ve muy casual, como si fuera una charla entre amigas.

—Me recomendaron el lugar, precisamente para que me empapara del TEA un poco más, veras yo no tengo idea y...—el mesero llega, le decimos nuestra orden y luego continuo—Es un tema muy reciente para mí.

—Entiendo, estás en el lugar indicado—Toma mi mano por encima de la mesa— ¿Cómo fue el diagnostico? ¿quieres contarme sobre tu hijo? ¿o es una niña?

Niego y respiro un poco, aunque la acabo de conocer inspira esa confianza de querer abrirte a ella.

—Se llama David—comienzo—y no es mi hijo, bueno...al menos no todavía, es una historia un poco de locos...

Asiente, pero no dice nada para que yo continúe.

—Estoy en proceso de adoptarlo, y el que yo demuestre que puedo manejar la situación y apoyarlo como se debe con el TEA es esencial para continuar la solicitud y que él pueda quedarse conmigo.

—Vaya, no es tan loca...bueno, nunca he escuchado de un caso así, pero...Stephanie eres una heroína ¿lo sabes? —Niego de inmediato—Si, si, nunca había escuchado a nadie de aquí que hiciera algo así, todos aquí son héroes por intentar ser mejores padres para sus hijos con TEA, pero tú eres especial al darle la mano a quien estaba solo como él—veo como sus ojos se cristalizan un poco.

—Siento que es lo que debo hacer, nunca en realidad creí tener instinto maternal, y no creo tenerlo, pero él me hace querer darle lo mejor del mundo, porque ya ha sufrido bastante, sé que esto es lo correcto... es por eso lo hago.

—Stephanie—me brinda una mirada escéptica luego una sonrisa que indica que no me cree — eso sin duda es instinto maternal, él estaba destinado a ser tu hijo, créeme—un nudo se forma en mi garganta y tomo de mi vaso de agua para pasarlo, porque lo sé, eso es lo que más me asusta desde que lo conocí, aceptar que quizás todo este tiempo estuve cerrada a la idea de la maternidad por ellos. Daniel...parecerá ridículo, pero ya siento que lo extraño.

—Ya estás haciendo bien al venir aquí desde ahora, así que puedes contar conmigo y con el equipo para lo que necesites—seguimos conversando un poco más acerca de los demás cursos y me agrega a algunos grupos de chat para que esté más informada, se ofrece a asesorarme siempre y para cuando nos despedimos se asegura de hacerme prometer que vendré la próxima semana. De pronto Claudia se convierte en alguien que parece haber estado en mi vida desde hace mucho así, solo en un día, ella me habla como si ya fuéramos confidentes, mejores amigas, y tiene una chispa que te atrapa en su personalidad parlanchina, me cuenta también sobre cómo empezó todo este proyecto, el centro de especialistas, así como sobre todos los niños a los que llegan. Y noto que hay mucho que arreglar en todo el mundo, y no comprendo cómo es que yo solamente me enfoqué en lo mío y dejé de ser parte de él. Cómo es que llegamos a encerrarnos para que nadie nos lastime, sin darnos cuenta de que eso conlleva también a no darle la mano a nadie de afuera.

Al llegar a la oficina siento el cansancio de nuevo. Me gustaría irme y hacer algo solo para mí, una ducha tranquila con velas prendidas y una copa de vino me vendría bien, pero no quiero dejar la oficina sola para cuando mi padre decida aparecer por aquí, no me va a tomar desprevenida en el caso de quiera mover una sola silla en mi compañía, así que planeo decirle a Ari que lo llame de una vez y le diga que tiene una reunión pendiente conmigo. Y que le comunique que la misma se llevará a cabo aquí, para sepa que es solo trabajo.

—Step, te están...—no termina la frase porque al frente, en mi oficina, ya veo lo que

sucede.

Dave está frente a las ventanas, se ve perdido en la vista y mantiene la postura demasiado tensa que suele tener cuando algo va mal, me planteo el dar la vuelta y salir de aquí porque de pronto siento algo presionando mi pecho, que voltee a verme de inmediato no ayuda, evito su mirada dirigiendo la mía hacia Arianne a modo de reclamo porque no me avisó, aunque tampoco es que le haya dado mucho tiempo. Se encoje un poco y se va lentamente susurrando un “lo siento”. Entro dejando la puerta entreabierta porque planeo que se largue rápido.

— ¿Qué haces aquí? —No espero a que responda solo avanzo a mi escritorio, tengo trabajo que hacer.

Viene hacia mí, pero levanto la mano indicándole de manera determinada que no se acerque demasiado.

—Stephanie...tenemos que hablar—niego repetidas veces.

—No tengo ganas de escuchar excusas ahora ¿sí? —Dave se lleva la mano a la cabeza por la frustración que parece estar atravesando. Eso es lo que ganas por ser un mentiroso cariñoso.

—No vine a darte excusas, escucha...sé que hice mal, pero...—sonríó con sorna porque él solo calla, no encuentra las palabras para seguir mintiendo tal vez, o sabe que, de igual manera, diga lo que diga, esto se terminó.

—¿Nada?, entonces ya puedes irte...—le ofrezco la salida y solo entonces de acerca más al escritorio hasta quedar frente a mí. Sus ojos sin duda muestran el pesar de todo esto, pero no fui yo la que engañó, yo no lo estoy lastimando más de lo que él ya me lastimó. De alguna manera sé que tiene una explicación razonable, ya Dylan me dijo, pero...el orgullo a veces puede más, le devuelvo la mirada fija mientras la de él que grita cosas que no alcanzo a oír, la mía en cambio sabe lo que sucede dentro de mi pecho, nunca sentí estar segura en ninguna parte, el mundo para mí siempre parecía ser solo el lugar en el que estoy para lograr cosas mientras estoy de paso, y luego viene él y me hace sentir que es bonito soltar el control de vez en cuando. Lo extraño, a quien quiero engañar.

—No te mentí—intenta acercarse más, pero niego para que no lo haga porque comienzo a creer que la más va a perder soy yo—Si estoy casado, pero...

—Basta, ya déjalo ¿sí? —es su turno de negar llevando la mano a mi brazo mientras que me obliga a ponerme de pie a su lado. Su cercanía es todo lo que está bien, y no sé cuánto voy a resistir tenerlo lejos.

—No lo voy a dejar porque no quiero perderte...—no alza la voz, sin embargo, habla con determinación, solo lo miro enarcando las cejas cuando me acerca demasiado a él, retrocede e intenta calmarse—Ella no es mi esposa, al menos no como piensas.

27. *Manual para ser feliz*

Saber aceptar que hay cosas que suceden más allá de ti es esencial para lograr ir por la vida sin mortificarte, eso lo tengo claro, ahora...cómo se lo digo a mi cabeza que solo repite una y otra vez que Dave no es lo que yo había pensado, quizá si acepto que lo idealicé...no hay otra explicación. Él no es un ser perfecto, ni es la persona que vino a salvarme de lo que sea que tendría que hacerlo según el ideal de hombre perfecto, no es un príncipe, ni nada por el estilo, es solo una persona más con defectos, secretos y un par de mentiras encima. Me recuerdo esto mientras él cuenta la historia detrás de la aparición de la chica en su casa, la relación con ella sí que existió y parece ser que fue muy intensa, eso me deja con un sinsabor angustiante si soy sincera, de alguna manera siento que lo que yo ofrezco por mi forma de ser es algo simple a diferencia de lo que ya vivió. Me quedo colgada en la pregunta de si se aburre al estar conmigo.

—No lo hice con la intención de engañarte, es solo que no consideré que fuera necesario si ya estaba a semanas de divorciarme, ayer firmamos los papeles.

—Dave...oye... ¿por qué se separaron? Ya estaban decididos a pasar una vida juntos ¿qué pasó?

—Fuimos demasiado supongo, era todo tan explosivo...no sé, vivíamos de aventura en aventura y cuando nos casamos y empezamos la convivencia todo se acabó, de pronto, la cuarentena en vez de unirnos como recién casados se volvió insoportable, ambos nos dimos cuenta de que éramos personas totalmente diferentes cuando no nos divertíamos...o quizá nos apresuramos, o quizá no era amor...solo sé que un día ya no se sentía igual...nos acabamos el amor por el camino—sonríe con algo de tristeza, pero es claro que por los buenos momentos, por lo que perdió en algún momento, no por como terminó todo—¡Dime algo! —pide acercándose de nuevo.

Quiero decirle que lo extraño, que extraño las noches juntos y las conversaciones sin importancia después de un largo día, consciente de que en dos meses con él he conocido más del amor que en toda mi vida, y que lo que me ocultó me lastimó más de lo que he querido aceptar, pero hay algo que siempre me impide hablarle de lo que siento.

—Es mejor que te vayas, ya escuché lo que tenías que decir.

Baja los hombros mostrando su decepción, asiente y comienza a caminar para irse, pero no logra dar un paso afuera siquiera cuando comienza a negar, regresa en sus pasos cuando ya me acomodo para volver al trabajo, me toma desprevenida cuando me sujeta del brazo obligándome a levantarme para luego tomar mi rostro entre sus manos.

— Necesito saber...solo habla conmigo ¿Así va a terminar Step? —trago cuando pega su frente a la mía y comenzamos a respirar el mismo aire pesado que está entre nosotros—No te voy a perder por un malentendido.

—Déjalo estar Dave, ya no importa...—intento alejarlo, pero ni siquiera lo muevo.

—Escucha, lo siento ¿sí? —me suelta, pero no deja que baje la mirada sabiendo bien que es como planeo ocultar lo que siento en verdad—te daré tiempo, pero no pienses que te alejarás porque esta es solo una excusa y lo sabes, ella ya no es parte de mi vida...aquí hay algo real que decidimos entre los dos, no lo olvides, no creas que no te conozco porque lo hago bien...

—No tengo por qué poner excusas, no pienses que me conoces, porque no es así.

—¿Qué no te conozco? —Sonríe hacia un lado—te dolió verla en mi casa y que yo fallara,

acéptalo, y sé que estás buscando la forma de irte, pero...yo te amo Stephanie, y no puedes mentirme—salgo del trance y me alejo de inmediato al escuchar lo que dijo, solo una palabra se queda flotando en el aire y me asfixia cuando intento pasarla.

—No puedes amar a alguien en tan poco tiempo...— ¿por qué lo dice ahora? El aire no entra a mis pulmones.

—¡Tú dilo hasta que lo creas! —vuelve a soltar su sonrisa irónica y en un segundo lo tengo pegado a mis labios, no quiero sentir que es una necesidad, pero ya quedó claro que estoy atravesando por una reconceptualización de todo eso que me guiaba en la vida hasta ahora, lo que me deja preguntándome un montón de cosas justo cuando creía que ya tenía todas las repuestas, normal, ¿y ahora qué sigue? Se siente como quitarme un peso de encima el dejarme llevar por lo suave del beso, por el deseo que me provoca y el calor del que me llena, pero también se siente...vacío, lo alejo despacio bajando la cabeza para que no lo sepa, aunque mi intento de ocultar el sentimiento de no saber que hacer no pasa desapercibido—Si la confianza se rompió, déjame repararla...

Pero hay cosas que no se pueden reparar.

Al día siguiente tengo a mis chicas en la oficina, las llamé esperando que me ayuden con esta duda con respecto a Dave, porque para darle otra oportunidad primero debo decidir si todavía quiero dársela o no.

—Entonces ¿vino, te explicó lo que pasó y luego nada? —pregunta Kathe mientras Terry hojea unas revistas de negocios que tengo en la mesita de vidrio en la mesita del centro de mi oficina.

Me encojo de hombros solamente intentando que eso explique que estoy en verdad perdida con esta situación.

—Debiste decirle algo, no lo sé, hablar ¿tal vez? —sugiere Terry con obvio sarcasmo.

—No sé, solo quería que me dejara sola...es que tengo esta sensación de que estoy mejor sin él ¿me explico? Me siento más centrada para hacer lo mío, para enfocarme en mis cosas—el silencio llena el espacio lo que solo me pone más tensa de lo que ya estoy, tomo el celular y me concentro en el chat del Centro de capacitación para padres de niños con TEA, una de las mamás está llenando el chat con mensajes porque su niño al parecer está teniendo alguna especie de rabieta, y los consejeros tratan de calmarla a ella. Tiene que aprender a manejarlo le dicen, pero eso no se ve nada fácil, suspiro cuando la mujer envía emoticones llorando, tantos que casi siento su desesperación y trago saliva, me asusta el futuro.

— ¿Puedes prestarnos un centavo de tu atención? —Kathe habla y tengo que hacerlo, lo de David es mucho más importante que cualquier otra cosa para mí en este momento, así que solo entender eso me basta para decidirme por acabar con este asunto de una vez, dejo el celular en el escritorio.

—Lo voy a dejar estar, escuché lo que tenía que decir, sé que es sincero esta vez, pero no creo que lo que siga sea volver...solo hemos estado saliendo por algunas semanas, ni siquiera estoy segura de tener el derecho de ofenderme tanto ¿saben? —intento salir del tema.

Terry asiente de inmediato.

—Lo mismo pienso nena—Kathe la mira en clara señal de que se calle—¿qué? él le mintió Kathe, ya déjala, que ella decida—me defiende ya que Kathe es partidaria de que hacemos una bonita pareja que esto es solo un desliz—pero deja de torturarte Step, pasa página—sugiere.

—Conociéndolas sé lo fácil que es para las reinas del hielo dejar pasar las mejores experiencias solo porque les da pereza sentir cosas—Kathe nos mira a ambas bastante indignada

—te gustaba hasta hace una semana, ¿Qué cambió?

—Tengo problemas más grandes Kathe, eso pasó...

—Es que los problemas más grandes siempre van a estar Step, no dejes que eso te quite esto bonito que tenían...no tienes que ir por la vida dejando de lado el amor, a veces es bonito llegar a casa y recibir un abrazo, eres un ser humano no eres un robot por favor. Aceptar que también lo quieres no te va a quitar la capacidad de seguir con tu vida...deja de buscar excusas para seguir siendo tú...en algún momento tienes que crecer y aceptar que te sentías bien con él y eso no te hace menos independiente.

Soy consciente de que todo lo que dice es cierto, pero ¿Quién me quita en miedo a entregarme y a salir lastimada de nuevo? Y es que eso es lo malo de haber pasado por demasiadas heridas por parte de las personas que debieron amarte y no lo hicieron, por otra parte ¿hasta cuándo lo voy a seguir culpando de ser lo que soy? ¿hasta cuándo papá será la razón de que me cierre a sentir como lo hace la gente normal? ¿Por qué debo dejar que su abandono defina mi vida si ya dije que lo iba a dejar ir? Quiero seguir con Dave, quiero seguir teniendo su compañía, quiero sus abrazos, quiero sus besos, pero no quiero sufrir, esperar algo y obtener lo contrario.

—Ya no la molestes, no es tan fácil como crees ¿sabes? Las cicatrices pesan—Terry ahora tiene un tono triste y cansado, sin embargo, se recupera de inmediato—Solo no hagas las cosas por un sentimiento de que te falta algo, porque como estás ahora es como debes estar ¿sí? Todo pasa para algo siempre, en fin ¿Cómo va lo de David? —Me sorprende la facilidad con la que mi amiga pasa de un tema a otro, y de un estado de ánimo a otro mucho más, pero lo agradezco ahora.

—Todo bien, en un rato viene Joseph con la trabajadora social y me estoy preparando para cuando Daniel se entere, creo que deseará nunca haber ido a mi casa aquel día—aseguro.

Kathe resignada suspira al darse cuenta de que Terry y yo hemos ganado esta vez, y que probablemente deje muy en fondo de mi vida todo lo de Dave, toma asiento y un poco de aire para unirse al nuevo tema de conversación, sonrío por su frustración.

—Bueno, eso es seguro, intentarás quitarle a su hermanito, solo espero que el plan funcione y él recapacite, y ya que cambiamos de temas ¿crees que si pueda irme la próxima semana de vacaciones?

—Claro que sí, de hecho; podías ir esta semana—le digo sopesando que olvidé decirle esto el lunes—Lo siento, debí decirlo antes.

—Ya qué, la próxima está bien, igual no es que Jack y yo estemos bien, no ha venido a casa desde hace semanas—resopla agotada, Terry la abraza por los hombros y la consuela—yo quiero una vida con él...y ya la tenemos, alguno de los dos va a tener que ceder si queremos que funcione—se deja abrazar por la castaña.

—Y esa serás tú, claro—digo hastiada con la actitud de Jack quien sigue exigiendo una boda.

—No me juzgues, no voy a echar por la borda cinco años de relación, solo porque tengo fobia al matrimonio, es parte de crecer saltar sin saber que hay allá abajo Step—me mira esperando que continúe con la pequeña discusión.

—Valiente...—Terry le acaricia el pelo—Eso es más de lo que muchos podemos hacer—la miro porque lo dice por nosotras, mi amiga se ve apagada y me planteo tocar ese tema ahora, pero no quiero que se aleje, cualquier sospecha que me indique que no se siente bien me preocupa de sobremanera.

Me acerco y me arrodillo al frente de ambas.

—Solo quiero que seas feliz, que las dos lo sean.

Nos damos un abrazo grupal intuyendo por alguna razón que todas lo necesitamos. La vida sin duda serpia el doble de dura si no las tuviera a ellas. Nos quedamos por un rato solo quejándonos de las decisiones que debemos tomar, y luego riendo de como la vida se vuelve una mierda a veces, el tiempo pasa rápido cuando estamos juntas, pero debo volver a lo real y eso me lo recuerda el abogado cuando llega justo cuando creía que ya no se aparecería.

—Tengo excelentes noticias—dice Joseph entrando a mi oficina—Lamento la demora, tuve que ir a casa a dejar cosas para las gemelas—se afloja la corbata quitándosela.

—No te preocupes, planeaba quedarme hasta tarde, tengo mucho trabajo aquí—le muestro una de las carpetas con proyectos que estoy revisando y varias cosas legales también, amo a mis chicas, pero si estamos juntas aquí, pasa esto, no trabajo— ¿Cómo están las pequeñas?

—No paran de llorar, hemos tenido que contratar ayuda, aunque Kristen se negaba, al final accedió porque un día colapsó—Jos sonrío y asiento dejando de lado los papeles.

—Seguro que le ayudará mucho.

—Sí, eso espero, ahora te doy un resumen corto de lo que he estado haciendo antes de pasar a lo otro—comienza a doblar su camisa hasta los codos—Las librerías oficialmente ya son una empresa totalmente desligada de Factory y se contrató al gerente ayer, Kathe lo entrevistó, pero te lo digo yo porque ya partir de hoy, nadie de la empresa meterá sus manos en las librerías, es lo mejor— la orden fue esa luego de que casi pierdo la compañía, y justo antes de que papá fuera parte de todo, pedí que separan todas las empresas que habíamos conformado para que no sean parte de lo que será la nueva etapa de Factory. Lo hizo Joseph porque quiero tener a Nigel libre por un tiempo, tengo que estudiarlo.

—Gracias...

—Una preocupación menos—asiente y luego echa un vistazo a su teléfono—las demás estarán libres mañana igual, ahora lo personal... hablé esta mañana con la trabajadora social que llevará el caso, es nueva y se está empapando desde cero así que mañana visitará a David, le dará la noticia a la encargada del orfanato y posiblemente Daniel se entere al fin—me mira enarcando las cejas.

—Estoy lista para eso—digo firme, sin querer aceptar las náuseas que tengo por los nervios.

—Entonces esto te agradara, o eso espero—le insto a que siga—Selene, la trabajadora social, habló de la posibilidad de que puedas tener a David contigo incluso antes de que salga la custodia definitiva.

Y ahora no sé cómo tomar la noticia. Me preocupa como ya es costumbre el no ser capaz de manejar todo esto, que las cosas se me salgan de las manos, pero igual todo se ha salido de control en este tiempo, y he podido recuperarlo tomando decisiones ¿Qué tanto más debo autosabotearme repitiéndome que no lo voy a poder manejar? Cuando es claro que puedo, que al final de todo, siempre puedo. Sonrío cuando le digo a Jos que tener a David un par de días solo conmigo sería fantástico.

Seguimos conversando un poco más acerca del proceso y decidimos salir juntos de la compañía ya que estoy agotada y creo que es mejor ir a descansar porque igual no es pueda quedarme a resolver asuntos legales toda la noche. Nos despedimos al entrar cada uno a su coche y de camino a casa me permito relajarme con Coldplay sonando a medio volumen. Es en estos momentos en los que soy yo completamente, y aunque me cuesta mucho dejar todo el día atrás, lo consigo siempre que al final pueda ponerme una melodía suave que me recuerde que hay cosas que ya no se pueden resolver pensando. Creo que esta fue la parte más difícil de tener todo lo que yo tengo, aprender a separar lo demás de mi vida sencilla, sin dramas de negocios. Al

pasar por portería de mi edificio para dirigirme al parqueo el hombre solo me sonríe dándome el acceso, él nunca sonríe a diferencia de Robert quien se me hace que solo brinda sonrisas porque es su trabajo. El ascensor se abre en mi casa y entonces comprendo todo ¿Cómo carajo entró? No debería sorprenderme en realidad, él podría convencer a cualquiera de que hagan lo que sea que necesite. Concluyo que una ya no puede confiar en nadie.

El lugar está en penumbras alumbrado solo con velas que sueltan un aroma delicioso, avanzo muy despacio dejando el bolso en el sofá y quitándome los zapatos para no hacer ruido, me llevo solo el móvil y avanzo notando la suave melodía que sale de la cocina, que además también huele como el cielo, me apoyo en la isla y observo como Dave está concentrado acomodando algunas cosas cerca de la estufa, de espaldas, así que no me nota. Presto atención a la música; Mean ol' moon de Norah Jones, es tan bella que casi me hace soltar un suspiro, si siempre hará cosas como estás hasta consideras perdonarle todo, me siento en uno de los banquillos y apoyo la cabeza con el brazo, la vista es buena desde aquí, pero eso no me dura mucho, como es costumbre también, porque mi celular suena en ese instante avisándome de una llamada, lo tomo al mismo tiempo que veo a Dave tensar los hombros y se gira calmado a verme, veo un atisbo de sonrisa en su boca, pero no dice nada ya que me aparto para contestar.

—¿Cómo está mi prometida? —Dylan...

—Vaya, pero sigues vivo, pensé que ya nos habíamos librado de ti.

—Eso no pasará, y menos ahora—se escucha música de fondo y gritos de mucha gente.

—¿Estás en Seattle?

—Sí, acabo de llegar, pero ya me voy de nuevo—no sé porque no se hace extraño, será porque eso es lo que hace siempre, tengo la duda sobre si vive en la ciudad y pasea por el mundo o si el resto del mundo es su hogar y a veces viene a visitarnos.

—¿Y cuál es la novedad?

—En realidad te llamaba para que me des el número de teléfono de tu casa, estaré en Vancouver y voy a visitar a mamá Anna para que me consienta.

—¿Tú también? Kathe estará por allá la semana que viene—le comento.

Entre lo que se alegra por ver allá a Kathe y luego contarme que necesita una reunión de negocios conmigo se me van cinco minutos. Lo de la reunión sí que me toma por sorpresa, que Dylan quiera hablar de negocios conmigo es nuevo, y aunque le exijo que me adelante algo de lo que se cocina en su mente no lo hace, intento también preguntarle como se encuentra, pero evade cualquier forma de hablar de cómo se siente con un simple “todo va bien” se despide después de que le envío lo que solicitó en un mensaje, deseándome una gran velada. Tenía que ser Dylan.

Cuelgo y vuelvo a la isla de la cocina con dudas sobre qué decir.

—¿Hace cuánto llegaste? —pregunta Dave mientras termina de acomodar los platos y baja un poco el volumen de la música. Regreso a él llevándome las manos a la cabeza porque obvio no se lo voy a dejar tan fácil.

—¿Qué haces aquí Dave?

—Pregunté primero—intenta jugar, pero estoy segura de que con la mirada le hago saber que no lo voy a seguir en esto, soy buena con las máscaras, eso que ni se cuestione.

—No, no me des este tipo de sorpresas—le advierto con calma. Las detesto, detesto cualquier evento que no haya visto venir, detesto lo perdida que me siento cuando se presentan y detesto que piense que me tiene solo por esto. Dave asiente y se quita los guantes para el horno con un semblante ya más serio.

—No hagamos las cosas más difíciles, tú y yo sabemos que no te voy a dejar ir...—habla rodeando el mesón y llegando hasta mí. Se coloca tan cerca que juraría que puedo escuchar el

latido de su corazón. Está desbocado al no saber si en verdad esto ya se acabó y este, su último intento está de más, o quizá el corazón que escucho es el mío que está a punto de saltar y salir corriendo porque en el fondo ama tenerlo aquí y podría acostumbrarse a llegar a casa y tener un abrazo suyo. Su cercanía no solo tiene loco a mi corazón, mi cuerpo también responde al calor que emite el suyo cuando estamos juntos.

—Te puedo ayudar con eso...he dejado ir mucho por estos días—Dave vuelve a tensarse. Sin poder resistirme yo paso la mano por su torso, haciendo algo totalmente contrario a lo que sale de mi boca, el arrebató no me deja bien parada porque me estoy dejando llevar por la lujuria y el deseo, a lo que él responde muy bien claro, cuando lleva sus manos a mi cuello y las caricias me hacen cerrar los ojos tontamente. Mis brazos lo rodean y con descaro hago la cabeza a un lado dándole acceso a mi cuello, Dave capta el mensaje de inmediato y se acerca más dejando suaves besos a lo largo de mi piel sensible para luego chupar con el único sentimiento que parece seguir intacto, las ganas, no lo dejo continua porque no debería dejarme llevar por esto, pero mi cuerpo actúa solo cuando lo atraigo a mi boca, la tensión sexual que se acumuló de tantos días sale a la luz cuando vuelvo a perderme en sus besos cargados de electricidad que duelen por su mentira, pero que necesito quitarme para cerrar esto que hay entre nosotros. Estoy segura de que podríamos quemar algo con el calor que emana de ambos, todo eso desaparece cuando me toma de los brazos justo cuando empezaba a abrir los botones de su camisa, y me aleja recuperando el aire, Halo empieza a sonar por el altavoz y sus manos sobre mí me desarmen, sus labios rojos por la fricción del beso, su respiración igual de agitada que la mía, hace que mis miedos sean nada, él tiene la capacidad de convertir mis muros en añicos y yo lo dejaría hacerlo...

—¡Primero vamos a aclarar nuestra situación! —la mirada que me da es una desesperada, porque también sabe que esto puede muy bien no significar nada para mí si así lo decido, le niego la opción de la seguridad porque merece sentir algo de lo que yo sentí con su mentira, y solo lo vuelvo a besar, esta vez ya no es capaz de resistirse, me toma por la cintura acercándose más a mí y comienzo a desabotonar su camisa dejándola caer con su ayuda, yo misma encuentro el cierre de mi vestido y lo quito con una rapidez que me sorprende, y mientras los besos continúan lo guio hasta que estamos caminando sin soltarnos por un segundo hacia mi habitación.

De pie al lado de la cama comienza a repartir besos desde mi cuello hasta mi abdomen, se toma el tiempo sin dejar pasar nada, sujeta el borde de mis bragas y las quita tan despacio que me exaspera, saco los pies de ellas y lo obligo a levantarse para besarlo de nuevo, sus besos son adictivos y la maraña de emociones por tenerlo comienza a elevarse tanto que me falta el aire y sigo sin tener suficiente de él, recorro su pecho con desespero y avanzo hacia abajo llevando mi mano a su erección para luego tomarla y masajear de abajo hacia arriba obligándolo a hacer la cabeza hacia atrás, Dave lleva sus manos a mis nalgas y las presiona mientras me inclina haciendo que me acomode en la cama, no me da tiempo para asimilar nada más que nosotros ahora cuando se quita la ropa interior que trae puesta y la arroja lejos al mismo tiempo que se ubica en mi entrada jugando con mi humedad hasta que ya no puedo más, necesito tenerlo dentro...

—Step...— entra con una embestida que me dice que no está cediendo el control y comienza a repetirla entrando y saliendo una, dos, tres...diez veces mientras con una mano me sostiene la pierna cuando la coloca sobre su hombro para invadirme más todavía, la otra mano se posa en mi rostro justo al mismo tiempo que me devora con un beso que pide más, como si eso fuera posible, mi espalda se arquea buscando más cercanía y enredo la otra pierna en su cuerpo queriendo sentirlo en todas partes, reparte besos con la misma necesidad por mis pechos y mi

cuello, mi manos en su espalda se animan a presionar más fuerte con la obvia intención de marcarlo por idiota, es una pelea entre pares para demostrar que tenemos la misma determinación, no puede ser sano arreglar un problema follando como lo estamos haciendo justo ahora, pero...no me importa, y pierdo la cuenta de las embestidas cuando el orgasmo es inminente sujetándome con fuerza de sus brazos que ahora lo sostienen por encima de mí, me dejo ir mientras el acelera el ritmo buscando también terminar, el choque de las pieles resuena en la habitación cuando con agilidad me indica que cambie la posición dejándome en cuatro, me sostengo en mis brazos también dejándome arrastrar por la holeada de éxtasis que me recorre el cuerpo entero, mis pechos comienzan a sentirse pesados y siento que podría estar así por siempre, solo teniendo sexo sin más en qué pensar, así de sucio y ya, me pierdo en ideas locas hasta que Dave termina y ambos caemos rendidos sobre el colchón segundos después, el post coito es demasiado para mi orgullo así que lo aparto enseguida ignorando la queja que suelta...y me pongo de pie buscando un vestido suelto que me coloco sin nada más, salgo de la habitación luego de tomar una liga para sujetarme el pelo.

De reojo veo la cara de pesar que pone, pero no me detengo y lo dejo allí para que piense en esto tanto como yo pensé en lo que hizo. La cena sigue caliente así que me sirvo un poco y me pongo cómoda en la barra de la cocina, después de algunos minutos escucho sus pasos detrás de mí, se tomó el tiempo de darse un baño, el agua gotea por su mejilla y luego cae por su cuello de manera demasiado erótica, o soy yo la que solo piensa en sexo, pruebo su paciencia sacando el tema de que la comida está buena mientras me llevo la cuchara a la boca, Dave también se sirve un poco de la cena y se sienta frente a mí en completo silencio, lo extrañaba y me muero por sonreír y decírselo, soy feliz si lo tengo cerca, y la química en la cama es solo un plus, uno muy bueno claro, me mira fijamente esperando que yo sea quien continúe con la conversación, dándome el tiempo para hacerlo sin que tenga que pedírselo siquiera, porque ya sabe lo mucho que me niego a aceptar que solo soy humana.

Soy feliz, en eso me quedo y luego llegan todas las veces que tuve que hacer sacrificios para enfocarme en lo que era importante, con el tiempo queda claro que el concepto de importante se mueve hacia otras cosas, las prioridades cambian y eso no debería ser una cruz, no existe una regla para vivir, ni un manual para ser feliz, lo ideal es que no te tortures solo porque los sueños van cambiando, tus deseos ya van más allá porque ya has logrado lo que antes parecía imposible, y es hora de poner nuevas metas. Estoy a punto de abrir la boca para decirle que quiero intentarlo esta vez desde la base de la sinceridad, cuando el teléfono que dejé sobre el mesón antes suena en aviso de que tengo llamadas perdidas, lo veo y me planteo el dejarlo, pero vuelve a sonar con una nueva llamada que me obliga a contestar.

—Hola—volteo para no tenerlo enfrente ya que es mi abogado y seguro se alarga un poco.

—*Stephanie, gracias al cielo*—es mi turno de fruncir el ceño cuando un mal presentimiento llega con la frase que suelta Joseph, automáticamente veo el reloj que hay en la sala, van a dar las doce de la noche y es tarde para que siga trabajando—*Me llamó Rose, la madre superiora*—su respiración se oye cansada, exhausta...—Daniel...está desaparecido, desde hace tres días—mi mundo se detiene y creo que dejo de escuchar todo lo que dice después y lo único que noto es como la vista se nubla y se convierte en oscuridad, porque en el fondo puedo sentir que algo no está bien, que algo malo le pasó.

28. El arte de valorar los buenos días

Me quito el rastro de la lágrima que dejé caer hace dos segundos e intento tranquilizarme. La noche entera me la pasé dando vueltas en la estación en la que se presentó la denuncia— que mucho no ha podido ayudar, o no han querido—siento que el pecho me duele y me cuesta creer que no sepan nada de él, temo lo peor y me siento culpable al no haber tomado las acciones pertinentes con los tipos que molestaban a Daniel, ya que estoy segura de que tienen mucho que ver en esto.

Me acuesto sobre el hombro de Dave cuando los pies ya me duelen y tengo que sentarme, mi vista viaja por toda la sala y se queda al otro extremo en donde hay un grupo de cinco personas, las hermanas del orfanato, Rose también está aquí, pero ahora estamos cada una en su esquina porque no tomé muy bien que digamos la noticia ya que apenas llegué anoche lo primero que hice fue reclamarles cómo es que no se dieron cuenta de que hace tres días que no se pasa por el hogar. Perdí los estribos por algunos minutos y tuve que hacer acopio de toda mi paciencia para dejar de gritar. Ya se sentían muy culpables sin que se los recordara, pero tenía que sacarlo de algún modo.

—Necesito que me digan que lo están buscando, es solo un niño—digo por quinta vez al oficial a cargo del caso cuando se acerca a nosotros a informar que por ahora no hay gente disponible para su equipo, y sé que son solo excusas, pero tampoco puedo exigir más.

—Estamos haciendo lo posible, ya envié la alerta a los hospitales y a los coches que patrullan la zona, no ayudan aquí sí solo gritan —me mira mal—deberían irse, se les avisará cuando se tengan noticias—dice molesto. Quiero refutar para sacar la frustración de mi sistema de alguna manera.

—Step... tiene razón, vamos a esperar ¿sí? —Miro a Dave quien me ruega con la mirada que sea razonable...en cambio le dedico una mirada desesperada, con las lágrimas al borde y no tengo otra cosa que hacer que ceder a su pedido, intento calmarme porque alterada tampoco sirvo, pero de solo pensar en que no está bien siento que me ahogo, Dave me abraza y pasa una mano por mi cabello—Vamos, tienes que dormir un poco.

Me dejo guiar por él y de camino a la salida nos cruzamos con la madre superiora, el desespero que al final no puedo contener me hace dirigirme a ella y soltar lo que suelto.

—¡Buscaré por mi cuenta! —Dave de nuevo intenta controlar lo que digo porque sabe que hablo desde la angustia, o eso cree, Tomo las manos de Rose, ella no ha dejado de llorar al igual que las hermanas que vinieron—lo voy a encontrar...lo prometo.

Asiente y me da un apretón que me hacen saber que no estoy sola en esto, no debo olvidar que todos esos niños son sus hijos también.

—Vayan al hogar ¿sí? y cuida a David—le pido y ella continúa asintiendo mientras se seca el llanto de la cara.

—Ha estado un poco incontrolable hoy, extraña a su hermano—eso me deja un sabor amargo, si mi plan no de hacer que Daniel recapacite no funciona, separaría a Daniel de su hermanito, y ahora ya no me parece tan buena idea con todo esto. Qué pasará si no vuelve, como se supone que siga con mi vida si tengo esa culpa creciendo en mis hombros desde ahora, no, bajo la mirada y la levanto de manera más determinada, él va a aparecer. Tiene que volver.

Salimos del lugar y solo sigo a Dave quien me guía a su auto, apenas me siento y él cierra la

puerta del copiloto dejo caer la cabeza sobre el vidrio de la ventana, hay una leve llovizna a Seattle y todo se ve más oscuro que de costumbre, y las gotas de agua resbalándose por la ventana me ponen más triste como es normal. La lluvia siempre ha tenido el poder de hacerme reflexionar, de mostrarme que la vida no es una carrera, de detenerme para observar cómo pasa y apreciar lo bueno y lo malo del mundo.

«*Te voy a encontrar Daniel*»

Pienso en a quien acudir esta vez, y no se me ocurre nadie más que Jos.

Al llegar a casa hago las llamadas que tengo que hacer, contacto con una agencia de investigadores que Joseph me recomendó y ellos me aseguran que lo encontraran, a pesar de eso no puedo estar tranquila hasta que veo el amanecer, y aunque me gustaría quedarme aquí a esperar, la vida de adulto me llama y aunque esté en pésimo estado la compañía me necesita, hoy tengo un sinfín de reuniones con Alice para ver lo nuevos proyectos, por fin firmaremos los papeles con papá. Me doy una ducha con agua fría y salgo a la cocina donde Dave prepara un té.

—Mejor que sea café—digo sentándome en uno de los bancos.

—¡Tienes que dormir! —me dice extendiendo la taza. Niego de inmediato.

—Igual no voy a poder, prefiero ir a la oficina allá puedo estar más pendiente si hay noticias—Me mira con pesar, pero asiente, sabe que no cambiaré de opinión, y que bueno que ya lo vaya entendiendo.

La mañana pasa rápido entre juntas y aun no tengo noticias de Daniel, los nervios me traicionan y casi siento que podría llegar a tener un ataque de ansiedad, hace años que no tengo uno de esos. En la universidad eran constantes, el miedo a fracasar me tenía al borde del abismo casi siempre, llegaba a encerrarme por días en mi habitación cuando sentía el miedo aborramme de manera injustificada, siempre imaginaba el peor escenario posible y tuve que ir a más terapias de las que hubiera querido para que alguien más me hiciera ver que no había razón para preocuparme tanto, «*no es para tanto, no es para tanto*», era mi lema, pero ahora que Daniel no da rastros de en dónde pueda estar no puedo controlar los pensamientos pesimistas que siempre vivieron en mi mente.

Espabilo cuando el teléfono suena, tomo una respiración profunda para evitar que todo se me descontrola por aquí.

—¿Hola? —es Arianne.

—*Hola Step, está en la línea el detective, es urgente.*

—¡Pásamelo! —me llevo las manos a los ojos para quitarme cualquier rastro de sueño.

—*¡Stephanie, lo encontramos!* —por un momento siento como el alma vuelve a mi cuerpo como un viento fresco cuando sales después de haber pasado horas encerrada en un sitio sin ventanas—*Está en una clínica publica, lo encontraron en una calle, estaba agonizando y tiene muchas contusiones, dos costillas rotas y un coagulo en la cabeza...*—se detiene dándome los segundos que necesito para romperme y solo entonces las lágrimas calientes caen de mis ojos, Daniel—*Debe venir su tutor legal para que puedan trasladarlo.*

Me da la dirección y salgo corriendo para el hogar, Rose debe ir y dar el permiso que necesitan, al pasar por la oficina de Ari le dejo las instrucciones.

—Llama al sr. Henderson y dile que necesito a sus mejores médicos en la clínica de Seattle, que voy para allá, y pide una ambulancia para esta dirección—le entrego el papel en donde la anoté—diles que será un traslado delicado.

Todo lo demás es más un ir y venir borroso en mi mente, ni siquiera recuerdo el conducir y todo el camino hacia el hogar, menos la prisa con la que conducía de ahí a la clínica.

—Venimos a ver a Daniel Baker—le dice Rose a la enfermera de la recepción, la tipa ni

quiera nos presta atención y nos dice que esperemos. Golpeo la superficie y solo entonces nos presta algo de atención.

—Ya, es una emergencia—la ambulancia del hospital privado que pertenece al padre de Kathe llega justo en ese momento, y la enfermera recién nos presta su atención completa ya se escucha afuera—¡anda! —le exijo.

Asiente y se va, doy un vistazo al lugar y es tan precario que dudo de que alguien pueda sanarse aquí, menos sobrevivir si se está tan grave como parece estar Daniel, el hospital está casi saliendo de la ciudad y hay mucha gente esperando para ser atendidos, llanto y quejas por todas partes, y me duele mucho más todo.

El médico encargado sale, y le explico que lo trasladaremos, Joseph acaba de llegar también y el paramédico que viene con la ambulancia a pedido del médico se acerca para que le explique la situación de Daniel, está en coma inducido, nombra cada una de las contusiones que tiene y le pide a Rose que firme el traslado, Rose no deja de llorar y es Jos el que la sostiene para que no pierda el conocimiento, la situación es grave, pero debo estar en calma, no es momento para derrumbarse ahora y como siempre que algo malo pasa eso no está permitido para mí, yo misma me lo prohibí aunque a veces muera de ganas por solo tirarme en la cama y llorar como debería. Mi mundo se derrumba aún más cuando el niño sale de donde sea que lo tenían, está entubado y al igual que yo, Rose llora cuando ve su estado, lo cierto es que conmociona, se ve muy débil, casi no tiene color en el rostro y los golpes convertidos en hematomas hacen que todo se vea mal, me llevo la mano al pecho cuando mi corazón se acelera demasiado. El camino a la clínica se me hace eterno, voy siguiendo a la ambulancia, Rose va dentro de ella acompañándolo, y Joseph va detrás de mí.

Cuando llegamos veo a un grupo de médicos salir a recibirlos, logro tomar un poco de aire cuando allí aparece Michael Henderson, el padre de Kathe, él vive en Portland y no sabe cómo agradezco que justo hoy por las razones que sea esté aquí, lo ingresan de emergencia y cuando el ascensor se cierra por la entrada veo llegando también a Kathe, Terry e incluso Dylan, todos me abrazan y solo entonces me permito dejar caer unas cuantas lágrimas más.

—Estará bien Step, él es muy fuerte—me consuela Kathe.

—Tranquila...—me dice Terry acariciando mi cabello, mientras Dylan nos abraza.

Dos horas pasan y nos mantenemos esperando en la sala de espera de terapia intensiva, Dave llega también y me permito hacer a un lado mi orgullo porque ya no importa, necesito que me abraze como anoche cuando al sentir su calor podía creer que todo estaría bien, siento frío, aunque este no exista y sé perfectamente que eso es lo que provoca el miedo, un frío invisible que se siente hasta en los huesos, quiero que Daniel salga de esto y que tenga una vida plena y feliz, después de todo lo que ha pasado ya no merece más sufrimiento, ahora entiendo que debí entenderlo mejor y dar mi mayor esfuerzo para que él comprendiera que conmigo estará bien, al contrario de lo que hice al quedarme callada aquella tarde, le di a entender que tenía razón al decir que yo no estaba lista para cuidar de ellos, pero sé que, si lo estoy, yo quiero darles lo mejor y me encargaré de que lo sepa cuando despierte, porque despertará.

—Familiares de Daniel Baker—grita el médico que lo atendió y la primera en acercarse es Rose, yo la sigo, pero dejo que ella sea la que hable.

—Aquí, soy yo doctor.

—El niño se encuentra estable, logramos quitar el coágulo en la cabeza con cirugía, pero permanecerá en coma hasta que la inflamación baje totalmente, una de las costillas rasgó el pulmón izquierdo, pero fue muy superficialmente, igual estamos pendientes de que no tenga ninguna secuela o pérdida de sangre que le perjudique, en el anterior hospital si atendieron esa

herida mejor de que hubiera esperado con sus recursos, así que nos dedicamos a los golpes de la cabeza, lo demás son raspones y moretones que desaparecerán sin dejar secuelas...—Rose asiente.

—¿Estará mejor cierto? —el doctor niega con pesar, al parecer las malas noticias no terminan. Temo por el final.

—Tiene rastros de estupefacientes en su organismo, cocaína y anfetamina, hemos tratado de hacer una limpieza de eso, pero al haber pasado tres días ya no hay mucho que hacer, me temo que tuvo varias sobredosis, no sabremos hasta que despierte si tiene secuelas por ello, y si las hay habrá que hacerle más estudios...también está el tema de averiguar si consume regularmente, por lo que tendrá que ir a terapia, si resultar tener una adicción tendrá que superarla solo...—Rose se lleva a la boca y yo cierro los ojos con fuerza, quiero salir corriendo para que no me vean debilitarme, pero al darme la vuelta choco con Dave quien me sostiene con fuerza obligándome a ser fuerte con un abrazo.

—Shhh...no te dejaré caer—me dice al oído y solo me queda sujetarme de su cuello mientras lloró en silencio.

—Permanecerá con oxígeno y en observación intensiva hasta que pueda respirar y él pulmón esté bien, además de todo lo demás claro, puede pasar una persona a verlo.

— ¡Ve Rose! —le digo a la madre superiora y ella se deja guiar con el médico.

Ahora realmente solo me queda esperar, Kathe se va unos minutos después, alguien debe hacerse cargo de la compañía, y ella siempre me salva. Terry se queda unas horas más, está en una de las esquinas de la sala apoyada sobre su espalda, veo a Dylan decirle algo a su costado, pero ella no lo mira, solo mira al suelo. Dave toma mi mano llamando mi atención. Sonríe de lado cuando lo miro y pasa sus manos por mi mejilla con una caricia suave que me hace cerrar los ojos.

—Stephanie, entra también...—escucho decir y abro los ojos, allí esta Rose, se nota que ha llorado, trae los ojos rojos e hinchados, me preparo para ir, pero ella me detiene—. Tú serás su mamá, él solo estaba enojado, pero sé que llegó a apreciarte en verdad, aun con el poco tiempo que llevan de conocerse y eso ya te hace especial.

Solamente asiento dándome cuenta de que no está enterada de todo lo que pasó con Daniel, lo que solo me deja pensando en cuanto tiempo el niño estuvo ausente, y desde cuando consume las drogas, comienzo a caminar para ponerme la bata y demás cosas para entrar a la sala de terapia intensiva, la enfermera me ayuda y cuando estoy lista me guía a la cama en donde permanece Daniel.

Está tan maltratado, me pregunto qué le pasó, por qué está así, y por qué consumió esas cosas que tanto daño le ha causado a su familia en el pasado, no puedo ni pensar en que lo haya estado haciendo desde mucho antes de que lo conociera siquiera, con la infancia rodeada de estas sustancias me aterra que también caiga en el infierno que provocan, no quiero eso para él.

—No te soltaré, ni te dejaré ir de nuevo—le susurro sollozando—Kathe tiene razón, eres un niño que necesita de alguien que se ocupe de ti...—tomo su mano y la acaricio mientras echo un vistazo a la máquina que registra sus latidos, el pitido característico siempre me puso histérica, la ansiedad se hace presente por segunda vez en el día y ahora la respiración no es suficiente, las lágrimas caen porque tengo que dejarlas salir alguna vez, ya no puedo detenerlas más, me duele verlo así y pensar que pudo haber muerto, si no era por los golpes, las drogas también pudieron haberlo matado, no me perdonaré jamás el haber dejado que se fuera esa tarde pensando en cosas que no eran ciertas, debí detenerlo, es solo un niño asustado, yo también estoy asustada, pero intentaré ser el apoyo que necesita para seguir avanzando.

Me acomodó en el sillón que está al lado de la cama hasta que me obligan a salir y al llegar a la sala de espera noto que Dave aún sigue aquí, me detengo a observarlo un poco, está concentrado leyendo alguna revista de las que hay aquí, se ve cansado, y es que está igual de desvelado que yo.

—Debes ir a dormir...—le digo llegando a él, me regala una sonrisa dulce haciendo campo al lado de él para que me siente.

—Quiero estar aquí—dice dándome un beso en la frente, le sonrío.

—Gracias por quedarte—me acomodo en su pecho cuando pasa el brazo por mis hombros.

—¿Bromeas? Ese chico me cayó bien desde que me dijo que no te lastimara—ríe—me matará cuando sepa lo que te hice—termina y niega—No fue para lastimarte ¿me crees?

Asiento, pero no lo miro.

—Perdón por mentirte, ahora sé que no era necesario—susurra y me levanta la barbilla para que lo vea, el azul de sus ojos unido al mío crea un universo alterno, lo sé porque justo ahora no hay nadie más, solo él y yo mirándonos como si fuéramos todo el uno para el otro, quiero bajar la mirada de nuevo, pero no lo permite—. Me niego a creer que solo yo esté sintiéndome así, dime que lo sientes—pide.

¿Lo siento? Creo que es más que eso, cuando no está conmigo me siento un poco rara, y yo me niego el creer que en verdad estoy pasando por esto, y viendo con mis propios ojos que existe el amor simple, que la comodidad, la tranquilidad y el calor pueden venir de una sola persona, una persona que te entiende y que te apoya sin importar que tan locas o extremistas sean tus ideas, no te cuestiona y se queda, existen las personas que a pesar de no pensar igual que tú permanecen hasta que juntos encuentren un equilibrio y de nuevo... existe el amor, Kathe tiene razón...ella está dispuesta a ceder y yo estoy a punto de hacer lo mismo, dejar entrar a Dave a mi vida del todo tiene la palabra riegos por todas partes, y aun así lo quiero hacer.

—Lo siento, siento eso de lo que hablas...—digo despacio respondiendo a su pedido y la sonrisa que me da lo dice todo.

—Te amo—dice rozando mi boca.

—Yo también—trago para ver si logro quitar el nudo de mi garganta, verifico si algo cambió en mí o en el mundo al decírselo, y no, vaya sorpresa ¿no? Porque tanto miedo a amar si el mundo sigue siendo el mismo que conoces, el amor no es un cataclismo, no arruina tu vida ni te deja sin nada...lo mío eran solo miedos infundados a querer, porque temía que nadie soportara todo lo que soy, que quisieran cambiarme, que no me aceptaran tal y cual soy, pero el amor no es eso...el amor es solo aceptación, trabajo en equipo y saber adaptarse a todo juntos...y de eso sí sé mucho—solo no lo vuelvas a arruinar.

Niega una y otra vez, sonriendo.

—Lo prometo.

El resto de la tarde y la noche permanecemos así, Terry y Dylan se fueron juntos y le dijo a la madre superiora que también vaya a descansar, lo hace sin poner objeciones y lo agradezco, abrazados todavía me permito descansar un poco, ambos nos dormimos en el sillón y lo mismo hago los siguientes días, por la mañana si intento ir a la oficina, aunque sea solo para firmar documentos que son necesarios para que todo fluya, todo esto de no tener a nadie asignado para este tipo de emergencias me pone a pensar también. Y la pregunta llega inevitablemente ¿en serio soy tan indispensable para la compañía? Eso no debe ser bueno.

Los días van pasando y ya son siete días desde que Daniel está en coma y a pesar de que ha mejorado bastante y ya le han quitado los medicamentos para inducirlo a tal estado no da señales

de despertar, le hacen estudios para ver que no haya sido demasiado el golpe que provocó el coágulo y los resultados saldrán más tarde, también hacen de nuevo los que rebelan si las drogas siguen en su sistema.

Kathe ha sido de mucha ayuda aquí tanto como en la compañía, ella no tuvo problemas en suspender de nuevo sus vacaciones, le dije que lo lamentaba mucho y ella aseguró que estaba bien, pero eso no quita que me sienta terrible. Terry ha estado viniendo todos los días a ver a Daniel y no deja de halagar lo guapo que es, se refiere a él como su sobrino y a pesar de que le dije que no lo hiciera no me hace caso, al final ya solo la dejé. Dylan desde el lunes que tuvo que viajar por un terremoto que hubo en algún lugar del planeta y necesitaba las fotos, quería quedarse, solo que le aseguré que no había necesidad, yo me siento mejor al ver a Daniel recuperarse tan rápido, y tampoco es que pueda hacer más que solo apoyar, así que emprendió la aventura.

Hoy he venido a acompañar a Daniel toda la mañana, me encantaría quedarme, pero tengo reunión en la tarde con la agencia de adopciones, el proceso no se detuvo y la semana que pasó supe que estuvieron entrevistando a mis amigos, a Joseph e incluso fueron hasta Vancouver y hablaron con mamá, Carrie y mi hermano, hasta mi tía estuvo involucrada y admito que de la última no esperaba mucho, pero me sorprendió la buena predisposición que tuvo aunque luego empezó a llamar hasta que tuve que contestar solo para que me reclamara que por qué no lo sabía, parecía rehacía a siquiera pensarlo, hubieron algunas palabras hirientes, pero nada a lo que no estuviera acostumbrada ya, después de eso todo salió bien, eso dijo la trabajadora social a cargo. Hoy veremos juntos a David quien según Rose ha estado muy aislado ya que extraña demasiado a Daniel, le ha explicado la situación, pero aun así es solo un bebé de cuatro años y espera cada día verlo, la reunión es precisamente para eso, para que me dejen traerlo a la clínica y que vea a quien es como su padre básicamente, la única familia que conoce.

Cuando ya la hora se acerca me dirijo al hogar y al estacionarme veo que Joseph también se acerca con Melania, como me dijeron que se llama la trabajadora social.

—Señorita Ferris, ya me han comunicado que a pesar de la situación preocupante de Daniel no ha dejado de asistir a los seminarios—sonríe un poco. Es lo único que podía hacer...al menos seguir aprendiendo para entender el mundo de David.

—Hola Step...—saluda Jos—me alegra saber que Daniel está mejor.

—Gracias, y lo de los cursos, bueno...estoy tratando de hacerlo bien—respondo al comentario de Melania.

—Lo hace muy bien, David es un niño pequeño y eso hace que el proceso sea más rápido en realidad, de hecho, casi consigo que le dejen quedárselo una semana al menos, ¿ha pensado en lo de tener una casa?

Asiento y hago ademán de que vayamos entrando.

—Tengo una casa que tiene lo que me piden—aseguro pensando en la casa que obtuve hace dos años en una de las zonas mejores ubicadas de Seattle, Joseph me la acaba de proponer ayer de manera precisa, generalmente compro bienes raíces para invertir, no creí tener algo entre mis propiedades que cumpliera con los requisitos que piden para la adopción.

—Bien, entonces solo faltaría que aprueben, podemos fijar fecha para la visita—dice entusiasmada, estoy segura de que Joseph a estado influenciándola con algún tipo de trueque seguramente, pero no sería mi abogado si no tuviera siempre un haz bajo la manga, sonrío hacia ella y seguimos caminando. Rose nos recibe y nos guía rápidamente a la habitación que comparten Daniel y David. Lo veo allí sentado en la orilla de la cama, está concentrado en algún punto de la pared sin hacer algo más.

La puerta chilla poniéndome en evidencia cuando decido acercarme. David gira un poco renuente a que nos acerquemos, la cara nula de emoción alguna nos dice que no quiere ver a nadie, pero igual nos acercamos.

—Tranquilo David, no te haré daño—digo arrodillándome cerca de él, pasan minutos en los que no habla solo me observa, luego me sorprende cuando levanta una mano y la pasa por mi mejilla.

— ¿Mami? —pregunta en un susurro y caigo sentada sobre mi trasero cuando mis rodillas flaquean al escuchar esa palabra, en shock.

29. Si deseas algo con tanta pasión hoy es porque en el futuro ya lo tienes

Aun cuando siempre supe que nunca tendría hijos al conocer a Daniel supe que esa convicción no era tan rígida en realidad, ahora que lo voy aceptando me doy cuenta de que quizá esta era la razón por la que yo nunca sentí el deseo de tener hijos propios, porque yo ya tenía dos hijos, no sé si a eso se le llama destino, quizá había algo dentro de mí que ya lo sabía, alguna vez leí que muy en el fondo tenemos idea de nuestro futuro, y de cómo será este, y ahí está la razón por las que hacemos las cosas en el presente, la razón por la que nos aferramos a nuestros sueños, a veces me gusta creer que el universo si tiene algo de magia, pero solo un poco. La psicóloga que solía frecuentar para tratar los episodios de ansiedad también me decía que hay cosas que por más que la deseemos y pensemos una y otra vez en ello, no sucederán, porque en fondo no las estás sintiendo desde ya como una realidad, otras cosas en cambio llegarían aun cuando nunca se nos ocurrió que lo deseábamos, pero supimos que eran parte de nosotros en cuanto suceden. Como los hermanos Baker.

Él me dijo “mami”, pero hago uso de mi razonamiento y me giro a ver a Joseph, Rose y Melania que nos miran desde la puerta ahora.

—Los dejaremos solos—dice la madre superiora y les invita un café a mis acompañantes, regreso la atención a David quien ya no me mira.

—Hola David—le digo con voz dulce, mamá dice que si siempre usas un tono amable consigues lo que quieres, pero en la compañía y en mi vida en general nunca apliqué eso, yo hablo y así se hace, en especial en Factory, ahora heme aquí suavizando la voz para que este hermoso ángel no me rechace.

—¿Bonita? —pregunta y no sé a qué se refiere, pero asiento. Esta sujetando su juguete favorito y no deja de mover las piernas que le cuelgan sin llegar al suelo, mantiene un ritmo constante.

—¿Extrañas a Daniel? —pregunto porque no sé cómo hacer conversación con él.

—Daniel está enfermo—dice muy bajito sin fijar su vista en mí, antes me habría sentido mal por eso, pero ahora con la ayuda de los seminarios ya tengo una lista de comportamientos propios de los niños con TEA, el no mirar a los ojos es uno muy común.

Me concentro para recordar lo que me recomendó Claudia para dirigirme a David y me reprocho el haber preguntado si extraña a su hermano, él no responderá ya que le cuesta identificar emociones, eso explica por qué ahora no se ve afectado, al contrario, parece como si estuviera solo y está tranquilo en general, aunque ya me han contado que no tiene una buena semana.

—¿Quieres ir a verlo? —recién me presta un poco de su atención. Le sonrío, pero él permanece serio y no responde, se lanza sobre la cama y busca algo bajo las almohadas, no lo encuentra y luego se baja solo de la cama para dirigirse a su canasta de juguetes, solo lo sigo con la mirada— puedo llevarte—le sugiero solo que él sigue en lo suyo, encuentra alguna especie de papel y regresa a mi lado, intenta subir a la cama, pero no puede y eso me obliga a levantarlo para ayudarlo. Él deja que lo haga, eso es lo más sorprendente dado que soy una desconocida.

—¿Con mami? —ahí está otra vez la palabra, me gustaría saber cómo es que la sabe, alguien tuvo que habérsela enseñado. Me entrega sin verme el papel y me doy cuenta de que es

una fotografía mía, el corazón se me aprieta, la recorro entera, claramente es una fotografía sacada de internet, impresa en papel normal, y no hace falta ser adivina para saber quién se la dio, le doy la vuelta y descubro una nota en el reverso, en donde dice “mami” y con eso pierdo todas las armas que siempre cargo para enfrentar al mundo. No puedo creerlo, asiento e intento acercarme un poco más al pequeño, me quedo de rodillas a su lado y él solo continua o vuelve la atención a su juguete, me tomo el atrevimiento de pasar la mano por su cabello claro, y no se aleja lo que me deja imaginando que ya sabía que vendría, lo sabía por su hermano mayor. Le levanto la barbilla.

—Sí, vendrás con mami—digo y mis ojos comienzan a acumular el llanto, creo que he llorado más en la última semana que lo que he llorado en toda mi vida.

David asiente y con cuidado se baja de la cama. Mira a su alrededor y toma una mochila que tiene perfectamente ubicada en un perchero cerca de la puerta. No sé si acércame de nuevo así que permanezco donde me dejó. Es que me quedo colgada en la manera en la que se mueve y lo independiente que es.

—¿Mami? —pregunta de nuevo estirando su mamita pequeña hacia mí. Me apresuro a ir con él y la tomo, es tan pequeñita y cálida que sin dudarlo me atrevo a decir que llena de luz cada uno de los rincones oscuros que tiene mi alma. Él ha derivado cualquier rastro que haya quedado en pie de mis muros, ya nada más me va a importar tanto como él, ahora lo sé.

Salimos de la habitación y avanzamos por el pasillo, veo hacia abajo y David va perdido en sí mismo, pero no me suelta, se deja guiar por mí. Al llegar a la oficina de la madre superiora nos adentramos ya que la puerta permanece abierta, Rose se levanta cuando nos ve, se acerca y se inclina para hablarle.

—David, vas a ver a Daniel—le dice y el niño asiente, siento como aprieta más fuerte mi mano cuando Melania se acerca a verlo, David se inquieta y empieza a negar con demasiada fuerza.

—No, no, no, no...—dice más veces de las que puedo contar, me arrodillo para quedar a su altura y le tomo la carita para que dejé de hacerlo, continua unas cuantas veces más, pero se detiene después de unos segundos.

—Es mucha gente—justifica la madre superiora—es normal. No se preocupen— Asiento puesto que ella sabe más que yo de todo esto, lo que dice es cierto claro. No le gusta la gente que no conoce.

—Tranquilo ¿sí? —Intento que se relaje—;Nos vamos! —todos me siguen desde cierta distancia y al llegar a la entrada veo como David saluda de manera normal al portero cuyo nombre ya no recuerdo, sonrío por eso, parece que se llevan bien.

Lo acomodo en él asiento con seguro que de camino a aquí Claudia me recomendó comprar, ella me está ayudando mucho y es un apoyo que me ha hecho la vida más fácil. David no habla en todo el camino y yo no le quito la vista de encima mientras conduzco, sé que una mamá normal no se sentiría cómoda con el silencio del niño y su ensimismamiento, pero a mí no me incomoda, de hecho, hasta me siento mejor de saber que no necesito hacer mucho para entretenerlo, como ya dije, él es muy independiente se divierte solo y parece muy consciente de que no necesita que nadie lo entienda, con que tenga a personas en quien confíe todo va bien, algo que debo aprender creo. Noto que no juega con el juguete que carga solo lo observa, y sé que también es un comportamiento normal.

Llegamos a la clínica y lo ayudo para salir el auto, una vez lo dejo en el suelo de nuevo me ofrece su mano. Siento el celular vibrar en el bolsillo trasero de mis jeans, el nombre me saca una sonrisa.

—Sr. Holland—respondo mientras avanzamos hasta el ascensor que nos llevara a cuarto piso que es el área en donde está Daniel.

—Stephanie Ferris, pasé por la clínica esperando encontrarte, pero me acabas de romper el corazón.

—No te va a durar mucho ese corazón roto, ya estoy en el ascensor—siento un tirón en mi mano y bajo la vista, es David tratando de alcanzar el juguete que se le cayó, pero no me suelta, no quiere y solo sigue intentando tomarlo lo que es una misión imposible, intento soltarlo para levantarlo por él, pero tampoco me deja, niega y entiendo que no quiere que lo suelte—
Espérame, ya estoy llegando.

Cuelgo la llamada y guardo el teléfono para tomar el juguete.

—Aquí tienes, príncipe—le acomodo un pequeño mechón que le cae por la frente, trae un poco largo el pelo, me pregunto si le gusta así.

Las puertas del ascensor se abren y el gran pasillo blanco se cierne sobre nosotros. David observa intrigado y aprieta más mi mano, me pongo a su altura para tranquilizarlo.

—Te estoy cuidando, no tengas miedo—no me mira sigue concentrado en el nuevo ambiente—Daniel...está por allí—le señalo el pasillo.

Cuando escucha el nombre de su hermano cede un poco el agarre y comienza a caminar. Encuentro a Dave en la sala de espera y me ilumina el día cuando sonrío al ver al niño, David quiere seguir su camino así que prefiero seguirlo, Dave asiente haciéndome entender que está bien.

Llegamos a la zona en donde nos preparan las enfermeras y cuando entramos el niño se queda demasiado quieto al ver a Daniel en aquella cama en la que permanece sin despertar desde hace una semana.

—Puedes acercarte —le sugiero y para mi sorpresa lo hace, toma su mano y se estira en la punta de los pies para alcanzar a verlo por completo. Me acerco y lo cargo para que se siente en la cama.

—Daniel está enfermo—repito igual que en el hogar, es lo que le dijeron seguramente. Se queda a su lado y apoya la cabeza en la almohada cerca de Daniel, sé que sabe que no está bien, se le nota en la mirada cuanto lo entiende, decido quedarme cerca de la esquina y escucho el pitido de la maquina como único fondo, nadie dice nada más y así pasamos algunos minutos hasta que nos dicen que es hora de salir porque le cambiaran la venda que trae en el torso, la de la cabeza y le administraran sus medicamentos. Tomo a David de la mano, pero el pequeño se niega y empieza a jalarme para que también me quede, me coloco más cerca para hablarle.

—David, no podemos quedarnos—trato de usar la cantidad mínima de palabras como aprendí en el centro para no confundirlo—Ven... te enseñare a una persona, es un amigo, intento distraerlo, pero él se niega a soltarme y se está poniendo nervioso. No sé qué hacer y la enfermera me pide que salgamos de nuevo así que le doy una mirada nada amable por cómo me lo exige ¿Qué no ve el problema que tengo con el niño?

La puerta se abre y Dave entra, no sabía que estaba cerca, se inclina y me da un beso leve en los labios olvidando en donde estamos, y luego se acerca a David, lo carga sin darle tiempo de refutar y lo deja sobre el piso, él niño busca mi mano enseguida y se la doy, Dave se pone en cucullas para hablarle.

—David, mira un rompecabezas—le enseña el juego y David me suelta inmediatamente, bien, ya me cambio por un juguete.

— ¿Mío? —pregunta, me voy dando cuenta de que mayormente maneja monosílabos, eso a

su edad es un poco preocupante aun cuando tiene Asperger, pero entiendo que el hogar tampoco puede darse lujos como enfocarse en su aprendizaje que es especial claro.

—Es tuyo, si dejamos descansar a Daniel ¿sí? —no responde solo toma el juego, Dave lo carga de nuevo y me quedo mirando anonadada la escena cuando se retiran juntos, no me doy cuenta hasta que la enfermera se aclara la garganta, vuelvo a mirarla con hostilidad y salgo a alcanzar al par que acaba de salir.

Almorzamos juntos, los tres, luego le agradezco a Dave el que pudiera ayudarme con David, admito que me cerré y no supe actuar rápido cuando parecía inminente que el niño iba a ponerse un poco terco con dejar a su hermano. Me acompaña a dejar al pequeño en el hogar y es él el que se encargan de que lo reciban bien y de prometerle que pronto podrá ver a su hermano de nuevo. Yo no soy capaz de hacer algo más, es como si estuviera de sobra justo ahora, y trago cuando esa idea se me viene a la cabeza, porque no es así, pero es inevitable ver como el pequeño crea un vínculo de inmediato con alguien que acaba de conocer, cuando es claro que conmigo no lo logra del todo, no confía en mí, supongo que solo debo darle tiempo. Conduzco a la clínica nuevamente, creo que no pasaré por la empresa, el tiempo hoy ya no me alcanza, prefiero quedarme con Daniel. Dave se despide de manera muy cariñosa para luego ir por su auto, yo solo me quedo observando cómo se aleja pensando en todo, en como las cosas cambian a una velocidad alarmante, y a veces no podemos seguirle el ritmo a la vida. Al llegar noto que hay un movimiento inusual en la sala y los médicos corren de un lado a otro, mi corazón se acelera y también acelero los pasos para ir a buscar a Daniel, intento entrar, pero no me dejan y forcejeo con la enfermera que me detiene, la miro intentando ocultar mi desesperación, solo que no lo logro y con la mirada basta para que ella sepa qué es lo quiero preguntar.

—El niño despertó, se puso algo agresivo y temen que haya lastimado sus heridas, lo están sedando en este momento—me atrae a ella y oculto la cara en sus hombros sin saber por qué ese abrazo logra regresar mis latidos a su ritmo normal, él estará bien, no siempre tengo que esperar lo peor, estará bien.

Después de una hora me dejan entrar a verlo, sigue dormido y me pongo a pensar en cómo habría reaccionado si me hubiera visto aquí cuando despertó, la última vez que nos vimos echaba humo y comienzo a temer que no le guste verme. Permanezco en el sofá de la habitación mientras leo el nuevo libro de Terry para distraerme, también estoy cansada, los días pesan más de un tiempo para acá, de un momento a otro mis parpados comienzan a pesar, me acuesto en el sofá pensando o intentando encontrar el momento exacto en el que mi vida se me salió de las manos, así caigo en un sueño algo inquieto, no hay sueños, pero tampoco descanso totalmente, la oscuridad de pronto ya no me gusta.

Pasos en la habitación me despiertan y me incorporo lentamente un poco con desconcierto sobre en donde me dormí, la enfermera está al lado de la cama y cuando se aparta veo que Daniel está sentado mirándome fijamente, bien, al menos varias de mis dudas se responderán en este momento. La enfermera termina de hacer lo que sea que hacía y se retira sin decir palabra, esta no es tan cordial como la que me sostuvo en brazos cuando llegué antes, me acomodo el pelo y la ropa antes de levantar la cabeza para verlo.

— ¿Estás bien? —no se me ocurre que más preguntar, lo cierto es que me gustaría lanzarme a sus brazos y que me diga que lo está, que no se hizo daño alguno, es un peso menos el verlo despierto con su clásica mirada helada, al menos eso me deja saber que sigue siendo él. Que no hubo consecuencias físicas más graves.

—No estoy muerto...increíble...—responde incrédulo mientras sonrío tristemente bajando la mirada, su tono no deja lugar a la tristeza que reflejan sus ojos, es más bien un tono enojado y

a la vez

de desconcierto real. Luego me ve y sonrío mejor lo que solo lo hace más tenebroso, intenta aligerar el ambiente, eso igual es buena señal.

—No es gracioso—le reprocho desde mi lugar, sin saber si debo acercarme o no.

—No estaba bromeando—se encoje de hombros— ¿Qué haces aquí?

—También me da gusto verte...y bueno, no podía dejar que murieras en un hospital en donde apenas y te miraban para ver si respirabas todavía—me levanto y camino al centro de la habitación, Daniel no responde al comentario que claramente hace referencia a lo que pasó para que llegue ahí, obvio no va a hablar de eso, todavía...

—¿Has visto a David? —pregunta bajando su tono duro de antes.

—Él está bien—le informo y agacha la vista— Yo...Daniel, yo necesito saber... ¿Qué te sucedió?

—Solo desobedecí una orden...y me dieron la oportunidad de pagar el saldo total de la deuda de otra manera...—se acuesta un poco con una mueca de dolor, voy a él y lo ayudo— debería estar muerto, creo que ese era el costo...

— Entonces si fueron ellos ¿Los mismos que te amenazan? — asiente confirmando.

—Supieron que estaba en contacto contigo y querían más dinero, no lo tenía, obvio—se toma un tiempo para continuar—tenía que conseguirlo vendiendo drogas y no lo hice...—vuelve a tomar aire y más dolor cruza su cara, el pulmón ha sanado bien, pero seguro dolerá por algún tiempo—me obligaron a consumirlas por días...primero por algunas horas y me dejaban ir a casa, llegaba y me encerraba para que las hermanas no se dieran cuenta—eso explica muchas cosas—luego ya no lo hicieron, me torturaron cuando ya no tuve el valor de negarme—se lleva una mano a sus ojos para limpiar una pequeña lágrima que escapó seguro que más por la rabia o impotencia que por otra cosa—no recuerdo mucho después, tengo vagos recuerdos hasta que pensaron que moriría, me dieron me arrojaron a esa calle justo después de golpearme hasta que se cansaron.

La declaración con los encargados del caso es tal cual, se hacen las denuncias pertinentes, ya no me tomo la molestia de exigir rapidez porque igual le pasé la información completa al investigador, así será más rápido. Cuando todo termina Daniel está más dormido que despierto, se le ve tan frágil que me duele el corazón. Me tomo

la libertad de acercarme a la cama y me toma por sorpresa el que él se haga a un lado indicando que quiere que me siente a su lado.

—Shhh...ya estás aquí, yo me encargo de lo demás...—intento consolarlo sin saber si le hace falta o no, tiene la mirada perdida en algún lugar que no imagino, pero que seguro es doloroso.

—No quise gritarte todas esas cosas que te dije...

No me gusta que se martirice pensando en el pasado porque sé el infierno que se vive con eso. Y qué sentido tiene si ya no estoy pensando en eso, él tampoco debería hacerlo, solo que a veces nos castigamos a nosotros mismos cuando el peso de las consecuencias de lo que hacemos mal nos cae encima, lo normal es ir por la vida haciendo destrozos que solo afectan a la gente que tenemos alrededor, pero hay veces en que esas consecuencias caen sobre nosotros y duelen los golpes, ahí recién entendemos que quizás hemos estado ocasionando daños graves en otras personas en otros momentos, y nos sentimos como la basura que fuimos. Si puedes arreglarlo lo haces, pero no siempre se puede así que en esos momentos solo debes cuestionarte porqué lo hiciste, encontrar la explicación a ese comportamiento, cambiar esa parte de ti para mejor y luego perdonarte y seguir con tu vida. Porque si, quizás dijimos muchas veces cosas que nunca

sentimos y soltamos palabras que eran balas disparadas al corazón. Ya no podemos regresar el tiempo. Arréglalo o suéltalo de una vez, pero no te las repitas cada que puedas en la mente porque eso solo te hará un ser miserable, que solo se tiene lastima, y así no se puede vivir.

—No importa...tranquilo.

—Lo siento, solo querías ayudar y yo...—le tomo la cara y le doy un beso en la frente.

—Estoy aquí ahora, a tu lado, es lo único que importa en este momento ¿sí? te voy a cuidar, aunque a veces duela—le sonrío apenas cuando toma mi mano al mismo tiempo que va cerrando los ojos— lo haré—le aseguro.

Los médicos vuelven y lo revisan de nuevo, me hacen salir y para cuando terminan ya es tarde por lo que Daniel duerme de nuevo.

Los días siguientes todo parece mejorar, Daniel ha tenido varias crisis por la abstinencia de las drogas, pero la rehabilitación ya empezó y aunque se ve por todos lados que será un camino difícil, es otro más, en realidad todos los caminos tienen piedras, aunque por tramos no las veas, allí están.

Yo logro ver el miedo en sus ojos cada que mencionan la adicción, pero ninguno de los dos ha querido hablar de eso todavía. La verdadera buena noticia llega cuando vemos en los noticieros

como se desmantela una de las redes de distribución de drogas más grandes de Seattle según titulares, la agencia de investigación ha hecho un excelente trabajo y a la policía no le quedó otra que actuar de una vez por todas sobre el caso. Todo se cierra con Daniel como testigo protegido y con eso puedo notar como el ceño de Daniel ya no está siempre arrugado por la preocupación constante.

Para cuando recibo la llamada de Joseph avisando que logramos que David pase un fin de semana en mi casa ya solo me queda respirar profundo para enfrentar el siguiente problema, sin embargo, me sorprende mucho cuando mi abogado suelta los detalles de cómo se dio todo, ya es viernes y la tarde está finalizar, termino de cerrar algunos pendientes en la oficina y al mismo tiempo también espero que me llamen de la clínica para decirme que Daniel puede salir de allí ya. Bien, resulta que mi miedo era un poco infundado, vuelvo a la vida cuando después de decirle a Joseph que Daniel aún no sabe de los cambios en la adopción él me dice que eso no es cierto, ¿hubiera preferido decírselo en persona? Claro que sí, pero sería mentira si digo que no me alivia de sobremanera el que se haya enterado por alguien más. Creo que no podría soportar que de nuevo me dijera que no soy la indicada para hacer esto, como te decía, la sorpresa llega cuando Jos comenta que la aprobación de Daniel fue esencial para que todo esto se dé, que Daniel haya estado de acuerdo para que la intención de adopción de David avance con esta visita ya es un plus que nada más le daría al caso. Lo confirma Jos diciéndome que después de esto es imposible que me nieguen la adopción, y que vaya haciendo las maletas para mudarme.

Y el miedo y la presión en el pecho regresan instantáneamente, esta es una de esas veces en que no crees que ciertas cosas vayan a pasar en tu vida hasta que son inminentes, con esto ya no hay dudas de que tendré un hijo pronto y eso asusta, porque puedo tener mil talleres para intentar ser la mejor persona para David, pero eso ni de cerca me brinda la seguridad que necesito de saber si seré una buena mamá, o de si siquiera podré ser lo que se espera de mí en esta etapa de mi vida.

Claro, por otra parte, ¿a quién más que a David debo convencer? Intento ganar la lucha contra pensamientos catastróficos de mi mente con otros que son más sensatos. Es lo único que puedo hacer por ahora. Hasta Jos nota que no estoy bien...lo sé cuándo pregunta si necesito otra cosa, y sé que se refiere a eso como un gran amigo. Niego y decido seguir avanzando, aunque

solo sienta que camino sobre agua con algún tipo de fe que en algún momento me va a faltar, porque la fe no dura mucho, y yo caeré al agua y me ahogaré sin más nada que poder hacer porque tampoco sé si quiera.

—Dime lo que tengo que hacer y lo hago—sé lo que sigue, solo necesito que alguien lo diga para ver si así consigo creer que ya no hay vuelta atrás y convencerme de que esto es todo lo que quería. Este es mi nuevo sueño.

—Bien, lo primero es ambientar la casa perfecta para él, ya me estoy encargando de eso, así que tú tranquila, te aviso si se presenta algo.

—Eres el mejor Joseph—lo escucho suspirar.

—Lo sé, ya voy a colgar—cuando lo hace continuo con lo mío hasta que mi celular suena mostrando a Rose en la pantalla, me confirma que el alta ya fue emitida y emprendo el camino a la clínica sopesando que tendré un fin de semana que no se compara con ningún otro a lo largo de toda mi vida. Y también voy cuestionándome si debiera dejarme arrastrar por la extraña sensación de felicidad que también siento. Que irónico cuando felicidad y miedo se juntan y te dejan con las piernas temblando sin saber dar pasos siquiera, y es que nadie te enseña nunca como enfrentar este tipo de mezclas de sentimientos y vas por la vida sintiendo que son demasiado juntos y sin saber cómo abrazarlos y sentirlos.

Me adentro a la habitación de Daniel cuando Rose sale, la saludo antes y hablamos de lo de David, se ve feliz por el pequeño, pero también tiene tristeza en los ojos que reflejan su pena de que solo uno de los hermanos tenga una familia. Ama a estos niños demasiado, y me gustaría decirle...pero es mejor así.

—Te entiendo—dice de la nada Daniel mientras permanezco sentada en el sofá esperando que vengan los médicos para hacer el alta oficial, y solo entonces me acerco, dejo el bolso en el sofá y voy a él, antes estaba dormido por lo que decidí no despertarlo y leer algo mientras esperaba.

—¿De qué estamos hablando? —digo interesada.

—Entiendo que ya no me quieras...—se encoje de hombros y deja ver su cansancio por ya no soportar estar acostado, toma el control del televisor y comienza a cambiar de canal en canal sin querer verme—Siempre fui yo el problema—sonríe con ironía—nunca fue David, siempre fui yo.

Siente culpa y lo entiendo, pero no me parece justo que ahora se sienta como una basura, cuando es claro que la vida no se ha cansado de darle patadas aun cuando lo veía tirado en el suelo sin ganas de defenderse ya. Así que elijo ser sincera con él.

—Bueno, eso no era lo que intentaba, pero tú siempre frustras mis planes—asiente sin mirarme y sin darse cuenta de que traté de bromear. Lo toma demasiado en serio.

—¡Lo siento! —se disculpa y no puedo evitar sonreír.

—¿Por qué aceptaste que David venga conmigo? —pregunto intrigada—podías haberte negado, mucho antes incluso.

—Porque estará más seguro contigo, yo no puedo...—la voz le tiembla y calla por instantes —siento que en cualquier momento la rehabilitación no será suficiente y...

Le aprieto la mano y le indico que no lo diga, él no es esa persona, no lo voy a permitir.

—Te iba a extorsionar—le confieso para desviar el tema un poco y calmarlo.

—¿Cómo? —frunce el ceño.

—La solicitud de adopción, la hice para David para que vieras que no me podías ganar, la idea era que te resignaras y aceptaras que quiero hacerlo, con los dos, los quiero a ambos—bajo la mirada por un segundo y cuando lo vuelvo a mirar creo ver un atisbo de sonrisa—¿Qué?

—Eres...demasiado testaruda, eso no puede ser bueno...—dice y eso me hace reír—En serio, ibas a pelear conmigo por David, eres muy mala.

—Solo quería que entendieras que puedo hacerlo y que quiero, y lamento mucho no habértelo dicho ese día en la compañía, solo que cuando me enfrentan de esa manera casi siempre me quedo muda, es como si me apagara en este mundo para huir—me justifico.

—Pensaba en porque lo haces ¿sabes? Serías una mamá increíble Stephanie, si tuvieras hijos propios —siempre me ha sorprendido su capacidad de hacer que olvide que es un niño, porque siempre habla como si ya hubiera vivido mil vidas antes de vivir esta, niego al tiempo que veo venir lo que va a decir luego—eres joven ¿Por qué eliges esto? ¿a nosotros?

— ¿Tú no lo harías Daniel? —quisiera hablarle de lo que siento cuando los tengo cerca, pero no sé si lo entendería, no sé si las personas entenderían esta sensación de que este es el único camino y que si ahora me aferro tanto es porque de alguna manera sé que es así como debe ser, ellos son parte de mi futuro, lo tengo claro, igual que cuando me aferré a Factory.

—No lo sé, David es especial y no soy tonto, sé porque nadie lo ha querido adoptar, es porque sería un desafío de muchos años—le paso la mano por su suave cabello castaño.

—En verdad eres muy listo—recuerdo lo que dijo Kathe antes—pero no olvides que eres un niño Daniel, y mereces ser uno normal cuya mayor preocupación sea el acné y las chicas—ríe y suelta la primera carcajada que le he escuchado desde que lo conozco mientras niega una y otra vez.

—No, pero gracias...—sonríó también—gracias en serio, pero paso...—dice y le sigo el juego.

—Bueno, sin acné—vuelve a reír— pero créeme cuando te digo que quiero esto, no lo hago por nada diferente a lo que siento cuando los tengo cerca, a esa necesidad de mantenerlos a salvo.

Respira con algo de dificultad todavía y vuelve a su seriedad normal.

— ¿No quieres tener tus propios hijos? ¿niños sin pasado?

—Eso sería muy fácil ¿no crees?

—Es lo que la gente normal hace ¿Por qué tú no?

—Bueno...siempre supe que no era normal—afirmo y vuelve a sonreír— ¿O tal vez ya tengo hijos? por eso nunca quise otros

—Creo que estás loca, sin ofender—asiento ya sin más que decirle, esa idea es la que he manejado yo misma también— pero... me caes bien.

— ¿Sí? Vaya... ¿Caerte bien es un requisito para ser tu madre? —juego mientras lo acomodo en su almohada de una manera diferente para que descanse un poco más.

—Sí, es el más importante—bromea fingiendo seriedad mientras se deja dar apapachos, y suspiro cuando lo veo así, relajado, sin temor de lo que pase mañana—Gracias...

Vuelve a dormirse, tantas medicinas lo dejan agotado, y le siguen monitoreando los golpes en la cabeza así que debe seguir recuperándose aun cuando vaya a estar fuera de la clínica.

—Gracias a ti...Daniel—susurro, aunque soy consciente de que ya no me esté escuchando.

30. De las veces que no te das cuenta

Al final cuando me preguntaron si estaba de acuerdo en pasar el fin de semana con David, el cansancio me ganó y dije que no, se lo dije solo a Joseph claro, y él se encargó de decírselo a Melania y a las hermanas del hogar de acogida, no lo hice por sentirme hostigada ni nada, quería tenerlo conmigo, pero fui consciente también de que no me encontraba del todo lista y me sentía muy mal de ánimo, quería tener el fin de semana para mi después de que los anteriores han sido horribles y con tanto trauma.

No es tan difícil adivinar con quien lo pasé, quería tenerlo cerca, de alguna manera lo extrañé, extrañé lo que teníamos antes de que su exesposa apareciera ese día, y antes de todo lo que pasó después...hubo reconciliación, pero ni de cerca lo sentí como cuando éramos solo los dos después de un largo día de trabajo. La desconfianza no desaparece así y ya. Igual agradezco el tiempo que pasó porque ahora siento que la relación ha madurado y quizá deba admitir que hasta logro proyectar el futuro con Dave. Sus abrazos se sintieron como un abrigo para mi alma que estaba demasiado inquieta. Y los días pasan, no quiero después arrepentirme por haber dejado que mi ego lastimado tomara las decisiones. Fue un fin de semana perfecto, pasamos el sábado en su casa, por la tarde visitamos a los niños por un par de horas, y luego cenamos en un lugar hermoso que atiende frente al lago, nada ostentoso, solo nosotros en un lugar simple que te pone los pies sobre la tierra. Esa noche lo adoré, sin embargo, tampoco pude decírselo, todavía no logro pasar eso que me quita la voz cada que quiero decirle que lo amo en verdad, siento que lo está esperando, y no sé por cuanto tiempo lo hará.

—No sabía que convocaste a reunión con Caleb Philips, me acaba de llamar a confirmar que vendrá—dice Kathe entrando despreocupada justo a tiempo para salvarme de mis pensamientos matutinos, necesito un café...

—Lo siento, fue de última hora—no es cierto, lo pensé todo el fin de semana mientras estaba con Dave, y mi actual situación con respecto a la adopción me hizo pensarlo también toda la noche, el insomnio llegó para quedarse tal parece, tomo el teléfono y llamo a Arianne, quien en un segundo está entrando a mi oficina también—Arianne, alista la sala de juntas uno por favor, y llama al Nigel, necesito que esté presente, ¿tú quieres participar? —le pregunto a Kathe intentando no bostezar mientras hablo, no planeaba hacerlo así, lo iba a conversar con Caleb primero, pero da igual ya.

—Pues, no sé de qué va, pero si—responde con nada de atención hacia el asunto, necesita esas vacaciones urgentes, si sigo reteniéndola va a terminar cansándose y no quiero ni pensar en lo que sigue al cansancio.

—Bien, vamos a ser cuatro, ya sabes cómo tiene que ser—Arianne asiente y se retira para organizar todo.

— ¿Qué sucede? —Cuestiona Alice quien llega justo para ver a Ari correr de aquí para allá en modo eficiente, lo ha hecho muy bien todo este tiempo—Tienes que aumentarle el sueldo a esa chica Step—sugiere preocupada, el comentario me hace gracia.

—Puede ser—acepto que Ari es por lejos la mejor asistente que he tenido en todos estos años—Tengo un reunión ahora, ya se enteraran, mientras, necesito que me tengas todos los informes financieros para la semana que viene Kathe, sería estupendo para el viernes, y lo mismo para ti Alice, reportes de ventas, proyectos por cobrar, los que están en proceso, cifras,

pendientes etc. especialmente a detalle de los condominios—he decidido lanzarme con ese proyecto sola, si tengo el dinero no tiene sentido tener un socio, mi padre sugirió sin embargo, contratar a Holland para que lleven el proyecto a su fin, pero eso solo los deja como un proveedor más, Dave no quiso tocar el tema cuando estuvimos solos, pero igual tenemos una reunión formal las dos compañías hoy, le agradezco que deje de lado sin embargo, lo tengo que admitir— y no sé si se enteraron, pero las librerías oficialmente ya son una empresa desligada de Factory, quiero que los condominios en cuanto estén listo sea igual y lo más pronto posible—eso también fue una sugerencia de mi padre, y aunque me duela aceptarlo, sé que es lo mejor, que cada proyecto nuestro se convierta en algo separado de la raíz hará que sea lo que sea que pase en el futuro y si de nuevo nos pasa algo como lo de la estafa monumental que se me salió de las manos, no me ponga en riesgo de perderlo todo, debo darle crédito a mi padre, sabe lo que hace y de alguna manera me quita el peso de algunas decisiones, sin embargo, sigo siendo esclava de mi trabajo y eso debo arreglarlo si planeo darle equilibrio a mi vida, ese, por ejemplo, es uno de mis nuevos sueños, la prueba de que con el tiempo los sueños y las metas cambian para acoplarse a la nueva persona que somos—por cierto, por alguna razón tenemos una reunión con Dylan, ¿Alice? —pregunto.

—Ah sí, él se comunicó con ventas como un cliente normal, la quería para hoy, pero solo tenías tiempo el viernes—Kathe arquea sus cejas igual de sorprendida que yo.

—Vaya, ¿y ahora en qué anda? — Alice se encoje de hombros.

—No lo sé, mencionó algo de un negocio, ya lo sabremos, eso es todo por ahora, Alice... reúnete con Maya, hay que ponerlos al tanto del avance de la obra para que empiecen a vender—ambas asienten y salen juntas conversando sobre esto último.

Una hora después me estoy dirigiendo a la sala de juntas antes de la hora para tener tiempo de pensar lo que diré, apenas entro en ella el móvil suena mostrando el nombre de mi novio. Contesto de inmediato porque sé para qué llama.

— ¿Todo bien? —pregunto algo nerviosa, me hubiera gustado estar ahí, pero no pude porque sé que debo solucionar esto que no me deja dormir primero.

—Sí, *Daniel ya está en el hogar, David estaba feliz, lo esperaba en la entrada, aunque claro, él no lo demostró muy efusivamente, pero al menos sonrió... se parece a ti, estoy seguro de que es tu hijo.*

—No molestes—rio—Me alegra que ya estén juntos—confieso susurrando, Dave fue tan amable que se ofreció a recoger a Daniel quien al final no salió el viernes de la clínica y decidieron dejarlo un fin de semana más para observar la mejoría. Seguimos conversando mientras le respondo un mensaje a Joseph quien está preguntándome sobre cómo me siento, y si ahora estoy mejor para recibir a David en mi casa, tomo aire y le digo que sí, porque ya no puedo negarme de nuevo, mientras más los esquivo solo haré más grande el sentimiento de ser insuficiente, Jos me confirma que será esta noche, me indica que también empezaran hoy la mudanza a la nueva casa y...eso es todo. Así es como se termina mi vida en el apartamento que amo, el primer fruto de mi trabajo duro. Así sin más, y lo nuevo es la nostalgia que llega sin pedir permiso, claro.

Pasa que cuando se terminan etapas siempre esperas que sea una fiesta, lo cierto o lo real es que la vida ni siquiera te da tiempo para detenerte a pensar en las cosas que dejas atrás, todo pasa tan rápido que tienes que avanzar y ya, a veces ni siquiera te das cuenta de que fue un cierre hasta que ya estás muy adelante viviendo una historia diferente, con nuevas personas, con nuevas metas.

Cuando le comento a Dave sobre la mudanza me sorprende cuando lo capta y me pregunta

sobre cómo me siento con eso, se siente bien comentarle del vacío que tengo en el pecho, y hablar al mismo tiempo de felicidad. Una mezcla que se ha hecho más normal con cada año que pasa.

Nigel llega primero, tiene una cara de estrés única, yo creí verme las ojeras más grandes del mundo está mañana cuando desperté, pero claramente Nigel trae unas más grandes, aun así, llega fingiendo un entusiasmo que solo se refleja en su tono de voz, porque su semblante no cambia. No me animo a preguntar si todo va bien, él siempre ha sido el más serio y correcto de todos aquí, ni siquiera creo que algo pueda ir mal en su ordenada vida, lo he visto hacer la misma rutina los cuatro años que tiene trabajando en Factory y antes de eso también, cuando trabajaba para Caleb. Estoy a punto de preguntar, pero Llega Caleb junto a Kathe.

—Lamento la demora—se excusa mi mentor, aunque solo tenga cinco minutos de retraso—Step, querida...vine solo porque lo pediste, pero no sé qué hago aquí...

Me ubico en el extremo de la mesa de reuniones y desde allí cuando tengo la atención de los tres, comienzo.

—Bien, los convoqué de emergencia...bueno, para que me aconsejen sobre lo que sigue, es una idea o no, más que una idea es algo como una necesidad—pauso el discurso porque necesito poder decirlo con las palabras correcta, veo como Kathe se remueve incomoda con el silencio—como ya ustedes saben...pronto voy a ser mamá, para nadie es un secreto, ya sé que los rumores vuelan en la compañía, solo se los quiero confirmar y...verán, en el último mes mi vida personal ha dado un giro de ciento ochenta grados que, para ser sincera, no vi venir ahora cuando la compañía está, a pesar de que también hemos tenido malos ratos, creciendo muy rápido—tomo más

aire mirando a las personas frente a mí— te llamé Caleb porque tú iniciaste conmigo esta compañía y además trabajamos en otros proyectos juntos, eres de mi entera confianza y por eso tenía que citarte hoy.

—Me preocupas Step ¿sucede algo malo? —cuestiona Caleb y yo niego totalmente.

Miro a Nigel y después a Kathe.

—Ustedes han sido mi salvavidas siempre, por eso están aquí también—Nigel asiente siendo consciente de que él nos ha salvado tantas veces, no puedo ni contarlas ya, y sé que, si hubiera podido hacer algo para salvar la sociedad con Holland y evitar ese golpe tan duro, lo hubiera

hecho sin dudar—el honor de llevar el timón de esta compañía ha sido mi mejor y único sueño todos estos años, ustedes lo saben, pero...ahora también sueño con tener equilibrio, la vida a veces tiene maneras muy locas de decirnos que es hora de movernos y avanzar, y estás últimas semanas ha sido una de esas veces, el caso es este, necesito descansar, dedicarme a algo más, no estoy dando un paso al costado, pero...he estado pensando mucho en contratar un director

—“qué” es lo único que escucho de Kathe, aunque lo susurra solo para ella—yo seguiría a cargo de la compañía claro, pero el trabajo duro de todos los días no quiero llevarlo sola, ya no creo poder dejar mi alma entera aquí, porque ahora quiero dársela a alguien más, es hora de delegar... necesito que me digan lo que piensan de esto—silencio total—y ya que son mis amigos deben saber que a pesar de que es una decisión un tanto apresurada no es definitiva, por eso están aquí...a mí también me duele más de lo que creen el aceptar que ya no tendré el mismo tiempo para dedicarle a mi vida en Factory, feliz sin embargo, porque sé que estoy creciendo en otros aspectos de mi vida...—Nigel y Caleb no se ven sorprendidos, o lo disimulan bien—estoy en proceso de adoptar a dos niños que ahora serán parte de mi día a día, y mi nuevo sueño es también dedicarles tiempo de calidad—Kathe sonrío apenas, se la ve con mucho miedo como

gerente de administración, pero también con alegría por ser mi amiga.

—Vaya Stephanie...qué te digo querida, felicidades por lo que se viene y...bueno en cuanto a lo otro—calla de pronto pensando en que más decir, le agradezco por el comentario anterior.

—¿Qué opinas? —le pregunto instándolo a continuar.

—Creo—con mis años de experiencia— que para cualquier empresario siempre llega la hora en la que deja el timón en otras manos, si no fuera así y te pasaras la vida encerrada en estas cuatro paredes porque la empresa no puede seguir de pie sin ti entonces has fallado, está compañía también es un hijo Stephanie y si tú crees que ya se convirtió en adulto y es hora de soltarlo pues...yo te apoyo. Le has puesto tan buenos cimientos a este lugar desde un principio y a pesar de que apenas tiene cuatro años confío en que podrá hacerlo, podrá seguir avanzando contigo mirando desde el palco.

Asiento sintiendo nostalgia por un momento, tiene razón yo ya tengo un hijo y es mi compañía, es el resultado de tanto esfuerzo y también me ha costado lágrimas, así se resume.

—Para empezar, será como un subdirector, y no mentiré cuando digo que, aunque tendrá ese puesto, ya casi todo en la empresa será su decisión.

—Es una decisión muy seria Stephanie—expone Nigel— ¿Tienes a alguien en mente?

—Aquí viene la parte interesante—lo miro a él y luego a Kathe— ¿algún voluntario?

—¿Qué? —Inquieta Kathe sin ocultar la sorpresa en su tono esta vez— ¿Bromeas? —niego.

Caleb sonríe por la reacción de ambos, ellos son los que han estado aquí desde siempre, aun cuando no sabían si esto funcionaría, Kathe y Nigel se arriesgaron y dejaron grandes trabajos para apoyarme. Recuerdo el grito en el cielo que pegó Caleb cuando le dije que Nigel, quien trabajaba en la misma compañía que yo, había decidido venir a Factory, fue una de las pérdidas que Caleb hasta ahora lamenta.

—Bueno, claramente yo no seré así que les paso la pelota—dice para rematar al dúo que está sentado en frente de nosotros.

—No tienen que responder ahora, me decepcionaría que no se tomaran el tiempo necesario para pensarlo y conversarlo entre ustedes—afirmo—y me gustaría que si alguno se anima a tomar el reto sea porque lo ha meditado lo suficiente y porque confíe en sus capacidades, yo ya confío en ustedes por eso están aquí, pero necesito que lo hagan de corazón porque como dijo Caleb, es mi hijo al que dejaré en sus manos.

Ambos permanecen en silencio. Miro a Caleb y él me insta a que siga hablando.

—Piénsenlo, los esperaré todo lo que necesiten, y mi oficina y mi casa siempre están con las puertas abiertas para cualquier duda o conversación que quieran tener—Mi teléfono vuelve a sonar y esta vez es Joseph, cuelgo, lo llamaré cuando esté en la oficina—Gracias Caleb—le digo abrazándolo y él me regala un beso en la mejilla, este hombre es el único al que le dejaría intervenir en este tipo de decisiones, y lo lamento por mi padre, pero el primero en estar para darme la mano siempre ocupará el mejor lugar en mi corazón. El que compensó todo lo que el otro señor no me dio fue Caleb, y eso fue el amor de alguien que se preocupa por las decisiones que estás tomando y te apoya cuando ya lo has decidido o incluso cuando todo indica que te equivocarás.

Me levanto y me toma de la mano para salir juntos, no dudo y se la extiende, salimos dejando allí a Kathe y Nigel, quienes todavía están sumidos en sus pensamientos, sospecho que se quedaran a conversar.

—Los tomaste por sorpresa—menciona divertido Caleb—pero no tengas duda que lo harán

bien.

—Lo superaran, ambos saben que tienen que crecer.

Por la tarde paso por mi nuevo ex apartamento para despedirme de él, es un momento a solas que agradezco porque necesitaba darme cuenta de que la vida pasa sin pedir permiso ni preguntarte si estamos de acuerdo con eso, recuerdo el día que lo compré, antes vivía en uno mucho más pequeño que era alquilado y que dejaba mucho que desear, me traía muy malos recuerdos a diario, luego el primer proyecto que Factory vendió fue un éxito y todo se disparó, de allí también salió la casa en la que ahora vive mamá y que fue una puntada enorme que cerró gran parte de una herida que sangraba en mí y en mi familia, todo mejoró y estaba agradecida, sin embargo, como es normal, me acostumbré a esa nueva vida y la disfruté, claro, y olvidé como era estar agradecida, incluso conmigo misma, todo comenzó a sentirse como una responsabilidad, ya había logrado lo que quería y lo demás fue como hacerlo porque era lo que seguía. No es justo dejarnos arrastrar por la vida y ya...deberíamos al menos guardar en algún preciado lugar recuerdos que nos muestren de vez en cuando el porqué de haber empezado.

Dave pasa por mí y juntos nos vamos a recoger a David, por un rato todavía pensando en lo del director, me pregunto en cómo es de fácil para Dave seguir al mando de toda su compañía y aun así darse el tiempo para hacer todo lo que hace por mí, o siempre que él quiera, y el sentimiento de algo parecido al enojo llega a mí porque el mundo indirectamente me exige dejar de hacer ciertas cosas para ser buena madre, yo misma lo estoy haciendo, ¿por qué? No quiero pensar en esto, solo que la espina por muy pequeña que sea ahora comienza a incomodar. De camino al hogar Jos llama de nuevo para comentarme las novedades con el proceso de Daniel, y es un peso menos el saber que no es tan moroso como el de su hermanito. La buena noticia, que también lo dejaran ir a casa con nosotros. Sé que esto es temporal, pero la emoción me llena cuando las puertas se abren y sale Daniel con su hermano de la mano, veo que Daniel lleva su guitarra y David el mismo muñeco de siempre. Dave es el primero en acercarse y tomar las mochilas que le ofrecen las hermanitas, yo—como ya es normal— no me muevo ni reacciono, y más cuando veo como David instantáneamente suelta la mano de Daniel y toma la que Dave le ofrece, veo la reacción del mayor y está igual o más sorprendido que yo, pero ellos no reparan en nadie más, solo me muevo para despedirme de Rose cuando el par me alcanza y rodea el auto para acomodarse dentro.

El camino se siente raro, no voy a mentir diciendo que es un sueño que se hace realidad porque no lo es, simplemente date cuenta de que hace algunos meses ni siquiera imaginaba que haría algo, el viaje a casa se siente un poco como aceptación, tanto para mí como para Daniel, para él sobre todo, y...bueno, estoy segura de que esto se siente raro también para Dave, sin embargo, ya no es un sentimiento de rareza que se acerca al miedo, es solo la novedad del asunto lo que incomoda un poco, es decir...antes a esta hora iba sola de camino a mi apartamento, y ahora somos cuatro yendo a otra casa. Los cambios no los asumes de un momento a otro y eso no es malo, es cuestión de darte tiempo.

Son quince minutos hasta Leschi, mi nueva zona, pero de igual forma me giro tratando de buscar conversación con Daniel, quien es él que parece más tenso.

—Te gustará la nueva casa...—le comento con una leve sonrisa. Él asiente sin demostrar algo más que seriedad.

—¿Es nueva? —al menos intenta seguir la conversación.

—Bueno, antes estaba vacía, no es nueva del todo, es nueva para mí—El resto del camino decimos unos cuantos comentarios más y tratamos de que David nos preste un poco de su atención, pero eso no sucede y lo dejamos en paz.

Al llegar todos nos detenemos un momento en la entrada, solo Dave se acerca cuando le extendiendo las llaves y es quien abre la casa, ni siquiera David se mueve lo que es gracioso por un momento. Miro a Daniel quien me devuelve la misma mirada que grita solo una cosa, nervios al tope.

—Creo que tenemos que entrar—le digo y él sonrío apenas, he notado que nos llevamos mejor cuando no nos tomamos las cosas muy en serio, así que lo intento mejor— ¿quieres que te tome la mano? —bromeo.

Su sonrisa es paz para mi alma, lo juro, mi corazón se aprieta un poco cuando sé que está asustado y aun así no deja de ser fuerte. Suelto el aire y vuelvo la vista al frente, Dave llama al más pequeño y recién el niño camina hacia él. Ellos entran y ya.

—No, gracias...—contesta con burla Daniel y comienza a caminar dejándome allí sola. Lo sigo un momento después y agradezco ser la última en ingresar, y por alguna razón, agradezco más hacerlo sola.

Joseph se encargó de casi todo con ayuda de una empresa que trajo los muebles y también ambientó el lugar a mi estilo, no tuve tiempo de venir a echar un vistazo así que al igual que para todos, es una grata sorpresa, bueno, a David no parece impresionarlo nada, él se adentra y sin meditarlo se sienta en el piso junto a la mesita que hay al centro del recibidor, esparce el nuevo rompecabezas que Dave le obsequió en el camino y se dispone a armarlo. Mientras, yo observo como los otros chicos se adentran dando un paseo curioso por el lugar, la casa es grande, tanto como la de mamá, esta fue la primera casa que compré después del apartamento, la intención claro era que mamá viniera a vivir conmigo aquí, pero ella le tiene un cariño especial a Vancouver, así que eso quedo allí, compramos una casa que ella quiso, obligarla no era el plan.

—David, ¿quieres dar un paseo por la casa? —me acerco y me coloco en la misma posición que él, a su lado— ¿sí?

Me mira por un segundo, pero desvía la mirada enseguida, así que me acomodo mejor y lo vuelvo a intentar. Una necesidad, Claudia dijo que me enfocara en eso.

—David ¿quieres comer? —sin respuesta todavía, él sigue en su mundo.

Escucho a los chicos que vienen riendo. Me alegra que se estén divirtiendo...juntos, eso creo.

—Le preguntaba si quiere comer, ¿ustedes quieren? —ambos asienten.

—Puedo cocinar—se ofrece Dave y niego, pero él insiste—No es nada, me encargo yo —dice yéndose a verificar, como es costumbre se mueve como si cualquier lugar fuera uno que él ya conoce demasiado bien, esa confianza me atrapa siempre que lo medito. Me gusta que pueda volverse parte de cualquier lugar al que vaya, no sé, incluye personas también.

—David, vamos a cenar—esta vez es Daniel quien le habla, y al igual que a mí no le presta atención. Veo como lo toma de la barbilla y le levanta la cabeza—¡Mírame! —le pide con un tono amable, pero algo más firme—vamos a cenar, ¿está bien?

—Bien—responde entonces y Daniel me mira, le brindo una sonrisa que apenas se nota y me voy con Dave a la cocina, Daniel si sabe cómo manejar la situación. Y yo me siento algo estúpida cuando no puedo ni siquiera llamar un poco su atención, lo del orfanato, cuando fui a recogerlo, creo que fue suerte.

31. *¿Un día de mierda?*

La llamada de Kathe me deja algo inquieta, de nuevo está delicada y me gustaría acompañarla y ser una buena amiga, pero tengo un día ajetreado con David aquí, ya que en la agencia me exigieron pasar la semana enteramente con ellos, me gustaría decir que todo va bien, pero siento que me asfixio, y creo que me apresuré, me consuela saber que Terry si la está acompañando, igual no es todo un desastre, cuando Daniel está cerca él parece estar tranquilo, pero cuando lo pierde de vista se llena de miedos. Por la mañana tuvimos una situación con un rompecabezas con el que se entretenía, había perdido una pieza y el escándalo empezó con Daniel y yo intentando adivinar que le causaba tal llanto, David parecía llorar con tanto dolor, y yo al igual que siempre, me pregunté si estaba lista para esto, y claro, es que cuando Daniel me dijo todo aquello en mi oficina el día que se fue muy enojado se refería a esto, quizás subestimé lo complicado de la vida junto a David, por lo especial que es, y lo que necesita.

Tomo mucho aire cuando siento la brisa de la tarde recorriendo el nuevo jardín en que descanso con un té mientras veo a David concentrado dibujando en una alfombra sobre el césped.

El atardecer se toma la ciudad y para cuando Kathe me dice que necesita el día de mañana para recuperarse por la infección que tiene en el estómago mi primera intención es llamar a Rose para ver si podemos suspender el resto de la semana la visita, pero de inmediato me pregunto qué me diría Jos, ya sé que no estaría de acuerdo porque eso solo demostraría que no soy capaz, y es que no puedo con todo a veces tengo que admitirlo aunque me llene de esa sensación de estar siendo demasiado blanda conmigo misma, quizás hace uno meses me habría exigido hacerlo todo, solo que ya no quiero ser esa persona, el otro día cuando admiré a Dave por poder hacerlo todo y me encontré a mí misma molesta por eso, creo que en realidad me estaba tratando de decir que extraño ser solo yo a veces, cuando no tenía que pensar en nadie más que en mí para tomar decisiones, mi ego sufre con cada cosa que estoy cambiando de mi antigua vida, creo que debo hablarlo con alguien, volviendo al tema anterior con Kathe, agradezco tener a Nigel quien se ha quedado al mando por hoy, esto no lo planeé, pero ya dejando de martirizarme con todo lo que siento por el cambio abrupto y enfocándome en cómo se van dando las cosas tendría que admitir que la situación de tener que quedarme en casa a convivir con los niños me ha quedado como anillo al dedo para ayudar a que ellos se hagan cargo de la compañía y puedan decidir más rápido. Todo suele tener dos lados, cada situación y esta vez no es diferente.

—¿Mami? —habla el pequeño y de inmediato, así sin más, todo en lo que estaba pensando de manera inconsciente se esfuma de mi cabeza, él me habla y yo dejo de respirar girando para ver a Daniel quien sin darme cuenta también está de pie apoyado en uno de los pilares de la entrada a la casa algunos metros más allá, no sé exactamente lo que mis ojos le preguntan, pero él asiente y solo entonces acaricio la espalda del niño pequeño ubicándome a su lado en el suelo.

—¿Sí? —respondo sintiendo como toda la tormenta que estaba tomando mi mente y mi cuerpo desaparece, es como que me faltaba la confirmación de Daniel de que en verdad me llamó así, para sentirme como eso realmente, él ha sido lo único que tuvo desde bebé, y es importante para mí que todos seamos conscientes de lo que el pequeño está haciendo y de cómo va aceptando la situación a su propio paso.

Al día siguiente ya la situación se va poniendo más realista, no es que me moleste, es lo que

esperaba, pero eso no lo hace más fácil, lo cierto con los chicos y yo es simplemente que nos estamos conociendo, la situación es esta, David está gritando demasiado en lo que va del día, se despertó demasiado irritable y estoy sola con él, Daniel ya volvió a clases y no estará toda la mañana, Dave se pasó un momento por aquí en la mañana, no voy a negar que a veces tengo que respirar más veces de las que acostumbro para tener paciencia, pero a esta hora ya estoy agotada, el niño no ha querido recibirme comida y ya pasa del medio día, no ha desayunado y no puede estar sin comer algo, lo he estado vigilando de cerca, pero si no me ignora comienza a ponerse ansioso y lo menos que quiero es alterarlo más de lo que ya está. Saco todos los juegos que trajo del orfanato y se los coloco en la mesa de la sala, ese es el único lugar en el que permanece más calmado, se siente la paz cuando logro distraerlo.

Cuando Daniel regresa a las tres de la tarde le comento que no ha comido y él logra hacer que coma, los veo desde la entrada a la cocina y no puedo evitar decirme a misma lo pésima que soy cuidando de él, sé que solo han sido días, pero temo que no se acostumbre a mí y el que yo esté cansada no me ayuda ya que estoy trabajando desde casa, nunca he sabido manejar muy bien que digamos el agotamiento físico, siempre estaba sobre exigiéndome y eso era normal, el mental sí que lo conozco mejor, pero hace mucho que no visitaba y estos meses ha vuelto con mucha fuerza, justo ahora tengo los dos. Daniel es inteligente, por supuesto que se da cuenta de lo agotada que estoy, así que lo lleva a su habitación dejándome sola, no hago nada solo me siento en la mesa del comedor y espero, él vuelve después de algunos minutos.

—Se durmió—dice llegando a donde yo estoy sentada, se apoya en el mesón y toma un poco de jugo que se sirve bastante tranquilo.

Solo asiento y nadie dice nada más, estoy con un humor de mierda y creo que él lo nota, quizá también esté pensando en que siempre tuvo razón, yo no puedo hacerlo. Me voy a mi habitación por una pastilla para la migraña, me duele la cabeza por cargar con la frustración de no hacerlo bien, intento repetirme que solo fue un mal día, pero no logro salir del estado de estrés en que me encuentro y todo después se va a la mierda.

Dave vuelve por la tarde, y me encuentra como no quisiera que me vea, echa un desastre total.

—Oye, no dejes que esto te desanime...—me consuela mientras permanecemos en los sillones que hay en el patio trasero—debes tranquilizarte.

—Es fácil cuando no has pasado días tratando de hacerlo bien, y fallando—David hoy estuvo más pesado que los anteriores días, pero con Dave por alguna razón siempre es un ángel.

—¡No seas tan dura contigo misma! —acaricia mi espalda y eso en vez de calmarme me pone más tensa, porque entre tantos pensamientos hay uno que me dice que él no tiene la más mínima idea de lo que significa que David me haga sentir un fracaso.

—Sí, lo que sea, oye...necesito estar sola—digo sin pensarlo. Lo escucho suspirar—te pedí que no vinieras.

Sabia por lo que pasaba y me conozco mejor de lo que quisiera, me llamó y le pedí expresamente de manera muy amable, que no pasara por aquí porque sabía que estaba sobrecargada por emociones negativas, no hacía falta una persona más aquí, lo estaba controlando bastante bien, no quería hablarlo, no quería que viniera, solo eso.

—Solo quería apoyarte Stephanie—ya sé, ya sé, pero en verdad no hacía falta y todo se desborda sin control.

—Necesito lidiar con mi mierda sola ¿sí? no te pedí ayuda en ningún momento—casi grito, casi...

— ¿Por qué siempre haces esto?

— ¿Disculpa?

—Aislarte de la nada, es agotador ¿Sabes? —ríe con sorna, no es momento para que venga a reclamar sobre mi forma de ser, no ahora...—No dejas que me acerque a ti lo suficiente porqué siempre pones un muro.

Agotada no es un buen estado para tener una conversación con tu novio, nuevo aprendizaje para la vida supongo. Lo demás sucede para mí como en segundo plano, no soy yo misma cuando suelto todo lo que sigue, pero tampoco es algo que pueda retener.

—No entiendo que haces aquí entonces—me llevo las manos a la cabeza y la oculto con ellas, el dolor de cabeza de nuevo me ataca—Solo estoy tratando de que un niño con Asperger me acepte por lo menos la comida, no es fácil para mí y luego vienes tú y él te ama como si te conociera de toda la vida.

—Solo lo trato como alguien normal, estás repitiéndote a cada nada que no puedes que se está cumpliendo—grita y me levanto para alejarme, lo escucho acercarse—No tienes que afrontar todo sola Stephanie.

—Es como quiero hacerlo, siempre ha sido así, no te quiero cerca de David—ya está lo dije —siento que contigo todo se complica...yo, lo siento...no puedo con esto también...—me giro para verlo y puedo notar la tristeza en sus ojos, es lo mejor, estaré más tranquila sola.

—Debiste decirlo y ya—dice volviéndose a recoger su chaqueta, hemos tenido este tipo de conversaciones por celular desde ayer, le dije que no viniera, se lo dije, por qué solo no me escuchó y ya...y ahora todo se desmorona, lo que intenté construir con él que no era más que un castillo mal hecho lleno de dudas y sentimientos tontos que no logran sostener la relación cuando empezamos a golpearla con las palabras que soltamos, con las palabras que yo suelto, esta mierda de yo siendo la mayor estúpida cuando estoy estresada era justo lo que le quería evitar, pero no se le dio la gana de tomar en cuenta lo que le pedí, como siempre—No soy idiota ¿sabes? No iba a obligarte a nada—aclara y vuelvo a darle la espalda.

—Vete, por favor—le exijo y no se mueve.

No entiende hasta ahora que cuando digo no, es no, no estoy intentando que nadie sienta pena por mí ni que me vengan a consolar, quiero estar sola de verdad sin tener que preocuparme porque otra persona quizá necesita que yo esté bien, ¿no puedo tener un momento siendo yo y mis pensamientos? Dave es como el montón de personas que saqué de mi vida siempre, que piensan que soy una princesa que necesita un abrazo para seguir caminando, no necesito de nadie, siempre he estado bien sola, pero él insiste en estar aquí cuando le dije expresamente que se mantuviera al margen, es su culpa.

—Tal vez si soy un idiota—dice entrando a la casa para llegar a la puerta principal, no me muevo, sino que lo dejo irse.

Cuando desaparece todo me sobrepasa, le dije que no viniera, por qué vino, me dejo caer en el sillón y lloro, ya estoy sola, es lo que quería, pero no se siente bien, a quien engaño, vuelvo a mi dándome cuenta de lo dura que fui, siendo plenamente consciente de lo que sintió al irse porque es un sentimiento que ya muchas personas me han dicho que le he hecho sentir. No es un idiota, esta vez de nuevo soy yo la persona horrible que saca las garras para defenderse de un peligro que ni siquiera existe. Yo soy la que odia sentirse débil ante el mundo porque ya he tenido demasiado de eso antes. Vuelvo a la casa a buscar de nuevo esas tabletas y me acuesto más molesta todavía porque como siempre que hago una estupidez ahora la lucidez vuelve y sé que la he cagado, y me he superado esta vez, Dave no tenía culpa alguna, no tiene culpa de nada.

32. *Mal hombre*

La música resuena en el bar en el que Esteban me citó para distraer un poco la mente, celebran Halloween por lo que todo el mundo está disfrazado y yo soy el único desentonando por aquí. Releo el último mensaje que me envió Step y no puedo dejar pasar la frialdad en él, no soy del tipo que presta atención a estas mierdas, pero por alguna razón siento que lo va a hacer de nuevo, y me encuentro poniéndome de pie antes de que me dé cuenta para ir a su casa aun cuando dijo que estaría mejor sola.

Antes de lograr avanzar demasiado Esteban viene a mi disfrazado de Guasón, muy original, se interpone en mi camino y me obliga a sentarme de nuevo, me restriego la cara con frustración, nunca nadie me había estresado tanto como ahora lo hace Stephanie Ferris, su modo de ser pesa demasiado a la hora de asumir que somos pareja, y su libertad aún más, a veces siento que solo estoy estorbando en su vida ¿en dónde me deja eso? Las dudas me toman desprevenido, y pienso en que quizás todo esto no tenga un futuro simplemente.

— ¿A dónde ibas? —Cuestiona mi amigo pidiendo su bebida en la barra—. Debes dejar de ser tan idiota...

— ¿Idiota? Solo estoy preocupado...—niega riéndose.

—Estás jodido viejo, eso es...

Pongo los ojos en blanco y me encuentro dándole la razón, solo que no lo voy a aceptar porque don “no quiero compromisos” se burlaría toda la noche.

— ¿Qué pasa ahora? —niego intentando pasar de la pregunta, pero él obviamente no dejará que eso pase.

—No tengo idea en verdad, solo creo que de nuevo lo está haciendo...—me encojo de hombros dando un trago largo a mi vaso, Esteban asiente sabiendo que hablo de Stephanie, ya lo hemos hecho demasiado.

—Lo que ella necesita es entender que no puede empujarte cada vez que esté asustada y ya, ¡ponte firme! —niego agotado— Mira, entiendo que no tengas carácter y que seas una nena, pero eso solo hará que Stephanie te maneje con su muñeco, lo que ella necesita es alguien que sea su igual, alguien que pueda con todo lo que representa, tienes razón cuando dices que no es cualquiera.

Arrugo el ceño resintiéndome y riéndome porque me acaba de decir nena, pero luego el pesar regresa con más fuerza, tiene razón... es solo que este soy yo, no puedo ser alguien que no soy porque todo lo que he logrado hasta ahora ha sido porque no veo la necesidad de entrar en conflictos simplemente, todo se puede resolver hablándolo. Step también piensa igual, solo que ella como que lo olvida a veces, y solo se encierra sin dar explicación alguna, como ahora, le mandé un mensaje preguntándole como le había ido con David durante la semana, y su respuesta fue un simple “bien”, intenté seguir con la conversación y le dije que iría si me necesitaba, está mañana pasé por allí y la noté aislada, está ocupada, lo entiendo, solo se puso tensa, se despidió indiferente y me pidió que no fuera. Lo que me deja saber que en realidad no le fue tan bien como afirmó con el pequeño, creo que no está teniendo la paciencia que debería, pero si le digo eso seguro me manda a la Patagonia, y eso es lo que me preocupa, que no podamos siquiera hablar sobre lo que nos pasa. No somos una pareja normal. Quizá me adelanté y estoy orillando al destino, quizá no debíamos estar juntos, pero cómo me la saco de la cabeza. Toda ella me

gusta demasiado, no lo planeé y su independencia fue algo que me atrapó enseguida, solo que a veces también la odio, solo un poco.

—¿Crees que deba ir a buscarla? —niega al instante, pero luego al parecer lo reflexiona y asiente.

—Ve si quieres, pero ten claro que la asfixias igual comportándote como el señor de las comprensiones, las mujeres odian eso, más alguien que ya lo tiene todo como Stephanie—encoje sus hombros—ve mañana, ahora hay que divertirnos.

Asiento porque es temprano, pensando en que tal vez si sea bueno que ponga algo de carácter en esta relación, ya he comprendido que le cuesta entregarse, pero no estoy dispuesto a dejar que me atropelle con todo el peso de su necesidad por sentir que todo lo puede hacer sola. Me gusta si, y puede que la ame justo ahora, pero tampoco voy a dejar que pase por encima de mí, ¿ella se ama mucho? Pues creo que yo también lo hago, no quiero ser egoísta, solo que ella debe entender que no siempre voy a estar, y así aprender a pedir ayuda cuando lo necesita. El ultimo trago se me sube un poco así que decido dejarlo, Esteban baila en la pista rodeado de mujeres que se mueren por llevárselo a la cama, está fuera de sí, pero sé a qué se debe, se distrae y yo salgo del bar para resolver algo que necesito resuelto ya, no puedo esperar más.

Me arrepiento enseguida cuando llego a su casa y la encuentro en el patio sentada en el sillón mirando a la nada, así de mal. Me acerco he intento ser comprensivo, ayudar, no sé...lo único que logro es que estalle y suelte una sarta de mentiras que sé que no siente, pero que igualmente duelen, sé que no son ciertas, pero lo que cansa es la manera tan fácil que tiene de lanzar palabras con forma de cuchillo cuando está cansada.

—Aislarte de la nada, es agotador ¿Sabes? —en vez de ofenderse se ríe, es que es eso lo que me sorprende, la capacidad que tiene para ocultar que algo le duele—No dejas que me acerque a ti lo suficiente porqué siempre pones un muro.

—No entiendo que haces aquí entonces—permanezco serio mirando cómo le sujeta la cabeza entre las manos intentando ocultarse como siempre—Solo estoy tratando de que un niño con Asperger me acepte por lo menos la comida, no es fácil para mí y luego vienes tú y él te ama como si te conociera de toda la vida.

Y ahí está su problema, sabía que había algo más, pensé que seguía molesta por lo de Diana, y su aparición como broma fuera de lugar, no es eso, ni siquiera lo recuerda seguro, así de fría es, le molesta que el niño se haya apegado a mí, no fue algo que hice a propósito, ni siquiera lo intente ni sé porque el niño me acepta apenas me ve. ¿Por qué es culpa mía?

—Solo lo trato como alguien normal, estás repitiéndote a cada nada que no puedes que se está cumpliendo —grito sin poder contenerme cuando el reclamo cala hondo en mí, Step se levanta alejándose con velocidad y cuando la sigo ella me afronta, su mirada denota fuego, es rabia, como...si me odiara—No tienes que afrontar todo sola Stephanie—intento calmar el enojo que muy lentamente me está invadiendo también, y eso no puede ser bueno.

—Es como quiero hacerlo, siempre ha sido así, no te quiero cerca de David, siento que contigo todo se complica...yo, lo siento...no puedo con esto también —entonces entiendo que no voy a poder, que es real que ella no me necesita para nada, que ha estado sola tanto tiempo que ya se acostumbró a ello, es lo malo de la soledad, es adictiva.

—Debiste decirlo y ya—me regreso en mis pasos y recojo la chaqueta que dejé cuando llegué, en verdad estoy cabreado por todo esto y creo que es hora de irme—No soy idiota

¿sabes? No iba a obligarte a nada—aclaro para ahondar lo estúpido que me estoy sintiendo justo ahora, un idiota total, así me hace sentir a veces, más de las que me gustaría.

—Vete, por favor—me pide y por alguna razón no me veo moviéndome, es que quizá no me ha dolido lo suficiente, y necesito más, vivimos diciendo que odiamos complicarnos la vida, pero por evitar unas complicaciones nos ganamos otras peores creo, no puedo exigirle que me ame, no puedo tampoco permitir que lastime cada que no pueda manejar lo que siente. No soy el hombre perfecto, pero un mal hombre no soy, la puedo comprender si ella me permite hacerlo, pero si no quiere no hay mucho más que yo pueda hacer.

—Tal vez si fui un idiota—no me mira y entonces entiendo que se acabó, que me duele, pero que quizá es lo mejor, no soy Esteban ni tengo su determinación para hacer que cambie de opinión, y tampoco voy a rogar, tengo dignidad y hoy no es el día en que la pierda.

Apenas subo al coche y como si hubiera estado escuchando todo Esteban me llama, ya no se oye la música de fondo, quizás ya se fue a la cama con alguna de las mujeres del bar, le cuento lo que pasó mientras conduzco y la forma en la que ella siempre se aleja y pone muros entre nosotros, como si temiera el amarme incluso, y eso no es bueno, para ninguno de los dos.

—Es que te vienes a cruzar la reina de la independencia hombre—se reí y me molesta más —No se trata de castigarla, pero es hora de hacer algo ¿no crees?

— ¿Algo como qué?

—Hay trabajo en Londres, tendrías que irte mañana, el tiempo te dará la razón, digo, yo la afrontaría y le haría ver que está equivocada o está llevándolo al extremo y no es para tanto, pero conociéndote eso a ti no te sale, así que vete, deja que ella se dé cuenta que lastimó tu corazón de nena—bufo, pero al final sé que es lo mejor, no espero que ella vuelva porque quizá eso no suceda, pero si me iré, y allá pensaré mejor las cosas.

Apenas llego a mi casa, empaco todo y me voy en el primer vuelo a Londres, algo de lo que me arrepiento al llegar a casa

porque—por alguna extraña razón— Diana está allí con mis tías como si fueran las mejores amigas, se habían llevado bien en su tiempo, pero no sabía que siguieran en contacto.

33. Estragos del huracán Stephanie

Ya es otro día y aún estoy procesando lo de anoche, es como si hubiera sido otra persona la que lo vivió y no yo, porque si anoche me sentía sin un peso menos, ahora solo siento un vacío en el pecho que me obligó a llamar a Claudia y solicitar su ayuda con David, al final termino siguiendo consejos de la última persona a la que le rompí el corazón, Dave. Oh, Dios ¿qué hice? Es que, porque siempre tengo que arruinarlo cuando me siento mal, es como si fuera un erizo o algo así, que lanza espinas a todas partes cuando siente miedo. No me entiendo ni yo misma, como lo voy a superar, mi forma de ser ha alejado a muchas personas por años. Y es que...no tengo excusas, para qué lo intento.

—Estaba esperando que llegaras hasta aquí y me llamaras—Claudia llega a mi casa sacándome del ensimismamiento en el que me encuentro y me torturo buscando entender lo que ocasioné recogiendo escombros del huracán en el que suelo convertirme cuando me siento atrapada, sobrepasada de emociones que si las hubiera vivido en su momento no habrían sido tan destructivas, ella denota siempre tranquilidad, me gustaría ser como ella ahora, en verdad yo lo logro casi siempre, pero cuando se trata de problemas personales soy un desastre.

—¿Sabías que explotaría? Porque literal mande a la mierda mi relación anoche—me sincero, ella niega un par de veces y luego dirige la vista a la chica que trajo con ella, está sentada junto a David en el césped— ¿y eso?

—Es Julie, luego te la presento, está estudiando Psicología y se especializará en niños con TEA, creo que te podría ayudar—frunzo el ceño sin poder evitarlo, también es una extraña y David parece aceptarla tanto como lo hace con Dave ¿Qué estoy haciendo mal yo?

—¿Qué? ¿Pretendes que dejé que mi hijo sea un experimento? —acepto que estoy a la defensiva, pero ni siquiera he podido dormir bien la última semana, no puedo dar más.

—No dije eso, de hecho, muchas familias contratan este tipo de ayuda, ella cuidaría de David cuando tú vayas a trabajar—enarco las cejas —No tiene nada de malo tener ayuda—dice tranquila, ya había escuchado eso antes. Y lo sé, parte de mi enojo de anoche fue que Dave dijera que yo no me dejo ayudar, cuando no sabe la mitad de las cosas que tuve que soltar para salir adelante, si me dejo ayudar, pero siempre me queda un sabor amargo después y lo odio, también debo aceptarlo.

—Si, ya me han dicho eso esta semana...—me burlo y ella suspira.

—¿Qué hiciste esta semana?

—Nada, yo...solo estuve en casa —sonríe por mi respuesta—nunca pensé decir esto. Van saliendo las raíces de todo el desastre, esto tengo claro, es frustración.

—Ese es tu problema—me toma la mano Claudia—Lo estás haciendo mal Stephanie.

—¿Ya lo sabías? ¿Por qué recién me dices esto?

—Porque a veces es necesario llegar al fondo para que veas las cosas de manera diferente—se encoge de hombros—veras, a veces desde el suelo se tiene mejor perspectiva y...no es cierto que solo hayas estado aquí, te estás convirtiendo en el hogar de David, y has trabajado desde aquí también, me lo has comentado antes por mensajes.

—No lo siento así Claudia, me siento un fracaso...y cuando me siento así destruyo todo lo que siento que podría ser un peligro, siento que si estoy trabajando no estoy completamente para

David, y si estoy con David no puedo trabajar y eso me frustra, siempre he podido con todo, hacer muchas cosas era lo mío, y ahora nada parece ser como antes...—cruzo mis brazos sobre mis pechos intentando tranquilizarme y que la voz no me tiemble.

—Oye, no debes dejar de hacer tus cosas solo porque ahora serás mamá de David, él no necesita que estés tan frustrada y créeme cuando te digo que no tienes que tomarte su falta de atención como rechazo, tú dale todo el amor que puedas, pero sin duda alguna no puedes esperar que él te lo devuelva, porque es un niño especial, eso no quiere decir que no te quiera.

—Solo quiero que esté bien conmigo, que se sienta cómodo cuando yo esté cerca mínimamente—levanto mi taza de café dándole un sorbo, pero inmediatamente lo escupo, ya está frío.

—Para eso debes empezar a trabajar en ti misma, él te agradecerá que no lo hostigues te lo aseguro, y estoy segura de que no todo ha sido tan malo.

Es cierto, pareciera que solo me enfoco en su rechazo, pero él volvió a decirme mamá ¿Por qué no puedo disfrutar de eso?

— ¿Cómo hago eso Claudia?

—Enfócate en ti también, tu vida no tiene que cambiar solo porque ahora David será parte de ella.

— ¿Ah no? La agencia vive diciéndome lo contrario.

—Claro que no, y no puedes esperar que todos acepten que podemos seguir siendo buenas madres haciendo otras cosas, y aun así para la gente nunca será suficiente. Debes seguir con tu rutina normal, para eso estará Julie si decides aceptarla, si lo que quieres es pasar tiempo con él pues hazte un espacio, pero no tienes que dejar de hacer todo y recluirte aquí por el resto de tus días.

—Pero la agencia me exigió que no fuera a trabajar y me ofusqué pensando que si sería el resto de mi vida ¿sabes? Me asusté...yo... —digo frustrada y al borde del llanto.

—Seguro que eso es solo por la semana de prueba—pongo los ojos en blanco—No tienes que ser una madre perfecta de la noche a la mañana, incluso las que somos madres biológicas nos llevó años aprender con nuestros hijos—Claudia es mamá de un niño de siete años con Asperger, todavía no me ha contado más que su experiencia y en verdad que me gustaría escuchar su historia—. Tienes que lograr un equilibrio, y para avanzar en tu relación con David debes ponerte primero metas pequeñas, como todo en la vida Step, tú eres una empresaria deberías saber que paso a paso es mejor.

—Claudia, la verdad es que no quiero ser solo una mamá...no tengo nada en contra de eso, pero me perdería a mí misma si dejo a un lado mi vida anterior...—Claudia extiende las manos y seca mis lágrimas—Bien, entonces ¿vuelvo al trabajo? —respiro ya más tranquila, mi mente comienza a funcionar mejor y busca las soluciones que sabe que ya tiene, no era para tanto escándalo y ahora no sé cómo reconstruir lo que ya derribé— creo que una meta más realista sería salir del trabajo dos o tres horas antes ¿está bien?

—Es perfecto, tú puedes hacerlo—me anima y esto solo me hace sentir más culpable por como traté a Dave, otro motivo para no dormir hoy, genial.

—No ha querido aceptarme ni la comida Claudia—vuelvo a mi problema inicial.

—Bien, eso tal vez se deba a que no has sabido abordarlo, ponerte firme también y hazle entender que si no come contigo entonces no comerá, sé que es difícil y te lo digo por experiencia, hubo una época en la que yo le daba todo a mi niño solo para que no hiciera berrinches y dejara de insistir, pero eso estaba mal, él debía comprender que hay reglas también.

—Daniel le habla fuerte cuando quiere su atención, yo no he podido hacerlo—confieso.

—De Daniel puedes aprender muchas cosas, más que todo la práctica, pídele que te ayude —asiento— hay muchas cosas que tienes que aprender Step, y se van a dar con el tiempo, siempre sabes que no estarás sola, me tienes a mí—le brindo una sonrisa de agradecimiento.

—Gracias Clau...—niega y me da un apretón en la mano que sostiene.

—Te pasaré una lista de libros que también puedes consultar, te harán la vida mucho más fácil, la agencia ya te ayudo al ponerte en contacto con nosotros, ahora todo depende de ti, y no olvides de siempre a pesar de todo, comprender a David.

—Lo haré, siempre tuve miedo a fallar ¿sabes? Pero eso me ha permitido también esforzarme al máximo.

—Eres una gran persona solo por intentarlo, eso es más de lo que muchas personas pueden hacer—nos ponemos de pie y avanzamos hacia donde Julie juega con David—Julie, ella es Stephanie Ferris, la mamá de David—la chica se pone de pie y con una sonrisa dulce me ofrece la mano.

—Hola Julie, mucho gusto.

—Encantada señora, me comentó Claudia que tal vez necesita ayuda con su hijo, y pues justamente yo buscaba trabajo.

—Julie necesita trabajar para pagar sus estudios—aclara Claudia.

—Me gustaría tenerte aquí, el primer requisito es que no me digas señora, Stephanie está bien.

—Oh claro, disculpa—se pone roja por la corrección, y es que voy a cumplir 30, pero no me siento como una señora todavía.

—No te preocupes, por ahora David vuelve a su casa esta noche—le comento a ambas—pero si todo sale bien, lo tendré de regreso dentro de dos semanas, si te parece bien, te espero para entonces—Julie asiente.

—Claro, me encantaría, tu casa es muy bonita.

—Gracias—Le doy mi tarjeta y después de despedirse de David quien no le responde, ambas se van dejándonos solos. Creo que tendré que contratar personal de limpieza, está casa es muy grande para limpiarla yo como hacia con el apartamento. Llamo a una agencia de servicios para que me envíen a alguien y luego pido comida para intentar que David almuerce.

Adopto la posición firme que aprendí de Daniel, y si funciona, tengo que llamarlo por su nombre más veces de las que puedo contar, pero lo logré, hoy David almuerza conmigo y para cuando Daniel vuelve de la escuela le digo que tengo reunión en la compañía y él no tiene problema en cuidar a David el resto de la tarde, le hago saber que pasaré por ellos después para llevarlos al hogar, veo que asiente, pero también veo el pesar en sus ojos, se pone algo ¿triste? Me acerco y trato de dejarle claro que pronto será permanente. En momentos como esté recuerdo que Daniel también es un niño, solo tiene catorce años y a veces lo olvido por su nivel de madurez.

Por la tarde estaciono en la compañía y subo rápidamente a mi piso, la recepcionista me da una amable sonrisa de bienvenida, le pregunto qué tal todo y me asegura que bien, asiento y sigo mi camino hasta mi oficina, Ari al verme sale apresurada de su oficina y me da un abrazo, me toma por sorpresa, pero ella no me suelta y me hace sonreír.

—El señor Griffin ya llegó, está con Alice en la sala dos—me informa.

—Bien, voy a ver que se trae entre manos ese loco, me guardas esto—le extiendo mi bolso, le agradezco y regreso al ascensor para ir a la dichosa reunión con mi mejor amigo. Me adentro saludando a Dylan quien conversa muy amable con mi gerente de proyectos, Alice se ve muy cómoda con él, harían una bonita pareja si no supiera que mi amigo se muere por cierta chica.

— ¿Cómo va la vida de mamá? —dice entusiasmado y se acerca a abrazarme, también Alice.

—Caótica, me conoces y ya he hecho desastres—digo recordando a Dave.

—Uy, ¿a cuántos mandaste a la mierda? —pregunta conociéndome muy bien.

—A uno solamente—sonríe burlándose—No es gracioso.

—Pobre Dave, ya veo porque estaba tan serio hoy en la reunión—comenta y eso me interesa.

— ¿Estabas con él?

—No, fue virtual...con él y con Esteban, ambos están en Londres creo, cosas de la revista —se encoje de hombros.

—Ajá...—no quiero pensar en él ahora menos en que se fue—bueno ¿a qué debemos el honor de su visita Sr. Griffin? —Dylan le sonríe a Alice y esta niega con una sonrisa.

—El Sr. Griffin está muy interesado en el proyecto de la galería que te mostré hace unas semanas—Abro la boca con sorpresa, aunque ahora sé porque lo hizo Alice, parece que han estado en contacto.

—No, en serio... ¿Dylan Griffin va a invertir?

—Así es nena—se acomoda el traje que trae puesto—A los 29 años las prioridades cambian —asentimos ambas por alguna razón.

— ¿Embarazaste a alguien? ¿Te harás cargo tú de la galería?

—No que yo sepa. Y sí, la manejaré yo en persona, seguiré viajando claro, pero ya no por tanto tiempo, Esteban ya está más que avisado.

—Guau, me impresionas—confieso mientras él asiente—Bien, entonces, será un placer ser la que te brinde la maqueta financiera de tu negocio, no solo te daremos el proyecto, sino que Joseph está a tu disposición para asesorarte con todo si lo quieres contratar, pregúntale a Terry, no tuvimos que hacer nada legal con las librerías, él se encarga de todo lo que tenga una ley o permiso de por medio, y Nigel junto a Kathe seguro que te ayudan a ponerlo en marcha también, estoy emocionada—susurro.

—Yo también—asegura Alice—No pensé vivir para ver el día en que el soltero codiciado más sexy se estableciera en Seattle.

—No tienes que venderme tu compañía, sé de lo que eres capaz Step, y bueno, el más feliz aquí soy yo, y les aseguro que no serán las únicas sorprendidas, el viejo se va a ir de espaldas—dice orgulloso refiriéndose a su padre.

—Y toda tu familia, te lo aseguro—Continuamos con la reunión y Alice precede a mostrarle el proyecto, le explica muchas cosas y le da a elegir otras tantas, firmamos un par de contratos, dos horas después pasamos por la oficina de Kathe para ver cómo sigue y ella nos asegura que no fue nada que los antibióticos no solucionen.

Salgo de la empresa y voy a mi nueva casa a recoger a los chicos. Miro el celular y contengo las ganas de llamarlo, supongo que le debo una disculpa por ser una idiota insensible, pero ¿qué le voy a decir? Un lo siento no es suficiente creo.

—Te veo pronto—le digo a Daniel y quiero abrazarlo, pero no sé si él quiera, me coloco en cuclillas para hablar con David una vez estaciono fuera del hogar, Rose ya los está esperando en la entrada—David, te espero en casa en algunas semanas ¿ok? —un segundo me mira y luego se distrae—¡Mírame! —le pido y lo hace—Adiós...

—Adiós, mami...—responde y me roba una sonrisa, le doy un beso en la mejilla y me pongo de pie para hacer lo mismo con Daniel, lo sorprendo pero que va, que se vaya acostumbrando mejor.

Al regresar el silencio invade el auto, no puedo aguantar más y tomo el celular marcando su número, suena varias veces y no hay respuesta., lo intento dos veces más, pero es inútil, o me está ignorando (*que lo tengo más que merecido*) o está ocupado.

34. *Es niño*

El domingo llega y yo me veo en la obligación de trasladarme hasta Vancouver por la reunión que está organizando Carrie para revelar el sexo de su bebé, y a la que por respeto y sobre todo amor hacia mi hermano, no puedo faltar. Marco de nuevo el mismo número que he estado marcando desde hace dos días y de nuevo no contestan, entiendo el mensaje, pero no planeo rendirme todavía. Llegar a casa esta vez no me emociona tanto, preferiría un viaje a Londres quizás, para arreglar mi más reciente desastre.

Una vez llego y saludo a todas las personas que conozco busco una esquina lejana en donde poder instalarme, pero mi tía Scarlett se encarga de arrastrarme por toda la casa como si fuéramos íntimas amigas que tienen mucho que contarse, no es que no esperara lo que toca soportar, pero deseaba mucho que nadie me agarrara de objetivo para lanzar dardos, es horrible claro, sin embargo, por mamá y Jeremy intento ser lo más cordial que puedo. Las charlas son solo de lo genial que es el embarazo, desentono fuertemente y eso no tengo que decirlo, no menosprecio al grupo de mamás de todo tipo que hoy están en la casa, es solo que siempre me pregunté si tener hijos significa que nunca más conversarás de otra cosa que no sean ellos ¿será un mandamiento o algo así? No importa, si algún día me llego a convertir es algo así, sabré que me he perdido.

Las dos horas que soporto se vuelven una tortura, pero por ratos admiro a Carrie con lo feliz que se ve cuando toca rebelar que tendrán un niño, mamá no cabe en su propio cuerpo cuando toca celebrar, y el bullicio se extiende por un largo rato a causa de las felicitaciones para los futuros padres. Todo se vuelve más familiar luego de un rato, la gente comienza a irse y solo quedamos nosotros, aun así, la casa no queda en completo silencio cuando los niños de Ligia corren de un lado a otro. Tengo que aceptar que mi tía gana puntos conmigo cuando en lugar de haberme dado el discurso de siempre frente a los invitados de Carrie y Jer, lo hace solo frente a mi familia, por un pequeño momento pensé que no lo haría. Un poco ilusa, pero esta vez decido pasar de ella totalmente.

—Tía, no volveré a discutir acerca de mi vida contigo—me pongo de pie y voy a dónde está mi cuñada—adiós, Carrie...llámame si necesitas cualquier cosa ¿sí?, quiero saber cómo va todo, él ya sabe ¿no? —le digo mientras salgo y ella sujeta la puerta para mí, su cara de pesar me responde.

—Lo haré, se lo contaré hoy...lo prometo—Le reprocho con la mirada simplemente, sin saber si debo intervenir o no, es su familia después de todo, pero él es mi hermano...y trago cuando recuerdo que no es lo único que le he ocultado en este tiempo—gracias por venir Step, no sabes lo mucho que significa para mí...y te quiero, ya sé que nadie te lo comentó pero...hemos dicho muchas cosas buenas de ti por aquí...—dice con una sonrisa sincera, le agradezco sabiendo que se refiere a la visita de los agentes que hicieron las averiguaciones para la adopción seguramente.

—También te quiero, eres esa hermana que siempre me faltó...—el abrazo es sincero y con la mirada le vuelvo a rogar que le cuente a Jer que su embarazo es de alto riesgo— ¡nos vemos luego! —la puerta se cierra y de inmediato busco mis llaves en el bolso. Al llegar al auto escucho vibrar a mi móvil y lo tomo de inmediato pensando que puede ser Dave, pero claro...está muy molesto. La llamada se pierde y vuelve a entrar, es Terry quien ya ha llamado varias veces por lo

que veo, olvidé sacar el celular cuando bajé.

—¡Nena! —digo empezando a acomodar el cinturón de seguridad una vez entro al coche— disculpa, olvidé el celular en el auto.

—*No iba a dejar de insistir, ¿en dónde estás? tengo ganas de salir, no sé...*—dice y se escucha igual de cansada que yo, pero lo de ella lleva un agregado especial, lo reconozco en su voz, Terry suele tener episodios de depresión y por eso Kathe y yo siempre tratamos de tenerla localizada, no dejamos que se nos pierda por demasiado tiempo porque sabemos que podría ser malo. La depresión no es un chiste y aunque ella ya lo ha superado, suele decirnos que nunca se va del todo. No quiero que se refugie en el alcohol como ya pasó antes, pero si ella lo único que necesita es una copa y a sus amigas que no le quepa la menor duda de que estaremos ahí, y... para qué lo niego, yo lo necesito también.

—Dime, ¿fiesta o algo tranquilo? —pregunto encendiendo el motor y repitiendo fiesta en mi mente. Aunque lo otro también sería genial.

—*Creo que será fiesta, ¿puedes avisarle a Kathe?* —Pongo el altavoz y salgo a la avenida.

—Claro, pero ella sigue medicada así que supongo que ya tenemos conductora designada— Terry ríe y eso me alegra la tarde—Paso por ti ¿vale? Llego en dos horas más o menos...

—*Que sean más ¿bien? Si estás en Portland no conduzcas como desquiciada...*—le aseguro que no será así —*Bien, te veo aquí*—cuelga y de inmediato llamo a Kathe.

Le consulto, claro, si quiere salir con nosotras y aunque afirma de inmediato pregunta si puede llevar a su novio, Jack, entonces sé porque el tono neutro que tiene su voz, no me espero a verla y la interrogo sobre lo que le sucede, ella no se extiende y sin nada de ánimo, al menos para el que debería tener justo ahora, me suelta la noticia.

—*Sí, me voy a casar, es oficial.*

¿Para qué te cuento más? Ni siquiera la broma que suelto al respecto hace que lo que acaba de decir sea más fácil de asimilar, no tanto por el acontecimiento, que no es la gran cosa, si no por lo que le causa a mi amiga, es que me pesa más a mí que sé lo que tanto le da miedo.

Las dos horas de viaje se vuelven tres, y entre esas y las otras dos que tardo en vestirme salgo a recoger a Terry sobre las diez de la noche, nos reímos y conversamos de tonterías en el camino, decidimos no entrar al lugar hasta que llegue Kathe, para que estemos juntas, así que nos quedamos en el auto hasta que los vemos llegar, a ella y a Jack, claro. El sitio es un lugar concurrido, Iridescent de Linkin Park suena a todo volumen en el bar que elegimos esta noche, y aunque hay mucha gente, la prensa no deja pasar el que Jack esté en la ciudad, lo que faltaba, Terry y yo nos miramos sin saber qué hacer cuando nos toca ingresar, las cámaras se amontonan en frente, y aunque intentamos escabullirnos rápido, Jack nos detiene sin que podamos escapar y nos pide tomarnos unas cuantas fotos con él. Las preguntas son especialmente dirigidas a él y a Kathe, habla sobre la nueva serie que graba en Los Ángeles y justo cuando ya comenzamos a alejarnos hacia el ingreso otro chismoso nos detiene y para mi sorpresa se enfoca en mi solamente, pregunta por Dave y aunque me gustaría decirle que todo va bien, solo lo hago a un lado y trato de pasarlo, el tipo insiste colocándome la cámara justo en la cara, me quedo ciega por momentos y estoy a punto de empujarlo, pero alguien me gana y lo hace a un lado por mí.

—Vamos amigo, nadie debería cruzarse en el camino de mujeres tan bellas—dice nuestro salvador y ambas sonreímos agradecidas, me saluda con un abrazo que corresponde con mucho ánimo, creo que incluso me lanzo a sus brazos mientras observo al periodista quedarse atrás cuando ingresamos los tres.

—Gracias Kyle—le digo una vez que estamos en la barra—Ella es mi amiga, Terry, baby él

es Kyle Larson—lo miro sonriendo—anda ¡preséntate!

—Solo Kyle, estoy hartos de la gente presentándose con nombre completo, es raro...ya no lo hagas Step—dice siendo modesto y sonriendo hacia mí.

—Oh no, nada de eso...—lo corto—Terry, él es el representante de la mejor banda de Estados Unidos en este preciso momento, The Lost Boys—Terry sonrío siendo más amable de lo suele ser con desconocidos.

—Te noté conocido, vaya, así que esté es el lugar que visitan los famosos en Seattle, vendré más seguido...—echa un vistazo por el lugar, ahora suena una música más suave, esperamos a Kathe y a Jack para entrar al otro apartado en donde el ambiente es más movido y ofrece una mejor vista.

—Algo así—responde Kyle— ¿Modelo?

—No...—Terry se sonroja—soy más normal que famosa—yo niego enseguida justo después de revisar si los demás ya entraron o no.

—Igual de modesta que tú...nada de normal, ella es escritora, y una muy conocida—le digo a Kyle quien se sorprende y comienzan a hablar de los libros y ese mundo que ha Terry le entusiasma tanto. Voy a la barra y pido un tequila, veo que la rubia por fin entra, y por alguna razón al verla me siento triste, me empino el pequeño vaso con todo su contenido, reviso el celular y Dave ni siquiera ha querido leerme los mensajes. Vaya, será una noche larga.

—Así es como se hace—Kyle pide uno y hace lo mismo que yo, le pasa uno a Terry y cuando la pareja llega nos vamos a la parte divertida— ¿No te molesta que me quede? —me pregunta al oído, un poco muy... cerca.

—No, para nada...—me encojo de hombros, no capto enseguida lo que pide, Kyle es un gran amigo, y bueno, tenemos historia supongo, también es muy bueno en otras cosas, pero lo que sucedió entre nosotros fue fugaz y quedó en solo amistad desde hace dos años cuando yo me encargaba del proyecto para su disquera y luego pasó a manos de la empresa de Caleb, para que lo llevara a cabo, nos vimos un par de veces más, la pasamos bien, y quedamos como buenos amigos, pero eso no quita que todavía haya tensión y él lo sabe bastante bien—. ¿Vienes solo? —cuestiono mientras nos ubicamos en un apartado de la zona VIP que él solicita.

—Pensaba embriagarme solo, así es, pero apareciste justo esta noche...como un ángel—dice jugando, llama al chico que trae las bebidas y pide el tequila que dejamos abajo y otros tragos más, lo que me gustaba de él es que siempre tomaba la situación en sus manos, como ahora, él siempre se ocupa de todo haciéndote sentir cómoda, me gustan los hombres así, que saben mucho del mundo y de lo que deben hacer para ganar terreno. Que saben que nosotras podemos, pero igual amamos a una persona que siempre es capaz de regalarnos un momento sin tanto drama.

—Sabía que no estaba tan borracho...—habla alguien y me alejo dándome cuenta de que estábamos hablando demasiado cerca—Mis nenas...—frunzo el ceño cuando lo veo—los amores de mi vida...—Grita para nadie en especial.

— ¿Dylan? —Veo a Kathe quien sonrío super emocionada y se lanza a su encuentro arrojándose a sus brazos, Jack se apresura a sostener a ambos cuando Dylan casi cae porque es claro está muy tomado, Terry solo alcanza a poner cara de fastidio.

—El mismo que viste y calza—responde arrastrando las palabras al tiempo que le da un beso en la frente a Katherine y pasa por mí para hacer lo mismo, la sorpresa llega cuando se acerca a Terry y aunque esta trata de empujarlo, no lo logra, Dylan la sujeta de la barbilla con algo de fuerza y le da un beso de pico, un jadeo escapa de alguien atrás y yo contengo mis ganas de reír.

— ¿Es su novio? —Pregunta Kyle en un susurro, bastante divertido con la escena al igual que yo.

—No, es un beso...amistoso—digo con algo de duda en mi voz que estoy segura capta.

—Ah mira, tienes amigos geniales—dice pasándome otro shot de tequila, lo bebo todo igual que el primero, y luego disimulo que no veo como Terry le reclama que no se le acerque porque está ebrio y Dylan se divierte haciéndola rabiar— ¿Bailamos?

—Claro, a eso vinimos... ¿no? — ambos vamos a la pista que está bajando las cortas escaleras. Dejo de prestar atención a los que dejamos atrás y me divierto con Kyle. Las horas pasan y para la madrugada estamos las tres bailando en el centro como totalmente fuera de papel, mientras Terry y yo nos secamos las botellas de lo que sea que estemos tomando, Kyle no ha bebido mucho, está mejor

que nosotras, eso ya es mucho decir, y Kathe está demostrando que no necesita alcohol para seguimos el ritmo. La noche se pone interesante cuando Kyle se acerca de nuevo y me toma de la cintura, lo dejo porque ya estoy demasiado desinhibida y tampoco es que esté haciendo algo que yo no quiera.

Bailamos una canción y de un momento a otro lo tengo pegado a mis labios, me toma unos segundos apartarme y cuando lo hago lo que veo justo atrás me deja helado, la mesa en la que Dylan está con sus amigos, hay tres hombres más allí, y uno de ellos es Esteban, me mira y levanta su copa hacia mí, creo que el alcohol se me baja enseguida por el susto del momento, pero enseguida recuerdo que soy una mujer soltera ahora.

—¡Te odio tanto! —digo en un susurro y me aparto totalmente de Kyle caminando a nuestro lugar arriba. Él solo me sigue.

— ¿Todo bien?

—Ah sí, creo que ya es hora de irnos—le digo y él asiente, se encarga de avisarles a Terry y a Kathe, y salimos todos juntos del lugar, Jack y Kathe se llevan a Terry, quien no deja de repetir que quiere irse rápido, así que yo me quedo sola con Kyle, por un momento vuelvo a ver a Esteban con su mirada arrogante, pero, por otro lado, su amigo y yo terminamos, eso creo... bueno, estoy casi segura de que Dave se va enterar de esto, pero de alguna manera eso no me resulta tan malo, así que ni para que estresarme con eso, es él el que no me quiere contestar y no estoy dedicarle mucho más tiempo tampoco. Pero lo extraño, no lo voy a aceptar claro, al contrario, entierro ese pensamiento muy debajo de todos mis escombros.

—¡Llegamos! — Kyle se detiene frente a mi edificio, no quise ir a la casa porque me iba a sentir muy sola allí sin los chicos, así que aquí estoy, de regreso en mi viejo hogar. Él se baja sin esperar respuesta y me abre la puerta para que salga aunque le digo que no es necesaria la cortesía— Pero... yo quiero hacerlo...—contesta y se acerca, y de nuevo me besa sin dejar que me aleje del coche, le correspondo por un momento, lo intento al menos, en verdad que si...esto solía ser normal en mí, no había la culpa que ahora parece a invadirme, pero ver a Esteban allí solo me dejó pensando que él también debió volver y...no me ha llamado todavía...y lo odio, sus mirada fría de aquella vez que se puso celoso por Kyle viene a mi mente, y todo el atractivo de mi acompañante se desmorona como si fuera una escultura de arena, termino por apartarlo sin que sienta que lo estoy rechazando y ya.

—Lo siento Kyle, yo...no puedo—digo sin mirarlo cuando bajo la cabeza un poco triste—Creo que...yo lo amo.

Kyle sonrío y vuelve a darme un beso corto, y luego otro en la frente justo antes de abrazarme como lo haría Jeremy, así de bien respeta lo que le digo, lo que deja saber que es uno de los mejores hombres que vas a conocer en la vida.

—No te preocupes, yo entiendo...—toma mis manos y me acompaña hasta la portería. Allí nos despedimos y él solo se va.

Y Dave...

Dave... ya veo que no te iras de mi cabeza pronto.

La noche se me hace eterna a pesar de que pasa de media noche y ha sido una jornada agotadora no logro dormir de inmediato, y para el día siguiente solo voy a la oficina y hago lo que tengo que hacer en modo automático, cuando cae la tarde y pienso que el día acabó, me tomo un momento para separar por orden todos los pensamientos que están pasando por mi mente de manera que pueda ser plenamente consciente de que no me estoy estresando por algo que ni siquiera puedo controlar, me quedo de pie cerca de las ventanas admirando la hermosa vista de Seattle mientras va oscureciendo, soy consciente de que ya no debe quedar nadie en el piso porque puedo oír el silencio y es un calmante natural.

De pronto pienso en que todo parece estar acomodándose, no digo que mi vida se esté poniendo perfecta, pero estando tan cansada como estoy siento que al menos debo estar agradecida de poder tener la mente más clara y haber encontrado de cierta manera un equilibrio en medio de tantos cambios, los he sobrellevado bien, y creo que debo ser buena y darme unas palabras de aliento a mí misma porque ha sido una salida de la zona de confort bastante movida, ha sido como un terremoto mi vida estos meses, justo cuando todo parecía estar bastante bien, cuando ya sentía que sabía las repuestas para todo lo que viniera luego, resulta que las cosas como venían sucediendo dieron un giro que no vi venir para ser sincera y había llegado la hora de crecer. El teléfono suena y camino despacio para tomarlo, mamá llamando es lo que me faltaba para cerrar un buen día, pero lo que me cuenta no son más que malas noticias, dejo que termine de hablar para estar al tanto mientras me dirijo a tomar mi bolso para luego salir de la oficina, encuentro a Terry justo cuando el ascensor que llamé se abre, me quito el teléfono por un segundo de la oreja y le digo que me acompañe, ella solo asiente entendiendo que es algo serio, mientras llegamos a mi coche lo único que trato de hacer es calmar a mamá, porque si todos nos alteramos eso solo pondría las cosas más graves, tenemos que estar para Carrie.

35. Sobre ser realistas

Terry conduce mientras yo solo existo, no, en realidad solo pienso, pienso en Jeremy, y en como ahora ve en riesgo la hermosa vida que había construido, Carrie está en peligro por el problema con la presión arterial que no pudo controlar con medicamentos debido al embarazo, el problema es que Jeremy no solo tiene que afrontar esto con Carrie—quien por cierto no le dijo nunca de esto— el bebé al parecer también se está llevando su parte.

La llegada a la clínica ya te la imaginas, camino apresura preguntando sin paciencia alguna a dónde debo dirigirme, cuando al fin estamos en el piso correcto lo primero que veo es a la enorme familia de Carrie, al menos no está su medio hermano, por lo que no dudo en acercarme a ellos, saludar y luego ir con mamá quien permanece de pie unos pasos más allá con una cara que no muestra nada más que temor. Eso logra volverme al mundo real, al menos así se siente, como si hubiera estado ajena a todo lo que estuviera pasando desde que salí de Seattle, de pronto siento frío, pero ni siquiera sé a qué se debe realmente.

El abrazo no es más que lo que mamá necesita, llora como una magdalena y cuando le pregunto por qué lo hace me cuenta la gravedad del asunto, pasa como una hora en la que los médicos entran y salen de la sala de intensivos solo que, sin decir una sola palabra, y la misma hora que mamá ha llamado más de cien veces a Jeremy, quien la última vez le dijo que venía en camino y desde entonces nada. Cuando la última llamada va a buzón como las anteriores, un inmenso peso se instala en mi pecho, luego salen los médicos y preguntan por familiares de Carrie, su madre y su padre son los primero en levantar la mano, obvio, pero los médicos con cara de pesar los ignoran un poquito. Lo siguiente nos hace saber que algo va muy mal y es que lo único que busca el medico es a su esposo, ellos necesitan a su esposo, cuando los padres de Carrie le dicen que no está pero que viene en camino, el médico a cargo solo suelta un suspiro a modo de frustración y se prepara para soltar la razón por la que aquí tiene que estar Jeremy y el escándalo se toma la sala entera mientras el señor va explicando, entre muchas cosas y términos médicos, que Jeremy debe decidir si salvar a su esposa o a su hijo. Los padres y demás familiares se lanzan al llanto de inmediato y también se me va al piso una que otra lagrima mientras que de nuevo tomo el teléfono y marco el primer número automático desde que tengo memoria. La llamada ingresa, pero el resultado es el mismo, no contesta, le ruego que por favor me llame, que lo necesitamos aquí.

Y así se pasa otra media hora que Carrie no tiene, los padres de Carrie me ruegan con la mirada que ubique a mi hermano, y no sé qué más decir, cuando ya han pasado más de tres horas en las que ya debía haber llegado. El medico vuelve a salir para exigir la presencia del esposo porque el tiempo se acabó, sin embargo, ahora el trae una solución.

—No podemos esperar más, la paciente ha dejado un declaratoria sobre quien puede decidir en situaciones como esta, su ginecólogo recién llego porque se encontraba de vacaciones y él pertenece a otra clínica, por favor, les pido que mantengan la mente abierta...—no entiendo a qué se refiere, y solo asiento mientras sigo llamando a mi hermano y la madre de Carrie recién vuelve a respirar cuando le dice a su esposo que es ella o él. Y admito que también agradezco a Dios por esto, todo hasta que escucho mi nombre y el mundo se vuelve borroso.

No es que no sea consciente de que me nombró, lo primero en pasar por mi cabeza es que obvio es un error, debe ser un error porque no puedo tener algo tan grande como la vida entre

mis manos ¿qué clase de broma estúpida es esta? Lo primero es no creerlo claro, pero lo segundo, cuando repite el nombre y al final ser consciente de que nadie habla porque solo yo me llamo así, es levantar la mano en modo automático porque en el fondo sé que no puedo hacer más. Cuando el médico me aparta e intenta alejarme del grupo empiezan los cuestionamientos hacia mí.

¿Qué se supone que pasa? ¿en dónde está Jeremy? ¿por qué ella? Desde muy atrás, y el más importante... ¿y ahora qué hacemos?

¿Y ahora qué hacemos? Mierda. Escucho lo critico de la situación y que deben operar de inmediato, el papel que me extienden para firmar tiene otra larga lista de todo lo que es mi decisión, así que lo tomo y me alejo, no por mucho ya que la mamá de Carrie se viene tras de mí.

—Ya sé que lo que le voy a decir puede sonarle muy malo, pero...es que ella es mi niña... no sé...

Llora tanto que la tengo que sostener en un abrazo que creo que también necesito. Y como no puede terminar solo asiento.

—No es malo señora...y no lo tiene que pedir siquiera—conversamos por un rato hasta que el médico regresa para llevarse el papel que debo firmar, el ambiente de pronto se vuelve más pesado, mis hombros pesan como no pesaban desde esos tiempos en que debía decidir si Jeremy iba al colegio o permitía que se quedara porque igual no tenía el dinero para el desayuno, menos para el almuerzo, y al menos en casa yo podía fingir que lo estaba cuidando, la mayoría de las veces solo nos quedábamos juntos en casa. Hasta que mamá llegaba con algo para comer, después de más de dieciocho horas de trabajo.

Cuando firmo y le entrego el papel con la decisión a la enfermera, la señora, mamá de Carrie vuelve a abrazarme, agradece y se va justo en el momento en que mi celular suena y veo el nombre de mi hermano en la pantalla, por alguna razón sonrió, seco mis lágrimas y contesto cambiando mi tono de voz.

—Jeremy, ¿en dónde carajo estás? —quiero que sepa lo enojada que estoy igualmente, él debería estar aquí tomando decisiones y apoyando a su familia, todo esto es demasiado hasta para mí, pero soy plenamente consciente de porqué las cosas se dieron así, de Carrie, de porqué decidió poner mi nombre en esa lista.

—¿Stephanie Ferris? —preguntan del otro lado una voz tan ajena y automática que me causa escalofríos apenas la escucho. Mi voz tiembla cuando le respondo que sí, lo demás es en vano, ni siquiera quiero saber por qué responde el celular de mi hermano. Porque en el fondo puedo sentir como mi mundo comienza a derrumbarse y para cuando la camilla al otro lado del pasillo pasa frente a mis ojos con mi hermanito sobre ella, la vida y todo lo que conlleva deja de tener sentido alguno. Mi realidad, todo se esfuma y solo quiero destruir todo lo que se cruza en mi camino cuando comienzo a correr hacia allí, y mi corazón se hace trizas cuando mamá es la que llega primero y grita desesperada al ver a su hijo pequeño totalmente bañado en su propia sangre. La sostiene alguno

de los que está cerca cuando los médicos no la dejan acercarse y para cuando yo llego a ella ya solo me queda sostenerla fuerte mientras cae al suelo dejándome caer a su lado, abrazándola sin nada que decir, pero eso no importa porque...esto no debe ser más que un sueño horrible, una pesadilla más, aunque no recuerdo haberme quedado dormida.

Jeremy desaparece en un segundo y mi mamá continúa llorando no solo por lo que vio, también porque, de alguna manera, ambas lo sentimos. Y permanecemos frente a la puerta por donde se lo llevaron, solas porque, aunque la familia de Carrie sigue ahí, también están en la misma situación, así que somos nosotras dos, como es costumbre en estos momentos de

desgracia, levantando la vista a Dios rogándole que no se lo lleve, que no me lo quite, que todo salga bien y que esto solo sea un mal día, porque solo así recordaríamos que Dios existe ¿no?

No solo estamos aquí esperando noticias mamá y yo, ella ya no llora un rato después, pero está en shock y no habla, tiene la mirada perdida, quizá yo también, y mientras permanecemos abrazadas, sentadas sobre uno de los sofás, ambas pensamos en lo mismo, ambas hemos retrocedido hasta esos días en los que mamá llegaba cansada solo para ver a Jeremy ya dormido, y en lo triste que eso la ponía aunque nunca me lo dijo, la encontré llorando más veces de las que hubiera gustado, y con cada lagrima suya mi corazón se hacía un poco más chiquito. Lo que menos me gustaba era que viviera llorando. Y cuando tuve la oportunidad se lo reproché a mi padre, pero ya no tenía sentido. Nada en el mundo nos iba a borrar todos esos malos momentos.

Para cuando llegan mis amigos todo se vuelve un mar de llantos nuevamente, uno que se calma en cuanto llega mi padre, y no porque él tenga esa capacidad de calmarnos, y ser soporte, sino porque no merece siquiera vernos en un momento tan difícil, ni abrazarnos como intenta, no merece nada, y si, es mi padre, pero mi familia definitivamente no es, menos de Jeremy que ni lo conoció. Asiento cuando me pide permiso para poder acercarse a preguntar si alguien sabe algo, y también para encargarse de todo lo que la administración nos pide hacer por su ingreso, como diría que no si lo único que yo quiero es quedarme aquí sin moverme hasta que alguien salga y me diga que ya está estable.

Un par de horas más tarde salen médicos del lado de Carrie, me acerco porque igualmente debo estar para ambos y cuando ellos dicen que todo salió bien al final es un peso menos en mis hombros y un agradecimiento automático a quien escucho mis oraciones. En medio de los abrazos por Carrie llega por el otro lado la bola de demolición a nuestras vidas, otro par de médicos se acercan con una cara tan pesimista que temo que se haya puesto más grave, de inmediato camino hacia ellos.

—Lo sentimos mucho...—Te diría todo lo que dijo después...en verdad, eso me gustaría, pero...no escucho nada más después de esa disculpa, porque no hace falta, sé bastante bien que me han robado el piso en el que estaba de pie y soy totalmente consciente de cómo empiezo a caer e intento alejarme, pero como lo haría si el aire ya no entra a mis pulmones, la vista se me nubla cuando hago lo posible por tomar más aire, hasta que me doy cuenta de cómo mi cuerpo se va cayendo, pero no desde mi vista, no me vas a creer más que seguro, pero lo que sea la consciencia, o la forma que tenga, ha salido de mi cuerpo y ahora observo totalmente ajena a mí misma desde otro ángulo como empiezo a llorar y más allá, el grito de mamá cuando escucha lo mismo que yo, y veo claramente como Dylan se va con ella y la sostiene para que no caiga también, mientras papá de toma a mi cuando comienzo a gritar que nada de esto es cierto porque mi hermano no puede estar muerto, no así, cuando su vida apenas empezaba, y lloramos todos en esa sala, lo veo perfecto, y una lagrima que apenas se deja ver cae por mis mejillas, es tan chiquita tal vez porque mi cuerpo allá está acaparando el resto de ellas, y me duele por mí, y me duele más por mamá, pero sobre todo me duele por Jeremy, hoy se iba a convertir en padre, pero ya no será ni hoy ni nunca, y no me explico cómo es que solo así ha dejado de existir, como es que el reloj de la pared del frente sigue avanzando, ¿no me dará siquiera un segundo? ¿Y ahora qué hago?

Solo me parece ayer tantas cosas que vivimos, todo lo que hicimos juntos, todo por lo que pasamos, tanta mierda ¿para qué? Por qué teníamos que pasarla tan mal si la vida era tan corta, noches y madrugadas llorando, esperando que al día siguiente se nos hiciera el milagro y desapareciera la tortura, pero no lo hacía, cada día se sentía peor, todo eso logro apagarme, pero a él no y esa fue la razón que nos separó cuando crecimos, Jer tenía claro que su vida era solo

luz, muy a pesar de que nunca logró perdonarlo, a nuestro padre digo, pero él nunca se amargó porque yo estaba ahí para él, vivía para él, para que no perdiera el alma por culpa de las penas precisamente y ahora se va, así y ya.

¡Ay, Dios! Es que esto no puede estar pasando, lo siento...lo siento tanto Jer, espero que te fueras sabiendo que te amé con toda mi alma, y que te seguiré amando hasta que la vida me abandone a mí también. Espero que te fueras sabiendo que lo intenté, que hubiera dado mi alma para que no la pasáramos tan mal, que te protegí todo lo que pude, siempre pensando en que iba a llegar el día en que tuvieras una hermosa familia como siempre soñaste, siempre supe que tenías el alma incluso más triste que yo, y que lo ocultaste tan bien hasta que se te olvidó todo lo malo, pero más que todo, espero que no te haya dolido tanto el irte así, y que supieras también que todo lo malo ya había pasado hace mucho tiempo. Yo la voy a cuidar por ti, lo prometo, si es que resulta al final, que no me voy contigo porque ya me siento morir.

Desvío la vista de mí misma pataleando mientras mi padre sigue sosteniéndome mientras Terry llega con una enfermera que de inmediato busca mi brazo con mucho esfuerzo, cosa con lo que Kathe ayuda para colocarme lo que seguramente es un calmante. Avanzo rápido por el pasillo hasta la sala a la que vi que lo llevaron, tengo que verlo y saber si todo esto en verdad está pasando. Lo busco, camino y camino, y espero encontrarlo en alguna camilla sin vida, pero no está por ningún lado y cuando giro... lo veo allí de pie, no tiene heridas, está sonriendo en cuanto me ve, por lo que me dirijo a él con los brazos abiertos, justo antes de llegar a tocarlo todo se convierte en oscuridad, el vacío se cierne sobre mí sin más, y todo acaba, nada tiene sentido.

36. Si hubiera sabido

Matt:

El día que decidí dejar atrás a mi familia para conseguir más y no tener estorbos un solo sentimiento albergaba en mi corazón, liberación. No me juzgues porque esto recién empieza.

La vida nunca fue fácil para mí y todo empezó a saberme un poco mejor cuando escapé de un hogar en el que solo había maltratos, vivir en la calle parecía ser mejor opción así que una noche de verano tomé una mochila, recogí algunas ropas y salí de allí sin mirar atrás, esa fue la primera vez que lo hice. Trabajando de mesero en uno de esos restaurantes que no tienen la mínima idea de derechos laborales fue que conocí a Anna.

Anna Lennon, era todo lo contrario a mí, cenaba casi todos los sábados con sus hermanas y padres en ese lugar horrible, pero no era horrible cuando ellos llegaban, iluminaban el lugar con su amor familiar, razón por la que yo nunca me animé a hablarle a pesar de que me gustara. Alguien como ella nunca se fijaría en mí, que era prácticamente un donnadie, no le di tantas vueltas al asunto, seguí con mi vida, hasta que un sábado no llegaron, y luego otro, y así por otros seis meses, y de pronto un día ella apareció, sola.

Pidió lo que siempre pedía, y cuando le llevé el pedido solo bajó la cabeza y lloró, admito que no supe cómo actuar, miré a todos lados para verificar que no hubiera nadie cerca que pudiera pensar

mal, y pensé en alejarme y ya, lo juro, pero cuando di un paso para atrás y me di la vuelta, algo me detuvo. No podía dejar que solo llorara.

—Oye...ya sé que es horrible esa hamburguesa, pero por favor no llores que me quedo sin empleo...

Anna me miro con la cara que gritaba ¿qué demonios dices? Primero, pero luego sonrió y las lágrimas que se habían marcado por sus mejillas se opacaron de inmediato. Así empezó una historia que terminó en tragedia.

Sus padres habían muerto en un accidente y aunque ya eran adultas, ella y su hermana, eso no quitaba que Anna estuviera destruida, teníamos 20 años por entonces, tuvimos una relación simple, fuimos conociéndonos y al final terminamos casados a los 21. Nos llevábamos tan bien que todo eso pareció solo suceder porque era lo correcto. Anna me inspiraba y el plan era establecernos, que ambos estudiáramos y nos apoyáramos siempre hasta un día tener mucho más, una familia. Todo eso lo planeó ella y yo la amaba tanto que haría lo que sea por ella, la cosa es que...los planes son mierda, y Anna quedó embarazada justo después de la boda, ella amaba cocinar ya desde entonces y lo estaba perfeccionando con clases, pero lo dejó sin pensarlo cuando supo que Stephanie ya venía en camino y que debíamos ahorrar, ambos trabajábamos y en la restructuración de los planes quedamos en que yo continuaría los estudios en negocios que ya había iniciado también por las noches.

Todo parecía ir bien, y luego Stephanie llegó y nos trajo alegría claro, pero supongo que mi cansancio de trabajar y luego estudiar, y llegar a casa con la niña llorando por tener hambre y sueño pudo con mi cordura.

El optimismo de que lograríamos salir adelante fue mermando con el tiempo, más cuando

después de tanto esfuerzo igualmente tuve que dejar de estudiar, no llegábamos a fin de mes con mi sueldo solamente, ya que Anna había dejado de trabajar en lo que Stephanie crecía un poco, eso no duró claro, cuando volvió a trabajar acudió a su hermana Scarlett para que nos ayudara a cuidar a la niña, ella era mayor e igualmente ya se había casado, solo que por supuesto no con alguien que venía de la calle como yo, o así lo decía ella, no solo a mi esposa, a mi hija también y la pelea siempre fue por eso. Los años pasaban y la situación no mejoraba, yo tenía un trabajo estable en donde si veía números por mis estudios a medias, pero eran demasiadas horas y al final solo vivía en la oficina y eso también desgastó mi relación. Las discusiones empezaron entre Anna y yo, porque al final si es cierto que con el amor no alcanza. Me sentía una basura y la familia de Anna no me ayudaba en pensar lo contrario. No los culpo, tenían razón.

Aun así, aunque solo había nubes negras en mi mente, continuaba. Y luego un día, cuando Stephanie acabada de cumplir 6 años, nos enteramos de que venía Jeremy y hasta ahí llegó mi hombría, el alcohol fue mi mejor amigo porque si no podía con una hija, cómo iba a poder con dos. Fui un cobarde desde ese momento, dejé de pensar en mi familia y solo pensé en mí, me perdí por esa época y pagué las consecuencias por muchos años después.

Me fui dos años después y lo hice frente a Stephanie. Hasta el día de hoy me despierto agitado a medianoche por haber soñado con la mirada que mi hija de ocho años me dio ese día. Me odiaba, lógico y no me convierto en víctima, nunca terminaré de pagar el haberlos abandonado, eso lo tengo más que claro, me arrepiento sí, pero a veces también pienso en si estaría en donde estoy si me hubiera quedado.

Nada, sin embargo, justifica mis acciones, y toda la mierda que causé en ellos me perseguirá hasta el día que me muera. Lamento mucho el haber arruinado a mis hijos y el saber que no tengo derecho de sentir orgullo alguno por todo lo que han logrado sin mi ayuda es mi karma, y más doloroso aun es estar aquí viendo a Anna y a Stephanie morir junto a Jeremy y darme cuenta de que nadie creará por un solo instante que también me duele. También perdí ese derecho el día que me fui de casa. Nunca pude decirle que me arrepentí mucho por muchos años, y perdí parte de mi alma el día que aparecí frente a ellos y mi hijo no me reconoció, ni siquiera habló conmigo, cuando Stephanie dijo “papá” aquel día, Jeremy solo bufó y se fue del lugar, otras veces que intenté acercarme a él lo único que obtuve fue indiferencia. Ni siquiera sentía odio por mi como demostró Stephanie, él simplemente decidió fingir que no existía. Me lo dijo él mismo, quien, a pesar de tener apenas 21 años cuando yo volví a Vancouver, me dio una lección de vida que nunca obtuve de nadie más.

—Sé que no merezco que me escuches Jeremy...pero déjame hablar...

Mi hijo solo suspiró aquel día de tantos en que intenté interceptarlo al salir de sus clases de gastronomía, siempre me esquivaba antes de que siquiera dijera “hola” pero ese día, cansado del hostigamiento seguro, se detuvo ante mí con su mirada fría, serena y oscura, sus ojos eran del mismo color que los míos.

—Mira...no te voy a escuchar ni nada ¿sí? —su voz en ningún momento perdió calma—No lo voy a hacer por respeto a mi madre y a mi hermana, ni siquiera es por mí porque para eso tendrías que ser algo mío y significar algo para mí y eso no es así...ahora, deja de buscarme porque lo único que vas a lograr es que ponga una denuncia por acoso para que un juez te exija no acercarte más ¿ok? No te conozco ni me interesa saber los motivos por lo que desiste arruinarles la vida a las personas que más te querían en el mundo, y ¿sabes que es lo peor? Que decidiste volver porque te golpeaste con la mierda que hay afuera y te diste cuenta de que nadie más te iba a querer como ellas, ni siquiera lo hiciste pensando en que podrían necesitarte, nunca en veinte años te lo preguntaste, por eso no mereces ni respirar cerca de ellas.

—Tú no entiendes todo lo que yo tuve que pasar...

—Pura mierda...—Jeremy sonrió con absoluta burla—Me tendrían que matar para que yo dejara de velar por ellas, y también la pasé mal, adivina por qué, por tu culpa, y no voy por ahí arruinándole la vida a los demás como tú hiciste, la pasaste mal hombre—continuó riéndose—qué tan cobarde tienes que ser para simplemente irte un día, pero sabes qué...a pesar de que arruinaste sus vidas ellas lo lograron, sin ti, tenías razón en una cosa ese día que partiste, no te necesitaban...porque tuvieron más hombría que tú, ahora vienes a querer ser parte de nuestras vidas como si nada, pues ¿sabes qué? Ya no te queremos, ya no haces falta, ya no tienes una familia aquí, el tiempo no se detuvo ese día que decidiste que estaríamos mejor sin ti, solo pasó y nos demostró que no eras nada más que basura. Yo las cuido ahora, así como Stephanie me cuidó por años y como mamá lo hizo también, y no soy quién para decidir lo que ellas quieran hacer con respecto a ti, pero mientras yo pueda opinar no te vas a acerca a ellas ¿entendiste? Para mí no existes, ni te odio ni siento nada al verte, no eres más que un extraño y te prohíbo volver a dirigirme la palabra, no tienes derecho a mirarme siquiera, no tienes derecho a sentir la mínima pizca de orgullo por lo que soy, ni por lo que mi hermana es, no tienes siquiera derecho a preguntar ¿Cómo hemos estado? No tienes derecho a llamarnos hijos, no te me acerques en tu miserable vida.

Al decir esto último si elevó un poco la voz hasta que una chica, su novia, lo tomó de los hombros y lo alejó un poco de mí, se lo llevó y él la abrazó, respiró el aroma de su pelo y eso fue suficiente para que se marchara sin mirar atrás.

Nunca más volvimos a hablar después de eso, Stephanie me tolera, al igual que su madre, pero lo hacen porque decidieron soltar el pasado, no porque me quisieran de nuevo, y lo acepto. Jeremy me dejó muy claro, los derechos que perdí, y tenía razón, mi hijo a tan corta edad sabía de la vida más que todo lo que yo aprendí a su edad, y ni siquiera de eso puedo sentirme orgulloso.

37. Silencio

No sé en dónde estoy, el lugar es oscuro, frío y cuando me pongo en pie lo hago sobre agua, el piso está mojado, aun así, camino con prisa sabiendo que él me espera, no sé cómo lo sé, solo lo hago, mientras avanzo siento que me asfixio, no es que no haya aire, es solo que mi cuerpo se niega a tomarlo y muy pronto recordaré porqué.

—No deberías estar aquí Step—me giro sobresaltada, mi hermano está justo detrás de mí, antes de ir hacia él me giro a observar con más atención el lugar, en vano porque no se ve nada más que vacío y humedad.

—Jer... ¿por qué hay tanta agua aquí...? —afligida me acerco y lo tomo por los brazos, paso las manos por su pecho y llego hasta sus mejillas para que fije su vista en mí y yo pueda saber que se encuentra bien—¿A dónde vas?

—¿Esto? —Jeremy mira el agua bajo sus pies y niega con pesar—Son las lágrimas que dejas caer ¿ves? —pasa la mano por una de mis mejillas y es cierto, estoy llorando...no me había dado cuenta.

—Es que...no te encontraba, debe ser eso...—por alguna razón necesito explicar por qué lloro—Solo...tenía miedo...

—Es porque me voy ¿no? —levanto la cara intentando ver sus ojos oscuros.

—¿Por qué te tienes que ir? —lo sujeto de los brazos intentando retenerlo.

—No lo sé...solo pasó, pero tienes que saber que estoy en paz con eso, quiero que regreses allá y que sigas con tu vida ¿ok?

Mas lágrimas caen por la desesperación que siento, cuando caigo en cuenta de que Jeremy está...

El silencio ahora es lo único que escucho, cada sonido pasa desapercibido, pero el silencio se escucha, ¿estaré muerta también? Una vez leí un libro el que contaba como un hombre había muerto por un corazón roto al enterarse que su esposa había fallecido minutos antes, decía “literalmente, se le rompió el corazón”.

Se me está rompiendo el corazón, así como en ese libro, pero muy adentro sé que no voy a morir por eso, y eso solo lo hace peor. Siempre amé a mi hermano más que a nada, yo estuve dispuesta a no comer si es que él me decía que tenía más hambre aun después de haber comido lo mismo que yo. Yo nos servía a ambos al mismo tiempo, pero siempre comía como si fueran alfileres y no porque no quisiera, solo lo hacía porque sabía que Jer comería todo y posiblemente quisiera más. Lo que más quería era darle el mundo entero, aunque por aquel entonces no fuera mío. Ya no lo veía a menudo desde hace algunos años y eso es otra daga en un corazón que yace desangrándose en mis propias manos, hace frío y al mismo tiempo me quemo con la rabia que me da el saber que se va y me deja aquí sin él ¿cómo siquiera se le ocurrió marcharse sin advertirme que no estaría más? ¿Cómo se atreve a irse tan lejos en donde no lo veré de nuevo?

—No me dejes sola Jer...—caigo en mis rodillas mientras me mantengo aferrada a él hasta que doy con el piso.

—Shhh...—Mi hermano se arrodilla igual para estar a mi altura—Todo va a estar bien Step, te necesito cuerda y tranquila ¿ok? Ellos te necesitan.

El dolor en mi cuerpo es insoportable, tengo la boca reseca como si no hubiera bebido agua por días, las voces se oyen a lo lejos...demasiado ruido.

Me siento sobre la cama con mucha dificultad, resulta que estoy en una habitación de hospital y bajo la cabeza cuando recuerdo la razón. Vienen recuerdos de un sueño que pareció tan real y que, aunque sea difícil de entender, consuela. No es solo el que mi mente haya movido las cuerdas para que yo pudiera estar centrada, es lo maravilloso e inexplicable que resulta el tener la oportunidad de hablar por última vez con él, aunque solo haya sido un sueño en medio de tanto dolor, una reacción al trauma más natural de lo que piensas y que, sin embargo, es lo que más necesitabas en ese momento.

Terry entra en ese momento acompañada de Kathe, ambas se acercan con cautela sin saber si me encuentro bien o no, y hacen bien, claro. Lo cierto es que el vacío solo crece, pero ahora ya solo lo acepto. Kathe me cuenta lo que pasó y me asegura que mi madre está bien. No sé cómo lo estaría, pero le creo porque estamos hablando de Anna, quien siempre ha sido fuerte si se trata de sus hijos. Yo en cambio, siento que me arrancaron el corazón, por lo mismo ni siquiera logro llorar ya. Cuando veo de pronto a mi padre fuera de la habitación hablando con el médico y con el personal de la clínica, todo mi malestar se va de inmediato. Y entiendo a lo que se refería Jer.

Me gustaría contarte sobre cómo me muero de dolor y sobre cómo es que no logro respirar sin mi hermano, pero lo cierto es que las cosas no se dan así, nada pasa como debería, nada empezando por la muerte de Jer. Eso más que todo, no debió pasar.

Me pongo en pie y recibo el abrazo que necesito de mis amigas, me dan el calor que he perdido, pero es un calor que solo alcanza mi piel creo, no logra penetrar hasta donde lo necesito, aun así, casi congelada por la ausencia de Jer me alejo de ellas sin dar explicación alguna, y sin escuchar sus pedidos de que descanse un poco, ¿descansar? ¿Qué sentido tendría ahora? Llego a donde mi padre está a punto de firmar un documento que le arrebato dejándolo sin habla cuando ve el abismo que mis ojos le muestran seguramente, retrocede sin hablar.

Me presento con los señores del hospital diciéndoles que yo me encargaré de cualquier papeleo, ellos se disculpan diciendo que como el señor había dicho que era su padre...niego para que no sigan, no importa ya.

De ahí para adelante todo es trámites para mí, desde firmar el acta de defunción hasta escoger las flores que decoraran el salón en el que será velado Jeremy, y en verdad que querría llorar entre una y otra tarea, pero tanto dolor no deja salir el llanto, y tanto silencio en mi cabeza solo me mantiene haciendo todo en automático. El día siguiente comienza con una lluvia torrencial que veo caer desde el enorme ventanal de la clínica, un amanecer gris que sin duda es un regalo del cielo, porque no soportaría el sol en estos momentos. A lo lejos escucho risas que ahora solo están en el recuerdo, de cada cumpleaños, de cada día festivo, de cada abrazo y cada beso que nunca más tendré, de cada vez que él dijo mi nombre, la pasamos mal, es muy cierto, pero también fuimos muy felices...dos chicas que amo con el alma se colocan a mi lado, y cuando logró al fin derramar algunas gotas del dolor, ellas también lloran conmigo.



La ventana de mi oficina vuelve a ser mi único refugio, miro a través de ella como días atrás, cuando estuve aquí mismo pensando en que todo pasaría como estaba planeando antes de saber que mi hermano aquel día me dejaría para siempre, los días comienzan a pasar y sigo esperando despertar.

No quiero ahondar en lo que siento, y quizá parezca que soy fuerte, pero lo único que me mueve ahora es el vacío que siento en el lugar que Jeremy ocupaba en mi corazón, es como si se

estuviera llenando de rocas y duele, pero no es el dolor lo malo, es el peso de las rocas que llenan el hueco y no dejan salir ni una sola lágrima, no sé, algún tipo de derrumbe que ha cerrado el paso del agua y en algún momento habrá una inundación. No sé sobre duelos, nunca pensé siquiera en la posibilidad de que la vida acabara algún día, al menos no la de él, lo que sí sé es sobre guardarse los sentimientos hasta que un día se desbordan. Pero no conozco otro camino, no sé qué más hacer, así que me sentaré a esperar que el agua sea más fuerte que las rocas en algún momento.

Todo se ve y se siente tan gris ahora...

Escucho la puerta abrirse y cerrarse enseguida, ya es muy tarde como para que alguien esté en la oficina, y...Kathe ¿por qué nunca me haces caso? Bajo la cabeza para que no vea mis ojos vacíos de vida y vuelva a mirarme con pena, le dije que se fuera hace una hora cuando preguntó si deseaba que se quede conmigo, no me giro para verla, solo la espero, pero en lugar de Kathe una presencia nada femenina se posa a mi lado y permanece en la misma posición que yo...

Dave.

Pasa mucho tiempo antes de que alguno diga algo, pero agradezco el silencio, y aunque no quiera aceptarlo, agradezco también que se dignara en aparecer, tengo que admitir que de verdad pensé que ya no lo volvería a ver.

—¡Lo siento! —ya que ahora estoy consciente de la fragilidad de las personas, no quiero quedarme con esa disculpa en la boca, quiero que sepa que al final si me sentí mal por echarlo así de mi vida y no porque vaya a morir...aunque así se sienta por estos días.

Ambos nos vemos al mismo tiempo sin decir más, hasta que se hace imposible hacerlo y regresamos la vista al exterior. No tiene que decir algo...igual no importa. Cuanto hubiera dado antes por todo este silencio y ahora solo me estorba, ya no lo quiero si cuesta tan caro.

—Tienes que saber que...el dolor pasa un día...—una risa burlona es la única que logra mostrarse en mis labios, y es que...

—Lo sé Dave...sé que el dolor se va un día, eso es lo que más me duele ahora...—Bajo la cabeza al sentir el ardor en mis ojos, es loco que ahora que él está aparezcan al fin las lágrimas que no llegaron aquel día después de despertar de los calmantes y darme cuenta de que no había sido una pesadilla, ni las horas siguientes mientras firmaba papeles que certificaban que mi hermano murió debido a varias contusiones por conducir con exceso de velocidad, dio con el lado derecho de un camión que había frenado al cruzársele algún animal, el único muerto fue él, “por suerte” dijo el oficial sin darse cuenta de que me enterraba la daga que estaba partiendo mi corazón solo un poquito más, luego se disculpó, pero eso ya no cambió nada.

El llanto tampoco llegó cuando escogí todo lo referente al funeral, y no llegó cuando bajaban el cajón que se llevaría para siempre a mi hermano, así fue como quedé vacía.

Jeremy, me gustaría con el tiempo poder decir que tu muerte me enseñó tantas cosas de la vida, pero la tristeza que siento ahora no es más que la misma que ya conocía solo que con otro vestido, al final, lo único que vuelvo a comprobar es lo sola que siempre termino, y la soledad en la que siempre tengo que resolver todo a pesar de que esté rompiéndome en mil pedazos por dentro. Creí que tendríamos una bonita vida si ya nunca más nos iba a preocupar el dinero...creí que...íbamos a estar juntos por muchos años, creí que sería tía de los muchos hijos que dijiste que querías tener, creí que la vida siempre nos terminaría juntando a pesar de que ya cada uno tuviera una vida separada, un fin de semana, para contarnos los pormenores de la semana, yo creí...

Lo único que nunca creí era que un día ya no estarías...que puedo arreglar muchas cosas, pero esto no, y que al final perdí.

Unos brazos me rodean justo cuando más lejos estoy y me regresa a una realidad que no quiero vivir, pero que no puedo cambiar así que me cae bien, lo sujeto sintiendo que de repente tengo algo en que sostenerme, Dave me presiona contra si de modo que me grita que está aquí y no me dejará caer, aunque yo sienta que ya estoy en caída libre.

Me aferro a él hasta que al final se desborda todo, cae la pared que siempre trato de mantener de pie a base de indiferencia y falta de comprensión hacia mí misma, y una avalancha de emociones me arrastra sin darme la oportunidad de resistirme a ella, porque ya no soy capaz.

Lloro...lloro largo y tendido, y lloro con angustia, con enojo, pero sobre todo lloro con dolor, el dolor que solo nos causa el perder, el perder en general, pero más el perder a alguien que amabas con tanta alma. Lloro por esa niñez que no fue fácil, lloro por todas las heridas que eso me causó y por lo fuerte que tengo que ser siempre porque si no, no valgo, lloro por lo ausente que sentí a mamá siempre, la necesitaba y aunque entendía que tenía que trabajar duro para lograr que saliéramos del pozo en el que nos encontrábamos, eso no sana la herida que ya tengo en el corazón por su causa.

Y lloro, lloro por todas las veces que siendo una niña quise hacerlo y no pude, lloro por todo eso que me ha hecho lo que soy.

Durante la semana casi no voy a la oficina más que por las tardes, cuando ya no hay nadie para firmar pendientes, el silencio me consuela, quiera o no. Y todo el fin de semana lo paso en mi cama, abandonada por mí misma, Dave se queda conmigo dándome más abrazos que solo me hacen llorar y respeta mi modo de afrontar esto, muy callada. Por las noches solo me duermo después de llorar, cansada, los recuerdos llegan en sueños, la mayoría de ellos malos, pero allí Jeremy sigue con vida y eso es lo único que me importa. Yo protegiéndolo del mundo frío que representa el no tener un hogar y pasar hambre, al menos de eso ultimo casi siempre lograba librarlo. Cada noche me duermo un poco más cansada que el día anterior, y cada día pesa más el dolor que causa el no saber aprovechar momentos.

38. Como siguen las cosas que no tienen mucho sentido

El invierno está a la vuelta de la esquina, aun no hay nieve, pero el viento frío que golpea mi rostro me recuerda que no falta mucho para ello. Camino ajustando mi abrigo las últimas cuerdas hacia el edificio de la compañía, hace una semana que empecé a caminar al trabajo, y quizás no me creas, pero...el aire fresco me ha consolado mucho.

Solo queda seguir...y tienen razón lamentablemente, cuando te dicen que el tiempo no espera por nadie, cuando dicen que puedes llorar hasta el cansancio y eso no lo hará volver, que no importa lo mucho que duele la vida en este momento, tienes que seguir viviéndola, al menos hasta que un día termine y todo se vuelva mejor.

Así que hoy retomo las riendas de la compañía, ya he tomado varias decisiones a partir de los nuevos sucesos y con Kathe delicada por estos días decidí postergar todo lo que se refiere a la elección del subdirector para el próximo año, igual ya no falta mucho y las fiestas este año serán grises para mi familia, es mejor mantener todo lo demás a un volumen algo bajo, posiblemente me haya vuelto loca, pero siento que por ahora es mejor no hacer mucho ruido, Nigel y Kathe estuvieron de acuerdo, y así les doy tiempo para que se decidan, confío en ellos.

Los días solo siguen pasando, Dave y yo hemos estado muy cerca, ha sido un gran apoyo estas semanas, aun cuando a veces solo me acompaña y ya. Scarlett ha apoyado como nunca a mamá, al parecer la edad la volvió más empática, ella ha tenido una mejor disposición y supongo que si las tragedias familiares no unen a la familia entonces nada más lo hace, estoy agradecida con ella, pero no diría que nuestra relación de tía y sobrina haya mejorado, no he querido ahondar en nada desde la muerte de Jer, siento que no tengo cabeza y menos corazón. Todo en este tiempo ha sido un enorme “déjalo estar” así he sobrevivido. El teléfono suena, pero no lo tomo hasta que logro llegar a mi asiento y repetirme que no tengo más opciones que seguir... aunque duela tanto. ¿Qué más se supone que haría?

—Ferris...—hablo sin prestar atención aun cuando sé que es Joseph.

—¡Lo logramos! —Alejo el teléfono sin saber por qué para observarlo y verificar algo que tampoco sé —Tenemos la custodia de ambos Stephanie... tienes la custodia—no hay otra cosa que preguntar porque la noticia me devuelve a la vida, estaba anestesiado y el efecto acaba de pasar y lo único que puedo hacer es...cierro mis ojos y las lágrimas bajan de inmediato, desde que lloré aquella vez ya no puedo dejar de hacerlo, que irónico— ¿Step?

—Te escuché...—digo en un susurro—Gracias Joseph, yo... ¿Qué sigue?

Me explica que el periodo de prueba debe empezar ya mismo, pero que eso es solo mera formalidad, lo sé bien porque por mi parte no habrá retrocesos...tengo que calmarme, él me aconseja ser yo quien les dé la noticia, y sí, claro que quiero hacerlo, quiero sentirlos a mi lado como la luz que representan después de un largo camino en completa oscuridad. Los chicos tienen que saber que todo está mejorando para ellos, porque yo me voy a encargar de darles lo mejor, porque lo merecen.

Como siempre pasa, las cosas no se dan como esperaba y el recibimiento me toma por sorpresa, apenas pongo un pie en el centro de acogida Daniel corre a mis brazos y no dudo en apretarlo contra mí, incluso Rose aparece detrás de él y está llorando, y las hermanitas ni se diga.

—Gracias, gracias, Stephanie—niego una y otra vez, a todos nos embarga la emoción, más que todo porque no esperábamos que todo se diera tan pronto.

—Gracias a ti por aparecer en mi vida, y...yo venía a darles la noticia...—le doy un beso en la frente y continúo abrasándolo, después de algunos minutos me suelta y se acerca para cargar a David quien llega soñoliento todavía, justo cuando Rose me cuenta que la llamaron de servicios sociales para avisarles. Una de las hermanitas carga al pequeño y se dirige a mi para entregármelo en brazos.

—Mira David, es mami—le dice, pero David como siempre solo nos regala un segundo de su maravillosa atención. Me invitan a desayunar, así que con un par de llamadas pido que nos llenen con la mejor comida de la ciudad y todos nos reunimos en el enorme comedor con el resto de los niños, este sin duda es uno de esos días que recordaré siempre, porque los cincuenta niños alrededor

de la mesa es...es el cielo, verlos tan felices, dar gracias y recordar que, en medio de tantos malos ratos, también hay buenos. Reímos y conversamos, se arma de repente una fiesta para los niños sin que sea fin de semana o algún día festivo, solo celebramos porque sí. Ni te comento de la paz que me inunda cuando Daniel me pasa a su hermanito, con mucho gusto acepto y me sorprende que David no se resista y se quede conmigo por mucho rato.

—Hola...bebé—le digo acariciando su carita, y tomando sus manitas entre las mías.

—Mami —habla sin mirarme precisamente y no puedo creer que esté viviendo esto, tal vez es que estoy soñando y mi vida no ha cambiado tanto en tan solo meses, el conflicto claro es el que queda porque hay sueños bonitos como este, y luego también hay pesadillas, y me doy cuenta de que ese precisamente es el objeto de la vida.

—Si bebé, mami está aquí...—le respondo llenando su carita de besos que él intenta evadir, lo regreso al suelo cuando al final si me lo exige y él camina solo hacia una de las bancas de los alrededores, con una revista que tomó de alguna parte en el camino y ahí culmina su habilidad social, lo que es muy normal en él.

Pasamos el resto de la mañana jugando con David, incluso Daniel me muestra lo talentoso que es con la guitarra, tomo nota mental de sin duda incentivar ese talento. Joseph junto a Melania y John llegan para hacer las últimas verificaciones especialmente a Daniel, mientras yo hablo con la madre superiora, quien intenta consolarme por la muerte de Jer hablándome de lo que sucede después de ella, me gustaría en verdad creer que es cierto que existe más después de la vida aquí, y si es así espero que sea feliz y que este tranquilo de saber que todo estará bien aquí, acepto el discurso porque ahora sé que no tengo que estar sola siempre y si algo me ofrecerá consuelo lo voy a tomar sin más, Alex y mis amigos me recordaron en estos momentos difíciles que hay gente que quiere y está lista para hablarme o solamente darme abrazos reconfortantes sin decir mucho. Por ratos me sigo sintiendo vacía, pero no me molesta.

Al volver a la compañía doy con la sorpresa de que Dylan está en mi oficina, corro a sus brazos para darme mi dosis de mimos de su parte. Abrazar a Dylan siempre ha sido reparador, así que dejo que me sostenga, que sea el hermano que siempre ha sido porque ahora que perdí al único de sangre que tenía no sé muy bien lo qué sucede por momentos, pero me doy cuenta de que si, que hay gente que no son de tu misma sangre, pero que sin duda son de tu mismo corazón. Como mis amigos, como Dave, como Daniel y David.

Conversamos un poco como ha sido difícil, pero que al final no queda otra que salir a flote, porque eso es algo que la vida no te pregunta si puedes hacer o no, cuando llegan las chicas recién les cuento la buena noticia.

—El día de hoy confirmaron que los niños y yo podemos comenzar el proceso de prueba... —digo con una sonrisa y como esperaba Kathe y Terry sueltan una exclamación que es solo alegría antes de asaltarme con un abrazo, Dylan sonrío y niega igual de feliz, de igual manera se

acerca y nos abraza a las tres al mismo tiempo.

Ya sé que algunos días no pasamos mucho tiempo juntos, es lo que nos da el ser adultos, ya no nos topamos en cada clase y luego salimos por un helado, para en la noche ir de fiesta y olvidarnos del mundo, hemos crecido y aunque la nostalgia nos llena, todos sabemos que aquí seguiremos para cuando nos necesitemos, al final, es agradecer que de ellos siguen siendo los mismos de siempre, y que se han quedado cuando bien podrían haber desaparecido, como lo hace la gente a lo largo de la vida. Les hablo de cómo me siento con esta nueva manera de ver la vida a través de los chicos, y de cómo han logrado centrar mi mundo que de un tiempo para aquí parecía sin control. Luego, cuando la seriedad se termina, también llegan las bromas de Dylan quien exige ser el padre de mis futuros hijos.

—Nadie te querría como papá, si puede tener a Dave...—suelta Terry con tono divertido, me alegra que ella bromea, y más con Dylan— ¿Lo han hablado Stephanie?

—No en realidad, han sido días duros, hemos retomado en donde estábamos, y aunque yo siento que lo conozco desde siempre, cuando iniciaba el proceso apenas tocamos el tema, nuestra relación es reciente... y no necesito de un hombre para hacer esto, ya lo saben.

—Lo sabemos nena, ya lo has demostrado al llegar hasta aquí.

Asiento y vuelvo a mi lugar. La charla a partir de aquí la enfoco en ellos, admito que el pensar en que lo de Dave y yo inevitablemente se terminará algún día es...no quiero ir hacia allí.

—Creo que ahora si tomaré mis vacaciones—Avisa Kathe...Asiento con un poco de pesar de que ella haya tenido que asumir todo el reto de lo que significa la compañía en este tiempo en que estuve adormecida por el dolor.

— ¿Todavía no las tomas? —pregunta Terry sentándose justo al lado de Dylan quien veo se aleja de inmediato, ella frunce el ceño y lo ignora.

—Que graciosa, no tengo un clon—Dice Kathe mientras cruza sus brazos y yo sonrío apenada.

— ¿La próxima semana? —cuestiono, ya no puede postergarlo más, necesita esto.

—Sí, pasaré un día con mis padres, un día con Anna y luego vuelvo porque Jack recién viene a mitad de semana.

— ¡Oh! yo quiero ir a ver a Anna ¿puedo? —ruega Dylan.

—Pueden ir todos—les digo—le hará bien que la distraigan y tenerlos en casa siempre le ha gustado.

Conversamos también acerca del proyecto para Dylan, es una galería de arte que en principio mostrará todas sus fotografías, las chicas lo llenan de preguntas y no pueden creer al igual que yo la seriedad con la que Dylan se toma esto. Todo está bien por el momento en que los tengo conmigo, pero cuando cada uno debe volver a sus vidas, en la soledad del silencio regresa a la tristeza, suspiro cuando me doy cuenta de que esto nunca pasará, de que puede que un día deje de doler, pero la ausencia siempre permanecerá, siempre habrá melancolía al extrañar a mi hermano, y darme cuenta de que ya no lo puedo llamar simplemente.

Para el final de la tarde Dave y su presencia imponente logran llenar un poco del silencio cuando llega a mi oficina y trae consigo flores. No voy a negar que me saca una sonrisa, y aunque nunca he sido el tipo de mujer que espera regalos o detalles, es bonito saber que alguien pensó en ti y que buscaba sacarte una sonrisa con un regalo tan simple.

— ¿No me digas que olvidé otro cumple mes? —Bromeo dejando mi trabajo de lado y poniéndome de pie para ir con él—Por cierto ¿tendríamos que empezar a contar desde cero? Porque en ese caso hoy cumpliríamos dos semanas...

—No, ni hablar, tres meses me gusta más, si tú no se lo dices a nadie, yo tampoco, y

hacemos como que nada pasó—llega a mí y me sujeta por la cintura, de pronto nos estamos balanceando como casi siempre que me sujeta de esta manera, me gusta el simple hecho de estar entre sus brazos.

—Es un trato, señor Holland—El beso llega sintiéndose como paz...la calidez de sus labios sella mis heridas, y su respiración tan calmada convierte la mía en una similar, así de bien me hace.

—¿Cenamos? —Asiento emocionada.

De camino al lugar que escogimos para cenar solo puedo pensar en las palabras de Terry diciéndome si ya conversé con él sobre los niños y...creo que es hora de hacerlo.

—Ya es oficial, los niños vienen a vivir conmigo— Intento sonreír, pero no me sale hacerlo, cuando nos estacionamos e intento bajar del coche Dave me detiene.

—¿Y si cenamos en mi casa? —pide y me quedo viéndolo, intentando saber lo que sea que pasa por su mente, pero es inútil, no quiero pensar en que a veces no responder es la respuesta.

— Quiero que hablemos de esto, yo...

—Sí, pero en mi casa también podemos hablar—Finjo pensármelo, pero sé al final que no tengo más opción, si fuera cualquier otro estoy segura de que no sería tan difícil, pero si Dave decide dar un paso al costado al final sabré que lo hace porque así tenía que pasar. No es para tanto...supongo.

Al llegar la noche se va entre charlas muy lejos del tema que yo quería tocar, pero lo dejo estar como he estado haciendo porque aferrarme a algo ahora solo pesa demasiado. Todo va bien hasta que se toca el tema de aquella noche en el club, y admito que yo lo había olvidado, pero Esteban no. Igual no tengo explicaciones que dar y se lo dijo.

—No fue más que un beso...

—Lo sé...y no necesitas explicar...yo solo...quería confirmarlo—Dave baja la cabeza para luego tomarme de la cintura y atraerme a él — es obvio que ese tipo y tú tienen pasado, y eso suele pasar cuando el alcohol y un ex están en el mismo lugar, no pienses que me da igual, creo que ya notaste que si sentí celos...—sonrió al recordar esa noche, está bien por una parte tocar todos los temas—pero confió en mí.

Él se instala en mi cuello respirando el olor de mi perfume.

— ¿En ti? Y Kyle no es mi ex, es solo... un amigo Dave.

—El alcohol y un “amigo” entonces, y sí, confió en que puedo lograr que me ames sin tener que controlar todo de ti, que me ames de verdad, todo antes ha terminado en tragedia, pero he reforzado mi confianza—me da un pequeño beso—el caso es que no pasó a más y eso es a lo quiero llegar, no somos adolescentes y sabemos lo que sentimos, tú y yo entendemos que los sentimientos no se fuerzan, y que... si amas a alguien no es necesario ir por la vida buscando que sienta celos para confirmar que le importas ¿No?

Lo abrazo y asiento para que sepa que esa noche lo que menos buscaba era lastimarlo, no lo hice por despecho o algo así, solo pasó. Paso las manos por su pelo dejándolo un desastre que igualmente se le ve bien.

—No puedes hablar así y pretender que no me den ganas de comerte a besos—bromeo y lo tomo entre mis manos antes de darle el beso con el que busco confirmar que me tiene definitivamente, todo se vuelve ansias y toqueteos en unos segundos apenas, me sigue el ritmo solo por un momento y luego me aparta.

—Déjame cocinar, el postre puede esperar...—mi boca se abre con sorpresa y lo aparto del todo para alejarme e ir a la cocina, tomo mi lugar de la primera vez y es loco como pasa el tiempo a veces y ni siquiera reparas en él.

Lo dejo cocinar mientras entro a mis redes sociales que no he visto desde que supe lo de Jeremy, me sorprende al encontrar mensajes de condolencias de revistas y empresarios muy importantes, respondo a cada una de las publicaciones en mi muro dándome el pésame y agradezco las frases de consuelo a varios conocidos que igual no se quedan atrás, al ver algunas que se explayan haciéndome saber que han pasado por lo mismo que yo, por la pérdida, no puedo evitar que la vista se me nuble, han pasado varias semanas y aun pienso por ratos que él está bien en Vancouver y nada malo pasó, que no lo perdí así tan... de repente. Que cuando vaya la próxima vez a casa podré abrazarle confirmando que fue un mal sueño, pero no...la realidad me golpea casi tan rápido como llegan los recuerdos de lo que antes fueron momentos lindos y hoy solo duelen, porque sabes que nunca más serán.

Dave se acerca y me envuelve en sus brazos al notar que me he sumido en mis pensamientos y limpia con besos cada lágrima de dejo caer.

—Sé que ahora no necesitas más palabras de consuelo, lo viví y también sentí que ya nada tenía sentido aquella primera vez...hace cinco años, cuando papá murió, esa mañana me despedí de él porque salió antes que yo para la empresa y no lo vi el resto del día, esperaba encontrarlo por la noche en la casa donde vivían solos, porque acompañaríamos a mamá a recoger sus resultados clínicos, pero él nunca llegó—aprieta más el abrazo—una sola llamada para que todo tu mundo como lo conocías cambie y se vuelva oscuro, te entiendo, pero no estás sola y ahora te toca ser fuerte para apoyar a tu mamá —asiento apoyando mi cabeza en su torso intentando calmar un llanto que me deja vacía de nuevo—sé que esto puede sonar frío y fuera de lugar, pero no te lo diría si no supiera que vas a estar de acuerdo conmigo.

Me aparto y lo miro atenta, él permanece serio, así que lo animo a hablar, toma mi rostro en sus manos para poder soltar las palabras que tiene atravesadas en los ojos.

—El primero en superar el dolor y en volver a levantarse tiene como premio más días felices—sonríe con absoluta tristeza, quizá por el dolor de sus propios recuerdos, quizá por tener que ser él el que me dé la bofetada para que vuelva a mi centro—sé la primera, yo sé que duele, pero eso no va a pasar, solo levántate y continua, nena.

En sus hombros cae la última lágrima de la noche, porque tiene razón, no puedo seguir sintiéndome como la mierda por siempre...vuelve a la estufa y comienza a servir la cena, comemos en silencio y para cuando terminamos no quiero seguir así, ya dejé claro que el silencio lastima, quiero escuchar su voz y él no dice nada. Aunque el tema que tenía en mente en un principio ya no me convence. Lo hablaremos otro día.

Me acerco ubicándome entre sus piernas y lo beso, dejo que me rodee con sus brazos y paso la mano por su cabello una y otra vez, voy notando que me encanta hacer eso con él.

—¡Ya quiero postre! —susurro y él ríe y me toma de la mano para llevarnos a su habitación, al llegar comienza a desvestirme y yo hago lo mismo con él, intenta hacer que caiga en la cama, pero me resisto teniendo una idea mejor, arruga su frente cuando no entiende— ¡Tomemos un baño! —le pido y asiente.

Amo su ducha porque el agua cae como lluvia, es enorme y tranquilamente cabemos los dos sin problema, enciende el agua y la deja correr hasta que se calienta, luego me jala con él cuando el agua me toca se siente liberador, él comienza a besarme y acepto gustosa que su lengua batalla con la mía en un beso que pide todo, lo necesito, me hace retroceder hasta que mi espalda toca la pared y sus besos bajan por mi cuello hasta mis pechos, los toma y masajea al mismo tiempo y me tengo que sujetar de sus hombros para no desvanecerme, sigue bajando con besos por mi estómago y de un momento a otro ya no está besando está lamiendo y deja pequeños mordisco

en mi vientre, todo con él es...nunca antes me sentí así, tantas veces negué que un hombre fuera mi otra mitad convencida de que no es cierto que estemos incompletas, pero voy comprendiendo que esto no va por ahí, va mucho más allá que ser una mitad, es simplemente ser capaz de entregarte con la total confianza de saber que no te lastimaran. ¿A cuántas personas puedes darles esa confianza?

Se coloca en cuclillas y bajo la mirada, entiendo lo que quiere hacer cuando levanta una de mis piernas y la coloca sobre su hombro, no me da tiempo de asimilarlo porque ya siento su aliento en mi parte más íntima y sin poder evitarlo hago la cabeza hacia atrás cuando su boca hace un trabajo maravillo, el frío en el punto exacto hace que todo alrededor desaparezca como en un sueño que es un mundo que se derrumba en cuanto despiertas ¿A dónde se van los sueños?...pero si esta es la realidad elijo quedarme aquí sin duda, en cuestión de segundos llega el orgasmo y solo puedo pensar en la necesidad de apretar las piernas cuando llego a la cima, se pone de pie y vuelve a invadir mi boca haciéndome probar mi propio sabor, pasado el éxtasis intento bajar para devolverle el favor por supuesto, pero él no me deja.

—Oye...—me quejo y me obliga a levantarme, apaga el agua y me gira haciendo que quede de espaldas a él.

—Es que necesito estar dentro de ti...—se justifica y sin darme opción a responder me separa las piernas con las suyas, apoyo las manos en las paredes y suspiro cuando lo siento en mi entrada, me tortura con la lentitud con la que va entrando, apoyo la frente sobre mi brazo en el azulejo dándole un mejor acceso y jadeo cuando empieza a embestir, sus dedos se clavan en mi cadera y lastima, pero no de mala manera, reparte pequeños besos por mi espalda mientras me dejo llevar por el placer y disfruto de este momento en el que solo somos él y yo, no hay problemas, no hay tristezas y nada más ocupa mi mente, él tiene la capacidad de hacer que yo olvide cualquier cosa, el miedo, los muros, el dolor, el cansancio, el estrés, nada de eso importa cuando lo tengo conmigo de esta manera.

Terminamos en la ducha y la cama también se convierte en sede de más besos hasta que nos alcanza el sueño y para la madrugada terminamos agotados, yo acostada sobre su pecho y él rodeándome con sus brazos, no hace falta decir nada y el cansancio va ganando y me obliga cerrar los ojos para dormir bien... después de mucho tiempo sin hacerlo.

39. Fingir que está perfecto, mientras duele

El día siguiente llega con más sorpresas cuando recibo la llamada con la que me indican que debo pasar por los chicos para llevarlos a mi casa, así que ahí voy, estaba en casa de Dave todavía cuando llamaron, pero preferí venir sola aun cuando se ofreció a acompañarme, siento que quiero este momento solo para los tres, no es que considere a Dave un intruso, intento superar eso, es solo que no he tenido las agallas para sacar el tema de su papel en mi familia y creo que es mejor— por ahora— que seamos los hermanitos y yo solamente.

El portero los ayuda con sus maletas y las coloca en mi auto, le agradezco y juntos esperamos que los niños salgan. Desde hoy vivirán conmigo, todavía me queda el sabor a extraño e intento no sobre pensar, pero... Rose sale primero y no deja de llorar por la partida de los niños, me pregunto si es así de sensible con cada niño que encuentra un hogar, o solo es por la historia de ellos, la abrazo para consolarla aunque no voy a mentir fingiendo estar triste por ella, porque no es así, si es la primera opción no sé cuánto llora esta mujer por cada niño que es adoptado, al final solo le sonrío y cuando está mejor la dejo ir, Daniel y David se despiden de las hermanitas y de otros niños, personitas que consideran amigos, lo que me da a entender que hasta de los peores eventos podemos llevarnos algo bonito, sobre todo Daniel porque está claro que ha David no le importan mucho, o al menos no demuestra nada. Amo su comportamiento, y a veces me causa gracia que siendo tan pequeño tenga la capacidad de hacerte sentir como si fueras nada, es un tempano de hielo que de alguna manera siempre será así, porque vive en su propio mundo.

—Gracias por cuidarlo estos años por mi Rose...—le digo y ella asiente todavía bastante emotiva, justo antes de acercarse para un último abrazo supongo.

—Ha sido un placer cuidar de tus hijos...mientras llegabas—me aprieta la mano y por fin los niños salen seguidos de una fila de monjitas detrás de ellos, todos empiezan a despedirse diciendo adiós con las manos, yo les devuelvo el gesto mientras los niños le dan un último abrazo a Rose y abro la puerta de atrás para que se acomoden allí.

—No pudieron caer en mejores manos, ahora solo me queda dar gracias a Dios por eso— respondo—pueden visitarlos cuando quieran, todas las hermanitas y Ud. —sonrío y le entrego una tarjeta con los teléfonos y la dirección de la casa en Leschi.

Nos vamos mirando con nostalgia hacia atrás, dejando allí una vida de sufrimiento, pero también de momentos y personas que formaron parte de lo que en su momento fue una salvación seguramente, lo sé porque Daniel, al final, cuando perdemos el centro de vista solo puede sonreír.

En el camino a casa recibo el mensaje de Ari diciéndome que la señora que nos recibirá se llama Helga, así que le agradezco por el dato y las gestiones que hizo por mí.

—Dave moría por acompañarnos, ¿les parece si lo invitamos a almorzar mañana? —les pregunto cuando entramos a la casa, ya no con la sensación de la primera vez que nos sentíamos extraños, David reconoce la casa y enseguida se va a dar una vuelta por ella. Todo está tal cual lo dejé antes, una señora no tan mayor, agraciada y de piel morena sale de la cocina de donde viene un olor exquisito dándole a la casa un aire de hogar— ¿Helga?

—¡Señora Ferris! —habla acercándose con una sonrisa tímida—Si, mucho gusto... la esperé toda la semana, me envió la agencia de limpieza.

Asiento con la misma sonrisa. Es la señora que nos ayudará con todo lo referente a la casa y a los niños cuando estén por aquí.

—Gracias por quedarte, lo siento, no tuve oportunidad de volver antes—hace un gesto con su mano que entiendo como que no pasa nada—Daniel, David...vengan aquí—los niños llegan no tan rápido como se fueron—ella es Helga, nos ayudará con la limpieza de la casa ¿vale? Pórtense bien.

—¡Hola! —habla Daniel ofreciéndole su mano. Helga la toma—¡Bienvenida!

—Qué joven tan educado y ¿este hermoso bebé? —se inclina para ver a David, pero esté se aleja y se esconde detrás de su hermano sin ver a nadie en específico.

—Es tímido—digo y ella asiente—él es un niño con Asperger—comento cuando los niños empiezan a alejarse y se acomodan en el sillón más grande, Daniel le pone caricaturas a su hermanito—es bueno que lo sepas porque eso lo hace un poco difícil...

—Oh ¡ya!, ya los conoceré mejor—asiento y le doy la mano también, le pregunto sobre su horario y me dice que es de siete a siete, arrugo la frente y le pregunto más acerca de su familia, me comenta que tiene tres hijos y que trabaja en la agencia hace muchos años, ganando muy poco para tantas horas, vive cerca de aquí en un edificio con departamentos pequeños, pero decentes, tal como lo dice ella. No hace falta pensar mucho más...le ofrezco contratarla directamente si a ella le gusta estar aquí claro, y pactamos un periodo de un mes de prueba. Luego dejo mis cosas en mi habitación y para cuando veo el reloj y sé que apenas van a ser las seis, propongo cenar juntos...Helga se prepara para cocinar y aunque le aseguro que no es necesario, ella insiste en hacerlo.

Cenamos los cuatro en el comedor mientras conversamos más con Helga, Daniel deja que yo me encargue de David y se lo agradezco, aunque se ponga algo testarudo con la comida, le hablo con frases cortas para que me comprenda, es así como ya estoy aprendiendo a sobrellevar mejor la relación con él. También le comento a Helga que durante el día habrá alguien cuidando específicamente a David y ella participa de la siguiente conversación que entablo con Daniel acerca de la escuela y de los deberes ya que tiene un hijo de la misma edad. Suelto aire cuando por un segundo echo un vistazo a la mesa y...es que no puedo creer que esta será mi familia a partir de ahora, y menos creo aun, que esta sea yo disfrutándolo tanto cuando hace pocos meses ni se me pasaba por la cabeza este día, esta situación, ni siquiera Dave, mucho menos que Jeremy ya no estuviera.

Cuando terminamos despedimos a Helga en un Uber, Daniel y yo, y volvemos a la casa para acostar al más pequeño.

—Me cae bien Helga...—comenta Daniel una vez estamos vistiendo a David para que se duerma, hacer esto es como respirar para él.

—A mí también, parece una buena mujer—respondo sin mucha atención, él asiente siguiendo la tarea, claro que lo hace mejor que yo, así que por hoy solo me dedico a observar.

—Preguntaste acerca de Dave, antes, cuando llegamos... esta es tu casa Stephanie, y no tienes que pedir permiso.

—Es nuestra casa Daniel, ahora es tuya también, yo solo quiero que lo tengas claro desde ya—baja la mirada y voy a él para hacer que me mire porque no voy a permitir que se sienta alguien ajeno, no aquí, y no conmigo...—ya es tu casa también ¿ok? —recalco. Asiente y me sonrío apenas. Veo brillar sus ojos verdes y puedo jurar que los míos están iguales, pero ni juntando el brillo de ambos alcanza para iluminar este día por completo, porque si, es ese suceso que cambiará sus vidas para siempre, y obvio que lo hará para bien, aun así, queda el sentimiento doloroso por lo que vivió antes de esto...sé lo que siente, vaya que sí. Es como cuando sabes que

tienes una cicatriz tan grande que posiblemente nada, ni siquiera días como este que son memorables y...hermosos, logren ocultarla. Al final termino bajando la mirada también.

—Supe lo de tu hermano, lo siento mucho...—dice en un susurro. Sus ojos vuelven a apagarse al hablar de la muerte, el brillo fue tan efímero que no queda rastros de él, y ahora sé que es algo que será así siempre, que aun cuando pasen muchos años, nuestra mirada se apagará al recordar las heridas y todo lo que dolió.

—Gracias...

Dejamos a David dormido y le pido su permiso para acompañarlo también a él, hasta su habitación.

—¿Cómo te has sentido? — No permito que toquemos más el tema de Jeremy, simplemente porque no puedo hacerlo. Y como ya no pude hablar con Rose sobre su visita a la clínica tomo ese tema.

—Bien, ya estoy sano, pero...—se calla y espero a que termine lo que quiere decir, pero al final se retrae y decide no hablar, así que tengo que instarlo para que continúe.

—Ten la confianza de decirme Daniel...te voy a ayudar...al menos siempre lo voy a intentar.

Veo la duda en su mirada, es desconfianza por temor a que me hecho par a atrás tal vez, pero tiene que hacerse a la idea de que no sucederá.

—Es que estuve un poco ansioso por...ya sabes, las drogas...no es nada preocupante dijo el médico—un escalofrío me recorre la espalda, pero lo disimulo porque el que yo demuestre que tengo pánico de lo que sea que pueda significar esa palabra en él, solo implicaría echar por la borda todo nuestro avance—es solo cuestión de tiempo.

¿Como puedes ayudar a perder los miedos a otro si tú también estás llena de ellos? Solo queda ser la adulta en esta habitación y tratar de unir una frase que parezca al menos coherente.

—Yo sé que eres fuerte, no tienes que preocuparte por caer ¿sí?, no las consumiste porque querías y...—le animo fingiendo que soy mucho más positiva de lo que en realidad soy, y aquí me pregunto cuántas veces mamá tuvo que asegurarnos que todo estaría bien aun cuando no tenía el control de nada, y bien podría haber salido todo como un completo desastre, ¿Cuántas veces se tuvo que aferrar a la esperanza y ya? — Así que no te va a ganar...y de eso nos encargaremos tú y yo, juntos ¿ok?

—Me da miedo... ser como ellos—sé que se refiere a sus padres biológicos—Y que al final resulte que todo esto fue para nada...—habla bajando la mirada de nuevo, sé que está asustado, y mi deber ahora es darle seguridad.

—Hay una frase que es una de mis favoritas porque es muy cierta Daniel, y a mí me ha acompañado en muchas ocasiones cuando no tenía certeza de nada...cuando también creí que mi destino era uno que no había elegido yo, pero que se veía como el único camino por culpa de alguien más, la vida es más que aquello a lo que quieren imponer...Daniel... somos las decisiones que tomamos, medita sobre esto y repítela siempre que lo necesites, porque ellos tomaron sus decisiones y por eso acabaron así, nunca tuviste nada que ver con ellos, nunca se comportaron como tus padres y no digo que guardes rencor tampoco, porque ellos ya ni siquiera viven, el mejor castigo que pueden tener es ser olvidados, porque ellos no te definen y tu vida a partir de ahora solo será en base a lo que tú quieras y a las decisiones que tomes ¿bien?

Asiente totalmente agotado por todo, y yo solamente lo abrazo, porque tampoco puedo hacer más, después de un rato lo dejo tranquilo, camino a la sala para después acercarme al bar que está frente a puerta de entrada, la casa queda en absoluto silencio, y yo me sirvo una copa de vino mientras busco el teléfono y marco el número, como todavía no acepto el silencio

totalmente llamo a Dave para conversar, y así pedirle que pase por casa mañana.



—¡Llegó nuestro invitadoo! —grito cuando abro la puerta y me hago a un lado para que Dave entre.

—Me encanta este recibimiento—se gira y me da un beso corto antes de seguir hacia la sala.

Daniel lo intercepta desde la cocina y rio cuando noto su postura rígida, trae puesto una de las conjuntos que compramos está mañana, eso fue lo primero que quise hacer con ellos, aprovechando también el sábado, claro que dejé que él escogiera todo su ropero porque, aunque yo soy fan de la moda, no sé lo que le gusta, así que solo me limité a animarlo a que escogiera y a pagar, a David sí que le escogí toda su ropa, la más bonita claro, con ayuda de la chica de la tienda que me sugirió muchas de las prendas. Daniel está con unos vaqueros rasgados en la parte de las rodillas y con una playera de mangas largas en color negro que le dan un toque de adolescente rebelde, sí, definitivamente las niñas van a babear por él en un par de años, sino es que ya lo hacen ahora.

—¡Hola! — le dice demasiado serio como siempre...Dave toma la misma posición que él.

— ¿Cómo has estado Daniel? Pensé que ya habíamos superado esta etapa—dice y lo hace sonreír, pero con algo de burla, le ofrece la mano y espera pacientemente a que Daniel decida que vale la pena saludarlo.

—Todavía te estaré vigilando—Dave enarca sus cejas bastante divertido.

—Vale, si ya terminaron su cariñoso saludo vamos saliendo si, almorzaremos en el jardín—digo pasando de ellos.

En el jardín de atrás de la casa la mesa está lista, me gustaría decir que cociné hoy, pero lo cierto es que no, Helga se encargó de nuevo y aunque la invité a quedarse ello solo decidió irse, ya que hoy trabaja hasta el mediodía. David, por otro lado, está en el césped concentrado en una revista de ciencia que encontró en la entrada, al parecer de alguna suscripción que nos llegó por error, se ve muy interesado en todas las fotos, así que me acerco a él y para llamar su atención.

—David, ¿vamos a comer? —no me hace caso, sino que sigue en lo suyo—David ¡mírame! —le pido firme.

— ¡Mami! —no creo poder ser dura alguna vez con él si me va a llamar de esa manera siempre.

—Sí... —levanta los brazos para que lo tome entre los míos y con eso le basta para tener todo de mi—vamos a comer....

Lo levanto del suelo y lo cargo para llevarlo a la mesa acomodándolo sobre su silla especial para niños, y le sirvo un poco de pollo y verduras para que almuerce, él se porta bien y empieza a comer solo. Cuando me giro veo que Dave está allí observándonos.

Me sonrío para luego comentar lo bien que lo hago, y bueno, ha sido duro también, pero así he aprendido. Les comento durante el almuerzo que debemos ir a ver a mamá, y Daniel cuenta como nunca salieron de la ciudad. Así transcurre nuestro primer día juntos...la casa llena y yo... feliz, creo.

No nos cuesta convencer a Dave para que venga con nosotros al día siguiente, para mi sorpresa fue Daniel quien se lo pidió, así que pasamos por él a su casa y ahora lo miro con pesar cuando desde hace diez minutos ha estado hablando con Esteban muy tensamente mientras yo conduzco, al parecer su amigo tiene problemas y él no podrá estar porque lo hemos secuestrado

para nosotros.

—Te hará bien viajar, Dylan dijo que iría a Colombia esta semana, podrías acompañarlo... piénsalo...sí, para la noche ya estaré en Seattle...—me mira y yo asiento confirmándole que así será— ¿Qué harás hoy? bueno...salúdame a Evan...adiós.

—¿Todo bien? —pregunto mientras estaciono frente a la casa de mamá.

—Sí, suele ponerse algo sensible en diciembre, su esposa...ella falleció en esas fechas— dice mientras se quita el cinturón, no oculto mi cara de sorprendida, pero no hago la pregunta, sin embargo, Dave lo capta—sí, él estuvo casado.

—¡Vaya! Yo... no sabía—no lo esperaba de verdad, lo que me deja saber que no me tome el tiempo de conocerlo siquiera—si te necesita tal vez deberías ir, Dave.

—No, estará con su familia todo el día, y en la noche nos veremos, no te preocupes—sale del auto y abre la puerta de atrás para sacar a David de su asiento. Todavía envidio lo dócil que es el niño con él, pero admito que ahora me gusta más verlos juntos. David se ve todavía más pequeño en sus brazos.

—¡Vamos campeón! —le digo a Daniel, quien también se quedó embobado al igual que yo viendo la escena de ellos—lo sé, la vida es extraña...—digo bromeando y él asiente.

Toco el timbre y trago cuando noto el silencio que hay en la casa, Dave nota lo tensa que me pongo al parecer porque pasa su brazo libre por mis hombros, dándome ánimos.

— ¡Tía Step! —habla la dulce Annie y detrás de ella Adam observa callado, él es más tímido que su hermana, sin duda, y bueno, al menos ahora sé que está aquí mi tía y Ligia.

—¡Sorpresaa! —digo en un susurro y ella me abraza— ¿Tu mami? ¿Y la abuela? —Adam se acerca y también me abraza—miren, les presento a Daniel y él es David—digo señalando al pequeño, tienen casi la misma edad, pero por obvias razones David no se comporta como ellos, ni siquiera los mira, en cambio, los mellizos parecen curiosos del nuevo niño en la casa.

Daniel los saluda con un simple asentimiento, y ellos lo saludan a él mucho más entusiasmados, hasta que mi prima llega llamándoles la atención porque los niños abrieron la puerta sin preguntar quién era ni algo por el estilo, todo el reclamo queda a medias ya que se sorprende alegrándose de sobremanera cuando nos ve. Ligia es amable por naturaleza.

Nos dirigimos a la sala juntos, pero tengo que soltar a David antes de siquiera dar dos pasos cuando me lo pide, sucede todo lo contrario con mi novio, a quien se lleva sin pensarlo, veo como se sientan muy cómodamente en el sofá, y aunque no suelta la mano de Dave, el pequeño no parece nervioso. Los dejo allí y me dirijo a la habitación de mamá con Ligia a mi lado, sonrío apenas cuando noto que Scarlett está con ella.

—Ha estado bien, pero normalmente en las mañanas se la pasa en su habitación—comenta mi tía viniendo hacia nosotras en cuanto nos ve—por las tardes los niños logran que se siente en el jardín con nosotros, y también ellos han hecho que hornee uno que otro pastel. La he escuchado llorar varias veces por las noches, y trato siempre de calmarla para que pueda volver a dormir.

Asiento sintiendo el nudo en la garganta que de un tiempo para aquí se ha vuelto muy familiar, me acerco a su cama y la observo allí acostada de lado, parece estar dormida, pero cuando me acerco más noto que no solo no está dormida, sino que también permanece mirando a nada en especial, efectos del trauma.

—¡Mami! —susurro esperando que eso la traiga conmigo, pero cuando no responde no tengo nada más que hacer y solo me acuesto a su lado—aquí estoy.

Mi tía y Ligia salen de la habitación y nos dejan a solas, la abrazo en silencio, más cuando empieza a llorar, la abrazo por todas las veces que siendo pequeña no pude hacerlo, por las veces

— al igual que yo— que tuvo que guardarse el llanto y fingir que era fuerte, a pesar del tanto sufrimiento, mamá ya conoce la muerte, la conoció mucho más joven que yo, pero eso no hace que esto sea más fácil, la abrazo como siempre quise hacerlo, solo para ofrecerle algo de consuelo.

Media hora después, recién me animo a comentarle que los niños están aquí, para que oficialmente conozca a sus nietos. Logro subirle el ánimo, y ya así se duerme un poco más tranquila, más por el cansancio que por ganas, salgo de la habitación encontrándome con Scarlett justo en la puerta.

—Step, yo... quiero pedirte perdón por la manera en la que te traté todos estos años— comienza—he sido una pésima tía y no tengo justificación que valga para haberme comportado así contigo. Jeremy ya no está y yo lamento tanto incluso haber dado la impresión de que todo era malo para ustedes, culpando a tu padre, también me dolía mucho y no supe aceptarlo nunca, no supe empatizar con tu madre y... no soy tan valiente como ustedes, perdóname... porque encontré en tu forma de pensar la excusa perfecta para continuar culpando a Matt... y que vieras que tu vida no era perfecta porque tenía la idea de que tantas cosas debían haberte traumatado o algo, no tengo cara para verte sin odiar en lo que me convertí, lo siento en verdad...—solloza y sé que aquí sería un estupendo momento para empezar a despotricar y sacarle en cara todo lo que me dolió su indiferencia siempre, pero lo cierto es que cuando pierdes tanto como yo he perdido lo que menos quieres es cargar con resentimientos que solo pesan obligándote a cargar con situaciones que en realidad nunca te pertenecieron, no tengo fuerzas para más de esto, ni siquiera quiero intentarlo, así que solo limpio las gotas de agua que caen de sus ojos—Siempre has sido la más fuerte de nosotras, aun de pequeña cuando la que tuvo que haber protegido a Jeremy y a ti debí haber sido yo, pero hasta para aceptarlo antes fui cobarde, te admiro esa es la verdad mi niña, por todo lo que has logrado, y lo has hecho sola, mi molestia era esa, aceptar que yo nunca hubiera logrado hacer ni la cuarta parte de lo que tú has hecho hasta ahora...espero no sea tarde.

—Shhh...tranquila, no ha sido para tanto—intento bromear, pero ella niega y toma mis manos.

—Si lo ha sido, me he portado como cualquier cosa, menos como tu familia, no fui buena con Jeremy tampoco, y todo el tiempo que perdí me torturará por siempre—no deja de llorar.

—No seas dura tía, has estado junto a nosotros siempre, y cerca de mamá todo este tiempo, mientras yo me encerraba en mi oficina intentando no pensar, tú has estado aquí para abrazarla siempre que ella lo necesitaba, quizá si reciente todas las veces que me has juzgado de egoísta, pero en el fondo tenías razón, yo tuve que renunciar a muchas cosas para lograr alcanzar lo que hoy tengo. He sido egoísta, sí, pero nunca lo hice con la intención de lastimar a nadie. Lo que importa es que lo arreglemos y dejemos de lastimarnos sin razón.

—Lo siento Step, y sé que una disculpa no cambia las cosas, pero si me das la oportunidad de volver a tu vida todo será mejor.

—Nunca te he sacado de ella, no podía tía, yo...te amo, y lamento no haber intentado acercarme antes, cuando podía evitar todo esto—niega y me abraza de nuevo. En este momento acepto que se cierra una gran herida que yo tenía con respecto a esto. Y me gustaría decirte más, pero todo es así de sencillo, tan sencillo como decir lo siento desde el corazón, cierro los ojos cuando sé lo que se viene.

Antes de salir al jardín en donde encienden la chimenea del patio de atrás, les comento a los adultos de la casa lo que significa el síndrome de Asperger, Ligia me escucha atenta y mamá complementa lo que yo digo casi siempre, nos restriega en la cara que antes de lo de Jeremy había estado investigando mucho y por ello le doy un gran beso, la mejor abuela sin duda,

siempre al pendiente de todo.

Mamá los saluda rápidamente y aunque obtiene un poco de la atención del pequeño, está apenas le dura un instante. Lo mismo con Ligia así que decidimos no hostigarlo, ya se irán conociendo con el tiempo.

Los mellizos juegan en el patio y se llevan a Daniel con ellos, David por otro lado, no quiere soltar a Dave, no lo hace en todo el día, Dave no se ve para nada incómodo con eso, lo tiene sentado en sus piernas mientras juega con una pulsera que él mismo le dio.

— Carrie, ¿saben algo de ella? —pregunto a nadie en específico, temiendo la respuesta. Me he mantenido al tanto y en contacto con su familia, hace dos días, supe cómo va, pero tengo esperanza de que vuelva a ser ella.

—Está mal, solo pude conversar con su madre—responde mamá—ha estado encerrada en su habitación y apenas ha comido—la voz se le corta al decirlo. Scarlett se pone de pie y va a su lado para abrazarla—ha sido muy duro, no quiere ver a nadie...y yo...

—Démosle tiempo, ha perdido al amor de su vida, con el que pensaba compartirla para siempre—dice Richard sosteniendo la mano de su esposa, Ligia comparte la opinión del marido de su madre.

Mamá derrama sus lágrimas, pero al igual que siempre trata de contenerlas poco después, somos una familia de mujeres fuertes sin duda, Jeremy se ha ido sin darnos tiempo de asimilarlo, y eso hace mella en tardes como esta, más aún cuando está muy reciente, entiendo a Carrie y seguro le tomará tiempo, tal vez mucho más que a nosotras, no porque nos duela menos, sino que aun cuando no nos damos cuenta, la frase que Dave me dijo el otro día sí que la aplicamos, lo sé cuándo observo como toda mi familia conversa y por momentos se nota las ganas de seguir, estamos intentando superarlo, intentamos que él dolor se vaya lo más rápido posible, para que pronto podamos recordar a mi hermano con la sonrisa dulce que lo caracterizaba. Espero que Carrie también logre salir adelante, y soy muy consciente de que algo tengo que hacer por ella... no está sola y eso lo hace más difícil.

Mamá decide que cocinará y todos almorzamos en el enorme comedor, Dave nos cuenta un poco sobre Londres, convence al esposo de Ligia, quien igual llega a casa, de llevar a su familia para vacaciones, y Ligia intenta que su madre y la mía acepten ir con ellos. La tarde se pasa rápido entre películas y postres que mamá nos obliga a comer, Daniel llevó a su hermanito a dormir, ya que todavía es el único que logra hacerlo por ahora, tienen una canción especial y todo, me anoto mentalmente que tengo que trabajar en ello o aprenderme la bendita canción, Daniel no puede ser la única persona que lo ponga a dormir.

A las seis de la tarde ya estamos de regreso a Seattle, pongo algo de música ya que todos vamos algo callados, y rio cuando veo a Dave cabeceando, David lo agotó sin duda. Extiendo la mano y le acaricio la parte de atrás del cuello para despertarlo.

—Ya casi llegamos...—susurro cuando por el espejo retrovisor veo que otro dos también duermen.

Pasamos primero por su casa, me da un beso y queda en llamarme más tarde.

Al llegar a casa nos recibe una calidez hermosa, como quedo sola cuando los chicos van directo a sus habitaciones intento llamar a Carrie sin tener éxito alguno, lo intento tres veces, solo que ella no me toma las llamadas. Me rindo por ahora, pero debo encontrarla, cuando su madre me contesta al final me confirman que se fue de viaje.

Mas tarde le pregunto a Daniel si quiere cenar cuando regresa a la sala de la casa, él me dice que no, pero aun así se queda a mi lado por largo rato, ahora que estamos solos creo que es el momento perfecto para darle el regalo que tengo para él.

—Te tengo una sorpresa—menciono y él niega intentando hacerme saber que no tengo que darle regalos—Nada, es mi regalo de bienvenida, así que lo tomarás—exijo y lo dirijo por el pasillo que va hacía la última habitación.

—¿Qué es? —Nos detenemos frente a la puerta y sonrío.

—Ya verás...—Le entrego la llave y le insto a que abra, dudoso lo hace y se queda absorto cuando enciendo la luz y ve todo lo que hay dentro—Una habitación para que practiques, he notado que te gusta la música—espero alguna respuesta, pero no llega— ¿no te gusta?

—Es... Step—no termina, sino que me abraza y con la fuerza que se carga casi me lleva al suelo, logro sostenerme a duras penas, Daniel tiene 14 años, pero es casi del mismo tamaño que yo—no puedo creer que hagas esto por un desconocido.

—Ya no eres un desconocido, eres familia ahora...—le hago saber sonriendo—pero no tienes que decirme mamá, no te preocupes.

—No lo iba a hacer, ¿ya te viste? pareces mi hermana, a menos que hayas tenido un hijo a los quince—bromea y avanza a la guitarra, aunque hay más instrumentos es obvio que ese es su favorito.

—Todo puede pasar...—alego y me acerco a donde yace sentado afinando el instrumento.

—No a ti, que tenías muy claro a donde quería llegar...—dice y empieza a tocar algo, se detiene pensando en algún tema en específico y cuando no se anima le exijo que toque algo para mí.

Las notas de Imagine de John Lennon empieza a sonar y la paz me inunda cuando canta, lo hace tan bien que me tengo que sentar para no irme de espaldas. Es una hermosa canción para escucharla de alguien tan joven, y con eso termino de entender que a pesar de que ha sufrido mucho durante años, no ha perdido su humanidad, es un ángel y aunque intentaron cortarle las alas solo por haber nacido de las personas equivocadas, aquí está conmigo, a salvo y ya nadie más lo dañará, eso lo puedo jurar.

La canción termina y aplaudo exagerando el acto, él se sonroja un poco y entonces me acerco para abrazarlo.

—Tienes mucho talento, en verdad, te gustaría ir...no sé, ¿a algún curso?

—¿Podría ir?

—Claro que sí, ahora puedes.

—Me encantaría—acepta—gracias, Stephanie.

—Ya deja de decir esa palabra. La vas a degastar—toca otra canción y esta vez lo dejo solo para que practique a gusto.

Voy a mi habitación y alisto la tina con agua caliente para relajarme. Pongo música y me dejo ir cuando mis parpados se sienten pesados, la vela deja escapar el olor de la mezcla de frutos rojos hace lo suyo. Para cuando abro los ojos lo hago muy asustada y cuando noto que el agua ya está fría me estremezco ¡me dormí aquí, no puede ser! Salgo sin dejar de temblar y envuelta en la toalla regreso a mi habitación. Me pongo el pijama y agradezco no haber mojado mi cabello. El celular comienza a sonar y cuando lo tomo veo que ya es la quinta llamada perdida, el reloj marca media noche.

—¡Sr. Holland? —contesto mientras me acomodo en la cama y veo que es tardísimo.

—Amor... ¿te desperté? —arrugo la frente y aparto el celular por el ruido que se escucha de fondo. Es un club.

—Algo así ¿estás bien?

—No, de hecho, estoy con Esteban hasta que decida que ya se metió suficiente alcohol

como para dejar de recordar—se le escucha bastante cansado.

—Tan lindo, estás de buen amigo.

—*¿Eso fue sarcasmo?* —arrastra las palabras.

—Ajá, él no es el único que está con cierto grado de alcohol al parecer.

Tenemos la charla banal sobre que estoy celosa, lo niego por supuesto, y desvío la atención del reclamo a la situación de Esteban, Dave comenta que ya no sabe qué más hacer por él, que su padre y él han hecho de todo para que lo supere, que lo hace la mayor parte del año, pero odia diciembre y sé bebe todo el alcohol del mundo con tal de no estar consciente en estas fechas. Entiendo su punto y también su dolor, pero no la manera de afrontarlo. Tampoco lo juzgo, al final la vida no te dice como afrontar el perder a alguien que pensabas estaría siempre, te obliga a buscar la manera, y si lo logras un día al menos puedes ya fingir que todo está perfecto, mientras duele.

40. No solo el tiempo cura

Katherine por fin tomó sus preciadas vacaciones, aclaró que solo sería una semana, y en llamada no se escuchaba nada entusiasmada, ¿la razón? sucede que Jack no consiguió que pararán la grabación de su serie, así que no podrá viajar con ella y su única opción, si quieren verse es que ella vaya a Los Ángeles, le pregunté si pensaba en no ir, pero al parecer estaba tan molesta cuando le dio la mala noticia que sin pensarlo mucho y casi que por obligación iba de camino a Portland cumpliendo el plan que tenía desde el principio, con un ligero cambio al final. Solo me quedó darle ánimos y decirle que no se amargue por eso, luego llamé a mamá y le pedí que la recibiera en casa, hoy ya estará por Vancouver. También Dylan estará por allí, aunque desde la tarde.

Antes de venir a la oficina Julie estuvo puntual en la casa, no lo había olvidado y le agradecí infinidad de veces, la observé unos minutos al lado de David y se notaba que sabía lo que hacía, estaba de más que yo le diera recomendación alguna, seguramente sabe incluso más que yo. También llevé por primera vez a Daniel a la escuela, me sentí extraña debo admitirlo, pero también sentía unas ganas de sonreír que no me las quitaba nadie. Siempre dije que no me veía nunca con un bebé en brazos y ahora todo cobra sentido, me gusta la parte en la que salté todo eso y ahora solo estoy llevando a mi hijo a la escuela, le eché un vistazo rápido y no estaba mal el lugar, pero igualmente tomé nota mental de preguntarle a Daniel si le gustaba o quizá quiere cambiar de escuela, yo solo lo voy a apoyar y él ha demostrado la suficiente madurez como para poder decidir. Un suspiro es señal de que necesito descansar un momento, Ari se asoma a la puerta y me avisa que Dave al fin llegó.

—¡Déjalo pasar! —ya no puedo seguir postergando una charla que es inevitable, la incertidumbre me agobia y vivir con incertidumbre no es vivir, no dejo de crearme películas de nosotros terminando y me agotan, levanto la vista y lo veo acercarse con lentitud y con una cara que grita que no ha dormido bien en días
¿Qué tienes? ¿Alguien abuso de ti? ¿No me digas que tú y Esteban...?

—Sí, lo siento, él y yo...es que es muy sexi...—me sigue el juego. Me burlo bastante divertida, y la razón de que lo moleste es que seguro está aquí sin dormir más que un par de horas, puesto que del club llegaron cuando casi amanecía, lo sé porque me llamó cuando ya estaba en su casa, y comenzó a decir una sarta de tonterías y hasta hablaba de que no lo abandone, y luego de que quería que yo ya le hiciera la propuesta...de matrimonio. Es que se pone gracioso cuando está ebrio.

—Lo sabía, sabía que lograría apartarte de mí—niego y vuelvo la vista a mi laptop.

—Solo pasaba a ver si no estabas molesta...—se rasca la parte de atrás del cuello, parece nervioso, pero sé que lo hace solo a modo de juego para verificar si es posible.

—No estoy molesta, ya puedes irte...—decido que lo haré sufrir un poco.

—Oh vamos, no estaba tan ebrio—se justifica y me obliga a ponerme de pie cuando me toma de la mano.

—Pero es cierto, no estoy molesta, fueron solo unas copas, entiendo—Ajá.

—Bien, porque no quiero que pienses que no recuerdo de lo que hablábamos antes de dormirme.

—Solo decías tonterías...—dejo de mirarlo y él me levanta la barbilla con los dedos para que vuelva a mirarlo.

—Te conozco y quiero saber qué es lo está dando vueltas en tu cabecita, ¿Por qué no lo dejas salir y ya?

—Porque no quiero que te vayas...—me alejo más del escritorio y me muevo haciendo que él venga conmigo al sillón.

—Oye, no voy a salir corriendo a menos que me confieses que matas a todos tus novios—bromea y yo no rio— ¿lo haces?

—No seas payaso, es sobre los chicos...—lo dejo allí sentado y voy por un vaso de agua.

Esta charla no debería ser tan difícil, no lo hubiera sido para mí yo de hace tres meses, estoy segura, pero...es lo que tienes cuando muchas cosas pasan en tan corto tiempo, te dejan confundida, algo débil quizá y un poco siendo otra persona, los golpes de la vida te obligan a bajar la cabeza casi derrotada y es así como reflexionas sobre si en verdad eres fuerte o solo fingías que lo eras...yo soy lo segundo, lo supe siempre, pero fingir tampoco es tan malo, porque a veces pasa que finges tan bien que hasta tú misma te crees la interpretación, ese fue mi caso.

— ¿Qué hay con ellos? —se acomoda mejor en el sillón y yo me quedo mirándolo más de lo que quisiera, y es que... me gusta, me gusta mucho, me gusta cómo me siento cuando estoy con él, me gusta también que nada de lo que hago le parezca fuera de lugar porque él haría lo mismo, me gusta que nos parezcamos tanto que solo resulta en comprensión siempre, me gusta que a mis ojos parezca tan perfecto porque no lo es, nadie es así de perfecto, la cosa es que él se acerca mucho a mi definición de “perfecto”, pero sobre todo me gusta que nunca busqué llamar su atención, ni siquiera la primera noche cuando lo vi en ese club, y aun así él me vio igualmente...me vio simplemente siendo lo que soy— ¿Y bien? digo, me gusta que me mires, pero ahora no es el momento Stephanie...—se acerca despacio con un porte que me deja sin barreras, sin entender cuando fue que se volvió tan cercano, tan íntimo, estaba ocupada levantando mis paredes en el frente, que no me di cuenta que Dave encontró una falla en mi sistema de seguridad anti emociones y se instaló allí donde solo quería que viviera el amor por mi familia. Ya no podría echarlo, ahora siento que dolería mucho más de lo que tengo permitido que me duela el corazón a causa del amor...yo no lo estaba buscando, y aun así lo encontré.

—Quiero saber tu posición ¡ya sabes!, tu novia ahora tiene dos hijos...

— ¿Qué no hablamos ya de esto cuando decidiste hacerlo?

—Bueno, recuérdamelo entonces, en ese momento era diferente porque no era algo seguro —me encojo de hombros. Termino mi agua y vuelvo a llenar el vaso.

—Pensé que las acciones pesaban más que las palabras...—se acerca a la ventana cruzando sus brazos—no necesito decirte que te apoyo ¿no?

—A veces a las mujeres nos gusta escucharlo, solo para estar seguras...—Dave asiente entendiendo de inmediato, vuelve a mí y me ve fijamente una vez estamos frente a frente.

—Esos niños ya me tienen Stephanie, tanto como su madre...—habla firme— ¿te molesta que los quiera?

—Me molestaría si no los quisieras, aunque lo entendería.

—Pero esa no es la situación—no voy a llorar, pero puede que necesite de sus brazos para lograr creerme que existen personas que llegan a cambiarte la vida para bien.

—Solo quiero que estés cómodo conmigo, y que tengas presente que ahora vengo con una familia incluida...—ni siquiera tengo que pedirlo porque Dave solo me abraza así sin más. Y

entiendo que a esto se refieren todos cuando hablan de sanar antes de amar, de cómo todo entre nosotros es limpio, sabemos por todo lo que hemos pasado antes de encontrarnos, y hemos intentado curar esas heridas igual mucho antes de estar juntos, y a pesar de que llegan nuevas heridas, las del pasado se quedan allí para que juntos podamos afrontar estas que ahora sangran, pero ya no desde el dolor, sino desde la esperanza de ambos al notar que todas las heridas cicatrizan en algún momento. Ya no soy solo un muro de contención, él ha logrado que yo desee saber del amor, pero del amor bonito.

—Créeme, estoy muy cómodo—el abrazo se hace más cálido— ¿Tú estás cómoda?

—Demasiado, has sido más de lo que alguna vez imaginé que podía ser el amor...—sonríe y pega sus labios a los míos para darme un beso corto—alas en vez de cárcel...

—Entonces hay que dejar de darle vueltas ¿sí? —asiento—no iré a ningún lado, aquí es donde quiero estar.

Lo abrazo de nuevo y apoyo mi cabeza en su pecho en donde puedo escuchar su corazón, está relajado y el mío a punto de salirse, pero de buena manera. Sin incertidumbres, ni inseguridades.

—¡Te amo! —cada vez me cuesta menos decirlo, cada momento con él es más profundo, con cada día que pasa se vuelve más natural, él es la prueba de que no solo el tiempo es capaz de curar, a veces también son las personas.

—Yo te amo más...

Dave se marcha y yo vuelvo a lo mío, he decidido salir dos horas antes de la oficina desde ahora para pasar más tiempo en casa con los chicos, al menos hasta que todos estemos acomodados, tal como tengo muchas cosas que resolver en la compañía, en casa también se va extendiendo la lista de tareas pendientes, al llegar le entrego a Julie el contrato de trabajo, al igual que el de Helga, ambas firman la mar de contentas por tener la oportunidad de un trabajo mejor pagado, en el caso de Helga por su situación de inmigrante, y en el caso de Julie, porque es su primer empleo y tiene prestamos universitarios que pagar, me alegro mucho de ser parte de su bienestar ahora.

Luego me doy el tiempo de escuchar sobre el primer día de David con Julie, me emociono mucho al escuchar que pinta, que le gustó mucho de hecho, feliz de saber que ahora podrá descubrir talentos que quizá en el hogar de acogida nunca lo hubiera podido hacer.

Los siguientes días se pasan tan rápido que me sorprenden, aunque lo agradezco porque es así como el tiempo no me ha dejado rendirme, lo cierto es que a veces duele el reconocer que nunca fue una opción que se detuviera tampoco. Todos sabemos que una gran técnica para no dejarse morir es seguir haciendo lo que hacías antes de aquel suceso, no soy diferente, hoy es uno de esos días en el que me he despertado extrañando un mundo a Jeremy, y pensé que podría llamarlo como siempre hacía, pero no, él ya no va a contestar...nunca más.

Llamé a mamá para mermar un poco el dolor al caer en cuenta de lo anterior y la encontré llorando, no sé si mucho más triste que yo, pero sí con la herida abierta y sangrando, me costó un mundo hacer que parará a pesar de que mi tía estaba allí, y para quitarnos la nostalgia se me ocurrió invitarla a la casa, Seattle es mucho más llevadera porque aquí no vivía Jeremy supongo, ambas aceptaron y quedamos en que también les dirían a Ligia y su familia. No me doy un segundo libre después de colgar, rápidamente le marco a Kathe para saber en qué anda y si ya volvió ya que es fin de semana, me confirma que está en la ciudad, por lo que le comento que mamá viene y se une al encuentro al igual que Terry y Dylan, que para sorpresa mía está aquí también, a ellos les envío un simple mensaje, al parecer era en serio lo de Dylan estableciéndose en la ciudad y dejar de viajar demasiado, pero me quedo muy preocupada por Kathe, y es que

escucho a mi amiga algo retraída y temo que sé el motivo, pésimas vacaciones.

No necesito llamar a Dave porque de todas maneras él quedó en venir a jugar con David, quien por cierto todavía sigue encantado con él. Una hora después mis amigos ya están llegando a nuestra nueva casa, y como siempre que entran en algún lugar, hacen bullicio, voy a recibirlos con una sonrisa que no me cabe, confirmando que esto es lo que deberíamos hacer todos cuando nos sentimos como la mierda, buscar ayuda y pedir algunos salvavidas si ya sabemos que es un mal día y puede que nos estamos hundiendo, bien podría haberme quedado en cama todo el día a llorar al haber caído en cuenta de que Jeremy ya no está y no estaría más, pero los llamé, y llamé a mamá, y si me hubiera encerrado en mi propio dolor seguro no me enteraba que ella la estaba pasando muy mal también, ellos me regalan un abrazo grupal en cuanto entran y Dylan solo me despeina con tanta algarabía, veo como Helga se ríe por cómo se comportan y cuando le hago pasar para que conozca la casa me permito alejarme un momento para intentar, como cada día, llamar a Carrie...no pierdo la esperanza de que me conteste algún día y me permita ir a verla, es otra espina en mi corazón el que ella se haya alejado de nosotras y que...no contesta de nuevo. Me animaría a ir, en verdad, pero creo que es mejor darle el espacio que nos está pidiendo al no contestar, su distancia es algo que duele, pero trato de entender que vernos seguro le trae más dolor, así que solo espero que pronto podamos volver a hablar como antes, algún día tal vez.

El día está frío, pero no llueve, por ello todos acordamos estar en el patio de atrás, en donde al igual que en la casa de mamá hay un apartado con techo donde hay sofás y una parrilla para hacer barbacoa, Dylan y Dave se encargan de ella, más Dave que Dylan porque, aunque no es experto, es el que sabe más ahora que Richard no pudo venir con Scarlett.

En algún punto mientras todos se acercan a servirse de la mesa me quedo de pie apoyada en la puerta de entrada al jardín, todos están sonriendo por algo y no puedo evitar que esa sonrisa me aborde también, ya reconozco que hay veces que cuando cosas malas suceden o se nos dificulta un poco la vida olvidamos los buenos momentos, y creemos que nunca más volveremos a sonreír, que el dolor es tan grande que puede que lo nuble todo, pero eso no pasa, y me gustaría decir que las heridas sanan rápido y que el dolor se va con la misma velocidad con la que llegó, solo que la vida no se trata de eso, lo real es que a pesar del dolor, sonrisas nuevas llegan aunque en su interior tengan algunas manchas, y nuevos momentos como el que tengo en frente se dan, que serán memorables a pesar de que tenga una parte gris. Podría elegir enfocarme en que no está Jeremy aquí, pero ¿qué hay de todos lo demás? Ellos están, así que elijo enfocarme en esto que hoy es mi vida. Ellos, los que me quedan.

Después de todo, dicen que la vida sigue, con días buenos, días malos, días pésimos y los días horribles en los que sientes que no podrás levantarte nunca más, el mundo no se detiene, lo cierto para mi es que la vida no siguió, al menos no la vida en donde yo tenía un hermano, mi vida con él acabó el día en el que murió, también morí ese día. Lo de ahora es una vida nueva, solo pensando en esto he logrado continuar, hacerme a la idea de que tenía un hermano cuando lo tenía en verdad, y ahora que ya no está, que se fue, no lo tengo más, todo esto no lo he aprendido sola, hubiera querido claro, pero Terry es la responsable de haberme traído a esta etapa de aceptación. Hace unos días me obsequió un libro, El camino de las lágrimas...nunca pensé que un libro que hablara sobre perder me consolara tanto.

Escucho a Daniel decir mi nombre y despabilo para llegar a donde ellos están, me ofrece un plato ya servido antes de irse sin más, y mamá se ubica a mi lado, me brinda una sonrisa, y yo paso un brazo por sus hombros para acercarla más.

—No puedo creer que seas mamá...—comenta y yo sonrío.

—Tampoco lo creo—confieso viéndolos.

Daniel conversa con el esposo de Ligia, observo a David quien está en la mesita del centro armando un rompecabezas, los mellizos frente a él hacen lo mismo, también están muy concentrados en lo que parece alguna competencia o algo así. Giro la mirada a Dave, quien sigue en el mesón conversando con Kathe, he descubierto recientemente que parecen congeniar muy bien.

—Lo haces tan perfecto que nadie creería que acaban de llegar a tu vida.

No sé cómo decirle que todavía el miedo por no ser tan buena con esto no se ha ido, que tengo noches en las que me desvelo pensando en todo lo que hice durante el día para ver si hay algo que pude haber hecho mal y corregirlo, que nunca nada está perfecto para mí con respecto a los chicos, que soy consciente de que no debo ser perfecta y hacerlo todo bien, y aun así no logro no intentarlo hasta romperme el alma, o que la frustración se sienta tan encima de mi todo el tiempo, que me ahoga.

Tampoco logro dejar fingir que todo va bien.

—Son mis hijos, desde siempre han sido míos...

Al día siguiente decido llevar a los chicos al hogar para que visiten a las hermanitas, David despertó con un bajón que según el médico no era por algún problema físico, por lo que Claudia y Julie sugirieron esto para subirle el ánimo, ya que puede que esté extrañando a las personas con las que antes pasaba todo su día.

—Pueden ir, pero no tarden—les pido a ambos niños cuando David jala a Daniel para que lo llevé a su recamará antigua, Rose me recibe en su despacho.

—Cuéntame ¿Cómo se han portado? —me pide.

—No tengo quejas, ya voy entendiendo a David, Claudia siempre me ayuda y he seguido yendo a los seminarios, me ayudan mucho en el centro—trato de enfocarme en lo positivo.

—Me alegro de escuchar eso Stephanie—dice sincera y le agradezco también.

Damos un paseo mientras la pongo al día de todo lo que Daniel ha aprendido en su primera semana de clases de música, David no se ha quedado atrás con la pintura gracias a Julie y Rose se entusiasma mucho con las anécdotas diarias que le comparto.

Al volver a casa es mamá la que nos recibe, se quedó un día más y también tuvimos otro día memorable; pero más íntimo, solo ella, los chicos y yo, David ya la ha incluido en su pequeño mundo y ayer vi que hace su esfuerzo con los mellizos, aunque la mayor parte del tiempo los sigue ignorando.

—Daniel de camino prometió que nos cantaría una canción—aviso cuando todos nos reunimos en la sala, mamá se emociona y David aplaude demostrándose ansioso, el mayor regresa con un ukulele sorprendiéndome por la elección y todos prestamos atención cuando empieza a afinar el instrumento, David mucho más que cualquiera.

—Bien, esta canción es la favorita de David, yo sé el canto todas las noches para dormir... —sonríó al recordar que no quiso decirme cual era cuando se lo pregunté.

Empieza a tocar las notas de *Somewhere Over the Rainbow* y es como escuchar cantar a los ángeles, los tres empezamos a seguir el ritmo con aplausos balanceándonos de un lado a otro y David está embelesado con el sonido del instrumento, al parecer nunca se la había cantado con ayuda de uno, solo con su voz.

Aquí y ahora agradezco al cielo y al destino que puso en mi camino a este niño y a su hermanito, no puedo siquiera imaginar cómo sería mi vida si no hubieran aparecido ellos y Dave, los tres se negaron a irse incluso cuando muchas veces cometí errores o intenté apartarme de ellos o alejarlos porque no me creía capaz de experimentar cosas nuevas ni semejante responsabilidad por estar demasiado apegada a mi normalidad, a mi vida perfecta, creyendo que

todo lo que me impulso a conseguirla seguía funcionando ahora que ya lo había conseguido todo, lo cierto es esto, está bien salir de la zona de confort, dejar entrar a nuevas personas y soltar a las que se fueron, no hay día en que piense a Jeremy. pero a él no le gustaría ver cómo nos hundimos en la tristeza, odiaba verme así siempre, y en realidad a nadie le gustaría eso, a ninguna de las personas que se va después de haberte amado tanto, ahora sé cuánto amo a estas tres nuevas personas que se aferraron a mí y estoy feliz de que haya sido así.

Siempre me sentí completa, pero eso no es motivo para renunciar a todo lo nuevo que llega a mi vida, amaba mi vida anterior si, tanto como amo la que tengo ahora, sé que con el paso del tiempo todo cambia y yo no iba a ser la excepción a esa regla, sucedió tan rápido que muchas veces me negué a aceptarlo, me llené de miedos pequeños que juntos formaron una avalancha, pero cuando al final acepté que quería seguir adelante con la adopción siento que crecí al sobrepasar mi miedo a los conflictos y a las complicaciones, la vida sería sosa si no tuviera bajadas y subidas, lo supe siempre, pero en cierta parte del camino y de una vida en la que creí tenerlo todo, lo olvidé, solo porque estaba cómoda y era perfecta.

Todavía me queda mucho camino por recorrer, pero aun cuando algunas personas decidan irse algún día, hablo de Dave, tengo otras tantas que serán mi apoyo constante, como mamá, Scarlett, Kathe, Terry, Dylan y espero que Dave sea alguien que esté por mucho tiempo, eso sí sería maravilloso.

David inevitablemente crecerá y cada vez será más complicado lidiar con su forma de ver el mundo y sus necesidades, yo sé que con mucho amor y paciencia tendrá una vida normal, y quizá le cueste adaptarse al mundo real, pero aquí estoy para guiarlo y aprender juntos, para llevarlo de la mano cuando se sienta perdido y soltarlo cuando crea que puede hacerlo solo. La confianza de mi parte será algo que nunca le faltará, ni a él ni a Daniel, y nada me haría más feliz que verlos abrir sus alas un día, esas que por tanto tiempo estuvieron lastimadas y que puedan volar, a pesar de todo, al igual que yo.

Daniel es la persona que más admiro en el mundo y me encargaré de decírselo siempre que pueda, porque no cualquiera vive lo que él ha vivido por tantos años y que aun así le queden ganas de hacerse cargo de otra persona como lo hizo con su hermano, yo lo sé por experiencia propia, por ahora le cuesta mucho dejar solo a su hermanito, y es algo en lo que tendremos que trabajar porque tiene que comprender que ya no son solo él y David, ahora somos todos, mi familia y la suya, y serán una sola. Él debe aprender a soltar a su hermano y dejarlo ser.

Al anoecer voy a su habitación cuando ya mamá y David se han ido a las suyas, y para demostrarle que no intento que se acomode aquí de un día para otro, toco antes de entrar.

—Adelante—dice y me recibe con una pequeña sonrisa—Ya se durmió...—se refiere a David.

—Gracias—Permanece callado—¿cansado? —niega y deja el libro que estaba leyendo cuando me siento en la orilla de su cama.

—Solo vine a darte un beso de buenas noches—bromeo y solo cuando el ríe abiertamente logro dejar de sentirme fuera de lugar.

—No, gracias...—inclino la cabeza fingiendo pesar y de pronto él suspira y se acerca más a mí—bien, pero no le digas a nadie—sonríó divertida por que haya accedido.

—Estaba bromeando, pero ya que dijiste que si...—me abalanzo sobre el haciéndole cosquillas y llenado su rostro de besos a los que intenta resistirse con mucho cuidado de no lastimarme.

—¡No! —grita entre suplicas—déjame...Stephanie por favor...compórtate—pide entre risas. Pero solo me detengo cuando me canso y lo dejo recuperar el aliento que yo misma

necesito.

—Buenas noches, Daniel—le doy otro beso justo antes de que escape, esta vez en la frente. Me alejo de su cama muy despacio y voy hacia la puerta desde donde vuelvo a verlo para seguir molestándolo—no escuché tu respuesta—reclamo y él vuelve a reír, pero de pronto su semblante se torna serio. Quiero creer que es porque aún no se cree que está viviendo aquí, que aún se está preguntando, al igual que yo, en qué momento cambio todo.

—Buenas noches...Stephanie, te quiero...—dice con una mirada bastante insegura, y solo asiento, me abalanzaría sobre él de nuevo para llenarlo de besos, pero no quiero que se arrepienta de haberlo dicho, así que solo le brindo una sonrisa y cierro la puerta.

La sonrisa en mi cara no se borra mientras avanzo por el pasillo y menos cuando paso por la habitación de huéspedes que está ocupando mamá, la veo allí devolviéndome la sonrisa cuando me pego a la puerta entreabierta.

—Me dijo que me quiere...—le cuento con la voz temblorosa...siento mis ojos comenzar a picar y mamá sonrío con una felicidad autentica.

—Por supuesto que lo hizo—puedo ver en su mirada que no esperaba menos, y yo solo me permito cerrar los ojos y disfrutar del momento incluso cuando dejo a mamá descansar y me alejo flotando en nubes. En verdad lo escuché decirlo, no lo he soñado.

Epílogo

Me acerco cantando el feliz cumpleaños mientras llevo el pastel al mesón de la cocina en donde me esperan mamá, David, Scarlett y Ligia con los niños, la sonrisa no se me borra del rostro imaginando que vendrán muchos días como este, me quedo con eso, porque el futuro siempre fue un motivo de pánico en mi vida, la ansiedad que me causaba el solo pensar en que había cosas que no podía controlar, el futuro por esos tiempos parecía lleno de desesperanza para mí, y aun cuando pusiera todo mi esfuerzo en intentar que no fuera igual a lo que era mi presente, nada me aseguraba que algo mejoraría con el tiempo, no sabía y eso era una daga que cada día se enterraba más en mi pecho, así fue durante muchos años, hasta que influenciada por mis amigas—quienes no eran un ejemplo a seguir, pero me amaban— fui a terapia y hablé de ello con un profesional, todo eso fue quedando atrás cuando la compañía nació justo antes de que supiéramos que se nos venía un pandemia, más pruebas duras y más obstáculos, con eso y todo logramos levantar un imperio, demostrándome así que no tenía por qué haberme preocupado tanto antes.

Luego el tiempo pasó, tengo que decir que incluso con ayuda médica y muchas medicinas, nada pudo borrar ciertas preguntas de mi mente, ¿habría logrado llegar aquí sin haberme martirizado pensando en la forma de hacerlo lo más rápido posible? Quizás si...nunca lo sabré supongo, el tema con la ansiedad—que controlaba mi vida prácticamente— es que aun cuando era muy joven y estaba consciente de ello, solo podía sentir que el tiempo se me acababa desde siempre. Ahora sé que eso no era normal, ahora sé que no tengo que vivir pensando en los finales, ahora sé que no todo era mi culpa y que influyó mucho el mundo, los veinte, el pasado... una vida llena de resentimiento y dolor.

Daniel hoy cumple quince años, en sus ojos—que siempre muestran su alma—se nota el peso de estos años que han sido un constante sentir que caía en picada, sé que no está muy cómodo hoy, habría preferido pasarlo solo tal vez, como siempre hacía, pero le pedí pasar navidad en casa de mamá, y que intentará quedarse con nosotros al menos por la mañana para que comprenda que ya no está solo, hicimos un trato, uno en donde ambos cedíamos como ya es costumbre, y él podrá salir por la tarde a conocer la ciudad, completamente solo, lo alcanzo y cuando todos terminan la canción él sopla las velas que se niegan a apagarse, la diversión y risas cuando lo sigue intentado inundan la casa de mamá, Daniel intenta socializar por así decirlo, aunque por ratos no muestra ningún tipo de emoción una vez que los demás se alejan de la cocina para seguir con lo suyo, yo lo entiendo, sé que no está acostumbrado a este tipo de atención, pero no lo iba a dejar pasar como un día cualquiera y por eso quise venir a Vancouver, también necesita pasar al menos este día con mamá. Tengo claro que en las fechas importantes es cuando más extrañaremos a Jeremy, la nostalgia se hace sentir más y a veces aferrarte a las personas que amas es la única manera de sobrellevar una perdida así.

Dave también vino, nuestra relación parece más firme que nunca, este mes hemos crecido—yo más que él—en el tema de que no es malo dejar que otra persona se sienta parte de tu mundo, veo como intenta hacer que los niños jueguen con el mismo juego, pero David no tiene interés y se niega a dejarlo ir, el pequeño hoy está más renuente a compartir y Annie al igual que Adam ya no lo intentan más, a menos que sea David el que se acerque a ellos, son pequeños los tres; pero

también son muy listos. El timbre suena y ya que yo estoy libre, porque no quiero comer ya que el nudo que todavía tengo en mi estomago desde la muerte de mi hermano solo me causa arcadas, me escabullo para abrir sin dejar de ver al grupo que se queda en la sala conversando acerca de los regalos que abriremos en un rato. Abro la puerta sin meditarlo mucho ya que habíamos pedido pizza porque planeamos ver una película o algo así, y cuando me giro una sonrisa instantánea aparece en mi rostro sin siquiera verla venir, pero justo después solo tengo ganas de llorar...

—Carrie...—de pronto todo el peso que no me dejaba probar bocado desaparece, no solo es Carrie, es esa persona a la que prometí proteger y no pude, sentía culpa todo este tiempo por no haber cumplido una promesa que hice cuando más me dolía el alma, porque ¿cómo iba a poder cuidar de alguien más si yo también estaba destruida por dentro? La respuesta no era otra que como siempre. No pensé en verla hoy aquí cuando al final de la tarde de ayer si me contestó la llamada, ni siquiera fue que hablamos, ella simplemente lloró, y aunque estábamos al teléfono, yo sentí que podía abrazarla. Que podía abrazarlos a ambos.

—Lo siento...—no termina de decir lo que sea que quiere decir, la voz le sale entrecortada y puedo notar el trabajo que le está tomando continuar cuando traga, el llanto que proviene de sus brazos nos trae a ambas a la realidad y es que...el bebé, el hijo de mi hermano...es...ahora también tengo ganas de llorar. Ni siquiera soy capaz de reaccionar, no me muevo ni ella lo hace, estamos tan lejos de todo lo que representa el saber cómo actuar en un momento preciso, no es sino hasta que mamá llega casi corriendo que despabilalo un poco, aunque no entiendo nada de lo que dice, solo observo como la obliga a entrar para protegerla del frío que hace afuera, ni siquiera cuando ya no está frente a mi logro saber que es lo pasa, Dave viene por mí a la puerta y la cierra llevándome consigo, la sala se convierte en el lugar de exclamaciones y...llanto.

Y luego todo se torna silencioso cuando lo ven, sonrío de inmediato cuando Carrie le quita la manta con la que está envuelto, miro a mamá que me mira de vuelta y lo mismo pasa con Carrie, no puedo creer que ambos estén aquí...

Cuando supe que Carrie me había puesto en esa lista como la persona que podía decidir sobre ella y su hijo, en caso de tener que hacerlo, admito que la primera pregunta fue ¿por qué? Luego de pasar por toda esa lista de dudas al respecto y de que su madre se acercará a mi pidiendo que la salvara a ella, no me quedaron más dudas, y bueno, quizás es que supe por qué me había elegido en caso de que Jeremy no pudiera tomar la decisión, no había otra razón ya que ella no lo hubiera hecho si no estuviera segura de la forma en la que concibo la vida, de mi forma de pensar, de mis ideales, y esa es la razón de anotar mi nombre en caso de llegar a la peor de las situaciones, que fue el caso, y que ella sabía perfectamente que podía pasar, por su tema con la presión elevada.

Carrie quería que su hijo viviera, amaba más que a nada en el mundo al bebé, mi hermano igual lo hacía, creo que incluso para Jeremy el estar formando ya su familia significaba mucho más que para Carrie. Ese era el miedo de ella, que de darse el caso de tener que elegir, Jeremy no fuera capaz de hacerlo. Y no se equivocaba, conocía a mi hermano, yo misma sabía de sus sentimientos incluso más que de los míos, él la hubiera pasado muy mal, hasta el grado de no poder elegir quizá. Por eso el segundo nombre era el mío, y ya conociéndome Carrie como me conocía, no podía esperar que yo tome otra decisión, ella tenía que saber cuál sería, más después de la charla que tuvimos aquel día en mi oficina, de hecho, no me sorprendería descubrir que fue aquel día después de salir de la compañía, que ella hubiera anotado mi nombre en los documentos del hospital. Ella quería vivir, quería que la elijan aun cuando eso suene egoísta a más no poder como estoy segura lo van a juzgar varios, no puedes esperar que alguien con

sentido común elija morir así, sin más. Yo lo sé, Carrie lo iba descubriendo, y cada mujer que al final decide ser madre o no, debería saber, los médicos me hicieron firmar un papel en caso de que hubiera que tomar la decisión, y lo firmé diciéndoles lo que era prioridad, y era Carrie, pero más allá de eso, ellos aseguraron que llegarían al usar el documento solo en caso de que más complicaciones aparecieran, ya que Carrie estaba perdiendo demasiada sangre, siempre prometieron salvar a ambos, pero nunca olvidaré que hubo temor, y que firmé aquel papel, fue como esperar lo mejor, pero igualmente estar preparados para lo peor.

Gracias al cielo el documento no fue usado, hicieron lo posible y lo imposible tal vez, y salvaron a Carrie, y también al bebé.

Por como Carrie cuenta todo esto logro ver que hasta ella se sorprende que me hicieran firmar aquel documento, ya que los médicos siempre le prometieron, durante todo el embarazo, que nunca llegarían a pedirle que elija, ni a su pareja, ni a nadie. Y aun así pasó. Y, aun así, tuvieron miedo y tomaron previsiones.

No hay más que decir sobre esto, es cierto, me pusieron en una situación difícil, pero yo solo puedo sentir alivio de que fueran conscientes del peligro, y me permitieran tomar la decisión, no fue necesaria después, pero el alivio se queda.

Después de esta charla viene la parte más difícil, por lo que Ligia decide llevarse a los niños a otra habitación, ponerles una película ahí y dejarlos fuera de esto, Daniel por otro lado, se retira al entender que Carrie necesita privacidad para dejar ver todo su dolor. Mi tía toma al pequeño en sus brazos porque sabe que será muy difícil para ella y así pasa. Carrie se disculpa mil veces más por haberse alejado todo este tiempo, y por alejarnos del niño, ella misma se reprocha porque ninguna de nosotras lo hace. Entendemos que necesitaba estar sola, que necesitaba entender que mi hermano se fue, que ahora tiene al pequeño y que eso por momentos solo la lastima más, no quiere que pensemos que culpa al bebé de que pase todos los días llorando, pero...sabemos que la herida de la ausencia de su esposo duele más con cada interacción suya con el niño, que todos los planes que tenía se fueron a la mierda, y que ahora parece que se consume ardiendo en un fuego constante que nunca merma, y que así será por mucho tiempo todavía.

Nos cuenta de las terapias que está tomando, y de que posiblemente vuelva a la casa que compartía con mi hermano, ya que todo este tiempo ha estado en casa de sus padres, tiene claro que a pesar del dolor ya no es una opción rendirse, y que necesita afrontar todo con mejor predisposición, recuerda cada una de las cosas que planeaban hacer con Jer, y dice que las hará porque su realidad es que no aceptará por muchos meses todavía, que él ya no está con nosotros. Lloro, claro, lloro con todo lo que dice, y sabemos que está destruida y que solo finge que lo superará para no preocuparnos, cosa que no logra. Al final solo podemos abrazarla, recordarle que, aunque Jeremy haya muerto, seguimos siendo su familia, que no nos aleje y nos permita ver crecer al pequeño, mamá, sobre todo, le recuerda que el amor es eterno, que no importa que ya no estén juntos, siempre se querrán, y aunque el tiempo pase y la vida le de nuevas oportunidades de amar a Carrie, para nosotras siempre será alguien especial. Que siempre será la mamá de mi único sobrino. Le recuerdo que en mi ahora tiene una hermana.

Mas tarde continuamos con los planes que teníamos, todos compartimos en la sala y abrimos regalos, seguimos como podemos, con heridas y con dolor, como sea seguimos adelante. Y recuerdo que siempre supe que esto sería así, que tocaría en algún momento dejar ir, pero qué difícil es al final tener que soltar eso que tanto te marcó, no tengo más opciones, todo se lo dejo al tiempo supongo, aceptando ahora que es lo bueno de que el tiempo pase, que las heridas inevitablemente cicatrizan.

El tiempo cicatrizó el dolor que me causó que papá nos abandonara de pequeños, me gustaría decir que de la noche a la mañana, pero no fue así, aun cuando él vivía con nosotros ya no lo teníamos, por entonces ya me daba cuenta que a veces tener a alguien a medias duele más que no tenerlo, era muy pequeña para ahondar en ese concepto, cuando él se fue por alguna razón todo se volvió menos complicado, la pasamos mal claro, pero también ya no teníamos que soportar sus gritos cuando mamá no llegaba a tiempo a preparar la cena, y aunque después las carencias nos golpearon con fuerza hasta el grado de no tener para comer, fuimos fuertes porque nos teníamos, éramos los tres dándonos amor para soportar las adversidades, y los que dicen que de amor no se vive, me incluyo aquí, tienen razón, pero sin él no tendríamos las fuerzas para seguir caminando, para soportar todas esas noches sin poder dormir, el caso es este, no se puede avanzar sin un motivo para aferrarte a la vida, y la mayoría de la veces después de probar con tanto, con personas, con dinero, con lujos o simplemente con soledad, descubrimos que solo el amor nos llena, nos da ese motivo para continuar, y si no lo tienes entonces encárgate de buscarlo, que a veces está a la vuelta de la esquina y tanta ceguera que el mundo nos provoca nos impide verlo, si lo llegas a encontrar y resulta que no es tormento y es solo paz, déjame darte un consejo, no lo dejes ir, porque creo que es de esas cosas que solo encontramos pocas veces en el largo camino que es vivir.

Mi motivo para ir tras el sueño de levantar la compañía siempre fue darle lo mejor a mi familia y lo logré, llegué a un punto en donde lo tenía todo y estaba bien con ello, pero fui perdiendo humanidad, entonces la vida me detuvo para que echará un vistazo a mí alrededor encontrándome así con Dave, Daniel y David y me arrebató a Jeremy demostrándome que nada lo tenía comprado, y que debía entender que no puedo simplemente quedarme en un mismo lugar y ya. Me negué a moverme por algún tiempo, pero luego supe que no tenía sentido y que necesitaba de otro motivo para seguir mi camino, y eran ellos, Daniel y David ahora son mi nuevo motivo para seguir, a pesar de todo.

El celular vibra en mi bolsillo trasero alertándome de una llamada, es Katherine.

—¡Hola nena! —contesto poniéndome en pie para alejarme y hablar con ella.

—¡Feliz Navidad! —grita y me ocasiona al grado de tener que sonreír aun cuando ella ni me ve, Dave quien está tomando mi mano me suelta cuando ve que comienzo a alejarme de la sala.

—Igual para ti, y...para tus papis—ya sé que está demás, pero ellos la adoran, sé que no han sido perfectos, pero como yo lo veo, al menos nunca la abandonaron, Kathe no la tuvo fácil tampoco, y aunque me repito que tener a alguien al lado, no siempre es tenerlos en verdad, quiero creer que no siempre estuvo tan sola.

—Ajá, les diré, también dale un beso a Daniel por su cumpleaños, para eso llamaba, no tengo su número, le llevaré un regalo a la oficina, necesito ser su tía favorita.

Las risas llegan con Kathe como siempre. Y es que ella ha encontrado en sus heridas combustible para ser una maravillosa persona siempre, lo que más admiro de ella. Le aseguro que le ayudaré a conseguir el puesto.

—Bien, ¿te veo en dos días? —Pasados los temas simples, puedo escuchar claramente como la voz se le va apagando.

—Por supuesto, ¿sucede algo? ¿Qué haces? —Sé que no lo dirá, pero al menos intento.

—No, mañana te cuento, no te preocupes—muy tarde —Ya regreso a Seattle, sabes que no me gusta estar aquí—asiento, aunque no me pueda ver, le pido que en vez de eso venga a la casa de mamá, si la casa está llena mejor para ella, pero lo logro convencerla— *ya nos veremos en*

casa ¿sí? ¿Cómo se portan los chicos?

No hace falta decir que capto enseguida que prefiere cambiar de tema.

—Genial ¿sabes?, a veces pienso que mi miedo era injustificado cuando pensaba que no lo podría sobrellevar, porque resulta que no era tan difícil como mi mente me hacía creer— confieso.

—*No lo creo, eran miedos normales, y de aquí en adelante, cuando te pregunten cómo fue que decidiste adoptar, definitivamente tu respuesta no será “porque me sentí lista” será “lo hice, con miedo, pero lo hice”* —sé que está sonriendo, aunque no la pueda ver— *pero en todo caso, has demostrado una vez más que más allá de todo, nada es para tanto. Hablando de eso... yo necesitaba que alguien me diga eso ahora*—comenta y me preocupa todavía más. Me llevo la mano a la frente y noto que tengo el ceño fruncido.

—Ya habla, ¿qué tienes? —vuelvo a preguntar y ella vuelve a negarse a hablar, así que tengo que dejarlo estar y ya, no sin antes recordarle que la amo mucho y cuando nos toca despedirnos, ya solo me queda recordarle también que todo estará bien—Oye...no es para tanto ¿ok? —Suelta tanto aire que parece que no respiraba por un largo rato, no responde lo que me deja confirmar que no la está pasando bien, nada bien.

Solo se despide y cuelga, y aunque tengo que regresar a la sala, decido quedarme un rato a solas porque han sido muchas emociones para un día, a mi mente vuelve todo lo que ha pasado en este tiempo, el reciente comentario de Kathe con respecto a la adopción de los chicos, el cómo casi pierdo la compañía por una mala jugada, y lo que tuve que hacer para salvarla, el cómo Jer nunca lo supo, y luego los momentos con Dave, con los niños, como Daniel llegó a mi vida de manera tan curiosa, todo lo que he perdido, pero con más énfasis todo lo que he ganado. Elijo quedarme con eso, que lo malo se vaya y que mi mente por primera vez se quede solo con lo bueno.

Dave llega a mí y tomo su mano sin hablar porque no hace falta, corro la cortina de la habitación en la que estamos, porque sé que da la calle y esa vista fue la que me cautivó cuando la vi por primera vez y supe porque mamá la escogió. La nieve cae despacio, y fuera, en la calle, hay niños jugando con ella, haciendo muñecos y figuras de ángeles. Jeremy y yo no tuvimos esa fase, pero eso no fue motivo para no ser felices luego. Lo dimos todo para poder soltar. Y sé que el fondo y aunque nunca lo dijo él también perdonó. Nos colocamos lado a lado y yo apoyo mi cabeza en su hombro mientras él me acerca y pasa un brazo por mis hombros brindándome la calidez que amo de él.

— Yo sí quiero ser parte de tu familia...—susurra después de mucho rato y solo sonrío, qué más podría hacer, no respondo porque no es necesario, él tiene que saber que ya es parte de ella, que tanto amor entre él y David no es solo porque sí y ya, tiene que haber sentido en algún momento eso mismo que yo sentí cuando conocí a Daniel. Ese amor gigante como si hubiera existido desde siempre, como si hubieras nacido para esto.

Tomo el móvil y busco el contacto que solo tengo para temas de trabajo, pongo un simple “Feliz Navidad” y envío el mensaje a quien hace años que elegí perdonar, pero que al final nunca pude hacerlo realmente, dije que soltaba por entonces todo lo que él había provocado al irse, pero lo hice desde la base del orgullo por todo lo que yo había logrado sin él. Hoy elijo soltar con amor, porque detrás de lo que soy ya no hay miedos, no hay más dolor, ni rencor por el abandono, ni heridas por las pérdidas y por todo el sufrimiento que me provocaron los adultos de mi vida en aquella época, porque hoy sé que no eran héroes, solo eran personas intentando ganar en la vida al igual que yo, no todos tomamos la mejores decisiones siempre, y lamentablemente

pasa que a veces no logramos ser conscientes de los daños colaterales cuando las tomamos desde el egoísmo, ya no soy esa niña que se sintió tan sola y abandonada, ya crecí y ahora puedo decir que detrás de lo que soy ya no vivirá solo lo que duele, por todo lo que no tuve y todo lo que perdí en el camino hasta aquí, ya no habrán tantas exigencias y será más aceptar que soy real, no perfecta. Me quedo solo con el amor que siempre tuve a pesar de que todo era gris, con las ganas que nunca me faltaron de ser quien soy y llegar alto, y con el instinto protector que siempre tuve con Jeremy, que desde entonces ya me preparaba para la batalla de mi vida, ser luz para estos niños.

Hoy elijo soltar, pero soltar realmente iniciando por todo ese pasado triste y deformado, hoy decido que detrás de todo lo que soy a partir de ahora ya solo van a estar mis batallas ganadas, y que me quedo—por sobre todas las cosas— con los recuerdos buenos.

FIN

Capítulo extra

Tres años después...

Daniel:

Stephanie nos saluda con un asentimiento y nos brinda una gran sonrisa apenas atraviesa la puerta de entrada, observo como deja las llaves del auto sobre la mesa que se encuentra al lado de la entrada, y luego disculpándose se inclina a sacarse los zapatos, hace una mueca de dolor y al mismo tiempo de que su martirio acabó, y yo sigo sin comprender por qué a las mujeres les gusta torturarse al usar tacones, no las entiendo, si dan estilo, pero no es una obligación usarlos. En fin.

Miro hacia Andrew y pongo los ojos en blanco al ver como se quedó idiotizado mientras ella avanza por el ancho pasillo que lleva a las habitaciones, ya que no hay escaleras en casa todo se encuentra al mismo nivel, la observo también porque sé que está agotada, y me planteo quizá el decirle a Julie que lleve a David a dar una vuelta después de salir de su clase de programación, son las seis y pronto será de noche, así que...mejor descarto la idea de inmediato, no me gusta que David esté por fuera de noche, cuando me enfoco en Andrew de nuevo, le doy un golpe justo detrás del cuello para que reaccione.

— ¡Auch! —se queja mirándome molesto, pero sé que sabe por qué lo golpeo, la historia es la misma de siempre.

— ¿Podemos seguir? —no me molesta que la vea así, después de dos años de conocerlo ya me acostumbré a que se quede prendado de la belleza de Stephanie Ferris y de que se impresione de que apenas tenga treinta y dos años. Él sabe que soy adoptado, sin embargo, espera que me moleste o algo así por quedarse viendo a mi “madre” de esa manera. Un poco idiota, por supuesto.

Me enfoco dos segundos en el mensaje de texto que mandé perdiendo la poca dignidad que me quedaba, y el notar que ella los ha leído todos, pero no hay respuesta me hace apagar la pantalla, cada día estoy más molesto con ella por jurarme que estaría siempre y, sin embargo, ya no más. Respiro diciéndome a mí mismo que no importa, no fui yo el que se comportó como un idiota—porque Stephanie me hubiera cortado lo que ya sabemos—sino ella la que se aleja, y yo tampoco voy a continuar con esto.

Dejo el teléfono a un lado y me enfoco en la computadora en la que estamos buscando un apartamento—Andrew y yo—para vivir una vez nos vayamos a la universidad, que tampoco está lejos de casa ya que he decidido entrar a la Universidad de Washington, aun cuando tenía muchas solicitudes aceptadas en varias otras. No veo la necesidad de alejarme de mi familia, porque— a diferencia de mis compañeros de clase—yo no los he disfrutado lo suficiente, y alejarme de David sería un problema, uno más que no quiero enfrentar y a lo que debo principalmente la decisión que estoy tomando.

A Andrew lo convencí de venir conmigo justo antes del baile de graduación, tuve que aceptar ciertas condiciones claro, como que nos vayamos a vivir solos, porque él no quiere seguir en su casa, pero yo sé que igual no le gustaba la idea de dejar completamente solo a su hermano mayor, así que en eso estamos.

Volteo para ver de nuevo hacia la entrada cuando esta se abre dejando pasar Dave, quien tiene la misma cara de cansancio que Stephanie, sin embargo, él viene a nosotros y nos saluda chocando los puños, nos pregunta si mamá llegó a lo que ambos asentimos y cuando él va a buscarla, Andrew se deja caer sobre el sofá, y me deja saber así que ya se aburrió.

—Hay que salir o algo...—niego fingiendo que estoy concentrado en la búsqueda, y él se desespera sacando un cigarrillo de algún lugar y encendiéndolo de inmediato. Sabe que me molesta, por lo que con solo mirarlo logro hacer que lo apague, ya que David es pequeño aun, prefiero que crezca siguiendo la realidad de que no es bueno fumar, hay otras maneras de morir lentamente que no sea el cáncer seguramente, Andrew saca su teléfono y al sonreír frente a la pantalla sé que ya ha encontrado como entretenerse y lo que dice me lo confirma—Hay fiesta en casa de Lexie...es la última antes de irnos, debemos ir.

Asiento al instante ya que, aunque no planeo ir, él no me dejará en paz hasta que acepte, por lo que me evito todo ese tiempo siendo hostigado.

—Ve tú y te alcanzo después—Andrew pone los ojos en blanco, seguramente intuyó lo que estoy haciendo, pero por alguna razón esta vez lo deja pasar.

Se pone de pie y me da un empujón en la cabeza antes de irse. Lo ignoro y solo cuando se va dejo la computadora a un lado en el sofá de cuero blanco que se impone en medio de la casa rodeada de muebles en café claro, al fin me quedo solo permitiéndome un minuto de silencio para reflexionar.

Este será mi último mes en casa, y sé que deberé tener charlas emotivas con mis padres, lo único que estoy rogando es que sea por separado, ya que sé que será mucho menos complicado si cada uno dice lo que realmente siente, y no aquello que creen deberían sentir como padres de un futuro universitario, que es lo que harían en caso de estar juntos. Me dejo caer agotado sobre el espaldar, alejando aún más la computadora, el suspiro por todo lo que representa el crecer es inevitable, mi vida siempre fue llena de dolor, desde que tengo memoria, y por ellos admito que siempre estoy sintiendo miedo de que todo esto sea tan solo un sueño, uno bonito sí, pero un sueño, al fin y al cabo, uno que algún día terminará.

Stephanie me ha pagado tantas terapias estos años que no recuerdo la mayoría de ella, y se lo agradezco, en verdad, pero el sentimiento de que algo saldrá mal nunca me abandona, y después de casi una vida viendo a mis padres biológicos drogarse hasta que quedaban inconscientes, mientras yo debía cuidar de mi hermano, no puedo evitar vivir alerta siempre, todo era más fácil al menos cuando solo era yo y ellos en casa, y cuando llegó David supe que lo peor venía, aunque él no tuviera culpa alguno, así era, tenía diez años cuando nació mi hermanito, y un año después ellos murieron, desde entonces hemos estado en el centro de acogida, desde entonces David es mi responsabilidad, es por eso por lo que no me voy lejos, no puedo siquiera pensar en que algo le suceda a David y yo no esté cerca para decirle que va a estar bien, que no tenga miedo. Aunque él cada vez parece necesitar me menos.

Me encantaría ser un adolescente y ya, claro, tal vez uno que no piense en tantas cosas como yo.

Los tacones de Stephanie vuelven a resonar por el poco iluminado pasillo que lleva a las habitaciones y solo entonces espabilo girándome para notar que se quitó ropa con la que llegó, pero no la cambió por una más cómoda precisamente, lo que me deja saber que su día no ha terminado aun, solo tomó un descanso cuando llegó, se acerca a mí quedando a mis espaldas, me toma de los hombros acomodándose contra el espaldar y empieza a hacer algún tipo de masaje desde atrás. Dejo caer la cabeza porque sé lo que este momento significa y no estoy listo.

—¡Por fin te encuentro solo! —susurra dejando salir un suspiro justo después—¿Has estado

evitándome?

Niego, aunque si lo he hecho, la he evitado y nunca me he quedado solo cerca de ella en el último mes porque sé todo de lo que quiere hablar, y sé que ahora es mi mamá, pero hay temas que realmente no quisiera tocar, porque este día—en el que me hago mayor—fue el inicio de toda esta vida en realidad, el plan inicial se habló hasta que yo llegara a esta edad, hablo del plan de que solo me ayudaría hasta que yo pudiera hacerme cargo de David, ahora es una charla que debemos tener ella y yo, pero no deja de ser difícil.

—Hagámoslo de una vez, y nos evitamos más días de angustias e incertidumbre, ¿o te gusta vivir con el corazón estrujado? A mí no, lo odio...es tonto cuando todo se puede acabar aquí y ahora, así disfrutas lo que queda del verano.

Tomo su mano y le dejo un beso en el dorso, amo a Stephanie Ferris, sé que lo hago, y después de tanto pensarlo sé que merece lo mejor de mí, mi confianza, pero principalmente merece saber que todo lo que ha hecho no ha sido por nada, que estoy bien, que lo ha hecho bien, y en casi tres años creo que nunca se lo he dicho.

—An y yo terminamos...se molestó porque no elegí ir a Stanford con ella, entre otras cosas...

—Esa decisión solo era tuya Daniel, y no quiero sonar insensible, pero...ten en cuenta que, si las decisiones las tomas pensando en lo que quieren los demás, vas a vivir muy frustrado.

Decisiones basadas en lo que quieren los demás, básicamente de eso se ha tratado mi vida, no recuerdo nunca haber hecho algo porque simplemente quería, siempre ha sido porque era lo correcto, porque era lo que se esperaba de mí, que fuera un buen hermano mayor y cuidara de David, ya que, aunque mi mamá biológica no fue una buena persona, hay una frase que me dejó tan grabada en la mente, y es «cuida a tu hermanito», no importa ahora si ella me decía eso siempre que sabía que iba a drogarse hasta quedar inconsciente por días, solo importa el cómo con eso me programó, y aunque ahora estemos en un mundo en donde todo parece estar acolchonado para nosotros, gracias a Stephanie, yo no puedo dejar de pensar “cuida a tu hermanito” cada que siento que podríamos alejarnos, o cada que lo veo perderse a sí mismo, cada que llegaba de la escuela y lo veía en la sala concentrado en sus cosas.

David acaba de cumplir siete años, y aunque siempre supe lo inteligente que era, no lo logro aceptar lo independiente que se ha vuelto, más aún desde que Stephanie ha puesto la confianza total en esa escuela en la que le enseñan a manejar su condición, y a vivir normalmente, hay horas completas en la que lo observo armando algo con piezas de electrónica en los que parece tan concentrado que se me olvida que tiene autismo, porque ya no se muestra ansioso y tan asustado del mundo, sino que respira y logra afrontarlo. Continúa teniendo días malos en los que no quiere nada de nadie y se la pasa gritando, pero, aunque Stephanie vive en el trabajo, si la niñera la llama, llega en minutos y logra calmarlo, ella no lo trata como alguien enfermo y creo que eso es lo que David más ama de su mamá y también de Dave.

Aun así, ¿Cómo hago yo para entender que ya no estamos solos? ¿Como pueden tres años borrarle lo de creer que soy lo único que iba a tener siempre? Que yo era el único que podría cuidarlo.

—Tengo que cuidarlo...—Stephanie sonríe—yo debo estar cerca para él...

—Claro que no Daniel...—me suelta y da la vuelta al sofá para llegar a mí—no tienes que ¿sabes?

Se sienta a mi lado y me toma de la mano, mientras me ve detallando mi rostro, y me mira como si yo fuera algo brillante, como si me adorará, como si fuera su posesión más preciada. Y de pronto me siento pequeño a su lado. Solo un niño, Stephanie me atrae a su lado y me abraza.

Como si supiera que solo eso necesito.

—No digas que tienes que, nunca más por favor...No lo digas Daniel, porque no tienes que hacer nada, ya no ¿sí? Lo único que tienes que hacer ahora es ser feliz, cuando viniste a este mundo tuviste que enfrentarte a muchas cosas que no merecías y que no habías pedido, pero ahora tienes la posibilidad de elegir hacer más, ya no vas a hacer las cosas porque te tocan, porque justo ahora no hay nada que te ate, porque mi mayor logro siempre va a ser el poder darte otra vida, el que tengas todo lo que mereces, esas han sido mis decisiones, cuidar a David ha sido mi elección, una a la que tú no tuviste opción de decir no, y nunca elegiste.

» Mira Daniel, ve y conoce el mundo si quieres, que yo te apoyo, y aquí cuido de tu hermanito, no te pido que lo abandones, solo que aceptes que ahora nos tienen, y que no tienes que llevar el peso de tener que hacerte cargo, ya no más...

—No puedo dejarlo Step...no puedo—coloco mi cabeza entre mis manos y me inclino sobre el asiento—no porque no confíe en que estará bien contigo, porque sé que así será, sino porque sé lo desapegado que es, y yo...yo no quiero ser un extraño cercano más en su vida si me voy y que me olvide, quiero ser su hermano, quiero que, si alguna vez cae en cuenta que el mundo no siempre es un lugar bonito, siga contando conmigo para maquillárselo si es posible. Es mi hermano...

—Lo sé, David es muy afortunado de tenerte—me atrae a su lado y se acomoda dándome un abrazo que disfruto como nada más en el mundo—Escucha...si la decisión de quedarte cerca ya la tomaste, solo asegúrate que no te quitará algo más, aunque de eso se trata la vida, te aseguro que podemos tenerlo todo de igual manera, si hay equilibrio, no permitas que el amor por David te quite otras experiencias ¿sí? Porque entonces quiere decir que no he hecho un buen trabajo como mamá.

Niego de inmediato porque ella lo es, es la mejor mamá del mundo, es esa mujer que no ha renunciado a nada para ser lo que quería ser, y es la mamá de un niño con autismo al que trata con tanta confianza, Stephanie Ferris es la persona que lo merece todo para mí.

—Hay personas que dicen que es mejor tener nada que tener que aceptar un poquito de todo —sonríe todavía acariciando mi pelo—yo pienso lo contrario, sé que un poquito a veces te deja insatisfecho, pero eso en verdad es mejor que nada, porque puedes tener la certeza de que lo tuviste, lo disfrutaste y si se tenía que ir, lo soltaste...sé feliz mi amor, vuela y conoce, ama y sufre, cae y levántate, aférrate si eso quieres, pero aprende a soltar cuando sea el momento, y al final de todo cuando toque dar la vuelta y mirar hacia atrás, sonríe y deja el pasado que dolió, también el que fue maravilloso, porque lo único cierto de todo lo que está atrás, es eso...que ya pasó, ya no está más y la vida solo sigue su paso.

Permanezco en sus brazos como si fuera un pequeño niño y no uno de dieciocho años, luego caigo en cuenta de que ella forma parte de las personas que tengo que soltar en algún momento, Stephanie lo entiende y me deja un beso en la frente cuando Dave llega, él apenas sonríe, pero su sonrisa me dice “me toca” y asiento haciéndole saber que sí, que hablaremos en otro momento, ambos se despiden porque dicen que tienen una cena muy especial con sus amigos, Terry vino de visita, así que solo los veo irse. Mi teléfono suena con la llamada de Andrew y decido que sí, que es hora de avanzar, no me estoy muriendo y David siempre me va a tener, como me tuvo antes, pero debo vivir mi propia vida, crear mi propio mundo, y solo agradecer el que tenga la oportunidad de hacerlo, porque debo aceptar que me martiriza tan solo imaginar lo que sería de David y de mí, si Stephanie no hubiera aparecido a rescatarnos. Ella merece de mí todo lo que pide. Yo lo merezco, y quiero soltar la cadena que todavía sostengo con fuerza y que me une a mi hermano, porque estaremos

unidos siempre, por lo que no es necesario que yo jale de ella cuando al final del día igual seguimos siendo los dos, y eso nadie me lo va a quitar. sonrió por ello y me levanto para ir a la dichosa fiesta de despedida. Una época acaba, pero muchas cosas más vienen para mí, para nosotros, para mi familia.

Y ahora un cuento...

Érase una vez...en
un reino
muy lejano del
tercer mundo...



una
contadora
que soñaba
con escribir
libros...

Agradecimientos

A Dios por todo, y muy especialmente a Cinthia Rojas, por ser mi lectora favorita, por apoyar con tanto amor este sueño mío, porque fuiste la única que entendió cuando le conté que me sentía muy triste sin razones allá por el 2020, y solo me dio muchos abrazos (virtuales) y por las mil veces que dijiste “todo va a estar bien” aunque pasabas por la misma tristeza que yo... espero que sepas que este libro es de las dos.

Gracias a Luis Albert, por ser el amigo que siempre respondía mis dudas locas sobre la forma de ser de un chico y las reacciones a ciertas situaciones con Stephanie, recuerdo con mucho cariño esas charlas largas, tanto aguante conmigo, gracias.

Gracias a todas las personitas a las que alguna vez les dije «*escribo novelas*» y lo tomaron tan en serio, que solo me daban ánimos para seguir haciéndolo.

Sobre todo, gracias a mí. Por tantas veces que solo fui miedos y, aun así, seguí caminando.

Acerca del Autor

Carly Flaner (Carla Coca Pereira) es una escritora nacida en el año 1996 en Santa Cruz, Bolivia, es licenciada en contabilidad, graduada de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno en la misma ciudad, en donde también reside actualmente.

Su pasión por la escritura nace netamente de su amor por la lectura, hábito que adquirió por sí misma durante los años de su adolescencia, empezó a escribir a los 20 años, pero no fue hasta el año 2020 en el que se vio desempleada y encerrada en casa durante meses a causa de la pandemia del covid-19, que recién pudo dedicarse a escribir a tiempo completo terminando ese mismo año 3 de los 7 libros que componen la serie “Grandes Vacíos”, sin embargo, tampoco lo tomaba como un oficio, por lo que cuando el mundo volvió a la normalidad Carly volvió a ejercer su profesión original por varios años más, esta vez sabiendo que lo de escribir ya era algo que la llamaba desde algún lugar que no lograba entender.

En mayo de 2024 Carly decide auto publicar su primer libro, Detrás de lo que soy, a través de la plataforma de Amazon, empezando así una nueva carrera paralela a la contabilidad y totalmente diferente a lo que había hecho hasta ese tiempo.

Su estilo se especializa en la literatura contemporánea enfocada en el género de romance y chick lit, pero confiesa que tiene borradores que también le gustaría auto publicar en algún momento, que van desde la fantasía hasta la acción y el thriller, aunque siempre dice que prefiere escribir tramas que sean fáciles de digerir, con personajes que muestren sus sentimientos y trabajen desde ellos para crecer y reflexionar, sobre todo haciendo énfasis en el papel de las mujeres en la sociedad actual.

La serie Grandes Vacíos está conformada por 7 libros que están en proceso de publicación, y relata momentos exactos de la vida de sus protagonistas en los que deben aprender algo necesario para crecer. Cada libro es auto conclusivo, pero suceden en un mismo universo con personajes que se conocen entre sí en algún momento.

Para conocer más e interactuar con Carly, te invitamos a seguirle en sus redes sociales, y su página web.